NO
ME GUSTAS
Susana Rubio Girona

NO ME GUSTAS

Susana Rubio Girona

©Susana Rubio Girona, 2017

Mayo 2017

©Todos los derechos reservados

Foto de portada: Ester Martínez Puerma

Diseño de portada: China Yanly

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin el permiso previo.

Los personajes que aparecen son ficticios, cualquier parecido con personas es pura coincidencia.

Para Joan, Aleix y
Arlet,

Con love.

Sinopsis

Dicen que no hay dos sin tres... ¡y en mi caso se cumple!

Hola chic@s, soy Paula y pensaba que mi historia estaba ya escrita cuando Dani me pidió que me casara con él y le dije que sí... ¡Qué ilusa!

Yo ni imaginaba que en la fiesta de despedida de soltera de mi amiga en Ibiza iba a conocer a Gabriel. Ni tampoco sabía que Aitor entraría en mi vida causando tanto alboroto.

Y es que la vida te da sorpresas,... Ya lo dice la canción. ¡Te invito a que conozcas la mía!

"—— ¿Es tu despedida?

—— ¡No! ——le respondo como si fuera algo impensable.

—— Ya estás casada ——afirma muy seguro.

Lo miro fijamente, ¿es una manera de saber si puede o no ligar conmigo? ¿O es que lo llevo escrito en la frente que en breve me casaré?

—— Se te nota ——sonríe y bebe un trago de la botella.

¿Se me nota?

—— No estoy casada...vivo con mi pareja. ¿Por qué lo dices? ——me intriga su seguridad.

—— Has estado mirándome.

Abro los ojos por su sinceridad tan...tan directa.

—— Bueno, ¿y qué? ——le replico picada por haberme descubierto.

—— Si no tuvieras pareja, o no te importara tenerla, hubieras reaccionado de otro modo.

—— ¿Quién eres? ¿El doctor Amor?"

Índice

1- PAULA y DANI

Notición de Sálvame

Elige un trabajo que te guste y nunca tendrás que volver a trabajar en tu vida

¡Despedida!

Báilame despacio

Mentir no es un accidente, es una opción

Encuentros en la tercera fase

Los cobardes mueren muchas veces antes de morir

Cuida lo que es tuyo o llegará alguien más y lo hará suyo

Para la mayoría, la vida verdadera es la vida que no llevamos

Si no escalas la montaña, jamás podrás disfrutar el paisaje

Gabriel colándose en mi vida

Los ojos, sin hablar, confiesan los secretos del corazón

Las tentaciones como tú merecen pecados como yo

La vida no tiene que ser una batalla sin tregua, deja que las cosas fluyan

Química perfecta

Soy mi propia piedra en el zapato

Nunca nos engañan, nos engañamos a nosotros mismos

En boca del mentiroso, lo cierto se hace dudoso

Duerme conmigo y entra en mis sueños

La fidelidad existe cuando el amor es más fuerte que el instinto

¿Por qué repetir los errores pasados, habiendo tantos errores nuevos por cometer?

Mientras tú me ignoras, otro me enamora

2- PAULA y AITOR

¿Por qué se ha de temer a los cambios? Toda la vida es un cambio.

Mil y una razones para reír

I'll fly with you…

Cómo ser una buena vecina

No me gustas nada

A quien le dices tu secreto le vendes tu libertad

Entre dos mundos

Patines, roces y chocolate caliente.

La atracción está más allá de nuestra voluntad

Las horas de tu cuerpo hacen la eternidad

Nervios a flor de piel

Andábamos sin buscarnos pero sabiendo que andábamos para encontrarnos

Me gusta, no me gusta, me gusta…

El placer que acompaña al trabajo pone en olvido a la fatiga

La vida no es fácil, créeme

Cena con diamantes

Si alguien te hace volar, asegúrate de caer de pie cuando te suelte

Cerrar puertas para avanzar

No te confundas, el tiempo cierra, pero no borra tu herida

Un final abre un nuevo comienzo

3- PAULA Y SUS DECISIONES

Los objetivos son sueños con fechas límite

Shopping

La vida nos coloca delante un desafío que pone a prueba nuestro coraje

Soltera no es igual a disponible

Todas somos hermosas de distintas formas

El chico malo

Un diamante es para siempre

ELLA

La vida es muy corta para lidiar con gente idiota

Para dejar de hacer lo que no quieres, necesitas saber lo que quieres.

Feliz Año Nuevo genteeeeeeeeeeeeeeeeee

Siento algo...

La fama es la suma de los malentendidos que se reúnen alrededor de un hombre

Tu vida es una posibilidad infinita de reinventarte

Me mata

Pensando en mi felicidad, me acordé de ti

Nada está perdido cuando se tiene el valor de comenzar de nuevo

El lenguaje de la verdad es siempre sencillo

Donde pisa una leona, no borra la huella una gata

Derribando los muros de tu vida

Un gato me cruzó, negro y puntual, y no lo pude esquivar

Aquel que no confía suficiente, no será digno de confianza

Tiene valor aquel que admite que es un cobarde

Cierra los ojos y vuelve a mí

El fin es el principio de mi vida
Somos el principio de una historia que no pretende terminar
Agradecimientos
Sobre la autora

1- PAULA y DANI

Notición de Sálvame

Dani y yo vamos por la calle bromeando y riendo porque casi se le cae la botella de *Anna de Codorniu*, fresquita y recién sacada del frigorífico de nuestro apartamento

—— No se puede ser más torpe ——le recrimino en broma.

—— Es culpa tuya ——replica él, riendo aún.

Me encanta verlo reír. Ese sonido para mí es algo maravilloso.

Lo miro observando las arruguitas que se le forman alrededor de sus ojos oscuros. Su nariz recta y no demasiado grande. Y sus labios de bizcocho.

Dani es guapo, bastante guapo. Es de esos tipos que se cuidan, luciendo su cuerpo y su porte, aunque no le da prioridad a su armario. Viste de manera informal, casi diría que ni se preocupa por su vestuario cotidiano. Usa traje para ir a trabajar porque no le queda otra. Tiene treinta y cinco años, los que aparenta, y se mantiene en forma. Y tiene el mismo cuerpo que cuando lo conocí, ocho años atrás. Creo que no ha aumentado ni un gramo de grasa y si lo hiciera sonarían las alarmas de la ciudad. Bueno, es que se cuida mucho, ya lo he dicho. Corre un par de mañanas a la semana, como todo hijo de vecino, y además juega al squash dos o tres veces por semana después de trabajar.

Trabaja con su hermano mayor, Joel, y ambos llevan una pequeña empresa de publicidad, que aunque pequeña, les es muy rentable. Trabajan fuera de horas, evidentemente, pero están muy orgullosos de continuar en el mercado sin ningún despido a sus espaldas después de la crisis que hemos pasado. La verdad es que es todo un logro. Sus empleados fueron escogidos a conciencia y ninguno de los dos quería perder a nadie de su personal, así que hicieron lo imposible por poder continuar con la misma plantilla. Y lo consiguieron. Es una de sus batallitas que más le agrada explicar cuando estamos con gente y estoy segura de que esta noche volverá a repetirla.

Lo miro con cariño y él me sonríe.

Llevamos juntos ocho años, y sí, lo conocí muy joven, con veinte años, pero siempre he tenido las cosas muy claras y con Dani también fue así. Nos conocimos en un local del Puerto Olímpico y coincidimos varios fines de semana. Coqueteamos, nos conocimos y sin ponerle nombre a nada, empezamos a vernos con asiduidad. En cuanto terminé la carrera y encontré mi primer trabajo como becaria, Dani propuso irnos a vivir juntos. Es cierto que me pasaba el día en su piso. Así que nos tiramos a la piscina y alquilamos un piso en el barrio de Gracia. Me las ingenié bien porque en ese mismo barrio se acababan de instalar mis dos mejores amigas: Aisha y Núria. Llevamos en el mini apartamento seis años y entre sus paredes ha ocurrido de todo.

No adelantemos acontecimientos, todo a su tiempo.

—— ¿Has traído las invitaciones? ——me pregunta cogiéndome por la cintura.

—— Sí, claro.

Invitaciones de nuestra boda. Joder sí, lo que oís. Nos casamos. No me lo creo ni yo. Y el que ha insistido ha sido Dani porque yo no lo tenía muy claro. ¿Y ahora? Bueno... ¿Alguien lo tiene claro?

Lo que sí sé es que va a ser algo íntimo. Nuestros padres, mis dos hermanos y el suyo, y algunos amigos. No me gustan las bodas por

todo lo alto, como la que va a celebrar Núria dentro de un mes.

Mi amiga del alma se casa. Y lo digo en serio: está como una chota. Conoció a Alexander hace tres meses y según ella, lo suyo ha sido algo extra sensorial. En fin, no puedo decir que él busque su dinero, que lo tiene porque es diseñadora de moda y gana lo que no está escrito. Él es un directivo de la marca *Gucci* y lo conoció en una convención que patrocinaba la marca. Es atractivo, sí, pero mi amiga es como una muñequita: rubia, de pelo corto, con los ojos claros, y esbelta. Su vestimenta es de alta costura y su ropa interior es digna de ver, porque tiene como unos cien conjuntos, a cada cual más sexy. Aisha y yo la envidiamos, aunque es una envidia sana.

Cuando comenzó con este tipo, desapareció del mapa durante unos quince días, y Aisha y yo estábamos algo asustadas. Solo se comunicaba por el móvil y no entendíamos a qué venía tanta pasión. Aisha decía que se pasaba por el piso para descargar la *trolley* y llenarla de nuevo con otros conjuntos de ropa. Parecía que estaba entusiasmada y feliz, así que dejamos que se le pasara la euforia. Y afortunadamente, Núria volvió a nosotras, enamorada hasta las trancas del tal Alexander. Al mes y medio ya hablaban de boda y a los dos ya anunciaban el evento.

Y yo pensando si me equivoco o no. ¡Ja!

Y todavía lo pienso. A ver, no he tenido nunca esa ilusión fantasiosa de vestirme de blanco y parecer una princesa. Princesa lo soy por dentro, y no necesito toda esa parafernalia. Ni me apasionan las bodas ni todo lo que las envuelve: banquete, baile, flores, dinero a montones. No me va, para nada. Todo el mundo que me conoce, lo sabe. Yo, con vivir con mi pareja, tengo más que suficiente, no necesito poner en un papel que le quiero ni tampoco demostrar mi compromiso. Aunque quizás Dani sí que lo necesite.

—— Pero Dani, estamos bien así.

—— Necesito saber que es verdad que estamos bien.

—— A ver Dani, ¿no lo estamos?

Nos miramos a los ojos recordando ambos lo que pasó hace dos años.

—— Quiero que sepas que deseo estar contigo para siempre.

Uy, para siempre. No voy a herir sensibilidades y voy a ser algo diplomática.

—— Yo ya lo sé ——le digo escueta.

—— ¿No quieres casarte conmigo?

Lo miro con pesar. No es eso.

—— ¿No lo tienes claro Paula?

Encima.

—— ¿Quieres que te lo pida de rodillas en medio de un restaurante? ¿Es eso? ——se puso de rodillas en medio del salón haciendo el paripé.

¿Qué? Ni loca, joder.

—— Ni se te ocurra Dani, te mando a paseo y lo sabes ——le sonreí para quitarle hierro al asunto.

Y accedí.

Y hoy vamos a dar las invitaciones que he hecho yo misma con un programa que me pasó Núria. Ellas no saben nada, porque esto fue hace una semana. Bueno, las dos petardas, Aisha y Núria, me preguntaron si había venido la "tía de América", porque estaba más malhumorada de lo habitual. ¿Cómo no lo iba a estar? Había dicho un "sí" dudando y en mi interior me decía: Paula, que esto no son un par de botines que podrás dejar en un rincón del armario si no son cómodos, ¿lo sabes? Sí, sí. Lo sé. Pero que tampoco hace falta darle tanto bombo, que se firma un papelito y ya está. Que será lo mismo, digo yo. Pero no, no lo es. Porque ya hay algo en mí, como una pequeña alarma, que está ahí en mi cabeza, que me dice: ¿Segura Paula? ¿Segura Paula? ¿Segura Paula? ¡Buf!

Y aquí estamos, subiendo al piso de mis amigas, con el ascensor, mientras Dani me mira ilusionado. Mucho más ilusionado que yo.

Nos recibe una Aisha eufórica, le encanta montar cenitas y pequeñas fiestas en su casa. La cena de hoy es en *petit comité*: Núria y su chico Alexander, Silvia, amiga de Núria y ahora también nuestra, con su marido Carlos, y Aisha con su último ligue, Héctor.

Aisha es de padre madrileño y madre asiática, por lo que posee unos rasgos poco comunes y muy atractivos. Destacan sus ojos rasgados, que además se los maquilla como una auténtica profesional. Su nariz pequeña y su boca bien perfilada de un rojo pasión, encajan a la perfección en un rostro ovalado de piel morena. Es alta como yo, un metro setenta y poco, y siempre lleva tacones de infarto. Bueno, las tres los llevamos, es una pasión que tenemos en común. Viste muy formal para ir a la oficina y más provocativa fuera de ella. Le encantan los shorts y los lleva tanto en verano como en invierno. Realmente puede enseñar esas bonitas y largas piernas que tiene, piernas que llevan de calle a más de uno. Pero Aisha no está para compromisos. Creo que tiene *Filofobia*, sí, sí, eso mismo. Fobia a enamorarse. Ella me dice que me meta la fobia por donde me quepa, que ella no siente ningún tipo de ansiedad. Simplemente, le encanta divertirse, tener variedad en la cama y vivir a su aire.

—— Ella es Paula ——me presenta a Héctor.

Miro al nuevo ligue de Aisha, quien, a su vez, me mira a mí, con demasiado interés, creo. Es un chico alto, atlético y muy guapo, como no. Mirada intensa y sonrisa de seductor.

Me quedo un poco extrañada y miro a Aisha, quien sonríe con total normalidad. Serán imaginaciones mías, entonces. A veces, me pasa, y me equivoco pocas veces, pero me pasa, que veo cosas donde no las hay. O eso dicen.

Héctor se acerca más de la cuenta y con su mano roza mi cintura y mi espalda con una caricia. Me separo de él con una sonrisa forzada. Quizás es que el muchacho es así de cariñoso, no lo sé porque somos los últimos en llegar.

Saludamos a Núria, que está espectacular como siempre, y a su futuro, quien siempre tiene una sonrisa en la boca.

Silvia viene a darme dos besos y nos reímos cuando su pequeño bombo se interpone entre nosotras.

—— ¡Estás guapísima! ——le digo mirando su vientre.

—— ¡Estoy enorme!

Bueno, le faltan todavía cuatro meses para parir.

Silvia, una treintañera más alta que yo, morena y con el pelo anaranjado y flequillo recto, es amiga de Núria, desde que eran pequeñas. Fueron juntas al mismo colegio y las dos estudiaron diseño, aunque ella trabaja para una firma no muy conocida por el momento. Es una chica divertida, risueña, que viste ultra moderna y que se sabe sacar partido. Es lo que diríamos, una chica resultona y atractiva.

—— Tú lo has dicho Paula, está preciosa ——dice Carlos acariciando a su mujer.

—— Oh que bonitooooo ——dice Aisha burlándose.

—— Tú calla, lagarta ——replica Silvia entre risas.

—— ¡Vamos Chicos! A la mesa todo el mundo...

Me siento entre Dani y Héctor, quien me vuelve a sonreír descaradamente. Este tío me va a poner en un aprieto, ¿de qué va?

—— Eres muy guapa, ¿lo sabes?

—— No tenía ni idea ——respondo algo borde.

Bueno, entiendo que estoy bien, pero que este tío me aborde así, en casa de su ligue. Es algo fuera de serie.

Mido metro setenta y cuatro, tengo una melena densa de esas de *Pantene*, larga y ondulada, que me cuesta un pastón al año mantenerla así de bonita. Mis ojos verdes son grandes y siempre los llevo perfilados con *eyeliner* y mis pestañas van vestidas con el rímel adecuado a cada situación. Tengo esos labios que tanto gustan ahora; mullidos y algo gruesos, aunque afortunadamente no exagerados, porque como dice Aisha, una cosa son mis labios y otra los de Carmen de Mairena.

Soy esbelta y me gusta vestir bien. Desde siempre me ha gustado la ropa cara, es algo que me pierde, lo reconozco. Ahora que me lo puedo permitir, no escatimo en mi vestuario y salir de compras con Aisha y Núria es algo que me encanta. Siempre acabamos cargadas de bolsas y bolsitas, sentadas en algún bar y cotorreando como si no hubiera un mañana.

Durante la cena charlamos de temas varios: el trabajo, amigos comunes, la boda de Núria,... Va pasando la noche y el ambiente se va animando y yo me voy relajando con el delicioso vino que ha traído Alexander.

—— Cuidadito que sube, Paula ——me avisa él con un guiño.

—— Sí, que la última vez te subiste al sofá y nos bailaste la de Shakira entera.

Me río al recordarlo. Pusimos música y se me fue la pinza, es otra de mis pasiones. Adoro bailar, moverme, inventar pasos y es cuando más me dejo llevar. Cuando salgo con ellas y acabamos en alguna discoteca, dejo ahí toda la tensión de la semana y realmente lo disfruto.

Llegan los postres y Dani saca el cava. Nos miramos con cariño y los dos nos decimos con los ojos lo mismo: esperemos un poco más. Creo que mis amigas van a flipar, sobre todo Aisha. La veo cuchicheando con Héctor y sonrío al pensar lo poco que le cuesta conocer a gente, especialmente, conocer a chicos y meterlos en su vida. Pero cuidado, que tal como entran, salen. Ha roto más de un corazón pero ella se escuda en lo de siempre: yo los aviso de antemano, la culpa no es mía. Y me la creo, porque la he visto en acción, diciéndole tranquilamente a un tipo de metro noventa que si quería una relación en serio con ella ya podía volver por donde había venido. Creo que este estilo a lo "Mata Hari" les mola a los tíos, porque acaban encoñados cuando ella lo que quiere es totalmente lo contrario. Le encantan las relaciones abiertas y no sentirse ligada.

De repente noto una mano en mi pantorrilla izquierda, en mi rodilla vestida por una fina media de nylon color humo. Miro la mano y

confirmo lo que sospecho, que por la posición no es de Dani. Entonces es de Héctor, porque Aisha no tiene ni esos dedos gordos ni esas uñas tan anchas.

—— Esto, Héctor...

Se habrá equivocado, digo yo.

Me mira como si quisiera comerme, y no los ojos precisamente. Le retiro la mano con disimulo, no quiero que se líe parda porque Aisha igual lo manda a la mierda con cuatro gritos de los suyos y Dani probablemente se ponga gallito.

—— Paula, déjate llevar... ——me susurra sensualmente.

El chico no me gusta aunque esté bueno. Está Dani a mi lado y es el ligue de mi mejor amiga. ¿A que le doy una hostia?

Miro a Aisha unos segundos, a ver si se ha dado cuenta y la veo descojonándose. ¿? Vale, vale, ya lo pillo...

—— Héctor...ahora no porque Dani no entiende el rollo este, ¿sí?

Me mira sonriendo y afirma con la cabeza.

—— ¿Te ha dicho Aisha que me gusta dar? ——le susurro yo.

Él me mira sorprendido y abre tanto los ojos que estoy por decirle: ¡que se te van a caer las canicas, hijo!

—— Espero que ese culito esté bien preparado, sino lo vas a pasar mal.

Me mira incrédulo y le guiño un ojo a la vez que me muerdo los labios, en plan *lagartona*.

—— ¿Todo bien? ——nos interrumpe Aisha.

En la mesa el tema candente es el traje de la novia y no se enteran que le estoy diciendo a Héctor que se la voy a clavar hasta la garganta. ¿Te van los tríos? Pues dos tazas.

—— Perfecto, ¿verdad Héctor?

El pobre no hace más intentos y está como serio hasta que Aisha se lo lleva a la cocina y supongo que hablan allí. Cuando entran se

sientan como si nada.

—— Muy graciosa ——me dice él otra vez al oído.

Lo miro alzando un par de veces las cejas y nos reímos los tres a carcajada limpia. Afortunadamente, todos tenemos buen sentido del humor. Más tarde, cuando le explicamos la anécdota a Núria, nos tronchamos de risa, sobre todo cuando yo imito la cara de Héctor. Eso no quita que le meta la bronca a Aisha, ya le vale a la bromista de turno.

—— A ver, a ver, gente, si alguien me escucha ——Dani intenta silenciar la mesa.

Me mira sonriendo y le correspondo aunque por dentro tengo ganas de decirle: ¡detente maldito!

—— Paula y yo queremos daros algo ——su voz grave hace callar a todos.

—— ¿Dar o decir? ——pregunta rápido Aisha.

—— Dar ——le digo yo y me mira con el ceño fruncido.

—— ¡Qué susto! Ya pensaba que veníais con un bombo y que mi sobrino iba a salir alcohólico perdido.

Nos reímos con ella pero Dani tiene prisa y reparte los sobres.

—— ¿Y esto? ——pregunta Carlos, el marido de Silvia, abriendo el sobrecito.

—— ¡¡Joder Paula!! ¿Nos casamos juntas?

—— ¿Cómo? ——esa es Aisha.

—— ¡Qué bien! ¡Enhorabuena! —— exclama Silvia.

Aisha me mira para confirmar que no es una de mis bromas. Y le tuerzo la cabeza como diciendo: me ha tocado a mí, como si fuera la chica de los *Juegos del Hambre:* ¡Te ha tocado morir!

Mi chico me coge de la cintura y sonríe. Están todos emocionados, a excepción de Aisha, que no está muy contenta, pero yo ya lo esperaba. Nos conocemos al dedillo y ella sabe de sobras que no soy

de bodas, con lo cual deberé explicarle porqué he llegado a esta situación. Hasta entonces, no se quedará tranquila. Lo jodido es que no sé si sabré explicarme bien.

Besos y felicitaciones a doquier. Ya me veo el día de la boda y me dan ganas de salir corriendo. Venga Paula, que tampoco es para tanto. Hasta ahora no le habías dado tantas vueltas a la cabeza. Pero parece que al hacerlo público, se ha hecho real y tengo más dudas que antes. Debería decirle que no, que ya estamos bien así. O mejor... no liarla más. Total es un papel, ya me lo he dicho un millón de veces. Mi cabeza va siempre a mil por hora, sí, sí, como la de todos, pero multiplicado por un poco más.

De bien pequeña me diagnosticaron "Altas Capacidades Intelectuales", o sea, tengo una inteligencia superior a la media. Destaqué sobre todo en conocimientos relacionados con los números y el razonamiento matemático. Por suerte, mi madre, que se dedica a la enseñanza y sabe sobre el tema, se percató de que su tercera hija no seguía el mismo ritmo que sus hermanos mayores y que además, a nivel social, no era lo que podríamos decir...demasiado simpática. En esa época, en primaria, recuerdo que era muy introvertida y que me costaba mucho tener amistades, principalmente de mi edad. Me gustaba más estar con las chicas dos o tres cursos mayores que yo y eso a mi madre le preocupaba sobremanera.

De ahí pasamos a una serie de pruebas que terminaron confirmando las sospechas de mi madre: altas capacidades. Estaba entonces en cuarto de primaria y mis padres me explicaron cuál era mi situación. Evidentemente, y como solía hacer a menudo, investigué por mi cuenta sobre el tema y entendí muchas de las cosas que me pasaban. Con lo cual, a partir de ahí me sentí liberada. Sí, esa es la palabra. Pensé: no soy un bicho raro, ahora sé que no. Y la cosa fue mejorando por temporadas. En el colegio hicieron las adaptaciones pertinentes para que mi mente estuviera activa, mi madre entendió mi manera de relacionarme y yo fui abriéndome poco a poco.

En el instituto conocí a Aisha y con ella empecé otro tipo de aprendizaje: el de las risas, el de la amistad "hasta la muerte", el de "quédate un rato más que a este me lo ligo", el de las peleas, las lágrimas, la ilusión, la emoción. En fin, el aprendizaje de la vida misma. Cuando le expliqué al cabo de unos meses que mi gran capacidad de estudio y mi pasión por la ciencia venía dado por mí coeficiente, me miró alzando una ceja y me dijo: "Mira petarda, para mí sigues siendo la misma. Yo ya sabía que eres una tía lista, pero no te etiquetes, tú eres Paula y punto". Y ahí mi amiga abrió otra puerta en mi mundo interior.

Y ahora soy Paula y punto.

Elige un trabajo que te guste y nunca tendrás que volver a trabajar en tu vida

—— Algunas de las características generales de este sector son la gran diversidad y complejidad, la rigidez de la oferta, el condicionamiento a factores exógenos y demanda elástica. Entre las características económicas y financieras especiales...

Echo un vistazo a la sala por décima vez y veo en mis compañeros la misma cara que debo tener yo. Menudo tostón nos está metiendo el señor Fragas, uno de los mandamases de la cadena hotelera *Martie, l*a gran empresa para la que trabajamos y cuya sede está aquí, en Barcelona. No hace ni un pequeño respiro en su discurso, y con su tono monótono y lineal va a conseguir que acabe dormida encima de Aisha. No sé cuántas rimas he hecho ya con su apellido; bragas, cagas, magas, dagas, hagas, pagas, plagas, sagas...

Veo que los gerentes están en primera fila y que solo falta nuestro director de finanzas. Quizás empinó demasiado el codo anoche y se le han pegado las sábanas, cosa que sería pecado mortal. Esta empresa es muy seria, tienen muy claros los objetivos y si no funcionas, a la calle, sin contemplaciones. Seas quien seas.

—— Aisha, ¿te has fijado que no está *Johnnie*? ——le pregunto a mi amiga y compañera de curro.

Llamamos así a nuestro jefe directo por el whisky *Johnnie Walker*; suele ser el aroma de su aliento y yo tengo que aguantarlo más que

el resto porque soy la subgerente de contabilidad.

—— Ni idea...

Está liada con su móvil y miro a ver con quién habla. Veo una foto de un amasijo de piel que ni sé ni quiero saber qué es.

—— Joder Aisha, esconde un poco eso, ¿no?

—— Paulita, es una polla, no hay más.

La madre que la parió.

—— Es Héctor, que dice que se ha depilado, y que si quiero pasar esta noche para verlo de cerca.

No sé si reírme o ponerme las manos en los oídos y gritar para no seguir escuchándola.

—— Oye Paula, ¿has comprobado aquello?

—— ¿El qué?

—— Aquello tía...

La miro y veo que se ríe en silencio.

—— *Tontalnabo*.

Siempre me hace lo mismo. Nos toma el pelo a la que puede, menuda es.

—— ¿Habláis de nabos? ——Xavi se mete en nuestra charla de susurros.

—— Xavi, no estás invitado ——le corta Aisha.

—— Sosas ——nos dice pasando de nosotras.

—— A usar la mano ——le replica ella más bajo.

—— ¿Has dicho algo? ——pregunta Xavi; obviamente la ha oído.

—— Venga, dejadlo ya, que os van a oír, joder ——les exijo ante su comportamiento infantil. Parecen dos niños de guardería peleando por un juguete.

Xavi es el típico guaperas que cree que todas babeamos por él y desde el día uno se fijó en mí. Me tira la caña, pero suele hacerlo de forma divertida, sin pasarse de la raya.

—— Y con lo dicho ponemos punto y final.

Por fin. Ahora un poco de aperitivo y a casa, que ya es jueves y tengo que hacer la maleta.

Al llegar al apartamento, Dani no está. Con tanto picoteo no tengo hambre, así que me pongo a repasar unos documentos del curro. Mientras trabajo, Aisha me envía un Whatsapp. Es la imagen de esta mañana con unos emoticonos riendo. Otra vez, la jodida. Borro la imagen y le mando una caca con ojos bien grande.

"Joder Paula, que me he equivocado de foto"

"Ya te vale. Pobre minga de Héctor"

Me manda una foto de los *streappears* que ha escogido del complejo para despedidas que hemos reservado. Nosotras somos las responsables de la despedida de Núria y la vamos a celebrar mañana viernes, con la idea de alargarlo hasta el domingo. En Ibiza. Casi nada.

"*Son monos, sí*", le digo para picarla.

"¿Monos?"

"Sip"

"Están para trajearlos!"

"Eing?"

"Con saliva, joder!!"

"Seguro que no se les levanta"

"Qué te apuestas?"

"Un vale del Corte Inglés"

Siempre nos apostamos lo mismo: un vale de treinta pavos.

"Hecho"

"Se podrán tocar?", le pregunto divertida.

"*Dile a Dani que no se preocupe, que si te la meten por el culo no habrán tocado tus partes"*

Le mando el emoticono del cerdo antes de que siga con su discurso y cierro la aplicación.

Me río, no puedo evitarlo. Somos tan diferentes pero a la vez tan iguales, que es algo inexplicable. Y la adoro.

Dani llega al piso y me extraña que llegue tan pronto. Entra y me da un sonoro beso diciéndome que se va a duchar.

—— ¿Te han despedido? ——pregunto abriendo la puerta del baño.

Nuestra ducha tiene una mampara opaca, pero puedo ver su perfil a través de ella.

—— Tenía ganas de verte...

—— ¿Ah sí? ——le digo melosa.

—— Claro...

Y me meto en la ducha para tener una pequeña sesión de sexo bajo el agua con mi futuro marido.

Dejemos el tema, que me baja la libido…

Es viernes y me estiro en la cama feliz. Me quedo mirando el techo blanco de nuestra habitación, mientras pienso en Núria. Dice que fue amor a la primera milésima de segundo y que nunca había conectado de esa forma con alguien, en todos los sentidos. Que se siente bien, feliz, segura y querida. ¿Me siento yo así? Tampoco soy muy de fiar porque a nivel sentimental soy algo fría, lo reconozco.

—— Paula...

Dani está haciéndose el nudo de la corbata. Le miro y está guapísimo con ese traje de *Armani*.

—— ¿Te vas ya? ——me estiro en la cama.

—— Sí... ——me dice en mi pelo con un suave beso.

Lo cojo del cuello y le doy el mío en sus labios. Ya no lo veré hasta el domingo.

—— Pásatelo bien ——dice sonriendo.

—— Y tú no trabajes mucho ——le digo siguiéndolo con la mirada hasta la puerta.

—— Lo intentaré.

—— Te quiero, nena.

—— Y yo, guapo.

Me guiña un ojo y se va. Oigo como se cierra la puerta de entrada y me levanto para afrontar un día más.

En la oficina, se respira que es viernes, cada semana ocurre lo mismo. La gente está mucho más animada, hablan por los codos y todos están bastante más activos que cualquier otro día. Xavi, que es de los más extrovertidos, va rondando de una mesa a otra, hablando con unos y con otros. Aisha se pasa media mañana en la máquina del café, hablando con las chicas sobre qué van a hacer el fin de semana. Yo, estoicamente, aguanto la verborrea de Xavi en mi despachito sobre sus últimas hazañas como *runner.* Desde que se enteró que salgo a correr, me tiene la cabeza taladrada con el tema, pero como me sabe mal, no lo mando a tomar viento y lo escucho mientras tecleo en mi ordenador.

Así pues, lo habitual los viernes es que haya como un ambiente más relajado, pero hoy nos visita inesperadamente el señor Fragas y la gente empieza a correr con disimulo a sus puestos de trabajo. Nos manda acudir a la sala de reuniones, donde nos sentamos alrededor de una mesa ovalada.

—— ¿Estamos todos? ——pregunta muy serio.

Nos miramos unos a otros y yo cuento con rapidez.

—— Sí, señor ——respondo para alivio de los demás.

La mayoría le teme y no sé por qué. Parece que se haya tragado el palo de una escoba, vale, pero de ahí a tenerle miedo.

—— Gracias, señorita Díaz ——me mira con una sonrisa en los ojos.

Creo que él sabe que soy de las pocas que no se acojona y lo valora.

—— Nuestro director de finanzas, el señor Belmonte, ha sido suspendido de su puesto de trabajo. Ustedes saben que una de nuestras premisas es la seriedad y que bajo ningún concepto podemos permitir que la debilidad humana quede por encima de nuestros objetivos.

Mira que es rococó hablando este hombre...

—— En breve contaréis con un nuevo director, así que de momento la señorita Díaz estará a cargo del departamento.

Siento varias miradas pero no me importa.

Hace una pausa de las suyas y nos mira uno a uno, sin dejarse a nadie. Este hombre iba para actor pero se equivocó de curro, seguro. Me muerdo el labio inferior porque me entra la risilla.

—— ¿Estamos de acuerdo? ——nos pregunta.

Asentimos todos con la misma seriedad que él. Cuando sale de la sala con un simple "a trabajar", la gente le sigue en silencio para ir a sus puestos.

—— Tanto rollo para decirnos que le han dado la patada por borracho ——dice Aisha, mirándose las uñas, sentada en mi mesa.

—— Ya era hora... ——le respondo pensando que más de una vez se equivocaba de documentos y nos hacía perder el tiempo.

—— A ver qué vejestorio viene ahora ——se queja desganada.

—— Te van a poner a un tío bueno, para que te lo tires en el despacho, lista ——le digo riendo.

—— O una tía buena, así ya seríais dos ——dice Xavi sentándose al lado de Aisha.

—— ¿No tenéis curro o qué? ——les pregunto en broma.

—— Mírala, ya se le han subido los humos ——replica Xavi.

—— Lo que tiene es una nube espesa en la sesera ——dice Aisha mirándome directamente.

Se refiere a mi boda. Ya lo hemos hablado y ella sabe que no estoy convencida pero que voy a seguir hacia delante, por nuestra relación. Si para él es importante, puedo ceder un poco, ¿no?

—— ¿Todo bien con el abuelo? ——Xavi interrumpe mis pensamientos.

—— Gilipollas ——le digo tirándole un bolígrafo por la cabeza——. Lárgate, feo.

Xavi se va con su risa escandalosa. Le gusta provocarme con la edad de Dani pero no hago demasiado caso y me meto de lleno en mis números. Aisha me mira condescendiente.

—— Dejemos el temita Aisha...

No se lo he contado a nadie del curro y no tengo ganas de hacerlo de momento.

—— ¡Chicas! ——es Miriam que nos sonríe desde la puerta——. Es viernes...

Y eso significa que salimos antes, a mediodía, y que tenemos la sagrada costumbre de bajar al bar a tomar algo antes de irnos a casa.

—— Ya bajamos ——decimos ambas a la vez.

Xavi está en la barra, exultante explicando su última hazaña atlética: una maratón en Gerona que casi no termina por un tirón en la ingle. Me fijo en sus facciones mientras habla y me digo a mí misma que realmente es guapo. Y eso que es rubio, y a mí los rubios no me van mucho. Tiene los ojos grandes, de color tirando a verde y muy expresivos.

Me mira unos segundos, sabiendo que lo estoy observando, y clava su mirada en la mía. Retira la vista con una sonrisa. A veces pienso que insiste tanto conmigo porque le he dado calabazas desde el

minuto cero. Si hubiera caído en su tela de araña, ya sería una más en su chorbi agenda.

Aisha me da un codazo y levanta las cejas a modo de pregunta.

—— ¿Qué? ——le replico yo.

—— ¿Estás coqueteando con Xavi?

—— ¿Qué dices? ——le contesto en un tono agudo y frunciendo el ceño.

—— ¿Y esa miradita? Porque te he visto, zorra. ¿Estás apurando tu soltería?

Otra pullita de las suyas.

—— Anda Aisha, déjate de tonterías ——le digo muy tranquila.

—— La verdad es que el tío tiene un polvo ——dice mirándome a los ojos para ver qué le respondo.

—— Supongo, pero no será conmigo ——le contesto mirándolo de nuevo.

—— Pues yo le comería la nariz con el chumino...

La miro sorprendida y nos ponemos las dos a reír. No sé de dónde saca esas expresiones tan *chonis*.

—— Mira a Mireia ——me indica respirando hondo después de tanta carcajada——. Arrimando cebolleta a Carlos.

Aisha cuando quiere es una auténtica maruja.

—— Déjala, que haga lo que quiera ——le replico viendo cómo nuestra colega coquetea con nuestro compañero y cómo lo toca más de la cuenta.

—— Si la ve Óscar...

Su novio.

Y justo en ese momento me da por mirar hacia la puerta y lo veo entrar.

—— ¡Hostia! ——Suelto en un murmuro.

Como una auténtica ninja me lanzo hacia Mireia y me meto entre ellos dos.

—— ¡Paula! ——Exclama ella, mirándome flipada.

—— Mireia. Calla. Es Óscar. Sonríeme ——hablo tan rápido que casi me atraganto.

Mireia sonríe automáticamente.

—— ¿Has ido entonces a *La Illa*? ——le pregunto empujando con el culo a Carlos.

—— Pues a ver si voy porque quiero mirar... ——responde ella.

—— Hola Óscar... ——oigo a Aisha que lo saluda.

Mireia lo mira unos segundos y le dedica una sonrisa muy forzada. Le doy una patada y ella suelta un gritito.

—— ¡Ay perdona! Te he pisado... ——le digo tirando de ella hacia el suelo.

Bajamos las dos hacia sus pies.

—— O pones otra cara o va a pensar que te lo estabas montando con el bar entero... ——le cuchicheo.

Nos levantamos a la vez y saludamos a Óscar. Un tío de metro noventa, fuerte y con cara de buenazo.

Afortunadamente, Mireia ha recuperado sus dotes de actriz y Óscar se comporta con total normalidad. Aisha me guiña un ojo y aquí no ha pasado nada.

—— ¿Tenemos experiencia en el tema, eh? ——me dice Xavi por detrás.

Me giro y lo veo mirándome con interés.

—— No sé a qué te refieres ——respondo tranquila.

Sí lo sé, pero prefiero hacerme la tonta.

—— Me refiero a que acabas de salvarle el culo a Mireia.

—— ¿No lo has hecho nunca? ——le pregunto para que no hablemos de mí.

—— Sí, claro. Pero creía que eras una defensora de la fidelidad ——me pica con alevosía.

—— Que defienda la mía no quiere decir que me meta en lo que hacen los demás. Cada uno sabe lo que hace.

—— Pues te has metido.

Lo miro unos segundos. Sé que he sido partícipe de algo que yo no haría pero Mireia es una compañera a la que aprecio mucho.

—— Oye Xavi, ¿tienes algún problema conmigo? ——le pregunto para picarlo y mirando directamente sus ojos claros.

Sonríe con los labios apretados y me mira con intensidad.

—— Me gustaría tenerlos, ya lo sabes. Muchos, muchos problemas. A todas horas y en muchos sitios.

Está hablando de sexo, por supuesto.

¡Despedida!

Despierto con un regusto a alcohol en la lengua.

Ayer llegamos a Ibiza hacia las ocho de la tarde y al hotel casi una hora después. Es un complejo hotelero anexado al local donde vamos a celebrar la despedida. Un lugar de esos donde está todo preparado para el tema de las despedidas, aunque con clase y caro de cojones. Había que pensar en Núria, está acostumbrada al lujo y esas cosas.

Núria, Aisha y yo estamos juntas en una súper habitación, donde no falta detalle. Después de cenar nos subieron unos mojitos, para dormir bien, como la leche de cuando éramos niñas. Y no pudimos rechazarlos. Así que, entre cotilleo y cotilleo, nos lo bebimos enterito. Y la verdad, hemos dormido como troncos. Ellas aún duermen, así que las despierto con un par de cojinazos a cada una y me río como una loca mientras se cagan en mis muertos.

Después me lo agradecen porque hemos quedado con las demás para ir a dar un paseo en barco y comer unos mejillones al vapor con una copita de cava. El día va genial y estamos todas como gallinas cluecas, esperando la noche, que va a ser cuando la vamos a liar parda. Cena en el complejo, *streappers* y ríos de alcohol que van a correr por nuestras venas.

—— Y la que caiga muerta ya sabe; que suba a la habitación ——dice Aisha, un poco piripi después de una tercera copa de ese exquisito cava.

—— Y la que ligue que avise, ¿eh? ——suelta Núria guiñando un ojo.

—— Tú no puedes Núria... ——le indica una de ellas.

—— ¿Qué no? ¡Yo la que más! ——alza la copa y brindamos todas con ella como auténticas *Hooligans*.

Ay madre, a saber cómo vamos a terminar...

De momento, estamos todas entusiasmadas, alrededor de una mesa con un mantel de lino impoluto. La sala es pequeña pero agradable e íntima, con lo cual podemos hacer las payasadas que queramos, todo queda entre nosotras. Somos solo nueve, pero nos llevamos bien y nos basta para pasarlo de miedo. Somos todas muy bailonas y a más de una le gusta decir paridas, entre ellas mí querida Aisha, así que tenemos las risas aseguradas.

Durante la cena hay parloteo, carcajadas, brindis y disparates varios. Los camareros nos sirven con mucha elegancia y apenas se nota que pululan por allí. A medida que avanza la noche, hablamos más fuerte y el alboroto va en aumento. Las copas de vino hacen su efecto y nos reímos por nada.

Yo, que soy muy observadora, veo que entran otros camareros y como tengo la mosca detrás de la oreja, ya me imagino quiénes son.

Los *boys* esos, seguro.

Empieza a sonar música y vitoreamos todas a la vez, pensando que a Núria le va a tocar pringar con uno de ellos. Pero claro, Aisha siempre lo hace todo a lo grande.

Entran más camareros y no hace falta contar que hay uno para cada una. Además, no hay tiempo para reaccionar. Ellos se ponen detrás de nosotras y nos giran en las sillas. La música sube de volumen. Algunas silban, otras se ríen y yo estoy flipando con el cuerpo de este tío que tengo delante de mis ojos: un tío musculoso y de piel brillante, con una pajarita en el cuello, torso desnudo y un bóxer negro. Nada más, ni falta que le hace.

Lo miro a la cara, por curiosidad, sobre todo. Y me mira sonriendo. Es guapo, claro. Pelo muy corto con un tupé delante, ojos azules y labios carnosos. Le sonrío pensando que me ha tocado la lotería y me pone las manos en el cuello, mientras empieza a bailar sensualmente encima de mí. De momento, sin tocarme.

Y el chico hace su trabajo. Baila, se mueve a mi alrededor, me coge de las manos para que toque sus brazos y espalda, me mira como si yo fuera la reina del universo y me hace pasar un rato divertido, sin ser vulgar en ningún momento, aunque me pasea por delante de los ojos, varias veces, su enorme paquete. ¿Será de verdad?

Creo que no voy a tener otro de estos tan cerca, porque tengo claro que no quiero despedida de soltera, ya están más que avisadas. Así que aprovecho un poquito para tocar: que duro está el chico, madre mía. Me río sola y el muchacho ríe también.

—— Podría pasarte mi teléfono ——me susurra al oído.

—— ¿Y para qué quiero yo otro teléfono? ——le respondo haciéndome la inocente.

Me mira a los ojos, para ver si le tomo el pelo o lo digo en serio. Pasa un dedo por mis labios.

—— ¿Guapa y lista?

Vaya con el *boy*, y parecía tonto.

Cuando termina la música los chicos se retiran y nosotras nos hemos multiplicado por diez; en serio, ahí dentro hay ahora noventa tías hablando a la vez, porque si no, no se entiende ese escándalo que armamos.

Como siempre, Aisha acierta, porque veo que todas nos hemos divertido, y que no ha sido algo traumático para ninguna.

De ahí pasamos a una sala de fiestas espectacular. El techo altísimo está decorado con miles de lucecitas blancas y cuelgan también focos con luces de colores que se mueven. El volumen de la música es el típico de una discoteca y nada más entrar empezamos todas a bailar, animadas, sonriendo y con ganas de pasarlo muy bien.

Hay bastante gente, aunque al ser tan amplio, hay espacio suficiente y no resulta agobiante. Me fijo que son grupos de despedidas de solteros como el nuestro, chicos y chicas. Algunos van disfrazados, otras van con los detalles típicos de las diademas de penes, otros vestidos de un único color. Núria no quiso ninguna de estas cosas y nosotras lo hemos respetado en todo momento.

Nos colocamos en la esquina de una de las barras que están al fondo del salón y sin decir nada nos ponen una ronda de chupitos. Hacemos un brindis por la novia y a beber de un solo trago, que sino trae mala suerte. Núria pide una ronda de gin-tonics y damos pequeños sorbitos, hablando a grito pelado entre nosotras mientras observamos al resto del personal: los que bailan en el centro de la pista, los que lo hacen a un lado, los que están en la barra, los que empiezan a coquetear con el sexo contrario o con el mismo, si se tercia...

Y el tío que me está mirando.

Está a pocos metros, con un grupo de hombres que deben rondar la treintena o algo más. Es alto, viste camisa blanca y pantalones de pinza, pelo negro largo por arriba y corto por los lados, con patillas. Ojos oscuros y algo rasgados. Labios perfectamente perfilados y una barba de pocos días. Muy guapo el niño, sí señor.

Le doy la espalda, ondeando mi melena; dándole a entender que no me interesa. Cosa que no es del todo cierta, el tipo me ha llamado la atención.

—— ¡Vamos a bailar, locas!

Dejamos las copas cerca de donde está aquel Adonis y nos ponemos todas a bailar como si nos fuera la vida en ello. Risas, bromas, bailes sensuales y bailes de cachondeo, que nos dejan secas y bebemos todas, más de la cuenta.

—— Oye nenas, aquí hay cada uno... ——nos dice Aisha en dirección a la barra.

Se refiere al grupo dónde está ese tío bueno. Y yo afirmo con la cabeza. Estoy segura que Aisha se ha fijado en él: imposible no

hacerlo.

—— Hay uno *pelao* que me está poniendo como una moto ——nos suelta riendo.

¿*Pelao*? Sí..., es mono pero vamos, nada comparado con el mío. ¿El mío? Me da la risa y Aisha se ríe también. Tengo pensamientos de niña adolescente hoy, deben ser las hormonas o quizás sea culpa del picha brava ese que me ha puesto su candelabro por corbata más de una vez. Me río otra vez sola y cuando miro para ver al *pelao* ese me encuentro de nuevo con la mirada impactante de ese hombre.

—— .... noche de chicas ¿no crees?

—— ¿Cómo? ——miro a Aisha porque sé que me ha dicho algo pero no la he oído.

—— ¡Que nada de tíos! ——me repite—— ¡Noche de chicas!

—— ¿A mí me lo dices? ——le pregunto mirando de nuevo a aquel sujeto.

Ahora no mira y aprovecho para observar sus gestos mientras habla. Y no sé por qué, me quedo un rato mirando su boca y pensando que es la boca más sexy que he visto en vivo y en directo. Joder Paula, relaja la faja.

Y me relajo, vaya que sí. Bailando como una descosida. De vez en cuando se nos acerca algún grupo atrevido de chicos y bailan con nosotras. Yo, por bailar que no sea, y me río con unos y con otros. Algunos entienden que solo quiero mover el esqueleto y otros se ponen pesados intentando ligar, hasta que desisten al ver que no van a lograr nada.

Tercera ronda de gin-tonic y segundo chupito. Bebemos como cosacas y como tenemos la cama a un paso, no nos privamos de brindar de nuevo por la futura esposa de... ¿cómo se llama? ¡Del futuro esposo!

El local está en pleno movimiento, gente bailando, riendo, conversando y, a estas horas de la noche, ligando también. Confieso que he estado echando alguna miradita al guapo de turno, cosa

poco habitual en mí, porque los guapos no me hacen perder el mundo de vista. En cambio, este chico tiene algo que me atrae.

—— ¿Alguien tiene sed? ——pregunto haciendo un gesto con la mano para que me entiendan y niegan con la cabeza.

Voy directa hacia la barra, pero al dar el primer paso, un tipo me coge de la mano para que baile con él. ¿Y este, de dónde ha salido? Cinco chicos más se mezclan entre nosotras y bailan sonriendo.

—— Qué bien bailas... ——me dice al oído.

—— Soy profesora de baile ——le miento con vacile.

Me mira sin creerme y se ríe.

Se termina esa canción salsera y aprovecho para dejarlo con las chicas, e irme a la barra, a por mi objetivo; una rubia bien fresca.

—— ¿Qué te pongo preciosa? ——pregunta una camarera muy guapa que me hace ojitos.

Joder, ¿soy yo o me parece que esta noche estoy triunfando como la *Coca-Cola*? Nunca me he enrollado con una tía. Quizás debería probarlo antes de casarme. Me río por dentro. Menuda gilipollez. Como si fuera al matadero, madreeee.

—— ¿Tienes cerveza *Estrella*?

Mientras le pregunto, siento que alguien se coloca a mi lado y me giro pensando que no hace falta empujar, tranquilita... o tranquilito... ¡Coño!

—— Que sean dos.

La camarera trae las cervezas e intento situarme. ¿El tío bueno está a mi lado?

—— Son ocho euros.

—— Ten ——él le da un billete y no reacciono——. Quédate el cambio.

—— Gracias ——le digo cogiendo mi botella——. Pero no hacía falta.

Joder, eso es Paula; tú y tus dotes sociales os podéis dar la mano.

—— ¿No hacía falta para qué?

Lo miro a los ojos y me gusta su mirada.

—— Nada, no me hagas caso ——respondo intentando no ser tan seca.

Miro hacia las chicas y veo que Aisha me hace un gesto con la mano. Será cerda la tía. Me dice que le coma la minga. Sonrío inevitablemente.

—— ¿Es tu despedida?

—— ¡No! ——le respondo como si fuera algo impensable.

—— Ya estás casada ——afirma muy seguro.

Lo miro fijamente, ¿es una manera de saber si puede o no ligar conmigo? ¿O es que lo llevo escrito en la frente que en breve me casaré?

—— Se te nota ——sonríe y bebe un trago de la botella.

¿Se me nota?

—— No estoy casada...vivo con mi pareja. ¿Por qué lo dices? ——me intriga su seguridad.

—— Has estado mirándome.

Abro los ojos por su sinceridad tan...tan directa.

—— Bueno, ¿y qué? ——le replico picada por haberme descubierto.

—— Si no tuvieras pareja, o no te importara tenerla, hubieras reaccionado de otro modo.

—— ¿Quién eres? ¿El doctor Amor?

Se ríe y el jodido tiene una sonrisa encantadora.

—— Te hubieras insinuado y no lo has hecho.

—— ¿Y por qué has venido? ——le pregunto curiosa.

—— ¿La verdad? ——sonríe y me mira fijamente otra vez——. No he podido evitarlo.

—— Bueno, eso es mucho decir, ¿no crees?

Aleteo mis largas pestañas, de forma burlona. Si este tipo cree que con esas frasecitas al estilo Grey va a conseguir algo, va listo conmigo.

—— Ya veo...

Nos miramos mientras bebemos y yo empiezo a pensar que la tontería con este chico se me puede ir de las manos. El alcohol, la fiesta, la música y la noche, que me confunde. Así que es mejor recoger velas y volver con las chicas.

—— Tengo que irme ——es mi frase favorita cuando no hay más que hablar.

—— ¿Tienes o quieres irte?

Lo miro sonriendo.

—— Mejor lo dejamos en que debo irme.

—— Ya... La fidelidad y esas cosas que hacéis los emparejados.

Lo que significa que no tiene pareja.

—— Entre otras cosas ——replico con rapidez——. Ya sabes.

—— No, no sé.

Sus ojos se posan unos segundos en mis labios.

—— ¿No sabes?

—— No he tenido ninguna relación seria.

Vaya, vaya, esto se pone interesante. Otro que tiene fobia al amor. Lo miro, esperando que siga.

—— No hay ninguna explicación que dar.

—— Sí, supongo que algo tan vacío no tiene demasiados argumentos.

Lo he dicho sin pensar pero ya lo he dicho. Esa soy yo.

—— Será que no me va el mundo de las mentiras, las traiciones y los cuernos.

Lo dice con total tranquilidad, como si no le hubiera ofendido. Pero a mí sí me ha tocado la fibra. Dani y su historia con su mejor amiga me viene a la cabeza, en forma de imágenes.

—— Será que eres imbécil y aún no lo sabes ——respondo con toda mi mala hostia.

Dejo la botella de golpe, haciendo que salga la espuma por la boquilla, y me voy de su lado antes de que le diga alguna que otra barbaridad.

Báilame despacio

—— Con él te duele el corazón, y conmigo te duelen los pieees...

No paramos de cantar Aisha y yo a grito pelado, mientras bailamos como posesas. Nos duelen los pies, la garganta, el cuello, pero hay que darlo todo.

—— ¡Por Núria! ——Otro chupito para el hígado.

—— Joder Aisha, estoy pedo, creo ——le digo sintiendo cierto mareo.

Me cuesta enfocar la vista e incluso hablar. Miro alrededor y la fiesta sigue en pie, así que no hay que rendirse. Lo que voy a hacer es no beber más.

—— Chicas, a este invita la casa ——nos dice la camarera.

—— ¡Venga, el último!

Aisha pilla unas borracheras que no veas pero ella le quita hierro al asunto diciendo que cuando sea mayor ya no podrá hacerlo. ¡Jodida, que tienes ya veintiocho años!

Cogemos los vasitos y brindamos de nuevo. Creo que todas vamos igual de mal. Antes de llevarme el chupito a los labios, veo a mi amigo, el tío bueno, que me está mirando. Levanto el vaso hacia él, a modo de saludo, y me lo tomo de un trago.

—— ¡Joder! ——exclamo—— ¿Qué coño era esto?

Me baja el líquido por la garganta y me quema. Me apoyo en la barra apretando los dientes.

—— Yo diría que es orujo ——responde una voz masculina——. Un agua, por favor.

Es él, el guapo, aunque algo borroso.

—— ¿Tienes un cigarro? ——le pregunto intentando parecer serena.

Me apetece un montón fumar. No fumo normalmente, pero cuando salgo y bebo me apetece alguna vez, como ahora.

—— Mejor bebe agua ——me da la botella y le hago caso.

Aún me quema el maldito chupito.

—— ¿Y tú quién eres? ——esa es Aisha en acción.

Él la mira sonriendo.

—— Gabriel, ¿y tú?

Bonito nombre.

—— Aisha, amiga de la petarda esta. ¿Madrileño?

—— ¿Tanto se me nota?

Yo no había notado nada, la verdad.

—— Tengo familia allí. Nosotras somos de Barcelona, del barrio de Gracia, en concreto ——Aisha habla siempre por los codos.

Y entonces se acerca el *pelao* aquel, que fijo que ha visto a su amigo con dos chicas y habrá pensado que las puede compartir.

—— Él es Jan...

Nos damos los besos pertinentes.

—— ¿Tienes nombre? ——susurra Gabriel en mi oído provocando un inesperado escalofrío.

—— Paula ——respondo inspirando su perfume.

¿Cuál es? Creo que es *212 vip men*.

Él pide un par de cigarros a su colega y este le da el paquete junto al mechero. Aisha empieza a hablar con Jan y ni se percata de que Gabriel ha cogido mi mano y me arrastra hacia fuera. Veo su ancha

espalda y pienso que me gustaría apoyar mi cabeza en ella, y dormir. No, no, dormir, no, mejor otras cosas...

Salimos al exterior y hace fresco, pero apenas lo noto, a pesar de mi mini vestido. Me da un cigarro y me ofrece fuego.

—— Gracias ——digo pegando una fuerte calada mientras él también se enciende uno.

Siento como el humo invade mi cuerpo. Parece que vuelvo a tener el mando sobre mi cerebro.

—— ¿Fumador social? ——le pregunto casi segura.

—— ¿Como tú? ——responde sonriendo con la comisura.

—— ¿La despedida es de Jan? ——vuelvo a preguntar, cambiando de tema radicalmente, algo habitual en mí.

—— No, de otro amigo. El que se casa es Patrick. Jan y yo montamos la despedida y pensamos que Ibiza sería un buen lugar. Jan está soltero y sin pareja.

—— Ya ——le digo porque no quiero volver al tema.

Pero él sí quiere.

—— ¿Lo de antes ha venido por algo? ——pregunta, precavido.

—— Todo es por algo, ¿no crees?

Veo como aspira el humo y me quedo mirando sus labios.

—— Supongo, pero te has mosqueado demasiado, ¿no crees?

Miro el cigarro y veo el hilo de humo, y seguidamente, sus ojos oscuros que esperan mi respuesta.

—— Hace dos años pillé a mi pareja con una.

Silencio en la sala.

—— Supongo que aún me duele.

¿Qué coño hago explicando mi vida a un desconocido? Pues será el alcohol porque esto sí que es inusual en mí. Mañana espero no acordarme de nada, sino me voy a dar cabezazos contra la pared.

—— Pues menudo gilipollas.

—— ¿Quién?

Estoy algo espesa, lo sé, lo sé.

—— Tú pareja, ¿es que no te ha visto bien?

Le sale del alma y suelto una carcajada. Él también ensancha su sonrisa. Y a partir de ahí se rompe el hielo entre los dos.

—— ¿Hoy no ha habido suerte? ——le pregunto sonriendo.

—— Depende de cómo lo mires.

Le invito con la mirada a continuar hablando.

—— Estoy aquí contigo, que no es poco.

Vaya con el guapo, sabe piropear mejor que Grey.

—— Todo un lujo ——le digo con ironía y él sonríe mientras apagamos nuestros cigarrillos.

—— ¿Sabes bailar? ——pregunta alzando una de sus cejas.

—— ¿No me has visto? Soy el baile personificado ——respondo alzando las mías.

—— Eso es mucho decir...

Nos reímos los dos porque ha repetido mi frase de antes. Parece que tenemos el mismo sentido del humor.

—— ¿Entramos y me lo demuestras? ——coge de nuevo mi mano, entrelazando nuestros dedos en una confianza que no entiendo.

Pero me dejo, eso es lo jodido, que no me importa. Estoy de despedida, he conocido a un guaperas que me tira la caña y aunque sé que no va a pasar nada, me dejo querer un poco. Tampoco es para tanto me dice el alcohol que corre por mi cuerpo.

Nos adentramos en la pista, bueno, yo le sigo y él me guía. Son casi las cuatro de la mañana y todo el mundo está bailando, juntos o no, pero la concentración es evidente porque apenas hay espacio. Además, suena música de esa para mover el culo y la gente baila en

plan *Dirty Dancing.* Mi acompañante coge mi cintura con una mano y me acerca a él, mirando mis ojos verdes. Empezamos a bailar despacio, siguiendo el ritmo, pero sin prisas. El chico sabe bailar y ¡bueno, bueno, baila muy bien! Me dejo llevar por él y en más de una ocasión nos rozamos, sin querer o queriendo, no sé ya. Se acerca más a mí y apenas hay espacio entre los dos. Entiendo que él entiende que no nos vamos a entender, es decir, que sólo estamos bailando y que sabe que tengo pareja. Si no hubiera bebido lo vería todo más claro, lo sé.

Miro sus ojos rasgados y oscuros, son realmente expresivos. Y su nariz algo grande le queda genial con sus duras facciones. Sus labios son bonitos y perfilados, y lo mejor que tiene es su sonrisa. Debe tener mi edad, supongo, ¿y si es un crío?

—— ¿Qué edad tienes? ——le pregunto de puntillas, en su oído.

Lo oigo reír.

—— ¿Si te dijera que tengo veintidós?

—— No me lo creería ——respondo mirando de nuevo su rostro.

No, parece mayor que yo.

—— Tengo treinta y dos ——responde sonriendo.

Me gusta su gesto cuando sonríe. Sus labios perfilados se estiran en una bonita sonrisa. Y la forma de sus dientes me gusta también.

—— Tu amiga ——me dice seguidamente.

¿Qué amiga?

Veo a Aisha bailando con Jan. Y eso que habíamos dicho que nada de chicos... Menudo par.

—— ¿Tu amigo es enamoradizo? ——le pregunto mirándolos.

—— ¿Quieres decir si es como yo?

Nos reímos los dos y roza su cuerpo con el mío. Noto todo el calor que me traspasa su pecho y otras partes que no quiero nombrar. Estamos en la línea, o más bien, yo estoy en esa línea que no debe

cruzarse, pero me gusta ese cosquilleo que siento en mi cabeza. Me va el peligro y Gabriel tiene mucho peligro.

—— Si lo dices por tu amiga Aisha, quizás la que deba ir con cuidado sea ella. Jan es un seductor nato.

—— Pues vamos apañados ——digo riendo.

Evidentemente, bailan como si solo fueran uno y se miran continuamente, de ahí al primer beso solo hay un paso.

—— Ella está a punto de caer rendida ——dice Gabriel bromeando.

—— Perdona, él está a punto de besar el suelo que ella pisa.

Nos reímos de nuevo y sus manos en mi cintura presionan mi piel. El círculo se cierra un poco más y mis manos suben hasta su cuello.

Paula. Cuidado. Paula. Vigila.

Naaaaada, todo controlado, me respondo a mí misma.

—— ¿Qué te apuestas a que ella le besa primero? ——pregunta Gabriel con su sonrisa seductora.

—— Pide por esa boquita, porque vas a perder.

Aisha nunca da el primer paso, dice que es algo que su madre le metió entre ceja y ceja, y con todo lo liberal que es, el primer beso se lo tiene que dar el chico. Ya ves tú.

—— Si gano, quiero un beso ——dice seguro de sí.

Me río buscando sus ojos. Flipado.

—— En la boca, claro ——replico con ironía.

—— Tenemos una edad, Paula ——lo dice muy serio y me hace reír otra vez.

Me lo estoy pasando muy bien con él.

—— Hecho, y si gano yo, que ganaré, listillo, quiero...

—— ¿Qué quieres?

Uf, se me pasa por la cabeza decirle: tu teléfono, y te llamo, y nos vemos, y podemos ser amigos, ¿no?

—— Tu pulsera de piel ——pido con rapidez antes de que diga esa barbaridad.

—— ¿Esta?

Es una pulsera trenzada de piel marrón, con un cierre de esos que se ajustan a la muñeca.

—— Ajá.

Miramos los dos hacia nuestros amigos y nos reímos. Siguen igual de cariñosos y parece que ha habido química entre ellos. Siento unos momentos de envidia sana hacia Aisha. Es libre, se deja llevar, vive la vida como quiere y si en esos momentos quiere besar a ese tipo, puede hacer... ¡¿Cómo?!

—— ¡La leche! ——exclamo viendo como Aisha besa a Jan.

¿Pero qué coño pasa esta noche? ¿Por qué le besas, Aisha?, grito en mi cabeza. ¡Ha sido ella quien le ha besado! ¿Y lo de tu madre, loca?, sigo diciéndole en mi interior.

Gabriel me coge de la barbilla y me mira sonriendo, victorioso. Baja la mano y con un dedo me acaricia el cuello. Tiemblo ante su delicado contacto.

—— Esto no es normal ——le digo ofendida.

—— Has perdido y me debes algo ——me informa sonriendo.

Entonces suena una de Malú, como si los astros se pusieran de acuerdo en la escenita. Suena *Deshazte de mí* y oigo como la gente la canta coreando: "Y me hice la loca para no perderte, cerraba los puños para conservar..."

Gabriel aparta mis mechones con sus largos dedos de pianista. Me mira a los ojos y seguidamente mi boca. Me está pidiendo permiso y yo estoy entre la espada y la pared. Porque me apetece mucho sentir su beso en mi boca.

No lo vas a ver más Paula, es hoy y ya.

Subo mis manos hasta el nacimiento de su pelo y lo acaricio con suavidad, inspirando algo nerviosa. Veo cómo se acerca, despacio, y

sin dejar de mirarme. Y llega el delicioso momento: cierro los ojos, siento sus labios en los míos, suaves, presionándolos con tranquilidad. El cosquilleo se intensifica y sin ser consciente entreabro los míos porque quiero más de Gabriel. Sus manos en el principio de mi rostro, con sus pulgares en mi cuello, presionan un poco. Y muerde con suavidad el labio inferior, para poner seguidamente su frente junto a la mía. Ya me vale, que sea él quien ponga un poco de cordura entre los dos. Yo no quiero abrir los ojos, no quiero despertar, no quiero salir de allí. Me niego.

—— Joder, Paula... ——murmura con una voz tremendamente sexy.

Mis braguitas se van a desintegrar en cualquier momento. Estoy sintiendo un calor exagerado en mis partes íntimas y no sé qué decir.

—— ¿Qué? ——le digo como si hubiera corrido mil quilómetros.

Y solo ha sido un pico, por Dios. ¿Qué me pasa?

—— O me separo de ti o no respondo de lo que pueda hacerte.

Uf, su voz, sus palabras, su todo, me entran directamente en el cuerpo y noto una excitación que ya no controlo. O me lo llevo a la cama o me voy ahora mismo, no hay un término medio.

Siento su respiración encima de mí y no sé si me mira o no. Yo sigo apretando mis ojos y mordiéndome los labios. El balón está en mi campo.

No hagas aquello que no quieras para ti.

—— Debo irme ——digo resolutiva, aunque sin moverme de su lado.

—— Dame tu teléfono ——susurra casi en mis labios.

—— Gabriel...

—— ¿Podemos ser amigos, no?

Sí, se lo doy, pensando que mañana se le habrá olvidado y que, además, la posibilidad de que lo vuelva a ver es remota. Vive en Madrid, creo.

Logramos separarnos. Nos miramos de nuevo y ambos vemos lo mismo en el otro: un brillo que antes no estaba ahí. Nos hemos cogido de las manos, como si fuera lo más normal.

Se quita la pulsera y la pone en mi muñeca.

—— Hasta pronto ——dice guiñándome un ojo.

Sonrío aunque por dentro no estoy conforme con mi decisión. Querría quedarme con él, seguir besándolo y sentirlo. Pero no sería lo correcto, por muy bebida que vaya.

En cuanto llego a la habitación, veo que soy la primera en retirarme de la fiesta y me tiro encima de la cama, maldiciendo lo que acaba de ocurrir.

—— Mierda Paula, has abierto la caja de Pandora.

Mentir no es un accidente, es una opción

Una resaca inevitable me pesa por todo el cuerpo. Abro un ojo porque huele a comida: Núria está masticando una tostada con mermelada y Aisha sostiene una taza de café entre las manos.

—— Mira, la ligona ya se despierta ——dice dando un sorbo——. Menudo espécimen, chata. Si lo veo antes...

Me duele la cabeza y no tengo ganas de hablar. Me tapo de nuevo y me giro sin decir nada.

—— Paula, no te duermas: son las cuatro de la tarde y en dos horas salimos ——me informa Núria.

Buf.

—— Cinco minutos ——murmuro, agobiada.

Cierro los ojos y me traslado durante unos momentos a la pista de baile, con Gabriel. Nos besamos. Lo recuerdo perfectamente, aunque de otras cosas no me acuerde, de esa sí. Fue un beso inocente pero me supo a gloria, para qué mentir.

Cojo la almohada y me tapo la cabeza con ella, queriendo borrar ese beso de mi mente. Pero no va a ser posible. Ocurrió porque quise y fue muy real. Su frente junto a la mía. Desesperados. Queriendo más. Otro me hubiera arrastrado con él, en cambio Gabriel se contuvo como un auténtico caballero.

—— ¿Estás bien? ——pregunta Aisha sentándose a mi lado.

No quiero mirarla a los ojos porque me lee como un libro abierto. Y ahora mismo no quiero compartirlo con nadie.

—— No ——le digo secamente.

—— ¿Es la resaca?

—— Sí.

—— Ya. Mírame. Me estás preocupando con tanto monosílabo.

Me giro con los ojos cerrados.

—— Me duele mucho la cabeza. No quiero hablar.

Pongo el brazo encima de mis ojos y Aisha no dice nada.

Saco el aire con fuerza de mi cuerpo cuando aparece en mi mente Dani. Un poco tarde, ¿no?, me digo a mí misma. Cuando besabas a aquel tipo no pensabas en tu chico. Bueno, vale ya de crucificarme. Fue un besito. Sin más. Sí, claro, y una mierda como un piano.

Pinzo el puente de mi nariz, queriendo frenar todos esos pensamientos que vienen sin parar, sin darme un respiro.

—— Aisha...

—— ¿Qué?

Y es lo que tienen las amigas, que son tu mejor apoyo cuando más las necesitas.

Les cuento a ambas lo que me ocurre y todo lo que ocurrió con Gabriel, desde el primer momento. Me escuchan atentas, sin juzgar y asintiendo de vez en cuando con la cabeza. Es un desahogo y cuando lo voy verbalizando todo, incluso me entiendo a mí misma.

El alcohol, la fiesta, el chico guapo y yo, una chica que ha tensado demasiado la cuerda y que al final le ha golpeado. Quizás este malestar, este sentimiento de culpabilidad sea la pena a pagar. Siempre he sido fiel a mis parejas, no he tenido dudas con otros chicos, ni cuando tenía quince años. Estoy contigo porque quiero

estar contigo, no con otros. El respeto en una pareja es esencial y yo he roto ese compromiso con Dani.

Con mi futuro marido.

Se me contrae el estómago y siento arcadas. Salgo de la cama con rapidez y me voy al baño para vomitar la cena, el alcohol y todo lo que tengo dentro de mí. Las lágrimas acompañan mis esfuerzos y Aisha me recoge el pelo con una mano mientras con la otra me acaricia la frente. No dice nada y espera a que se me pase. Me lavo la cara y los dientes, sintiéndome fatal todavía. Demasiado alcohol.

—— Me voy a la ducha ——murmuro.

Bajo el agua empiezo a sentirme mucho mejor. Me quedo un buen rato sintiendo cómo cae por mi cuerpo. Y no dejo de pensar en Gabriel. En sus palabras, su sonrisa y aquel beso. No dejo de pensar intentando entender cómo ocurrió todo, cómo acabé bailando con él y por qué dejé que me besara. No puedo darle la culpa a la bebida, la culpa es mía. Y hubiera querido más pero él fue sensato. Creo que se lo agradeceré toda la vida. Si llego a ir más lejos, me hago el harakiri.

Toco mis labios y cierro los ojos. Creo que aún lo siento.

Deja de hacer eso Paula, me recrimino.

—— ¿Mejor? ——Me preguntan las chicas cuando salgo en albornoz y con la toalla enrollada en mi cabeza.

Me siento entre ellas, en la cama.

—— Paula, no te comas la cabeza ——Aisha me mira sonriendo——. Has tenido un mini desliz y ya está. Ni te has acostado con él ni has hecho guarradas. ¡Pero si ni te has llegado a morrear con él! Un pico...

Me da un beso en la boca con rapidez y sonrío.

—— ¿Lo ves? Esto es un pico.

—— No fue así ——replico con una mueca.

—— No le des más vueltas. Volvemos a casa y dejamos todo esto atrás ——Núria me coge una mano y la miro con cariño.

—— Gracias.

—— En unos días ni te acuerdas.

—— Y por suerte no lo veré más. Que se quede en Madrid.

Aisha carraspea y me coge de las manos como si fuera a decirme algo muy gordo.

—— Esto, Paula,... Jan y sus amigos son de Barcelona.

—— ¿De Barcelona, Barcelona? ——pregunto incrédula.

—— De la misma. Gabriel es madrileño pero lleva casi un año en Barcelona, concretamente viviendo con Jan.

Miro sus ojos para ver si es verdad y sí, claro, lo es. Ella se lió con el tal Jan y probablemente sabe muchas más cosas que yo de Gabriel, porque realmente yo no sé nada. ¡Ah sí! Que no sabe lo que es tener una relación en serio.

—— De momento, no me cuentes más ——le pido sintiendo que me va a explotar la cabeza, y no es algo metafórico.

Gabriel es de Barcelona. Bueno, podrían pasar años hasta que coincidiéramos en algún lugar en una ciudad como la nuestra, así que no debo preocuparme demasiado. Voy sintiéndome más relajada mientras recojo mis cosas y termino de preparar la maleta.

Ahora lo que debo hacer es pensar en Dani. Sería absurdo decirle lo que ha pasado porque haríamos una montaña de un grano de arena. Es verdad que no ha sido para tanto, aunque me siento culpable. Pero en unos días quedará todo en el olvido y no quiero hacerle sufrir por una tontería de una noche con alguien a quien apenas conozco. Podría incluso creer que se la he devuelto, cosa que no es verdad.

La puta verdad es que apenas pensé en él anoche, cuando estaba tan pegadita a Gabriel. Madre mía, me va a costar borrar todas esas

sensaciones. Lo sé porque me conozco y yo no tonteo con chicos, no me gusta jugar con nadie.

Estamos ya en el avión, y he hablado poco o casi nada con las chicas. Afortunadamente estamos todas de resaca y con pocas ganas de cháchara. Miro por la ventana y sigo con mis historias.

¿Qué me dijo? Me toco la pulsera que me dio, como si fuera una especie de amuleto que me hace recordar la noche pasada.

O me separo de ti o no respondo de lo que pueda hacerte.

Uf. Gabriel estaba al límite. Sentí su aliento caliente en mis labios. Me dejó elegir, sabedor de mi situación. Ese detalle me tiene algo impresionada, es verdad. No dejo de pensar que lo normal hubiera sido haber intentado llevarme al huerto y si te he visto no me acuerdo. Pero Gabriel prefirió... pedir mi teléfono.

Abro el bolso y conecto mi iPhone. Salen en la pantalla muchos mensajes; del grupo de despedida una retahíla de fotos y paridas varias, un par de Dani, de mi hermano, de... un número desconocido. Lo abro nerviosa, sabiendo de quién es. Me lo ha mandado hace veinte minutos.

"Buenas tardes, acabo de despertarme. ¿Fuiste un sueño?"

Sonrío ante su pregunta. ¿Lo fuiste tú?, pienso divertida.

Qué pronto se te pasa el agobio, Paulita.

No puedo evitarlo, Gabriel ha despertado algo en mí. Pero no voy a responder porque entonces abriría otra puerta y no sé qué podría ocurrir. Mejor dejarlo como un bonito recuerdo, una locura de las mías.

Releo su mensaje y no sé si agregarlo o no a mis contactos. Lo hago, sin pensar demasiado, y cierro el móvil. Ojos que no ven, corazón que no siente. Pero está ahí, palpitando bajo mi mano. Vuelvo a abrir su mensaje y lo elimino. Ya está.

Dani ha venido a recogernos al aeropuerto y cuando lo veo, a lo lejos, me siento como un deshecho humano. Aisha me da un codazo y me repite otra vez que no me tome las cosas tan a pecho. Pero soy como soy. Y tengo sentimientos encontrados dentro de mi cabeza. A ratos me quedo en las nubes pensando en ese beso y otras me cago en todos mis muertos por haber hecho algo así. Y ahora, al ver a Dani, no puedo dejar de fustigarme como una pecadora.

¿Lo notará? Afortunadamente, lo único que nota es que venimos las tres con una resaca de campeonato y que mi extraño humor está del todo justificado. Así pues, tengo hasta mañana para volver a ser yo misma.

En el coche va haciendo preguntas y Aisha no nos deja apenas hablar. Ya suele hablar más de la cuenta, pero está clarísimo que intenta que no sea yo la que responda a sus preguntas.

¿Qué tal la despedida? ¿Qué tal el hotel? ¿Qué tal Ibiza?

Dejamos a las chicas en su piso y nos vamos al apartamento. En silencio. Por unos segundos creo que lo sabe y estoy a punto de decírselo. Mira, Dani, se me fue la cabeza y acabé besando a un tío guapísimo, irresistible y divertido.

Estoy comportándome como una quinceañera, lo sé. Pero a nivel sentimental no soy muy diestra. Me explico: es una característica muy común entre las altas capacidades el tener una gran capacidad intelectual y después ahogarse en un vaso de agua cuando se trata de relaciones. Así de simple. Que mi cerebro rinde más que el del resto no me convierte en un ser perfecto, sino más bien todo lo contrario, me cuesta establecer vínculos. Y como ya me conozco, me obligo a comportarme con normalidad.

—— ¿Estás cansada, verdad? ——me mira con cariño mientras subimos por el ascensor.

—— Mucho, ya no estoy para estas juergas.

Dani se ríe y yo intento hacerlo también.

—— ¿Tienes hambre? ——pregunta mientras entramos en el pisito.

Nuestro apartamento es muy pequeño, ya lo he dicho, pero no necesitamos más. Tiene un par de habitaciones, un baño, cocina y salón. ¡Ah! y un balcón enano donde solo caben dos personas y muy juntas.

La habitación grande es la nuestra y está decorada totalmente por mí. Paredes de un lila pálido hacen destacar un estor azul eléctrico. La cama está vestida con un nórdico de *Dolores Promesas* lleno de corazones de todos los colores sobre un blanco inmaculado. Dos mesitas a cada lado, muy pequeñas y de madera vieja, le dan un toque retro a la habitación. Y al lado de la gran ventana, tengo un sillón de orejas, antiguo y de piel verde oscuro, que encontré en un anticuario. Es donde suelo leer, tapada con una mantita de cuadros en invierno y fresca por la brisa que entra por el ventanal en verano.

En la habitación pequeña, de color anaranjado, pusimos una mesa de despacho, que usa casi siempre Dani para sus cosas del trabajo, un cuadro y un par de sillas. Y el baño y la cocina son también pequeños pero nos apañamos bien. A diferencia del resto de la casa, el salón es grande, como si el que la diseñó supiera que necesitamos una mesa bien larga para hacer cenitas y tertulias alrededor de ella.

Para mí, el piso es ideal, aunque Dani diga que podríamos ir mirando algo más espacioso. Le digo que mire que mire, pero que yo no quiero irme de allí. Además, el barrio me encanta y estamos en el centro de Barcelona. Si fuera por él estaríamos en algún barrio pijo, en una de esas casas tan grandes y frías, que solo se caldean si las llenas de niños. Y yo de momento, de niños ni hablar.

—— ¿Paula? ——me mira sonriendo porque me conoce y sabe que mi cabeza anda por otros derroteros.

—— Perdona, creo que me ducharé y me meteré en la cama con un par de aspirinas.

—— ¿La pillaste bien, eh?

—— Bueno, tampoco tanto.

Mentira.

—— ¿Y ligaste mucho también?

Lo dice en broma pero no está de más preguntarlo.

—— Cero patatero.

Mentira.

—— No sé si creerte, ¿con esos ojos quién no va a querer ligar contigo?

Sonrío por el piropo.

—— Soy muy borde, ya lo sabes.

Se ríe por mi comentario y me voy a la ducha. Quiero dejar de mentir y sentirme bien conmigo misma. Acto seguido entro en la cama y cierro los ojos al segundo, aliviada por dejar de pensar durante unas horas.

Por la mañana Dani me abraza, por detrás, y creo que quiere sexo pero me equivoco. Se queda inmóvil, sin dar un paso más. Es raro porque Dani suele ser de mañanas y después de no verme dos días, en el orden establecido de nuestras cosas, lo lógico sería que tuviera ese acercamiento: porque he estado fuera, porque me ha echado de menos, porque es una manera muy suya de decir que me quiere.

—— ¿Duermes? ——le pregunto en un susurro.

Miro el reloj de la mesita y marca las seis y media de la mañana.

—— No, llevo un rato despierto. Pensando.

Me saltan las alarmas. ¿En qué piensa? Relax Paula, pues estará pensando en el trabajo o en el squash o en vuestra boda.

—— ¿Todo bien? ——pregunto intentando parecer tranquila.

—— Cosas del curro ——responde sin darle importancia.

¿Ves? Está a cargo de una empresa y eso implica mil quebraderos de cabeza.

—— Esta tarde vamos a casa de mis padres ——le recuerdo.

Les queremos dar las invitaciones y la gran sorpresa. Mi madre también va a alucinar, al estilo Aisha. Le gusta Dani, claro que sí, pero sabe cómo soy y me conoce bastante. No hemos tenido una relación madre-hija distante, más bien al contrario. No digo que sea una amiga en el sentido completo de la palabra, porque hay cosas que una puede ahorrar a su madre, pero sí es cierto que entre nosotras existe una fuerte conexión. Ella dice que surgió ya desde que salí de sus entrañas, que la miré de una forma especial y que aún ahora soy su bebé.

—— ¿Esta tarde?

—— No me digas que lo has olvidado...

Típica charla entre una pareja, ¿verdad?

—— Tengo una reunión con los de *Accex.*

—— ¿No habían firmado ya?

Es una marca de ropa deportiva alemana, especializada en calzado, que quieren que la empresa de Dani y su hermano se encargue de la publicidad en España.

—— Sí, pero quieren tratar ciertos puntos. Y son súper meticulosos y pesados. No les gusta nada improvisar y lo quieren todo bien organizado.

—— Bueno, pues lo dejamos para... ¿el miércoles? Mañana tengo pádel con las chicas.

Núria, Aisha, Silvia y yo intentamos ir un par de días a la semana, si todo cuadra. Tenemos el humor de coger el coche a las ocho de la tarde e irnos a un club que hay en la Villa. Ahora Silvia no puede jugar y tenemos una amiga sustituta, Carolina, "la que no atina". Pobre, juega muy mal pero es amiga de Silvia, y nos ha pedido que le enseñemos algo, pero le cuesta darle a la pelota. Yo tengo ganas de decirle que se vaya a jugar a las palas pero Núria me mira con esa carita de niña buena y me muerdo la lengua.

—— El miércoles, déjame que piense..., creo que bien.

—— Vale. ¿Y qué tal tu fin de semana?

Ayer apenas hablamos y ni siquiera le he preguntado qué ha hecho estos dos días. Seguro que se ha portado mejor que yo... Cierro los ojos intentando borrar esos pensamientos.

Me explica que ha estado trabajando la mayoría del tiempo y que el sábado por la noche bajó al bar de la esquina para ver el partido de futbol. Es un forofo del español e intenta no perderse ningún partido.

—— ¿Y el sábado vamos a tu casa? ——pregunto para asegurarme de que no haya un cambio de planes.

—— Sí, vendrá también Joel y Marina.

—— Ajá.

Marina es la mujer de Joel, su hermano. Es muy maja aunque demasiado centrada para mi gusto. No puedo decir ningún taco delante de ella porque me mira como si fuera un bicho raro. A veces me dan ganas de invitarla a una de nuestras tertulias de chicas, se pondría las manos en la cabeza si nos oyera. Y ya no digamos si viera la colección de mingas de Aisha...

Encuentros en la tercera fase

En la oficina se palpa que es lunes; mal humor, malas caras, sueño, pocas ganas de hablar y un largo etcétera. Eso nos pasa a la gran mayoría, pero Xavi no está entre ellos, y Aisha tampoco.

En el metro me ha explicado cotilleos sobre la boda de Núria. Parece que va a ser la boda del año y que va a venir hasta el presidente de Estados Unidos. Bueno, es una exageración, pero ha nombrado a algunas personas conocidas y aunque debería impactarme, no me ha parecido nada extraño. Los padres de Núria se mueven por las altas esferas y se codean con gente de pasta.

En el bar ha continuado hablando sin parar sobre la noche de la despedida. No ha entrado en detalles pero le gustó Jan y aunque él le pidió el teléfono, ella no se lo dio. Mira, no como yo, pienso mientras me lo explica. Me confiesa que le gustó tanto que se acojonó. ¿En serio?

—— Y no nos acostamos ——admite mirándome a los ojos.

—— ¡Qué?!

—— No grites, hija... Solo nos enrollamos, como dos quinceañeros. ¿Te lo puedes creer?

No. De Aisha no me lo puedo creer.

Es hora de subir a la oficina y sorprendida aún por las revelaciones de mi amiga, me dirijo a mi despacho donde una placa de metal indica que soy subgerente.

Mi despachito, así es como lo llamo, es acogedor. Tengo una mesa alargada de madera de pino, mi silla de piel es muy confortable y las otras dos son de diseño y de color rojo brillante. Mi mesa siempre está impecable porque soy organizada y no me gusta el desorden. Tengo un par de ordenadores que enciendo nada más llegar y que uso a la vez para hacer las correspondientes tareas del día.

Xavi llama a la puerta.

—— ¿Desde cuándo pides permiso para entrar? ——pregunto alzando mis cejas.

—— Ahora eres la jefa, señorita Díaz.

Su voz grave me hace reír.

—— No me jodas, Xavi.

Se sienta frente a mí y me mira sin reparos. Estoy totalmente acostumbrada a su mirada inquisitiva.

—— ¿Bien por Ibiza?

—— Genial ——respondo mirando el ordenador.

Mientras él parlotea, yo trabajo.

—— ¿Y?

—— ¿Y qué? ——alzo mis hombros.

—— ¿Y ya está? ——Su tono es irónico.

—— Sí, ya está.

—— Qué sosa eres Paula.

—— Lo sé.

—— ¿Ligaste?

Lo miro a los ojos pensando que me ha hecho la misma pregunta que Dani.

—— Con uno distinto cada cinco minutos ——respondo seria.

—— Que no me entere yo ——dice igual de serio.

Dos segundos y soltamos los dos una carcajada al mismo tiempo.

—— Eres gilipollas ——le suelto, riendo aún.

—— Y tú una desgastá. Por cierto, ¿sabes dónde voy esta tarde? ——Niego con la cabeza—— A ver a Falcones...

¿Ildefonso Falcones?

—— ¿Es hoy la presentación de *Los herederos de la tierra*?

—— Sí. A las siete en la librería Prim, la del final de la Rambla. He quedado con Mireia, ¿quieres venir?

No tengo planes esta tarde, nada en concreto y *La catedral del mar* me apasionó desde la primera página. Iré y aprovecharé para comprar la segunda parte.

—— Cuenta conmigo, ¿nos vemos allí?

Xavi ensancha su sonrisa.

—— Perfecto jefa ——responde mientras se va.

—— Anda, calla...

No se me da mal hacer de jefa porque veo que el personal trabaja como siempre, y no me dan ningún problema. La única que veo que sigue a su bola es Eli, una chica algo más joven, que parece una modelo aunque que quien la creó se dejó de meter algo en su cabeza. Yo intento ser positiva con ella y animarla a que cumpla con su faena pero es como la típica niña en clase que solo está pendiente de que la miren los niños. No hay mucho más. Todo lo que tiene de guapa lo tiene de...corramos un tupido velo.

Espero que el nuevo jefe, o la nueva jefa, sea competente porque con Belmonte hemos tenido más que suficiente. Esta empresa es bastante grande y los números con los que trabajamos no son pequeños, así que un mínimo error puede costarle a la empresa muchos millones. Y nosotros somos los responsables directos. Por eso, muchas veces, acababa revisando algunas de las tareas del gerente, porque debido a su problema con el alcohol, se equivocaba a menudo. Supongo que de ahí el despido.

Abro el correo y empiezo a leer y responder mensajes varios. Justo en ese momento me llega uno del departamento de contabilidad de Madrid, con todo el resumen del semestre. Aquí tengo faena para parar un tren pero no me asusta el trabajo y soy muy rápida con los números. Descargo los documentos y los guardo en la carpeta correspondiente. En cuanto pueda me pongo a ello.

Recibo un mensaje en el móvil y veo que es de Andrea.

"*Recuerda que mañana empezamos el curso*"

"*Sí, sí, lo recuerdo, wapa"*

Andrea es una amiga que conocí en un curso de alemán hace ahora dos años. Es una chica bajita, delgada y con carita de ángel. Nada más verla ya intuyes que es buena persona porque su mirada es limpia y cuando habla con esa tranquilidad te da un sosiego que agradeces. Coincidimos en ese curso y empezamos a entablar amistad. Ella es talentosa con las lenguas y le encanta aprender idiomas. Yo, como soy muy inquieta, necesito meterle caña a mi cerebro y me dedico a estudiar un poco de aquí y un poco de allá. Juntas hemos alcanzado el nivel C1 y ahora vamos a por el último, el C2.

A parte de ser buena chica, es muy divertida y le encanta bromear. Recuerdo una tarde que estábamos tomando un té en un bar y un par de chicos nos entraron descaradamente. Andrea comenzó a hablar en alemán, con su perfecto acento, y los chicos hicieron malabarismos para que los entendiéramos. Lo divertido fue oír sus comentarios hacia nosotras: "con lo guapa que es y no la entiendo ni papa", "con esos ojos verdes ya me parecía a mí que era guiri". Mi amiga y yo hicimos el teatro como dos verdaderas actrices hasta que al final les descubrimos la verdad y acabamos los cuatro riendo un rato. Andrea quedó con uno de ellos y yo le tuve que decir al otro que lo sentía mucho, pero que estaba ocupada.

Cosa que también le dije a Gabriel y no me sirvió de nada. Miro su número de teléfono y no sé para qué, porque lo tengo memorizado en mi mente. No me ha dicho nada más pero era lo que esperaba,

supongo que esta clase de hombres están acostumbrados a que seamos nosotras las que vayamos detrás. Es tremendamente guapo y tiene una mirada con la que te puede hacer trillizos sin proponérselo. Apago el móvil con algo de rabia por seguir pensando en él porque no entiendo esta obsesión por alguien con quien apenas hablé, quiero decir, que no sé nada de él. Ni siquiera sabía que vivía en Barcelona, tampoco sé de qué trabaja, si es que trabaja. Ni qué ha estudiado. Ni nada a nivel personal. Nuestra charla fue más bien banal y en cambio lo tengo en mente como si en mi interior supiera que en Gabriel hay alguien especial. Da igual, tampoco voy a saberlo.

El sonido del teléfono del despacho me sobresalta.

—— ¿Sí?

—— Buenos días, Díaz ——es el señor Fragas——. ¿Todo bien por aquí?

—— Todo perfecto, señor ——respondo diciendo la verdad.

—— Bien, quería informarle que la semana que viene empezará el nuevo gerente y me gustaría que los primeros días esté pendiente por si necesita algo.

—— Por supuesto, señor, cuente con ello.

—— Muchas gracias, Díaz. Le estamos muy agradecidos por su labor.

—— De nada.

—— El nuevo gerente es el señor Mateu y no podré estar presente el lunes para hacer las presentaciones oportunas.

—— No se preocupe, estaré para recibirlo. Le mostraré la oficina antes de que llegue el personal y después él mismo podrá presentarse al resto.

—— Perfecto, Díaz. Confío en usted.

Total, que me tocará hacer de niñera del nuevo jefe los primeros días. No me importa, la verdad, pero espero que sea competente y

que no sea un tirano o un borracho, como este último. En el puesto han pasado ya tres personas.

Primero tuvimos una mujer muy eficaz pero se quedó embarazada y tuvo problemas con el embarazo desde el primer día porque rondaba los cuarenta y cinco. Después de tener gemelos decidió no volver más. El segundo fue un sesentón con un humor de perros y pasamos una época bastante desagradable con él, porque todo le parecía mal sin tener razón. El equipo en general funciona bien y tenemos gente muy buena. Y el tercer gerente, el señor Belmonte, un cincuentón agradable que comenzó con buen pie. Pero tuvo problemas con su matrimonio, se divorció y entonces conoció a la señora *bebida* y empezó su auto-destrucción como jefe y como persona. Una pena.

Cuarenta, cincuenta y sesenta. ¿Vendrá uno de setenta? Espero que no, por Dios. Los gerentes de la empresa suelen rondar los cincuenta, son personas con una larga experiencia en su haber y con dotes de mando. Cosa que no tengo yo. Quiero decir, que en su día ya me propusieron ocupar el puesto y me negué. A mí me gusta mi trabajo, y tocar números todo el día, pero tener que gestionar a gente no es lo mío. Además se pasan muchos días fuera, en reuniones, viajando a otras ciudades y a mí todo eso no me va.

Podría venir un hombre a lo Richard Gere en *Pretty Woman,* así, elegante, serio y guapísimo. ¿Gabriel? ¿Pero va a ser que mi cabeza lo relaciona todo con él? ¡He dicho Richard Gere!

Llega la hora de salir y Xavi me recuerda que nos vemos esta tarde en la librería. Aisha me pregunta de qué va la cosa y le digo que venga con nosotros cuando le explico que hoy hacen la presentación de la segunda parte de *La catedral del mar.* Pero no puede, hoy tiene yoga con Núria. Ahora se han apuntado las dos a hacer posturas de esas para estar en forma y ser más flexibles. Ya le dije a mi amiga del alma que no me explicara cuál era su objetivo final porque me lo podía imaginar.

—— No quiero llegarme ¿eh?

—— Joder Aisha, cada día era más cerda ——le dije medio riendo.

—— Y tú una estrecha ——replicó bromeando.

—— Sí, estrecha de mente ante una zorra como tú.

—— Cuando pruebes dos pollas a la vez me lo explicas.

Y todas estas conversaciones las tenemos en el metro, muchas veces sin darnos cuenta de que hay gente alrededor que pone la oreja y que nos mira algo impresionada. Cuando Aisha y yo nos percatamos, nos entra la risa tonta, esa que te entra en medio de la clase del profesor más capullo del instituto y que no hay manera de que se te pase. Cuanto más te repites basta, más te ríes. Es la ley de Murphy.

Cuando llego a casa, salgo a correr media horita y seguidamente, me ducho y me cambio de ropa para ir a la presentación del libro. Vaqueros estrechos, camiseta de manga larga y mi cazadora de cuero negra. Hace fresco pero no frío y por eso, como llego antes, me siento en una terraza y pido un té. Saco el iPhone y voy repasando varias aplicaciones: Facebook, Instagram, Whatsapp...

—— Perdona, ¿eres Paula?

Levanto la cabeza y veo a un chico alto, con el pelo muy corto y de ojos claros. ¿De qué me suena...? ¡Jan!

—— ¿Jan?

—— Yo mismo. ¡Ostras! Me ha parecido que eras tú por el pelo pero no lo tenía claro. ¿Qué tal?

Me levanto de la mesa y le doy dos besos. Va perfumado pero no reconozco con qué. Debe ser un perfume inusual porque conozco la mayoría de ellos.

—— Bien, aquí tomando un té. ¿Y tú?

—— Pues vengo a la presentación de un libro...

—— ¿De Falcones?

—— ¡Sí! ¿Tú también?

—— Pues sí, he quedado con un par de amigos y estaba haciendo tiempo.

—— Yo también he quedado, en el bar del hotel.

Justo al otro lado de la librería hay un hotel de cinco estrellas con una cafetería monísima y extra cara. Miro hacia allá pensando si habrá quedado con Gabriel. Pero lo que veo es a otra persona... ¿Alexander? Enfoco bien para no equivocarme. Evidentemente es él, y quien lo acompaña una chica de pelo muy corto y rubio platino.

——... Aisha?

—— ¿Qué? ——le miro para que repita lo que me ha dicho.

—— ¿Que cómo está Aisha?

Vuelvo a mirar hacia el hotel. Y sí, es Alexander con una rubia.

—— Perdona un segundo Jan ——le digo sin hacerle caso y dedicando mis cinco sentidos hacia la puerta de ese hotel.

¿Qué coño acabo de ver? ¡Se están besando! Abro más los ojos, como si así pudiera ver mejor lo que no quiero creer que estoy viendo. Se separan y se ríen.

—— Joder... ——murmuro.

—— ¿Te pasa algo?

La chica se mete en un coche negro y Alexander se va andando hacia otro coche que le espera allí aparcado.

Miro a Jan descolocada. Rebufo con las manos cubriendo mi cara.

—— Madre mía...

—— ¿Paula?

—— Nada, Jan, no te preocupes ——le digo pensando que el muchacho creerá que estoy pirada.

—— ¿Seguro?

Lo miro dejando a un lado la imagen que acabo de ver.

—— Sí, sí, y Aisha está muy bien.

—— Dale recuerdos...

Creo que quiere decirme algo más pero se lo repiensa y se despide con una bonita sonrisa.

Ay, la madre que me parió, ¿estamos locos o qué? ¿Qué hacía Alexander? A ver poli, pues salía de un hotel, con una rubia y se han morreado antes de despedirse. ¿Pero no ve que podía verle cualquiera? ¿Cualquiera como yo? Joder, joder. ¿Cómo le digo yo esto a Núria? Primero hablaré con Aisha, a ver cómo lo enfocamos. ¿Y si no me cree? Sí me creerá, Núria me conoce. ¿Y si él dice que miento? Puede decir que no he visto bien o que le he confundido o vete a saber, seguro que tiene una coartada. Es típico de los que engañan. ¿Y si no se lo digo y espero a pillarlo de lleno y con pruebas? No sé, me parece muy de peli pero lo hablaré con Aisha. Entre las dos sabremos qué hacer.

Una voz masculina me aparta de este mal rollo.

—— Qué puntual, Paulita ——Xavi se sienta a mi lado y me da dos besos——. Mejor, así cogeremos buen sitio. Me han dicho que va a estar a tope y que quizás no pueda entrar todo el mundo.

—— ¿En serio? Tampoco me extraña, su primer libro fue un éxito...

Nos liamos los dos a hablar del argumento del libro y de lo que más nos gustó. Xavi, cuando quiere, tiene tema para rato y aunque no siempre quiere demostrarlo, es un tío listo con el que se puede hablar de casi todo. Y consigue que en algunos momentos deje de pensar en Núria, porque estoy cagada por lo que acabo de presenciar. Tantas emociones van a poder conmigo. Pero tranquila Paula, que siempre puede empeorar la cosa, ¿no lo sabías?

Miro hacia el hotel, sin ninguna intención, y veo salir a Jan con otro hombre. Alto, en vaqueros también y parece guapo. Muy guapo. Rematadamente guapo. Mi mente lo reconoce; ¡Gabriel! No, no puede ser. Pero sí, es él. Por su físico. Su manera de caminar...

Los veo pasar, a lo lejos, yendo a la librería y miro de reojo viendo que él se gira unos segundos hacia donde estamos Xavi y yo. Supongo que Jan le habrá dicho que me ha encontrado ahí. Y no viene a saludar porque...podría ser porque estoy acompañada o porque no le intereso en absoluto. Uy, esto segundo me pica un poco, la verdad, pero tampoco podría echarle nada en cara. No le respondí el mensaje y no es tonto, entendió a la primera que no quiero nada más con él.

Mireia llega justo en ese momento y decidimos ir hacia la librería, aunque algo en mi interior me dice que coja el metro y me vaya de allí. Bueno, habrá mucha gente y estando con Xavi, dudo que Gabriel se acerque. Tranquila Paula, está todo controlado.

Entramos en la librería de paredes de ladrillo llenas de estanterías. Han colocado sillas en filas delante de una larga mesa donde se pueden ver un par de ejemplares del nuevo libro. Esa zona está acordonada y estamos haciendo cola para poder entrar. Pasa media hora hasta que podemos sentarnos, media hora en la que estoy nerviosa por el tema de Núria y por saber que Gabriel debe andar cerca, a unos pasos por delante de mí. Cuando nos sentamos lo primero que hago es intentar localizarlo pero no lo veo. En cambio sí encuentro a Jan sentado en primera fila. Mira qué suerte el tío. ¿Pero y Gabriel? Quizás no ha entrado, seguro que no, quizás ha acompañado hasta aquí a Jan y se ha ido. Una sensación de frustración acompaña este pensamiento y me riño por ser tan caprichosa.

Ya está bien, Paula.

Empieza la presentación y reina un silencio absoluto. Falcones se hace escuchar y cuenta alguna que otra anécdota con la que nos reímos todos. Realmente ha merecido la pena venir y los tres ya tenemos ganas de tener el nuevo libro en las manos. Mireia también es una gran lectora y es un tema que solemos tener los tres en común.

En cuanto termina la charla, la gente se levanta aplaudiendo y Falcones nos indica que ha firmado los libros para todos nosotros.

Nos dirigimos a una de las tres estanterías que están repletas de los nuevos ejemplares y cogemos uno cada uno. Xavi coge el mío de entre mis manos.

—— Me apetece regalártelo ——me dice convencido.

—— Que no, que me lo compro yo ——digo intentando coger el libro pero lo esconde detrás de él——. Vamos, Xavi...

—— ¿Os importa que vaya pagando? ——pregunta Mireia y negamos con la cabeza—— Tengo que ir al súper.

—— Nos vemos mañana, Mireia ——digo dándole un beso.

—— Adiós, guapa.

—— Venga, dame mi libro, bobo ——le pido tranquila.

—— Cógelo, listilla.

Me acerco a él, mirándolo a los ojos y a un palmo de su rostro. Me mira retándome: sabe que no me acercaré más y sonrío por su descaro. Qué tío.

—— En fin, si es lo que usted desea ——digo aleteando mis pestañas.

Me mira sonriendo también.

—— No coquetees conmigo Paula, que no respondo de mí ——replica mirando mi boca.

Le hago morritos y tuerzo un poco la cabeza, mirándolo inocentemente.

—— ¿Yo coquetear? No sé de qué hablas...

Xavi ha bajado la guardia totalmente porque está mirando mis labios y yo aprovecho para intentar coger el libro rodeando su cintura. No me gusta perder, ni a las canicas. Pero Xavi es rápido; levanta el brazo con el libro y me coge de la cintura acercándome a él. Estamos demasiado pegados y se lo digo con la mirada. Me entiende perfectamente.

—— Pues te lo regalo y no se hable más. Déjame tener un detalle contigo. Paula, no seas tan siesa.

Rebufo y acepto mi derrota. Xavi me suelta y se dirige hacia la cola para pagar mientras yo ojeo los libros de otra estantería. *¿@daniela. No voy a seguir las reglas del juego?* Leo la contraportada para ver de qué va pues me suena haber leído algo sobre él en un grupo de Facebook. Creo que me gustará pero de momento voy a dejarlo, y cuando lo hago noto la mirada de alguien.

¡Es Gabriel! Pero si creía que no estaba... pero está, y con una chica de pelo rizado y negro, muy guapa, a la que presta atención desviando su mirada de la mía. ¿Debería saludarlo? No, y además está ocupado. También podría haber venido él a saludarme pero está claro que no soy una buena inversión.

Sigo mirando libros pero la verdad es que me saltan las letras frente a los ojos y estoy más pendiente de Gabriel que de otra cosa. No me ha dirigido más la mirada y veo que está muy entretenido con ese bellezón, riendo y hablando como si fuera la tía más interesante del mundo. ¿Y a mí qué me importa?

—— Ya tengo tu libro ——Xavi me da la bolsita de cartón y miro dentro.

—— Todo un detalle, gracias ——le digo dándole dos besos y Xavi aprovecha para darme un abrazo.

—— Ay, Paula, me matas ——su tono bromista me hace reír.

Mientras nos abrazamos veo a Gabriel, que me mira fijamente. El muchacho no se corta y yo no voy a ser menos. Le mantengo la mirada hasta que me separo de Xavi y nos vamos de allí, discutiendo porque me quiere acompañar a casa y yo le digo que no, que sé volver solita. A veces, Xavi es demasiado protector.

Los cobardes mueren muchas veces antes de morir

En vez de coger el metro, he preferido ir paseando y así poder pensar tranquilamente antes de actuar.

Alexander, qué cabrón. Estoy segura de lo que he visto y los he visto salir del hotel, o sea, blanco y en botella. Si no se hubieran besado quizás hubiera podido creer que era cualquiera; una amiga, una clienta, un familiar. Pero no te morreas así con cualquiera. ¿Pero en qué estará pensando este hombre? Que se casa en un mes y se lleva a otra a la cama. ¡Y se casa con una de mis mejores amigas! Con quince años hubiera corrido como una loca hasta Núria y se lo hubiera soltado sin más: ¡tía, tía, que Alexander te está metiendo los cuernos, déjalo yaaaaa! Pero la edad te da la calma necesaria para afrontar estos asuntos. Está claro que se lo voy a decir, pero tampoco hace falta hacerlo ahora mismo. Primero lo hablaré con Aisha, sin que esté nuestra amiga de por medio.

Le mando un mensaje por Whatsapp.

"*Petarda, qué hacéis?"*

Miro unos segundos y veo que no responde aunque no creo que tarde mucho, Aisha suele usar bastante WhatsApp.

¿Cómo puede ser que vaya a casarse con ella y se acueste con esa rubia? Bueno, yo besé a Gabriel. Un pico, sí, pero podrían decirme que es algo parecido. Me caso en seis meses y soy consciente de que la cagué, pero no es lo mismo, no me jodas. Un puto beso en los labios en una noche de borrachera no es lo mismo que meterte en un hotel a darle al pistón. No.

Bueno, dejemos el tema y vayamos a por lo importante.

"*Pues Núria está preparando la cena y yo perreando en el sofá*", y pone un emoticono de la carita de un perro.

"*Tengo que hablar contigo. Sin Núria. Urgente*"

"*Qué pasa?"*

Es ultra veloz escribiendo mensajes y sonrío.

"*Puedes pasar después?"*

"*Sí, le diré que he quedado. Pero qué pasa???"*

"*Por aquí no, Aisha*"

"*Joder, que tensión, so cerda*"

Sonrío inevitablemente.

"*Yo también te quiero*"

Cierro el móvil y sigo andando, observando la multitud que pasea por Las Ramblas. Tantas personas, tantas vidas y tantos problemas. Veo gente que pide, gente que rebusca en las basuras, otros que están agrupados en algún banco bebiendo de una tetra-bick donde supongo que habrá vino y veo a una madre con una niña con las mejillas sucias. No quiero girar la cara, como hace la mayoría, para no ver la realidad de nuestras ciudades. Saco unas monedas y las dejo a sus pies, pensando que menos es nada, aunque esa no sea la solución para esa madre y esa niña. La pequeña me sonríe feliz y por unos segundos me siento hipócrita; tengo de todo y no siempre sonrío como esa niña.

Al llegar a casa, con el libro, Dani pregunta por la presentación; le he avisado por Whatsapp que iría con Xavi y Mireia. Yo le pregunto por su reunión y me explica que ha salido todo rodado. Está contento y lo demuestra buscando mi tanga por dentro de los pantalones. Acabamos haciendo el amor encima de la mesa de la cocina, con los pantalones por la rodilla y sin quitarnos la ropa.

Después de una ducha rápida, preparo la cena mientras Dani está en su despacho. Pienso sin querer en Gabriel y me lo quito de la cabeza

diciéndome que estaba muy bien acompañado, que deje de pensar en él y que no le dé más bombo al tema. Hemos coincidido allí, que ya es casualidad, pero no vamos a coincidir cada día por Barcelona, así que tema zanjado Paula.

—— Después he quedado con Aisha, para tomar algo.

—— ¿Hoy lunes?

Lo miro asombrada porque nunca nos controlamos de ese modo. No somos así ninguno de los dos.

—— ¿Pasa algo? ——le pregunto tranquila.

—— ¿Xavi te ha regalado el libro?

Joder, ¿es adivino o qué?

—— Sí, se ha empeñado el muy pesado y me lo ha comprado. ¿Cómo lo sabes?

Me mira buscando algo en mis ojos. Pero no va a encontrar nada porque no escondo nada, o no con Xavi.

—— He ojeado el libro y he visto lo que te ha escrito ——su tono es más relajado.

—— ¿Qué ha escrito? ——pregunto intrigada.

—— Para la siesa de Paula, de tu Romeo Xavi.

¡La madre que lo parió! Y no me ha dicho nada el muy...

—— Ya sabes cómo es Xavi, ni caso ——le digo súper convencida de que es una tontería.

—— Pues dile de mi parte que si quiere me pongo unas trenzas y viene a cantar a mi ventana, que se va a enterar...

Nos reímos los dos de su broma y seguimos cenando sin ningún percance más. Dani no es celoso, nunca le he dado motivos y sabe que Xavi habla mucho pero que siempre me ha respetado. No le he escondido a Dani de qué va mi compañero porque no hay nada que esconder. Evidentemente no le transcribo sus palabras pero tampoco

le he negado que Xavi me tira la caña. Las cosas claras, y el chocolate espeso.

Antes de irme, hablamos de nuestra boda y de cómo vamos a organizarla. Ya es hora de ponerse al lío y parece que no encontramos el momento para hablar de ello.

Tenemos el restaurante escogido, uno pequeño y acogedor en las afueras de la ciudad, que ofrece un menú especial para bodas íntimas como la nuestra. Nuestra idea es ir al juzgado, hacer las fotos en el puerto y acabar en el restaurante con una pequeña celebración familiar.

Ahora faltan algunos detalles: el vestido, las flores, mi sesión de peluquería y maquillaje, y los anillos. Buf. Se me hace una montaña, la verdad. ¿No debería ilusionarme? Estoy por decirle a Dani que no quiero pasar por todo eso pero me muerdo la lengua al ver sus ojos emocionados. Venga Paula, todo a su tiempo. Quedan muchos días aún, así que puedo empezar a mirar vestidos con tranquilidad, sin prisas. El tema del pelo lo solucionará mi peluquera y el del maquillaje también. Y sobre las flores, solo tengo que escoger un ramo y puedo hacerlo en la floristería que hay un par de calles más abajo. ¿Lo ves? No es para tanto.

Llaman a la puerta y le doy un beso fugaz a Dani, que ya está en su despacho liado con una montaña de papeles.

—— ¿Vendrás tarde?

—— No, será un café y poco más.

Y bajo casi volando por las escaleras hasta encontrarme con mi amiga.

—— ¿Qué le has dicho a Núria? ——le pregunto cogiéndola del brazo y yendo hacia una cafetería muy mona de la que somos asiduas.

—— Que había quedado con Héctor, ¿se puede saber qué coño pasa?

Expulso el aire con fuerza.

—— Te lo explico paso a paso.

Y se lo cuento todo: desde mi encuentro con Jan en el bar de la Rambla, hasta lo que he descubierto de Alexander.

—— ¿Qué dices? ¿Estás segura?

Esperaba esa pregunta.

—— Sabes que tengo vista de lince, por supuesto que he visto bien.

—— ¡La hostia en verso, tía! Este tío se la está pegando a Núria, pero segurísimo. ¡Será cabrón! Llama a Núria y se lo cuentas ahora mismo.

—— A ver Aisha, tranquilízate y vamos a pensar con calma.

Me mira con el ceño fruncido y entiende lo que le estoy pidiendo: vamos a pensar antes de actuar.

—— Pero tendrá que saberlo...

—— Evidentemente, pero no ahora ni aquí. Y vamos a sopesar posibilidades, ¿no te parece? Porque imagina que ella me cree, que se lo dice y él lo niega todo. Puede argumentar que me confundí o que no era él. ¿Y entonces qué?

—— Pero tú sabes que era él, ¿verdad?

—— Sí, lo era. Y lo miré bastante porque no me lo creía ni yo, pero era él. No tengo ninguna duda pero puede mentirle, lógicamente no se lo va a decir.

Aisha remueve el café por milésima vez y yo tomo un sorbo del mío.

—— Estoy flipando, Paula, será hijo de su madre. Que se casa con ella en nada y ya le está metiendo los cuernos, pero ¿esto qué es? Porque no creo que saliera de allí de hacer punto de cruz. Sales de un hotel con una rubia y te besas con ella. Pero Paula, ¿allí en medio?

—— Lo que oyes, allí mismo, en medio de la gente. Había mucho movimiento, pero cualquiera puede haberlo visto. No entiendo esa desvergüenza.

—— Pues no sé, pero a Núria debemos decírselo. No podemos quedarnos con esto y que no lo sepa. Después ella que reaccione como crea pero nosotras somos sus amigas y no vamos a esconderlo.

—— No, claro...

A mí no me gustaría que me escondieran algo así de Dani. Preferiría saberlo. Aunque en su día quien lo pilló fui yo. Debo tener un imán para estos marrones. Aún recuerdo el dolor que sentí cuando vi a Dani con Pat.

—— Te diría que subiéramos ahora al piso pero será mejor dejarlo para mañana, después de pádel hablamos con ella. Le decimos que venimos aquí a cenar algo ligero y se lo cascamos, ¿te parece?

—— ¿Y cómo?

—— Paula, no hay un manual para esto. Tú le explicas lo mismo que a mí, tal cual.

Buf, pues menuda misión la mía. Odio hacer daño a la gente y estoy obligada a herir a una de mis mejores amigas. Menudo lunes de mierda. Nos acabamos el café y Aisha cambia de tema hablando de Jan. Me hace un interrogatorio sobre él, como quien no quiere la cosa, pero veo que le interesa más de lo que hace ver. Me río por dentro pero no le digo nada. Todo se andará. También le comento que he visto a Gabriel, pero hago como ella y le quito hierro al asunto.

Salimos de allí algo decaídas, y eso es raro en nosotras porque nuestras charlas suelen darnos energía para rato. Lo de Alexander es demasiado y más cuando lo van a celebrar por todo lo alto y ante media ciudad. Quizás se ha encaprichado de esa chica o quizás ha sido un pequeño desliz que ella pueda perdonarle, como yo hice en su día. Pero no es lo mismo, ellos apenas se conocen y se supone que lo suyo es tan pasional que han decidido tirarse a la piscina sin flotador. Y avisamos a Núria o se nos ahoga.

Madre mía, la que nos viene encima.

Cuando llego a casa, Dani está dormido y decido quedarme un rato en el sofá para empezar el libro. Miro la dedicatoria de Xavi y sonrío, menudo es el tío, no se corta un pelo. Pero Dani sabe que no me gusta y que puede estar tranquilo. Siempre nos lo hemos contado todo, a excepción de hace dos años que él no reconoció lo que pasaba con Patricia.

Abro el móvil y miro la foto de Gabriel en el Whatsapp. Está sentado en un bar, con una cerveza en la mano y mirando hacia la cámara con su fascinante sonrisa. Jolines, qué guapo me parece. La canción esa de "Me duele la cara de ser tan guapo" le queda que ni pintada. Hacía tiempo que no me fijaba en un chico de este modo, quiero decir que suelo ver alguna que otra cara bonita, pero el que no es tonto es un chulo. La cuestión es que no es normal que alguien me llame tanto la atención como Gabriel. Y cuando lo pienso bien, solo me digo que no lo conozco, no sé si es tonto o si es chulo, aunque aquella noche me pareció interesante y listo, aunque fuera algo bebida.

Me toco los labios pensando en el beso y miro su pulsera en mi muñeca. Son momentos de debilidad, lo sé, después se me pasa y vuelvo a ser Paula, la chica responsable y centrada que cree en la fidelidad.

Y mira que encontrármelo hoy en la librería. ¿El destino? Me río por dentro a carcajadas porque yo no creo en esas chorradas. Núria me contó una vez una historia de un hilo rojo: se ve que todos tenemos una pareja ideal con la que tenemos ese hilo rojo y que pase lo que pase, acabas encontrando a la otra parte. ¿Y si estás casada y con cinco hijos? Le pregunté a Núria con una ironía palpable. Ella, muy digna, contestó que entonces era decisión tuya si seguir casada o irte con el amor de tu vida. Anda qué...

Con Gabriel lo que me pasa es muy simple: lo encuentro físicamente guapísimo y lo besé por una apuesta que acepté creyendo que no perdería jamás. Hace ocho años que estoy con Dani y las cosas no son igual que al principio, evidentemente, como en todas las parejas la rutina hace acto de presencia y se pasa a un estado más

tranquilo, pero también más seguro. Ese primer beso, esa pasión, ese mírame que te miro, pues se convierte en un amor más maduro, más relajado y menos excitante. Pero es el orden lógico de las cosas. No hace falta darle más vueltas. Gabriel es la novedad, es lo diferente y es esa chispilla que te altera las hormonas, pero de ahí a querer algo más hay un mundo. En un par de semanas todo olvidado y ahora a dormir que mañana será otro día, y espero que sea más tranquilo que el lunes.

Pero con el martes no mejora la semana.

Hoy no ha sido un día común porque he estado nerviosa. Primero, por lo que tenemos que decirle a nuestra amiga y segundo, porque he estado revisando los informes de Madrid y hay cosas que no me cuadran. He pedido a María, la secretaria de allí, que me mande una copia de las facturas. Eso significa horas y horas de trabajo que me voy a comer yo solita hasta que venga el nuevo gerente. No me gusta tener la sensación de que algo falla y estaré intranquila hasta que no controle lo que pasa. Y pueden pasar días hasta que encuentre el error.

Así que he estado todo el día encerrada en el despacho y ni he bajado a comer. Lo único bueno del día ha sido reencontrarme con Andrea en el curso de alemán y ponernos al día de nuestras cosas. Curiosamente no le he dicho que en breve me caso, bueno, curiosamente no se lo he dicho a nadie. Ella está con un chico hace un par de años, después de creer que no había en el planeta alguien que le gustara de verdad. Iba picando de flor en flor hasta que una noche de juerga conoció a Ismael. Y de momento, ahí siguen.

Y por la noche, después de una desastrosa partida de pádel en la que ni Aisha y yo damos bola, nos vamos las tres a cenar. A por ellos que son pocos y cobardes, me digo entrando en la cafetería con Aisha y Núria. Pido un filete de pollo a la plancha con verduras y una caña bien fresca. Cenamos hablando de la partida y después pasamos al tema de su boda. Aisha me ha prohibido decir nada mientras cenamos, porque es preferible que tengamos el estómago

lleno. A mí me da la impresión de que estamos cebando al cerdo para matarlo y me cuesta tragar la comida. Entiendo lo que Aisha me ha dicho pero ver a Núria hablando tan feliz del bodorrio puede conmigo.

—— ¡Núria! ——exclamo de repente y me sorprendo yo misma.

—— Paula, relájate un poco ——me pide Aisha.

—— Sí, claro, pero es que no puedo escuchar más sobre la boda.

Núria me mira con los ojos muy abiertos y me entran ganas de gritar: Alexander, hijooooooo de putaaaaaaaaa. Pero me contengo.

—— ¿Qué pasa Paula? ——me pregunta desde su inocencia.

Y con las palabras escogidas con pinzas le voy relatando lo que vi en el hotel de Las Ramblas. Núria me mira seria, y asiente tranquila, aunque cuando le explico lo del morreo abre los ojos incrédula y me pregunta lo mismo que Aisha, ¿estás segura? Sí, lo siento pero sí. Ojalá no lo estuviera y pudiera escudarme en esa duda para no explicarle algo así. Me hace varias preguntas sobre la chica en cuestión e intento darle el máximo de detalles que recuerdo.

—— Es su ayudante personal ——dice con un gesto de negación con la cabeza——. Está casada y con tres hijos, y tiene unos cuarenta años.

Pues la edad no la puedo confirmar porque las arrugas desde tan lejos no se las vi.

—— ¡Serán cabrones! ——murmura Núria por lo bajo.

—— Joder Núria, ¿de qué va este imbécil?

Aisha no tiene mucho tacto pero a veces es mejor encarar las cosas directamente.

—— De cabrón, será hijo de su puta madre.

Nos mira en silencio unos segundos y yo no sé qué decir. ¿Lo siento? ¿Mándalo a la mierda? ¿Qué decir cuando eres portadora de esta noticia? La verdad es que me siento culpable.

—— Yo le quemaba los huevos ——dice Aisha cabreada también.

Núria esconde la cara entre sus manos y parece que rece pero lo que está haciendo es aguantarse las ganas de llorar. Y lo sé porque cuando aparta los dedos de su rostro, sus ojos están muy húmedos.

—— Ni una gota, ¿me oyes? Ni una voy a derramar por él. Aisha si me ves que lloro me das una hostia.

Me la quedo mirando flipada por su fuerza. Joder con Núria. Cuando yo me enteré de lo de Dani me pasé cuatro días llorando, sin saber gestionar mis emociones porque quería estar con él pero a la vez lo odiaba a muerte.

Pero Núria tiene claro que no habrá perdón, que no quiere estar con él y que la venganza se sirve en un plato frío.

—— Este se va a enterar de quién soy yo y vosotras me vais a ayudar, en todo.

Las dos asentimos con la cabeza, casi acojonadas, diría yo.

—— La boda continúa en pie...

—— ¿Cómo? ——pregunto creyendo haber oído mal.

—— Que no voy a anular la boda, ni le voy a decir nada. Voy a putearlo, nenas, y voy a vaciarle la tarjeta un poco antes de mandarlo a la mierda.

Abro los ojos muy impresionada. Joder, yo estaría sorbiendo los mocos y ella está montándose una película americana de la leche. Núria siempre ha sido peculiar pero ¿tanto?

—— Di que sí, con dos ovarios. Este se va a enterar de lo que vale un peine ——Aisha la anima.

—— Pero notará que te pasa algo...

No sé, creo que ella lo mirará diferente, lo besará con asco o incluso no querrá acostarse con él. Sí, sí, me estoy reflejando en ella, por eso creo saber qué sentirá cuando lo tenga delante de nuevo.

—— Pues tendré que hacer el payaso, como él.

Me mira seria y estoy segura que está pensando en cómo se la ha colado el cabrón, como si no pasara nada, mientras él se está tirando a la ayudante esa.

—— No voy a presentarme a la boda. Lo siento por mis padres pero quiero que todo el mundo sepa el motivo y lo mamón que es.

La entiendo perfectamente pero me parece increíble que sea capaz de putearlo de esa manera. Sí, sí, él la ha puteado mucho más, lo sé. Pero sería más sencillo dejarlo y terminar con toda esta historia, ¿no?

—— Núria, necesitas asumir esto y quizás terminar cuanto antes mejor...

—— No, eso sería lo fácil, sobre todo para él. Y no quiero que diga por ahí que lo he dejado o vete a saber qué historias. Una de vosotras me va a hacer un favor...

Nos mira achinando sus ojos azules.

—— El día de la no boda, vais a tener qué decir en la iglesia el motivo...

—— Joder, Núria... ——protesta Aisha.

—— Yo misma ——digo sin pensármelo demasiado.

Yo lo he visto y yo soy la más indicada.

—— Gracias, Paula...

Nos miramos con cariño y le cojo una mano. Se hace la dura pero por dentro va la procesión.

—— Menudo cobarde...

A partir de ahí, y teniendo Núria las cosas claras, nos dedicamos durante la siguiente hora a ponerlo de mierda hasta el cuello. Es la mejor terapia para quitarte el mal rollo de encima.

Cuida lo que es tuyo o llegará alguien más y lo hará suyo

Cuando llego al apartamento, Dani está en la cama, mirando un partido de futbol. Me quito la ropa y entro buscando su calor. Hace fresco y con lo de Núria se me ha quedado el cuerpo destemplado. Él me pregunta cómo ha ido el curso, el pádel y la cena, y le digo que bien pero tengo pocas ganas de hablar. Ahora mismo no me apetece explicarle lo que pasa con Núria, ya se lo contaré. Tengo ganas de cerrar los ojos y descansar. Y como él está viendo el futbol, ya le está bien.

—— Mañana vamos a mi casa... ——comento pensando en mis cosas.

—— Sí, lo sé. A las ocho y media allí.

Veo la luz del móvil que se enciende y lo cojo. Es un menaje de Aisha.

"*Tíaaaaaaaaaaa, Jan me ha mandado un mensaje ¿?"*

"*A mí no me mires. Yo no le he dado tu número"*

"*Buf, que quiere verme*"

"Pues palante"

"Cómo lo habrá conseguido? Joder, me gusta muuuucho"

"*Pues queda con él, no seas tonta"*

"*Ya veremos"*

"*Qué tienes que pensar, hija?"*

Hasta entonces no me doy cuenta de que si Aisha ve a Jan y de que si entre ellos pasara algo serio, que lo dudo,...yo acabaría viendo a Gabriel. O no.

"*Quizás no te conviene*"

Me río por dentro y en silencio para que Dani no note que me meo sola.

"*Y ese cambio?"*

"*Es feúcho*"

"Qué cerda eres, es por Gab"

Sonrío y aprieto mis labios.

"*Es porque creo que la tiene pequeña*"

Aisha me contesta con unos emoticones llorando y riendo a la vez.

"*Zorra"*

"*Yo también te quiero*"

Cierro el móvil y sigo pensando en ella, con una sonrisa. Qué tía, la adoro. A veces creo que debería casarme con ella, pero no nos va el rollo lesbi. Una lástima.

En cuanto despierto el miércoles, leo un mensaje de Núria dándome las gracias por haber descubierto al cerdo de su novio. Supongo que habrá hablado con Aisha y que ella le habrá explicado mi miedo a su reacción. No esperaba que fuera tan fuerte y me enorgullece ser su amiga. Le mando una retahíla de besos y un corazón enorme.

En cuanto veo a Aisha, me confirma que se pasaron un buen rato comentando la jugada. Núria acabó llorando y ella la consoló. Es muy duro pensar que en un mes ibas a casarte con el hombre de tu vida y de repente descubrir que es un timo. ¿Tendrá la suficiente sangre fría para llegar hasta el final con la boda? Yo no la tendría.

Cuando pasó aquello con Dani, le pedí que se marchara de casa unos días. Necesitaba estar sola y lo último que quería era verlo, porque era mirarlo a los ojos y no entender cómo podía haberme traicionado de ese modo. Por eso se me hace cuesta arriba que Núria tenga la entereza para estar con Alexander y hacer el paripé.

—— ¿Le has contestado? ——pregunto a Aisha mientras pago los cafés.

—— No, aún no. Tengo que pensar.

—— ¿Pensar qué?

La miro extrañada.

—— ¿Cómo habrá conseguido mi número? Pues pensar en si quiero verlo o no.

—— ¿Tanto te gustó?

Que Aisha no quiera acabar lo que empezó es raro.

—— A ver Paula, sabes que detecto los problemas a una legua y Jan sería uno. Y no me preguntes cómo lo sé, lo sé y punto. Así que voy a pensarlo unos días antes de cagarla porque no quiero colarme por nadie.

—— Que valientes eres ——le digo irónicamente.

—— ¿Has respondido tú a Gabriel?

—— No compares, no es lo mismo para nada. Yo estoy con Dani y te recuerdo que en seis meses me caso. ¿O quieres que haga como Alexander? Tu problema es esa fobia que tienes.

—— ¿Qué fobia ni que leches? No me vengas con rollos de esos. Yo no quiero tener el mismo plato de arroz en la mesa cada día, nada más.

—— Ya, lo que tú digas.

Parece que discutimos pero no es así, lo que pasa es que nos decimos las cosas sin tapujos ni florituras y somos muy claras.

—— Creo que Dios te castigará un día de estos ——murmuro sorbiendo el café.

—— ¿Ah sí? Pues creo que cuando te metió en mi vida ya me castigó suficiente.

Nos reímos las dos por su broma y seguimos charlando de otros temas. Si Aisha no quiere saber de él, yo me voy a ahorrar saber que anda cerca de Gabriel, pero no quiero que deje pasar la oportunidad de conocer a un hombre que quizás la llene de verdad. Aunque lo dudo. Aún no ha conocido a alguien tan especial que logre hacerle perder de vista el mundo.

Cuando subimos a la oficina, Xavi me espera y entra conmigo en mi despacho.

—— Muy bonita la dedicatoria Romeo, a ver si avisas la próxima vez.

—— ¿Se mosqueó Dani?

—— Me dijo que te pases por casa un día de estos.

Sonríe y me mira alzando una ceja.

—— A ver cuándo me invitas.

—— Flipado.

Enciendo los ordenadores y rebufo al recordar todo el curro que tengo por delante: las facturas de Madrid más mi trabajo de siempre.

—— Oye Xavi, ¿podrías adelantar algo de lo mío?

—— Sí, claro.

Es un ligón nato pero también es de los mejores en su trabajo. Me quedo algo más tranquila al saber que él me adelantará algunos informes. Cojo mis gafas de pasta y me las pongo porque noto la vista cansada al estar tantas horas frente al ordenador. Casi nunca las uso aunque debería. El de la óptica ya me ha pegado un par de broncas e intento acordarme pero no tengo el hábito.

—— Paula...

Miro a Xavi y veo en sus ojos un brillo especial.

—— ¿Qué?

—— Nada.

Se levanta suspirando y lo miro extrañada, porque no hay persona más directa que él.

—— ¿Nada?

—— Procura no usar esas gafas delante de mí.

Abro los ojos sorprendida. ¿Qué dice ahora?

—— Demasiado morbo para mi corazón.

Se va y me deja con la boca abierta. ¿Morbo? Me miro en la pantalla del ordenador. ¿Parezco una porno secretaría o qué? No, son unas gafas estilo retro de pasta negra y me quedan bien, o eso creo. Bah, ni caso.

Me paso la mañana revisando las facturas e imprimiendo otras para poder confirmar que está todo correcto. Sigo sin encontrar el fallo pero aún me queda para días. Tengo ganas de que venga el nuevo gerente y comentarle todo esto, a ver si entre los dos avanzamos más. Pero no empezará hasta el lunes, así que de momento me lo voy a comer solita.

Llaman a la puerta y es Eli.

—— Dime.

—— Paula, quería hablar contigo.

Le digo que se siente.

—— Como no está el jefe, supongo que tú eres a quien debo decírselo ——afirmo con la cabeza——. Voy a dejar el trabajo, estoy en una agencia de modelos y creo que se me da mejor posar que hacer números.

Sin duda, amiga, estoy segura de ello.

—— Me parece perfecto ——le digo siendo correcta.

—— Y tengo que dejarlo mañana.

La miro sorprendida, ¿tan pronto?

—— Me han ofrecido hacerme un *book* en Nueva York y no puedo rechazarlo porque de ahí puede ser que haga un anuncio de *Carolina Herrera.*

—— Bueno, pues me alegro por ti ——digo pensando que probablemente quien saldrá ganando es nuestra empresa.

Me mira esperando verme impresionada, pero nada más lejos de la realidad. Yo estuve un año en el mundo de la publicidad siendo modelo y me retiré antes de acabar vomitando de asco por el mal rollo que se respira en esa profesión: envidias, celos y malas lenguas.

—— Gracias ——dice algo seca al ver que no le sigo el hilo.

Aún no ha salido del despacho y ya estoy llamando al señor Fragas. Le informo de la situación y le digo que no se preocupe, que podemos seguir sin problemas. Total, para lo que hacía la muchacha. Él me indica que mañana mismo tendremos un sustituto, que el hijo de un colega suyo necesita hacer prácticas de contabilidad y que le vendrá bien empezar desde abajo. Supongo que está hablando de un pijo de mierda que no tiene ni idea de lo que es trabajar y que nos va a tocar formarlo para que luego sea un impecable empresario. Genial, vamos.

La jornada termina y respiro aliviada por salir de ese enjambre de números. Tengo la tarde para pegarme una buena carrera y después iremos a casa de mis padres para darles las invitaciones. Mis hermanos no van a estar porque uno vive en Londres y el otro trabaja de policía, y le han cambiado el turno a última hora.

Mis hermanos son gemelos y nos llevamos genial, aunque nos vemos poco. Tienen seis años más que yo y están en otra onda. El de Londres, Toni, está casado con un chico inglés y han adoptado un par de niños. El policía, Javier, era un rompecorazones pero con Marta sentó cabeza aunque todavía no tienen hijos. Viven también

en Barcelona. Cuando nos juntamos hay mucha risa suelta, pero cuesta que coincidamos todos.

Creo que mi madre se huele algo porque me ha dicho por Whatsapp repetidas veces a lo largo de la semana que no se nos olvide ir a cenar. Está demasiado insistente aunque cuando llegamos a su casa se muestra con total naturalidad. Quizás son imaginaciones mías.

Cenamos uno de sus deliciosos platos y terminamos comiendo el postre que ha comprado Dani en una pastelería que le gusta mucho a mi padre.

—— Dani, parece que me hayas leído la mente, me apetecía esta tarta hace días.

—— ¿Y por qué no me lo has dicho? ——le pregunta mi madre sonriendo.

—— No quiero molestarte...

Se miran unos segundos y yo siento que me pierdo algo. Los conozco desde que nací, así que... Seguidamente, mi madre me mira a mí.

—— Oye Paula, este viernes pasado fuimos al médico, con tu padre, y le han encontrado unos pólipos en el recto —— ¿y? ——. Ayer nos dieron los resultados de la biopsia y le han detectado un cáncer. No hemos querido deciros nada antes para no preocuparos y, además, estabas en Ibiza. Hemos preferido estar seguros.

¿¿Cáncer??

—— El médico nos ha dicho que está muy localizado y que con cirugía láser será coser y cantar. Después tendrán que comprobar cómo están los ganglios y, en fin, que la cosa pinta muy bien.

¿Qué pinta muy bien?

Oigo a Dani que pregunta algo pero estoy bloqueada, pensando en que mi padre tiene cáncer y en que la gente se muere por esta enfermedad. No puedo creer lo que nos acaba de explicar pero tengo que reaccionar porque si no lo único que voy a lograr es que mis padres estén peor.

Entro en la conversación como puedo y hablamos sobre ello. El pronóstico es favorable y si los médicos se mojan diciéndolo, es porque las probabilidades de que todo vaya bien son muy altas. Empiezo a relajarme e intento ser positiva también. Ellos están animados y veo que mi padre se lo toma como una cosa más que tiene que pasar.

En un momento, en que ellos están hablando sobre la visita que tienen la próxima semana, le digo a Dani por lo bajo que no diga nada de la boda.

¿Por qué no? Porque no quiero.

—— No era el momento, Dani, joder.

—— Al revés Paula, les hubiera hecho ilusión.

Dani va conduciendo con el ceño fruncido hacia nuestro apartamento.

—— Dejemos que pase todo esto...

—— Todo esto va a suponer mes y medio Paula, ¿en serio?

—— No tenemos prisa Dani, no seas exagerado. Cuando mi padre esté en casa bien y de vuelta, hablamos con ellos.

No puedo decirle a Dani que no quiero sumar a mi madre una preocupación más. A ver, que se va a alegrar pero ella sabe lo que pienso sobre el asunto de la boda.

—— No lo entiendo ——gruñe enfadado.

—— Quiero que mi madre esté por mi padre, al cien por cien y no quiero que se preocupe por la boda. Es fácil de entender.

Yo también empiezo a estar mosqueada, ¿a qué vienen esas prisas?

Dani no dice nada, es su manera de decirme que está cabreado y que no quiere hablar más del tema. Pues muy bien. Tú con los tuyos

haz lo que te plazca que yo con los míos hago lo que me sale de allí. Joder, mi padre enfermo y él preocupado por la puta boda.

—— ¿Sabes lo que no entiendo yo?

Sigue sin decir nada.

—— Que me entere que mi padre tiene cáncer y que tú le des más importancia a otras cosas. Gracias Dani, no esperaba menos de ti.

Aparca el coche y me mira entre enfadado y arrepentido. Salgo dando un portazo porque me ha subido la mala hostia de repente al darme cuenta de lo egoísta que es.

—— Paula...

—— ¡Déjame en paz! ——le grito subiendo por las escaleras.

Entro en casa como un torbellino y me cierro en el baño. Me pongo a llorar como una desconsolada, por todo; por mi padre y por la tensión del momento.

—— Paula, abre...

No le hago caso y me quedo dentro, a lo mío.

—— Vamos, Paula.

—— ¡Eres un egocéntrico! ——le grito saliendo del baño——. Solo piensas en ti y en tus cosas. A los demás que nos den.

—— Paula, no te pases, eso no es así.

Me voy a mi lado de la cama y discutimos, con ella en medio de los dos. Le señalo con el dedo, rabiosa.

—— ¿Qué no es así? Claro que lo es. Mi padre se puede morir, ¿lo sabes? Y tú dando por saco con la puta boda.

Me mira serio. Creo que se acaba de dar cuenta de que la boda es algo que no está entre mis prioridades.

—— ¿La puta boda?

—— ¿Lo ves? Solo piensas en ti, en lo tuyo. Te acabo de decir que puedo perder a mi padre. ¿Qué coño te pasa Dani?

—— ¿A mí? ¿Qué te pasa a ti?

Ya estamos, en el bucle de siempre. Que si te pasa a ti, que no, que a ti, y no salimos de ahí. Cuesta que cedamos alguno de los dos pero hoy estoy realmente agotada y no quiero darle el gusto de verme llorar, aunque mis ojos delaten mi llorera en el baño.

Cojo mi pijama y me voy al salón. No quiero dormir con él, ni hablar con él, ni nada. Dormiré en el sofá, que no es muy cómodo, pero no tengo ganas de dar vueltas en la cama, sabiendo que Dani está a mi lado durmiendo tan tranquilo. Porque lo jodido de todo esto es que yo me como la cabeza y él no.

Para la mayoría, la vida verdadera es la vida que no llevamos

Lunes de nuevo...buf, espero que esta semana sea mejor que la anterior, en serio lo digo.

Con Dani estuvimos de cabreo tres días, ni más ni menos, porque ninguno iba a pedir perdón. Y no puedo decir que está solucionado porque no hemos hablado más de ello. El sábado él anuló la cena en su casa y ni siquiera me preguntó, me lo dijo y ya está. O sea, que tampoco les hemos dicho lo de la boda. El domingo empezamos a hablarnos y pasará como muchas otras veces, que volveremos a estar bien sin dialogar, lo que significa que esa discusión volverá a salir y será peor. Muchas veces, soy yo la que intento hablar con él, entiendo que le cuesta y que es algo cerrado. Pero me canso, y esta vez tengo clarísimo que no hacía falta ser tan cagaprisas cuando mi padre está enfermo.

Aisha y Núria me han dado la razón, evidentemente. Lo de mi padre es grave y es normal que no quiera agobiarlos más ni que mi madre se preocupe por mí. Ellos solo tendrán que comprarse un traje, si quieren, así que tampoco es esencial que lo sepan hoy mismo. No entiendo por qué Dani no lo ve así. Nuestra celebración será íntima y familiar, con lo cual no hay mucho más que programar.

Reconozco que lo de la puta boda me lo podía haber ahorrado pero tengo esa mala leche y todos los que me conocen lo saben, que de buenas soy muy buena pero de malas soy peor que un tsunami.

Aunque a veces tengo más paciencia que un santo, como el otro día, cuando me mandaron al sustituto de Eli…

—— ¿Paula? ——no reconozco esa voz y miro hacia la puerta de mi despacho——. Hola, soy Alain, el nuevo.

Entra y se sienta en una de las sillas, sin que le diga nada. Es un chico alto, de unos veintipocos y va vestido muy elegante, con un traje ceñido azul oscuro. En la mano lleva una carpeta negra.

—— Puedes sentarte ——le digo quitándome las gafas y veo que mira mis labios.

—— Gracias ——dice ignorando mi sarcasmo.

Creo que voy a acabar añorando a Eli.

—— Soy muy bueno con los números ——me pasa unos papeles de su carpeta y veo que es su currículum.

Licenciado en Oxford, un par de masters y muchos cursos. ¿Regalado o ganado a pulso? De los ricos no te puedes fiar.

—— Tendrás que demostrarlo ——hablo igual de chula que él.

—— Cuando quieras ——pasa su mirada de mis ojos a mi boca y me molesta.

—— Tu mesa es la que está vacía, ya puedes empezar. Mireia, que es la chica que tienes al lado, te dirá qué hacer. Supongo que sabes que aquí no hay margen para los errores así que procura concentrarte al máximo.

Parezco una borde pero es que no me gusta que me vacilen y menos alguien tan joven.

—— Sí, jefa.

—— No soy tu jefa ——le replico picada.

—— ¿Pues qué eres?

—— Soy subgerente.

—— ¿Así, estás encima de mí?

Eso ha sonado muy mal y veo que se le escapa la risa.

—— Alain, tengo mucha faena y no puedo perder el tiempo.

—— De acuerdo, jefa.

Se levanta con tranquilidad y yo estoy que echo humo.

—— Bonitos labios ——me dice saliendo por la puerta y estoy a punto de tirarle el bolígrafo por la cabeza.

—— Madre mía, qué paciencia...

—— ¿Decías algo jefa?

Vuelve a asomar la cabeza y lo miro apretando los dientes. Entiende el mensaje y se va.

Por suerte, hoy sí tendremos jefe nuevo y espero que él coja las riendas en la oficina.

En el bar, antes de empezar la jornada, no se habla de otra cosa: ¿Cómo será? ¿Viejo o muy viejo? ¿Gruñón o agradable? Están todos excitados como si vinieran los Reyes Magos, todos excepto Mireia, que está más callada de lo habitual.

—— ¿Todo bien Mireia? ——le pregunto esperando un sí por respuesta.

Se aparta un poco de los demás y la sigo.

—— Ayer le metí los cuernos a Óscar.

¡Joder!, ¿hay una epidemia o qué?

—— ¡Con Carlos!, y estoy que no estoy. El coqueteo se me ha ido de las manos y ahora no hay vuelta atrás. No sé qué hacer...

—— A ver Mireia, no voy a decirte lo que tienes que hacer...

Tampoco soy la más indicada porque es un tema delicado para mí.

—— Es que no me arrepiento, y creo que Carlos me gusta de verdad. Y eso quiere decir que he dejado de querer a Óscar y que lo más justo sería dejarlo, pero no sé... ¿y si me equivoco?

—— Pues si te equivocas no pasa nada ——digo convencida——. No somos perfectos y cagarla está escrito en nuestro ADN.

—— ¿Entonces crees que debería probar con Carlos?

—— Yo no creo nada, Mireia, la única que debe creer eres tú.

Me mira frunciendo el ceño. A veces no me explico bien, lo sé.

—— Quiero decir que tú sabes tu historia, qué sientes y lo que crees que te dice tu instinto. Mejor que tú, ¿quién?

—— Tienes razón.

—— No tengas prisa Mireia, las cosas de palacio van despacio. Tómate tu tiempo.

Me da un inesperado abrazo y le correspondo con una sonrisa. De pequeña me hubiera apartado ante esas muestras de cariño pero ahora me gustan mucho, es más, las necesito.

—— ¡Tengo que irme!

El gerente quizás ya ha llegado y aunque aún faltan quince minutos, prefiero mostrarle las oficinas antes de que suba el resto. Tengo mucha curiosidad por saber qué tipo de persona será.

Voy a mi despacho y dejo las cosas, y cuando voy a salir me encuentro con una buena sorpresa.

—— ¿Qué haces aquí?

Mi mente tarda los mismos segundos que tardo en hacer la pregunta, o sea, un par de segundos, en entender que él es el nuevo gerente.

No jodas, no jodas...

—— Sorpresa ——me responde con una bonita sonrisa.

Va súper trajeado y parece algo mayor, pero está muy guapo igualmente.

—— Vaya, sorpresa de la buena...

Madre mía.

—— Eso espero, Paula ——se acerca y me da la mano.

Nada de besos, pero aun así puedo oler su perfume y esta vez sí que lo reconozco; *Acqua di Gio* de Armani. Buena elección.

—— Esto, ¿señor Mateu? ——le pregunto sintiéndome muy rara al llamarlo por su apellido.

—— Ni se te ocurra ——dice medio riendo——. Vamos a tutearnos, por favor.

—— Bien... ¿has encontrado tu despacho?

—— Sí, he dado un vistazo a las oficinas.

Lo miro aún impresionada por saber que va a ser nuestro jefe. Uy, cuando lo vea Aisha...

—— Y llevo más de una semana poniéndome al día. Me han pasado la información y he hecho los deberes. Me han pasado también vuestros currículums, así que más o menos ya sé quién es quién.

Vaya, qué meticuloso el chico. Y de ahí sacó el número de mi amiga, fijo que sí.

—— ¿Superdotada? ——pregunta con una sonrisa.

—— ¿Cómo?

En mi currículum no puse nada sobre eso.

—— Lo digo por los masters, postgrados y cursos que tienes. Con veintiocho años no es normal.

—— Bueno, sí, tengo altas capacidades, pero preferiría que no se supiera.

No lo sabe nadie en la oficina, a parte de Aisha y Mireia.

—— Ningún problema ——me dice en tono amistoso.

Creo que Jan y yo nos vamos a llevar bien.

Curiosamente ese lunes la gente entra unos cinco minutos antes y los oigo parlotear mientras estoy en el despacho de Jan aclarándole algunas dudas. El chico sabe de qué va su trabajo y pregunta poco. Creo que además de ser majo, va a ser eficiente, y eso es un dos por uno, que hoy día, cuesta encontrar en un jefe. ¿Lo malo? A ver cómo reacciona Aisha.

Cuando salgo de su despacho le indico a Carlos que les diga a todos que vayan a la sala de reuniones, que el señor Mateu quiere presentarse y conocerlos. Veo a Aisha que me mira y no sé cómo decirle que Jan es el nuevo jefe porque es capaz de pegar un grito de los suyos, así que le guiño un ojo y no le digo nada.

—— Están todos esperando ——le digo entrando en su despacho.

Se coloca bien el nudo de la corbata y sonríe.

—— A por ellos, que son pocos y cobardes.

Vaya, eso también suelo decirlo yo.

—— Es un disco de Loquillo ——me dice yendo hacia la sala.

—— Lo sé, a Aisha le encanta ese tipo.

De ahí que yo use esa frase.

—— ¿De verdad?

—— Pues sí.

Entramos y se hace un silencio de aquellos densos que se pueden cortar con un cuchillo. Lo primero que hago es mirar a mi amiga para ver si le ha dado un ataque al corazón. Pero no, sigue viva, aunque parece que boquea como un pez fuera del agua. Le diría que cerrara esos labios rojo pasión pero me oiría todo el mundo, inclusive Jan.

—— Buenos días ——carraspea un poco y continúa——. Soy Jan Mateu, y podéis tutearme. Como gerente quería deciros que espero el máximo rendimiento de todos vosotros...

Echa una mirada general, sin detenerse en nadie. Aisha ya ha cerrado la boca pero está tan seria que casi ni la reconozco. Creo

que no le ha sentado bien la jugada de nuestro jefe.

—— Y como...

Jan va a ser mi jefe directo, o sea, que inevitablemente voy a estar conectada con Gabriel. A ver si va a ser verdad lo del destino y lo del hilo rojo ese. Bueno Paula, que sea tu jefe no quiere decir que Gabriel vaya a entrar en tu vida. ¿Entrar? ¡Pero si no hay día que no pienses en él!

Bueno, tampoco hace falta exagerar. De vez en cuando me recreo en el beso porque no voy a negar que fue increíble y excitante. Y a veces también recuerdo sus palabras y me pongo como una moto: "joder, Paula..." con su voz ronca, sexy, desesperada.

Y lo confieso todo, venga; un día dejé volar mi imaginación y empecé a pensar qué podría haber ocurrido si me hubiera quedado con él aquella noche.

Hubiéramos seguido bailando, sus manos se hubieran atrevido a acariciarme la cintura y nuestros cuerpos se hubieran pegado el uno al otro. Estando tan cerquita nos hubiéramos besado de nuevo y esta vez él hubiera explorado mi boca con su lengua, despacio, y provocando que en mi mente únicamente pensara en irme con él, donde fuera.

Pensando todo esto, en mi cama, tuve que tocarme porque me excité tan solo con imaginármelo. Lo veía tan claro en mi mente que el orgasmo vino con una rapidez sorprendente. No pude ni ir más allá en mi imaginación porque una explosión de sensaciones me hizo gemir con su nombre en mis labios: Gabriel...

Ha despertado algo en mí, no lo puedo negar. Pero quiero mantenerlo a raya porque es algo meramente sexual y sé que acabará quedándose en el olvido. Puedo ser caprichosa en muchas cosas pero en este aspecto no, porque creo en el respeto mutuo en la pareja.

¿Pero masturbarse pensando en otro es lícito? Vamos a dejar el tema.

—— No tengo más qué deciros, así que a trabajar.

Jan me saca de mis pensamientos y me doy cuenta de que no he escuchado ni una de sus palabras. Ya me vale. Su tono es muy amigable y veo en las caras de mis compañeros una media sonrisa ante el nuevo jefe. Les ha gustado, seguro.

Aisha y yo pasamos por su lado y ella ni siquiera le mira.

—— ¿Lo sabías? ——me pregunta de mal humor.

—— No, claro que no, te lo hubiera dicho.

—— Menuda gracia ——dice yendo hacia su mesa.

—— Ven a mi despacho y trae el informe de los gastos del mes pasado.

En un minuto la tengo sentada delante de mí.

—— ¿Estás bien?

Voy mirando los papeles que me da por si pasa por allí el jefe y hablo en voz más bien baja.

—— No.

—— Bueno, Aisha, tampoco pasa nada...

—— Al final le respondí ——me corta con cierta brusquedad.

—— ¿Le dijiste que sí?

—— Le dije que no, que me gustaba mucho y que no quería colgarme de él.

—— Pero, ¿por qué coño le dijiste eso?

—— Se lo dije el sábado, a las seis de la mañana.

Buf, me la imagino, llegando de fiesta, bebida y respondiendo el Whatsapp.

—— ¿Algo más?

—— ¿Te parece poco?

—— ¿Te dijo algo él?

—— Sí: "nos veremos pronto, princesa"

Uy, princesa. Me entra la risilla pero me aguanto.

—— ¿Por qué no me has contado nada?

—— Porque me ibas a echar la bronca, como si no te conociera.

—— ¿Por ser una miedica?

—— Ya estamos.

—— Vale, vale, ya hablaremos de eso.

Aisha se levanta y se va de allí a toda prisa al oír a Jan cerca de mi despacho.

—— Perdona Aisha ——oigo que la llama y pongo mis cinco sentidos para escuchar qué le dice.

—— ¿Sí?

—— ¿Podrás pasarme la cuenta de López? He visto que la llevas tú.

—— Ahora mismo.

—— Gracias.

Lo que daría por ver sus caras en ese momento, seguro que saltan chispas entre ellos.

¿Cómo está el ambiente, verdad? Cuando parece que todo está en calma, sucede una cosa tras otra y da la impresión de que el mundo va al revés. Núria se entera que Alexander se lía con su ayudante, Mireia se lía con Carlos y ahora Aisha va a tener de jefe a un chico que le gusta demasiado. ¿Qué más queremos?

A mediodía, durante la comida, todos hablan del jefe y hay comentarios varios: que es muy guapo, elegante, simpático y que tiene un polvo. Aisha no participa demasiado en la conversación y yo la voy observando mientras escucho al resto. Xavi coincide conmigo en que será un buen fichaje y el nuevo, Alain, me pregunta directamente si me gusta. ¿A mí? No, ¿por qué? Entonces ya os conocíais. Lo miro alucinada. El niñato pijo este sabe más que el hambre para lo joven que es. Lo niego inmediatamente porque no

tengo ganas de dar explicaciones, pero Xavi me mira fijamente y sé que me preguntará lo mismo cuando estemos a solas.

—— ¿Vienes a por el café? ——pregunto a Aisha para sacarla un rato de esa conversación.

Nos sentamos las dos en la barra.

—— ¿Has oído al niñito ese? La madre que lo parió. Le voy a meter la corbata por el culo ——le digo mosqueada y Aisha se ríe.

—— Ese de grande será un cabronazo de mucho cuidado.

—— Joder que sí...

Me cojo un mechón de pelo y me lo pongo de bigote. Empiezo a hablar con voz grave.

—— A ver, súbditos de pacotilla, soy Alain. ¡Tú!, seguro que llevas ropa interior de *La Perla*, ¿me equivoco? ¡Señorita Díaz!, seguro que usted conoce al señor...

Aisha se está partiendo de la risa mientras voy imitándolo y yo me aguanto la mía hasta que alguien nos interrumpe.

—— Espero no ser yo ese...

Jan se sienta al lado de Aisha y ella deja de reír de repente.

—— No, no ——le aclaro con rapidez.

Él sonríe sabiendo que no hablábamos de él.

—— Paula, ¿puedes dejarme a solas con la señorita Barreda?

—— Por supuesto ——afirmo mientras cojo mi café y los dejos solos.

—— Señor Mateu, ¿será algo relacionado con...

Oigo estas palabras de Aisha y veo que está muy a la defensiva con él. Supongo que entre que le gusta más de la cuenta y que él no le dijo que sería su jefe...

Aprovecho ese momento para llamar a mis padres y saber cómo va todo. Mañana mi padre tiene visita con el médico de la mutua y van a concretar la fecha de la operación y las pruebas que debe hacer

antes. De momento todo está controlado y voy asumiendo la noticia. Tengo ganas de que pase todo, de que llegue el día de la operación y de saber que todo irá bien.

Seguidamente, me llama Dani.

—— Hola ——respondo pensando que es raro que me llame.

—— ¿Qué tal?

—— Bien, ¿pasa algo?

—— No, que llegaré algo más tarde hoy. ¿Qué tal el nuevo jefe?

—— Bien, parece que nos han mandado a alguien con ganas de trabajar.

Lo miro de reojo. Y con ganas de camelarse a mi amiga.

—— Un beso, nena

—— Un besooo.

Miro el móvil pensando que hay una tensión extraña entre Dani y yo. ¿Desde el otro día que pospuse la noticia en mi casa? Sí, probablemente. Porque antes estábamos bien, creo. ¿Crees? No quiero darle más vueltas porque siempre hago lo mismo. Veo cosas donde no las hay.

Si no escalas la montaña, jamás podrás disfrutar el paisaje

Estoy hasta arriba de faena y me veo obligada a decirle a Jan que algo no me cuadra. Le pido permiso y entro en su despacho, que siempre tiene abierto, como yo. He enviado el archivo de Madrid a su correo y estamos los dos en silencio, mirándolo.

—— Baja un poco más, mira, ahí. Esos números no los entiendo y he buscado en las facturas y no encuentro la que corresponde a estos gastos. No entiendo de dónde salen todos estos ceros.

Se lo digo hablando con mucha rapidez porque estoy nerviosa; llevo varios días con el rollo este e incluso me llevé curro a casa y nada. Me da la impresión que he ido demasiado rápido y que me he saltado algo, pero es extraño en mí porque no se me suele escapar nada.

—— ¿Y te han mandado todas las facturas? ¿Seguro?

—— Sí, están todas en otro archivo. He imprimido varias de ellas y nada. No entiendo esa diferencia entre lo que suman las facturas y el informe final.

—— ¿Ha pasado alguna vez?

—— No, a ver, a veces hay algún fallo de cálculo pero es mínimo. No es lo mismo que esto.

—— ¿Me das un par de días para que lo revise y lo hablamos?

¿Un jefe preguntando en vez de mandar? Pues sí que tiene buen ojo Aisha.

—— Los que necesites porque hay para días ——le aviso pensando que yo he estado más de dos.

—— De acuerdo, te aviso en cuanto haya terminado.

—— Gracias.

Jolines qué bien, a ver si entre los dos encontramos el error. Es mucho dinero y no podemos permitirnos estas cagadas.

Cuando salimos del trabajo, le hago a Aisha un interrogatorio exhaustivo y ella no hace más que reírse de mis preguntas. ¿Estás tonta?, he terminado por decirle. Soy tonta, me ha respondido con una sonrisa de boba. En resumen, que Jan se ha disculpado por no decirle lo que él sí sabía, le ha confesado que ella también le gusta muchísimo y le ha propuesto una cenita el miércoles mismo.

—— ¿El miércoles?

—— ¿Verdad que es original? No hace falta esperar al fin de semana, me encanta.

—— Vaya, súper original. Cena y darle al pistón.

Nos reímos las dos porque sabe que bromeo.

—— Pero el jueves ni se te ocurra quedar, ¿eh?

—— No, que lo recuerdo, es nuestra *night*.

Ya lo he dicho, salimos algún que otro jueves y hemos quedado para el próximo. Solemos salir las tres aunque cuando Núria se enchochó de Alexander nos dejó abandonadas alguno de esos jueves y yo terminé bailando sola en la pista, mientras Aisha ligaba. Que no me importa, a mí mientras me pongan música, soy feliz.

Y a quien no veo nada feliz es a Núria, por mucho que diga que está bien. Aisha dice que es normal pero yo no lo tengo claro. Está ojerosa, le cuesta más sonreír y remueve la comida mientras comemos, sin apenas probar bocado. Entiendo que ha sido un palo enterarse de la traición de Alexander, pero sigo pensando que

alargar la relación con él hasta el día de la boda le va a hacer más mal que bien. Está con ganas de venganza pero se está dañando a ella misma, siguiendo a su lado y estando con él. No hemos hecho preguntas demasiado íntimas en ese aspecto porque las dos tememos la respuesta y ella parece que no quiere hablar demasiado de él. Tampoco quiero insistir más diciéndole que lo mande a la mierda de una vez porque está convencidísima de que debe hacerlo así.

El miércoles por la noche me planto en su piso para intentar animarla un poco.

—— Este jueves sales sí o sí ——le digo a Núria mientras ojeo una revista de novias en su piso.

Vestidos de novia y ramos de flores. La cierro pensando que me da pereza empezar a buscar el vestido.

—— Que sí, pesada. Puedes llevártela ——dice ofreciéndome una cerveza y refiriéndose a esa revista.

—— Otro día ——tomo un sorbo y pienso en Aisha——. ¿Cómo le estará yendo la cenita a la zorri?

—— ¿Le mandamos un mensaje? ——pregunta ella entusiasmada.

—— ¡Sí, venga!

Le paso mi iPhone y ella lo coge al vuelo. Me levanto y me pongo de espaldas, haciendo ver que alguien me abraza con mis manos.

—— Hazme una foto y le escribimos algo...

Núria hace la foto y me siento a su lado.

—— ¿Le mandamos gemiditos?

Nos reímos las dos y eso es un sí. Núria le da a la grabación y comenzamos a gemir alternativamente: uhh, ohhh, ahhh...

Seguimos con las risas mientras ella se lo manda a Aisha.

—— Cuando lo vea se va a cagar en nosotras ——balbucea Núria sin poder dejar de reír.

Me gusta verla así, ya era hora.

—— Que se joda, ¿cuántas guarradas nos manda ella?

—— Joder sí, me mandó la tranca de Héctor, madre mía. Yo estaba con el putón ——ahora lo llama así——, y casi se me cayó el móvil de las manos.

Seguimos riendo porque es verdad que Aisha es única y aunque sea más basta que un arado la queremos un montón. Ojalá encuentre en Jan alguien especial, porque ella lo es mucho.

Veo que se enciende mi pantalla.

—— ¡Seguro que es ella!

Abro el Whatsapp y leo con rapidez.

"Muy sexy Paula, ¿eres tú la que gime o estás viendo porno?"

—— ¡La hostia Núria! ¡Núria, joder, joder!

Miro de nuevo el Whatsapp y confirmo que es Gabriel quien me ha escrito. Joder, Núria le ha mandado a él la foto y los putos gemidos.

No sé si reír o llorar. Y acabo diciendo un listado de tacos, uno detrás de otro, mientras Núria pregunta qué me pasa. ¿Qué me pasa? Por Dios, Núria, ¿de doscientos contactos ha tenido que ser él?

—— ¡Se lo has mandado a Gabriel!

—— ¿Sí? Yo que sé, ¿para qué me dejas a mí el móvil ese tuyo tan complicado? Yo he abierto el Whatsapp y no sé...

Se pone a reír como una posesa y me sumo a ella, porque si te lo paras a pensar es de risa. Foto y gemidos, ale.

Cuando logramos parar, con lágrimas en los ojos, pego un buen trago a mi cerveza y entonces analizo la situación.

—— ¿Qué habrá pensado? ——pregunto al aire.

—— Pues lo que te ha dicho, que veías porno.

Nos reímos otra vez.

—— Ostras, ¿y qué le digo? ¿O no le digo nada?

—— Va a pensar que estás chalada.

—— Eso ya lo pensó en Ibiza, lo mandé a tomar por saco a los dos minutos.

—— Esa es mi Paula.

Brindamos con el botellín y seguimos riendo, y comentando la gran pifiada.

Al final, no se lo mandamos a Aisha, se nos olvidó con el cachondeo. Pero mejor, porque la hubiéramos molestado en su gran cita.

Al día siguiente Aisha no va en metro, porque va subida en una nube, como el de los dibujos, el Goku ese.

—— ¿Se te va a quedar esa cara de lela para siempre?

—— Vete a cagar a la vía ——replica riendo.

Me cuenta que fueron a cenar a un restaurante pequeño pero muy cuco, que pagó él, claro. Durante la cena charlaron tranquilos y se hicieron las preguntas pertinentes relacionadas con los estudios, trabajo, familia y gustos personales. Más tarde tomaron una copa en un pub cercano que ninguno de los dos conocía pero donde se podía charlar sin tener que gritar. Y allí siguieron con el blablá. Después la acompañó a su casa, se besaron en el coche y cada uno a su cama.

—— ¿Así esto va en serio? ——pregunto asombrada.

—— De momento va, que ya es. No quiero pensar, Paula, lo que tenga que ser será. Ya veremos, no quiero agobiarme.

Estoy sorprendida porque dos veces con el mismo tipo y que no se acueste con él está fuera de las ecuaciones de mi amiga. La prueba de fuego será esta noche, porque cuando salimos suele acabar ligando quiera o no quiera. Es guapa, es simpática y no tiene que dar explicaciones a nadie.

Cuando las paso a recoger para salir, me encuentro a Núria con un catarro descomunal. Se va a la cama con un vaso de leche y miel que le prepara Aisha y creo que a los cinco minutos ya se ha dormido. Gripe, seguro.

—— ¿Dónde vamos? ——pregunto saliendo de su piso.

—— ¿Vamos a *Trikes*?

Es un pub discoteca de la parte alta, cerca de la avenida Diagonal, donde ponen música de todos los estilos. No es muy grande y siempre está bastante lleno. No nos gustan las macro discotecas, donde te pierdes a los dos metros. En esa nos controlamos mutuamente y sabemos por dónde andamos.

Cogemos el metro porque así podemos beber sin pensar en conducir. Las dos tenemos coche pero lo usamos poco por la ciudad, no vale la pena teniendo el metro y el bus. Llegas antes y al final te sale más económico.

—— ¿Pasamos primero por *Dreams* y nos tomamos algo allí?

Es un pub que está cerca, donde hay unos camareros tremendos, y Aisha siempre está dispuesta a ir.

—— No, vamos a la disco directamente, tengo ganas de bailar.

Bueno, pues si es por bailar que no se diga. Yo soy la primera en querer bailar.

Cuando llegamos, no hay mucha gente y nos sentamos en una de las tres barras del local. Nos pedimos un gin-tonic cada una y nos lo vamos tomando despacio, mientras charlamos por los codos. Estamos contentas, con ganas de divertirnos y más aún de mover el esqueleto. Y la gente también, porque empieza a llenarse la pista. Suena una de Shakira y Aisha me coge de la mano para ir a bailar. Bailamos un buen rato, riendo y cantando alguna que otra hasta que volvemos a la barra para pedir otra copa.

Echo un vistazo a la disco mientras Aisha pide al camarero: gente bailando, gente charlando, riendo y yendo de aquí para allá. Está

bastante lleno aunque no está agobiante y todavía hay sitio de sobras para...

¡Ostras!

Me giro hacia la barra, dando la espalda al tumulto, porque acabo de ver a Jan y Gabriel. ¿Y eso? No los había visto nunca por aquí y dudo que un par de guapos como aquellos se nos hubieran escapado.

¡Aisha!

—— Oye, tú, ¿puedo saber por qué están aquí Jan y Gabriel?

Me mira sorprendida pero sonriendo.

—— Ni idea ——su voz aguda me indica que miente.

—— Podías haber avisado ——le digo mosqueada.

—— No hubieras venido ——replica sin remordimientos.

—— Pues no, claro que no.

—— Oye Paula, eres una mujer a punto de casarse y tienes las cosas muy claras. ¿Qué te preocupa? Gabriel es un tío más, no entiendo por qué te cabreas tanto.

—— Porque esto es una encerrona y se supone que tú eres mi amiga.

—— Le comenté por encima que saldríamos mañana, que lo hacíamos algún jueves y sin querer le dije dónde nos gusta ir. Pero no quedé con él ni nada por el estilo. No soy tan capulla.

La miro a los ojos y veo que dice la verdad, o eso me parece. Nos giramos las dos y no los vemos.

—— ¿No habrás tenido visiones? ——pregunta cachondeándose de mí.

Le hago una mueca y me voy a la pista a bailar con la copa en la mano. Aisha viene también y seguimos a lo nuestro, aunque realmente las dos estamos pendientes de si los vemos. Pero pasa más de media hora y nada, así que cuando se nos acercan unos chicos, entre risas y tonterías les seguimos el rollo y se nos presentan: David, Marco y Philippe. Está claro que antes de

entrarnos, ellos ya han escogido porque David es homosexual y nos lo dice con una bonita sonrisa, Philippe se pega a mi amiga y la mira como si viera a una Diosa, y Marco intenta acercarse a mí. Y digo intenta, porque soy muy escurridiza cuando quiero.

Lo típico en la discoteca es que te hablen al oído, porque cuesta hacerse entender, y ellos aprovechan para poner su mano en tu cintura. Hasta ahí bien pero algunos van más allá y empiezan a acariciarte con esa mano para ver hasta dónde les dejas llegar. Cuando noto esos movimientos me los saco de encima con excusas varias para que se den cuenta de que conmigo no van a tener nada.

Marco ya tiene su mano en mi cintura y se acerca para hablarme.

—— ¿Eres de aquí?

¡Oh qué original! Creo que mi cerebro va a tener un orgasmo.

—— No, soy alemana.

Siempre le pongo algo de vidilla al asunto, sino siempre es lo mismo.

—— ¿Alemana? No lo parece. Hablas muy bien el español.

—— Sí, es que creo que en otra vida fui de aquí.

Se ríe por mi parida y yo solo sonrío antes de beber un traguito. Por encima de la copa lo veo de nuevo, a Gabriel, mirándome como aquella noche en Ibiza y me entran los mil calores. Esa mirada me mata.

—— Me encantan las chicas bromistas.

—— Ya tenemos algo en común, a mí también.

Se ríe de nuevo y vuelvo a mirar a Gabriel. No estoy por Marco, está clarísimo.

—— ¿Y de qué trabajas?

Puf, me va a dar un colapso mental. Busco a Aisha para que me eche un cable y no la veo, ni a ella ni a los otros dos.

—— Soy contable, ¿y tú?

Empieza a explicarme que trabaja de mecánico pero que le gustaría ser mecánico de Fórmula Uno porque blablá, que ya no lo escucho porque veo a Aisha charlando con Jan y Gabriel. Será mamona.

—— Perdona Marco, pero me voy al baño.

Lo dejo con la palabra en la boca y supongo que ha entendido el mensaje.

Cuando regreso, Aisha sigue con Jan en la barra aunque Gabriel no está.

—— Ya creía que te habías ido con el tío ese ——me dice sonriendo.

—— Qué graciosa eres. Buenas Jan, ¿Qué tal?

Nos saludamos y charlamos los tres unos minutos, hasta que creo que sobro y decido irme a bailar. Lo dicho, no necesito a nadie para pasármelo bien, y menos cuando ya he bebido dos copas. Voy a mi aire y me gusta bailar en la discoteca medio a oscuras.

Suena una de Dani Martín, una muy chula; *que se mueran de envidia*, pero es lenta y obviamente no me voy a abrazar y bailar sola. Sonrío al imaginarme.

—— Me duele el alma, y voy a resolver, contarte lo que yo soñé...

Me asusto al oír la voz de Gabriel encima de mí. Sus brazos me rodean la cintura y siento su pecho en mi espalda. Su perfume *212* me envuelve y cierro los ojos, pensando que estoy en un sueño. Acerca más sus labios a mi oído y un escalofrío recorre toda mi piel.

—— Y yo quiero...que se mueran de envidia, que nos odien por ver, que se enciendan las luces, en las madrugadas, cuando rozo tu piel...

Madre mía. Su voz grave cantando a Martín me parece lo más sexy que he oído en mi vida.

Mis manos cogen sus brazos y él se pega un poco más, siento su cuerpo siguiendo las formas del mío.

—— Paula...

Vuelve a nombrarme, desesperado. Y yo creo que me derrito. No puedo explicar todo lo que estoy sintiendo en esos momentos: la música que me entra, su abrazo, su cuerpo junto al mío y su voz tan cerca. Siento que quiero besarlo, abrazarlo, tocar su piel, ser suya una y otra vez. Quiero dejarme llevar, quiero sentirme excitada, quiero vivir. Pero cuando abro los ojos, la realidad me salpica. Estoy en una discoteca, rodeada de gente y dejando que Gabriel esté demasiado cerca.

—— Gabriel...

Me quejo pero con una debilidad tan palpable que cualquiera podría ver que no quiero salir de ese escenario.

—— Deja que termine la canción ——me pide en un susurro, como si supiera que está tomando algo que no es suyo pero que no puede evitar querer.

Solo esta canción.

Echo mi cabeza hacia atrás, y oigo a Gabriel respirar con fuerza, aguantándose las ganas de ir más allá. Suspiro también y me muerdo los labios recordándome que sea juiciosa. Pero es que Gabriel es la tentación personificada. Me encanta.

Y Martín deja de cantar para dar paso a una de Melendi. Gabriel no me suelta y yo me giro en sus brazos, para ver ese brillo en los ojos. Le gusto, lo tengo clarísimo, tanto como él a mí. Retira un mechón de mi rostro y el roce de sus dedos provoca que vuelva a morderme los labios. Joder, estoy a su merced, lo siento en mis músculos que están totalmente relajados, como si estar así, abrazados, fuera para mí lo natural. Gabriel podría besarme, podría sacarme de allí o podría hacer lo que se le antojara. He perdido el dominio con su voz cantándome y su cuerpo junto al mío.

—— No me mires así ——su voz ronca me estremece.

—— No me mires tú así ——le replico y él sonríe.

Si estando serio es guapo, cuando sonríe es el no va más. Nos separamos un poco aunque una de sus manos coge una de las mías.

Necesitamos contacto físico y ese parece ser el menos atrevido. Los dos miramos nuestras manos y él entrelaza sus dedos con los míos. Soy incapaz de decirle que no me coja o que no haga eso.

Nos sonreímos como dos niños.

—— ¿Vienes mucho por aquí, muñeca?

Me río por su tono al imitar a los que intentan ligar con esa frasecita de marras.

—— Tú seguro que no, ¿te ha liado Jan?

—— Me he dejado liar.

Alza una de sus cejas y lo miro embobada, lo sé. Con ese gesto puede dejar preñada a media discoteca y a mí me deja con la garganta seca.

—— ¿Quieres tomar algo? ——le pregunto porque soy yo la que necesito beber.

—— ¿Estás intentando ligar conmigo?

Nos reímos de nuevo y me suelta la mano para ir hacia la barra. Lo siento detrás, tan cerca, que me dan ganas de pararme de golpe. Y lo hago.

—— ¡Uy! Perdona ——se disculpa.

Sus manos se quedan en mi cintura y sonrío.

—— ¿Estás intentando meterme mano? ——pregunto bromeando.

—— Paula ——mi nombre en su boca me hace vibrar——. No me provoques.

—— ¿Yo? Pobre de mí.

—— Eres mala ——dice ofreciéndome un taburete.

Me siento y él se queda de pie. Lo observo mientras pide un par de cervezas y me encanta el perfil de sus labios, es irresistible.

—— Me torturas con alevosía ——dice pasándome la cerveza.

Bebemos los dos directamente de la botella y nos miramos sin miedo.

—— ¿Lo dices por mi mensaje?

Sonreímos de nuevo al recordar el mensajito.

—— Estaba en un curso y me hiciste perder totalmente el hilo. No sabía si soñaba o era real. ¿Eras tú una de las que gemía?

Afirmo con la cabeza riendo y me mira sonriendo.

—— No era para ti, fue una cagada de Núria, pero nos reímos un rato. Era para Aisha, que estaba con tu amigo.

—— Tu jefe ——dice alzando su ceja derecha.

¡Deja de hacer eso!, pienso casi en un grito.

—— Nuestro jefe, exacto. ¿Y de qué es ese curso?

—— Estoy perfeccionando mi ruso ——lo escucho atenta y él sigue——. Me gustan los idiomas y se me dan bien. De ahí que estudiara traducción e interpretación.

—— ¿Trabajas de traductor?

—— Sí, para una empresa de aquí, de Barcelona, y a veces hago cosas por mi cuenta, como traducir libros.

—— Vaya, ¿y lo haces en casa?

Tengo entendido que los traductores van muy por libre.

—— Tengo un despacho en la oficina pero no siempre estoy allí. Si puedo lo hago en casa. Estoy más concentrado. Allí trabajo con tres chicas más y no es lo mismo.

—— ¿Y qué textos traduces?

Me he acercado a él sin darme cuenta, pero con la música es complicado seguir la conversación.

—— Ensayos, documentos legales, prospectos de medicamentos, revistas y todo lo que te puedas imaginar.

—— Vaya, ¿así que hablas inglés, alemán, francés y ruso?

Este me supera en idiomas.

—— Eso es ——dice tomando un sorbo de la cerveza.

—— ¿Y lo de los libros?

—— Conozco a un par de editoriales y me llaman de vez en cuando. Si tengo tiempo libre, les hago el favor. A veces he tenido que traducir novelas que eran un auténtico muermo. Aunque la de Ildefonso sí me gustó.

Vaya, no quiero parecer sorprendida, pero lo estoy. Me gusta a lo que se dedica y ya me lo imagino en su mesa, delante del ordenador, concentrado en el texto, y guapo, muy guapo.

—— ¿Te lo has leído? ——pregunta acercándose.

Mi rodilla roza su pierna y siento un calor exagerado en ese punto de mi cuerpo.

—— Sí, lo terminé hace dos días y realmente me gustó, aunque el primero me enganchó más.

—— Hubiera venido a saludarte, pero estabas con tu chico y no quise molestar.

Me lo dice sin pretensiones, como si no pasara nada.

—— Xavi no es mi pareja ——le informo con rapidez y frunce el ceño——. Es un colega del trabajo. Y no viniste porque estabas muy ocupado.

¿Ha sonado eso a chica celosa?

—— Cosa que no me importa ——le digo inmediatamente y él sonríe.

—— Cuando mientes, tuerces la cabeza un poco, ¿lo sabías? ——su voz acaricia de forma sexual sus palabras.

Gabriel me coge una mano de nuevo mientras trago saliva.

—— ¿Estás coqueteando conmigo? ——le pregunto intentando quitar hierro al asunto.

O me río o me tiro encima de él.

—— ¿Estás jugando a volverme loco?

Nos miramos, divertidos. A los dos nos justan los juegos de palabras.

—— Para nada.

—— Eso espero, supondría un problema que me pusieras demasiado tonto.

Buf, este rollito de decirnos las cosas a la cara, sin tapujos, me está poniendo cachonda, tal cual. Y creo que a él también. No sé por qué le miro la entrepierna y cuando levanto la mirada me está mirando, sonriendo sensualmente. Buf.

—— ¿Un cigarrillo? ——pregunta para romper esa tensión sexual entre nosotros.

—— Te sigo ——digo intentando que mi voz suene como siempre.

Le pedimos un par de cigarros a Jan. Él y Aisha están en su mundo. Va a ser que Jan será la horma de su zapato, manda ovarios la cosa.

Salimos a la terraza y nos apoyamos en la barandilla, mirando hacia la larga avenida que pasa por detrás de la discoteca. Parecemos una típica pareja, hombro con hombro, que charlan y comparten un cigarro una noche de jueves.

Me extraña sentirme tan a gusto con alguien a quien apenas conozco, pero Gabriel me trasmite esa sensación de comodidad a la vez que me despierta otras mil sensaciones. Gabriel tiene algo diferente. Y yo quiero saber qué es.

—— Explícame una cosa... ¿Llevas mucho con tu pareja?

—— Sí, ocho años y, viviendo juntos, unos seis.

Gabriel pega un silbido y me mira sonriendo.

—— Lo tuviste claro ——afirma seguro.

—— Sí ——aspiro el humo y miro al frente.

Lo tuve, ¿y ahora?

—— Yo salí con una chica un par de meses pero no funcionó porque sentía que me perdía algo: salir, divertirme, conocer gente, ya sabes.

—— Sí, mi mejor amiga es del estilo, te entiendo.

Nos miramos de nuevo con complicidad.

—— ¿Aisha? Pues te avisé que caería rendida ante Jan.

—— Y yo te dije que él besaría el suelo que ella pisa, y así es.

Nos reímos al recordarlo.

—— ¿Sabe tu chico que eres una mujer de mala vida?

Le doy un codazo y nos reímos de nuevo.

—— No tiene motivos para malpensar.

—— ¿No?

—— No.

—— Entonces, no le importará que tomemos un café un día de estos.

Lo miro de reojo y veo que sonríe cínicamente.

—— A ver Gabriel, sabes que tengo pareja, ¿un café para qué?

A veces soy demasiado directa, pero creo que es la mejor forma de que no haya malentendidos.

—— Para ser amigos, ya te lo dije en Ibiza.

Recuerdo su frente junto a la mía y vuelvo a tragar saliva.

—— ¿Entonces, no esperas nada?

—— Esperar no, desear sí.

Apagamos los dos el cigarro en el cenicero y nos miramos.

—— Lo dices por decir ——le reto tranquilamente.

—— ¿Vamos a hablar claro? ——pregunta muy seguro de sí mientras se pone de lado, mirándome——. Que no pueda no quiere decir que no lo desee. ¿Entiendes? Ahora mismo volvería a besarte, despacito, para acabar mordiendo tu labio ——repasa con su dedo mi labio inferior y siento cierta humedad en mi sexo.

Esto es demasiado. Este chico debería llevar un cartel luminoso de peligro en la frente, ¿de dónde ha salido esta nueva especie?

Gabriel colándose en mi vida

Y tal y como me deja atontada, me saca de esa ensoñación con otro tema. Seguimos allí, charlando de nosotros, con calma y riendo de vez en cuando por alguna que otra tontería que nos decimos. Hay una confianza extraña.

—— En otra vida nos conocimos, ¿lo tienes claro, verdad? ——Su voz grave me gusta muchísimo.

Me río de nuevo.

—— Dime entonces por qué no huyes de mi lado.

Lo miro sonriendo.

—— ¿Debería?

Ya estamos tonteando de nuevo, es inevitable.

—— Puedes fiarte de mí, intentaré portarme bien.

Vuelve a poner un mechón en su sitio y me descoloca totalmente. Relamo mis labios sin querer.

—— Siempre que no me provoques, Paula.

Está fijo en mi boca y quiero que me bese. Necesito sentirlo otra vez pero no puede ser, no puedo entrar en ese bucle. Terminaríamos haciendo lo mismo cada vez que coincidiéramos.

—— Seré buena chica ——digo separándome de él y mirando mi reloj——. Creo que me iré a casa, mañana es viernes y hay que

madrugar.

Me acompaña con una mano en mi cintura y vamos hacia donde estaban Jan y Aisha, pero allí no hay nadie. Echo un vistazo y nada. Miro mi móvil y leo un mensaje suyo.

"Me voy con Jan, lo siento, pero es el hilo rojo que tira de mí"

Sonrío y veo que Gabriel también está leyendo algo en su móvil.

—— Parece que los tortolitos necesitaban intimidad ——dice resignado——. ¿Te llevo?

—— No, no, cojo un taxi y en nada estoy en mi casa.

—— Ni hablar, te llevo.

Me coge de la mano y me guía hacia fuera hasta llegar a un deportivo negro, un *Mercedes* no muy grande con la tapicería de piel. Me abre una de las puertas y me invita a subir. Joder, huele a él. Inspiro con fuerza y sonrío cuando entra. Arranca el coche y se gira hacia mí.

—— Paula.

—— ¿Qué?

Se acerca a un milímetro de mi boca y creo que dejo de respirar. ¿Va a besarme?

—— El cinturón.

Y me pasa el cinturón por encima hasta su anclaje. Trago saliva y le contesto un "gracias" apenas audible. Madre mía, qué tonta. Si llego a cerrar los ojos y a ofrecerle mis labios. Me río por dentro.

Lo miro cómo conduce y me parece tan sexy que aprieto mis rodillas, en un gesto de quitarme de la cabeza cómo me pone este chico.

—— ¿Todo bien? ——pregunta con su vista al frente.

—— Todo en orden ——le respondo y sonreímos.

Le indico dónde vivo, que no está lejos, y llega sin ninguna dificultad. Conduce suave pero seguro, y cuando encuentra un sitio

para aparcar, pone su mano en mi respaldo y entra el coche en dos maniobras.

—— Misión cumplida, sana y salva ——se quita el cinturón y yo hago lo mismo.

Nos giramos el uno hacia el otro para despedirnos.

—— Gracias, por todo. Por traerme, por la charla, por ser bueno...

—— ¿He dicho yo lo de ser bueno?

Me mira haciendo una mueca y me río.

—— Te pones muy feo, que lo sepas.

Se une a mi risa hasta que vuelve a hablar.

—— ¿Puedo preguntarte porqué eres tan sexy?

El aire del coche se vuelve denso. Y creo que los cristales deben estar empañándose por mi calor.

—— Gabriel... ——le aviso con poca voluntad.

—— Está bien, seremos muy buenos. Tan buenos, tan buenos que...

Coge mi barbilla con sus dedos y se acerca a mi boca otra vez.

——...vamos a hacer ver...

Sus labios rozan los míos en unos breves segundos.

Uffffff.

——... que no te he besado.

Me mira esperando mi reacción. Suspiro y abro el coche sin decirle nada.

¿Qué voy a decir? Si es lo que deseaba toda la noche, si no sé cómo me aguanto las ganas de besarlo yo.

Cuando entro en la cama, siento que huelo a él. Dani se remueve en ella.

—— ¿Paula?

—— Sí, ya estoy aquí.

Me pone una mano en la cintura y yo me quedo mirando la oscuridad. ¿Qué me está pasando con Gabriel? Estoy con él y pierdo el mundo de vista. Me besa y quiero más, cuando lo suyo sería que le parara los pies. Me cuesta reconocerme pero es innegable que soy yo, tonteando con otro hombre, mientras el mío está en nuestra cama.

De puta madre Paula, esta noche no voy a pegar ojo.

Al final, logro dormirme pero pocas horas, y me siento cansada por la mañana. Dani me ha preparado un café bien cargado y se ríe de mí. Normalmente, por las mañanas, no estoy de buen humor, y él lo sabe de sobras. Pero si encima he salido, lo que estoy es muda o monosilábica.

—— ¿Qué tal anoche?

—— Bien.

—— ¿Por dónde salisteis?

—— Por *Trikes*.

—— ¿Y Núria, estuvo más animada?

Al final le había contado todo el jaleo de Alexander.

—— No vino, estaba acatarrada.

—— ¿Hablamos luego?

Me da un beso en la boca.

—— Sí.

—— Te quiero.

—— Y yoooo.

Cierra la puerta del piso y me quedo mirando el café. ¿Y yo? Bueno, dejemos el tema Gabriel tan pronto.

Uy, qué día me espera conmigo misma.

Aisha nada más verme, sabe que estoy de mala uva. Y en cambio ella está fresca como una rosa.

—— ¿Hablamos luego?

—— Mejor ——respondo enfurruñada.

Tampoco sé por qué estoy tan mosqueada. Bueno, sí, porque ayer me lo pasé pipa con Gabriel, besos y tocamientos incluidos.

Para el mediodía ya se me ha pasado el mal humor, y Aisha y yo comemos solas porque quiere explicarme cómo le fue con Jan. Sigue en una nube, está claro, y me cuenta con esa sonrisa en la cara que estuvieron charlando, primero en la discoteca y más tarde en el piso de Jan hasta que una cosa llevó a la otra y se metieron en su habitación. Acabaron haciendo el amor, palabras textuales de mi amiga la abducida, y después la llevó a su casa, por petición de ella. Por él se hubiera quedado en su cama, durmiendo juntos, pero ella no quiere correr.

¿La verdad? Me alegro por ella muchísimo y si es Jan que sea Jan, aunque tenga un amigo al que me quiero tirar.

¿Yo he pensado eso?

Ahora me toca explicar mi noche con el susodicho y se lo cuento todo, con pelos y señales, tal cual hacemos siempre. Aisha asiente mientras hablo y sonríe ante los detalles morbosos. Al final resopla, como diciendo: menuda la que te ha caído.

Escondo mi cara con las manos y hablo sin mirarla.

—— Me voy a morir Aisha, porque esto no lo aguanta ni el tato.

—— ¿Tanto te mola?

—— Muchoooo.

—— ¿En serio?

—— ¡Joder! ¿Qué no hablo claro? ——aparto mis manos y las muevo haciendo aspavientos——. Gabriel es puro magnetismo. Sus ojos me miran y me derrito. Me toca y siento cosquillas en el estómago...

—— Paula ——Aisha quiere que pare pero he cogido carrerilla.

—— Me gusta, me encanta, me pone. Está buenísimo, besa como nadie y su voz se me cuela en las bragas. ¿Te lo digo más alto?

—— No hace falta, Paula, ya se lo diré yo.

¡Ay, Dios! Es Jan, detrás de mí.

—— ¿Por qué no avisas? ——frunzo el ceño hacia mi amiga.

Se sienta a mi lado y me sonríe.

—— ¿Así habláis las chicas?

Aisha y él se miran sonriendo.

—— Algunas ——responde ella, divertida.

—— Como le digas algo, te... te haré bullying en el trabajo.

Nos reímos los tres por mi gilipollez.

—— Bueno, creo que tú también tienes a Gabriel algo atontado.

—— ¿De veras?

Estoy demasiado interesada y se ríen de mí.

—— Qué graciosos ——les digo haciéndome la ofendida——. No me cuentes más, no quiero saberlo porque no debe importarme. Así que, tema zanjado.

En ese momento recibo un mensaje y los tres vemos en la pantalla que es Gabriel.

—— Tema zanjado, dice.

Lo abro y los dejo a lo suyo mientras leo.

"*Exposición de fotografías antiguas, de un amigo. ¿Te apetece?"*

Me manda una imagen y veo un par de fotos en blanco y negro colgadas de una pared de ladrillos. La primera, es un grupo de escolares vestidos con uniforme y en la segunda hay una señora rechoncha con un devantal.

"El lunes a las siete de la tarde"

Está en línea, y seguro que esperando mi respuesta. ¿Ir a una exposición con él?

"*Puedo pensármelo?"*

"Sí, pero ven"

Me río sin darme cuenta de que no estoy sola.

—— Cuánta risita...

Miro a Aisha y nos sonreímos.

"Te lo confirmo esta noche"

Quiero hablarlo con Dani. No, no si voy con Gabriel a la exposición, sino si tenemos algo qué hacer. Últimamente está a tope de trabajo y hacemos pocas cosas juntos, la verdad. No querría hacer planes y que después Dani tenga esa tarde libre.

Cuando salgo del trabajo paso primero a ver a Núria, a ver cómo se encuentra. Está hecha un trapo, en el sofá, tapada con la manta y rodeada de pañuelos de papel.

—— Si no quieres caer, ni te acerques ——me avisa con una voz nasal.

No parece ni ella. Está despeinada, ojerosa y con la nariz roja como un tomate.

—— Tienes buena cara ——le dice Aisha animándola.

—— Que mentirosa eres, jodida ——replica ella tosiendo.

—— Bah, no seas gruñona, ¿te preparo algo caliente?

—— Sí, una cerveza.

Me río y me siento frente a ella.

—— Petarda, estás hecha una mierda. ¿Ya comes?

Lo pregunto sabiendo que últimamente no estaba demasiado por la labor.

—— Claro ——afirma muy segura.

—— Porque si no comes...

Llaman al timbre y contesto yo misma.

—— ¿Sí?

—— Soy Alexander.

Se me cae el telefonillo de la mano y casi me lo cargo. ¿Le abro? Claro, debo abrirle. Aprieto el botón y oigo como se cierra el portal. Desde que lo vi con aquella tipa no hemos coincidido más.

—— Es Alexander ——digo resignada a Núria.

—— Qué pesado es, le he dicho que no viniera.

Llama a la puerta y me veo obligada a ir yo. Intento disimular mi repulsión cuando lo saludo y él me sonríe con simpatía. Solo de pensar que se está tirando a esa rubia y que mi amiga lo está pasando de pena, se me revuelve el estómago.

Relaciono mis pensamientos con Gabriel y en ese mismo momento decido que no voy a ir a ninguna exposición con él, ni a ningún sitio. No quiero ser como Alexander, aunque no sea exactamente lo mismo.

Veo cómo saluda a Núria y cómo ella se esfuerza en parecer natural. No entiendo cómo lo soporta, cómo no habla con él y le pide explicaciones. No entiendo cómo puede aguantar el tipo, incluso estando enferma.

Me despido de ellos, supongo que Dani estará al caer. Pero pasan un par de horas y ni viene ni me dice nada.

Son casi las nueve de la noche y estoy flipando porque no ha respondido a ninguno de mis mensajes. Voy entrando en el Whatsapp cada cinco minutos, a ver si me ha leído, pero nada. ¿Estará bien? De repente veo que está en línea y me escribe.

"Lo siento, nena, se me ha ido el santo al cielo. En una hora estoy en casa"

Quiero suponer que está trabajando a esas horas.

"Podías haber dicho algo"

"Tengo trabajo"

Y cierra la aplicación. Mira qué bien, yo preocupada y él a lo suyo.

"El lunes a las siete dónde?"

Le escribo a Gabriel empujada por la rabia, lo admito.

Ceno sola y aburrida, y me pongo a hacer unos ejercicios de alemán antes de irme a la cama. Me suena un mensaje en el móvil.

"*Puedo llamarte?"*

Es Gabriel y le respondo que sí, algo nerviosa. Al segundo suena el teléfono.

—— Hola ——digo en un susurro.

—— Uy, qué voz más... ——lo oigo respirar al otro lado.

—— ¿Más qué?

¿Aguda? ¿Grave? ¿Qué?

—— Más seductora.

Me río aliviada, este hombre me tiene en tensión.

—— ¿Cómo quedamos? ¿Te recojo y vamos juntos? La exposición es en el Born.

—— ¿Te viene de paso? Sino cojo el metro...

—— Me viene de paso y sino también vendría.

—— Qué caballeroso.

Lo oigo sonreír.

—— No hay que perder las formas, señorita.

—— ¿Dónde vives?

Me doy cuenta de que he hablado mucho con él pero no sé apenas nada de su vida personal. Ahora mismo entiendo que no está en su piso porque oigo voces a lo lejos.

—— En Sant Gervasi, con Jan en un apartamento.

—— ¿Así que eres un pijo?

Ese barrio es de los más exclusivos de la ciudad.

—— Para nada, me importa poco el dinero.

Vaya, cualquiera lo diría tal como viste, dónde vive y el coche que lleva.

—— Sí, ya vi que tu *Citroën* no era de lujo.

Se ríe de nuevo y yo también.

—— El coche no es mío, es de mi padre.

—— Ahm.

—— Y no me llames niño de papá.

Nos reímos otra vez hasta que nos quedamos en silencio.

—— Oye Paula...

—— ¿Mmm?

—— Esto…, tengo una proposición indecente.

—— ¿Ah sí?

Oigo una voz cercana que le pregunta: ¿qué te ha dicho?

—— Espera ——le responde Gabriel——. Es mi padre Paula, que quiere conocerte.

¿¿Cómo??

—— Mi padre ha visto tu foto en el Whatsapp mientras te leía y se ha enamorado de tus ojos.

Se ríe y yo estoy pasmada. ¿De qué va todo esto?

—— Oye Gabriel...

Mi tono no es nada amigable y él se apresura a darme explicaciones.

—— Mi padre lleva la empresa *GoToGo*, de publicidad, ya la debes conocer ——Todo el mundo la conoce, evidentemente, es una de las empresas más fuertes en ese ámbito——. *Dolce&Gabana* le ha encargado el poster publicitario para la campaña de Navidad, del perfume *The One For Men.* Y dice que tú eres la chica, tú o nadie.

—— ¿Yo?

—— Sí, el chico ya lo tiene.

—— ¿Ah, sí?

—— Yo mismo. Es muy pesado y me ha convencido, pero si lo hiciéramos juntos sería más divertido. Venga, no me digas que no.

Estoy alucinando con todo. Su padre tiene una empresa que vale millones. Me pide por teléfono que pose para él. Gabriel posando. Yo posando. Uy, uy.

—— ¿Podemos hablarlo el lunes?

Oigo a su padre otra vez: dile que será mucho dinero.

—— A ella le da igual eso ——le replica él y sonrío——. El lunes lo hablamos y te cuento los detalles.

—— A las siete.

—— Allí estaré.

Cuelgo y me quedo mirando el móvil. ¿Un anuncio de *Dolce&Gabana* con Gabriel? ¿Un cartel publicitario que se verá por doquier? No, no, ni hablar de eso. ¿Qué pensaría Dani? Pues nada, ¿qué va a pensar? Tampoco es la primera vez. Soy yo la que le doy más importancia porque el anuncio sería con Gabriel.

—— Nena, ya he llegado.

Ya era hora. No quiero tener mal rollo así que intento simular mi mosqueo.

—— ¿Mucho trabajo?

Me da un beso y se va hacia la habitación.

—— ¡Sí! Deja que me cambie.

Se ducha y viene vestido con el pantalón del pijama. Arriba va desnudo y observo su pecho marcado y su estómago liso.

—— Lo siento, pero hemos tenido un día de perros. Ya sabes que con las Navidades a la vuelta de la esquina vamos como locos intentando captar campañas y cumpliendo con las que ya tenemos. No he podido ni mirar el móvil en toda la tarde, uf.

Se sienta en la otra silla del despacho y me quito las gafas.

—— Si queremos ser competencia en el mercado es lo que hay.

—— Me han ofrecido hacer un cartel para *Dolce&Gabana*.

Me mira sorprendido.

—— ¿Sí o qué?

—— Sí, la empresa *GoToGo*.

—— ¡No fastidies! ¿Y cómo ha sido? Habrás dicho que sí, y así podría hacer contactos con ellos. ¿Has dicho que sí?

Lo miro unos segundos como si no lo conociera: ¿se alegra por mí o por él?

—— He dicho que me lo pensaría.

—— ¿Qué vas a pensar?

—— Pues muchas cosas Dani y ya las hablamos en su día. No me gusta el mundo de la publicidad, ni el rollo que llevan, ni las drogas que toman día sí y día también, ni el ambiente en general. Lo sabes de sobras.

—— Pero trabajar para *GoToGo*, para Toni Costa, es un lujazo Paula, tú también lo sabes.

Su tono es algo amenazador y no me gusta, pero sigo intentando no entrar en una disputa.

—— Lo pensaré ——le digo cogiendo mis gafas de nuevo.

—— Seguro que te pagan bien. Esa empresa hace unos anuncios increíbles. Oye, ¿y quién les ha pasado tu contacto? ¿La antigua agencia de modelos?

—— No, un amigo que viene conmigo al curso de alemán. Conoce al hijo de uno de esa empresa y vio mi foto por casualidad. Me han llamado esta tarde.

No quiero mentir exageradamente pero no voy a decirle toda la verdad. Vuelvo a mis ejercicios de alemán.

—— Menuda suerte, cuando se lo cuente a Joel...

Habla de su hermano. Levanto mi vista hacia él y lo veo cavilando, a saber qué estará pensando, pero no parece que en mí, sino más bien en cómo sacar provecho en beneficio propio.

Los ojos, sin hablar, confiesan los secretos del corazón

Dani me busca con sigilo por dentro de la cama y me despierta con su mano en mi sexo. Empieza a acariciarme despacio mientras sus labios besan mi cuello. Durante los primeros segundos pienso que me está molestando pero me digo a mí misma que no sea tan arisca y que me deje llevar. Es lunes, va, empecemos bien la semana. Cierro los ojos y tengo que abrirlos enseguida porque aparece Gabriel en mi mente: hoy he quedado con él. Muerdo mis labios pensando que esto se me va de madre...

Dani se cuela dentro de mí, casi sin darme cuenta, con pocos preliminares más y siento cierto pinchazo hasta que empieza a bombear con suavidad. Una de sus manos está en mi pecho y la otra en mi cadera, mientras comienza a moverse dentro.

—— Paula, que me voy...

¿Ya? Joder, que rapidez. Normalmente tarda un poco más, o lo suficiente para que yo intente llegar.

Lo sé, estoy súper descentrada y voy a tener que fingir. No es lo normal en mí, pero en caso de necesidad...

Lo oigo que gime y me uno a él, con unos gemidos flojos, tampoco es cuestión de montar la gran actuación. Sale despacio y respira hondo. Me quedo quieta, pensando en lo frustrante que es la situación. Casi podría decir que me siento usada aunque yo he colaborado en ello. Pero es que no me gusta pedir ni decir cómo tener sexo, creo que tu pareja debe saber si aquello te es grato o no. Y, lógicamente, con embestidas de dos minutos de reloj, no me ha dado tiempo ni de empezar a sentir algo de calor.

—— ¿Has pensado en la oferta?

Sí, cariño, yo también he gozado.

—— Sí.

—— ¿Adivino un sí?

—— Podría ser un sí.

Me da un beso repentino, con ganas y me mira sonriendo.

—— Eres única, Paula.

—— Lo sé.

Se ríe y yo sonrío. Me abraza y me mira a los ojos.

—— ¿Me quieres?

Esa pregunta me descuadra porque no es típica de él, ¿sospechará algo de mi tonteo con Gabriel? Ay, madre.

—— Claro que te quiero.

Se levanta sonriendo y se va al baño. Me giro hacia la ventana y veo en la mesilla cómo su móvil se ilumina varias veces. Ya de buena mañana tantos mensajitos, qué pesados. Será Joel dando por saco con cosas del curro. O será el grupo de squash, que siempre están montando partidas de buena mañana. O podría ser de Carmen, el peque debe estar a punto de salir. No, creo que dijo que a su secretaria aún le quedaban un par de meses...

Oigo que Dani se está duchando.

Me incorporo en la cama y le doy al botón de su iPhone, de manera que se enciende la pantalla y veo los últimos mensajes que le acaban de llegar: son de Pat, Pat y Pat. ¡Joder! Su ex mejor amiga; Patricia.

Los leo sin abrir la aplicación, no puedo evitarlo.

"El jefe necesita saber tus ideas sobre el spot publicitario"

"Pásate cuando puedas"

"Gracias Dani"

Dejo el móvil como si ardiera y me quedo sentada, con el corazón que me va a mil, la boca seca y empiezo a sentir un fuerte latido en mi cabeza.

—— Paula esta tarde tengo partida de squash pero luego podemos hacer algo.

—— No puedo, voy a una exposición.

—— Pues entonces me quedaré con ellos a tomar una cerveza.

—— ¿Seguro que es con ellos?

Me mira ofendido y me da la impresión de que volvemos dos años atrás, cuando lo pillé con Patricia en nuestra cocina.

—— ¿Te pasa algo?

—— No, a mí nada. ¿Qué le pasa a tu amiga?

Se revuelve el pelo y responde en un tono algo alto.

—— ¿Qué amiga?

—— ¡A la que te follaste en mi cocina!

Me mira sorprendido primero y cabizbajo seguidamente, como si lo hubiera pillado en algo.

Madre mía, ¿¿que se la está tirando otra vez??

—— Patricia quiere que llevemos el tema de publicidad del bufet, bueno, ella no, su jefe. Se puso en contacto conmigo hace un par de días.

Nos miramos en silencio.

No me iba a decir nada. Lo sé.

—— Nena, no es lo que piensas.

Se acerca a mi lado de la cama y se sienta en ella a la vez que yo salgo de un salto.

—— ¿Y qué pienso Dani?

—— Que tengo algo con ella.

—— ¿Y qué pensarías tú? Si no me dices nada y vuelves a...a hablar con esa zorra sin que yo lo sepa.

Lo señalo con el dedo.

—— ¡Me mientes! Me prometiste que no volverías a verla y mira.

—— Y no la he visto, te lo juro, me llamó por teléfono, me propuso el trabajo y no sé nada más.

Hablaron por teléfono y no me lo dijo...

—— Iba a contártelo, pero entre el tema de la boda y lo de tu padre. No quería agobiarte.

Recuerdo cuando entré en el piso, a media mañana, cuando yo debería estar en el curro y Dani tenía vacaciones. El impacto fue brutal: ver el trasero de Dani, con los pantalones bajados y embistiendo a Patricia, con sus piernas abiertas y la falda subida. Dios...

Noto que mis ojos se humedecen y tengo ganas de llorar. Dos años luchando contras estos fantasmas y vuelven a aparecer por arte de magia. Me da la impresión de que he estado perdiendo el tiempo.

—— Paula, nena, créeme. Te he pedido que nos casemos porque te quiero.

Quiero creerlo pero me cuesta un mundo. Entiendo que no me haya dicho nada de su amiga y yo tampoco soy una santa.

Se acerca y me abraza. No quiero llorar pero me caen las lágrimas. El dolor está ahí todavía. Dani no dice nada más. Algo se rompe, lo siento dentro de mí. Todo lo que había construido se derrumba por unas palabras no dichas en su momento. ¿Pero soy mejor que él? ¿Y mi coqueteo con Gabriel?

Voy sola en el metro porque Aisha tiene visita con el ginecólogo. Después de lo ocurrido con Dani, he ido actuando de forma autómata, como si alguien hubiera accionado un botón y he hecho

las cosas casi sin pensar: ducharme, vestirme, tomar el café, subir al metro, bajar,... y le envío un mensaje a Gabriel.

"No puedo venir, lo siento"

—— Preciosa, ¿no me has oído?

Miro a Xavi, que está cruzando la calle a mi lado.

—— Pues no, perdona.

—— Tienes mala cara, ¿estás bien?

—— Sí, he dormido mal, nada más.

Me suena el teléfono y veo que es Gabriel.

—— ¿No lo coges? ——Pregunta Xavi mirando más de la cuenta.

—— No.

No lo voy a coger; no tengo ganas de hablar, ni de darle explicaciones a nadie. Así que en vez de ir con Xavi al bar de siempre, subo a mi despacho, dejando la puerta entreabierta, y enciendo los ordenadores. Voy a la máquina y me cojo un café allí mismo. No tiene nada que ver con el del bar pero necesito cafeína.

—— Buenos días, Paula.

Es Jan, que siempre llega antes que nadie.

—— Buenos días.

—— Me has adelantado, ¿y eso?

—— Quería revisar de nuevo lo de Madrid, ayer noche se me iluminó el cerebro y creo que sé dónde está el fallo.

—— ¿Dónde?

—— Déjame que lo compruebe y te lo muestro después.

—— Perfecto.

—— Bien.

Cuando voy hacia el despacho, me sigue hasta allí.

—— Ehm Paula...

—— Jolines, ¡qué susto!

—— Perdona ——sonríe y me mira directamente a los ojos——. ¿Qué tal con Gabriel?

Lo miro con desconfianza porque no sé a qué se refiere.

—— Somos amigos.

—— Me parece genial, ¿y nada más?

—— ¿Qué quieres saber? ¿No vivís juntos? ¿No habláis?

—— Quiero saber por qué ha cambiado de hábitos de la noche a la mañana y si tiene algo que ver contigo.

¿Qué ha cambiado qué?

—— Pues no creo, porque nos conocemos de dos semanas y nos hemos visto un par de veces, y casualmente de fiesta. ¿Se ha puesto la sotana o qué?

Lo pregunto bromeando, obviamente.

—— Algo parecido ——murmura pensativo.

—— Tengo pareja Jan, lo sabe. Eso es una soberana tontería.

—— Gabriel no ha pasado nunca más de...de unos pocos días sin subir una chica al apartamento.

Me jode lo que oigo porque eso quiere decir que es un ligón de la hostia.

—— Jan, prefiero no saberlo, ¿ok? Y no te preocupes, en cuanto vea que no saca nada, volverá a la caza.

—— Qué temperamento muchacha ——dice sonriendo.

Me gusta Jan, no le afecta mi mala leche.

—— ¿Por qué me cuentas esto? ——le pregunto, disgustada.

—— Bueno, Gabriel es mi amigo y, no quiero parecer indiscreto, pero sé que estás con alguien, y quería saber...

—— ¿Mis intenciones? ——le corto sintiéndome la pervertidora de turno.

—— No es eso Paula. El otro día dijiste aquello y...Gabriel no ha tenido una vida fácil.

¿Y quién sí?

—— Si te preocupa si voy a hacerle daño, no te preocupes, no es mi intención. No soy de esas, si es lo que me estás preguntando. No quiero nada con él, bueno, ya me entiendes, no voy a tener nada con él. O sea, no lo voy a convertir en mi amante ni soy una devoradora de hombres. Puedes preguntarle a Aisha si no te fías.

—— No he hablado nada de esto con ella.

—— Por mí puedes hacerlo, no tengo problema. De todos modos, Gabriel tiene fobia a las relaciones, no sé por qué te molestas.

—— Porque lo conozco y es la primera vez que lo veo interesado en alguien.

Nos miramos fijamente. Él esperando mi respuesta y yo alucinando con lo que me acaba de decir.

—— Se le pasará ——me digo más a mí misma que a Jan.

Su sonrisa abierta me relaja y sale del despacho justo cuando entra el resto del personal.

¿La primera vez que lo ve interesado? Bueno, yo también me he preguntado más de una vez por qué perdía el tiempo conmigo, pudiendo estar con la que quisiera. Las chicas se lo miran embobadas, y no es para menos. Encima es divertido, inteligente y sabe llevar una conversación. ¿Quién no querría alguien así en su vida? Yo misma me siento atraída por él aunque esa atracción no está del todo justificada, porque desde el minuto cero me quedé fascinada por sus ojos, como si algo dentro de mí supiera que Gabriel me gustaría muy mucho cuando lo conociera. Y lo conozco muy poco, de quince días, y no sé nada de su vida. ¿Qué significará que no ha tenido una vida fácil? No puedo imaginar que el hijo de un ricachón no tenga una vida más bien cómoda. Un tío guapo, listo, con dinero. No sé.

Me pongo a trabajar pero no es un buen día, mi cabeza está dándole vueltas a lo de Dani.

Pienso que si no hubiera visto esos mensajes, él no me hubiera dicho nada, sino ya lo habría hecho en su día, ¿para qué esperar? Hubiera llevado a cabo el encargo, a escondidas. Todo esto me abruma, creo que no hay nada entre ellos pero muy claro no lo tengo. Cuando los pillé, in situ, todavía tuvo huevos de decirme que no era lo que creía. Joder, ¡pero si estaba clarísimo! ¿Por qué tengo que pensar que ahora no miente? ¿Por qué quiere casarse conmigo? ¿Cuál es la diferencia?

Me va a estallar la cabeza de tanto pensar. No me encuentro bien y creo que Núria me ha pasado la gripe esa. Al cabo de un par de horas le pido a Jan que necesito irme y cuando me ve, se ofrece él mismo a llevarme. Me niego pero es insistente como su amigo y al final cedo. Al llegar le doy las gracias y me despido rápidamente, quiero embutirme en mi cama y no salir en una semana.

Me tomo un par de aspirinas y me meto entre las sábanas, temblando por la fiebre. Está claro que la he cogido buena. Cierro los ojos y me duermo al instante, dejando de lado esa angustia que me atormenta.

Cuando abro los ojos, creo que he dormido una eternidad, pero solo han transcurrido un par de horas. Tengo la cabeza embotada y la fiebre sigue ahí. El sonido de mi teléfono me molesta muchísimo y lo cojo con rapidez.

—— ¿Sí?

—— ¿Cómo estás?

Es Gabriel, con voz preocupada.

—— Muriéndome...

—— Paula, no me jodas.

No se toma bien la broma.

—— Mal, pero sobreviviré.

Tengo la voz pastosa y la garganta súper irritada. Toso y aparto el móvil.

—— ¿Necesitas algo?

¿A ti?

Uy, eso debe ser efecto de la fiebre.

—— Tráeme un cigarrillo.

Me río mentalmente porque no tengo ganas de abrir la boca.

—— Estoy aquí, debajo de tu piso, ¿puedo subir?

—— Sube.

Cuelga y me arropo pero el sonido del timbre me da un susto de muerte. ¿En serio ha subido? Salgo de la cama y me cubro con una manta de cuadros de lana. Estoy temblando todavía y voy a abrir la puerta, sin pensar en las pintas que debo tener.

Cuando abro, entra y me mira extra preocupado.

—— ¿Qué haces aquí?

—— Cuidar de ti.

Uf, algo en mi cabeza me da vueltas. No sé si es por su presencia o es por la fiebre.

—— Gab...

—— Ey, Paula, ¿estás mareada?

Me coge al verme trastabillar y sin ningún esfuerzo me alza en sus brazos.

—— A la cama, pequeña.

No lo veo porque tengo los ojos cerrados, pero lo huelo y sonrío, o creo que sonrío. Y me duermo en cuanto noto que me arropa.

Algo me golpea en la cabeza, joder, qué dolor... Me despierto para dejar de sentir esa molestia pero no es un sueño, es la gripe que me

ataca por todos los puntos de mi cuerpo y ahora se ha instalado en mi sien. Me la froto con los dedos e inspiro fuerte. No se me pasa.

—— ¿Paula?

¿Gabriel? ¡Gabriel! Lo busco con la mirada y lo veo sentado, con sus piernas largas, en mi sillón de piel verde. Se levanta y viene hacia mí. Miro el reloj de la mesita, las tres del mediodía.

—— ¿Cómo te encuentras?

Se sienta a mi lado, en la punta, como si no quisiera tocar demasiado toda aquella zona.

—— Mejor...

—— ¿Te preparo algo? ——Su voz grave en ese tono suave suena maravillosa.

—— No...

No tengo hambre, solo tengo sed.

—— ¿Puedes traerme agua?

Se levanta y lo veo desaparecer por la puerta. En nada viene con un vaso y una botella de agua. Me sirve y me da el vaso.

—— Gracias.

Uff, me duele un horror la cabeza. Pero me he tomado las aspirinas a las once más o menos, así que esperaré para tomarme otra.

—— ¿Has comido? ——le pregunto aturdida.

Se sienta otra vez del mismo modo y coge el vaso para dejarlo en la mesita.

—— No, después ya comeré. Me tenías preocupado y la fiebre no bajaba.

Me toca la frente y sonríe con la comisura.

—— Creo que sobrevivirás.

Enferma y todo, me gusta su contacto y le sonrío también.

—— Es gripe ——digo cerrando los ojos porque me molesta la luz——. Núria es la culpable. Puedes irte...

Lo miro agradecida por el gesto de venir, de estar ahí sentado y esperando, de cuidarme. Realmente es un detalle...muy romántico.

—— No me iría, pero no quiero causarte problemas con...

—— Dani.

—— Con Dani.

Yo tampoco quiero dar explicaciones de por qué hay un tío bueno en mi habitación.

Nos miramos a los ojos y busca mi mano por dentro de la cama. La atrapa con sus dedos y los entrelaza de nuevo. Me dejo porque necesito mimos, necesito cariño y necesito sentirme querida de verdad.

Me mira los labios unos segundos pero aparta la vista de golpe, como si así se dijera que no debe, que estoy enferma, que está en la cama de mi pareja.

—— Si me necesitas, ¿me llamarás?

Uf, ¿se refiere a ahora o a cuándo? Supongo a ahora, que estoy mala.

—— Sí.

Se levanta dejando mi mano desnuda. Cierro el puño sintiendo su calor aún en ella.

—— ¿Te traigo algo antes de irme?

Me derrito ante sus atenciones. Me encanta. Seguro que estoy horrible, con ojeras, con el pelo a lo loco y blanca como el papel, pero él me mira como si fuera Beyoncé.

Le niego con la cabeza. Uff, qué esfuerzo estoy haciendo por mantenerme lúcida con él, me estalla la cabeza.

—— Me llamas ——me exige con una ceja alzada.

¡Qué guapo es, jolines!

Oigo la puerta cerrarse, y me coloco en posición fetal, acurrucada en mi lado de la cama y con la mano que ha cogido cerca de mi nariz. Huele a él. A su perfume. Inspiro sonriendo y me duermo de nuevo envuelta por Gabriel.

El ruido de la puerta al abrirse me despierta de golpe.

—— ¿Paula?

Es Dani, que debe estar extrañado de que esté en el piso; le dije que iba a una exposición.

—— ¿Qué te pasa?

Entra en la habitación y me mira preocupado.

—— Núria me ha contagiado... la gripe.

Lo digo con poca voz. Me cuesta hablar y siento pinchazos en la garganta. El dolor de cabeza se ha difuminado en un pequeño tamborileo.

—— Vaya, tienes mala cara.

Gracias, hombre.

—— ¿Quieres algo?

—— No, nada.

Me giro hacia él y lo miro pensando en si me contará algo más de su amiga. Creo que hasta que no saque yo el tema no dirá nada. Siempre lo hace. Esconde la cabeza pensando que así no está ocurriendo nada.

—— ¿Seguro?

Niego con la cabeza y me pasa una mano por el rostro. Huele a su perfume de *Dior* y siento nostalgia, no sé por qué.

—— He venido a por la bolsa de squash, se me ha olvidado, pero si quieres anulo el partido y me quedo.

Niego otra vez. Yo no lo preguntaría, yo lo haría, pero Dani y yo somos distintos en muchos aspectos. No quiero que lo haga porque

debe hacerlo. Me gustaría que se quedara porque le apetece estar a mi lado. Pero no es el caso.

—— ¿Estarás bien entonces? Me quedo, si quieres.

Ese "si quieres" es el que me sobra.

—— No, tampoco vas a poder hacer nada aquí.

Me da un beso en la frente y me sonríe diciendo que me quiere y yo respondo automáticamente lo mismo.

Duermo hasta al día siguiente, y cuando despierto me siento muchísimo mejor. Nada como la cama y un buen sueño para quitar los males. Los físicos, porque los pensamientos siguen ahí.

¿Dani y Patricia de nuevo?

Resoplo asqueada.

Desconecto el móvil del modo avión y me llegan varios mensajes: de Aisha, de Núria, de Jan, de Gabriel... Todos me preguntan por mi salud y voy respondiendo uno a uno que he dormido como un lirón y estoy mejor.

A Gabriel lo dejo el último, como si fuera el postre. Sonrío al recordarlo ayer y pienso: ¿qué leches haría tantas horas sentado en mi sofá?

"Gracias por cuidar de mí, estoy mucho mejor"

—— ¿Qué tal, nena?

Dejo el móvil y carraspeo para disimular el susto que me ha dado Dani.

—— He dormido hasta ahora y me ha ido genial. Apenas me duele nada.

—— Eso es por mi abrazo curativo.

Si, seguro. Estoy en plan cínica con él pero no es para menos.

—— Supongo que no irás a trabajar.

Se levanta de la cama y se dirige hacia el baño.

—— No, estoy floja. Mejor me quedo en cama y a ver si mañana ya estoy bien.

La luz del móvil parpadea y lo cojo. Es Aisha.

"*Puedo venir antes de ir a currar o estás muy fea?"*

"Tontalculo, ven"

—— Hoy llegaré tarde, lo siento, tenemos una reunión para concretar un spot de una empresa de esas de comida para llevar ——se explica Dani.

—— Ajá.

—— Si necesitas algo me lo dices, ¿sí?

—— Claro.

Últimamente siempre llega tarde, ¿es casualidad? ¿Es verdad que trabaja tanto?

—— ¿Estás bien? ——me mira como un cordero degollado y se sienta a mi lado——. Paula, confía en mí. Tú y yo empezamos de cero, ¿recuerdas? Aquello fue un error, una gran cagada, ya lo sé, pero lo dejamos atrás.

Sí, vale. Se lio con su mejor amiga y la mierda me la comí yo. La que empezó de cero fui yo y quien hizo el verdadero esfuerzo también. Pasé noches llorando en silencio en la cama mientras él dormía tranquilo.

Está esperando mi respuesta, mi absolución sacramental.

—— Está bien, confío en ti.

Tendré que creerle y no quiero ser una malpensada, celosa y paranoica. Es cierto que el que insiste en casarse conmigo es él y eso querrá decir algo.

Sé que con mis palabras, como si fueran el dictamen final, queda el tema cerrado. Dani es así. No le va a dar más vueltas al asunto. No

hace falta más explicación. Él trabajará con Patricia, yo no preguntaré más y tendré que suponer que no pasa nada entre ellos.

Dani es así, pero yo no. Y probablemente saldrá a flote de nuevo porque no sé callarme ni sé aguantarme y mi cabeza va siempre a mil por hora. Pero de momento, voy a dejarlo pasar y voy a esforzarme en creerle.

Las tentaciones como tú merecen pecados como yo

Aisha entra en el piso y me analiza como si fuera una doctora.

—— A ver, abre la boca...

—— Qué boba eres, anda sírvete un café tú misma. Dani ha dejado la cafetera preparada con tu cápsula preferida.

—— Qué detallista es tu marido.

—— No me hagas discutir, que estoy en baja forma ——me quejo sentándome en el sofá y tapándome con mi mantita.

Llega un mensaje de Gabriel.

"*Puedo pasar a verte hoy o me vas a aburrir?"*

Ay, estoy entre el sí y el no. ¿Qué tiene de malo que un amigo venga a visitarme? Pues que no es un amigo cualquiera. También Dani verá a su amiguita ¿no?

"Puede venir, señor Costa"

—— ¿A quién sonríes tanto, pedorra?

Aisha me da un vaso de leche caliente.

—— No tienes miel, ¿cómo puede ser eso?

—— No me gusta ——le replico cogiendo el vaso y lo dejo entre las manos, sintiendo el calorcillo.

—— Jan me dijo que estabas hecha una mierda y Gabriel nos avisó de que estaba contigo.

Me mira esperando una explicación.

—— Llamó por teléfono y subió, estaba abajo en la calle. Cuando le abrí me mareé y me llevó a la cama. Cuando desperté eran las tres y seguía aquí, sentado en mi sillón. Me quedé alucinada, Aisha.

Ella coloca su boquita roja formando una pequeña o y seguidamente, se muerde el labio por un lado.

—— Al poco me envió un mensaje diciendo que estabas mejor y que se iba de tu piso ——me informa.

—— Es un encanto ——digo pensando en todas las molestias que se tomó.

—— Sí, lo es.

Nos miramos en silencio, pensativas.

—— Me ha preguntado si podía venir y le he dicho que sí.

—— Ay Paula, ¿es un entretenimiento o algo más?

—— Es alguien con quien me gusta estar y no por eso tengo que acostarme con él, ¿o tengo que descartarlo como amigo?

—— Paula, te atrae física y sexualmente, no es un amigo.

Aisha es igual de directa que yo y creo que por eso nos llevamos genial.

—— Vale, tienes razón. Me gusta pero los dos sabemos cuál es mi situación y vamos a tener que aguantarnos las ganas...de lo que sea.

—— Voy a coger una grande de palomitas y ponerme en primera fila para no perderme esto.

—— Qué mona eres cuando quieres ——le contesto haciendo una mueca.

—— ¿Qué quieres, chica? Es la primera vez en muchos años que te veo haciendo el loco con un tío que no es Dani. Déjame que lo

disfrute.

—— Dani también hace de las suyas, así que no me voy a sentir culpable por conocer a alguien interesante.

Me mira achinando más aún sus ojos.

—— ¿A qué te refieres?

—— Ayer le pillé un mensaje de Pat ——abre los ojos de repente y me mira atenta——. Era por cosas de curro pero ella lo había llamado y no me había dicho nada. ¿Por qué? Según él para no agobiarme. Ahora créetelo o no, ya es cosa tuya.

—— ¿Y tú le crees?

Escondo mi cabeza entre las piernas y gimoteo como una niña pequeña.

—— A ratos sí y a ratos no. ¿Y si me la vuelve a meter, Aisha? Fíjate, medio mundo está metiendo los cuernos a la otra mitad del mundo.

—— Bueno, nena, a ti ya te tocó una vez, ¿una segunda?

Nos miramos sopesando esa teoría. Es absurda, lo sabemos las dos.

—— No sé, de momento voy a intentar confiar en él, no quiero ser yo la que destruya lo nuestro por unos fantasmas del pasado.

—— Estoy contigo, creo que lo mejor es no adelantar acontecimientos.

La miro sorprendida por su formalidad.

—— Jan te sienta bien, ¿lo sabes?

Alza las cejas un par de veces y sonríe.

—— Me pega con los zapatos, ¿verdad?

Nos reímos las dos y seguimos charlando de Jan. Está encantada de la vida y yo la animo a que continúe con él, me gusta Jan. La animo porque Aisha se acojona cuando las cosas se ponen serias y aunque todavía es pronto, sé que a la larga Jan empezará a acercarse más y más, tanto que entonces ella querrá huir.

Aisha se va a trabajar y yo aprovecho para darme una ducha rápida; tengo ganas de quitarme todo el sudor de la fiebre. Me cambio de pijama y me pongo el más mono que tengo. Sabiendo que Gabriel va a venir, quiero estar algo presentable. Aunque voy sin maquillar, lógicamente, y todavía estoy paliducha, seguro que tengo mejor pinta que ayer.

Me quedo en el sofá y enciendo la televisión pero la apago al rato porque no hacen nada interesante. Cojo mi libro pero no tengo ganas de leer. Me quedo sin hacer nada, cosa extraña en mí, y la sensación de estar así, quieta y relajada, me gusta. La verdad, es que la saboreo pocas veces. Siempre estoy haciendo algo y me cuesta pararme a estar un ratito conmigo misma. Y mira, estoy bien a gusto.

Pienso en Dani y en sus palabras. Quizás lo estoy viendo más negativo de lo que es en realidad, es decir, quizás estoy viendo a Dani con otros ojos. ¿Por qué? Muy sencillo. He conocido a alguien que le puede hacer sombra. Gabriel es guapo, inteligente, elegante, detallista y encima es la novedad, y todos sabemos que lo nuevo atrae, ya sea un chico, ya sea un vestido que crees que debes tener sí o sí. Así pues, intento ser racional y creo que Gabriel está tapando un poco a Dani, y por eso estoy tan a la defensiva con él. Lo que antes me parecía normal, ahora me parece mal. Dani es Dani, y no ha cambiado de un día a otro, soy yo la que ve las cosas de otra forma. Sé cuáles son sus puntos fuertes y también los débiles, y ahora parece que algunos de los débiles no los soporte.

Voy a intentar tomarme las cosas con más calma y no cuestionarlo todo: cómo hacemos el amor, si tiene detalles, si prioriza su trabajo,... Debo entender que tiene una empresa y que cuesta lo suyo ganar lo que ellos ganan. Yo soy asalariada, y es todo mucho más sencillo, la verdad. Voy a relajarme un poco porque estoy algo nerviosa y lo pago con él, y toda la culpa no es suya. Yo también tengo lo mío. No quiero casarme y le he dicho que sí, eso es culpa mía. De nadie más. Y luego está Gabriel, y el coqueteo que he

llevado con él, que aunque no ha sido buscado, tampoco lo he rechazado.

Me gusta demasiado el jodido. Y todo sería más fácil si no hubiéramos coincidido después de lo de Ibiza. Ese beso hubiera sido algo anecdótico y de vez en cuando hubiera pensado: ¿dónde andará ese chico? Pero nada más, nada perturbador. En cambio ahora, está metido de lleno en mi cabeza, tengo ganas de conocerlo y parece que a él le pasa algo parecido, aun sabiendo que tengo pareja y que vivo con ella. Si solo quisiera un rollo conmigo no hubiera malgastado tantos esfuerzos. ¿Qué hacer? Podría decirle que no me llame, que no me escriba más, que me olvide, pero ¿quiero eso? Me resisto a la idea de no saber más de él, y no es solo algo sexual, hay algo más.

¿Puedo poner en peligro mi relación con Dani? Soy consciente de ello, pero es más fuerte que yo y al final acabo pensando que pasará lo que tenga que pasar.

Suena el timbre y sé que es él. Ya es media mañana y me siento más descansada después de analizar tranquilamente mis sentimientos.

Lo espero con la puerta abierta y lo veo subir por las escaleras. Vaqueros, camisa blanca y una cazadora de piel en una de sus manos. Se pasa la mano por el pelo y me mira sonriendo. Parece un gesto de timidez y me aguanto las ganas de salir a abrazarlo.

—— Hola, preciosa.

Vaya, es la primera vez que me echa un piropo explícito y me hace gracia.

—— Hola, guapo ——le digo, divertida y dejando que pase.

—— ¿Nada de besos?

—— Si quieres ponerte enfermo, adelante —— le suelto poniendo morritos.

Me mira poniendo los ojos en blanco y chasquea la lengua.

—— Que mala eres, mala de malísima.

Me río de él y le digo que se siente en el sofá. Yo me siento en el otro, tapándome con la manta.

—— ¿Quieres tomar algo? ——le pregunto por cortesía.

—— No, gracias. ¿Qué tal estás?

—— Ya empiezo a ser persona ——respondo sonriendo——. Me dormí por la tarde y me he despertado esta mañana como nueva. Creo que tu visita me anestesió.

—— Pues menudo efecto tengo sobre ti.

Nos reímos los dos.

—— Efecto mariposa ——le replico sonriendo.

—— Un pequeño cambio puede provocar grandes resultados ——lo miro sorprendida por su definición tan exacta——. Un profesor de la universidad siempre nos hablaba del efecto mariposa. Creo que lo aplicaba en todas las situaciones que podía.

—— El aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo.

—— Exacto. ¿Crees en esa teoría? ——me mira interesado.

—— Por supuesto, todos estamos relacionados de una manera u otra. Las cosas que hacemos hoy influyen en nuestro futuro.

—— El profe nos explicaba que con pequeñas acciones podemos cambiar muchas cosas que no nos gustan de nuestras vidas o que simplemente en vez de culpabilizarnos por los errores, podíamos buscar la solución introduciendo pequeños cambios.

Nos sonreímos de nuevo.

—— Un profesor inteligente.

—— Sí, bastante, y siempre añadía: disfrutad de los pequeños placeres.

Lo dice imitando al profesor y nos reímos.

—— ¿Y le has hecho caso?

Alza una ceja y sonríe con la mirada.

—— Siempre que he podido. Una taza de café, un buen libro, un beso robado...

Vaya, estábamos hablando de una teoría del caos y no sé cómo hemos vuelto a nosotros.

—— Buena compañía cuando estás enfermo ——sigo con su lista para obviar lo del beso.

—— Una conversación...

—— Inteligente ——acabo por él.

Nos miramos cómplices, entendiendo que el placer es mutuo.

—— ¿Y no deberías estar trabajando?

—— He pasado por la oficina un rato pero prefiero trabajar en casa.

—— ¿Horario flexible?

—— Siempre, es una de mis condiciones. Cumplo con las entregas, así que no hay problema.

—— ¿Y tus compañeras no se quejan? ——pregunto con curiosidad.

—— No, me llevo muy bien con ellas. Y saben que voy a mi aire. Ellas realmente prefieren estar en la oficina; tener un horario y un lugar fijo las hace sentirse seguras. A mí me pasa al revés. El jefe va y viene, y no está encima controlando ni nada parecido. Solo quiere que saquemos la faena, lo demás es cosa nuestra.

—— Pues es un buen sistema, aunque en mi trabajo sería imposible, porque los tiempos de entrega son muy cortos.

—— ¿Qué tal Jan como jefe? ——sonríe pensando lo mismo que yo: menuda casualidad.

—— Pues muy bien, la verdad, están todos encantados con él.

—— Cuando me explicó a la vuelta de Ibiza que le habían ofrecido un puesto en tu empresa y que trabajabais tú y Aisha, nos quedamos de piedra.

—— Me imagino la sorpresa. Aisha alucinó cuando lo vio en la sala de reuniones.

—— Hacen buena pareja, ¿no crees?

—— Pues mucho, parece que Aisha ha encontrado su media naranja. Bueno, es pronto para decir eso pero con Jan está siendo todo tan distinto...

—— Jan dice que todos estamos hechos para alguien, incluso yo.

Nos reímos de nuevo.

—— Por supuesto, acabarás pillándote por alguna.

—— ¿Y si ya tiene pareja?

Nos callamos, mirándonos fijamente. Uf.

—— Esto...he pensado en lo del anuncio. Podría ser divertido.

Me sonríe contento.

—— Seguro que sí, más si es contigo.

Pienso en Dani y en su interés en que haga el anuncio, sin saber que me empuja a estar con Gabriel.

—— ¿Pasa algo?

He fruncido el ceño y no se le pasa ni una.

—— Nada, Dani insistió en que aceptara. Tiene una empresa de publicidad con su hermano y cree que así podrá conocer a...tu padre.

—— Entiendo. Bueno, mi padre quiere conocerte pero él no asiste a las sesiones de fotografía. Él da sus ideas y el resto lo hace su personal. Dani puede venir el día que mi padre te ofrezca el contrato.

—— No, prefiero ir sola.

No tengo ganas de ver cómo Dani babea ante Toni Costa. Si él no me cuenta sus cosas, ¿por qué tengo que hacerlo yo?

—— ¿Va todo bien?

—— Más o menos..., ¿quieres un café?

Me levanto para ir a la cocina y me sigue.

—— Buen cambio de tema ——oigo que dice a mis espaldas y me hace sonreír——. ¿Pelea doméstica?

—— Algo parecido.

—— ¿Y se puede saber? ——se apoya de lado en la nevera, mirando hacia mí.

—— ¿Café fuerte? ——Cojo una cápsula, la meto en la cafetera y lo miro fijamente——. No quiero meterte el rollo.

—— ¡Me apasionan los rollos! ——levanta las dos cejas dibujando una sonrisilla.

Cojo el azúcar y lo dejo en la mesita.

—— Le pillé unos mensajes de aquella amiga con la que se lió. Su mejor amiga, vamos. Se suponía que no había más relación entre ellos pero por algo del trabajo han vuelto a hablarse. Y lo jodido es que no pensaba decírmelo ——las palabras salen solas de mi boca aunque no pensaba contárselo.

Miro la luz de la Nespresso.

—— ¿Crees que están juntos?

—— No lo sé.

Se apaga la luz y retiro la tacita mientras coloco la otra. Gabriel me mira serio, ¿preocupado?

—— Él dice que no, supongo.

—— ¿Qué va a decir? Hace dos años tampoco me contó lo que estaba pasando entre ellos. No ocurrió de un día para otro, eso está claro.

Tuve que cambiar toda la cocina porque no podía quitarme la imagen de la cabeza. Y no se me ha ido, evidentemente, pero antes era entrar en ella y se me encogía el corazón. Dani no lo pensó mucho cuando se lo pedí, y en una semana cambiamos todos los

muebles. Miro hacia Gabriel recordando que estaban justo al lado de la nevera.

—— ¿Nos sentamos? ——pregunto queriendo cambiar de tema——. Cuéntame cómo es el anuncio ese.

—— Pues no sé nada concreto todavía, mi padre dice que tiene la idea en mente pero que quiere perfilarla con sus publicistas. Supongo que no tardarán porque las Navidades llegan en un par de meses. Solo puede decirte que la toma de las fotos durará todo un día; vas a tener que pedir fiesta al jefe. ¡Ah! Y que mi padre paga bien. ¿Le digo que sí, entonces?

—— Sí ——tomo un sorbo de café——. Será curioso verme contigo en un póster de esos.

—— Yo me lo colgaré en la habitación.

Nos reímos por lo quinceañero que ha sonado eso.

—— ¿Te imaginas? ——sigue con la broma——. No sé qué acabaría soñando viéndote ahí.

Me suben los calores solo de pensarlo e intento borrar esa imagen de mi mente.

—— Tus ligues me envidiarían ——digo intentando parecer natural.

—— ¿Qué ligues?

Recuerdo de nuevo las palabras de Jan y lo miro de reojo.

—— Pues esas chicas despampanantes que deben perder la cabeza por ti. Rubias, morenas, pelirrojas, ¿tienes preferencias?

—— Pelo largo, denso y castaña.

—— Ya.

Esa soy yo.

—— Ojos verdes, labios carnosos y guapa.

Uf, vale, vale.

—— Gabriel, me vas a poner colorada.

Sonríe con picardía y toma un sorbo de su café.

—— Si quieres te miento. Porque entonces te diría que no me gustas, que no quiero besarte cada vez que te veo y que no te...pienso.

Ufff y uf. ¿Me está diciendo todo eso con esa tranquilidad tan suya? Porque yo estoy como un flan.

—— Pruébalo, verás que bien sienta.

—— ¿El qué? ——pregunto bloqueada.

—— Decir lo que no quieres o no sientes. Prueba.

Con dos pares.

—— Tú tampoco me gustas.

Nos reímos como dos tontos.

—— Ni tengo ganas de besarte.

Ay, Paula...

Sonríe otra vez con la comisura y toca mis dedos con los suyos, por encima de la mesa.

—— No sé por qué, pero lo imaginaba que no te gusto nada.

Trago saliva porque esto no sé dónde va a parar. Estamos en mi piso, solos, yo en pijama y él, rematadamente atractivo, jugueteando con mis dedos.

—— Gabriel... ——le aviso con miedo.

—— Sí, mejor dejamos el tema. Si empezamos no querré parar.

Madre mía, ¿hace mucho calor o me lo parece a mí?

Afortunadamente, Gabriel es un hombre de recursos y empieza a hablar de la boda de su amigo. Charlamos durante una hora larga hasta que dice que tiene que irse.

Lo sigo hasta la puerta, viendo su ancha espalda y sus largas piernas. Se detiene antes de que abra y se gira hacia mí.

—— ¿Un abrazo es menos contagioso?

—— Nada contagioso ——le respondo sonriendo como él.

Nos abrazamos, y lo alargamos algo más de la cuenta. Al separarnos me apoyo en la puerta sintiendo el corazón a mil. Me va a dar algo. Gabriel coloca su mano en la puerta, apoyándose en ella y no respira con normalidad. Está demasiado cerca.

—— A veces me cuesta, ¿sabes?

—— ¿El qué?

—— Ser fuerte contigo.

Su voz ronca provoca que miles de burbujas se muevan en mi interior.

—— Seguro que eres más fuerte que yo ——mi voz se ha debilitado.

—— No podré serlo siempre.

Nos miramos a los ojos, viendo ese brillo tan peculiar. Se acerca peligrosamente y acaba de nuevo con su frente junto a la mía. Él aprieta su mandíbula y yo muerdo mis labios.

—— ¿Tú sabes lo apetecible que eres? ——Sus palabras causan más efecto que sus dedos en mí.

—— Joder...

—— Sí, joder ——lo dice en un murmuro y yo suspiro.

Se aparta un poco y nuestros ojos siguen diciéndose muchas cosas más. Pero él sabe que no debe y yo sé que no puedo.

—— Te...llamo mañana.

Veo en sus ojos un atisbo de frustración, supongo que no está acostumbrado a ir en contra de sus instintos más primarios y creo que yo lo estoy poniendo a prueba sin querer. No hemos coqueteado con una cerveza en la mano y un cigarrillo en la otra, en medio de una discoteca, dónde el portarse mal y el tonteo parece algo más lícito. Estamos en mi piso, ha venido a verme porque estoy enferma y, sin saber cómo, nos hemos abrazado más de la cuenta, despertando las ganas de besarnos y tocarnos.

—— De acuerdo...

Pasa un dedo por un mechón de mi pelo y cierro los ojos al sentir su contacto.

—— Debo haber sido muy malo en otra vida.

Lo miro y está sonriendo con sensualidad.

—— Creía que la mala era yo.

Nos reímos y la tensión va desapareciendo. Gabriel da un paso atrás y le abro la puerta.

—— Cuídate, nena.

Ese "nena" os juro que es pura lujuria entre sus labios. Uf.

—— Prometido.

Cierro la puerta y me quedo con el corazón en un puño. Me da la impresión de que no soy yo cuando él aparece, pero lo soy y lo malo es que me siento mejor que nunca. Estoy relajada, cómoda y me siento súper a gusto, a la vez que excitada, ilusionada y con ganas de comerme el mundo...y a él.

Vaya, la chaqueta... se ha dejado la cazadora de piel en el sofá. La cojo y la huelo, como una yonqui. Me río pero lo vuelvo a repetir; huele tanto a él que no se la devolvería. Pero no es plan, supongo. La escondo en mi armario, entre mi ropa, y en ese momento me doy cuenta, con ese gesto, que estoy siendo muy desleal con Dani. Que ni siquiera sabe que ha aparecido Gabriel en mi vida, que no he hecho ningún comentario sobre él y que ha estado en nuestro piso, en nuestra cocina y tomando un café conmigo. Me justifico diciéndome que si ha venido a casa es porque precisamente no pasa nada. Y así ha sido, ¿no? A parte de un abrazo y un deseo tremendo de besarnos, la cosa no ha ido más allá. No, porque Gabriel tiene más cordura que yo o más temple, no sé, pero a mí me envuelve en esa nube densa y soy incapaz de reaccionar. Me gusta demasiado.

Me acabo de dar cuenta de que estoy andando por una cuerda floja, sin red debajo y que puedo darme la hostia del siglo. Vale, cuando lo pienso fríamente sé que estoy haciendo las cosas mal, lo sé, pero

quiero ver a Gabriel, quiero saber de él y no tengo fuerzas para alejarlo de mí.

La vida no tiene que ser una batalla sin tregua, deja que las cosas fluyan

Es miércoles y Dani insiste en que me quede un día más en la cama, pero yo ya me veo con fuerzas para ir a trabajar. Tengo una rápida recuperación, como los niños, es algo que siempre me ha dicho mi madre.

Además, hoy mi padre tiene visita en el hospital para que le expliquen cómo va el tema de la operación y quiero acompañarlos. Mis dos hermanos no pueden ir y quiero estar a su lado, no quiero que se sientan solos.

—— ¿A qué hora van al hospital?

Dani se coloca la corbata delante del espejo.

—— A las seis y media.

—— Vendré, si te parece.

Abro los ojos muy sorprendida.

—— Me parece genial.

Sonrío por sus ganas de hacer las cosas bien. Me gusta que quiera estar a mi lado.

Me da un beso más largo de lo esperado y me guiña un ojo cuando se va.

Cuando recojo a Aisha me riñe por ir a trabajar; me dice que si fuera ella se quedaría toda la semana perreando, pero a mí me pone nerviosa estar sin hacer nada.

—— ¿Y qué tal con Gabriel?

Recuerdo nuestro leve contacto y me estremezco.

—— Todo controlado. Tomamos un café y charlamos de todo un poco.

—— Sí, muy controlado. ¿Lo sabe Dani que has hecho un nuevo amiguito?

La miro como si fuera a matarla y ella se ríe.

—— Tampoco es la noticia del año, creo yo.

—— No que va... ——dice ella por lo bajini.

—— Te he oído ——le replico——. Cuando haga el anuncio ese ya se lo contaré. ¿Qué quieres que le diga ahora?

—— También tienes razón, oye, cuanta más importancia le des, peor.

—— Pues ya está.

Y cuando creo que hemos acabado con el tema, vuelve a la carga.

—— Oye Jan me ha comentado que Gabriel está...diferente.

La miro sabiendo que ella sabe más de lo que yo sé.

—— Habla por esa boquita de piñón ——exijo sonriendo.

—— Creo que algo te dijo, ¿no? Pues que sale menos y cuando lo hace no termina enrollándose con alguien.

—— Bah, será casualidad.

No quiero pensar que es por mí, no, porque entonces esto se pondrá más serio y no sé si estoy preparada para algo así. Una cosa es un coqueteo, excesivo vale, pero coqueteo, y otra es hablar de sentimientos.

—— ¿Tres semanas a dos velas? ¿Un tipo como él?

Nos dirigimos hacia el bar y Mireia se nos une. Mejor, así dejamos el temita.

—— Mireia, ¿qué tal?

—— Genial chicas. Desde que he cortado con Óscar soy otra. Me siento liberada, feliz, con ilusión y con ganas de todo.

—— Me alegro, hija, ya era hora. Tanto tonteo con Carlos...

—— Ya Aisha, pero no es tan fácil romper con alguien después de tanto tiempo —— le replica Mireia.

—— Claro, tienes muchas dudas; si la vas a pifiar, el dolor que puedes ocasionar al otro, si es lo que quieres o un capricho... ——me miran las dos esperando que diga más cosas y carraspeo—— ¿O no, Mireia?

—— Si, sí. Porque a veces ese querer de tanto tiempo es difícil diferenciarlo del amor de pareja, ¿me explico? Yo quiero a Óscar pero más como un compañero que otra cosa. No me daba vidilla, no me hacía reír, no me sentía viva con él.

—— La llama se había apagado ——resume Aisha.

—— Sí, suele ocurrir ——digo pensando en Dani y yo.

Nosotros sí reímos, no como antes, pero nos divertimos.

Entramos en la cafetería y nos sentamos con los demás. Xavi se preocupa por mi salud y Alain me dice que he vuelto más guapa que antes. Será niñato. Me cae bien pero tiene unas salidas fuera de tono que supongo que le vienen por ser hijo de papá.

En la oficina, Jan tiene el despacho cerrado y cada uno nos ponemos a lo nuestro. Me voy a buscar los documentos de Madrid para revisar por última vez el informe. Me pongo las gafas y estiro la falda hacia abajo, mirando fijamente uno de los ordenadores. Oigo que entra alguien y cuando levanto la cabeza veo a Gabriel cerrando mi puerta, vestido con un traje que le queda como un guante.

Madre mía, ¿qué hace aquí?

—— Buenos días, señorita subgerente. He pasado a ver a Jan un momento antes de ir a una reunión. Quería enseñarme su oficina.

Se queda al otro lado de la mesa y me mira con su media sonrisa.

—— Creía que aún estarías en casa.

—— Me encuentro bien y necesito trabajar ——respondo aturdida por su presencia.

—— Esas gafas te quedan muy...poco sexys...

—— Pues tú estás muy feo con ese traje.

Nos reímos los dos a la vez con complicidad.

—— Te iba a llamar pero ya que te encuentro aquí...Mi padre tiene un hueco mañana por la tarde, ¿cómo lo tienes?

Llevo unos días de no hacer nada, ni pádel, ni alemán, ni correr...

—— Bien, dile que sí.

—— ¿Te recojo a las seis y así vamos con tiempo?

—— No hace falta que insista en que puedo coger el metro...

—— No, te llevaré igual.

—— Está bien, tú mandas ——le digo resignada.

Me mira sonriendo y se levanta. Yo hago lo mismo y él se acerca.

—— Con pijama estás bonita, pero de contable sexy y con gafas, estás para que te arranque los botones de un tirón y te suba la falda hasta la cintura.

Lo miro con los ojos abiertos. ¿He oído bien? Me da dos besos, cerca de mis labios, e inspiro su perfume.

—— Lo siento, pero no soy de piedra. Tampoco te digo nada que no sepas... pero quedamos en que sería bueno, y lo estoy siendo. Mucho.

Se aleja hacia la puerta y lo miro alucinada.

—— Hasta mañana, y no traigas esas gafas.

—— Hasta mañana ——logro decir por fin.

Me siento en mi silla, resoplando. Me va a dar algo un día de estos, o eso o me lo como.

De repente entra Mireia como un torbellino y se sienta en una de las sillas.

—— ¿Se puede saber quién era ese monumento, niña?

Me río por la cara que pone de alucinada.

—— Es un amigo ——digo entre risas.

—— ¿Me lo vas a presentar?

—— No, tú estás ocupada y él no quiere una relación seria.

—— ¡Yo tampoco!

Nos reímos y entra Xavi.

—— Yo también quiero saber el chiste.

Se sienta en la otra silla y me mira insistente.

—— Que te lo cuente Mireia ——le digo sonriente.

—— No lo entenderías, Xavi ——Mireia se levanta y me guiña un ojo——. Me voy que tengo mucho curro.

—— ¿Quién era ese? ——pregunta Xavi señalando hacia la puerta.

—— Un amigo de Jan.

—— Y tuyo, supongo.

Me mira con doble intención y lo ignoro.

—— Supones bien, es un conocido. Y deja de preguntar como si fueras mi marido ——se lo digo riendo y él sonríe.

—— Si fuera tu marido, no estaríamos precisamente hablando.

—— Ya, las gafas ——le digo quitándomelas.

—— Sí, las gafas.

—— ¿Querías algo más?

—— ¿De qué hablamos?

—— De trabajo ——respondo suspirando.

—— Sí, estos dos días he adelantado cosas del informe trimestral. ¿Te lo paso o lo termino?

—— Pues si lo terminas me harás un favor. Me fio al cien por cien de ti, ya lo sabes. Así podré revisar otras cosas.

Sonríe abiertamente y se levanta.

—— ¿Cómo se llama ese conocido?

Suelto una carcajada.

—— Anda, vete.

—— Es que huelo la competencia a quilómetros.

Lo miro con chulería y chasqueo la lengua seguidamente.

—— Xavi, lo que has olido era *212*.

Alzo las cejas un par de veces y me pongo las gafas para fastidiarlo. Se va, clamando al cielo por lo que tiene que aguantar conmigo, y yo vuelvo a reír por sus tontadas.

A mediodía, después de comer, aparece Jan, como casi cada día. Aprovecha esas horas para reunirse con otros jefazos. Prefiere estar en la oficina dando el callo y reunirse durante la comida. Me gusta esa manera de actuar y se está ganando día a día mi respeto.

Se sienta en la barra con su periódico y Aisha y yo vamos a saludarlo. Ella se queda con él y yo vuelvo con el resto. Todos saben ya que entre ellos hay algo, aunque nadie pregunta demasiado. Eso sí, hoy todas las féminas me han preguntado quién era su amigo y si sabía si todos los amigos de Jan eran como aquel. Mientras hablábamos de Gabriel, Xavi no ha dejado de mirarme. Creo que si él fuera mi marido, ya se olería algo, pero afortunadamente no lo es.

La boda. Hace algo más de tres semanas que dimos las invitaciones a mis amigos y todavía no he movido ficha. Debería ir a alguna tienda de vestidos de novias y echar un vistazo pero no encuentro el

momento. A ver...mañana jueves he quedado con el padre de Gabriel, así que podría ir el viernes. Sola, iré sola porque únicamente quiero mirar y no tengo ganas de sentirme presionada.

Dani no ha comentado nada más, muy típico de él. Espera que sea yo la que saque el tema. Pero hasta que no pase lo de mi padre, no me apetece ir dando la noticia. ¿Y si lo de mi padre no va bien? Tendremos que decir que de momento no nos casamos y no quiero crear una ilusión para después desmentirla. Mejor esperar, que tampoco no hay prisa.

Y la boda de Núria al caer, bueno, la "no boda"; la llamamos así entre las tres. Núria sigue erre que erre, que quiere llegar hasta el final. Sigue la corriente como si realmente fuera a casarse. El vestido se lo ha pagado Alexander, por petición de ella. Y no quiero decir lo que le ha costado porque es casi un pecado que un vestido pueda tener ese precio. Lo ha hecho para joderle, claro está. Lo que hará después con él no lo sé, porque es precioso.

Todo lo demás, el banquete, la iglesia, las flores,...todo está ya a punto para la ocasión. La no boda es el sábado de la otra semana y Núria ha escrito las cuatro líneas que quiere que lea delante de toda la iglesia, cuando vean que ella no llega. Resumiendo, que no es hombre para ella y que si quiere acostarse con su ayudante que se case con ella, que se lo deja todo preparado. La ayudante en cuestión estará en la boda, claro.

Núria no asistirá porque cree que le dolerá y prefiere no estar. Aisha y yo seremos sus ojos; no te preocupes Núria, porque te lo cascaremos todo. La cara de imbécil que se le quedará al pobre, el "oh" mayúsculo que sonará en la iglesia y la vergüenza que pasará la ayudante de pacotilla. Que se joda, acaba diciendo siempre Aisha cuando hablamos de ello.

Dani dice que estamos piradas y que si puede, prefiere no venir. Pues no vengas, mejor, porque después estaremos Aisha y yo pegadas a Núria como un moquillo, y probablemente nos la llevemos de farra y acabemos las tres muy borrachas. No creo que vaya ni a

dormir ese día. ¿Para qué están las amigas? Una no boda debe celebrarse por todo lo alto. Sí, señor.

Dani me está esperando en el apartamento y me gusta ver que ha cumplido con lo que me ha dicho por la mañana.

—— Qué raro encontrarte en casa.

Le doy un beso y me pasa una taza de café con leche.

—— Le he dicho a Joel que hoy salía puntual, pasara lo que pasara.

—— Gracias, sé que estás hasta arriba de faena.

Nos sonreímos y le suena el móvil. Lo coge y empieza a hablar medio discutiendo con alguien. Observo sus gestos y veo que Dani está algo más delgado, no me había dado ni cuenta. Será el estrés que lleva.

Termino el café justo cuando él acaba la llamada y nos vamos hacia el hospital. Por el camino charlamos de trabajo y también le cuento que mañana tengo la entrevista con Toni Costa. Se alegra de mi elección y se queja de no poder acompañarme. Otra vez será.

En el exterior del hospital, esperamos a mis padres y cuando llegan, entramos juntos a la sala de espera. En nada lo recibe el médico y nos explica con detalle el curso de la operación y el post-operatorio. La operación no es complicada y serán unas tres horas, a lo sumo. Después deberá quedarse entre cinco y siete días allí, en función de su recuperación. Con la operación podrán analizar los ganglios y saber si está limpio o si necesitará quimioterapia. Esperemos que ocurra lo primero...

Dani coge mi mano y me mira con cariño. Le agradezco que esté ahí, la verdad. Mi padre está muy animado y mi madre un poco más preocupada, pero el médico nos dice que la cosa pinta genial y que está seguro que todo va a ir muy bien. Me quedo más tranquila pero sigo queriendo que todo pase lo antes posible. Nos dice el doctor que en un par de semanas será la operación. Mejor, cuanto antes mejor.

Salimos los cuatro, comentando lo agradable que es el doctor y nos vamos a casa de mis padres para estar con ellos un poco más. Mi madre insiste en que nos quedemos a cenar pero le decimos que otro día, Dani tiene que acabar unos informes.

Mientras hago la cena, él se mete en el despacho a trabajar. Pienso en mi padre, deseando con todas mis fuerzas que realmente vaya como ha dicho el médico.

—— Huele bien...

Dani me abraza por detrás y me da un beso en el cuello.

—— Como tú.

Le sonrío y me gira hacia él. Nos miramos a los ojos y nos damos un beso suave en los labios. Parecido al de Gabriel pero muy distinto. Me separo de él, nerviosa por mi pensamiento.

—— ¿Estás bien? Tu padre es fuerte, verás que todo sale rodado.

—— Sí, seguro que sí.

Nos sentamos a cenar y seguimos con una tranquila charla. Después yo me voy a la cama a leer y él sigue trabajando un poco más. Cuando entra en la cama me propone hacer una escapada de un fin de semana, una vez mi padre esté bien. Veo que ha estado pensando, porque tiene en mente un par de destinos. Me gusta esa iniciativa y que tenga ganas de pasar más tiempo conmigo.

—— Y este sábado podríamos hacer cenita en casa. ¿Qué te parece?

—— ¿Cenita?

—— Sí, con Carlos y Silvia, Núria y Aisha, y el nuevo ligue que tenga. ¿Qué me dices?

—— Pues no sé...

—— Y salimos un rato Paula, que nos lo merecemos, ¿no?

—— Venga vale, se lo digo a las chicas y a ver qué me dicen.

Núria no creo que esté para muchas historias pero la obligaré a salir y Aisha... ¿querrá venir Jan?

En cuanto se lo cuento al día siguiente a Aisha, se monda de risa y la muy payasa me pregunta si Jan puede traer a un amigo. Será gili. Núria remolonea un poco pero al final también se apunta y Silvia está esperando que alguien le haga olvidar el mundo de los patucos y los pañales, así que dice un sí rotundo.

Esa mañana no voy al bar y subo a la oficina, sabiendo que Jan estará ya en su puesto. Encuentro la puerta otra vez cerrada y me voy al despacho para abrir los documentos de Madrid. Ya tengo el fallo. Ayer hice unas llamadas y acabé con el asunto.

Miro hacia su despacho y sigue cerrado. Joder. Voy hacia allá para llamar a la puerta, quizás está solo y me puede atender. Oigo una voz que se despide y que abre la puerta justo cuando yo llego.

¿Gabriel de nuevo?

—— Qué sorpresa, señorita subgerente ——me saluda toda sonrisa.

—— Bueno, yo trabajo aquí. ¿Tú también?

—— Ya me gustaría, me han dicho que hay una chica de ojos verdes que es espectacular.

—— Ya será menos ——le digo retándolo con mi mirada.

—— Paula... ——me avisa con una ceja alzada.

Nos gusta jugar al gato y al ratón. Uf.

Coge mi mano y me arrastra hasta mi despacho, donde cierra la puerta y me apoya en ella, con su cuerpo muy cerca y su mano en mi cintura. La otra la tiene en la puerta.

—— Soy muy sensible, ¿lo sabías?

—— No lo pareces ——digo intentando parecer dura.

Suelta una risilla encantadora y aleteo mis pestañas coqueta.

—— Paula, ¿dónde estabas?

—— ¿Dónde estaba?

—— Hasta ahora, dónde te habías metido.

Me estremezco como una niña pero no puedo evitarlo y siento ese calor de nuevo que empieza en mis pies y acaba en mi cabeza.

—— Gabriel, sé bueno, ¿sí?

—— Creo que el día que te prometí eso, iba borracho.

Nos reímos los dos.

—— Estabas muy sereno, te lo recuerdo.

—— ¿Segura?

Acerca su rostro al mío y me pongo nerviosa perdida.

—— Estás empezando a no volverme loco.

Respiro tan fuerte que creo que voy a hacer que salte algún botón de la camisa. Inspiro intentando lograr que me llegue oxígeno al cerebro.

En ese momento llaman a la puerta y nos separamos de repente. Abre la puerta Xavi y me mira con el ceño fruncido.

—— Perdona, luego paso.

—— No, tranquilo, ya me iba ——le dice Gabriel mientras yo me siento en mi silla, intentando bajar ese calor de mis mejillas.

Me pongo las gafas para tapar algo, aunque Xavi no es tonto.

—— Hasta... ——Gabriel me mira fijamente——...la tarde.

—— A las siete, hasta luego.

Intento parecer natural pero no soy una buena actriz, lo sé.

—— ¿Solo es un conocido?

Sé que su interrogatorio va a ser de campeonato y cruzo las piernas, en plan contable eficiente que se prepara para una dura reunión. Xavi se sienta delante de mí.

—— Solo.

—— ¿Y he interrumpido algo?

—— Nada.

—— Pues no lo parecía.

—— A veces no todo es lo que parece.

—— Ya.

—— Xavi, ¿me estás pidiendo explicaciones o me lo parece?

—— No, claro. Tú sabrás lo que haces pero espero que sigas respetando tu manera de pensar. Siempre has sido una acérrima defensora de la fidelidad.

Tiene razón y Xavi me conoce bastante. Además siempre le he dado calabazas alegando eso. Pero la química que tengo con Gabriel no me deja pensar con claridad y, además, él me busca y consigue lo que nadie. Que me derrita por él.

—— No necesito sermones, Xavi.

Lo miro con dureza.

—— ¿Necesitas un buen polvo?

Abro la boca por lo que ha dicho y parpadeo un par de veces.

—— Oye, no te pases un pelo ——le señalo con un dedo amenazador.

—— Pues no me trates como si fuera idiota Paula, está claro que pasa algo entre tú y ese tío.

Me levanto y cierro la puerta porque no quiero que los demás nos oigan.

—— Mira Xavi, lo que yo haga con mi vida privada es cosa mía. Vida, privada, ¿lo pillas?

Se levanta y se me encara. Es alto y tengo que levantar la vista hacia él.

—— Se abre la veda, entonces.

Me coge de la cintura y me acerca a él con un solo movimiento.

—— Si él juega, yo también.

—— No digas tonterías y suéltame ahora mismo.

Xavi es buen chico aunque algo impulsivo y me suelta de inmediato cuando se da cuenta de que se está extralimitando.

—— Xavi, se te va la cabeza.

Se lo digo seria aunque no enfadada, porque nos conocemos tanto que no le doy demasiada importancia.

—— Se me va por ti, que lo sepas. Y ese imbécil se pasea por aquí buscándote y me toca los huevos.

—— No te pongas gallito que tú y yo no tenemos nada, que yo sepa.

Me siento de nuevo y lo miro esperando su respuesta. Pero no hay respuesta y se marcha sin decir ni mu. Resoplo agobiada, más problemas, perfecto.

Salgo hacia el despacho de Jan y entro para explicarle lo de Madrid. Me mira atento y se lo resumo en una sola palabra: desfalco.

—— ¿Desfalco?

—— Alguien se ha apropiado de ese dinero.

—— No puede ser.

—— He comparado los trimestres de los dos últimos años...

—— ¿En serio?

—— Los gastos suelen ser los mismos, pero este trimestre esa suma no tiene justificación. Alguien lo ha robado, no hay más explicación.

Jan me mira muy serio y yo espero a que asimile esa información.

—— Es mucho dinero...

—— Sí, en Madrid está el hijo del señor Fragas como gerente, así que el tema es delicado.

—— Sí, lo sé. Tendremos que informarle de lo que ocurre.

—— ¿Y si su hijo lo niega?

—— El error recaerá en nosotros, ¿no?

—— Por supuesto.

—— Tendremos que pensar un plan B.

—— Nos quedan dos meses y medio para ese plan, hasta que entreguen el nuevo trimestre.

—— Sea quien sea, ¿crees que volverá a robar de ese modo?

—— ¿Por qué no? Si nadie ha sospechado nada, ¿por qué no repetir?

—— Tú los conoces, ¿sospechas de alguien?

Lo miro sopesando quién podría ser; creo que puedo confiar en Jan lo suficiente como para darle mi opinión.

—— No me gusta Salvador, el hijo de Fragas.

Nos miramos pensando en qué hacer.

—— Se supone que él debería revisarlo todo antes de que pase a nuestras manos ——Jan me mira para que confirme su idea.

—— Sí, claro, pero siempre puede decir que no lo ha hecho porque tenía un millón de informes que hacer y un centenar de reuniones a las que asistir. Tú mismo lo sabes, tu cargo tiene otras responsabilidades, no solo de oficina. Puede decirnos tranquilamente que ese último informe no ha pasado por sus manos y que, por lo tanto, él está libre de pecado.

—— Y podría ser, porque no sabemos nada, Paula.

—— Sí, es cierto. Podría ser cualquiera de allí.

Que no me guste Salvador no significa que sea un ladrón.

—— Bueno, pensaré qué hacer ——dice con mucha calma y me gusta que sea alguien tan pausado——. Si se te ocurre algo, ya sabes, cuento contigo.

Le sonrío y me devuelve la sonrisa, sabe que estoy a su disposición para lo que haga falta.

—— Por cierto, ¿has visto a Gabriel, verdad? Es que lleva un par de días sin venir por el piso y quería comentarme unas cosas sobre no sé qué de un anuncio que vais a hacer.

Alzo las cejas preguntando.

—— Mejor te lo cuenta él...pero tienes vía libre para faltar en el curro, no te preocupes por eso.

¿Ha dicho que lleva un par de días sin ir a su piso?

Bueno, a ver, Paula, ¿qué pensabas? Que Gabriel es un hombre y no iba a estar sentado en el banco de enfrente esperando a ver si tú le das unas migajas. ¿Dos días con la misma? Y a mí qué coño me importa.

—— Gracias, Jan ——digo saliendo de su despacho con cierto mosqueo.

Vamos a ser maduros, Paula. Gabriel es un hombre libre, que puede acostarse con quien quiera y tú tienes pareja. Lo que pasa es que cuando te meten una idea en la cabeza: "parece que no va con ninguna chica...", pues te la crees, te hace sentir especial, te hace pensar que tú eres alguien importante para esa persona. Pero la realidad es otra, y es lógico, Gabriel no tiene ataduras, y menos conmigo.

Química perfecta

He estado a punto de llamar a Gabriel y anular la reunión con su padre, pero no quiero actuar como una niñata caprichosa, así que me he ido mentalizando que debo entender que Gabriel es muy libre de hacer lo que le dé la santa gana. Yo me acuesto cada día en la cama con mi pareja, a ver si voy a ser ahora como el perro del hortelano.

Llega cinco minutos antes de la hora y subo a su coche en cuanto me abre la puerta desde dentro. Nos saludamos con una sonrisa y me pongo el cinturón. Miro sus manos en el volante y me fijo en sus dedos largos. Seguro que acaricia con suavidad pero con firmeza, y seguro que sabe qué teclas tocar, y...frenaaaa Paula.

—— ¿Qué tal ha ido el día? ——le pregunto para distraer a mi mente calenturienta.

Me mira con su media sonrisa.

—— Vaya, me gusta esa pregunta.

—— ¿Qué quieres decir?

—— Parece la típica pregunta de novia.

Nos reímos y yo pongo los ojos en blanco.

—— Tú no estás para novias, Gabriel.

—— Nunca es tarde si la dicha es buena.

Me mira un par de segundos y vuelve la vista a la carretera. Me gusta verlo conducir con esa seguridad tranquila. Tiene cosas en común con Jan, son como muy pausados según en qué cosas y te trasmiten una confianza inmediata.

—— Pues mi día ha sido aburrido hasta hace cinco minutos. Tenía una reunión con el jefe y un editor importante a un par de calles de tu trabajo. Bueno, es la segunda vez que nos reunimos en dos días y parece que la cosa ha cuajado bien. Después he comido con mi padre y por la tarde he ido al cursillo de ruso. Lo que te he dicho, aburrido.

Sonrío cuando me mira de nuevo.

—— ¿Y el tuyo?

—— Mmm, a ver, primero un tipo me ha arrastrado hacia mi despacho y ha intentado tentarme con una manzana enorme...

Gabriel se ríe y yo sigo.

—— Después, mi compañero me ha acusado de tener algo con este tipo...

—— ¿Lo dices de verdad?

—— Sí, sí, lo que oyes. He tenido que pararle los pies. Y con Jan hemos descubierto ciertos errores que hay en algunas cuentas. Un día completo. Por cierto, ¿le has pedido permiso por mí a Jan para el tema del anuncio? Porque soy mayorcita...

—— No, no es eso. Solo le he preguntado si habría mucho problema en que faltaras un par de días en el curro.

—— ¿Cómo?

—— Durante la comida, mi padre me ha dado más detalles sobre el anuncio. Quiere un escenario real, no le gustan los escenarios ficticios, y su idea es algo fría, la verdad...

—— ¿Fría?

Se ríe de nuevo y me contagia la risa.

—— A ver, imagínate, tú y yo, en medio de un bosque, con un riachuelo detrás y una casa de madera con un techo de pizarra.

—— Muy bonito, me gusta. ¿Y dónde está esa casa?

—— En Galicia, concretamente en Allariz. Un pueblo precioso medieval por el que pasa el río Arnoia.

—— Vaya, ¿y tenemos que ir allí?

—— Me parece que sí y hace un frío del carajo.

Aparca el coche frente a las oficinas de *GoToGo* y se da prisa por salir y darme la mano. No me la suelta hasta que llegamos frente al ascensor. Nos miramos como dos adolescentes que van a fumar su primer cigarrillo a escondidas.

—— ¿Qué pasa? ——le pregunto sonriendo.

—— Mi padre es algo peculiar, te aviso de antemano.

—— ¿Os parecéis?

—— Algo sí ——se queda callado y me extraña su silencio.

—— ¿Te llevas bien con él?

—— Sí, mucho. Ahora he estado un par de días en su casa.

¿Qué?

Se abren las puertas del ascensor y Gabriel coge de nuevo mi mano. Se detiene al final del pasillo, donde hay una chica muy mona tras una mesa de cristal.

—— Hola Miriam, ¿está mi padre ocupado?

La chica lo mira embobada, como muchas otras.

—— Puedes pasar, os está esperando ——me mira a mí y después nuestras manos.

—— Gracias.

Gabriel golpea la puerta con suavidad y se oye una voz tosca que nos dice que entremos.

El despacho es enorme, no he visto nunca uno así, en vivo y en directo. Una gran mesa en el centro y detrás unas ventanas de pared a pared que muestran una Barcelona gris y nublada. Veo a un lado un par de sofás de piel y poco más, porque en nada estoy dando la mano al señor Costa.

—— ¡Madre mía, qué guapa eres! ——exclama mientras dura el apretón.

Gabriel me rescata del apuro y nos sentamos para hablar de negocios. La cosa es muy sencilla. Toni Costa quiere hacer las fotos en ese pueblo de Galicia, junto a esa casita de madera, que precisamente es de la familia. Quiere un entorno natural, verde, pero a la vez algo oscuro. Y nosotros dos, en un apretado abrazo, ligeros de ropa.

Mientras me lo explica, estoy en modo modelo profesional y voy atendiendo a todo lo que me dice, sin pensar que todo eso va a ser con Gabriel. Las fotos se tomarán entre el miércoles y el jueves próximo, así que el miércoles mismo cogeremos un avión, con el resto de su equipo, e iremos hacia Allariz. Su personal le pasará esas fotos y si él está conforme, el trabajo estará terminado para nosotros.

Habla también de dinero y ante la cifra de cuatro ceros, no tengo nada que objetar. Me pasa el contrato y mientras lo leo, nos sirve una copa de vino blanco fresco que saca de una pequeña nevera metalizada. Los oigo que van charlando...

—— ¿Seguro que no quieres que me quede hoy? ——le pregunta Gabriel.

—— No, Gab, estoy bien. Tú ve con Jan que ya debe echarte de menos, ¿cómo está?

—— Pues no te lo vas a creer, pero ha empezado a salir con una chica. Es amiga de Paula.

—— Vaya, qué casualidad...

Intento concentrarme en las cláusulas del contrato y dejo de escuchar su conversación hasta que termino. Todo correcto. No veo nada distinto a otros que haya leído antes, a excepción de tantos ceros en el sueldo.

—— Mañana por la noche, tenemos la cena con tus primos, no lo olvides.

—— Sí, sí.

—— ¿Cómo lo ves Paula? ——Me pregunta su padre viendo que he terminado de leer.

—— Por mí todo bien.

Su padre me sonríe y me recuerda mucho a su hijo, aunque los ojos no son los de él. Su madre debe ser bien guapa con los ojos de Gabriel.

Firmo el contrato y hacemos un pequeño brindis con el vino. Nos tomamos dos copas con la tontería, charlando con él sobre el mundo de la publicidad y sobre su capacidad creativa. Toni me sorprende porque esperaba encontrarme un capullo engreído y en cambio es muy humilde y tiene las cosas claras. Sin esfuerzo, no hay recompensa, ese es su lema. Un poco como el sueño americano. Pero ahí está, triunfando con su empresa porque se lo ha ganado a pulso.

Cuando salimos, lo hacemos algo más contentos y es por el vino. Miro el reloj y son las siete de la tarde.

—— ¿Demasiado vino? ——pregunta Gabriel mientras entramos en el ascensor.

—— Demasiado, así que no te acerques.

Sonríe pero no me hace caso y quedo entre la pared y su cuerpo. Siento su respiración agitada y la mía inexistente, porque estoy aguantando el aire.

—— Paula, Paula...

¿Por qué mi nombre suena tan distinto, tan grave en su boca?

Salimos del ascensor, entramos en su coche y veo que no arranca.

—— ¿Estás bien? ——pregunto viendo que no gira la llave.

—— ¿Tienes prisa? ——responde sonriendo abiertamente y me contagia.

—— Ninguna.

—— Perfecto.

Arranca y conduce con la misma seguridad, como si no hubiera bebido ni gota de alcohol. Creo que puedo afirmar que me pone ver a Gabriel al volante. Jolines, tener algo tan cerca y que no puedas ni catarlo un poquito...

—— Ehm, esto, creo que te has equivocado de calle, ¿no?

—— No.

Miro por la ventanilla y veo que se ha pasado la calle por dónde debería haber entrado.

—— ¿Hacemos turismo?

Sonríe y sigue conduciendo.

—— ¿O me estás secuestrando?

Me mira de reojo antes de responder.

—— Vamos a ir a tomar algo.

—— Anda, ¿y eso?

—— Es pronto, ¿no crees?

Miro el reloj de su coche y marca cerca de las siete y media.

—— Conozco un garito dónde fabrican su propia cerveza, te va a encantar.

Lo miro sonriendo. Parece un niño ilusionado con su juguete.

—— ¿Y ni preguntas por si digo que no? ¿O cómo va la cosa?

Se ríe y lo encuentro guapísimo, uf.

—— Sabía que te apetecería ——dice deteniendo el coche.

—— Mucho sabes tú, me parece a mí.

Nos miramos sonriendo y me mira los labios unas décimas de segundo, las suficientes para que yo entienda que le apetece besarme.

—— ¿Entramos? ——pregunta indeciso.

Salimos del coche y entramos en un local grande, con bastante gente, música a medio volumen, y con botellas de cerveza por todos los rincones.

Gabriel saluda amistosamente a un chico, algo más joven, y nos sirve unas cervezas con una gran sonrisa. Nos sentamos en unos taburetes al final de la barra blanca.

—— Prueba ——me indica ofreciéndome la botella.

Miro qué pone en la etiqueta: *Tencontré*. Sonrío por la ocurrencia del nombre y la pruebo.

—— Vaya, sí que me gusta.

—— Lo sabía. Pero cuidadín, que engaña y sube a la cabeza.

—— Pues con el estómago vacío, mal vamos.

Llama de nuevo al camarero y le dice que nos ponga una tapa de las suyas.

—— Hacen las mejores tortillas de patatas de Barcelona.

—— ¿Pero tú no eres de Madrid?

—— Sí, de toda la vida. Me instalé aquí hace apenas un año, aunque conozco muy bien la ciudad, por mi padre. Él vino hace muchos años y yo me quedé allí.

Tomamos un largo trago los dos.

—— ¿Por algo en concreto?

—— Sí.

Bebe otra vez y no es por sed, es para no responder. Lo capto. Cambio de tema.

—— ¿Y en Madrid trabajabas para la misma empresa?

—— No, en Madrid trabajaba por mi cuenta y lo complementaba haciendo de modelo, de vez en cuando.

—— Seguro que lo hacías fatal ——le digo bromeando.

—— Lo comprobarás en breve. ¿Estás preparada para verme en calzoncillos?

Nos reímos, aunque yo más por nervios que por otra cosa.

—— ¿Y tú, estás preparado?

—— ¿Para verte en calzoncillos?

Me río otra vez y le doy con la mano en el pecho. Uf, qué duro está el jodido.

—— Bueno, debo confesar que creo saber cómo estás en ropa interior.

Lo miro abriendo los ojos exageradamente. ¿Qué?

—— Se llama fantasear Paula, no me mires así.

Me pongo colorada pero cojo el toro por los cuernos con rapidez.

—— ¿Te refieres a que me has quitado la ropa despacio, mirándonos a los ojos y que me has visto en tanguita?

Para chula, yo.

—— A eso mismo ——lo dice tomando otro trago y miro sus labios perfectos.

Cuando separa la botella me dice con los labios "mala" y le pongo morritos.

—— Has empezado tú ——le señalo con el dedo y él me lo coge y tira de mí hacia él——. ¡Eh!

—— Soy irresistible, fíjate como vienes.

Nos reímos de nuevo mientras estoy de pie, entre sus piernas y con mi dedo atrapado.

—— Eres un liante ——suelto entre risas.

—— ¡Pero si está clarísimo que soy tu víctima! Mira cómo me tienes; acorralado ——cierra sus piernas entorno a las mías y me suelta el dedo para alzar sus manos——. Y me estás provocando, ¿lo sabes? Aquí tan cerquita de un pobre hombre como yo...

Me coge de la cintura y me pega a él. El aire vuelve a hacerse denso a mí alrededor y siento cierto mareo.

—— Vas a volverme loco ——dice más grave.

—— Y a mí me va a dar algo ——le digo seria, sintiendo cada músculo de sus piernas en mis manos.

Por suerte el camarero nos interrumpe dejando enfrente de nosotros la tapa que hemos pedido. Gabriel me da un tenedor y me pide que pruebe. Tengo un hambre de lobos, porque entre el vino y la cerveza se me ha abierto el apetito.

—— Mmmm, joder, tenías razón ——digo después de probarla y él hace lo mismo.

—— Paula.

—— ¿Qué?

Cojo otro trocito y le miro.

—— ¿Esos labios son naturales?

Lo miro sonriendo.

—— ¿Tú qué crees?

Los uno formando un beso y los mira detenidamente. Quiero reírme pero me aguanto las ganas.

—— Pues no sé, debería probarlos.

Suelto una carcajada pero me la silencia cuando siento sus labios calientes en los míos. Uff. Me quedo sin aire otra vez y suspiro mientras se separa de mí.

—— Creo que son naturales ——bebe de la botella, como si no pasara nada.

Joder, Gabriel me lleva al límite, me provoca y yo parezco una auténtica novata en el tema.

—— Crees bien ——digo bebiendo más de la cuenta.

—— Come, nena, sino te sentará mal esa cerveza.

Estoy por rendirme, por mandarlo todo a la mierda, por tirarme a sus brazos y decirle que me lleve lejos, donde sea, donde estemos solos los dos. Donde pueda sentir sus dedos, su piel, su sonrisa junto a la mía.

Pero le hago caso y mastico sintiendo el peso de su mirada.

No sé cómo, ya tenemos otra botella llena en nuestras manos y bebemos charlando, bromeando y riendo mucho. No es solo el alcohol, es el sentido del humor, que lo tenemos muy parecido. Cuando no me hace reír él, le hago reír yo, y sin darnos cuenta han pasado un par de horas. ¡Casi las diez de la noche!

—— Joder ——me quejo cogiendo el móvil del bolso.

Dani estará preocupado.

Veo una llamada suya de hace una hora y lo llamo. Le digo que la reunión con Costa se ha alargado y que me he encontrado a Andrea justamente por allí, que estamos tomando algo y que no me espere, que llegaré tarde.

Me muerdo los labios al decir esto último y Gabriel me coge de la mano, ¿para darme ánimos? Ya me vale, lo sé, pero estoy tan a gusto que no quiero irme de su lado. Cuelgo resoplando y me mira esperando algo.

—— Tienes razón, soy muy mala ——le digo antes de beber.

—— Mmm, somos dos colegas de profesión que estamos celebrando tu contrato, ¿mejor?

—— No ——contesto rotunda.

—— Te he secuestrado y es culpa mía porque soy un pervertidor de mujeres emparejadas, ¿mejor?

—— Eso me gusta más ——le digo, divertida——. ¿Te suele ocurrir?

—— ¿El qué?

—— Ligar con chicas con pareja o casadas...

—— ¿Estamos ligando?

Le doy en el brazo y se ríe.

—— ¿Tienes más hambre?

—— Sí, y no me cambies de tema, listo.

Llama al camarero y le pide algunas tapas más. Me fijo que el local está hasta los topes y que estamos camuflados por la gente.

—— ¿Sí o no? ——le pregunto curiosa.

—— No, procuro no buscarme problemas.

—— Entiendo.

—— ¿Y qué me dices de ti?

—— ¿Yo? Suelo portarme bien y tampoco busco problemas, aunque no te lo creas. Siempre he sido fiel.

—— ¿Siempre?

—— Sí.

Frunce el ceño y no quiero preguntarle qué piensa, la verdad.

—— ¡Qué aproveche!

—— ¡Qué rapidez! ——exclamo sorprendida.

—— Tengo enchufe ——dice con su sonrisa seductora.

Vamos comiendo, mientras la charla continua sin cesar, yendo de un tema a otro, y todo fluye con absoluta naturalidad. Como si nos conociéramos de siempre y estuviéramos comodísimos el uno con el otro.

Nos hemos comido entre los dos cinco platitos y vamos terminando la tercera botella de esa cerveza. Me noto algo mareada y más desinhibida, y en cambio a él parece no afectarle demasiado.

Supongo que para marear a un casi metro noventa hace falta mucho más alcohol.

El camarero nos planta delante un chupito.

—— Invita la casa, chicos.

Cogemos el vasito y lo olemos.

—— De hierbas, para hacer la digestión.

Arrugo la nariz porque huele muy fuerte.

—— Vamos, valiente ——me anima Gabriel.

Brindamos con suavidad y nos lo bebemos de golpe.

—— Qué fuertecillo ——me quejo.

—— Si es agua, nena.

Sí, agua, seguro.

—— Verás mañana que dolor de cabeza ——le digo——. Si estoy de mala leche será por tu culpa. Me voy al baño, nene.

Lo dejo con su preciosa sonrisa y busco los baños. Al fondo a la derecha. Paso entre la gente, como puedo y cuando regreso, está charlando con aquel camarero. Qué guapo es...

—— He pedido la última ——me mira con cara de no haber matado nunca una mosca.

—— Tú quieres emborracharme.

—— Te prefiero consciente, ¿qué gracia tendría entonces?

—— Que podrías hacer conmigo lo que quisieras.

Ha sonado sexy, sin pretenderlo y me mira con deseo.

—— Paula, ¿me estás probando?

—— No, no, no ——le digo veloz y se ríe.

—— No lo dudes.

Coge un hielo de su gin-tonic y me lo muestra.

—— ¿Te gusta jugar? Pues juguemos Paulita. Cógelo.

—— No me va el frío ——le replico.

Se lo pone en la boca y lo atrapa con los labios y se acerca a los míos. ¿Se supone que debo coger el hielo? Pues ya ves qué dificultad. Me acerco a él y cojo el hielo con mis labios. El hielo es grande y no supone ningún problema atraparlo.

—— Muy bien, muy bien.

Veo que coge otro hielo, mucho más pequeño, claro. Dejo el otro en un plato.

—— A ver qué tal ahora...

Se lo pone en la boca y sobresale poco, lo veo bien aunque vaya algo bebida.

—— ¿Estás haciendo trampas?

Niega con la cabeza y me río. Bajo del taburete y me pongo delante de él, para estar lo más cerca posible. No me gusta perder, ya lo sabemos. Me acerco despacio, calculando bien para no tocarlo y en cuanto toco el hielo, Gabriel lo empuja hacia mi boca junto a su lengua ardiente. Uf. Con la excusa del hielo nuestras lenguas juegan en mi boca y siento cómo mi sexo se humedece y cómo me estoy excitando por momentos.

Sus manos se cierran en mi cintura y las mías, que estaban apoyadas en su pecho, suben hasta su cuello. Seguimos con el hielo casi deshecho en mi boca, con su lengua y la mía enredándose y sintiendo como nuestras respiraciones se agitan simultáneamente. Dios, Paula. No puedo parar, no, no. Quiero más de él. Pero mi consciencia viene en mi ayuda, porque sé que después me arrepentiré y me separo de él haciendo un enorme esfuerzo.

Cierro los ojos y me muerdo los labios, dejando que el hielo desaparezca. Gabriel me abraza en ese momento, apoyándome en su pecho. Siento su corazón, que está como el mío, totalmente desbocado. Huelo su perfume y siento unas ganas tremendas de recorrer su piel con mis dedos. Lo deseo, es superior a mi raciocinio.

—— Joder Paula, perdona ——dice en un susurro.

No hay nada que perdonar, dos no se besan si uno no quiere.

—— Menuda mierda... ——murmuro.

Me siento estúpida. Por dejarme llevar. Por ir en contra de mis principios más básicos. Por no poder controlar lo que siento por Gabriel. Por caer tan bajo. Y me siento, sobre todo, frustrada.

—— Será mejor que me vaya ——digo saliendo de ese abrazo.

—— Paula ——me coge de las manos y me mira tranquilo——. No hagas como si no pasara nada, me haces daño así.

¿Daño?

—— ¿Perdona? Tú puedes hacer lo que te salga de allí, yo no.

—— No, porque no quieres ——suelta mientras deja un billete en la barra.

Parpadeo varias veces y lo miro intentando saber si habla en serio. Y sí, lo dice en serio.

—— No, porque estoy viviendo con alguien, ¿lo has olvidado?

—— Me encantaría olvidarlo, pero debo recordármelo cada vez que te veo. Y me jode, Paula, no sabes cuánto.

Trago saliva y relamo mis labios secos. No quiero seguir con esa conversación, con dos copas de vino, tres cervezas, un chupito y media copa de gin-tonic.

Salimos en busca del coche. Noto el fresco de la noche en la piel de mi cara y lo agradezco. Entramos y nos colocamos el cinturón en silencio.

—— ¿Puedes conducir con todo lo que has bebido?

Me mira con el ceño fruncido.

—— Estoy bien ——responde con seguridad.

No sé si es verdad o no pero tengo tantas ganas de llegar a casa que me callo.

Recorremos las calles en silencio y me culpo por ser tan idiota. Gabriel está mosqueado y yo no sé qué coño quiero. Ahora mismo estoy tan confundida por lo que he sentido cuando nos hemos besado, que no soy capaz de entenderme.

Miro por la ventanilla y me entran ganas de llorar por haber tensado tanto la cuerda; Gabriel va a desaparecer, lo sé. Y es lógico, ¿qué hace perdiendo el tiempo conmigo?

Cuando llegamos me sorprende que aparque entre dos coches y respiro hondo cuando gira la llave y apaga el motor. Oigo como se quita el cinturón.

—— Paula ——su voz es suave y dulce.

Giro mi cabeza hacia él, aunque sin moverme.

—— No quiero presionarte en nada...yo...yo tampoco sé qué quiero.

Se refiere, supongo, a que no está preparado para una relación, ni siquiera conmigo.

—— Pues ya está.

Soy borde, lo sé. Sobre todo cuando no sé cómo actuar.

Me quito el cinturón, nerviosa.

—— Paula...

—— Mira, Gabriel, no tenemos veinte años y los dos sabemos que esto es un juego y poco más. Yo tengo pareja y a ti te va ir de flor en flor. Todo hablado.

Abro el coche pero Gabriel me estira del brazo.

—— No Paula, no te vas a ir y me vas a dejar con la palabra en la boca.

—— Me voy si me da la gana ——replico con rapidez——. Suéltame.

—— ¿Puedo saber por qué me juzgas de ese modo?

Cierro la puerta y me giro hacia él.

—— ¿Voy muy equivocada? Tú mismo me dijiste que pasas de ir en serio con nadie, es más, me lo acabas de confirmar, joder.

—— ¿Y a ti qué más te da? Estás con Dani, ¿o voy muy equivocado?

Uff, me está entrando una mala hostia que lo voy a poner mirando a La Meca.

—— A mí me da igual lo que hagas con tu vida, como si quieres liarte con toda la ciudad ——subo el tono sin querer.

—— Yo solo quiero liarme con una pero ella no quiere ——su tono es grave pero yo sigo a lo mío.

—— Normal, normal que no quiera, y te diré por qué: porque los tíos como tú no sabéis lo que es el compromiso, el amor y todas esas cosas que una pareja comparte. No tienes ni idea porque no lo has vivido, ni idea. No sabes lo que es amar de verdad.

Gabriel me mira dolido, muy dolido, como si hubiera tocado algo dentro de él que realmente le hiciera daño.

—— Vete ——dice arrancando el coche.

Joder, ¿he dicho alguna mentira?

Salgo dando un sonoro portazo y entro en mi portal oyendo como chirrían las ruedas de su *Mercedes* al acelerar con fuerza.

Me siento en las escaleras, necesito pensar ante de subir a casa... ¿Qué coño ha pasado?

Soy mi propia piedra en el zapato

He dormido fatal, era previsible, pero no suelo recordar mis sueños y esta noche ha sido uno tras otro. Y en todos aparecía Gabriel.

Dani me ha interrogado de buena mañana pero no estaba muy preocupado y se ha ido a trabajar creyendo mi versión monosilábica.

Aisha en cuanto me ha visto la cara, ha adivinado que me había ido a dormir tarde. Le he contado por encima lo que ocurrió y me ha mirado preocupada.

—— Fuiste algo durilla con él ——dice yendo hacia el bar.

—— Lo sé.

Quizás debería haberlo sido más, pero ya hace días. Ahora tengo pensamientos encontrados que me angustian. Nos besamos y me encantó. Pasamos todas esas horas juntos y el tiempo voló como por arte de magia. Me lo pasé súper bien, tengo ganas de estar con él pero no solo a ratitos y por otra parte me siento culpable por Dani. Él me la metió con Pat pero yo no estoy actuando mucho mejor.

En cuanto entro en la oficina, miro la puerta del despacho de Jan, pensando que quizás pueda estar Gabriel con él. Pero está abierta y respiro relajada. Me cruzo con Jan ante la máquina de café y cuando me mira, sé que sabe lo que pasó ayer. Por supuesto, no voy a hablarlo con él y sigo mi camino tras un saludo amigable.

Intento centrarme en mi trabajo pero no es un buen día. Xavi sigue mosqueado conmigo y no me dirige la palabra. Y por la tarde Aisha,

que ha hablado con Jan, me da a entender que me pasé mucho con Gabriel. No quiero saber más, le digo tajante.

Es viernes, debería estar con ganas de fin de semana, y solo tengo ganas de que transcurran los días y quitarme esta sensación de encima.

Me paso la tarde con mi madre, ella sabe que me ocurre algo pero no pregunta y me va explicando cosas suyas. Miro el móvil, ¿esperando qué? ¿Algo de Gabriel? Ya me vale. Más tarde me llama Núria y quedamos antes de cenar.

Nos tomamos un café y ella, además, pide tres madalenas rellenas de mermelada.

—— ¿Es tu cena o qué? ——pregunto sonriendo.

—— Es que no he merendado, y estoy muerta de hambre.

Y sí, sí, se come una tras otra, mientras seguimos charlando de Alexander. Me explica que lo ve poco porque ella le pone excusas y que a él parece no importarle, como si no se diera cuenta de que lo rehúye. Le dice que es por la boda y que tiene que ir a la tienda de vestidos o a hacerse otra prueba de maquillaje. Y como a él ya le debe ir bien, pues no se queja.

Núria se toma otro café y le digo que le va a dar algo con tanta cafeína.

—— Dame una semana y volveré a estar bien.

La miro incrédula.

—— Núria, después del día de la boda, no estarás bien. Creo que necesitas algo más de tiempo, ¿no?

—— Qué va, yo no soy como tú. En cuanto cierre el capítulo, a por otra cosa mariposa.

Se toma el café con la misma rapidez que las madalenas y me sonríe pero sus ojos no dicen lo mismo. La conozco, y no está feliz.

—— Mañana cena en mi pisito, ¿eh?

—— Allí estaré. Le he dicho a Alexander que salgo con vosotras, sin chicos. Total, tampoco se va a enterar. Y me he comprado un vestido...vas a flipar.

Y sí, flipo en colores cuando abro la puerta y la veo con un vestido rojo semitransparente, que le sube el pecho hasta la garganta y que si se agacha un poco se le ve el tanga sin ningún problema. Intento simular ante tal visión porque parece casi una guarrilla y no es típico de ella vestir tan...vulgar.

—— Ehm...Hola Núria, estás guapísima ——dice Dani a mi lado.

Creo que también está muy sorprendido.

—— Pasa loca, ya han llegado los demás.

Cuando Aisha la ve, pone cara de espanto y le doy un codazo.

—— ¡Joder, Paula!

—— Perdone usted ——le digo.

Núria saluda también a Silvia y a Carlos. Jan ha preferido no venir. Me sabe mal pero casi mejor para mi salud mental.

La cena transcurre con relativa normalidad. Silvia y Carlos nos cuentan cómo llevan el final del embarazo. Aisha explica que sale con su jefe y todos la acribillan a preguntas. Y Núria habla poco y come menos. Me fijo en ella toda la noche porque apenas ha probado nada. Va removiendo la comida y la separa de tal modo que parece que sí ha comido, pero no es así. Me preocupan estos bajones que tiene y estoy segura que lo de Alexander le está afectando más de lo que ella cree. Además, va muchas veces al baño y cuando regresa le miro los ojos para ver si ha llorado pero no, dice que el vino le hace mear mucho pero apenas bebe tampoco.

Dani saca el tema del anuncio que voy a hacer y explica orgulloso que la semana próxima cojo un avión para Galicia, para realizar la sesión de fotos con *GoToGo.* Me quiero morir porque me siento culpable y Aisha me echa un cable cambiando de tema con sutileza y bromeando. Los demás la siguen y yo la miro agradecida. Dani ya

sabe que el anuncio lo hago con el hijo del señor Costa y que se llama Gabriel, que lo conocí y que es como todos los modelos, alto y guapo. También le dije que casualmente era conocido de Jan, mi jefe, el chico con el que sale Aisha. ¿Demasiadas casualidades? Para mí sí, pero para Dani no.

Al terminar, Aisha propone salir un rato y nos animamos. Silvia ya avisa que estará solo un rato porque la barriga le pesa mucho. No sabemos dónde ir y Aisha habla de un local en la calle Balmes con una decoración vanguardista. Cogemos el metro y la seguimos hasta allá, donde nada más entrar vemos a Jan con más gente, entre ellos Gabriel.

La miro acusadora y ella alza los hombros. La madre que la parió mil veces.

—— ¡Mira, es Jan! ——dice Núria——. Por eso nos has traído aquí, ¿eh lagarta?

—— ¿Tu ligue? ——pregunta Dani mirando hacia el grupo.

—— Mi jefe ——responde ella muy digna——. Sí, soy culpable, me ha dicho que estaría aquí pero creía que venía solo con Patrick.

—— ¿El que se casa? ——pregunta Núria.

—— Sí, ese mismo.

Aisha se dirige hacia ellos y la seguimos de nuevo. Saludos varios y presentaciones que no veo porque miro hacia todos los puntos del local, intentando no encontrarme con los ojos de Gabriel.

Patrick, Sergio, Manel, Sofía, Martina y Noa. Y los ya conocidos Jan y Gabriel. Con todo el lío de gente que somos evito saludar a Gabriel y me coloco al lado de Dani, justo cuando Aisha presenta Dani a Jan y a Gabriel. Quiero desaparecer y no puedo, joderrrrr.

—— ¿Eres el del anuncio? ——oigo que le pregunta Dani a Gabriel.

Me giro para no entrar en esa conversación.

—— Sí...

Gabriel no responde con su habitual seguridad y supongo que es para no meter la pata.

—— Paula me ha dicho que eres el hijo de Toni Costa...

—— Si, ese soy yo.

Aisha ve mi cara de acojone e interviene en la charla, provocando que sea ella el centro de atención, y seguidamente nos arrastra hacia el otro lado de la barra.

—— Qué soso es ese tío, ¿no? ——me dice Dani y afirmo con la cabeza——. ¿Qué queréis?

No quiero mirar a Gabriel pero no puedo evitar hacerlo, entre la gente, para que no vea que lo observo. Está entre dos de esas chicas, no sé quién es quién, porque no me he quedado con las caras. Pero son guapas y entre ellos hay confianza, no se acaban de conocer. Se ríe con ellas y está muy a gusto, ni se acuerda de mí, vamos. Pues voy a hacer lo mismo, está claro que no vale la pena comerse la olla por él.

Nos tomamos la primera copa, todos juntos, charlando, riendo y pasando un buen rato. Dani y Núria ya se toman la segunda cuando nosotros vamos aún por la primera, y Carlos y Silvia se van al cabo de una media hora. Cuando Núria y Aisha salen a la pista a bailar, yo me quedo con Dani en la barra. A Núria la rodean varios moscones enseguida, ese vestido tiene tela y ella está un poco bebida, lo sé por cómo baila.

—— No la dejan ni bailar ——se queja Dani——. Voy a echarle una mano.

Y veo cómo se dirige hacia Núria y la coge para bailar. Los moscones se retiran un poco y buscan otra víctima. Núria ya es mayorcita y Dani no tiene ni idea de la de veces que nos los sacamos de encima, sin ayuda de nadie. Pero voy a pensar que su gesto es gentil.

Sin poderlo evitar, vuelvo a mirar a Gabriel, quien está hablando con una de aquellas chicas y a la vez mirándome. Lo miro altiva, como si no me importara su presencia y subo mi barbilla al retirar la vista.

Pues sí que ha tardado en ligarse a una tía buena. Bah, que me da igual, ¿o no? Pues no, la verdad es que me jode.

Núria y Dani vuelven a la barra y Aisha se queda bailando con Jan. Se toman el tercer gin-tonic y le digo a Núria que frene un poco, que va a acabar vomitando. Me sonríe pero ni puto caso.

—— Anda Paula, no seas aguafiestas ——me dice el otro, que también lleva un buen ritmo.

Total, que Núria y Dani se confabulan contra mí y no me queda otra que resignarme. Esta noche no voy a beber mucho más porque creo que voy a tener que estar pendiente de mi amiga.

Vamos las dos al baño y ahí la oigo vomitar.

—— ¿Núria?

Sale del baño, como si nada hubiera pasado, se enjuaga la boca y se retoca el maquillaje.

—— ¿Estás bien?

—— Sí.

—— ¿Quieres que marchemos?

—— Qué dices, me ha sentado mal la cena.

—— ¿Segura?

—— No seas pesada Paula, tengo ganas de divertirme un poco, ¿puedo?

Pongo los ojos en blanco y la sigo hacia fuera, pensativa. ¿Qué le pasa a Núria? No suele beber así ni vomitar como si fuera una meadita y ale, ya está.

Golpeó sin querer a alguien y cuando levanto la vista, veo a Gabriel frente a mí.

—— Hombre, si es la enamorada del amor.

Se me acelera el corazón al oír su voz grave de nuevo. Un día sin saber de él y mi cuerpo lo echa de menos con una extraordinaria rapidez.

—— ¿Y tú eres...cómo te llamas, perdona?

Lo oigo reír por lo bajo.

—— ¡Ah, sí! Que eres una experta en fingir.

Pues ni puta gracia, oye.

—— Te veo muy dolido entre tanta mujer guapa. Ya tienes un séquito que te ríe las gracias, no necesitas más.

Él alza una de sus cejas y me mira los labios. Me está provocando. Joder.

—— Ya puedes ir mirando, porque no vas a tocarme un pelo ——le suelto mosqueada por lo que me hace sentir.

De repente su mano coge la mía y antes de que me dé cuenta, entrelaza nuestros dedos. Dios, ese gesto puede conmigo. Siento la presión de su mano, como si quisiera decirme algo.

—— Paula, no sabes nada de mí.

Lo miro extrañada por el cambio de su tono. Es suave.

—— Sé lo que tú me has contado ——le digo menos agresiva que antes pero aún a la defensiva.

Veo que vienen dos de esas chicas, amigas de Gabriel y me suelto de su mano. Me voy sin decirle nada más, camuflándome entre la gente, hasta que encuentro a Dani y Núria en la pista, bailando y divirtiéndose. Tengo el corazón aún a cien y miro hacia atrás para ver si me sigue.

—— ¿Pasa algo, nena? ——Dani me mira con curiosidad.

—— Nada, hay tanta gente que no podía ni pasar.

—— ¡Paula! ¿Te has perdido? ——Núria lleva un buen pedal y sigue bebiendo sedienta.

Busco a Aisha y veo que viene con Jan de la mano.

—— Jan, mira que eres guapo, ¿eh? ——le dice Núria en cuanto se acercan.

Aisha y él se ríen pero yo estoy en tensión. No me lo estoy pasando bien; tener a Gabriel pululando por aquí puede conmigo.

—— ¿Tomamos algo? ——pregunta Aisha indicándome con la cabeza que la siga.

Vamos hacia la barra y Jan viene también.

—— ¿Qué quieres?

—— No, no quiero nada ——respondo mirando a Dani.

Está disfrutando, bailando con Núria, y yo, como un muermo por culpa de un tío que las tiene a pares. Me fastidia no estar divirtiéndome.

—— Paula, se te nota tanto que al final Dani acabará preguntando.

La miro con el ceño fruncido.

—— Ha sido aparecer Gabriel, y te ha cambiado el humor. Disimula un poco, chica. Lo digo por ti.

Me ofrece un chupito de tequila y lo cojo casi por inercia. Nos ponemos la sal en la mano, nos tomamos el tequila de un trago y seguidamente el limón.

—— ¡Otro! ——reclama Jan nada más terminar y nos reímos con él.

—— Que sean cuatro ——la voz grave de Gabriel me recorre por el cuerpo como si fuera la ola de un tsunami.

Se coloca al lado de su amigo y sonríe como si no pasara nada entre nosotros dos.

—— Nos va la marcha, ¿eh? ——le dice con ironía Aisha.

Jan y ella se ríen pero Gabriel y yo nos miramos serios.

—— A unas más que a otros ——responde él cogiendo la sal.

—— Siempre ha habido clases ——le pico yo.

—— Los que aceptan lo que sienten y los que no, ¿verdad?

Su lengua es tan rápida como su mente.

—— A verrrr, tránsfugos del amor, ¿podemos tener la fiesta en paz? Entiendo que tenéis unas ganas enormes de meteros un polvo mutuamente pero no es lugar.

La mato, lo juro, un día de estos la mato.

—— ¡Venga, por nosotros! ——exclama Jan intentando relajar los ánimos.

Nos tomamos el chupito y me relamo los labios porque me escuecen debido a la sal y el limón. Gabriel me mira con ese brillo en los ojos e intento ignorarlo.

—— Oye, Paula ——Jan me mira sonriendo——. No quiero hablar de curro pero he tenido una idea para nuestro plan.

Me río por cómo suena y lo animo a seguir. Los tres lo escuchamos atentos.

—— Nos vamos a Madrid.

¿Cómo?

—— Sí, y después a Londres ——le digo sonriendo.

—— ¡Me apunto! ——exclama Gabriel.

Lo miro sin saber si reír o mandarlo a la mierda.

—— ¡Y yo, leches! ——Esa es mi amiga del alma.

—— A ver, que esto es serio ——dice Jan con poca seriedad——. El lunes lo hablamos pero cuenta que en un par de semanas nos vamos allí.

¿A Madrid?

—— ¿Es obligatorio? ——pregunto, divertida.

—— Claro, yo man-do ——dice marcando las sílabas y nos reímos con él.

Me giro y veo a Dani bailando con Núria, menudo par. Dani me mira y me sonríe. Le dice algo a Núria y vienen hacia nosotros.

—— Os dejo, que tengo a las niñas abandonadas ——Gabriel se va y supongo que es por ver venir a Dani.

Piden otra ronda de chupitos pero me niego a tomarme otro. Estoy más animada aunque sigo con la mosca detrás de la oreja por Gabriel. Charla con esas dos chicas, y me fijo que no coquetea con ellas, más bien parecen dos buenas amigas. Tanto está por una como por la otra.

—— Oye, Dani ——miro a Jan alerta a ver qué va a decir——. Hubiera venido a vuestro piso pero tenía una cena con Gabriel.

—— No pasa nada, hombre, otra vez será.

Se sonríen y Aisha me mira precavida.

—— Claro que sí, si Aisha no me ha mandado a paseo.

Nos reímos los cuatro y ella le da un sonoro beso.

—— ¿Por qué iba a hacer eso, a ver?

—— Mmmm, ¿por qué eres preciosa?

—— Ohhh... ——decimos todos mientras Aisha le da un abrazo.

—— Vas a fulminar mi fama de un plumazo ——le riñe ella con cariño.

—— Con lo que le ha costado ——dice Dani exagerando los gestos.

—— ¿Y la mía de soltero? ——se queja Jan bromeando.

Dani me mira unos segundos y no entiendo el por qué hasta que oigo lo que le dice.

—— ¿Vendrás a nuestra boda, verdad? ——le da un golpecito en la espalda, en plan colegas.

Jan lo mira alzando las cejas.

—— ¿Qué boda?

—— Paula y yo nos casamos en mayo. Será algo muy íntimo pero estás invitado.

Me muerdo los labios pensando que alguien haga callar a Dani. Yo misma.

—— Esto, Dani, no adelantemos acontecimientos, ¿eh?

Lo miro queriéndole decir que se calle de una puta vez.

—— Vaya, no sabía nada ——dice Jan mirándonos a mí y a Aisha.

Cierro los ojos unos segundos e inspiro fuerte.

—— Bueno, como la cosa está en pausa...pues... ——empieza Aisha.

—— No lo he hecho público porque mi padre está enfermo, Jan, nada más.

Me mira asombrado por toda la información que acaba de recibir. Supongo que no se esperaba nada. Aisha no le había dicho ni mu.

—— Y le prohibí a Aisha que lo dijera.

—— A ver, Paula, es tu jefe, tampoco pasa nada que lo sepa él.

Dani y sus ganas de hablar. Joder.

—— Supongo que no ——digo mirando a Jan.

—— No, claro, enhorabuena...

—— Gracias ——dice Dani dándole otra de esas palmadas——. ¡Otro chupito!

Se toman otro y seguidamente Aisha me mira diciendo que vayamos al baño. Llegamos sorteando la gente y nos ponemos a la cola.

—— Paula, o cambias el chip, o vas a liar la del pulpo. Suerte tienes que Dani está bebiendo como un cosaco porque si no te aseguro que pediría explicaciones por tus caras.

—— ¿Qué quieres? No soy actriz.

—— Pues disimula chata, porque entre las miraditas con Gabriel y la mala cara que has puesto con lo de la boda.

—— Es que no sé por qué coño ha tenido que decírselo.

—— Pues porque estará ilusionado.

—— Sí, claro.

—— No tanto como tú, eso seguro.

La miro y la veo reírse. Será jodida. Me río con ella por lo absurdo de la situación. Entra en el baño y la espero fuera, mirándome los zapatos negros de charol y de tacón altísimo.

Siento una mano que envuelve mi brazo y me asusto.

—— Vamos fuera ——me estira sin dejarme tiempo a reaccionar.

Es Gabriel, que tira de mí con paso ligero. Intento zafarme pero no me deja y me hago daño. ¿Qué coño le pasa a este ahora?

Una vez fuera me suelta el brazo y me lo toco, sintiendo aún la presión de sus dedos.

—— ¿De qué vas? ——pregunto enfurecida.

—— ¿Vas a casarte?

Joder, es eso. Jan no ha tardado nada en dar la noticia.

—— ¿No pensabas decirme algo así? ¿A qué juegas Paula?

—— ¿A qué juego? Yo no juego a nada, y menos contigo. A ti qué coño te importa lo que yo haga.

En la puerta de la discoteca hay un grupo de personas que nos están mirando, supongo que hemos alzado demasiado la voz. Gabriel da algunos pasos, separándose de mí y mirando hacia el final de la calle. Le sigo y andamos a paso rápido, buscando intimidad, unos metros más allá.

—— A ver, Paula, ¿no crees que deberías haberme comentado ese detallito?

—— ¿Es que somos algo tú y yo? Porque no me he enterado.

Se lo digo para joderlo pero es mi manera de defenderme. Sé que en parte tiene razón, pero no se lo he dicho para engañarlo, sino porque es un tema que no me ilusiona y no quiero hablarlo, de momento.

—— Está claro que para ti no soy nadie.

Lo dice mirándome de frente, sin miedo.

—— Está claro que no.

—— Eres una cría, cuando las cosas se ponen serias no sabes enfrentarte a ellas.

Vuelve a tener razón, no soy diestra en relacionarme con la gente y sé que cuando me siento atacada actúo como una niña caprichosa, que se mosquea rápidamente y que escupe veneno para hacer daño. Me conozco y no soy perfecta, pero no se lo voy a reconocer.

—— Mira Gabriel, el otro día me echaste de tu coche porque no quisiste escuchar la verdad, ¿recuerdas?

—— Perfectamente, me acusaste de no saber querer, ¿y qué me dices de ti? ¿Vas a casarte enamorada? ¿Con ilusión? ¿Segura de tu decisión?

Doy un paso atrás como si sus preguntas fueran bofetadas y le miro rabiosa.

—— Yo me equivocaré pero me mojo, me mojo hasta donde haga falta. Tú no, tú solo buscas alimentar tu ego y así estás: ¡solo! Y te vas a quedar solo con tu cara bonita y solo con tus polvos de fin de semana. No me juzgues cuando tú...eres un desgraciado.

Me tapo la boca por haber dicho esto último. ¡Desgraciado!, me parece una palabra muy fuerte...

—— Bien, entonces queda claro lo que piensas de mí.

Me voy de allí con paso rápido y entro en el pub. Dani, Núria y Aisha bailan en la pista como descosidos, o sea, que nadie me ha echado de menos. Intento desconectar mi mente de todo lo ocurrido y dejo que la música me lleve a otros mundos. Suena la última de Justin Bieber, del que no soy muy fan, pero se deja bailar. Aisha y Jan bailan muy pegaditos y Dani y yo lo hacemos con Núria, para no dejarla sola. Empieza a estar bastante perjudicada y con ese vestido rojo pasión le entran los tíos cada dos por tres.

—— Creo que hoy follo ——me dice al oído Núria.

—— Con fatatas ——le respondo con ironía.

—— Que sí, tía, que con Alexander no puedo.

La miro a los ojos, con Dani detrás de mí bailando a su bola.

—— No he podido desde que me lo dijiste...

—— ¿Y qué dice él? ——pregunto exclamando.

—— Le dije que era una tradición en mi familia y se lo tragó el muy gilipollas. Un mes antes de la boda, no podemos hacerlo.

Madre mía, qué rara es la gente.

—— Lo odio, Paula.

—— Me lo imagino.

La abrazo y siento como se aprieta a mi cintura. Por encima de su hombro veo que se acerca Gabriel, con algunos de sus amigos. Cierro los ojos; no quiero saber nada.

—— Núria, estamos para lo que quieras, y no te lo quedes dentro, ¿sí?

—— Sí...Tengo ganas de que llegue el sábado.

Oigo cómo charla el resto a nuestro alrededor pero no escucho lo que dicen.

—— Queda solo una semana.

—— Voy al baño ——dice Dani y lo veo desaparecer entre la gente.

—— Lo sé, pero se está haciendo eterno ——dice quejosa.

—— Ya ——no quiero decir la típica frase de "te lo dije".

—— Debería haberte hecho caso.

—— Estás a tiempo, nena.

—— No, ahora he pasado lo peor, voy a terminar aunque me cueste la vida.

—— Núria, no seas tan dura contigo.

Me mira con una sonrisa de borracha que no puede con ella.

—— Te quiero, mucho, ¿lo sabes?

Veo a Gabriel justo a nuestro lado pero lo pierdo de vista al momento.

—— Claro que lo sé, boba.

La miro con cariño porque la quiero un montón y creo que no se merece todo lo que está sufriendo.

Sé que Gabriel está cerca, porque su perfume me rodea inevitablemente. Pero me niego a buscarlo con la mirada y me obligo a ser fuerte y pasar de él. Ha quedado todo bien claro entre nosotros.

Me quedo cerca de Núria y voy mirando por el local, Dani hace un buen rato que se ha ido y no aparece. Supongo que habrá encontrado a alguien conocido. Sin buscarlo, veo a Gabriel bailando con una chica que no había visto hasta entonces, una que no iba con ellos. Alta como él, rubia de pelo largo y cuerpo escultural. Su tipo, seguro que sí. Y no puedo evitar mirar como una voyeur y comprobar cómo coquetea con ella; risitas, palabras al oído, alguna caricia en su pelo,... Escuece, lo reconozco, y me riño por ser tan imbécil de estar pendiente.

Al poco viene Dani con otra copa más y la rechazo, pero Núria la coge al vuelo y se la lleva. La miro preocupada y ella se ríe mientras Dani me abraza y me habla al oído. Me dice que se ha encontrado a un par de empleados y se ha liado a hablar con ellos. De repente me besa y me siento extraña, notando su sabor a alcohol y su lengua caliente buscando la mía. Pienso en Gabriel y aparto de mi mente sus suaves labios. Dani se separa y me dice que está algo mareado. No me extraña, con todo lo que ha bebido esta noche.

—— Mira, otro que ha ligado ——dice señalando a un lado y veo a Gabriel besando a la rubia.

Muy bien, tengo suficiente por hoy.

—— ¿Nos vamos?

Dani y Núria se dejan llevar y nos metemos los tres en un taxi. Se ríen y dicen tonterías, y yo estoy pensando en Gabriel. No ha

tardado nada en liarse con una y encima en mi cara. Es verdad que no tenemos nada, pero joder, eso pica.

Logro convencer a Núria para que venga al piso y le mando un mensaje a Aisha para que esté informada. No quiero dejarla sola en ese estado y puede dormir en nuestro sofá.

Por la mañana parecemos tres muertos vivientes: ellos por la resaca y yo porque no he pegado ojo pensando en lo sucedido con Gabriel. Lógicamente es un domingo apagado, gris y casi diría que asqueroso. Un domingo de esos que te hacen desear el lunes, imagina.

Nunca nos engañan, nos engañamos a nosotros mismos

Bienvenido lunes, gracias por devolverme a la rutina. Me levanto con fuerzas, con energía y pensando que hay situaciones peores que ver a tu semi-amante morreándose con una rubia. Tengo cosas más importantes en mi vida; lo primero mi padre y después, mi boda, la no boda de Núria, el anuncio ese, el desfalco de la empresa,... Ya ves si tengo cosas en las que pensar, así que no hace falta que Gabriel sea el centro de mis pensamientos.

¿Lo haría por despecho o porque es así de cerdo? Basta, Paula.

Bien, centrémonos.

Lo primero que haré hoy será llamar al señor Costa para saber qué avión cogemos y cuál es el plan, porque no voy a llamar a Gabriel, eso está claro. Lo segundo que tengo en mente es hablar con Xavi, no quiero que sigamos enfadados.

Con Aisha, en el metro, comentamos la salida del sábado y le explico mi nueva bronca con Gabriel. Ahora sí que ya está, le digo. Y ella pone los ojos en blanco, diciendo sí, sí, con paciencia y saliva el elefante se la metió a la hormiga. So cerda. Nos reímos como dos gallinas y algunas personas en el metro nos miran sonriendo. La felicidad se pega, ¿verdad?

Seguimos hablando, yendo hacia el bar sobre el próximo sábado y le comento que Núria está bien jodida, aunque lo niegue. Aisha

también lo cree pero nuestra amiga no se deja ayudar mucho, la verdad. Hasta que no termine con esto no empezará a levantar cabeza. Pero lo que temo es que ella esté esperando ese día como si fuera su salvación y va muy equivocada. Ahí empezará el duelo por la pérdida y no la veo preparada para afrontarlo.

En la cafetería coincidimos con Xavi y apenas me saluda. Aisha me mira haciendo una mueca y cojo a Xavi del brazo, para sentarnos en otra mesa.

—— Quiero hablar contigo ——le digo con contundencia.

—— ¿En plan jefa?

—— Sí, claro.

Si le digo que no, se me escapará, así que abusaré un poquito de mi cargo.

—— ¿Qué quieres?

Me mira serio, como cuando tenemos mucho curro por delante.

—— No quiero estar así contigo.

—— Esto no es un tema de trabajo, Paula.

—— Sí lo es, porque afecta a nuestro trabajo conjunto. Somos un equipo.

—— Yo el trabajo lo saco igual.

—— A ver Xavi, ¿qué te pasa? No es la primera vez que discutimos, hace mucho que nos conocemos. Lo siento, igual me pasé.

—— Te pasaste ——dice apretando sus labios.

—— Vale, me pasé. Pero tú me faltaste el respeto también y sabes que tengo mal pronto.

—— Ya, debe ser por eso por lo que me gustas.

Nos miramos con cariño.

—— Perdona por meterme donde no me llaman ——me dice más tranquilo.

Nos cogemos la mano por encima de la mesa.

—— Un pulso gitano, quien pierda paga el desayuno.

Me río por su ocurrencia y nos ponemos a jugar con los dedos, intentando atrapar el pulgar del otro. Como dos críos, igual. Lógicamente, me da la risa, y pierdo.

—— Yo pago.

—— Y pides y me lo sirves.

Alza las cejas un par de veces sonriendo. Me gusta verlo así.

—— ¿Y cómo lo quiere usted servido?

—— Uf, no desates mi imaginación, Paula.

Nos reímos y voy hacia la barra, donde está Jan, mirándome. Qué raro verlo de buena mañana en la cafetería.

—— Buenos días, Jan. ¿Y Aisha? ——pregunto al no verla con él ni en la mesa con los demás.

—— En el baño. Buenos días, ¿qué tal?

Le pido al camarero dos cafés largos.

—— Todo bien, con ganas de lunes.

—— ¿Con Xavi mejor?

—— Vaya, estás en todo. Sí, se nos pasa rápido, normalmente.

—— ¿Y con Gabriel?

Lo miro borrando la sonrisa de mi cara.

—— No sé de quién me hablas ——respondo con ironía.

—— De un tipo así de alto, moreno y que pierde la cabeza por ti.

—— Pues ni idea, aunque... me suena uno así pero es un tipo que huye de sus sentimientos y se va enrollando con todo lo que se menea, y si son rubias mejor.

Me mira callado, sabe que no debe decir más y que no debería meterse.

—— Gracias ——le digo al camarero y suspiro hacia Jan——. Mira Jan, sé que eres su amigo y que para ti, él es importante, pero lo de Gabriel y yo ha sido un error, que no se va a repetir.

—— No quiero hablar por vosotros, pero a veces desde fuera se ven las cosas más claras. Lo conozco de muchos años y sé que siente algo por ti.

Relamo mis labios pensando qué decir ante esa afirmación.

—— No sé, creo que lo mejor será no darle más vueltas.

Llevo los cafés hacia la mesa y Xavi me pregunta sobre Jan. Le quito importancia a nuestra charla y me explica que se ha pasado el fin de semana esquiando en Andorra.

Más tarde, me pongo en contacto con Toni Costa y me dice que el miércoles debo estar en el aeropuerto hacia las nueve de la mañana, el vuelo sale a las once en punto. Me comenta que vendrán un par de fotógrafos, dos maquilladoras y una peluquera, el estilista y los ayudantes para el tema de iluminación. Nos alojaremos todos en la misma casa que servirá de escenario de fondo para las fotos. Dos días con Gabriel, tiene tela, pero no voy a echarme atrás. No es imprescindible que nos hablemos para hacernos cuatro fotos.

Cuando termino la jornada, decido dar un paseo para ir a mirar vestidos de novia. No me apetece nada pero si no lo hago hoy lunes, ya no lo haré y sé que lo iré posponiendo durante la semana. Entro en *Pronovias* para dar un vistazo y voy mirando vestidos sin mucho interés. Salgo saludando amablemente a las empleadas y cuando piso el suelo tropiezo con alguien.

—— ¡Perdona! ——exclamo con rapidez.

—— ¡Paula! Qué susto ——es Xavi, que va cargado de bolsas.

—— Míralo, ¿vestuario nuevo?

Suelta una risilla.

—— Algo así. ¿Y tú?

Mira la tienda de la que salgo con los ojos como platos y yo rebufo.

—— ¿Tomamos un café? ——pregunta viendo mi mala cara.

Nos metemos en una pequeña cafetería y nos pedimos un cafelito.

—— Bueno, ¿vas a decirme qué hacías en esa tienda?

Sonrío con poca alegría.

—— Ehm, Dani me pidió...me...dijo que nos casáramos.

—— Anda, enhorabuena, ¿no? ¿Y cuándo? ¿Hace unos días?

—— No, hace unos meses.

Me mira muy sorprendido.

—— Joder Paula, ¿y por qué no lo has dicho?

—— Porque...no sé.

—— Vamos, no me mientas que te conozco. Di.

—— Porque no lo tengo claro ——con Xavi suelo ser bastante clara así que no quiero mentirle——. Y porque mi padre tiene que operarse y primero quiero que pase todo eso.

—— Entiendo, me parece lo lógico, si tu padre no está bien. ¿Qué tiene?

—— Cáncer de colón, pero nos han dicho que está muy controlado y que todo irá genial.

—— Vaya…seguro que sí, si es tan cabezón como tú...

Sonreímos a la vez.

—— ¿Y no lo tienes claro por lo de tu padre?

—— No, no tiene nada que ver. Ya sabes qué pasó con Dani hace dos años ——asiente con la cabeza——. Pues he intentado perdonarlo y superar todo aquello, y creo que me he dejado llevar. Al pedirme que me case con él me da la impresión de que las cosas se han puesto demasiado serias y no sé si quiero.

Nos miramos en silencio hasta que él habla de nuevo.

—— A ver si te entiendo, la cosa es que ahora que debes decidir si es él o no lo es, no lo sabes.

—— Exacto, eso es. No sé si es con quien quiero pasar el resto de mi vida, porque casarse implica eso, ¿verdad? ——asiente con la cabeza——. No quiero cagarla.

—— Y tiene algo que ver con...

—— No ——le corto, tajante——. Gabriel no tiene nada que ver. Cuando Dani me pidió en matrimonio, ya tuve esta sensación. A Gabriel lo conocí después...

—— ¿Y?

Lo miro mordiéndome el labio. Quiero y no quiero contárselo.

—— Paula, sé que tienes algo con ese hombre. Vi vuestras caras cuando entré y soy un gran lector de gestos.

Nos reímos unos segundos.

—— Bueno, me gusta, pero no quiero liarme con él ni meterle los cuernos a Dani.

—— Entonces, tendrás que decidir.

—— Ya.

Estoy posponiendo un serio análisis de mis sentimientos, lo sé, porque estoy cagada.

—— Pero, plantéate que si alguien te atrae más de la cuenta, porque gustar te puedo gustar incluso yo... ——alza sus cejas y me río——. Pues que si alguien te atrae así, quizás significa algo que no quieres reconocer.

—— Puede ser ——respondo escueta.

—— ¿Te acompaño a ver vestidos de esos?

Me río por su ocurrencia.

—— No, pero he visto una tienda con unas botas hasta la rodilla chulísimas, ¿vamos?

Salimos, cogidos del brazo, como dos amigos íntimos. Y a los pocos pasos, veo que se acerca Dani, vestido con sus pantalones de pinzas, con camisa y corbata, y con su maletín en la mano. La otra la usa para gesticular mientras habla con...alta, morena, de pelo rizado y ojos castaños. Patricia.

Genial.

—— Dani ——le llamo y me mira casi diría asustado.

—— Paula...

Xavi y yo nos acercamos. Él intenta soltarme el brazo pero no le dejo. Dani no me da el beso de rigor, creo que si lo toco debe estar congelado porque no mueve ni un pelo de su cuerpo.

—— ¿De paseo? ——pregunto irónica y con el corazón en la garganta por la impresión de verlos juntos otra vez.

Sé que tienen negocios pero ¿hace falta salir a pasear?

—— No, íbamos a ver a una diseñadora que tiene su estudio en la zona. ¿Y tú?

—— De compras con Xavi, estábamos mirando vestidos de novia para nuestra boda, cariño.

Más cínica no puedo ser y los tres saben que hablo con segundas, ella también aunque no abre boca. La miro unos segundos y su gesto es serio pero en sus ojos veo un matiz de orgullo.

—— Me alegro que te hayas animado. Buenas Xavi ——dice saludándolo con la cabeza.

Mira nuestros brazos entrelazados un momento y me mira a mí, más serio.

—— Nos vemos luego, tenemos que irnos.

—— Sí, no vayas a llegar tarde ——mi tono cada vez es más seco.

Estiro a Xavi para que camine a mi lado.

—— No te gires ni me digas nada ——le exijo como un sargento.

—— Joder, me tienes acojonado, tía.

Me río por su tono y por la tensión. Uf, qué bien sienta tener amigos.

—— Era Pat ——le digo con rapidez.

—— ¿La de la cocina? Hostia puta, no jodas. ¿Y qué hace con él? Quiero decir...

Xavi se calla para no meter más la pata.

—— Dani prepara la publicidad del bufet donde curra ella. Mucha casualidad todo, ¿verdad? Me da que tienen algo.

Cuando lo digo lo veo más claro. Seguro que tienen algo. Entre ellos siempre hubo algo especial, esa amistad, esa conexión que yo creía que era de simples amigos. Pero no, los amigos no follan.

—— Pero Paula si te ha pedido que te cases con él. No se entiende.

—— ¿Y se entiende que se liaran, que Dani siguiera conmigo y que a ella ya le estuviera bien? Porque lo normal sería que ella reclamara algo y que él se planteara dejarme, digo yo.

—— No, pero eso pasa más a menudo.

—— ¡Ja! Xavi, hay un montón de tipos por ahí que parece que llevan una vida normal y se están haciendo pajas delante del ordenador, se están follando a la vecina del quinto o tienen una amante fija. Mientras su mujercita cuida de sus hijos y de su casa. Es así, y no me lo niegues.

—— Sí, vale, sí. Pero en vuestro caso, ya ocurrió y no sé, sería muy hijo de puta, ¿no crees?

Lo miro a los ojos pensando que sí, eso es lo que sería.

Dani, más que nadie sabe lo que pasé. Cuando los encontré en la cocina, di varios pasos atrás y salí disparada del piso, dejando la puerta abierta. Oí mi nombre en esos labios mancillados pero no me detuve hasta llegar al piso de Aisha y Núria. Creo que casi me atropella un coche pero no lo recuerdo muy bien porque no veía con esos lagrimones que me caían sin parar.

—— Bueno Paula, el tiempo todo lo pone en su sitio y para lo que sea tienes mi brazo.

Nos reímos otra vez y le doy un fuerte beso en la mejilla. Me mira contento y curiosamente, después de ese encuentro, me siento fuerte. Lo suficiente para enfrentarme a Dani cuando nos reencontremos en casa.

—— ¿Qué cojones pasa con Xavi? ¿Desde cuándo salís de compras?

Nada como un buen ataque para defenderse. Pero no soy estúpida.

—— Mira, Dani, Xavi y yo somos amigos, lo suficiente como para encontrarnos y tomar un café juntos, sin que acabemos en una cama.

—— ¡No será porque él no quiera! ——lo dice gritando y lo miro alucinada.

¿Celoso de Xavi? Eso es nuevo. Tampoco lo creo.

—— Probablemente no es el único que querría follarme ——le suelto irónica.

—— ¡Ah! ¿Es que hay más?

—— ¿Crees que vivo en una burbuja, Dani? ¿O que solo eres tú el que tiene oportunidades?

Me mira muy serio y se acerca despacio.

—— ¿Qué quieres decir?

Gabriel pasa por mi mente.

—— Que si quiero también te la puedo meter, como haces tú ——mi tranquilidad se esfuma en segundos.

—— ¿Ya estamos con lo que pasó?

—— Lo que pasa, Dani, lo que pasa ahora. Te ves con ella y yo no sé nada.

—— Porque no quieres saber nada del tema.

Su tono es tan seguro como antes.

—— Porque la odio, ¿lo entiendes? Me da asco verla, me da asco ver su cara, me da asco saber lo que hicisteis.

—— Solo es trabajo, Paula. No hay más. Quedó claro que yo quiero estar contigo, aunque tú no estés mucho por la labor.

—— Que quiera posponer la boda por lo de mi padre es lógico, joder.

—— ¿Es solo por eso?

Nos miramos fijamente, a los ojos. Me ha cambiado el tema sin darme cuenta.

—— No me gusta que te veas con Patricia.

—— Pues vas a tener que aguantarte.

—— De puta madre.

No hay más que hablar, así que salgo de casa dando un portazo. Me voy al piso de las chicas. Núria me abre la puerta y al ver mi careto, me pregunta qué me ocurre. Se lo cuento todo, con pelos y señales. Y cuando recuerdo a Dani diciendo "vas a tener que aguantarte" se me seca el alma.

Núria me ofrece una cerveza y seguimos hablando. Oímos la puerta.

—— Ya viene la otra loca ——dice Núria.

—— La *enamorá* ——digo yo.

Entra y tras ella viene Jan y ¿Gabriel? ¡Qué coño hace aquí!

—— Anda, ¿visita sorpresa? ——me pregunta Aisha yendo hacia la cocina.

—— No tenía cerveza en mi nevera ——respondo mirando a Gabriel.

Me mira unos segundos y saluda a Núria con dos besos.

—— Paula ——me dice simplemente.

Se ve que yo no merezco esos besos. Estoy en plan sarcástica, pero es que, o me lo tomo así, o mando a todo el mundo a la mierda.

—— Gabriel —— le respondo en un tono neutro.

—— ¡Ey! Sentaros ——les dice Núria, y Jan y Gabriel se sientan en el otro sofá.

Aisha trae tres cervezas más y Núria se levanta a su vez.

—— Traigo algo para picar.

—— ¿Venís del gimnasio?

Aisha me había dicho que iría al gimnasio de Jan, para probar.

—— Buf, vengo muerta...

Pega un buen trago y Jan se ríe.

—— "Pa" verla.

Nos reímos todos.

—— Prefiero otro tipo de ejercicio, listo ——le suelta ella.

Aisha lleva la batuta en la conversación y nos explica lo que ha hecho en el gimnasio, con ellos dos. Gabriel y yo nos miramos de vez en cuando pero no nos dirigimos la palabra. El cabreo sigue latente.

Me suena el móvil y lo miro creyendo que será Dani, pero no.

—— Hola Xavi...

Me levanto para hablar con él.

—— ¿Qué tal estás?

—— Bien, no te preocupes.

Salgo del salón y me voy a la cocina.

—— ¿Seguro?

—— Sí, nos hemos peleado, pero vamos, era de esperar. Pero tranquilo, pasará.

Y pasará como siempre, sin hablar del tema.

—— Bueno, si necesitas algo, ya sabes. Yo...ya sabes que me molas mucho pero que ante todo somos amigos y que para lo que quieras...

Me río por su sinceridad. Este Xavi.

—— Gracias, coleguita.

—— Y si necesitas un masaje para descontracturar tus cervicales también puedes llamarme.

Suelto otra carcajada, será tonto.

—— Sí, sí, lo capto.

—— Cuídate, porfi.

—— Lo haré.

Cuelgo sonriendo por su preocupación y cuando entro al salón todos me miran serios.

—— ¿Qué? ——pregunto incómoda mientras me siento.

—— Nada ——responde Núria con demasiada rapidez y la miro alzando las cejas.

—— ¿Te has ido de la lengua?

—— Ay, neni, perdona...

Resoplo fuerte. Encima está ahí Gabriel, joder.

—— Paula... ——empieza Aisha.

—— No quiero sermones ——le corto muy seca levantándome del sofá——. Veo que ni aquí puedo estar tranquila.

—— No te vayas ——me suplica Núria.

—— Paula, si quieres no hablamos del tema y ya está ——oigo que dice Jan con su tono sereno y lo miro agradecida.

Este hombre tiene algo que calma a las fieras.

—— Nena, no seas capulla ——Aisha se planta delante de mí y coge mis manos.

La miro nerviosa porque no me gusta ser el centro de atención y menos por mis problemas personales.

—— Tengo que irme ——le digo con ganas de llorar.

Demasiado fuerte, he sido demasiado fuerte y parece que no aguanto más.

Aisha me acompaña hasta la puerta y sale conmigo fuera.

—— Joder, Paula, quédate. Vas a volver a casa y Dani estará ahí, y volveréis a discutir. No seas tonta, quédate a dormir aquí. En cuanto se vayan ellos, cenamos juntas y vemos una de miedo. Y te dejo dormir conmigo, va.

La miro sonriendo.

—— Mira, hazlo por mí, no puedo ver que te vas así, sin hablar contigo. Y delante de ellos no lo hablaremos. Si quieres nos vamos tú y yo. Jan lo entenderá...

—— No, no. Está bien. Me apetece mucho estar con vosotras.

—— Lo sé.

Nos abrazamos y con ese contacto siento cómo me recupero de ese bajón.

Cuando volvemos al salón, ellos tres están hablando de música, muy animados y disimulan perfectamente que vuelvo a entrar en escena. Gabriel me mira como si quisiera decirme algo pero veo que aprieta su mandíbula, en un gesto muy suyo.

Me encantaría, sentarme a su lado, apoyar la cabeza en su hombro, y quedarme así, sintiéndolo. Sin decirnos nada. Sin tocarnos. Solo notando cómo respira.

No soy la alegría de la huerta, se me nota, pero intento participar en la charla con ellos. Al poco, Jan y Gabriel se van. Y esta vez Gabriel se acerca a mí. Nuestras miradas vuelven a enlazarse y sus dedos retiran un mechón de mi pelo. Sus labios se dirigen hacia mi frente y me besa despacio, como si quisiera decirme que cuente con él, pero sin palabras.

Gabriel no me preocupa ahora mismo, lo nuestro se ha quedado en el aire. Los dos lo sabemos. Me preocupa Dani, me preocupa su poca empatía hacia mí, me preocupa que se vea con Patricia, me preocupa que Dani haya preferido discutir a decirme que me

entiende, que lo siente, que es una relación laboral, que no pasa nada.

A veces duele más lo que no se dice.

En boca del mentiroso, lo cierto se hace dudoso

Al día siguiente, vuelvo a casa, y encuentro la cama hecha y el piso vacío. Dani no está y se supone que a esas horas debería estar levantándose.

Ni una llamada ni un mensaje para preguntar dónde estaba, esa es su preocupación.

Cuando termino de ducharme, oigo la puerta y escucho con atención. Es Dani que entra en el baño sin saludar. Veo que lleva la misma ropa que ayer y que no va bien peinado. No ha dormido aquí.

—— ¿De dónde vienes?

Me mira como si me perdonara la vida y me responde rabioso.

—— Del mismo sitio que tú.

—— Eso lo dudo.

¿Dónde ha dormido? No quiero saberlo.

Empieza a desnudarse y le pido que se aparte para salir pero me coge de un brazo.

—— Paula...

Nos miramos de cerca, tanto que me parece que no lo conozco. ¿Dónde está mi Dani?

Estira mi toalla y me deja desnuda. Me agacho con la intención de recogerla pero Dani me empuja hacia la pared, con su cuerpo pegado en el mío. No es ni excitante ni agradable. Siento el frío de las baldosas en mi cuerpo aún húmedo.

—— Dani, no quiero que me toques.

—— No es verdad ——murmura en mi oído acercando su cuerpo a mi espalda.

—— Es la verdad.

Le empujo para que me deje salir de ahí y da un paso atrás. Salgo desnuda hacia la habitación y empiezo a vestirme, sintiendo asco por su manera de querer solucionar las cosas. Puto sexo vacío.

—— Lo siento, he sido un gilipollas.

Está en el quicio de la puerta, en calzoncillos, y con la vista en la cama.

—— Ya hablaremos, Dani, esto no se puede quedar en un lo siento ni en un polvo.

Me mira como un cordero degollado.

—— Te quiero, nena.

—— Dúchate, vas a llegar tarde.

No quiero sucumbir a sus palabras sin hablar con él antes. Lo oigo suspirar y se mete en la ducha.

Me siento en la cama, cansada, muy cansada de ser siempre la que lleva esta relación. A veces, es tan inmaduro.

Veo un mensaje en mi móvil.

"*Llámame, si quieres"*

Es Gabriel. Y pienso que no tiene ni puta idea de lo que siento en esos momentos. Quédate con la rubia, escribo en el Whatsapp, pero lo borro inmediatamente y no le respondo.

El día pasa muy despacio, y solo veo en mi cabeza a Dani y Patricia, paseando cómplices y riendo por el barrio Gótico. Eso de que iban a ver a una diseñadora, me lo puedo creer o no, porque por allí hay unos hoteles monísimos. Joder, deja de pensar eso Paula. Lo único que hago es hacerme daño.

Xavi está todo el día pendiente de mí, pero a su manera, o sea, con un piropo tras otro y diciendo payasadas de las suyas. Es un encanto. Y Aisha, hace lo propio, aunque no me trata con pena, sabe que no lo soporto.

Esa tarde me dedico a preparar la trolley para ir a Galicia y cojo ropa de abrigo porque he visto que en ese pueblecito hace un frío exagerado. En cuanto termino, me voy al curso de alemán con Andrea y me sienta fenomenal charlar con alguien que no sabe de mis desgracias. Más tarde, paso por casa de mis padres y ceno con ellos. Mi padre está contento y tranquilo, mucho más que mi madre.

—— ¿Y tú estás bien? ——me pregunta recogiendo la mesa.

—— Bueno, he tenido días mejores, pero todo se andará.

No quiero preocuparla con mis rollos. Y le cambio de tema hablando de mi viaje a Galicia y del anuncio de *Dolce&Gabana*.

Cuando llego a casa, Dani está en el sofá, sentado y en silencio.

—— Estaba preocupado ——dice pasando una mano por su pelo.

—— He ido a casa de mis padres ——le digo entrando y sentándome en el otro sofá.

—— No puedo estar así Paula ——se mira las manos y temo que va a decirme algo——. Yo...Patricia...

Ay madre.

—— Aquello se terminó en el mismo día que tú...ya sabes. Y en estos dos años no hemos sabido nada el uno del otro.

Miente. Miente porque está mirando sus manos y no mis ojos.

—— Pues me cuesta mucho creerte.

—— Lo entiendo pero ahora solo mantenemos una relación profesional, por el tema de publicidad.

Suena muy razonable pero algo dentro de mí me dice que está mintiendo. Joder.

—— ¿Has dormido en su casa?

—— ¡No! ——me mira y vuelve a mirar al suelo——. He dormido en casa de Fede.

Un colega del trabajo del que apenas sé nada.

—— ¿Y por qué debería creerte?

—— Porque es la verdad.

¡La verdad! La tan valorada Verdad.

—— No sé, Dani, todo esto es una mierda. Yo no tengo claro que me digas la verdad. No veo que me entiendas ni que te pongas en mi lugar.

—— Lo sé, pero me mosqueo porque creo que buscas excusas para irte de mi lado.

—— Tienes razón, en lo de la boda, Dani. No tengo la misma ilusión que tú porque no estoy segura.

—— ¿De qué? ¿De lo nuestro?

Creo que es la primera vez en mucho tiempo que hablamos con cierta tranquilidad sobre nosotros.

—— Sí, y como no quiero hacer las cosas mal, pues prefiero pensarlas bien. Ya sabes cómo soy.

—— ¿Es por Patricia?

Sí, pero por lo que pasó hace dos años.

—— En parte.

—— ¿Quieres que deje de trabajar con ella?

Es una pregunta muy estúpida y sabe la respuesta antes de hacerla.

—— Dani, no me subestimes, por favor.

—— ¿Entonces? Porque yo quiero estar contigo.

¿Y yo?

Se sienta a mi lado y me coge de la mano, sabiendo que he cedido terreno.

—— Vamos a intentar que esto no nos salpique, Paula. En cuanto se termine este spot, te juro que no volveré a verla. Y si quiere algo de trabajo se lo pasaré a Joel.

Lo miro intentando con todas mis fuerzas creer en él. Pero hay sentimientos que uno no puede forzar ni cambiar.

—— Está bien.

Por la noche, estamos juntos en la cama, pero hay un abismo entre los dos, y creo que hasta lo puedo ver. Solo espero que esa brecha se vaya cerrando y Dani y yo regresemos a nuestra zona de confort.

Por la mañana, siento que me levanto con un extraño. Es difícil explicarlo, es como si los dos interpretáramos un papel, una obra de teatro, o es lo que me parece a mí. Como si lo que hablamos ayer no hubiera calado en nosotros.

El contacto físico ha sido mínimo, ni más mimos ni más abrazos. Ni por su parte ni por la mía. Lo sé, sé que lo analizo todo por culpa de mi mente pero creo que no dejo de tener razón: no es lo normal.

Nos despedimos con un beso en los labios, ni pasional ni amoroso, y quiero pensar que es pronto para sentir esa conexión de nuevo después de lo que ha ocurrido. Pero la verdad es que voy a estar fuera dos días y que él se queda solo en nuestro piso.

Se queda solo y puede traer otra vez a Pat.

Salgo de casa a las ocho porque quiero llegar puntual aunque con el metro es un momento. Menudo frío hace, me pongo los guantes al salir del portal. Miro hacia la calle y veo a Gabriel apoyado en su *Mercedes* negro, en vaqueros, jersey de cuello alto y su particular sonrisa.

—— Sabía que te irías antes ——abre la puerta de su coche y me indica con la mano que pase.

—— No hacía falta.

—— ¿No hacía falta para qué?

Sonrío al recordar que fueron exactamente las mismas palabras que nos dijimos en Ibiza, cuando nos conocimos y él me invitó a una cerveza. Jolines, si tampoco hace tanto de eso y parece que haya pasado una eternidad.

Le doy la maleta y él la coloca junto a la suya mientras me dice que suba, que me voy a congelar de frío.

Huele a él e inspiro degustándolo, antes de que entre. Cuando arranca miro sus manos en el volante y siento ganas de tener su mano junto a la mía.

—— No me has llamado ——me mira un segundo y sigue conduciendo.

—— Dijiste "si quieres" ——respondo mirando al frente.

—— Entiendo.

—— No lo creo.

Dentro de mí sigo enfadada con él, está más claro que el agua.

—— Que no tenga relaciones estables no me convierte en un robot, Paula. Tienes un concepto de mí algo frío y vale, no tengo sentimientos hacia las chicas con las que...eso... pero siempre me comporto con mucho respeto. O lo intento.

Me hace gracia cómo se explica y me sale una sonrisa sin querer.

—— Puedes creer que soy un inmaduro porque no quiero atarme con nadie, lo acepto, pero no me trates de frívolo, no lo soy. Y créeme, puedo entender algo de lo que sientes.

—— ¿Te han metido los cuernos?

—— No.

—— ¿Te han traicionado alguna vez? ——lo miro esperando acertar.

—— Tampoco, pero sentí que alguien me fallaba una vez y...

Veo subir y bajar su nuez al tragar saliva.

—— Y me marcó bastante.

Supongo que habla de alguna cosa grave porque es habitual que la gente te falle, y a veces por nuestra propia culpa, por crearnos falsas expectativas sobre las personas.

—— Y no quieres hablar de ello ——afirmo segura.

Me mira una milésima de segundo y reduce la velocidad para entrar en el aeropuerto.

—— De momento, no.

Vamos bajando por el parking hasta encontrar un sitio donde aparcar. Detiene el coche y me mira serio.

—— No es porque no confíe en ti, Paula.

Me parece la típica frase de "no es por ti, es por mí".

—— Está bien ——le digo escueta.

Una vez nos encontramos todos arriba y hacemos las presentaciones correspondientes, nos dirigimos a nuestra terminal. Queda más de una hora y nos sentamos en una de las cafeterías, hay tanta gente que es imposible estar todos juntos, así que Gabriel y yo nos sentamos con el estilista, Michael.

Es un chico joven, de unos veinte años, que viste muy moderno, guapete y que habla por cinco. Me mira como si fuera una top model y me colma de atenciones, mientras que a Gabriel le hace poco caso. Él interviene de vez en cuando y se dedica a mirar mientras charlamos.

Subimos al avión y Gabriel me deja escoger asiento. Ventanilla, por si tenemos que salir. Se sienta a mi lado y el otro asiento queda vacío.

"Buen viaje"

Leo el mensaje de Dani antes de apagar el móvil.

"Gracias"

Cierro los ojos al pensar que nuestro viaje quizás se esté terminando, quizás lo nuestro no da más de sí, por mucho que nos empeñemos los dos o por mucho que nos queramos.

—— ¿Estás bien? ——oigo a Gabriel tan cerca que me asusto.

—— Sí...

Cojo mi ibook y lo abro para distraerme durante el viaje. Tenemos dos horas hasta Santiago de Compostela y después allí cogeremos el coche hasta Allariz. Pero siento la presencia de Gabriel tan cerca que me cuesta no pensar en que lo tengo a mi lado. Podría haberse sentado con alguna de las chicas monas de peluquería pero ha elegido seguir a mi lado. Cierro el ibook y le miro de reojo.

—— ¿No te concentras? ——pregunta pendiente de mí.

—— Parece que no.

—— Pues explícame cosas, no me gusta volar.

Lo miro sonriendo.

—— ¿Tienes miedo?

—— Bueno, miedo, miedo...sí.

Nos reímos los dos hasta que el avión empieza a moverse y Gabriel tensa su cuerpo. Sin pensármelo dos veces, le cojo de la mano y me mira agradecido. Entrelaza sus dedos con los míos y le acaricio el índice con mi pulgar.

—— Oye Gabriel...quería explicarme por lo del otro día. ——me mira sin decir nada porque creo que está más pendiente del avión que de mí——. No te dije nada de la boda porque... ——ahora sí me sigue muy atento——. Porque no lo tenía claro. Dani me pidió que me casara con él y ya cuando lo hizo le puse pegas pero insistió tanto que cedí. Sí, lo sé, no hay que ceder en algo así pero me vi metida en el lío. Yo que sé.

Gabriel sonríe por mis palabras y sigo, porque tengo ganas de hablarlo con él.

—— Total, que al mes, más o menos, se lo dijimos a Aisha y Núria, justo antes de la despedida en Ibiza. Y después se lo teníamos que decir a mis padres y a los suyos pero me negué a hacerlo cuando...cuando me enteré de que mi padre tiene cáncer de colon...

—— ¿Cáncer? ——me corta con urgencia.

—— Sí, pero está muy localizado y lo operan pronto. Y no quiero preocuparlos más, ya tienen bastante con el lío de la operación. Por eso, no he dicho nada a nadie, no lo sabía ni Xavi. No te lo dije por todo esto.

—— Pero, ¿tu padre está bien?

—— Sí, ayer estuve con ellos y está animado...

Y del despegue pasamos al aterrizaje. Alucinante, dos horas de charla continua con él y sin darnos cuenta llegamos a Santiago. Hemos hablado sobre todo de mi familia, de mis hermanos, de mi madre y de mi padre. Me ha hecho un interrogatorio en toda regla y yo he hablado como una cotorra.

Después de bajar del avión, de coger los coches y de conducir durante poco más de una hora y media, hemos llegado a Allariz.

¿Qué decir? Es un pueblo increíble de Orense, con unos paisajes verdes que rodean al río. Bordeamos el pueblo y nos detenemos frente a una casa de piedra y madera, con un techo de pizarra negra. Es grande y tiene un porche en la entrada.

—— ¿No está vallada? ——pregunto impresionada por ver esa casa en medio de la nada.

—— No es necesario ——responde mirando la casa.

Oigo como los demás también hacen comentarios sobre la casa, la verdad es que es bonita por fuera. Tiene muchas ventanas y están decoradas con macetas de flores rojas. Supongo que alguien está a cargo de mantenerla así de limpia. En el exterior hay pocos árboles pero la hierba del suelo está cuidada y parece una perfecta alfombra verde con alguna florecilla blanca.

Se oye el agua del río y me giro para verlo correr a pocos metros de la casa. Un escenario perfecto para cualquier foto.

Gabriel abre la puerta y entramos todos sintiendo el frío en nuestras manos y pies. Si en Barcelona hace frío, aquí no te quiero ni contar. Pero el fuego de la chimenea nos recibe con calidez.

El salón es amplio y es lo primero que ves al entrar. Una mesa larga de madera, con un jarrón en el centro, y varias sillas alrededor, destacan sobre el resto de muebles que son más pequeños. Frente a la chimenea hay tres sofás todos grandes y de un color gris ceniza.

—— Aquí abajo están la cocina y los dos baños ——nos informa Gabriel——. Hay de todo, tanto para comer como para asearse.

Las chicas le miran embobadas y ellos le ríen la gracia.

—— Arriba están las habitaciones. Si no recuerdo mal, son siete. Todas dobles, así que vosotros mismos.

Ya me ha dicho que hace muchos años que no viene a esta casa, y la verdad, no lo entiendo porque es una pasada, y lo poco que he visto del pueblo me ha parecido precioso.

Subimos, tras los pasos de Gabriel para repartirnos las habitaciones. Me da igual qué habitación coger así que espero a que elijan los demás. Gabriel y yo nos quedamos en el pasillo, creo que él tampoco tiene preferencias.

—— Parece que nadie quiere la del final del pasillo ——le digo cogiendo mi trolley.

—— En esa dormía siempre yo ——dice con nostalgia.

—— ¡Ah! Pues ya me voy a la otra...

Creo que ha quedado libre la primera o la segunda de la parte derecha.

—— No, no. Me voy yo.

Lo veo irse con rapidez y me dirijo hacia la que se supone era su habitación. Hay una cama enorme y una ventana, vestida de un color suave, justo encima. Una mesita en el lado derecho y un

armario sencillo en una esquina. Entro despacio, como si profanara algo y dejo la *trolley* cerca de la cama.

Las paredes de madera y piedra, están decoradas con pequeños retratos. Son antiguos y supongo que deben ser familiares de Gabriel. En la mesita hay otro marco, plateado y brillante. Una mujer de unos cuarenta años me mira fijamente y veo los ojos de Gabriel en ella. ¿Su madre? Joder, me doy cuenta entonces de que apenas me ha hablado de ella.

—— Es mi madre ——me asusto al oírlo detrás de mí.

Dejo el retrato con cuidado porque casi se me cae de las manos.

—— Lo he supuesto, os parecéis mucho. Está muy guapa en esa foto.

Veo una sombra desconocida en sus ojos.

—— Sí, lo era.

¿Era?

—— Vaya, lo siento.

—— Sí. Pero prefiero no hablar de eso.

Alguien llama a Gabriel, creo que es Michael, y se va para atenderlo. Me quedo mirando la fotografía y me pregunto si murió joven o no. Supongo que con "eso" se refiere a cómo falleció. Recuerdo a Jan diciéndome que la vida de Gabriel no ha sido fácil y creo adivinar que es por la muerte de su madre. Me fijo que en la foto hay unas letras y vuelvo a cogerla para intentar leer lo que hay escrito. Es letra de niño y pone...mamá. Joder, dejo el marco, angustiada.

Pienso en mi padre y en lo que me dolería perderlo. Los llamo, sentada en esa cama, para decirles que he llegado bien y para saber cómo está mi padre. Todo perfecto, Paula, no te preocupes por nosotros. Seguidamente mando un mensaje a Aisha y Núria, y por último otro a Dani, para que se queden tranquilos.

—— ¿Bajas? ——Me pregunta Gabriel——. María, la que lleva la casa, nos ha dejado un regimiento de comida preparada.

Sus ojos vuelven a sonreír y bajamos juntos para unirnos al resto. Entre todos preparamos la comida y la mesa. En nada, estamos comiendo, charlando y riendo. Recogemos igual de rápido porque todos colaboran, se nota que se conocen entre ellos y que forman un buen equipo. Después cada uno prepara su material para empezar a trabajar: cámaras, luces, maquillaje, ropa...

Todos tienen algo que hacer, excepto Gabriel y yo. Me dice que las fotos las haremos al día siguiente, porque habrá más luz durante el día pero que esta misma tarde haremos una especie de ensayo para que todo quede perfecto. Hasta que no nos avisen, nosotros no movemos ficha. Así que me siento en el sofá, en el que está más cerca del fuego y me quedo mirando las llamas. Es algo que me gusta y me relaja.

Gabriel, se sienta a mi lado, con un ordenador portátil pequeño.

—— ¿Tienes trabajo?

—— Pues sí, tengo una amiga en una editorial y ayer se me puso de rodillas y no para que me casara con ella.

Nos reímos ambos.

—— Le ha fallado el traductor y me rogó cien veces que le hiciera el favor. Joder.

Lo miro, divertida.

—— ¿Y en qué idioma lo traduces?

—— Del italiano al español. Es un libro romántico. Vamos, apasionante.

—— A mí seguro que me gustaría.

—— Seguro ——sonríe y lee en el ordenador——. Y sus manos calientes empezaron a recorrer todo su cuerpo hasta llegar a su sexo húmedo...

—— Romántica y erótica ——puntualizo cortándolo.

—— Sí, estoy aprendiendo mucho.

Me río por el tono desganado que usa y me sonríe, divertido. Se pone a teclear en el ordenador y lo voy mirando, de vez en cuando. Me gusta esta intimidad que compartimos, como si estar así fuera lo más natural entre nosotros. Me acurruco en el sofá, mirándolo a él y al fuego alternativamente, relajada y sin preocupaciones en mi cabeza. Estoy muy lejos de todo, tanto, que acabo dormida en ese sofá.

Duerme conmigo y entra en mis sueños

—— Paula...

Oigo a Gabriel de muy lejos.

—— ¿Mmm?

Gabriel viene a por mí, me quiere a su lado y no tiene miedo de comprometerse conmigo…

—— Paula...

Abro los ojos y me sitúo. Estoy tapada con una manta, en un sofá gris y Gabriel de cuclillas a mi lado.

—— Nena, reclaman a los modelos y esos somos tú y yo.

Me incorporo con rapidez.

—— ¡Pero si voy despeinada!

Gabriel suelta una carcajada y lo miro sonriendo. Qué guapo está cuando ríe.

—— No pasa nada, solo es para cuadrar la foto.

Me da la mano y nos levantamos para salir fuera.

—— Paula, ¿vas a salir así?

Me da el plumón y los guantes.

—— Toma, y ponte esto.

Es su bufanda. Y me la coloca con cuidado.

—— Si te pones mala, tendremos que quedarnos hasta que te recuperesss...

Me río saliendo de la casa y él me tira de la bufanda, bromeando.

Fuera está el resto del equipo, comentando cosas técnicas que entiendo a medias. Nos colocan donde ellos creen; tenemos la casa detrás y el rio a un lado.

—— Si vienen esas nubes, mañana será un mal día.

—— Ya veremos, si sopla algo de aire, quizás mañana tengamos el cielo más despejado.

—— ¿Alguien ha mirado el tiempo?

—— No ponía nada de lluvia.

—— Como llueva, menuda putada.

—— Pues tampoco pasa nada, se cambian los billetes y ya está.

Este último es Gabriel que interviene en la charla.

—— Colócalos en su sitio ——dice Santi a su ayudante.

Se acerca a nosotros y nos posiciona, a Gabriel y a mí.

Estoy delante de él y su mano la sitúan justo debajo de mi pecho, abierta y cubriendo mi estómago. Su otra mano retira mi pelo y yo tuerzo la cabeza. Como si esperaras un beso en el cuello, me indica Santi. Gabriel acerca su boca a mi oído y siento su respiración. Paula tranquila, solo son unas fotos. Mi mano debe ir hacia atrás, en la nuca de Gabriel y la otra en mi cintura.

Perfecto, dice Santi, no os mováis.

Miro hacia la cámara y voy siguiendo sus indicaciones. Apenas nos movemos durante esos flashes.

—— Mañana sí será jodido ——dice Gabriel entre dientes.

—— Imagino...

—— ¿Te ha enseñado Michael la ropa?

—— Pues no.

—— Llevo unos pantalones negros ajustados, pero llenos de descosidos. Y a pecho descubierto.

Me río por lo bajini.

—— No te rías guapa, también me ha enseñado tu ropa.

—— ¿Y?

—— Unos pantalones como los míos y un top que no sé si te va cubrir todo el pecho.

—— Joder, ¿me estás tomando el pelo?

—— ¡Paula! La cabeza...

—— Perdona ——le digo a Santi, volviendo a mi posición.

—— Ya estamos casi, chicos.

—— Vamos a pasar un frío de la leche...

—— Madre mía, que yo la pillo seguro. ¿Y si bebemos?

Se ríe y entonces le riñen a él y yo me aguanto las ganas.

—— Paula, eres única.

—— Tú tampoco estás mal ——le digo coqueta.

—— Bueno, nena, si estás casi en pelotas yo quizás ni noto el frío.

Lo dice tan natural que me entra la risa tonta y explosiono en una sonora carcajada, no puedo más.

—— Venga, estamos por hoy ——dicen los cámaras con una risilla en la boca.

—— ¿Quieres visitar el pueblo?

Vamos dando un paseo hacia allí, con las manos bien resguardadas, y me va contando cosas de ese lugar. Algo de su historia, alguna anécdota divertida y termina explicándome que su madre era de allí.

No sé si hurgar en esa herida, porque le cambia totalmente el tono, así que prefiero esperar a que él me explique lo que le apetezca.

Volvemos a la casa antes de que haga más frío, porque son solo las siete de la tarde pero cae una que no se puede estar por la calle.

En el salón, están todos, cerca del fuego, charlando, con el móvil o con el portátil. Nos sentamos con ellos y mientras conversamos, Gabriel y yo nos vamos echando miraditas. Cenamos con tranquilidad, disfrutando de la paz de aquel ambiente y del calorcito de la casa. La mayoría se retira pronto porque hay que madrugar para preparar el material. Gabriel y yo nos quedamos solos en el sofá hablando de todo un poco.

—— ¿Qué tal está tu amiga?

—— ¿Núria? ——Resoplo pensando en ella—— Pues este sábado es la boda...

—— Sí, algo me contó Aisha. Un poco fuerte, ¿no?

—— Pues bastante, yo no entiendo cómo ha podido llegar tan lejos aunque creo que está peor de lo que parece.

—— El otro día se comió sola dos bolsas de patatas, ¿lo viste?

Lo miro curiosa.

—— No, no me fijé. Tenía la cabeza en...ya sabes. ¿Dos bolsas? ¿Enteras o....?

—— Una detrás de otra.

—— Deben ser los nervios, porque tiene que estar atacada. Imagina, que el sábado irá a casa de sus padres y les contará lo que ha pasado con Alexander.

—— ¿Lo viste tú?

—— Sí, además le ha pillado un par de mensajes con su ayudante. Menudo cabrón.

—— ¿Y no tiene ganas de decírselo?

—— Eso me pregunto yo. Joder, yo cuando pillé a Dani salí pitando pero volví con ganas de meterle la del pulpo.

Gabriel me mira serio.

—— ¿Cuándo dices lo pillaste te refieres a lo que te refieres?

Sonrío al ver lo precavido que es.

—— Ponte en situación. En la cocina: Dani, con los pantalones bajados, y metiéndosela a Patricia, su mejor amiga abierta de patas.

Frunce el ceño como si le doliera a él.

—— Salí corriendo pero volví y le dije de todo. Me sentí como una mierda. Lo eché de casa cuatro días y volvió. No dejaba de repetir que había sido un error y que me quería. Quise creérmelo.

Miro el móvil y pienso que ni estando en la situación que estamos, Dani está por mí. Ni un mensaje más.

—— Seguiré diciendo que es un gilipollas si te deja escapar.

Nos miramos con una sonrisa.

—— Bueno, hora de dormir sino la de maquillaje me echará la bronca por las ojeras.

Subimos y nos damos las buenas noches con un roce de dedos.

Dejo la puerta ajustada y me quito la ropa, pensando en cómo me gustaría pasar un par de semanas aquí, con Gabriel y nuestras charlas. Me encanta. Es guapo, divertido, listo, ingenioso, detallista y un montón de cosas más.

—— ¿Paula?

Me giro para ver cómo entra en mi habitación. Me tapo instintivamente el pecho con el jersey del pijama, aunque llevo el sujetador.

—— ¿Qué ocurre?

Se acerca tanto que me quedo inmóvil.

—— No dejes que nadie te haga sentir mal.

Sus dedos pasan por mis hombros y siento una oleada de calor por todo mi cuerpo. Oigo su respiración en mi cuello y oigo el clic del sujetador que sus dedos han desabrochado con agilidad. Sus manos vuelven a mis hombros y bajan los tirantes, despacio. Sigo con mis

manos en mi pecho y Gabriel baja las suyas hasta mi cintura desnuda.

Un fugaz pensamiento pasa por mi mente; no quiero ser como Dani.

—— Gabriel...

—— Lo sé, lo sé ——dice en un murmuro.

Un beso húmedo en mi cuello me hace estremecer y suelto un gemido leve a la vez que me gira hacia él. Sus ojos brillantes de deseo me piden más. Una mano en mi nuca me acerca hacia su boca para notar sus labios calientes sobre los míos. Los posa despacio y presiona con suavidad y yo me dejo querer. Dejo caer mis manos, rendida ante él y mis pechos quedan al descubierto y más cerca de él. Pasa su otra mano rozando uno de ellos y se me eriza la piel. Dios.

Nuestros labios se separan levemente.

—— Me matas, Paula...

Me muerdo los labios sin saber qué decir. No quiero hablar porque entonces le pediré que siga.

En un gesto rápido recoge mi jersey del suelo y me lo da. Lo veo salir por la puerta y me meto en la cama después de ponerme el pijama. Me abrazo pensando en todo lo que me hace sentir Gabriel. ¿Es sólo sexo?

Cierro los ojos hasta que un ruido me despierta.

—— Paula...

—— ¿Gabriel?

—— No puedo dormir.

Sonrío medio dormida y noto que entra en mi cama. Se coloca en la otra punta, respetando mi espacio.

—— ¿Qué te pasa?

—— No me gusta dormir aquí.

—— ¿En esta casa?

—— Sí.

Su voz suena tan queda que me acerco a él y coloco mi cabeza en su almohada.

—— Puedes dormir conmigo ——murmuro sin segundas intenciones.

Entre las sombras veo que medio sonríe.

—— Me portaré bien.

—— Buenas noches ——le digo girándome otra vez y yendo hacia mi lado de la cama.

—— Buenas noches.

Cierro los ojos y no puedo dormir, evidentemente. Sé que lo tengo ahí, tan cerca, que necesito dejar la mente en blanco un rato para poder relajarme y dormir. Oigo que se mueve un par de veces, él tampoco se duerme. ¿Por qué está tan inquieto? Durante el día lo he visto sosegado y tranquilo, excepto cuando me ha dicho lo de su madre.

Se mueve de nuevo y siento su cuerpo junto al mío. No digo nada. Me abraza con su mano en mi estómago y acopla su cuerpo a la forma del mío. Siento su aliento bien cerca. Y se queda quieto, relajando su respiración hasta que creo que nos dormimos los dos a la vez.

Cuando despierto noto su mano por dentro de mi camiseta y me doy cuenta de que sigue dormido. Respiro hondo. El tacto de su mano con mi piel me gusta demasiado y siento cierto pálpito en mi sexo. Contraigo los músculos de la zona, con la idea de relajarme pero nada. Solo consigo despertarlo.

—— ¿Paula? ——ronronea en mi cuello, oliendo mi pelo.

—— Sí, viniste anoche, ¿recuerdas?

Suelta una especie de gemido y se pega más a mí. Joderrrrr. Me concentro en la foto de su madre para no pensar en el tío bueno que tengo pegado a mí.

—— Hueles tan bien...

Su voz pastosa, medio dormida, es igual de sexy que en plena noche tomando una copa.

—— ¿Estás poniéndome a prueba o qué?

—— Perdona, tú me pones a prueba a mí. Con esos ojos, con esos labios, con....toda tú eres una pervertidora de hombres solteros e ingenuos como yo.

Me río de sus palabras y retira mi pelo del cuello.

—— Gabriel, Gabriel.

—— Paula, Paula.

Me imita en el tono, parece que se va despejando.

—— ¿Has dormido bien? ——pregunta en un tono cariñoso.

—— Mucho, ¿y tú?

—— De un tirón ——pone una pierna entre las mías y me acaricia el estómago con suavidad.

—— Gabriel...

—— Me estoy portando como un perfecto caballero, señorita. ¿Sabes lo que pasa realmente por mi cabeza teniéndote así?

Uf, puedo imaginarlo.

—— Déjame decírtelo ——ronronea como un gato y no sé decirle que calle——. Empezaría a acariciarte despacio, por toda esta zona ——acaricia mi vientre y continua——. Subiría hacia tus pechos y los tomaría de uno en uno, rodeando tu pezón para acabar pellizcándolo con suavidad...

Me lo estoy imaginando y cojo aire.

—— Bajaría mi mano por este costado ——pasa su mano por ahí y se detiene en la cinturilla de mis braguitas——. Hasta llegar a tu humedad.

Trago saliva y estoy a punto de gritar que siga. En esos segundos de silencio oigo su respiración agitada.

—— Te iría tocando para saber lo que te gusta y acabaría con mi dedo dentro de ti ——sus palabras se convierten en un susurro en mi oído——. Para saber si estás preparada para mí.

Suelto un gemido flojito.

—— Joder...

—— Te desnudaría mirándote a los ojos, no quiero perder nada de lo que me digas con ellos. Te besaría por el cuello y subiría hasta tus labios, enredando nuestras piernas...

Estoy tan excitada que junto mis rodillas intentando calmar esa presión en mi sexo.

—— Y acabaría entrando en ti, con mis manos en tu pelo y las tuyas arañando mi espalda. Diciendo...Paula...

Sin poder evitarlo muevo mi cuerpo hacia él y noto su erección en mi espalda.

—— Paula...hostia...

Nos rozamos un poco y siento la presión de su sexo hasta que se separa de repente y se pone boca arriba. Lo oigo suspirar y yo me encojo más. Joder, ¿por qué me contengo? ¿No lo deseo?

—— Esto debe ser una prueba de esas de las que habla tu amiga.

—— ¿Aisha?

—— Sí, una prueba de fuego o algo así.

Sonrío por su comentario y su tono.

—— Pero no puedo evitarlo, soy masoca.

Se incorpora en la cama y me giro para mirarlo.

—— Un poco, sí. Y yo creo que también.

Jolines, está para comérselo; con el pelo revuelto, las mejillas algo coloradas, los ojos brillantes y su boca perfilada en un gesto sexy.

—— Nunca había sentido esto ——suelta de repente.

El ambiente cambia por completo y nos miramos serios. ¿Hablamos de sentimientos? Tengo miedo de preguntar y me callo. Sí, actúo mal pero no sé gestionar este tipo de situaciones.

—— ¡Paula! A levantarse ——una de las peluqueras me salva de responder a Gabriel.

Lo veo salir y me visto rápida para desayunar y dejar que me peinen y me maquillen.

—— Anuncian tormenta a mediodía, así que tenemos que aprovechar la primera hora. Rapidito chicas ——nos indica uno de los fotógrafos.

Tienen unas manos de ángel y en nada me dejan el pelo suelto, liso y sedoso. El maquillaje es más agresivo y cuando me veo en el espejo me quedo algo sorprendida. Han remarcado mucho mis ojos verdes y realmente parezco una devora hombres.

—— ¡Uauuu, nena! ——Me dice Michael—— Si tuviera diez años más te ibas a enterar.

Me río por su comentario y me da la ropa.

Los pantalones me quedan como una segunda piel y el top es...

—— ¿Un poco pequeño, no?

Michael se acerca y me lo coloca hacia arriba.

—— Perfecto, nena.

Me miro en el espejo. Es un top banda negro, y se me ve parte del pecho por la parte superior y menos por la inferior.

—— Es un anuncio Paula, no vas a ir al *Mercadona*.

Sonrío pero estoy tan sexy que ni me reconozco.

Unos zapatos de aguja completan mi extenso vestuario.

—— Tápate con esto, mientras, hace mucho frío.

Me da un abrigo largo y negro con borreguillo en su interior.

—— Gracias.

Cuando salgo están todos muy liados y oigo a Santi dando órdenes a todo el mundo. Gabriel está de espaldas mientras la maquilladora lo retoca.

—— Necesito seriedad, chicos ——nos dice Santi cuando me acerco.

Gabriel me mira y me habla con los labios diciéndome "mala". Le sonrío y seguimos atentos a nuestro fotógrafo.

—— La cuestión es que el cielo despejado va a durar poco, y si no tenemos luz, no hay fotos, ¿ok?

Asentimos con la cabeza.

—— ¿Está todo? ——grita uno de los de iluminación.

La de maquillaje me observa el rostro cuidadosamente y da su visto bueno. Qué exigentes son...

—— ¡Vamos, fuera abrigos!

Le paso el abrigo a Michael y me guiña un ojo. Gabriel se coloca donde le indica Santi y cuando me acerco no deja de mirarme con deseo.

Debería estar helada por la baja temperatura pero Gabriel me hace estremecer.

—— Qué tortura... ——oigo que murmura.

Santi nos coloca aunque ya sabemos nuestras posiciones.

—— Vale, Paula, estás preciosa. Mírame...como si quisieras decirme lo mucho que te gusto.

Pienso inmediatamente en Gabriel y me sale solo.

—— Muy bien, nena, perfecto. Genial ——Santi va haciendo las fotos mientras nos va hablando——. Gabriel, la deseas, quieres hacerla tuya, dímelo.

Madre mía...

—— Si tú supieras ——dice por lo bajini.

—— Si, Paula, esa es la mirada. Perfecto. Estáis hechos el uno para el otro. ¡Abrigos!

Nos abrigamos rápidamente y Gabriel me frota los brazos con sus manos.

—— ¿Bien?

—— Empezaba a no notarme los dedos.

Froto mis manos, para entrar en calor, pero él me las coge entre las suyas.

—— ¿Te pondrás este modelito algún día, no?

—— Claro, ¿me invitas a cenar?

—— ¿El sábado?

Lo miro con tentaciones de decirle que sí.

—— Tenemos la no boda, y saldré con ellas. Vamos a pillar la borrachera del año.

—— Entonces, quizás nos encontremos...

—— Pues entonces, me invitas a bailar...

—— ¡Chicos, vamos otra vez!

La sesión de fotos no es agradable por el frío pero con Gabriel se hace menos cuesta arriba. Al cabo de una hora larga terminamos y nos metemos en la casa tiritando los dos. Me desmaquillo y cojo ropa para darme una ducha caliente. Cuando entro en el baño sale Gabriel, con una toalla en la cintura y el pelo mojado. Uf.

—— ¿Te froto? ——pregunta alzando una ceja.

—— No serás capaz ——respondo, divertida.

—— No me tientes, Paula, que sabes que soy muy sensible.

Me río por su cara de resignado.

—— Cuidado, no pierdas la toalla ——le digo al pasar por su lado tirando un poco de ella.

—— Mala no, lo peor.

—— Pobre de mí, si soy una inocente chica que usas para dormir bien.

Sonríe con la comisura de los labios y con un gesto rápido abre su toalla y me mete dentro. ¡Joder!

—— Paula, no me busques...que me encuentras.

—— Ni se te ocurra ——le digo separándolo con mi mano en su pecho y riendo.

Está mojado todavía y me va a empapar.

—— Esa ropa es para ti, si se moja un poco, no pasa nada.

—— ¿Llevas algo puesto? ——le pregunto sonriendo.

—— Nada ——alza las cejas un par de veces.

—— A ver...

Bajo mi mano por su pecho, mirándolo segura, y la dirijo hacia su trasero. No, no lleva nada.

—— Incrédula ——dice con voz ronca.

—— Tienes un culito trabajado, ¿eh?

—— Joder, Paula, que difícil me lo pones.

—— Si, sí, yo también te quiero.

Me mira sorprendido.

—— Es un decir...

—— Lo sé. Pero suena tan...bonito en tu boca.

Sonreímos como dos tontos y me deja salir de la toalla.

—— Si me necesitas, llama al doctor Amor.

Me río sola mientras sale del baño.

Sin darnos cuenta, ha pasado la mañana y vamos recogiendo las cosas. El avión sale a las siete de la tarde y deberíamos estar allí hacia las cinco y media, lo que significa que después de comer, hay

que salir. Ha sido toda una experiencia que no me importaría repetir, sobre todo con Gabriel.

Antes de comer veo que Santi habla por teléfono, con cara de preocupado, pero no le doy importancia hasta que cuelga y nos informa que no hay vuelo.

—¿¿Cómo??

Justo en ese momento escuchamos un sonoro trueno.

En Santiago la tormenta ha llegado antes y el aeropuerto ha ido retrasando los vuelos. El nuestro queda cancelado para el día siguiente al mediodía, de momento y si el tiempo acompaña.

Ostras, mañana es viernes y yo el sábado tengo la boda de Núria. No quiero faltar.

Llamo a mis padres, lo primero, y les digo lo que ocurre. Después llamo a Aisha y hablamos un buen rato. Debería llamar a Dani, ¿verdad? Quizás esté reunido aunque es la hora de la comida. Lo llamo pero no lo coge y entonces pruebo en la oficina.

— ¿Sí?

— ¿Joel?

— Sí, soy yo.

— Soy Paula...

— Ey, hola, ¿cómo estás?

— Bien, quería hablar con Dani pero no lo encuentro.

— ¡Ah! Pues hoy se ha cogido el día libre. Tenía que hacer no sé qué cosas.

¿Un día libre? ¿Dani?

Me pasan varias imágenes de él y Pat en nuestro piso y cierro los ojos con fuerza para borrar eso de mi mente.

— Sí, sí, algo me comentó. Pues ya lo llamo al móvil, gracias Joel.

— De nada, guapa, cuídate.

Miro el móvil esperando que me salga un genio mágico de allí y que me conceda tres deseos. Uno, dejar de malpensar. Dos, estar en mi piso y comprobar que está todo bien. Tres, que me dé la calma necesaria para pensar con claridad.

Llamo a Aisha de nuevo.

—— Dani se ha cogido el día libre.

—— ¿Y qué?

—— Que nunca se coge días libres y que yo no estoy, ¿lo captas?

Silencio.

—— ¿Crees que está con ella?

—— Sí.

—— ¿En tu piso?

—— O en el de ella o paseando o vete a saber.

Mi voz tiembla porque noto algo que me ata la garganta.

—— Tranquila Paula, no sabemos si es así.

—— Ve al piso.

—— ¿En serio lo dices?

—— No...

—— Quizás todo tiene una explicación.

—— Está con ella, lo sé Aisha...

Rompo a llorar por la impotencia que siento al estar ahí, lejos, y no poder saber dónde anda Dani.

—— Joder loca, no llores que no puedo abrazarte. Venga, sé fuerte. Si Dani la está cagando lo sabremos y lo quemaremos en la hoguera. Paula, no llores más...

—— ¡Eh!, ¿Qué te pasa? ——Gabriel entra en la habitación y me mira desconcertado.

Le doy el móvil porque no puedo hablar.

—— ¿Hola?

No sé qué le dice Aisha pero él le responde que sí y corta rápidamente la llamada. Me abraza y lloro en su pecho, desconsolada. Siento dentro de mí que Dani me miente, que me ha mentido muchas veces, que está con ella. Y no entiendo por qué lo tengo tan claro.

La fidelidad existe cuando el amor es más fuerte que el instinto

Gabriel no dice nada, solo me abraza hasta que me calmo. Siento su pecho fuerte debajo de mis manos y su respiración me acuna y me relaja. Lo miro desde esa posición y veo sus ojos preocupados por mí. Pasa una mano por mi pelo, retirándolo de mi cara y seguidamente me seca las lágrimas que aún recorren mis mejillas.

Miro sus labios perfectos, su barba de dos días, su nariz recta y sus ojos expresivos. Vuelvo a mirar su boca y siento que necesito besarlo. Ni que sea un poquito. Gabriel aprieta sus mandíbulas porque ve mis intenciones pero no se mueve. Me acerco a sus labios y me recibe con ellos entreabiertos. Siento la calidez de su interior y cómo nuestras lenguas se buscan con cierta timidez. Gabriel y yo respiramos con pequeños jadeos. Una de sus manos toma mi nuca y la otra me rodea la cintura, sentándome en sus rodillas y acercándome a él. Seguimos con ese beso, explorando nuestras bocas, mordiendo labios y sintiendo el calor de nuestra saliva. Y sin darnos cuenta, nos recostamos en la cama, besándonos despacio, sin prisas, como dos quinceañeros que solo se besan y no van más allá.

Nos separamos para respirar y nuestros ojos lo dicen todo. Nos deseamos. Y sé que él no va a dar ningún paso más, porque me lo ha demostrado en todas las ocasiones; siempre ha puesto el freno y ha sabido parar a tiempo.

Acaricia mi pelo, mirándome con cariño.

—— ¿Estás bien?

Cuando estoy con él, estoy genial pero mi realidad es otra. Le explico que Dani se ha tomado el día libre y que eso es tan raro como que una montaña cambie de lugar. Me escucha interesado y cuando termino me aconseja que no adelante acontecimientos. Nos quedamos en la cama, recostados y charlando de otras cosas. Gabriel sabe hacerme olvidar a Dani aunque me queda esa presión en el estómago que sé que no va a desaparecer hasta que hable con él. De momento, he apagado el móvil porque no tengo ganas de saber nada.

Más tarde, cenamos con el resto y el ambiente es totalmente diferente al de la noche anterior; el trabajo está terminado y bebemos vino como si fuera agua. Risas, bromas y más vino. Cuando terminamos alguien propone tomar unas copas frente al fuego y nadie dice que no. Beber para olvidar, perfecto.

Esta gente bebe rápido y ya preparan la segunda copa cuando aún no he vaciado la mía.

—— ¡Espabila, Paula! ——Me dice Michael sonriendo——. ¿Jugamos a algo o qué?

—— Va, sí ——dice una de las peluqueras, entusiasmada.

—— ¿Jugamos al yo nunca? ——miro a Santi sin saber de qué habla.

—— Pero añadimos el yo siempre ——dice su ayudante.

—— ¿Cómo se juega? ——pregunto.

—— Es muy fácil, mira, yo digo...yo nunca he pensado que estás muy buena ——es Michael con su habitual desparpajo y todos se ríen——. Entonces, si lo he pensado, tengo que beber. Si no lo he pensado no bebo. Y lo mismo al revés.

Vale, lo capto.

—— No vale beber poco ni decir cosas sin chicha...

Veo que han jugado a esto más de una vez y miro a Gabriel para saber si sabe de qué va. Alza un par de veces las cejas y sonríe, divertido.

—— ¿Quién empieza?

—— Yo misma, venga.

Alguien pone música de fondo, creo que son los Cuarenta, y el ambiente se va animando. Nos sentamos todos por el suelo, delante del fuego, y Gabriel se sienta a mi lado.

—— ¿Has jugado a esto? ——le pregunto.

—— Alguna vez ——dice pensativo——. Y en una me tumbaron, literalmente.

—— ¿Qué quieres decir?

—— Que bebí mucho y acabé en un sofá durmiendo la mona.

Me río al imaginarlo.

—— Venga, silencio. A ver, yo nunca he tomado alcohol.

Todos le gritan y bebemos riendo.

—— Yo nunca he tenido sueños eróticos ——más griterío——. Bebed cobardes, sino esto no se anima.

Bebemos. Le toca a Gabriel.

—— Yo nunca he deseado la mujer de otro.

Glups.

—— O en el caso femenino, al revés.

Miro a Gabriel y le digo "malo" con los labios antes de beber. En algún momento de la vida eso nos ha pasado a todos.

—— Te toca princesita ——me dice Michael.

—— Yo siempre he sido fiel...

—— Concretemos ——me interrumpe Santi.

—— ¡Ser fiel es ser fiel! ——exclama nuestra querida maquilladora.

—— Pero hay matices, ¿no?

Todos hablan a la vez y dan su opinión sobre el tema.

—— Ya la has liado ——Gabriel me da un codazo y reímos los dos——. A ver, que concrete Paula, que lo ha dicho ella.

—— Venga, siempre he sido fiel implica un respeto en todo, ni besos ni toqueteos ni mensajitos ni nada.

Todos bebemos, por supuesto, entre risas y comentarios. Y el juego sigue su curso, cada vez más animado y cada vez diciendo cosa más fuertes: fumar porros, beber de la boca de alguien, hacerlo a escondidas, tomar cocaína, escaparse de casa, montarse un trío, espiar a alguien follando, robar algo importante, pasar droga, pasar dos noches seguidas de juerga, liarse con la novia de tu mejor amigo, intercambiar parejas, participar en una orgía, tomar éxtasis,...

Y estoy alucinada con Gabriel, porque bebe en casi todas. Por Dios, ¿qué ha vivido este hombre? Drogas, robos, alcohol, sexo a lo loco. Y eso que viene de buena familia. Voy algo tocada y no puedo analizarlo demasiado, pero sé que mi cabeza me lo recordará al día siguiente y me preguntaré por qué ha pasado droga, cuándo, dónde o por qué se ha liado con la chica de un amigo.

El juego ha dado mucho de sí y reímos más que otra cosa. Los turnos se alargan exageradamente porque vamos explicando anécdotas: que si en una fiesta ligué con un chico y resultó ser una chica, que si me fumé un porro y me quedé durante todo el baile sentado en una esquina, que si fui a una fiesta de pijamas y resultó que era el único chico de la fiesta, etc.

—— Buf, he bebido demasiado ——dice Gabriel tumbándose hacia atrás con voz pastosa.

Yo también me encuentro mareada y sé que hace rato que he pasado de mi límite.

—— No voy a beber más.

Gabriel se ríe y me mira con sus ojos brillantes.

—— Que poco me gustas ——me dice riendo y borracho.

—— Y tú que feo eres, jodido.

Nos descojonamos solos, con nuestra manera particular de decirnos lo mucho que nos atraemos.

—— No me gustaría besarte...

—— A mí tampoco...

—— ¡Eh! ¡Paula! ¡El hielo!

—— ¿Qué?

Me giro hacia Michael, que está a mi lado, con un hielo en los labios mientras los demás charlan, ríen y gritan.

—— ¡Paula te toca!

Me acerco a Michael y le cojo el hielo de los labios. Me giro hacia Gabriel, que sigue tumbado. Le digo con el dedo que se acerque.

—— No subo, no, baja tú...

Me acerco y me mira sonriendo, cerrando los labios. Me entra la risa y casi se me cae el hielo. Le doy un golpe en el pecho para que abra la boca y entreabre los labios. Despacio le paso el hielo y se lo mete en la boca. Me río y me giro hacia los demás.

—— ¡Se lo está comiendo!

Los demás también ríen y le vitorean. Pero no pasa nada, alguien ya ha conseguido otro hielo y empieza el juego por otro lado.

—— Paulaaaaaa ——me giro hacia Gabriel y me estira de la camiseta hacia él.

—— Tenías que pasarlo ——le riño bromeando.

Me coge de la nuca y me lleva hasta sus labios. Siento el frío del hielo y a la vez el calor que emana de su boca. Me besa sin prisas y seguidamente pasa su lengua helada por mi labio inferior, para acabar mordiéndolo.

—— Me vas a volver loco.

—— ¿Yo?

—— Tú, ojos de gata.

—— No me llames así ——le recrimino riendo.

—— ¿Es que te has visto hoy? Con esa ropa y ese maquillaje, he creído que venías a violarme.

—— Más quisieras.

Con un movimiento rápido me coge y me tumba, con mis manos encima de mi cabeza, cogidas por las suyas. Acerca su cara a la mía y oigo risas, voces, música, pero solo lo veo a él.

—— Como lo sabes, señorita subgerente. ¿Sabes cuántas veces lo hemos hecho en tu despacho?

Voy muy bebida pero reconozco el pálpito en mi sexo. Y él también está excitado, pues siento un amago de erección en mi pierna.

—— ¿Se cuentan con una mano? ——niega con la cabeza—— ¿Dos manos? ——vuelve a negar y pongo los ojos en blanco—— ¿Las tienes contadas o qué?

Se ríe con su particular risa y me contagia.

—— Dios Paula, te comía entera.

Me mira con un deseo contenido y yo me quedo seria. ¿Por qué no? ¿Por Dani? Si él debe estar haciendo de las suyas. Por ti, Paula, por ti, porque tú no eres así, porque te respetas, eso lo primero, y porque te arrepentirás.

—— Joder, las dos de la madrugada... ——oigo que dice Michael.

—— Poned el despertador, a ver si mañana perdemos el avión.

—— Yo me voy a dormir la peana que llevo.

—— ¿Nos vamos a la cama? ——le pregunto a Gabriel.

—— ¿A dormir? ——replica soltándome las manos y tumbándose a mi lado.

—— Si no se te debe ni levantar ——respondo riendo y mirándolo.

—— ¿Qué no? Bah, si voy bien.

Cuando nos alzamos casi nos caemos del mareo y nos da la risa tonta otra vez.

—— Vais finos también, ¿eh? ——Nos dice Michael.

—— Nos vamos a dormir ——dice Gabriel—— Solo a dormir, Michael, nada de *checho*.

Nos reímos otra vez.

—— No, que este tío es *mu* feo.

—— Y ella no me gusta.

Michael y alguno más se ríen viendo cómo Gabriel y yo subimos por las escaleras riendo y diciendo tonterías varias. Ninguno de los dos nos lo cuestionamos y nos dirigimos hacia mi habitación. Gabriel cierra la puerta y yo me siento en la cama.

—— Uf, qué mareo.

—— Eso es la mala vida que llevas ——dice quitándose los pantalones.

Veo el móvil en la mesita, junto al retrato, y lo enciendo.

—— Joder, tengo cinco llamadas perdidas de Dani.

—— ¿Muy perdidas?

Nos reímos, joder, la que llevamos encima.

Abro el Whatsapp.

"Me ha dicho Aisha que no ha salido el vuelo, podrías haberme mandado un mensaje o llamar más tarde. Gracias por pensar en mí."

Muy bonito.

Le doy a llamar. Un tono, dos... y al tercero lo coge.

—— ¿Paula?

—— Sí, soy yooo...

—— ¿Estás borracha?

—— No, estoy en Galicia.

—— Borracha como una cuba, ya veo.

Gabriel viene hacia mí, en calzoncillos.

—— Te quito la ropa ——me dice en un susurro.

—— No, no ——le digo a Gabriel.

—— No lo dudes. ¿Tú crees que son horas de llamarme Paula? ¿Sabes qué hora es? ¿Y es normal que no sepa nada de ti en todo el puto día?

Gabriel me quita las botas y estira tanto que me tumba en la cama. Me río por lo bajo.

—— ¿Te estás riendo? ——pregunta Dani indignado.

—— No, joder Dani. Te he llamado y no estabas. Y me he quedado sin batería.

Gabriel me desabrocha el pantalón y me quedo sin aire al notar sus manos ahí. Me quita los vaqueros y levanto el culo para facilitarle la faena pero él me da un beso húmedo en mi estómago y suelto un gemido.

—— ¿Paula?

Finjo tener tos y así disimular ese gemido.

Gabriel tira de los pantalones y me los quita. Casi se cae en el suelo y tengo que poner la mano en la boca para no reír. Se levanta y se pone el dedo índice en los labios, indicándome que calle. Dejo de mirarlo para no reír.

—— Ya hablaremos.

—— Claro que hablaremos ——cierro los ojos pensando en él y Pat.

Gabriel tropieza con la mesita y para que no se caiga el retrato, tira la mesita al suelo, liando un escándalo de mil demonios.

—— ¡Joder! ——exclama, con la fotografía de su madre en las manos.

—— ¿Estás con alguien? ——pregunta veloz Dani.

—— No, es Gabriel que venía a decirme algo.

—— ¿El modelo?

—— Ese mismo, ¿quieres saludarlo?

Le paso el móvil a Gabriel y él lo coge sin problemas.

—— ¿Quién llama?

Me río por lo payaso que es.

—— ¡Ah, hola! Sí, claro ——me pasa de nuevo el móvil——. Que no quiere hablar conmigo, que te pongas.

Nos reímos los dos.

—— Paula, no me hace ninguna gracia, que me llames a estas horas y con un tío ahí que no conoces de nada.

—— Bueno, tenemos una relación profesional.

—— ¿Te haría gracia a ti?

—— Ja, ja, qué risa. Perdona, tu amiga, la zorra, y tú trabajáis junt...

Me cuelga el teléfono sin decir ni mu.

—— ¡Me ha colgado el muy cabrón!

De la rabia le vuelvo a llamar pero me cuelga antes de responder.

—— Menudo gilipollas...

Gabriel, se sienta a mi lado, a pecho descubierto y con su pantalón de pijama ya puesto. Me quito la parte de arriba y me pongo el pijama.

—— Creo que será mejor que me vaya a mi cama, Paula.

Lo miro, sabiendo que tiene razón, que esto se pasa de castaña oscuro. Lo veo irse mientras me introduzco entre las sábanas.

La cabeza me da vueltas y no estoy para pensar demasiado pero entiendo que Dani va a estar muy cabreado cuando regrese y yo también, aunque primero debería escuchar su versión de los hechos.

Madre mía, pienso en un mes atrás y cómo han cambiado las cosas en mi vida. No voy a poder dejar de pensar en Gabriel, un chico del que cualquiera podría enamorarse, si no fuera porque el tipo no está

abierto a esa posibilidad. Es sincero y claro, y nunca me ha dicho lo contrario, ni siquiera para intentar acostarse conmigo. Otro hubiera usado sus artes de seducción para meterme en su cama. Bueno, ayer se metió en la mía y tenía más peligro que Espinete vendiendo condones, pero se comportó.

Le he ido haciendo concesiones, soy consciente, un roce, una caricia y algunos besos, pero no he podido evitarlo. Cada vez me he sentido más cerca, más a gusto y con más ganas de conocerlo. Y en mi cabeza, parece que mis límites se han ido modificando y ahora no me fustigo cuando me besa. Lo he normalizado en mi vida y eso es peligroso, porque vamos avanzando y al final cederé tanto que seré yo quien quiera meterme en su cama, entre sus brazos, sintiéndolo dentro de mí.

Creo que lo voy a echar mucho de menos.

¿Por qué repetir los errores pasados, habiendo tantos errores nuevos por cometer?

Despierto sintiendo un vacío a mi lado, Gabriel no está. Miro el móvil; las siete y media pasadas. Hora de levantarse, a las nueve hemos quedado para salir hacia el aeropuerto.

—— Buenos días Paula ——es Michael detrás de la puerta.

—— Buenos días, ya bajo.

—— Ok, uno de los baños está libre.

Después de una ducha rápida bajo a la cocina. Están casi todos, y con cara de resaca la mayoría, pero no está Gabriel. Qué extraño, porque en su habitación tampoco lo he visto. Tomo el café charlando con ellos aunque hay pocas ganas de hablar y mucho sueño.

Por la puerta veo que Gabriel entra en la casa, abrigado hasta las cejas. Me mira y sonríe de lado. Cojo otra taza y le llevo café.

—— Buenos días ——le ofrezco la taza——. ¿Hace mucho frío?

—— Buenos días y gracias. Hace un frío del *carallo.*

—— ¿Recuperado de la borrachera?

Me mira sorbiendo el café. Tiene muy buena cara, nadie diría que pilló una buena.

—— Como nuevo, he ido a dar un paseo hace una hora y he eliminado el gin-tonic de mi cuerpo.

—— Vaya, podías haberme avisado...

—— ¿Y despertarte? ¿Con lo bonita que estás cuando duermes? No, no.

Joder, lo voy a echar de menos a todas horas, seguro.

—— ¿Preparada para volver? ——pregunta con cautela.

Se refiere a Dani, claro.

—— No me queda otra.

Vuelta a la cruda realidad y a mediodía estamos en Barcelona. Gabriel me lleva a casa y no le dejo que aparque el coche, prefiero una despedida rápida. Estoy nerviosa. Por lo que ha pasado con Gabriel, que es más de lo permitido, obviamente; hemos dormido juntos una noche aunque sin sexo de por medio. Y estoy atacada por hablar con Dani, creo que en cuanto vea sus ojos volveré a leer en ellos ese sentimiento de culpabilidad que arrastró tantos días hace dos años.

En el piso no hay nadie, era de esperar, y lo observo todo buscando algún rastro de algo. Una gran tontería porque no voy a encontrar nada.

Llamo a las chicas y a mis padres para que sepan que estoy en Barcelona. Todos están bien y no hay ninguna novedad. Con Aisha me he ido comunicando a través de mensajes para explicarle cómo estaba después de la llamada.

Oigo las llaves de la puerta y Dani entra directamente al salón.

—— ¿Qué? ¿Se te ha pasado el ciego?

—— Sí, estoy muy bien, gracias por el interés. Y gracia por colgar anoche.

—— No, si encima seré yo el capullo. ¿Pero sabías que hora era?

—— Pensé que quizás estabas despierto, vete a saber.

Me mira fijamente y pasa una mano por el pelo, nervioso.

—— Pues no, Paula, algunos trabajamos y no podemos pillar el pedo del siglo un jueves por la noche.

—— Sí, claro, ¿trabajaste mucho?

Me mira detenidamente.

—— No trabajé ayer ——lo miro expectante——. Me cogí el día libre.

—— ¿Ah sí? ¿Y desde cuándo coges días libres?

No dice nada y entonces soy yo la que se pone nerviosa.

—— ¿Dime? ¡¿Desde cuándo?! ——alzo la voz sin querer.

—— Desde que quedamos que yo montaría el viaje de novios, que sería una sorpresa y que no te diría nada.

Lo dice de carrerilla y muy serio.

¡Joder, joder, joder!

—— ¿Y con el tío ese pasa algo que yo deba saber?

Lo miro, descolocada, por cómo han cambiado las tornas. Ahora es él quien me pide explicaciones y yo tengo pocos argumentos, la verdad.

—— No, somos colegas.

—— ¿Nada más? ¿O es uno de los que podrías follarte?

Resoplo cansada. Tiene razón pero no se lo voy a decir ¿o debería? Porque entonces no estoy siendo ni sincera ni legal. ¿No es lo que le pido a él?

—— Gabriel...

—— ¡¿Te lo has tirado?! ——Su voz se agudiza en un tono incrédulo.

—— ¡No! ——grito indignada.

—— ¿Entonces, joder Paula, qué coño pasa con el modelo?

Me tapo la cara con las manos. No quiero mentirle directamente, una cosa es omitir y otra esto. No sé hacerlo, tampoco. Se sienta a mi lado y me aparta el pelo.

—— Nena, ¿pasa algo con él?

—— No, no pasa nada.

Tengo que cambiar de tema o acabaré diciéndoselo todo. Y lo jodido es que no pienso en mí, en que quizás la cague rompiendo lo nuestro, pienso en Dani, en el daño que sé que le haría.

—— Solo que ayer creí que estabas con Pat, que habías cogido el día para estar con ella y no te localizaba...

—— Paula, nena, no, no. Estuve toda la mañana y parte de la tarde con el chico de la agencia y lo dejé todo cerrado.

Dani me abraza y tengo unas ganas tremendas de llorar pero me las aguanto. Me siento idiota y culpable. He actuado como una quinceañera celosa y encima la que ha hecho cosas indebidas he sido yo.

—— Olvídala, aquí solo somos tú y yo, cariño.

Ese cariño me suena extraño en sus labios pero supongo que quiere demostrarme con palabras que me quiere.

Menuda cagada la mía, ni plantearme cualquier otra posibilidad. Creí a ciegas que Dani estaba con Pat y lo sentía así dentro de mí. Lo achaco a la distancia, al estar lejos y no poderlo comprobar hablando con él. No entiendo por qué estaba tan segura sin hablar siquiera con Dani. Por la noche, me abraza en la cama y le pido disculpas por mi error. Lo siento, debería haber preguntado antes de juzgar. Deberías.

Duermo intranquila, y supongo que es porque mi subconsciente no está para nada conforme conmigo. Exijo unas cosas en mi pareja que yo no cumplo. Es de locos pero cuando estoy con Gabriel olvido a Dani, olvido que debo respetarlo, olvido que después me morderé las uñas culpándome. ¿Qué me pasa con este hombre? Quizás debería empezar por ahí pero por mucho que piense no acabo de

entenderlo. ¿Es sexo? ¿Hay algo más? ¿Me gusta porqué está por mí? ¿Es una fantasía? ¿Es la novedad? ¿O siento algo de verdad? Imposible darme una respuesta.

—— Paula, piensas demasiado.

Aisha me está pintando las uñas de un rojo explosivo en su piso. Hoy es el día de la no boda y Núria se ha ido pronto a casa de sus padres.

—— Demasiado, ese es tu gran problema de siempre.

—— ¿Y qué quieres que haga?

—— No te dejas llevar...

—— A ver, Aisha, ¿me lo follo entonces? Porque me conoces y sabes que ese peso no me lo quitaré de encima en años ——se lo digo mosqueada.

—— No, nena, de verdad, que a veces pareces nueva. Vamos a analizar, como tú haces. Te gusta Gabriel ——afirmo con la cabeza——. Tanto que sientes unos deseos tremendos de estar con él, o sea, que te pone y te lo pasas de coña con él.

Cierra el botecito del esmalte de uñas y me mira fijamente.

—— No te has planteado el por qué, ¿por qué sientes eso si estás con Dani? Quiero decir que puedes fijarte en otras personas, claro, pero llegar a este punto, ¿es normal?

Nos miramos serias.

—— No, ya lo sé.

—— Plantéatelo, de verdad, Paula.

—— Pensaré en ello.

—— ¿Sabes? Creo que Gabriel te sienta bien.

—— ¿Por?

—— No te has cabreado ni me has mandado a paseo.

Nos reímos las dos, porque es cierto. No he sacado a relucir mi habitual mal pronto cuando algo no me va de cara.

El buen humor se nos pasa cuando llegamos a la iglesia y vemos la de gente que hay esperando para la gran boda. Aisha y yo nos miramos recelosas. Conocemos a algunas amigas de Núria y poco más. Nos quedamos fuera mientras la gente va entrando. Vemos a Alexander con su familia y nos camuflamos entre la gente para no tener que saludarlo. Faltan Núria y sus padres, que se supone deberían llegar los últimos en un cochazo decorado para la ocasión.

Como el que veo que llega...

—— ¡Joder, Aisha! ¡Mira!

Del coche sale su madre, sonriente y guapísima, y su padre súper elegante. Por último sale Núria, que parece una muñeca, una princesa de verdad.

¡¡Madre mía!!

Vamos las dos hacia ella, corriendo, y sin pensar en sus padres.

—— ¡Núria!

Ella nos mira triste y les pide a sus padres que la esperen en la entrada de la iglesia.

—— ¿Qué haces aquí? ——le preguntamos casi a la vez.

—— Yo...esto...no he podido decirles nada.

Veo que tiene los ojos llorosos pero que se aguanta para no estropear su estupendo maquillaje.

—— Joder, ¿y ahora? Va a ser peor, nena ——le dice Aisha.

—— Núria...

—— ¿Y si me caso?

Su voz suena desesperada, muy desesperada. Como cuando uno sabe que aquello no le conviene pero no tiene otra salida.

—— ¡Ni hablar! ——Le suelto asustada—— No, Núria.

—— Ni lo pienses ——añade Aisha.

—— Me puedo divorciar después...

Muy muy desesperada.

Tardamos un par de minutos en convencerla de que no haga semejante locura y al final cede. Cada uno que haga lo que quiera pero esto no podemos permitirlo, no.

—— Bien, entonces se lo diré yo misma.

—— ¿Estás segura?

Pensamos en la movida que se va a montar. Núria entra con su padre del brazo mientras suena una canción lenta de Michael Jackson. Me entran ganas de llorar porque parece todo tan perfecto y no hay nada real. Miro a su ayudante, que está en las primeras filas, con su marido.

En cuanto Núria llega junto a Alexander, él coge su mano pero ella la retira y se gira hacia todos los invitados. Se oye un murmullo expectante y Aisha y yo nos quedamos a un lado, cerca, por si nos necesita.

Qué ovarios tiene Núria.

Está realmente bonita, aunque el vestido le queda algo holgado, se ha adelgazado por el estrés de este último mes.

—— No voy a casarme.

Se oye una exclamación general y Alexander le pide explicaciones.

—— Eres un auténtico cerdo y sé que te estás follando a Nadia. Sé que os veis en el *Royal* y tengo fotos.

¿Fotos?

Alexander se queda mudo y la ayudante pone cara de espanto.

—— No hay boda, no quiero casarme contigo y por mí puedes irte con ella, si su marido te deja, claro.

Núria la señala con el dedo y la gente mira hacia ella.

A partir de ahí diferentes escenas: los padres de Núria van en busca de su hija, Alexander sale por la puerta de atrás, la ayudante y su marido marchan ipso facto, la gente mirando y hablando sorprendida... El cotilleo del año está servido.

En cuanto podemos, nos acercamos a Núria, que está llorando desconsoladamente abrazada a sus padres. Se disculpa por no decirlo pero quería que todo el mundo se enterara de que es un cabrón, y lo ha conseguido.

La acompañamos a su casa y nos quedamos con ella mientras le quitamos todo aquel disfraz. Sigue llorando porque sigue enamorada de Alexander y ahora que le ha puesto el punto y final, no hay vuelta atrás. Pasamos el día con Núria, tal y como habíamos quedado, y por la noche salimos a cenar. Parece que está más calmada y que se puede hablar con ella.

Nos explica que contrató a un detective para tener pruebas físicas sobre el engaño, por si Alexander lo negaba todo en la iglesia. Tiene esas fotos en el bolsito y nos las enseña. Se ve a Alexander y Nadia, besándose, riendo, entrando en el hotel, saliendo y están llenas de dedos, creo que Núria las ha mirado más veces de la cuenta. Demasiadas.

Nos confiesa que sigue queriéndole, que se enamoró de verdad y que le va a costar olvidarlo. Le decimos que es lógico, que iba a casarse con él y que no se le pasará de un día para otro, pero que pasará. Y que nos tiene a nosotras, eso que no lo dude ni un momento.

Aisha ha reservado mesa en un restaurante que le gusta mucho a Núria pero parece que no tiene apetito, no me extraña con todo lo que ha ocurrido.

Recibo una llamada en medio de la cena, es Dani que me pregunta cómo ha ido la no boda. Él ha pasado el día fuera, con sus padres y su hermano. Le explico por encima que ya ha terminado todo, que

Núria está mejor y que estamos cenando. Él también sale esta noche y yo no dormiré en casa, ya quedamos en eso...

—— ¿Quieres que venga esta noche? ——le pregunto sintiéndome culpable por mi infundada acusación.

—— No, no hace falta. Confiamos el uno en el otro, ¿verdad?

—— Sí...

—— Entonces ya está, pásatelo bien y no bebas mucho que mañana estarás de mala uva.

Nos reímos los dos y nos despedimos con un te quiero. Aisha me mira unos segundos pero no dice nada y yo no saco el tema. Hoy no es mi día, es el de Núria y vamos a dedicar todos nuestros esfuerzos a que se lo pase bien.

Del restaurante pasamos a un pub, cerca de *Trikes*, donde, acabaremos seguro, bailando como locas. En el pub nos encontramos con unos amigos de Núria, que también venían a la boda: Sandro, Mario, Máximo y Erik. Este último es un ex de Núria, con el que salió cuando eran muy jóvenes, y parece que se arriman de nuevo más de la cuenta, mientras los demás charlamos animados. Nos tomamos una copa y un par de chupitos, y de allí pasamos a *Trikes*. Me viene a la cabeza mi encuentro con Gabriel y cómo me cantó susurrando al oído aquella canción de Dani Martín. Joder, no hay manera de apartarlo de mis pensamientos.

No nos hemos dicho nada desde que me dejó en casa el viernes a mediodía; hace un día y medio que no tengo noticias suyas y ya lo echo de menos. He estado a punto de enviarle algún mensaje pero no quiero parecer idiota. ¿Idiota por qué? Porque se supone que ya tenemos una edad y no es cuestión de ir jugando con la gente. Él está libre pero yo tengo pareja, y solo falta que le vaya detrás, buscándolo, como una desesperada. La verdad, creo que lo mejor sería dejar de verlo tan a menudo, y así quizás, desde la lejanía, podría entender qué siento por Gabriel.

Trikes está hasta los topes, es sábado noche y hay una cola larguísima para poder entrar. Nosotras resoplamos, pensando que no

nos apetece esperar en la calle, con los mini vestidos y congeladas de frío. Pero Erik, es un chico de recursos, y parece conocer bien al de la puerta. Nos colamos delante de algunas caras de fastidio pero ya estamos dentro y nos animamos con la música a todo volumen. Directas hacia la pista, a bailar con los amigos de Núria. Realmente Erik está pendiente de ella, en todo momento y Aisha y yo la vamos observando. Parece más contenta y eso ya es algo.

Los otros tres van y vienen, bailan con nosotras o se van a la barra a beber. Aisha y yo parecemos los guardaespaldas de Núria y no la dejamos ni a sol ni a sombra, por si acaso. La veo bailando, con el chico ese, y parece que se lo está pasando bien y que ha logrado olvidar por unos momentos lo que le ha pasado con Alexander. Supongo que Erik, al saber lo que ha ocurrido en la iglesia, va con tacto con ella y la trata con delicadeza.

Al cabo de un rato aparece Jan e instintivamente miro si Gabriel va con él, pero no. Ha preferido no salir. Vaya, sabía que yo sí saldría. Está claro que no ha querido verme. El porqué no lo tengo tan claro. Bueno, tampoco va a depender mi noche de él y sigo bebiendo, bailando y pasándomelo bien.

De repente, veo a Núria besándose con Erik, y me quedo pasmada, aunque sonriendo. A rey muerto, rey puesto, di que sí. Aisha me da un codazo y nos reímos como dos niñas. Mejor así que no que vaya llorando por las esquinas. A la que podemos la secuestramos y nos la llevamos al baño, el único lugar donde puedes mantener una conversación sin gritar. Núria está sonriente, algo bebida, pero es consciente de lo que hace y quiere hacerlo; quiere vivir, quiere disfrutar y Erik siempre le ha gustado mucho, ¿por qué no? Pues claro que sí, *palante*.

Nos dan las cuatro de la mañana y tengo los pies destrozados de tanto bailar, nada de coqueteos ni de besos con nadie, y eso significa que no he dejado de bailar en toda la noche, aunque he pensado de vez en cuando en Gabriel, eso sí.

Jan y sus amigos también han pululado por ahí, aunque Aisha y él no han estado juntos toda la noche. Dijimos que estaríamos con

Núria y las dos lo hemos cumplido. Decidimos que es hora de marchar y Erik se ofrece para llevarnos a casa. Vamos las tres en el coche, riendo y cantando la música que ha puesto Erik a todo volumen. Lo baja un momento y nos quejamos riendo.

—— ¿Os importa que pase por *Lily* un segundo?

Es un pub que hay en Aribau, una de las zonas más pijas para salir de marcha.

—— Está mi hermano allí y el muy capullo se ha dejado las llaves del apartamento en mi coche.

Y como Erik va a venir con nosotras al piso...

Erik aparca en doble fila y lo vemos desaparecer entre la gente que hay por allí, que no es mucha.

—— Bueno, bueno, Núria, parece que tenemos un invitado, ¿eh? ——le dice Aisha entre risas.

—— Sí, tía, ya ves que...

Miro por la ventanilla mientras las escucho hablar de Erik y veo a dos chicas que me suenan, ¿quiénes...? Sí, ya sé, dos amigas de Patricia, alguna vez las vi con ella. Salen de la discoteca de moda del lugar, *Tincson,* y se detienen en las escaleras para mirar hacia atrás.

Abro los ojos como si no pudiera ser lo que estoy viendo pero sí, lo veo perfectamente: Patricia cogida de la cintura de Dani. Riendo. Bromeando. Coqueteando. Y dándose un beso en los labios.

Cierro los ojos un momento y aprieto mis dientes con fuerza.

—— ¡¡La puta que me parió!!

—— ¿Paula?

—— ¿Qué te pasa tía?

—— Dani está con Pat, en la disco.

Supongo que miran para allá, como yo, que no puedo apartar la vista de ellos dos tonteando y besándose. ¿Qué coño es esto?

—— Joder...que hijo de puta...que cabrón...

Se dan un apretado abrazo y se morrean allí, en medio, como si supieran que alguien los mira y quisieran demostrar cuánto se desean. Soy capaz de captar el detalle de la mano de Dani en su trasero mientras se besan.

En ese momento entra Erik en el coche y arranca.

—— ¡Espera! ——le grita Núria.

—— No, vámonos...por favor...

—— ¿Qué pasa? ——pregunta él, confundido.

—— Nada, arranca Erik ——le pide Núria apurada.

Me duele el pecho, tengo una sensación de no poder respirar. No tengo aire en ese coche, me falta el oxígeno. Aisha abre las ventanillas al ver mi agobio.

—— Para cuando puedas... ——le pido a Erik y en cuanto puede detiene el coche.

Abro y salgo rápidamente, inspirando el aire fresco de la noche. Aisha y Núria salen a por mí pero me cuesta visualizarlas. Me da la impresión de que tengo la vista borrosa; los nervios no me dejan ver bien y me apoyo en una pared para sostenerme e intentar relajarme.

Oigo que me hablan pero no entiendo demasiado lo que me dicen, estoy tan dentro de mí, viendo esas imágenes de ellos dos que no puedo atender a nada más. Estoy lo que se dice bloqueada, colapsada, saturada.

Dani con Pat, otra vez, juntos, besándose. ¿Desde cuándo? ¿Y por qué? ¿Es por mí? No, no, Paula, no es culpa tuya, tenlo claro.

—— Paula, por favor, responde...

Veo a Aisha, que me mira muy preocupada.

—— ¿Qué? ——pregunto muy aturdida.

¿Cómo puede ser que me pida en matrimonio y luego...?

—— Paula, vamos a casa.

—— No, no, no quiero subir al coche.

¿Estuvo con ella el otro día? Seguro...

—— ¿Vamos andando?

—— Sí.

—— Le digo a Erik que se vaya.

—— No ——respondo inmediatamente——. No, Núria, ve con él.

¿Era mentira lo del viaje de novios? Sí, joder, sí...

Aisha le dice que me haga caso y se va con él. Me apoyo en la pared, miro hacia el cielo nublado y cierro los ojos.

—— Joder, Aisha, ¿lo has visto, verdad? Dime que no lo he soñado.

—— No, has visto bien.

Su voz suena muy grave.

¿Pero por qué joder?

No me sale ni una lágrima, como si del impacto me hubiera quedado seca, en cambio me sube la adrenalina y tengo ganas de romper algo.

—— ¡Joder, joder! ——grito con furia—— ¡Será hijo de puta! Si lo pillo, lo mato ——le digo rabiosa y empezando a llorar.

—— Paula, nena... ——intenta abrazarme pero me separo de ella con brusquedad.

¿Por qué Dani, por qué? ¿¿Dónde quedo yo en tu vida??

—— Paula, voy a llamar a Jan, que nos lleve a casa, ¿de acuerdo?

Está preocupada pero no respondo porque no puedo ni hablar.

Me pasan por la mente muchas imágenes, de los dos, de los buenos momentos, de nuestras risas, bromas, besos, incluso de cuando lo conocí. Me duele el corazón, porque nos hemos querido mucho y acabar así...no es justo. ¿No merecía la verdad?

¿Han estado liados todo este tiempo? ¿Durante dos años? ¿En serio?

¿He vivido en una mentira? ¿Y los preparativos de nuestra boda? ¿Quién es Dani?

No encuentro respuestas. No hay respuestas. Aprieto la mandíbula y las lágrimas caen solas, como si el dolor se convirtiera en agua en mi cuerpo. Apoyo mi espalda en la pared y agacho mi mirada. No puedo entender lo que ha pasado, no puedo...

Oigo un coche que frena con rapidez y unos pasos que vienen hacia nosotras.

—— ¿Qué coño ha pasado?

Oigo a Aisha hablando con Jan.

—— ¡Eh, Paula! ——Jan se acerca a mí pero sin tocarme——. Paula ven al coche...

Me ofrece su mano, la veo entre mi pelo y mis lágrimas. Una mano amiga, una mano que quiere sacarme de toda esta mierda.

¿Cuántas veces Dani me ha ofrecido la suya? Es egoísta, Dani es muy egoísta. Y ese pensamiento me hace sentir mejor; empiezo a entender que Dani no es el centro de mi universo.

Le cojo la mano a Jan y me aprieta los dedos en un gesto cariñoso. Aisha me abraza por la cintura y entre los dos me acompañan al coche, como si no supiera ir sola. Me dejo llevar, los necesito a mi lado hasta que me recupere de lo que he visto esta noche.

En el coche, miro por la ventanilla y veo que empieza a llover. Resbalan las gotas por el cristal como mis lágrimas por mis mejillas. Otra vez lo mismo, el mismo error aunque no duele del mismo modo, como si la experiencia anterior me hubiera anestesiado un poco por si se presentaba una segunda ocasión. ¿Cómo era aquello? ¿Una segunda vez no puede ocurrirte? Pues sí, y con la misma chica.

Tengo tantas preguntas en mi cabeza que me siento incluso mareada.

—— ¿Puedes parar? ——pregunto angustiada.

Salgo en cuanto frena y vomito cerca de un árbol. Todo. Cena, bebida y la confianza que había depositado en él. Quedan un par de calles y les digo que prefiero ir andando, que me dejen sola. Pero se niegan en redondo y Aisha me acompaña hasta mi portal.

—— Voy a subir contigo ——me dice con contundencia.

—— No, Aisha, necesito estar sola.

Me abraza con fuerza, intentando pasarme todo su amor por mí.

—— Yo también te quiero ——le digo en un susurro.

Aisha llora, noto sus lágrimas en mi hombro.

Nos despedimos con muchos besos y subo a mi apartamento. Lógicamente, no hay nadie. Me quito los zapatos de una patada y me siento en el sofá, a esperarlo.

Me paso las siguientes dos horas envenenando mi alma.

Mientras tú me ignoras, otro me enamora

Oigo cómo Dani abre la puerta y entra en el salón, sin verme todavía. Deja la americana en una silla y entonces se da cuenta de que estoy sentada en el sofá.

—— ¡Paula! ¿Qué haces en el sofá? ¿No dormías con las chicas?

—— Te estaba esperando.

—— ¿Y eso?

Su tono es cauteloso.

—— Dímelo tú.

Empiezo a ponerme nerviosa, me queman las palabras en la boca y me jode que me tome por imbécil.

—— ¿Qué quieres que diga?

Se sienta en el otro sofá, cogiendo sus manos.

—— ¿Con quién salías hoy?

—— Ya te lo dije, con Fede y Santi. Hemos salido por la Villa Olímpica, Primero a...

No quiero escuchar más milongas.

—— ¿Dónde vamos de viaje?

Me mira sorprendido por el cambio de tema.

—— Es una sorpresa.

—— Quiero saberlo.

—— ¡Coño, Paula! Que no te lo voy a decir.

—— No, porque no hay ningún viaje preparado, ¿verdad?

Frunce el ceño y me mira con desprecio.

—— Pero, ¿qué dices? ¿Tú te estás escuchando?

Será cínico...

—— ¿Desde cuándo te la follas?

Se levanta del sofá como si le hubiera abofeteado.

—— ¿Ya estamos? Hostia puta.

—— ¡Dímelo! ¡Cerdo egoísta de mierda! Que te he visto, ¡joder! ¡¡Que te he visto!!

—— Pero...

—— ¡Dímelo, hostia, Dani! ¿Desde cuándo?

No sé por qué tengo la necesidad de saber si lleva dos años, o uno, o medio, o lo que coño sea.

—— Hace dos meses que nos vemos ——su voz suena a ultratumba.

Siento algo que me contrae el estómago. No sé si es peor que diga la verdad o que lo niegue.

—— ¿Dos meses...liados? ——me escucho la voz temblorosa.

—— Sí.

Agacha la cabeza, esperando que mi hacha le corte la cabeza.

—— ¡Vete...para siempre!

—— Paula, yo te...

—— ¡¡Ni se te ocurra decirme nada, ¿me oyes?!! ¡¡¡Nada!!!

Grito tanto que me hago daño en la garganta.

—— Déjame que te explique...

—— ¡No!

—— Paula, escucha...

—— ¡No Dani, no, se acabó!

—— ¡Así podrás follarte al modelo! ——suelta, rabioso.

—— ¡Eso tendría que haber hecho, follármelo una vez detrás de otra cada vez que nos hemos besado!

—— Me dijiste que no pasaba nada.

—— ¡Ja! Nada de lo que podría haber pasado en esa cama. Dormimos juntos, ¿sabes?

Quiero hacerle daño y devolvérsela.

—— Serás...

—— ¿Qué coño me dices tú? ¡Si has vuelto con tu amiga! ¡Si hace dos meses que te la tiras, joder!

Nos quedamos callados unos segundos, esto tenía que explotar un día u otro.

Se acabó.

No quiero saber nada más, ni el porqué, ni porqué quería casarse, ni si me quiere, ni nada. Sé que todo lo que diga me va a doler. Es verdad que yo tenía dudas pero esto que ha hecho es tan humillante que siento que mi autoestima se arrastra por los suelos.

Suena mi móvil y los dos vemos el nombre en la pantalla. Gabriel.

—— Ya tarda en venir a follarte ——gruñe Dani furioso cogiendo mi móvil antes que yo y responde con rapidez——. ¿Qué coño quieres?

—— Dame el móvil ——le exijo acercándome a él.

—— Sí, está aquí y tiene pareja, ¿lo sabes?

—— ¡Dani! ¡Dámelo!

—— Yo estoy muy calmado niñato ——se gira hacia mí mirándome con odio——. Y tú tranquila...

Me detengo ante su tono amenazador. Cuelga el móvil y lo deja en la mesa otra vez.

—— Paula, podemos arreglarlo...

No entiendo qué quiere arreglar.

—— ¡No quiero arreglar nada! ¡Vete! ¿Me oyes?¡¡Vete!!

Oigo la puerta cerrarse de un golpe. Ya está. Ocho años de relación que acaban con gritos, lágrimas y mentiras. Me dejo caer en el sofá, agotada, como si hubiera hecho el gran esfuerzo de mi vida.

¿Arreglar qué Dani?

A los cinco minutos vuelve a sonar el móvil. Gabriel de nuevo.

—— Hola...

—— ¿Paula, estás bien?

—— He tenido días mejores.

—— ¿Estás sola?

—— Sí, puedo hablar...

—— ¿Puedo subir? ——me corta con rapidez.

Justo cuando lo pregunta oigo el timbre.

—— Sube.

En cuanto le abro nos damos un apretado abrazo, de esos demasiado largos. Huelo su perfume, su calorcito me envuelve y me siento como... ¿en casa?

Entramos en el salón y le ofrezco un café, yo sí lo necesito. Son las siete de la mañana pasadas, no he dormido nada y sigo con la ropa con la que he salido de fiesta.

—— ¿Te lo preparo yo y te das una ducha?

Lo miro agradecida. La verdad, me irá bien para quitarme el cansancio.

Me quedo bajo el agua pensando en la traición de Dani, todavía sigo sin entender sus razones. Creía que lo conocía y ha resultado ser

que no. Me seco deprisa porque huelo el café desde allí. Gabriel me lo pasa mirando mis ojos y le sonrío levemente. Nos sentamos en el sofá y le explico lo que ha pasado. Él sabe algo por Jan, porque le ha mandado un mensaje y entonces él lo ha llamado. Gabriel estaba en casa de su padre y ha venido en cuanto ha podido.

—— Deberías dormir un poco ——dice al finalizar mi versión.

Parece que al verbalizarlo en voz alta, me he quitado un peso de encima. Como si viera claro que si Dani ha querido liarse con Pat es su problema, no el mío. No tengo porqué cargar con sus acciones.

—— Estoy tan cansada que no creo que pueda dormir.

—— Venga ——me coge de la mano y me estira——. A la cama, pequeña.

Recuerdo cuando vino a cuidarme porque estaba enferma. Y al día siguiente vino a verme también. Miro su ancha espalda y me entran unas ganas tremendas de abrazarlo. Cuando se gira para darme paso, ve el deseo en mis ojos.

—— Esto...

Y soy yo la que lo beso, porque lo necesito, porque me he reprimido tanto que no puedo más, porque mi cuerpo lo anhela. Y quizás no es el mejor momento pero me da igual.

Sus labios se entreabren y su lengua busca la mía, enredándose entre ellas, mientras sus manos me alzan en un abrazo y yo atrapo su cintura con mis piernas. Nos besamos con cierto desespero, entre jadeos y como si alguien hubiera dado el pistoletazo de salida. Muerdo su labio y él suelta un gemido que le sale de la garganta a la vez que se dirige hacia una de las paredes, para soltarme despacio, sin dejar de besarnos con esa pasión contenida.

Gabriel me aparta suavemente de él.

—— Paula...no quiero meterme entre los dos...

Lo miro alucinada, por lo que dice y porque creía que a Gabriel le daba igual si tenía pareja o no. Bueno, igual no, pero después de lo que ha pasado con Dani...

—— No hay dos ——le digo muy segura.

—— Tú estás enfadada y no quiero que esto sea una venganza.

—— No te estoy usando, Gabriel, los dos sabemos que me gustas desde el primer día.

Gabriel resopla y echa la cabeza hacia atrás antes de volver a mirarme.

—— ¿Segura?

Sus manos hablan más que sus labios y me cogen de la cintura acercándome a él.

—— Hace días que pienso en esto... ——le susurro al oído poniéndome de puntillas.

Gabriel gruñe de placer y le beso el cuello despacio.

—— Yo también ——dice con voz ronca mientras desabrocha el primer botón de mi camisa.

—— ¿Muchas veces? ——pregunto ansiosa de sentirme deseada.

—— Demasiadas veces, Paula. Me duele de pensarlo.

Nos apretamos el uno contra el otro y noto su enorme erección. Madre mía, me viene un pensamiento tonto pero hace ocho años que estoy con el mismo hombre: ¿y si no nos acoplamos bien? ¿Y si la tiene tan grande que...?

Gabriel me rescata con otro de esos besos húmedos en mis labios y seguidamente me lame el lóbulo de la oreja, el cuello y me desabrocha con maestría todos los botones. Siento un escalofrío por todo mi cuerpo y mira con detenimiento mi sujetador para pasar un dedo por dentro de la copa. Mis pezones se endurecen al segundo y echo la cabeza hacia atrás con un leve gemido de placer.

Con un gesto suave me quita la camisa y sin apenas darme cuenta hace desaparecer el sujetador. Sus manos y sus labios prueban mis pechos. Me tiembla todo, sobre todo por cómo me mira mientras me saborea. Sus manos bajan hasta la goma de mis pantalones, y la recorre con sus dedos ágiles, mientras me los va bajando. Me

deshago de su cinturón y le desabrocho el pantalón. Gabriel se lo quita en un gesto rápido y admiro su cuerpo. Joder, está mejor de lo que imaginaba.

Me ofrece su mano dando un paso hacia atrás y se la cojo para llegar hasta la cama. Nos tumbamos encima del nórdico y su mano vuelve a mi pecho bajando por el estómago hasta mis braguitas, deteniéndose ahí.

—— No sé si seguir... ——dice con voz sexy.

Está jugando, conozco ese tono.

—— No sigas ——le pido como una gata en celo.

—— ¿No, verdad? Creo que no te iba a gustar.

Sonreímos los dos e introduce su mano hasta encontrar mis labios y los acaricia con suavidad. Suelto un gemido de lujuria, quiero más y levanto mis caderas un poco. Gabriel cuela uno de sus dedos y gimo más fuerte, moviendo la cadera en la cama. Busco su sexo y lo toco por encima del bóxer, su erección lo dice todo. Y sus ojos también. No ha dejado de mirarme, como si quisiera grabar en su retina cada uno de mis gestos.

—— Me fascinas ——sonríe mientras se acerca para besarme y yo lo espero con ansia.

Mis manos vuelven a su pecho y las suyas a mi cintura, y nos rozamos con ganas de más.

—— Joder, nena, eres tan suave...

Me dejo querer y entre besos nos despojamos de la ropa interior. Se acerca despacio y siento el calor que emana de sus partes. Nos dedicamos un minuto a sentirnos así de cerca hasta que Gabriel busca su cartera y saca un preservativo. Se lo coloca, sin dejar de mirarme. El muchacho tiene experiencia en el tema. Lo veo delante de mí, con su erección imponente y por unos momentos me siento vulnerable. ¿Y si no le gusto?

Gabriel baja despacio, hasta mí, sosteniendo su peso sobre un brazo y coloca su sexo en mi entrada. Me mira alzando una ceja y me

derrito. Alzo la cadera hacia él, invitándole a entrar y sonríe seductoramente, aunque su gesto cambia totalmente cuando entra en mí, convirtiéndose en un gemido excitante. Cojo aire con fuerza y suelto un fuerte gemido. Nos miramos y entre los dos se respira algo más que sexo. Su mano libre entrelaza sus dedos con los míos y vuelve a penetrarme. Gemimos los dos y deja su frente junto a la mía.

—— Vas a volverme loco, Paula.

—— Gabriel...uf...

El movimiento de su cadera empieza a acelerarse y el placer va incrementando a su vez. Gemimos y nos besamos, todo a la vez. Gabriel se detiene y rodamos por la cama hasta que me sitúo encima de él. Nuestros ojos no se separan y entro su pene en mí, de golpe.

—— Paula...

Su tono de aviso me hace sentir poderosa. Yo provoco todo ese placer, provoco que Gabriel no pueda más.

Muevo mi cadera despacio y él coloca sus manos en mi cintura. Nos miramos con lascivia y me muerdo los labios antes de empezar a subir y bajar de su imponente erección, mientras él me guía. Echo la cabeza hacia atrás y una de sus manos acaricia mi pecho, buscando el pezón hasta que lo pellizca con suavidad. Miles de conexiones recorren mi cuerpo y siento que si no paro voy a explosionar.

—— Nena...

Otro aviso y me detengo jadeando de placer. Gabriel me tumba boca abajo en la cama y se desliza encima de mí, sin dejar caer todo su peso.

—— Paula, ¿qué me has hecho?

Me estremezo al oír su voz ronca en mi oído mientras su sexo se desliza dentro del mío. Se mueve con cadencia hasta que se detiene para besarme el cuello. Me excita saber que si no para, se correrá.

—— Quiero ver tus ojos ——susurra.

Yo también.

Me giro hacia él y acerca su boca a la mía, volviéndose a colar dentro de mí, con una facilidad tremenda. Oigo su respiración entrecortada, sus jadeos y algún gemido que le nace en la garganta.

—— Paula, Paula,...

Uf, mi nombre suena tan bien.

Mis manos en su cuello y las suyas en mi pelo, mientras sigue ese ritmo agónico, sensual y demasiado suave. La lujuria ha dado paso a una calma extraña. Esto no es sólo sexo o... ¿Gabriel se comporta así con todas las mujeres? No quiero pensar en eso ahora y me dejo llevar sintiendo sus embestidas cada vez más rápidas e intensas.

—— Joder, Gabriel...

—— Sí, joder...

Me muerdo los labios del placer que recorre mi cuerpo hasta que el orgasmo llega naciendo con un cosquilleo en mi sexo y desparramándose por todo mi cuerpo para terminar con un fuerte pálpito en mi epicentro. Nuestros gemidos se solapan y Gabriel empuja con fuerza hasta que con un gemido más gutural termina, repitiendo mi nombre.

Cuando abro los ojos, Gabriel me está mirando.

—— Estás preciosa...así, cuando duermes, cuando ríes,...

—— Me vas a sonrojar ——sonrío y me da un beso corto en los labios.

Gabriel sale despacio y se va al baño. Me cubro con el nórdico y por unos momentos me siento como un ligue más; ya está, termino y me voy. Pero vuelve de inmediato y me abraza con su boca en mi cuello.

—— Paula, me has embrujado.

Me río por su tono de resignación.

—— Soy muy mala, ¿verdad?

Mueve la cabeza diciendo que sí y me río otra vez. Me acaricia el pelo y voy entrando en un estado de duerme vela. No he dormido en toda la noche y se me cierran los párpados aunque no quiera.

Cuando despierto, tengo la ilusión de verlo sentado en el sofá verde de mi habitación pero Gabriel no está ahí. Escucho atenta por si lo oigo por el piso pero supongo que se ha ido. Veo una nota en mi mesita y la cojo con rapidez:

"Espero tu llamada, Gabriel"

¿Y ahora qué? ¿Dónde queda Gabriel en todo esto? Nos hemos acostado juntos, ¿qué significa? No tengo experiencia en cómo actuar después de lo que ha ocurrido. ¿Lo llamo yo? Joder, no sé cómo puedo pensar en eso cuando tengo todas las cosas de Dani a mi alrededor. Creo que me he precipitado metiendo en mi cama a Gabriel pero en ese momento me ha parecido lo más natural. Como cuando al encontrarnos nos cogíamos la mano o nos dábamos algún beso. Gabriel me hace perder el mundo de vista.

Cierro los ojos y lo vuelvo a ver encima de mí, besándome y acariciándome. Dios, qué placer, qué guapo, qué sexy. Me encanta cómo sonríe de lado, como besa, cómo me mira, cómo habla y sus dedos cuando buscan los míos. Me gusta lo que dice, lo que piensa, lo que siente y cómo se expresa. Buf, me gusta demasiado.

Miro el reloj y son las dos del mediodía de un domingo extraño. Me siento extraña con todo lo que ha pasado. Y lo primero que hago es cambiar las sábanas y el nórdico, no quiero oler a Dani en mi cama.

Lo he pillado con Pat, he roto con él y después me he acostado con Gabriel. Demasiados sucesos para un domingo. Y ahora, después de todo esto, noto como un vacío, como si me faltara algo. Habitualmente me gusta la soledad, no tengo problemas en estar sola, pero ha sido despertarme en la cama y sentir la ausencia de algo, ¿de qué? ¿De Dani? Llevo ocho años con él, y aunque no fueran las cosas a las mil maravillas, lo quería y me va a costar asumir su engaño. Obviamente no lo voy a perdonar, aunque dudo

que él venga a pedírmelo. Pero esta vez no hay marcha atrás. Podré tropezar una vez pero dos ya no. Y no es solo el engaño en sí, es la confianza. Esto es imposible repararlo, ni con los mejores psicólogos del mundo.

Enciendo el móvil y veo tres llamadas de Dani. Mientras yo estaba con Gabriel, él intentaba comunicarse conmigo. Durante unos segundos me siento culpable pero me riño a mí misma por ser tan idiota. Él ha querido que las cosas fueran así.

Le mando un mensaje a Aisha diciéndole que estoy bien y que más tarde se pasen las dos por el piso. Y vienen, súper puntuales a las seis de la tarde.

Me acribillan a preguntas después de que les explique lo que ha pasado con Dani. ¡Dos meses con Pat! Joder. Ya le vale. Sí, dos meses dentro de los cuales hemos ido preparando cositas de la boda, hemos dado las invitaciones a mis amigas, queríamos dar las invitaciones a nuestros padres y se pilló un cabreo del quince mil porque preferí esperar. Sumamos a eso cuando le pillé el mensaje y lo negó todo. Cuando los encontré por el barrio Gótico y yo tuve otro pálpito. Y él teniendo los huevos de negarlo de nuevo. ¿Qué quería de mí? ¿Una mujer que le lavara la ropa mientras se follaba a la otra? Aisha me dice que pare de castigarme y que no le dé más vueltas, es un hijo de puta y no hay más que hablar.

—— Lo sé, joder, pero me puede, Aisha, han sido ocho años con él, ¿entiendes?

—— Sí, pero no te culpes. No te pido nada más.

—— Paula, tómatelo con calma.

—— ¿Con calma? ——Resoplo apartando el pelo de mi cara—— Creo que la he cagado ya.

—— ¿A qué te refieres? ——Aisha me mira preocupada.

—— Me he liado con Gabriel.

—— ¿Te lo has tirado? ——pregunta Aisha.

—— ¡No jodas!

—— Sí...ha venido en cuanto se ha ido Dani y yo qué sé, tantos besos y tantos toqueteos...tantos días deseándolo...

Me muerdo los labios porque al decirlo soy consciente de que suena fatal; eso sí que es un "a rey muerto, rey puesto" en toda regla. Y encima he sido yo quién ha empezado.

—— Mírala la zorra que bien se lo pasa ——Aisha sonríe abiertamente.

A ella no le parece tan mal, pero es que a Aisha todo lo que sea sexo le parece genial.

—— Vaya Paula, ¿y lo tenías claro o lo has hecho para joder a Dani?

—— No lo he hecho por eso ——respondo rápida——. Tenía ganas, simplemente, y no lo he pensado mucho.

—— Se ha dejado llevar por el instinto, como los animalillos.

—— ¡Aisha! ——le aviso.

—— ¿Dónde lo habéis hecho? ——Aisha pasa de mí y sigue.

—— ¿Qué más da?

Núria mira el sofá como buscando algo.

—— Joder, aquí no Núria ——digo medio riendo——. ¿Y tú qué tal con Erik?

—— Pues al final nada, porque no tenía el cuerpo para farolillos después de lo de Dani. Me ha pedido si podía llamarme y después de algunos besos en su coche, le he dicho que sí.

—— Es el chichi para farolillos ——murmura Aisha.

—— Vaya, te hemos jodido el plan ——le digo, ignorando a Aisha.

—— No, mejor así. Las cosas despacio salen mejor.

Pienso de nuevo en Gabriel. De despacio nada; ha sido saber que podía acostarme con él y hacerlo. Quiero pensar que eran las enormes ganas que tenía de sentir su cuerpo.

Vuelve a sonar mi móvil y miro la pantalla.

—— Es Dani ——digo secamente——. ¿Qué pasa? ——pregunto en un tono neutro.

—— Paula, quiero hablar contigo, yo sé que te quiero. Y nos queremos. Lo sabes y...

—— No, Dani, estás equivocado.

—— Déjame hablar, nena, ha sido una gran cagada, lo sé, lo sé, pero ha sido solo un desahogo...

¿Un qué?

—— Ya sabes, el curro, la puta empresa y yo...

—— Dani, ¡¿tú crees que soy imbécil o qué?!

¿Pero qué mierda de excusas son esas?

—— Nos encontramos un día por casualidad y tomamos un café y una cosa llevo a...

—— ¡¡Que no lo quiero saber, hostia!!

Me duele imaginar lo que me va explicando y casi prefiero no saberlo.

Aisha me quita el móvil con brusquedad y cuelga sin preguntar. La miro enfadada, pero no con ella, sino con el imbécil de Dani.

Resoplo fuerte y Aisha deja el móvil en la mesa mientras yo les explico la llamada. Será capullo.

—— Pero, ¿por qué quiere volver? Si ha sido él... ——dice Núria moviendo la cabeza en un gesto de negación.

—— Porque Paula le da una estabilidad que algunos hombres necesitan mientras se follan a otras ——Aisha no lo ha podido resumir mejor——. Y son inseguros, son miedosos, y no quieren salir de esa zona de confort. Se agarran a ello como si les fuera la vida. Dar explicaciones de su fracaso a sus amigos, a su familia, a sus conocidos, es vergonzoso para ellos y por eso se aferran a sus parejas, aunque no les tienen ningún respeto.

Núria y yo miramos a Aisha, sorprendidas.

—— Mi madre dejó a mi padre, ¿lo recordáis?

Sí, y sabíamos que era porque su padre se fue con otra, pero no porque le hubiera estado metiendo los cuernos continuamente.

—— Pues es eso ——dictamina con seguridad.

Pienso en Dani y en la visión tan poco romántica de esa manera de vivir. ¿Cómo he estado tan ciega con él? A ver, que sabía que algo no iba como debería pero creía que acabaríamos estando igual de bien que antes de lo de Pat. ¿Me lo habrá hecho con otras? Joder, no sé si voy a poder confiar en un hombre nunca más. Si Dani me parecía leal, ¿qué me va a parecer alguien como Gabriel? Alguien que ha tenido a miles de mujeres, que no sabe lo que es comprometerse, que no quiere responsabilizarse de sus sentimientos. Me reafirmo en que la he cagado con él, no deberíamos haberlo hecho por mucho que me haya gustado.

Joder Paula, para una vez que me tiro a la piscina...

2- PAULA y AITOR

¿Por qué se ha de temer a los cambios? Toda la vida es un cambio.

Estoy empaquetando todas mis cosas porque al final soy yo la que me voy del piso. Dani ha querido comprar mi parte y yo, pensándolo mejor, he preferido no continuar viviendo en el apartamento. Ahora, más que nunca, no dejo de ver a Dani y Pat fornicando en la cocina y vete a saber en qué otros lugares más. No puedo vivir ahí.

El martes, Dani se presentó en el piso y me ofreció esta posibilidad. Con tres días sola en el apartamento he entendido que no me siento bien en él. Han sido demasiados años y demasiados recuerdos. Nuestra charla fue seca y corta, en cuanto le dije que sí, no había mucho más que hablar. Dani intentó sacar el tema de lo nuestro pero le dejé bien claro que no iba a cambiar de idea y no quise echarle en cara nada más. Cuanto menos hablemos de ello, antes podré lamer mis heridas.

Cuando crees que más o menos estás en tu lugar, resulta que todo puede cambiar de un día para otro. Y ahora estoy sacando todo lo mío del apartamento para irme a vivir sola. Que se dice pronto, pero estoy un poco acojonada. No por vivir sola, no es miedo. Es por todo lo que puede venir después. Pero mejor vivir en la incertidumbre que en la mentira, ¿verdad?

Y como dice Aisha, soy una chica con suerte. He encontrado un dúplex, chulísimo, muy cerca del piso de ellas. El piso es de una pareja gay que viven justo en la puerta de enfrente. Bueno, solo

conozco a uno de ellos, a Tom, que innegablemente es homosexual y es súper simpático. Su compañero está fuera unos días o algo así me explicó. La cuestión es que ya tengo las llaves, que el precio está dentro de mi presupuesto, que es muy chulo y que tengo una terracita para el verano.

Aisha y Núria vienen a ayudarme y entre las tres cargamos mi *Golf.*

—— No te dejes el vibrador ——me dice Aisha sonriendo.

—— No uso de eso, cerda ——le digo riendo.

—— No me fastidies, ¿en qué época vives tú?

Le levanto el dedo corazón y le hago una mueca.

—— ¿Está todo? ——pregunta Núria.

—— Creo que sí.

Miro hacia el portal y me siento, durante unos segundos, nostálgica.

—— Vida nueva, vibrador nuevo. Mañana vamos al sex shop.

Miro a Aisha escéptica.

—— Lo digo en serio, sex shop, cena y fiesta. Sin chicos, ¿eh?

—— ¿Tú sin chicos? ——pregunto entrando en el coche.

—— A ver si estrenas ya el piso.

—— No tengo ninguna prisa.

—— Chicas, dejad de discutir ——nos dice Núria y le sonreímos.

Me ayudan a subir las cosas al piso y las invito a una cerveza. Les encanta el dúplex, como a mí.

En la parte inferior, nada más entrar hay un pequeño salón con una mesa para cuatro y un par de sofás con la televisión en el centro. A la derecha está la cocina, también pequeña pero muy moderna. En la parte superior hay una sola habitación, muy grande con una cama enorme, un sillón de estilo moderno y un armario de pared a pared. El baño está en el exterior y es muy grande con una ducha de pizarra negra y alargada, en plan hotel de lujo.

A la terracita se sale desde el salón y hay una mesa alargada de teca para seis y unas sillas. A un lado hay una hamaca también del mismo material y un toldo que lo cubre todo, si quieres. Yo ya me veo ahí en pleno verano, tomando el sol, con un libro y un té helado. ¡Genial!

Estamos las tres en la terraza, con la cerveza en la mano, y viendo los pisos de enfrente, la calle, los coches,... Barcelona en todo su esplendor.

—— Nena, creo que vendremos a menudo ——dice Aisha admirando el paisaje.

—— Cuando queráis ——les digo con sinceridad.

Al cabo de poco, se van y me quedo sentada en el sofá, mirando a mi alrededor como si todo aquello no fuera conmigo. Me siento fuera de lugar y supongo que es lo lógico.

Veo la hora que es y doy un salto, si no me doy prisa llegaré tarde a alemán. Me meto en la ducha como un cohete y cuando salgo, justamente, suena el timbre. Me envuelvo con la toalla y miro por la mirilla. Veo a un chico que no conozco.

—— ¿A quién buscas? ——digo a través de la puerta.

—— ¿Eres Paula? Soy tu vecino, el compañero de Tom.

¡Ah, vale! Le abro la puerta, sin pensar que estoy medio desnuda y él me mira algo impresionado. Aprieto la toalla y me escondo un poco con la puerta.

—— Perdona, me acabo de duchar ——digo disculpándome.

—— Ehm, no, perdona tú, por molestar...

Es un chico alto, de cuerpo atlético tirando a delgado. El pelo negro lo lleva algo despeinado y le hace juego con sus ojos negros y unas pestañas densas. Es guapo, muy guapo para ser justos. Tiene una boca bonita y una mandíbula marcada.

—— ¿Eres Aitor?

—— Sí, acabo de llegar y Tom me ha dicho que tenía que firmar los papeles del alquiler. Te los traía para que los tengas.

—— ¡Ah, gracias! ——cojo los papeles y nos sonreímos.

Creo que esta pareja me va a gustar. Este chico me da buenas sensaciones también.

—— De nada. ¿Lo has encontrado todo bien? ——dice mirando hacia dentro.

—— Sí, sí, muy chulo y muy buen gusto el vuestro.

—— Bueno, de eso se encarga Tom, yo soy el manitas y él el de los diseños.

Mira que bien repartido, seguro que se llevan a las mil maravillas.

—— Así que si tienes algún problema, ya sabes, estamos enfrente.

Nos sonreímos de nuevo.

—— Gracias, creo que me va a encantar vivir aquí.

—— Eso esperamos... Bueno, Paula, encantado de conocerte.

Se acerca y huelo su perfume: *Loewe 7.* Buen gusto, sí señor. Me da dos besos con rapidez, como si al estar en toalla le diera corte y nos decimos hasta pronto. Mira qué bien, unos vecinos monísimos con los que seguro tendré buen rollito.

Al día siguiente, le comento a Aisha mi encuentro con mi vecino y me propone que los invite al piso para poder conocerlos.

—— Ni hablar ——le digo——. Eres capaz de hacer que se cambien de acera.

—— Perdona guapa, pero estoy con Jan.

—— ¿Tan en serio es la cosa? ——pregunto con malicia.

—— Qué mala uva tienes, me quieres asustar.

Nos reímos las dos.

—— Ahora que estoy soltera yo, te lías tú.

—— ¿Y Gabriel?

—— Gabriel nada ——digo bajando del metro.

Sé de qué palo va Gabriel y una cosa es el tonteo y el besuqueo, y otra muy distinta el tomarse en serio una relación. Y yo ya tengo una edad para entenderlo y no hacerme ilusiones con alguien como él. Llevo un par de días pensándolo, y he llegado a la conclusión de que por mucho que me guste Gabriel, no me voy a enamorar de él. Y no porque yo no quiera, sino porque él no está dispuesto a vivir una serie de situaciones que son las que te llevan a conocer a alguien y a que surja un posible romance. Saliendo de fiesta, bebiendo, emborrachándote, no es posible que te enamores de alguien. Y Gabriel me gusta muchísimo, lo sé, pero de ahí a enamorarme hay un abismo. Además, creo que con él es mejor que me tome las cosas un poco a la ligera, sino acabaré pasándolo mal, y de momento, de tormentas en mi cabeza ya tengo bastantes.

—— ¿Y eso?

Le doy mis razones de peso y Aisha no está del todo conforme, pero yo sí; lo tengo bastante claro.

—— Ya, ya, cuando lo tengas delante me lo cuentas.

—— Pues diré lo mismo.

Sí, sí, lo mismito...

Cuando entro al despacho y lo veo sentado en una de las sillas, de espaldas, casi salgo corriendo de allí. Pero no quiero parecer una cría y entro admirando su ancha espalda.

Carraspeo un poco y él se gira, con sus labios perfilados, ojos rasgados y oscuros y barba de tres o cuatro días. Está igual de guapo que siempre. Cierro la puerta para que no nos escuchen, por si las moscas.

—— Buenos días ——digo entrando con más seguridad y dejando mis cosas——. ¿Te has perdido?

—— Buenos días, Díaz ——sigue sentando y espera a que me siente.

Me mira detenidamente y me pone nerviosa.

—— ¿Qué? ——le pregunto alzando los hombros.

—— Esperaba tu llamada.

—— He tenido mucho lío.

—— ¿Y cuándo pensabas decirme algo?

Supongo que habla de mi cambio de piso.

—— Ehm, un día de estos.

¿Es que somos algo y yo no me he enterado o cómo va la cosa?

—— Dani se ha quedado el piso, y yo me he ido de alquiler.

—— ¿Y ahora?

Nos miramos unos segundos en silencio. No sé qué me pregunta.

—— Pues nada, ahora nada.

—— Supongo que necesitas estar sola.

Nos miramos, como si nos retáramos a duelo. ¿Me está diciendo que no quiere liarse conmigo? A ver, que yo ya lo sé, pero tampoco hace falta que lo diga como si yo fuera una desesperada que va tras él. Qué cojones, es él quien ha venido y está logrando mosquearme.

—— Sí, tengo mucho en lo que pensar.

—— Ya.

—— ¿Algo más? ——le digo seca y me mira sorprendido.

—— Esperaré a que me llames ——dice muy seguro de sí y pienso que ya puede esperar sentado.

No voy a llamarlo, no, porque no voy a salir de una relación y meterme en otra, y menos con Gabriel.

—— Gracias, Costa, por su agradable visita ——digo colocándome mis gafas.

—— ¿Estás bien? ——pregunta más serio.

—— Claro, ¿por qué no iba a estarlo?

—— Porque pareces enfadada.

Lo miro a través de mis gafas.

—— No me gusta que me trates como a uno de tus ligues, aunque lo sea. ¿Me has tachado ya de tu lista?

Lo he dicho, no quería decirlo, pero ya está dicho.

—— Oye Paula, esto nuestro es distinto...

—— Joder, no me compares con las demás, ¿quieres?

—— ¿Qué quieres tú, Paula?

Si está esperando que diga que quiero algo con él, va listo.

—— Nada.

—— ¿Entonces?

—— No me trates como a una idiota, nada más. Tú a lo tuyo.

Se levanta de golpe y se acerca con brusquedad, por encima de la mesa, hasta encontrar mis labios. Me marca con un beso, con su mano en mi barbilla.

—— Lo mío eres tú.

Veo el brillo del deseo en sus ojos y me entran los mil calores por el cuerpo. Si Gabriel se lanzara a por mí y quisiera hacérmelo en la mesa, creo que no podría resistirme, pero afortunadamente se va sin decir nada más.

Resoplo en cuanto sale y me doy aire con una carpeta. Ha dejado la puerta abierta y entonces entra Jan, quien me mira medio sonriendo. Se sienta en la misma silla que Gabriel y me explica que nos vamos a ir a Madrid en tres semanas.

Recuerdo cuando me lo dijo de fiesta pero creí que era broma, la verdad.

Quiere que vayamos, que revisemos e investiguemos un poco lo que se cuece en ese departamento. El viaje durará poco, unos cuatro días y ha decidido retrasarlo por la operación de mi padre. Se lo agradezco porque estoy también nerviosa por este tema, la semana próxima es la operación y tengo muchas ganas de que pase todo.

Voy a tomarme esos días libres, quiero estar pendiente solo de ellos dos. Mis hermanos van a venir también, por supuesto, pero sé que mi madre me necesita a su lado más que nunca.

Tengo tantos frentes abiertos que me siento algo perdida y necesito recomponerme. Pero para eso están los amigos.

Xavi, Aisha, Núria y algunos más, entre ellos Jan, están pendientes de mí, y lo agradezco pero cuando llego a mi piso y enciendo la cafetera para tomarme un cafelito sola, me siento en la gloria. En un par de horas pasarán Aisha y Núria para ir al sex shop, sí, al final con la tontería, vamos a ir.

Oigo voces fuera y me imagino que deben ser los vecinos, espero que no sean muy ruidosos. Y suena mi timbre. ¿Se habrán equivocado? En cuanto abro veo a Tom con una bandeja de cristal en las manos y debe haber algo delicioso dentro porque huele más que bien. Aitor está a su lado.

—— Yo tengo esto y tú tienes café, ¿podemos pasar?

Lo miro, divertida. Qué manera de auto invitarse. Aitor me mira con una sonrisilla más discreta pero Tom es todo desparpajo. Abro la puerta y pasan directamente hasta la cocina.

—— Le he dicho que no deberíamos molestarte pero Tom es así, ya lo irás conociendo ——dice Aitor a mis espaldas.

—— Venga, que te morías por...

Aitor le da un codazo que no me pasa desapercibido.

—— Un café ——termina diciendo Tom.

Menudo par.

—— ¿Lo has hecho tú? ——le pregunto viendo el bizcocho azucarado.

Se me hace la boca agua.

—— Yo y estas manitas ——dice haciendo una mueca y me río por su expresión.

Total, que Tom corta un trozo a cada uno, y yo preparo el café, mientras Aitor se queda en un segundo plano. Creo suponer que el que lleva la batuta en esa relación es Tom y que Aitor es más tímido o menos extrovertido. Lo miro un segundo y veo que me está mirando, me sonríe y aparta la vista. ¿Qué edad deben tener?

Bueno, pues mientras tomamos el café y merendamos en mi cocina, es buen momento para preguntarlo.

—— Yo tengo treinta y tres ——responde Tom——. Aunque parezco menos, lo sé, lo sé. Son los genes, chica.

—— Yo treinta, acabados de hacer ——responde Aitor más escueto——. ¿Y tú?

—— Veintiocho...

—— Uy, qué pequeñita ——dice Tom bromeando y nos reímos los tres——. ¡Qué café más rico! Quiero una máquina de esas.

—— Pues ya sabes ——le indico a Aitor y él me mira con cara de sorpresa——. Regalito para Navidades, que están al caer.

—— Que se la compre él ——suelta Aitor riendo seguidamente.

—— Qué poco romántico ——digo mordiendo ese delicioso bizcocho.

Levanto la mirada y están los dos mirándome, fijamente.

—— Ehm, no hay nada de romántico entre nosotros... ——ese es Aitor.

Tom empieza a reírse a carcajada limpia y yo los miro a uno y al otro, alternativamente, y pensando que soy gilipollas. Veo en los ojos de Aitor una sonrisa comprensiva.

—— Tengo pareja, pero no es él ——dice Tom aún entre risas.

—— Más quisiera ——replica Aitor.

—— ¿Y este piso? ——pregunto porque creía que era de los dos.

—— Una inversión. Ya te dije, que somos abogados pero tenemos un par de pisos como este y con eso nos pagamos los caprichos.

Me quedo muy sorprendida y los dos me miran esperando mi siguiente pregunta pero Aitor ya la sabe.

—— Hace unos años, nos tocó la lotería y en lugar de gastarlo, decidimos invertirlo. Y tenemos estos dos dúplex y otro en el barrio Gótico.

—— ¡Vaya! No había conocido a nadie que le tocara la lotería...

Se ríen por lo que he dicho y sigo preguntando.

—— ¿Y os tocó a los dos? ——afirman con la cabeza—— Entonces, sólo sois amigos con negocios en común.

—— Sí, Paula, muy amigos pero nada más. Aquí el colega… ——Tom me señala con la cabeza a Aitor—— Es hetero y soltero.

—— Y tú sí tienes pareja.

—— Lo siento, pero sí.

Me río mientras Aitor me mira sonriendo.

—— ¿Y qué hay de ti? Ya que estamos...

Intento disimular mi tristeza.

—— Pues acabo de dejarlo con mi pareja y, de momento, sin ganas de repetir.

—— ¿Vivías juntos? ——dispara Tom curioso.

—— Preguntas demasiado ——le advierte Aitor.

—— No pasa nada ——respondo——. Sí, hemos estado seis años viviendo juntos. Pero se acabó.

—— Pues no hay mal que por bien no venga ——Tom me mira sonriendo——. Tenemos vecina nueva, guapa y con una cafetera de puta madre.

Nos reímos mientras Aitor nos mira sonriendo.

Sin darnos cuanta pasamos el rato charlando, aunque el que más parlotea está claro que es Tom. Es muy extrovertido, gesticula muchísimo cuando habla y es directo al decir las cosas, me recuerda un poco a Aisha y creo que cuando lo conozca le va a encantar. Es un tipo alto, delgadito y no es guapo, pero sí atractivo, con una sonrisa preciosa, de esas que te hacen sonreír a ti también. Viste

con ropa ajustada y calza siempre *Converse*, ya le he visto tres modelos distintos. Supongo que cuando va al trabajo debe ir con traje y corbata pero no me lo imagino.

En cuanto a Aitor, tiene cara de chico malo y te esperas alguien más chulesco pero para nada, es más bien reservado. Viste también muy informal, con vaqueros pero con camisetas más holgadas, y creo que en traje debe estar guapísimo, en plan modelo.

Estudiaron juntos en la universidad y dio la casualidad que entraron a la vez en un bufet. Desde entonces trabajan ahí y les gusta. A veces tienen algún caso juntos y dicen que es cuando mejor se lo pasan. Tom hace de poli bueno y Aitor de poli malo.

Tom sale con un chico desde hace unos tres meses. En el amor no ha tenido mucha suerte pero no desespera, soy joven, dice alegremente. Y es verdad, no hay prisa, que luego pasa lo que pasa. Me dice que un día de estos me presenta a su amigo, Roberto, y que así le doy mi opinión. Me hace gracia que en tan poco tiempo ya deposite en mí ese tipo de confianza, pero creo que Tom es así con todo el mundo.

Aitor apenas habla de su vida sentimental pero Tom suelta alguna información sobre él. Hace dos años tuvo su última relación seria y ahora tiene ganas de divertirse, simplemente. Me viene a la mente Gabriel y pienso que debe ser el mal de todos los guapos. ¿Para qué estar solo con una pudiendo estar con muchas?

Mil y una razones para reír

—— ¿Así que no son pareja?

Aisha se ríe mientras le explico mi metedura de pata. No sé por qué, lo había dado por hecho, supongo que por el negocio del piso de alquiler.

—— Tendremos que inaugurar ese piso, ¿no crees?

—— Pues sí, cuando os vaya bien.

Núria, al final, no ha venido con nosotras al sex shop pero vendrá más tarde a cenar.

—— ¿Qué te parece este? ——coge un vibrador negro y enorme.

—— Que no lo necesito, ya te lo dije.

—— Te voy a regalar uno, sí o sí, así que escoge color.

Joder qué tía. Veo uno azul chillón y no demasiado grande.

—— Mira, ese mismo, que me hará juego con las sábanas.

—— ¿Ese, seguro? Vas a pensar que estás trincándote a un pitufo.

Me río al imaginarlo.

—— Pues el rosa, y así no lo pierdo.

Aisha lo coge, lo estudia con atención y lo pone en una cestita que lleva colgada del brazo.

—— ¿Más cosas? ——le pregunto, divertida.

—— Mira, ahora necesitas un kit de soltera. Vamos a ver..., esto, esto y esto.

Coge una caja de preservativos, un bote de aceite para masajes y ¿unas bolas chinas?

—— ¿Es un collar eso? ——digo para picarla.

—— ¿Bromeas, no?

Me mira y reímos las dos.

—— ¿Para qué quiero eso Aisha?

—— ¡Ah, y esto!

—— ¿Unas esposas? ¿Es que va a venir Christian Grey o qué?

—— Nunca se sabe. Yo las uso mucho...

—— ¿En serio? ——pregunto alzando un poco la voz.

Joder, yo con Dani pues no sé, lo normal. Pero nunca usamos ningún juguete erótico y menos unas esposas.

—— Pruébalo Paula, en serio. Te atan con las esposas, colocas los brazos hacia arriba y te dejas querer...es muy diferente cuando no puedes moverte ni tocar. Se triplica el placer.

La miro atenta, quizás sí deba empezar a probar cositas. Abrir puertas mientras voy cerrando mi capítulo con Dani.

—— Anda, dame eso ——cojo el cestito y voy a pagar mientras Aisha me mira sonriente——. ¿Pasamos por mi piso y dejamos esto? No voy a ir a cenar con este arsenal.

—— Triunfarías seguro...

Saliendo del metro, le cuento a Aisha lo de Madrid, y aunque ella ya lo sabe casi todo, me escucha atenta. Le digo que estaría bien que fuera ella en mi lugar pero las dos sabemos que no puede ser.

—— ¿Y Gabriel vendrá a Madrid? ——pregunta en el ascensor de mi nuevo piso.

Me giro bruscamente dando un paso para salir.

—— ¿Qué dices? ¿Cómo va a venir?

—— ¡Hostia! ——Esa voz me suena y siento un fuerte golpe en mi hombro contra algo muy duro.

Se me cae la bolsa de la mano y todos mis juguetitos se desparraman por el suelo.

He chocado con Aitor, que quería entrar y no ha visto que yo salía. Me cojo el hombro por el dolor que siento.

—— Vaya, ¿te he hecho daño? ——pone su mano sobre la mía y me mira preocupado.

—— Joder, Aitor, estás muy...fuerte.

Sonríe tímidamente y seguidamente mira lo que ha tirado para recogerlo.

Aisha sale del ascensor también y me mira alzando las cejas un par de veces. Sé que piensa; que el vecino está muy bueno.

—— Esto... ——titubea Aitor sin saber si coger aquello del suelo o no.

—— No, deja, ya lo recojo yo ——digo apresurada viendo el consolador, los preservativos, las bolas chinas,...

Ay madre, que vergüenza.

Aitor me pasa las esposas y me mira a los ojos fijamente.

—— Todo es de Aisha, mi amiga íntima. Aisha, él es Aitor.

Se dan los besos de rigor y ella le sonríe descaradamente.

—— Es de Paula, hemos ido de compras, ahora que está soltera necesita un poco de vidilla, ya me entiendes.

Trago saliva y Aitor me mira divertido.

—— Tengo una amiga que no me la merezco, lo sé. Un día de estos me la cargo, ¿te lo he dicho? ——Le pregunto a Aisha directamente y ella se ríe.

—— Anda, dame la llave que tengo que ir al baño. Encantada Aitor, Paula me había dicho que eras muy guapo y no sabía si creérmela.

Veo que sí.

Le paso las llaves antes de que diga más tonterías de las suyas y entra en el piso.

Resoplo riendo por la situación y Aitor sonríe abiertamente. Tiene una sonrisa muy bonita.

—— No hagas caso de Aisha, no tiene filtros en su cabeza.

—— Ya lo he visto ——mira unos segundos mi bolsa de papel——. Ehm, pasadlo bien.

Joder con la bolsita. A saber qué pensará Aitor de mí ahora.

—— Son juguetes...comunes y eso. Y preservativos.

Cállate Paula, la estás cagando más.

Aitor suelta un risilla y pongo los ojos en blanco.

—— Vale, no he dicho nada ——me giro para entrar en el piso.

—— ¿Paula?

Lo miro de nuevo y sus ojos se clavan en los míos.

—— Que no pasa nada ——dice con su tono pausado.

Sus ojos grandes y negros me escudriñan y me pone nerviosa. No me gusta sentirme observada.

—— Ya, hasta luego Aitor.

—— Hasta otra.

Cierro la puerta y Aisha baja por las escaleras.

—— Niña, niña, niña, ¿guapo? Ese tío parece James Dean, en moreno. Menuda cara de malote tiene y luego parece tímido, ¿verdad?

—— Tímido, tímido tampoco, es como serio, ¿no?

—— U oscuro como Grey ——suelta Aisha——. Puedes probar las esposas con él.

—— Sí, claro, no pensaba en otra cosa.

El chico es muy mono sí, pero nada más.

—— Y ya te vale, podrías haberme seguido el rollo.

—— Coñe, si es tuyo es tuyo y no sé por qué te da corte. Total, si solo es el vecino. Menudo polvo tiene...

Subo a mi habitación para dejar la bolsa con los trastos esos. Los preservativos y el aceite en el cajón de la mesita, nunca se sabe. Me río y me gusta sentirme así. Ya he llorado bastante estos últimos días por Dani y es hora de que levante cabeza, ni que sea a ratitos, porque el engaño me va a costar digerirlo.

Quiero volver a ser yo, la Paula feliz y que sonríe, la que se divierte con sus amigas, con un libro, saliendo a cenar, yendo al cine o aprendiendo alemán. Quiero dejar de sentir esa punzadita que me recuerda todo lo que ha ocurrido con Dani y cómo han terminado las cosas. Si él hubiera sido más honesto, quizás habríamos terminado algo mejor. Yo sé que también he fallado, no toda la culpa es de él. He sentido algo por Gabriel, bueno, y lo siento aún, y he coqueteado con él hasta límites que nunca había traspasado. Pero tanto Gabriel como yo hemos intentado no ir más allá, no dejarnos llevar por lo que realmente deseábamos y además me he comido mucho la cabeza con el tema. Cosa que dudo que haya hecho Dani porque ha tenido los santos cojones de volverme loca mientras se la follaba.

Sí, todavía me quema, lo sé.

Suena el timbre de nuevo y oigo a Aisha que abre. Bajo rápida y veo que mi amiga me mira antes de abrir la puerta del todo.

—— Es Dani.

Le hago un gesto con la mano para que lo deje pasar y entra mirando el salón hasta encontrarse conmigo.

—— Perdona Paula, le he pedido la dirección a Núria porque necesito que firmes estos papeles del banco.

—— Estoy en la cocina ——me dice Aisha.

—— ¿Qué es?

Me enseña unos documentos sobre nuestra cuenta en común. Lo hemos repartido todo y solo falta cerrar esto. Como está todo correcto, lo firmo y le doy de nuevo los papeles.

—— Pues ya está.

—— Gracias, nena.

Lo miro frunciendo el ceño. No me gusta que me llame así, ya no.

—— Bonito dúplex ——dice mirando alrededor.

No voy a hacerle un tour por el piso, eso lo tengo claro.

—— Sí, no puedo quejarme.

—— ¿Y cómo estás?

—— Bien, ¿y tú? ——Lo pregunto por inercia, no porque me interese en realidad.

—— Bueno, te echo de menos.

Nos miramos en silencio y me dirijo a la puerta, invitándolo a irse sin decir nada más. Me sigue sin rechistar.

—— ¿No piensas en nosotros? ——lo pregunta con voz temblorosa, como si él fuera el mancillado.

—— No tengo mucho tiempo, ya sabes. Las chicas, el curro, los cursillos,..

—— Y el modelo.

Lo miro abriendo la puerta.

—— Claro, y el modelo ——reafirmo aunque no sea verdad que esté con Gabriel.

Lo digo para joderlo y lo consigo porque Dani sale con cara de perro.

—— A ver lo que tarda en dejarte por una guarrilla.

Lo miro sorprendida por su salida y le cierro la puerta en las narices. Será imbécil. Cierro los ojos, sintiendo ese dolorcillo cada vez que lo veo y le sumo el pensar que Dani tiene razón con Gabriel. No es

hombre de una sola mujer, por mucha atracción que haya entre nosotros.

—— No le hagas ni caso, él no conoce a Gabriel ——dice Aisha desde el quicio de la puerta de la cocina.

—— Yo casi que tampoco pero eso sí es cierto, Gabriel no quiere una relación.

—— ¿Y tú?

—— Pues tampoco.

—— Entonces, no hay problema, ¿o qué?

Visto así...

Pasamos a recoger a Núria y nos vamos a cenar a un restaurante nuevo que han abierto en la zona de *Trikes*, en la zona alta. Está decorado con estilo y no es muy caro, así que le pedimos al camarero el menú completo para las tres.

Mientras esperamos, nos sirven el vino blanco y Aisha y yo le vamos explicando a Núria la anécdota del vecino con los juegos eróticos a sus pies; el chico en cuestión no sabía qué hacer con todo aquello. Nos reímos a carcajada limpia al recordarlo porque la situación ha sido embarazosa pero al mismo tiempo divertida.

Cenamos entre muchas risas, es la mejor terapia para olvidar los malos rollos. Aisha y yo comemos con apetito pero Núria dice que ha picado algo con Erik y que no tiene hambre. Al final, apenas come nada la muy jodida y Aisha la riñe por haber comido antes.

—— Más nabo y menos patatas ——le dice probando el postre.

Núria le da un codazo porque en ese momento pasan por nuestro lado un par de hombres de unos cuarenta años que nos miran riendo.

—— Creo que voy a dejar de verlo ——dice Núria con cierta inseguridad.

—— ¿Y eso?

—— No creo en las segundas partes, y con Erik estoy muy a gusto pero no hay chispa, ¿me explico? Lo conozco demasiado y no sé, no me apetece empezar nada ahora mismo.

La entiendo perfectamente.

—— Otra que solo va a fornicar, ¡me encanta! ——exclama Aisha aplaudiendo.

—— Bueno, ¿y tú qué? ——le pregunta Núria.

—— Yo también.

—— ¿Pero sales o no con Jan?

Aisha acaba el café de un sorbo antes de responder.

—— No, solo nos vemos...

—— Asiduamente ——le recalco.

—— Sí, bastante, pero no quiero colgarme de él. Ya lo sabéis.

—— Ah, claro, ¿y eso cómo se hace? ——pregunto con retintín.

—— Pues teniendo las cosas muy claras, como yo. Y hablando claro con él.

—— Cosa que ya has hecho ——dice Núria.

—— Sí, hemos hablado y así estamos bien, los dos. Jan rompió con su pareja hace unos seis meses y no tiene ganas de liarse la manta a la cabeza.

Epidemia de cuernos. Epidemia de fobia a las relaciones. ¿Cuál será la siguiente epidemia?

I’ll fly with you…

Después de cenar, nos vamos a *Dreams* y nos tomamos una copa, charlando y riendo. Aisha está respondiendo un mensaje y riendo. Me dice que es Jan con Gabriel y que vienen a por nosotras. Le pido que no diga dónde estamos pero llego tarde y además, me apetece verlo, para qué negarlo. El beso de ayer me quedó marcado en los labios y en mi cabeza.

Lo veo entrar por la puerta, sonriendo y hablando con Jan, y cuando me ve, no deja de mirarme hasta que lo tengo frente a mí. Vaqueros ajustados y camiseta negra. Ha ido a la peluquería y está guapo a rabiar.

—— ¿Me miras así por algo? ——me saluda con esa pregunta mientras me da dos besos, muy cerca de mi boca.

—— No, no, por nada ——respondo intentando disimular lo mucho que me gusta.

Saludo también a Jan, a Patrick y a su pareja, Mónica, y a dos chicas más; Júlia y Marta. Tres chicos y tres chicas, como tres parejas. Me riño por pensar tonterías. Pero no ando muy desacertada porque a los cinco minutos está clarísimo que Marta pierde el sentido por Gabriel, no hace falta ser Sherlock Holmes.

La chica es rubia, del estilo que le van a él. No lo deja ni a sol ni a sombra y a él parece estarle bien. No quiero mosquearme porque no tengo ningún derecho, pero tampoco me apetece ver cómo liga

delante de mí, así que intento ignorarlo en la mayor medida de lo posible.

—— Estás escurridiza ——me dice colocándose a mi lado, de repente.

—— ¿Yo? Qué va...

—— ¿Sigues mosqueada?

—— No estoy mosqueada.

—— Ayer lo estabas.

—— No es cierto. Me sorprendió verte en el despacho, nada más.

—— Tuerces la cabeza, ¿lo ves? Estás mintiendo.

Alza su ceja seductora y me muerdo el labio, pensando que sabe más que el hambre.

Pasa su dedo por mi labio y siento esas mil conexiones que recorren mi piel. Uf, me deja atontada.

—— ¿Vas a enseñarme algún día ese piso nuevo?

—— ¿Vas a enseñarme tú el tuyo? ——replico rápida y se ríe.

—— Cuando quieras, ¿esta noche?

Lo miro pensando lo tentador que es el muy...

—— ¡Oye, Gab! Marta dice que no se cree que tú...

Julia se mete descaradamente entre nosotros y corta sin ningún pudor nuestra conversación. No tengo ganas de pelea de gatas, así que busco rápidamente un plan alternativo y salgo a la pista a bailar con Núria. La música consigue que me olvide de todo y bailamos como locas. Aisha se apunta al bailoteo y deja a Jan en la barra, charlando con los demás. El local es muy pequeño y empieza a hacer demasiado calor. Decidimos ir a *Trikes*, aunque al llegar nos dicen que hay que hacer cola un buen rato, porque hay una fiesta universitaria y está a reventar.

Jan propone ir a la zona de Aribau, donde pillé a Dani con Pat, pero no digo nada, tampoco hace falta demonizar el lugar. Conoce un local donde se puede bailar y el ambiente está bien, aunque algo

pijo, como todo aquello. Deciden ir hacia esa zona con los coches de Jan, Gabriel y Patrick. Nosotras tres nos vamos con Jan pero Gabriel me coge la mano, sin pensarlo mucho, y me arrastra hasta su coche con rapidez, así que las otras dos chicas se ven obligadas a ir con Patrick.

—— ¿Otro secuestro? ——le pregunto, medio riendo.

—— El cinturón, nena ——dice arrancando el coche.

—— ¿Tienes prisa?

Me mira unos segundos antes de salir con un acelerón. Jolines, qué bueno está y con el pelo recién cortado aún me gusta más.

—— Tengo ganas de ti ——responde con la mirada al frente y veo sus manos apretando el volante.

Uf, y yo.

Me mira en uno de los semáforos y creo que me va a devorar ahí mismo. Madre mía, qué forma de mirar.

—— Vas a conseguir ponerme roja ——digo intentando cambiar de tercio.

—— Paula, Paula...

Pone su mano derecha encima de la mía y siento el calor que desprende, pero la retira con rapidez al aparcar el coche en una de las calles cercanas al local.

—— ¿Aparcas tan lejos?

Me mira los labios y mientras se quita el cinturón de seguridad, se acerca despacio.

—— Paula...

—— ¿Qué?

Estoy hipnotizada por sus ojos.

—— ¿Puedo?

¿Que si puedes? Haz lo que quieras, por Dios.

Sus labios rozan los míos, suavemente y su perfume me envuelve. Cierro los ojos queriendo más pero solo posa su boca en la mía, con demasiada tranquilidad y a mí me están entrando unas ganas tremendas de devorarlo. Pero aguanto estoicamente porque no quiero parecer una desesperada.

Se separa unos milímetros, los justos para mirarnos con esa intimidad que le caracteriza. Me coge la mano y la pone encima de su pecho, justo en el corazón que siento que late deprisa. No sé si es casualidad o quiere mostrarme algo.

—— Me tienes loco, ¿lo sabes?

—— No tenía ni idea...

—— Son tus ojos, Paula, tu pelo, tus labios...

Se acerca otra vez y me besa introduciendo su lengua en busca de la mía. Suelto un leve gemido y Gabriel coloca su mano en mi nuca para atraerme más hacia él. Nos besamos ya con cierto desespero hasta que nos separamos para respirar.

—— Paula...

Le miro sabiendo que estoy a punto de sucumbir a todos sus encantos.

—— ¿Nos vamos? ——pregunto sintiendo mi sexo humedecer.

—— ¿Con ellos? ——pregunta con picardía.

—— Te van a echar de menos y alguna va a maldecirme.

—— Son solo amigas, ni caso ——dice colocándose de nuevo el cinturón.

—— Ya.

—— ¿Celosa?

—— ¿Qué dices? No soy celosa. Además, tú y yo somos solo amigos, también ——recalco la última palabra.

Gabriel arranca el coche.

—— Amigos ——repite mirando al frente.

—— ¿No es lo que tú tienes? ¿Amigas?

—— Sí, claro ——responde más serio.

Pero, ¿qué le pasa a este? Si siempre ha sido él quien ha dejado las cosas bien claras.

En nada estamos aparcando y entrando en el pub *Lallala*. Es un lugar amplio, con música a todo volumen y bastante lleno, pero no tanto como para no localizar a nuestros amigos. Nos saludan sonriendo y preguntándonos si nos hemos perdido. La única que no está contenta es Marta, lógicamente, pero la muchacha no se rinde y va a por Gabriel, cogiéndolo del brazo y llevándoselo a su terreno para cuchichearle algo al oído. Él se ríe y en ese preciso momento me doy cuenta de que Gabriel es un rompe corazones. Voy a tener que poner el mío a buen recaudo. Es un seductor nato, y creo que le sale sin querer.

—— ¡Vaya! ——Esa voz me suena y me giro—— Si es mi vecina, la guapa.

Es Tom, acompañado de un chico alto y rubio, casi platino.

—— Hola Tom, qué casualidad...

Le voy a dar dos besos pero él me da un apretado abrazo y sonrío por su particular manera de saludar.

—— Vaya, nunca te había visto por aquí. El pub es de un primo de Aitor y venimos a menudo. Mira, él es Roberto.

Nos saludamos, ahora sí, con dos besos.

—— Creía que eras una visión... ——es Aitor, que aparece por detrás y también me da dos besos. Lleva unos pantalones muy ajustados y una camiseta blanca de manga corta——. Pero eres tú. ¿El hombro bien?

Nos sonreímos en la semi-oscuridad y le digo que sí, que sigue en su sitio. Hacemos entonces las presentaciones correspondientes, ya que Núria no conoce a ninguno de los dos y Aisha se muere por saber cómo es Tom. Charlamos un par de minutos hasta que Aitor nos da un chupito a cada una.

—— ¿Y esto? ——pregunta Núria.

—— Especialidad de la casa, prueba y verás ——Tom le guiña un ojo.

Nos lo bebemos de golpe y entre risas.

—— Uf, qué fuertecillo ——le digo a Aitor, que lo tengo al lado.

—— ¿Otro? ——me pregunta con ironía.0o

—— No, gracias.

—— Pues un baile si me lo concedes ——se inclina delante de mí y me río.

Será tonto.

Cojo la mano que me ofrece y nos adentramos en la pista. Suena una de estas de moda, la de *Safari* de Balvin, con la que se baila más bien de forma sensual.

Aitor me acerca hacia él con su mano en mi cintura, mirándome a los ojos mientras empieza a mover su cadera junto a la mía. Vaya, baila muy bien y parece que se expresa más con la música que con palabras. Pone su otra mano en mi espalda y me guía sin problemas. Me da la vuelta y siento su pecho en mi espalda mientras sus manos en mi cintura siguen el movimiento de mis caderas.

—— Todavía no sé qué es lo que le gusta... ——murmura en mi oído.

Me río echando la cabeza hacia atrás. La canción es muy repetitiva y es cierto que no deja claro que es lo que "a ella le gusta".

—— ¿Lo sabes tú?

Me giro y le digo que sí con la cabeza, riendo y bailando con él.

—— Creo que le gusta bailar, pero no lo tengo muy claro.

—— Como a ti ——dice acercándome a su cuerpo.

El chico está muy fuerte.

—— Muy cierto, y tú bailas muy bien, ¿no?

—— ¿Tú crees?

Sonríe abiertamente y me gusta que no vacile de algo que hace tan bien.

Cuando termina la canción nos despedimos y yo me voy con los demás, que están en la barra charlando y bebiendo. Gabriel me mira con esa intensidad tan suya y le aguanto la mirada.

—— Muy simpáticos tus vecinos ——me dice Núria——. Y Aitor está como un semi dios, hija mía.

Nos reímos por su gesto.

—— Tom me encanta ——dictamina Aisha.

—— Sabía que te caería bien.

Siento una mano, que coge la mía, por detrás. Giro la cabeza y veo que Gabriel está de espaldas a mí, charlando con Patrick. Sus dedos se entrelazan con los míos y me estremezco al sentir su contacto. Me encanta Gabriel; es tan diferente, tan imprevisible. Como en ese momento, en el que los dos estamos charlando y él me estira de la mano para apartarme de ellas cuando suenan los primeros acordes de *L'amour toujours* de Gigi D'Agostini. Una canción antigua que siempre bailamos todos como locos.

—— Perdonen, señoritas.

Sus manos guían las mías hasta su cuello y me abraza con las suyas en mi cintura. Estamos muy juntos aunque no nos tocamos, todavía. Le sigo hacia la pista, mirándonos a los ojos, sonriendo y sintiendo la música: "*I´ll fly with you*..."

Gabriel hace ver que canta en playback, el tío se la sabe y me río con él. Nos movemos como si la hubiéramos bailado mil veces juntos, siguiendo el ritmo hasta que nos vamos acercando mucho, tanto que nuestros rostros quedan súper cerca.

—— Paula...

Veo sus ojos en la oscuridad, entre luces, y sé que le gusto mucho, tanto como él a mí. Lo miro provocándolo y me devuelve la mirada, sonriendo a su vez. Le gusta jugar conmigo. Me pego a él y siente

mi cuerpo acariciando el suyo. Alza una ceja y rasga los ojos al sonreír. Dios, o me besa o lo beso yo.

Y entonces, como si me hubiera escuchado, se acerca a mi boca, sin prisas y me muerde el labio inferior.

—— Eres una chica muy mala, ¿te lo he dicho alguna vez?

Su aliento en mis labios provocan que me lance hacia los suyos y no le dejo hablar más. De mi garganta sale una especie de gemido, como si mi cuerpo se quejara de lo mucho que lo anhela. Y es así, siento una presión dentro de mí que solo él puede calmar. Su mano en mi nuca y la otra en mi cintura, apretándome hacia él, mientras mis manos acarician el nacimiento de su cuello y su pelo. Nos besamos entre la gente que baila y sin querer alguien nos da un pequeño empujón y nos separa. Nos miramos sin pensar en el mundo que nos rodea y Gabriel vuelve a coger mi mano para que le siga otra vez. Se dirige al fondo del pub y me apoyo en una de las paredes, con su cuerpo frente al mío.

Mira mis labios y seguidamente mis ojos. Le digo que me bese y no se hace esperar. Volvemos a besarnos, un poco más desesperados. Creo que deberíamos irnos pero no quiero dejar de besarlo. Lo que siente mi cuerpo en esos momentos es demasiado fuerte para querer detenerlo. Su mano sube por dentro de mi camiseta ajustada y roza el principio de mi pecho. Mis piernas flaquean y gimo en sus labios.

—— Gabriel, para...

—— No puedo...

Sé que no me ven porque su cuerpo esconde el mío pero no es plan de montar un numerito.

Presiona su erección en mi estómago; está tan excitado como yo.

—— Paula, vámonos...

Su voz suena apurada y me enloquece ver que pierde el dominio de sí mismo.

Me mira esperando mi respuesta; me encanta que no lo dé por hecho, cuando es evidente que tengo las mismas ganas que él. Esta vez soy yo quien coge su mano para irnos. Nos despedimos con rapidez de los demás y nos dirigimos a su coche en silencio. Nada más entrar volvemos a besarnos con pasión y sus manos exploran de nuevo mis pechos. Se me acelera la respiración y le digo entrecortadamente que vayamos a mi piso. No sé cómo, logramos separarnos y Gabriel conduce hasta mi dúplex. Nos vamos mirando y sonriendo con un deseo contenido, sin tocarnos demasiado por si nos da por parar en medio de cualquier calle y hacerlo allí mismo. Es una sensación tan nueva para mí que me supera un poco, pero quiero dejarme llevar y seguir mi instinto. No pensar tanto y sentir más.

En el ascensor atrapa mi cuello con sus labios y empieza a mordisquearlo y lamerlo mientras me deshago entre sus brazos. Salimos de allí besándonos de nuevo y busco las llaves para abrir pero no atino y tengo que separarme de él, riendo. Logro abrir y nada más entrar coge mis manos, las coloca encima de mi cabeza y su lengua busca la mía. Baja sus manos por mis brazos hasta mi camiseta y la sube despacio para quitármela. Mira mis pechos y rodeo su cuello con mis brazos. Ágilmente me desabrocha el sujetador y cae a nuestros pies. Gabriel atrapa uno de mis pechos y empieza a besar y pellizcar con sus dientes mi pezón. Suelto un gemido y él respira hondo. Oímos voces fuera y supongo que es alguno de mis vecinos. Una chica suelta una sonora carcajada y creo suponer que debe ser Aitor con algún ligue.

Gabriel y yo decidimos a la vez, subir hacia arriba y por las escaleras seguimos besándonos, dándonos algún que otro golpe contra las paredes pero sin importarnos. Llegamos a mi habitación y Gabriel se deshace de su camiseta, mostrando su musculoso pecho. Lo miro con deseo y volvemos a besarnos, como si no hubiéramos tenido suficiente. Siento mis labios hinchados por los besos y mordiscos de Gabriel y me encanta esa sensación. Quiero más.

Busco el botón de su vaquero y lo desabrocho mientras él hace lo propio con los míos. Nuestras manos se introducen en la ropa interior del otro y rozamos nuestros sexos. Siento su dureza y él mi humedad por encima del tanguita. Quiero sentirlo dentro pero Gabriel no tiene prisa y empieza a mover sus dedos con maestría encima de la tela, provocando que me mueva de placer.

—— Te gusta ——afirma siguiendo con ese movimiento agónico——. Dime qué quieres, Paula.

Gimo por sus palabras junto a su voz ronca.

—— ¿Esto? ——entra uno de sus largos dedos en mí y aprieto mis piernas, atrapándolo entre ellas.

Empieza a mover su dedo y me relajo para dejarme llevar. Nos tumbamos en la cama y nos desprendemos de los pantalones en un rápido movimiento. Ahora sí, desnudos, solo con mi tanga y su bóxer. Acercamos nuestros cuerpos y nos tocamos por todos los puntos posibles. Nos acariciamos entre gemidos, besos y mordiscos suaves.

—— Quiero hacerte el amor ——dice colocándose un preservativo.

—— Eso se lo dirás a todas ——replico bromeando.

—— No, ni lo digo ni lo hago.

Nos miramos fijamente y siento esa conexión extraña entre nosotros. Nos despojamos de lo que queda de ropa y se introduce entre mis piernas. Sus manos acarician mi pelo y su boca mis labios mientras yo echo la cabeza hacia atrás al sentirlo tan dentro de mí.

—— Joder, Gabriel...

—— Nena...

Empieza a acelerar el ritmo aunque controlándolo en todo momento, entrando y saliendo y provocando que nuestro placer vaya aumentando paulatinamente. Se detiene unos segundos y lo busco alzando mis caderas. Marca sus dedos en mi cintura y vuelve a entrar y salir del mismo modo; gimiendo y diciendo mí nombre. Coloca su dedo en mi clítoris y aquello me acelera exageradamente,

tanto que le empujo suavemente el pecho, para situarme encima de él. Me siento llena de él y poderosa, me gusta. Levanto mi pompis y lo bajo de golpe para llenarme de nuevo. Gabriel me mira, fascinado y me hace sentir guapa, sexy y deseada. Me hace sentir mujer. Pasa por unos momentos Dani por mi cabeza, porque él ha hecho todo lo contrario, pero lo aparto de mi mente.

Soy yo la que cabalga encima de Gabriel, la que lleva el ritmo y la que provoca ese placer mutuo. Me encanta ver sus ojos rasgados y su boca entreabierta cuando gime. Pero Gabriel es dominante y acaba tomando el mando con sus manos en mi cintura y empieza a moverse también. Gemimos los dos, yo sabiendo que estoy cerca del orgasmo. Pero no me deja llegar porque vuelve a cambiar nuestra posición y se coloca encima de mí. Acaricia mi pelo en un gesto cariñoso e introduce su lengua en mi boca como si quisiera explorar cada rincón de ella. Me muerde el labio y me mira atento. Entra sin decir nada, para ver mi reacción. Suelto un gemido de placer y eso provoca en Gabriel un gruñido, tras el cual me penetra con más ímpetu provocando esa fricción placentera con la que termino gritando. Gabriel me sigue y gime cerca de mi oído mientras va ralentizando el ritmo hasta detenerse dentro de mí.

Los dos respiramos jadeando y poco a poco vamos normalizando nuestra respiración. Se ha colocado a mi lado, con una pierna entre las mías, su boca en mi cuello, mientras su mano acaricia mi estómago haciendo redondeles alrededor de mi ombligo.

—— ¿Piensas en algo? ——me sorprende mucho esa pregunta tan...femenina.

—— Mis neuronas se están colocando en su sitio, no puedo pensar ——respondo en un estado todavía de éxtasis.

Gabriel se ríe y me hace cosquillas con su pelo. Me encanta tener esta intimidad con él.

—— ¿Y tú? ——le pregunto lo mismo.

—— Pensaba en ti.

—— Menos mal ——replico bromeando.

—— Me tienes por un Don Juan ——me besa en el cuello y se levanta para desprenderse del preservativo.

Admiro su cuerpo, porque es casi perfecto.

—— ¿El baño está...?

—— Está a la derecha, aquí arriba no hay más habitaciones.

Lo veo andar, marcando sus glúteos y me voy tras él. Necesito limpiarme.

—— Puedes ducharte si quieres, Don Juan ——le digo entrando en la ducha.

—— Tú quieres pervertirme, mujer de mala vida...

Nos reímos mientras entra conmigo.

—— Y tú quieres hacerme creer que soy especial, eres tú el malvado.

Coge el jabón y me enjabona a conciencia con la esponja mientras hablamos.

—— Porque lo eres, eres especial, y te lo he dicho antes, yo no hago el amor. En cambio, contigo...

Uf, me recorre un escalofrío por la espalda al escucharlo. No quiero caer en sus redes, no, no.

—— ¿A las otras te las follas?

Me mira unos segundos y alza su ceja diabólica.

—— Exacto. Solo es eso.

—— ¿Así que yo me quedo sin follarte?

Gabriel me mira con interés.

—— ¿Qué? ——pregunto altiva.

—— ¿Quieres que te folle?

Su voz ronca y sensual me envuelve de pies a cabeza. Madre mía, acabamos de estar juntos y ya tengo ganas otra vez.

—— No sé si sabrás ——le suelto con cierta ironía.

Pero antes de que termine de decirlo Gabriel me gira, de espaldas a él y recorre con sus manos mi cuerpo lleno de espuma.

—— Abre ——me ordena cuando sus manos llegan a mi sexo.

Y obedezco sumisamente. Introduce sus dedos directamente, sin preliminares y empieza a entrar y salir con una rapidez exagerada. Noto cómo tiemblan mis piernas y quiero moverme, pero Gabriel me aprieta contra su cuerpo y me deja inmovilizada. Gimo de placer sintiendo que estoy a punto de llegar de nuevo, es algo increíble en mí, porque suelo necesitar bastante más tiempo de preparación y dos orgasmos tan seguidos... es muy raro.

Me empotra contra las baldosas.

—— Abre más ——exige separando mis piernas y de repente me penetra sin avisar.

Mi gemido debe oírse por todo el edificio pero me da igual. Y que vaya sin preservativo también.

Sus manos aprietan mi cintura mientras empieza a penetrarme con cierta furia. Jadeamos los dos y siento cómo la explosión empieza en mi sexo para acabar en mis piernas temblando de placer.

—— Dios... ——gruño intentando mantenerme en esa posición.

Gabriel sale de mí con rapidez y se corre fuera porque oigo sus gemidos ahogados hasta que se apoya de nuevo en mi cuerpo.

—— Me encanta follarte...

Joder.

—— Me pasaría el día dentro de ti...

Trago saliva, respirando con dificultad y me humedezco los labios.

—— Quiero seguir follándote, Paula. En miles de lugares, a todas horas,...

—— Gabriel... ——me quejo con placer.

—— ¿Quieres más?

No, no, no puedo más.

Pasa su mano con suavidad por mi sexo, con mucha delicadeza. Sabe que cualquier roce puede ser doloroso en ese momento. Todavía siento el pálpito del orgasmo en mis labios.

—— Te ha gustado ——dice con esa seguridad que le caracteriza.

—— Mucho ——susurro contra las baldosas.

Gabriel me besa el cuello, me giro y enciende el agua caliente de nuevo. Nos duchamos, entre besos suaves y caricias delicadas, no hacen falta palabras, nuestros ojos hablan por sí solos.

Cómo ser una buena vecina

Menudo ritmo llevo; sonrío porque me recuerda a mi época de universitaria, en la que salía el jueves, viernes, sábado y domingo, si se terciaba. Mañana es viernes, y hay que currar, y son ya las cuatro de la mañana.

Gabriel me ha preguntado si se podía quedar a dormir y me ha extrañado esa petición, aunque supongo que él no debe dormir con sus ligues, no lo sé.

Me abraza, acoplando su cuerpo al mío, y me encanta sentirlo así.

—— Gabriel...

—— ¿Mmm?

—— Cuando tú...esto, ¿duermes con tus ligues?

—— No.

No, lo que imaginaba. Y conmigo sí. Sonrío porque en ese momento sí me siento especial.

—— ¿Y cómo va la cosa?

—— ¿Qué quieres decir?

—— Que si te vas a la torera ——como Aisha——, o te dicen que te vayas.

—— ¿Eres siempre tan curiosa?

Nos reímos los dos a la vez. Y sí, lo soy. Mi mente no para nunca.

—— Pues, a ver, depende de la situación. Pero si estoy en su piso, me visto y el mensaje está claro. Si están en el mío, depende de la chica. Algunas lo tienen tan claro como yo y a otras tengo que decirles que me gusta dormir solo.

Me pica un gusanillo por dentro al imaginármelo con otras chicas. Pero es lo que hay, virgen no es, eso seguro. Me río sola.

—— ¿De qué te ríes?

—— De nada. Oye, ¿y no te apetece alguna vez charlar después o no sé, comentar la jugada?

—— No, no me apetece.

—— ¿Y repites?

—— Alguna vez, pero pocas.

—— Porque se cuelgan de ti.

Me abraza y me besa el cuello, oliéndome a la vez.

—— Algo así.

—— ¿Y usas juguetes de esos?

Gabriel suelta una carcajada y siento el temblor de su pecho.

—— Joder, no te rías, que esto es serio ——le replico riendo también.

—— ¿Los usas tú?

—— Te lo he preguntado yo.

—— Alguna vez,. A ver, Paula, ¿estás en plan morboso?

—— No, es que llevo ocho años con el mismo tío, no sé si lo sabes. Y me falta experiencia. Y como tú estás curtidito...

Nos reímos de nuevo.

—— ¿Quieres que sea tu maestro?

—— ¿Harías eso por mí?

Más risas.

—— Me encantas...

Lo dice antes de que cierre los ojos y creo que me duermo con una gran sonrisa en los labios.

Pero el despertador suena demasiado pronto, o eso me parece a mí, aunque me cambia el humor cuando veo a Gabriel a mi lado, dormido. Está tan guapo, despeinado y semi desnudo. Me acerco y lo despierto con un beso, ¿me mandará a paseo? No, me mira sonriendo y atrapa mis labios con los suyos.

—— Buenos días, preciosa.

—— Buenos días. Quédate si quieres, yo tengo que levantarme.

—— ¿Y si te rapto?

Me río y le doy un beso fugaz antes de salir de la cama. Gabriel me observa mientras salgo y siento ese calorcillo entre mis piernas. Este chico me puede.

Cuando vuelvo a entrar en mi habitación, está casi vestido.

—— ¿Te llevo?

Me coge de la cintura.

—— No hace falta. Siempre paso a recoger a Aisha; vamos en metro.

Bajamos a la cocina y nos tomamos un café rápido como cualquier pareja. Me siento extraña pero a la vez cómoda con él, y es una sensación que me cuesta entender.

Cuando salimos y cierro la puerta con llave, se abre la de los vecinos.

—— Buenos días, Paula.

Es Aitor, con un traje que parece hecho a medida para él, y con un maletín de piel. Está...muy distinto.

—— Buenos días, Aitor. Ehm...

—— Soy Gabriel ——le dice dándole la mano.

—— Buenas, yo soy Aitor.

—— ¿Bajas? ——le pregunto entrando en el ascensor.

—— No, soy más de escaleras.

—— Hasta luego ——le decimos mientras se cierran las puertas.

—— ¿El del pub? ——pregunta Gabriel alzando las cejas.

—— Sí, resulta que el pub ese es de su primo, ya ves. Es mi vecino y casero. Vive con Tom, que es homosexual, pero no son...

Le cuento a Gabriel todo lo que sé mientras vamos saliendo y lo acompaño hasta su coche, que está en la calle de enfrente.

Gabriel me abraza y nos damos uno de aquellos abrazos tan largos. Me gusta sentirme protegida entre sus brazos y a la vez me da que él también necesita de los míos. Pasa sus labios por mi cuello hasta mi oído.

—— Gabriel...

—— ¿Qué?

—— Me...me...

—— ¿Te pongo caliente?

Me río más por vergüenza que por otra cosa.

—— ¿Siempre eres así?

—— Contigo soy distinto, no hay un siempre.

Nuestros ojos se buscan y nos miramos muy serios. Estamos hablando de algo más y no sé por dónde pillarlo, porque él no tiene ni idea de estos temas y yo ahora mismo no estoy en mi mejor momento para confiar en nadie.

—— Tengo que irme ——digo separándome de él.

—— Y ella huyó de aquella isla...

Sonrío mientras me voy de su lado.

No huyo Gabriel, eres tú quien necesitas ese espacio. Y una cosa es la cama, el sexo, la pasión, que pueden llevarte a decir y prometer muchas cosas, y otra muy distinta, el amor, los sentimientos, el compromiso y el querer vivir una relación de verdad. Algo en lo que

Gabriel es totalmente inexperto. No voy a ser tan ilusa como para tomarme sus palabras al pie de la letra.

Es verdad que ha dormido en mi cama, y que según él, es algo que no suele hacer, pero no quiero darle un significado mayor a eso, tampoco es tan extraño. Quiero decir, que la gente duerme en camas ajenas y no por eso quieren algo más serio. Gabriel está a gusto conmigo, eso es evidente, y hay una atracción casi desesperante, pero temo que cuando pasen los días, esto se desinfle y lo que parecía algo tan explosivo acabe siendo una historia más para él. Una de tantas. ¿Quién me dice que todo eso no lo ha dicho antes? No tengo quince años para ser tan ilusa y creérmelo a pies puntillas. No voy a engañarme así. Ya me he sentido bastante gilipollas con Dani.

Tengo las ideas muy claras, es verdad, pero cuando estoy con él pierdo un poco la razón, lo sé. Es decir, si en ese momento me dijera: cásate conmigo Paula, creo que yo misma buscaría el cura. Pero es que es superior a mí, a mi mente, a mi cabeza. Me cuesta tener cordura con él. Y ahora que lo pienso, ha sido así desde el día que lo conocí. Los besos, las caricias, el pasar toda una tarde con él, dormir en Allariz,... Me he visto arrastrada por esa atracción que tiene sobre mí. Sus ojos, sus labios, su voz grave. Uf.

Aisha, en cuanto me ve, hace su típico comentario de "tú has catado nabo". Y, como no, le explico que hemos pasado la noche juntos. Me pide detalles, la muy cerda, pero me niego.

En la oficina, la primera visita que recibo es de Jan.

—— Perdona Paula, ¿tienes el informe de Alicante?

—— Sí, te lo di ayer, ¿te acuerdas?

—— Ehm, sí.

Cierra la puerta y se acerca a mi mesa.

—— Esto... ¿y Gabriel?

Lo miro desconcertada. ¿Qué me pregunta? ¿Si Gabriel lo hace bien?

—— Bien, se ha ido esta mañana. Me ha dicho que primero iría a ver a su padre y después al piso...

—— ¡Ah, perfecto! ——se gira sonriendo y lo miro sin entender ese cambio en su gesto.

—— Jan...

Me mira de nuevo, sonriendo aún.

—— ¿Pasa algo?

—— No, no. Como no lo he visto por el piso.

—— Estabas preocupado ——le digo con retintín.

—— Bueno, Paula, no es por nada, pero Gabriel...no...

Está pensando si decirme ese algo pero yo ya sé de qué va.

—— No suele dormir con sus chicas, ¿es eso?

Suspira aliviado.

—— Sí, eso, y me ha sabido raro pero no he querido preguntarle.

—— ¿Por qué?

—— Porque Gabriel es...complicado.

—— Qué bien lo vendes ——digo medio riendo y Jan se ríe también.

—— Se parece a Aisha, si le dices que quizás se está colando, puede asustarse y huir.

Lo miro con admiración. Ha pillado a mi amiga desde el principio, y eso que apenas la conoce.

—— Es mejor obviar algunos detalles con él. No sé si me explico.

—— Sí, te entiendo perfectamente, llevo con Aisha muchos años.

Nos miramos con complicidad y sale del despacho.

—— Oye, Paula ——Xavi entra a su estilo——. ¿Haces algo esta noche?

No...

—— ¡Tengo dos entrada para un conciertazo! ¡Y he pensado en ti!

Últimamente oigo mucho esa frase, aunque en contextos distintos.

—— ¿Concierto de quién?

—— De Malú, en el Palau Sant Jordi.

—— ¿Bromeas? ——le pregunto incrédula.

—— En serio, mira... ——me enseña las dos entradas donde leo "*Malú caos tour"* y sigue hablando—— Son de un colega, muy colega, que iba a ir con su chica, pero justo hoy ha pillado la gripe y me ha llamado esta mañana para que pasara por su casa. Pasa de venderlas y me las ha regalado. Son en la pista, o sea, por el medio más o menos. ¿Qué me dices? ¿Sí, no?

—— Pues claro ——digo sin pensarlo dos veces——. ¿A qué hora?

—— Empieza a las ocho y media, así que tendríamos que ir pronto. ¿Te recojo a las seis?

—— ¿Sabes dónde vivo? ——sonrío por verlo tan contento.

—— No, pero me lo vas a decir, ¿verdad?

Le paso la dirección y sale de allí guiñándome un ojo.

Creo que hoy no voy a poder empezar a trabajar porque entonces entra Aisha y cierra la puerta.

—— La hostia Paula...

—— ¿Qué te pasa?

—— Es Jan.

Me mira muy seria.

—— ¿Qué, joder?

—— Pues que hace un par de minutos, en su despacho me ha... ¡me ha insinuado que podríamos hacer una escapada de fin de semana!

La miro y me pongo a reír, no puedo evitarlo. Lo que a muchas les encantaría, a ella la echa para atrás.

—— ¿Un fin de semana en una casa del terror o algo así?

—— Qué zorra eres ——hace un gesto con la mano y pone cara de preocupada——. Deja de descojonarte.

—— A ver Aisha, te lo ha insinuado porque le debe apetecer un montón pasar un par de noches contigo, no me parece tan descabellado. Míratelo así; ¡sexo cuarenta y ocho horas!

Me mira como si acabara de descubrirle el mundo. La conozco, casi mejor que ella misma.

—— Pues ahora que lo dices...

Me río sin poder evitarlo.

—— Qué tonta estás hoy, ¿no?

—— Yo también te quiero.

Y es verdad, la quiero con locura, y se lo digo en broma, pero lo sabe.

—— Por cierto, esta noche me voy a ver a Malú.

—— ¿Con Gab?

—— No ——frunzo el ceño——. Xavi me ha invitado...

—— Míralo el tonto, anda que me lo ha dicho a mí.

—— Tú estás con el jefe ——le digo haciendo el gesto con la mano que siempre hace ella: como si se comiera una minga.

—— A pares te las vas a comer ——replica picada.

Alzo las cejas un par de veces y Aisha se va riendo.

—— Repito; estás muy tonta...

Sonrío pensando que en parte es verdad, me siento feliz, y ¿no debería estar llorando por los rincones pensando que Dani me la ha metido doblada?

A mediodía no bajo con mis compañeros al bar porque voy a visitar a mis padres y me quedo a comer con ellos. Les cuento que Dani y yo hemos terminado, aunque por teléfono ya le había dicho algo a mi madre. Insisten en saber las razones y no les cuento la verdad

porque no quiero que le den vueltas a algo que ya no tiene solución. Les digo también donde vivo, como es el dúplex y que tengo unos vecinos súper amables. Les pregunto si quieren pasar el domingo a tomar un café y dicen que sí con ilusión. Me ven bien y eso es lo más importante para ellos.

Hablamos también de la operación; ingresan a mi padre el miércoles y el jueves lo operan. Estará entre cinco días y una semana en el hospital y después nos dirán qué más debe hacer. Mi hermano Toni vendrá solo, su marido se queda con los niños en Londres. Y Javier se tomará unos días de fiesta para poder estar junto a mi padre. Solo pienso que pase ya y que todo vaya genial.

Me ducho pensando en el inesperado conciertazo que voy a disfrutar con Xavi y justo cuando me estoy maquillando, envuelta en la toalla, suena el timbre de la puerta. Cuando miro, veo a Aitor.

—— Me pillas otra vez en toalla...

Sonríe con timidez.

—— Perdona...

—— No pasa nada ——digo dejando que entre.

Mira mi pelo mojado y seguidamente se toca el suyo, despeinándolo más.

—— ¿Te ha saltado la luz?

—— Pues ni idea...

—— ¿Puedo mirarlo? Es que nuestro diferencial sí ha saltado y suele pasar cuando hay una subida de tensión.

Lo miro como si hablara chino.

—— Pues tú mismo, como si fuera tu casa.

Se ríe y se dirige hacia el cuadro que esconde el diferencial, al lado de la puerta de entrada.

—— Aitor, subo a vestirme, es que he quedado...

—— Sí, sí, tranquila. Es un momento.

Pantalones de licra ajustados, camiseta gris con un hombro al descubierto y zapatos de tacón. Muy rollito Malú.

Bajo las escaleras, de dos en dos, sin acordarme de que Aitor está ahí, mirándome.

—— Un día me mato, lo sé ——le digo sabiendo que piensa que he bajado como una niña saltarina.

Se ríe con una sonora carcajada y sonrío viendo lo guapo que está cuando ríe así.

—— Ya tienes luz ——dice dejando de reír.

—— ¿No tenía?

—— Pues no.

—— Gracias.

—— Las tuyas ——dice con una reverencia como la del pub y sonrío al recordarlo——. ¿Sales? ——pregunta mientras se va hacia la puerta.

—— A ver a Malú ——digo, contenta.

—— Creía que ibas a una fiesta de *Grease*.

Ahora la que se ríe con ganas soy yo.

—— Oh Sandyyyy, sandyyy, whyyyyyy...

Me quedo con la boca abierta al oírlo cantar.

—— Vaya, eres una caja de sorpresas.

Nos reímos y suena el timbre de nuevo.

—— Será Tom que creerá que estoy tomando el café contigo...

Abre él mismo la puerta y no es Tom, es Xavi, que lo mira muy sorprendido.

—— Xavi, pasa, pasa——le digo.

Me da dos besos.

—— Es Aitor, mi vecino. Y él es Xavi, mi compañero de curro.

Se dan la mano y un saludo breve.

—— Hasta otra ——dice Aitor yéndose.

Joder, qué estrés.

Le enseño el dúplex a Xavi, mientras tomamos una cerveza y nos vamos con su *Audi* hacia el Palau. Creo que he subido muy pocas veces en ese coche y observo que lo tiene impecable. Es cuidadoso con todo, en la faena también. Lo miro de reojo y no puedo evitar compararlo con Gabriel, nada que ver. Gabriel cuando conduce me pone...a mil.

—— ¿Es tu vecino y tu casero?

—— Dos en uno ——respondo pensando en Aitor.

—— ¿Te lo has buscado feo o es casualidad?

Me río por su manera de decir las cosas.

—— Casualidad, palabrita.

—— Joder, nena, qué ojito tienes.

—— Me rodeo de guapos, así me alegro la vista.

Sonríe y me mira.

—— Lo dices por mí, lo sé, lo sé.

Salimos del coche y nos cogemos del brazo, como dos amigos, porque, aunque a Xavi le gusto, el rollo entre nosotros ha cambiado. Es como si todo lo de Dani hubiera reubicado a Xavi en mi vida y casi podría decir que me trata con más cariño, que con ganas de llevarme a su cama. Creo también, que es inteligente, y que sabe que en el plan sexual no me interesa.

Charlamos como dos cotorras mientras esperamos para entrar y una vez dentro, nos tomamos una cerveza en un vaso de plástico. Está a reventar y supongo que las entradas estaban agotadas.

Saco el móvil y Xavi y yo nos hacemos un *selfie*. Se lo envío a Aisha y Núria.

"Dice Gabriel que te lo pases bien"

Joder.

"*Está ahí?"*

"*Sí, están cocinando para mí"*

Me pica un poco no estar allí, con ellos. Pero se me olvida en cuanto empieza el *show.* Malú es brutal en el escenario, tiene una fuerza que traspasa al público y la gente no deja de cantar sus canciones en todo el concierto. Yo no me las sé todas pero las que sí, las canto a grito pelado saltando junto a Xavi. Él es más comedido pero también baila y canta alguna que otra. Cuando suena *Deshazte de mí,* canto el estribillo pensando en Gabriel, y en nuestro primer beso...

Las dos horas de concierto nos pasan volando y sin darnos cuenta Malú canta la última; *Como una flor*, mientras le caen alrededor globos de colores que endulzan ese momento final.

Xavi y yo salimos, como dos niños con zapatos nuevos, comentando el vestuario de Malú, la escenografía, los bailes de sus acompañantes, las luces,... Estamos impresionados y Malú nos ha enamorado a los dos.

Le pregunto a Xavi si tiene hambre mientras subimos a su coche. Hemos picado algo antes de entrar, pero poco, y ahora tengo bastante apetito. Afirma un sí rotundo y nos vamos a un local donde sirven tapas a todas horas. Al terminar, decidimos irnos a casa. Xavi ha quedado pronto por la mañana para ir a correr con unos amigos y yo aprovecharé para recuperar horas de sueño.

Cuando salgo del ascensor, me encuentro a Aitor sentado en el suelo, al lado de su puerta y mirándome. Lo miro preocupada.

—— Buenas...

—— Aitor, ¿estás bien?

Se levanta de un salto.

—— Ehm, sí, sí, me he dejado las llaves ——dice en un tono frustrado——. He salido a cenar con un amigo, nada, aquí cerca y hace un rato que he subido. He llamado a Tom pero no me coge. Así que, a esperar.

—— Vaya, pues...no sé, ¿quieres pasar?

No lo voy a dejar ahí tirado al pobre.

—— No, no quiero molestarte, Paula.

—— Hay un sofá muy cómodo...

—— Lo sé ——dice sonriendo.

—— Venga, entra ——lo animo, abriendo la puerta.

Me quito los zapatos de tacón nada más entrar y veo que Aitor me mira.

—— No puedo más...

—— Ya, ¿cómo ha ido el concierto?

—— Genial, Malú es un bombazo y nos lo hemos pasado súper bien. No he parado de bailar y cantar, y tengo los pies destrozados.

Ir descalza por el piso me alivia un montón, sentir el parqué es muy agradable y me da igual que Aitor me mire como un bicho raro.

—— ¿Quieres tomar algo? Yo me voy a preparar un descafeinado. Me apetece algo caliente.

—— Pues te acompaño; otro descafeinado.

Me sigue hasta la cocina y se apoya en la nevera, mirando lo que hago. Lleva unos vaqueros negros, con agujeros en las rodillas, unas *Converse* rojas y una camiseta de manga larga de color gris.

—— Vas a coger frío ——dice señalando mis pies desnudos.

—— ¡Qué va! Siempre que puedo ando descalza.

Sube su mirada por mi pantalón de licra hasta mis ojos, ¿me está dando un repaso o me lo parece a mí?

—— Es uno de esos pequeños placeres, ya sabes.

—— Sí, sé de qué hablas. A mí me encanta, por ejemplo, dormir desnudo.

Me pasa por la cabeza su cuerpo desnudo, entre sábanas blancas y limpias. Vaya, seguro que es digno de ver.

—— Sí, otro gustazo...

Le doy la taza y la coge dándome las gracias.

—— El chico de esta mañana... ¿Gabriel, era?

—— Sí...

Miro la máquina de café esperando que se apague la lucecita mientras él habla.

—— ¿Es modelo?

Lo miro sorprendida.

—— Bueno, ha hecho algún que otro trabajo como modelo, pero realmente es traductor. Justamente la semana pasada hicimos el cartel publicitario de un perfume. Fue...divertido.

—— ¿Tú también?

—— Sí, no es la primera vez. Pero lo hice porque...bueno, porque me pareció una buena idea, pero no me va el rollo de ser modelo.

Cojo mi café y le echo una cucharada de azúcar. Observo su cara de chico malo y no puedo no verlo en un calendario semi desnudo.

—— ¿Y qué me dices de ti?

—— ¿De mí?

—— Tienes ese físico...

Sonríe al oírme.

—— No, no, yo paso de todo eso.

—— Ya, tú eres más de escaleras ——digo para picarlo.

Suelta una risilla y se lame el labio inferior antes de hablar.

—— He preferido no interrumpir.

—— No interrumpías nada.

—— Por si acaso, ayer te oí gemir detrás de la puerta.

—— ¡Venga ya!

Lo miro muy sorprendida pero él apenas se inmuta.

—— Joder, pensarás que soy una salida.

Se ríe pero a mí no me hace tanta gracia, la verdad.

—— ¿De eso se reía tu acompañante?

Recuerdo oír una chica riendo cuando estaba en plena acción con Gabriel.

—— No, tranquila, se reía de otra cosa.

—— ¿Seguro? ¿De qué cosa?

Yo no puedo creerlo y ya está, siempre tengo que ir más allá.

—— De nada...

—— ¿Lo ves? Mientes...

—— Le quité el tanga subiendo en el ascensor y me lo metí en el bolsillo. De eso se reía.

Abro los ojos, alucinada, por su confesión y vuelvo a verlo en mi cabeza haciendo algo así. Joder con Aitor, casi se me cae la taza de las manos y suelto un taco para disimular mi torpeza. La dejo en la mesa y lo miro un segundo.

—— Ahora pensarás que el salido soy yo...

No sé si reírme o subir las escaleras de dos en dos hasta mi habitación y acabo haciendo lo primero. Vamos a dejar el tema.

Nos sentamos en el salón, cada uno en un sofá, y charlamos casi una hora más sin darnos cuenta.

Me explica que es de Barcelona, que ha vivido siempre en la zona del Born, pero que está en Gracia hace casi cinco años. Con Tom son íntimos desde que estudiaron juntos en la universidad, aunque Aitor se fue un par de años a Londres, nada más terminar la carrera. Sus padres están separados y tiene una hermana de veinticinco años que vive en un piso de estudiantes.

Le pregunto por su trabajo y me cuesta imaginármelo con ese punto de mala leche que tienen los abogados. Pero por lo que me dice, la tiene, y más de lo que parece. Mira, como yo.

Miro el móvil porque me llega un mensaje de Aisha. Es una imagen, un *selfie* con Jan y Gabriel. De fiesta.

"*Ven, loca"*

"*Me voy a dormir, flipada"*

Y le digo a Aitor que me voy a la cama, que llevo sueño retrasado. Se levanta y me da las gracias por dejarle el sofá. Es más tuyo que mío, le digo sonriendo.

Me meto en la cama, y pensando en Aitor, decido dormir en ropa interior, a ver cómo es eso de sentir las sábanas por tu cuerpo. Me pongo un sujetador deportivo, que es más cómodo. Si me gusta, quizás otro día pruebo a hacerlo desnuda. Y la verdad, el chico tiene razón, me gusta el roce de la tela en mi piel desnuda y me duermo en un santiamén.

Me despierto, de repente, sedienta. Es el café, siempre me pasa. Estiro la mano y miro el móvil. Las seis de la mañana. Demasiado pronto para un sábado. Me levanto, medio dormida y bajo las escaleras. Entro en la cocina y abro la nevera en busca de agua fresca.

—— Bonitas vistas...

¡Hostia!

Me atraganto con el agua del susto. La madre que lo parió, es Aitor y no me acordaba que estaba en el salón.

—— Ey, ¿estás bien?

Aitor se acerca y me coge la botella de la mano mientras toso. Me da unos golpecitos en la espalda y se me pasa.

—— Perdona...

—— Ya está, creo que saldré de esta.

Le sonrío y él me mira aún preocupado.

—— Lo siento, a veces no pienso.

—— Ni yo ——replico pensando que he bajado en ropa interior.

Aitor me mira a los ojos y seguidamente mis labios, mientras sus manos pasan por mi cintura desnuda. Siento un escalofrío pero no sé si es por el frío o el calor.

—— Esto...Aitor...

Cierra sus ojos un segundo.

—— Perdona, ha sido un impulso.

Se separa de mí y puedo entenderlo, estoy casi en pelotas. Y él, está en vaqueros y con el pecho desnudo. Me fijo en sus abdominales suaves y en su estómago liso.

—— Sí, claro. Será mejor que suba.

—— Mejor sería que te quedaras, pero subirás.

Nos miramos y por unos momentos siento cierta tentación, es decir, ¿por qué no probar cosas nuevas?

—— Estás con el modelo ——asegura para justificarme.

—— No, no estoy con él. Es que acabo de dejarlo con Dani y no sé, me siento extraña, Aitor. No soy de esas...

No sé bien qué quiero decir, ¿es que me gusta Aitor? Entonces no sé qué me planteo.

Se acerca otra vez y coge un mechón de mi pelo.

—— Eres...distinta.

—— ¿Y esos es...malo?

¿Estoy coqueteando?

—— Para nada ——dice——. Hablar contigo, medio desnuda, es un auténtico placer.

Joder. Subo hacia arriba mientras oigo su risilla a mi espalda. Ya me vale. Parezco novata, pero es que lo soy, ocho años fuera del mercado y he perdido toda la práctica.

Ay, Paula.

No me gustas nada

Aitor se ha ido y me ha dejado una nota en la nevera; *"Gracias por tu/mi sofá, he dormido genial. Aitor".* Sonrío al leerlo y suspiro al pensar que he tenido un tío bueno durmiendo tan cerca. Aisha me diría que soy tonta pero no me apetece cosechar ligues, uno detrás de otro, sin ton ni son. A ver, Aitor es un chico guapísimo, con un cuerpazo y me cae bien, pero no voy a ir acostándome con todos los buenorros que me vaya encontrando. No, porque creo que es lo que menos me conviene. Y sé que Aitor lo entendió perfectamente.

Paso el sábado haciendo un millón de cosas; ordeno mi piso, voy a correr, estudio alemán, salgo a dar un paseo, visito a mis padres, tarde de cine con Andrea y cuando llega la noche no tengo plan porque Aisha y Núria tienen los suyos.

De Gabriel no sé nada y tampoco voy a ir tras él, no quiero parecer una de esas colgadas, aunque me apetece mucho verlo.

Así que esta noche me quedo en mi piso, sola y relajada oyendo como llueve y cómo suena algún trueno de vez en cuando. Ceno algo ligero y preparo una copa de vino blanco para leer en el sofá. Otro de mis placeres.

"Nena, en dos minutos estoy en el piso".

Cierro el libro de golpe. Es Dani, joder, qué coño hace escribiéndome eso.

"*Espero que no sea en el mío",* respondo furiosa.

"Perdona, Paula, me he equivocado"

Joder, joder, ya me ha fastidiado la noche. Puto Whatsapp. Me levanto del sofá y me tomo el vino de golpe, mirando el móvil. Doy un par de vueltas en el salón, como una leona encerrada y salgo al rellano sin pensarlo mucho. Voy en mallas y camiseta. Y descalza. Llamo al timbre de los vecinos y sale Aitor con unos pantalones cortos y nada más.

—— ¿Sales hoy? ——le pregunto directa.

No sé qué está pasando por mi cabeza para hacer algo así.

—— Pues ahora mismo me intentaban convencer para ir a un local donde hacen música en directo pero me da un poco de palo, ¿pasa algo?

—— Sí, digo, no...Yo qué sé ——apoyo mi cabeza en el marco de su puerta——. Que soy idiota, no me hagas caso.

Aitor alza mi rostro con sus dedos y me mira a los ojos.

—— ¿Quieres un café y me lo explicas?

—— Voy descalza...

—— Ya te he visto con los pies desnudos, tranquila.

Ambos sonreímos.

—— ¿Tienes vino? ——pregunto como si pidiera limosna.

Aitor me hace pasar y compruebo que nuestros pisos son idénticos, aunque su decoración es mucho más exquisita. Tom tiene muy buen gusto y también caro.

—— ¿Y Tom?

—— Se ha ido con Roberto a esquiar, solo están una noche y mañana vuelven. Ya me ha dicho que no me deje las llaves...

Nos reímos los dos.

Aitor me ofrece una copa de vino blanco y se sirve otra para él. Nos sentamos en el sofá de piel.

—— Me siento ridícula ahora...

Y le explico lo del mensaje de Dani y el puntazo que me ha dado al llamar a su piso. Aitor cree que es normal, que tenía ganas de escapar de esa situación y que bueno, para eso están los vecinos.

Sigue lloviendo con ganas y la tormenta la tenemos encima.

—— ¿Has mirado por la terraza?

Le sigo hasta la ventana y miramos a través de ella. Se ven los rayos cayendo por Barcelona y es espectacular.

—— Qué pasada...

Y de repente oigo que alguien llama a mi piso. Joder. Veo por la mirilla que es Gabriel.

—— ¿Tienes visita? ——pregunta Aitor.

—— Es Gabriel.

Nos miramos unos segundos y coge la copa de mi mano.

—— No te preocupes, otro día terminamos la charla.

—— Gracias ——le digo por ser tan comprensivo.

Abro y cierro, quedándome frente a Gabriel que mira sorprendido, primero a mí y seguidamente mis pies.

—— ¿Me he equivocado de puerta?

—— No, esa es la mía.

—— Ya...

Abro y paso por delante de él, pero no me sigue. Lleva el pelo mojado y la chaqueta en la mano, salpicada también.

—— ¿Entras?

—— Pues no lo sé.

Nos miramos a los ojos.

—— ¿Y por qué no lo sabes?

—— No quiero molestar.

Cuánta galantería, nadie quiere molestar.

—— No molestas. Pasa, por favor.

Entra sin decir nada más y le cojo la chaqueta para colgarla. Me sigue hasta la cocina.

—— ¿Quieres tomar algo?

Yo me sirvo otra copa de vino, ya es la tercera, pero es sábado y me apetece.

—— Una cerveza ——dice mirando la nevera.

Veo que su gesto se endurece; está leyendo la nota de Aitor. Podría haberla quitado pero ni he pensado, la verdad.

Le paso el botellín y me mira, demasiado callado.

—— ¿Te pasa algo?

Ya sé que le pasa pero quiero que me lo diga.

—— Nada.

Nos sentamos en el sofá, yo con los pies cruzados y un cojín encima de ellos.

—— ¿Y has venido solo para mirarme o cómo va la cosa?

El vino me suelta un poco la lengua, lo sé.

—— Me apetecía verte.

—— ¿Y por qué no me has llamado?

—— He estado con mi padre todo el día y vengo de allí.

Sigue hablando en un tono neutro y me hace gracia que esté enfadado y no me pregunte.

Un relámpago ilumina todo el salón y un trueno cae muy cerca de nosotros.

—— Joder...

Y ha venido con la que cae. Lo miro sonriendo, me gusta tanto que no puedo evitar pensar que parece un niño pequeño enfadado sin

saber la razón.

—— ¿Qué? ——pregunta viendo mi sonrisa.

—— Estás molesto ——le digo.

Me mira y suspira antes de hablar.

—— Estoy confundido contigo.

—— ¿En qué sentido?

Se levanta y ahora el que parece un león dando vueltas es él. Se toca el pelo, antes de responderme.

—— Es que me veo pensando que tienes algo con el vecino y no sé gestionar todo esto. Sé que no tenemos nada, que tú acabas de dejar a tu pareja y que apenas nos conocemos. Y puedes hacer lo que quieras, es evidente, pero sales de su piso, descalza y leo eso en tu nevera...

—— Todo apunta a que me he acostado con Aitor.

Me mira para saber si voy a confirmarle que lo he hecho.

—— Pero si lo pensaras, te estarías equivocando. Se dejó las llaves de su piso, y sí, ha dormido aquí, pero en el sofá. Y estaba en su piso porque Dani me ha mandado un mensaje y necesitaba hablar con alguien. Poco más que contar.

Bueno, puedo obviar algunos detalles tontos que no servirían más que para molestar a Gabriel.

—— Joder, debes pensar que soy un imbécil. Dime que no parezco un tío celoso.

Gabriel sigue de pie y me levanto hacia él, divertida por esto último que ha dicho.

—— No pareces un tío celoso.

—— Venga Paula, no mientas.

Me río por su expresión y me sonríe por primera vez atrapando mi cintura con su mano cuando me acerco a él.

—— Celoso no, molesto, un poco...

Hunde su cara en mi cuello e inspira en mi piel. Me encanta cuando hace eso.

—— Tenía muchas ganas de verte ——susurra en mi cuello.

—— Yo también...

Suena en ese momento mi móvil y veo que es Dani. No debería cogerlo pero no puedo evitar hacerlo. Me separo de Gabriel y lo cojo.

—— ¿Qué quieres? ——pregunto yendo hacia la ventana de la terraza.

Sigue lloviendo a cántaros y la tormenta no amaina.

—— Paula, nena, siento lo de antes. Se lo decía a una...

—— Mira, Dani, me da igual. Haz lo que quieras pero procura no equivocarte más, ¿me oyes?

—— ¿Cómo estás?

—— ¿Y a ti qué más te da?

—— Pues me importa, Paula, más de lo que crees.

—— ¡Tendrás cojones! Pero si has estado dos meses engañándome y eso no te ha importado.

—— No es así, nena, me sentía mal...

Suelto un bufido y me giro. Gabriel se ha sentado en el sofá y está mirando su móvil. Sé que me escucha pero procura parecer distraído.

—— Paula, en serio, un día de estos quiero que hablemos...

—— Pues yo no quiero.

—— ¿Quieres terminar así?

—— Eres tú quien ha decidido terminar así, si hubieras tenido huevos de contarme lo que pasaba... Y te recuerdo que ya hemos terminado.

—— Paula, solo te pido un café, donde me digas.

Joder, qué pesado. Miro de nuevo a través de la ventana.

—— ¿Pero no estás con Pat? ¿Qué coño quieres?

—— Hablar contigo. Hemos estado juntos ocho años, nena.

—— No, no, no me hagas chantaje de ese tipo. Tú y yo no tenemos más que hablar.

—— Paula, cariño,... ——Dani sigue insistiendo.

—— ¡No me llames así!

Esto es el colmo. Le cuelgo porque está absorbiendo toda mi energía y me está poniendo de un humor de perros.

Suena entonces un estruendoso trueno y acto seguido se va la luz.

—— De puta madre ——digo mosqueada.

—— ¿Tienes velas? ——pregunta Gabriel levantándose del sofá.

—— Creo que sí, voy a mirar.

Abro el cajón de la cocina y las encuentro al fondo. Cuando me doy la vuelta choco con Gabriel y pegó un grito que él mismo silencia con un beso en mis labios. Busco su lengua con la mía y nos empezamos a besar con esa pasión desmedida que nos caracteriza. Me quita la camiseta con prisas, besándonos y yo le arranco uno de los botones de su camisa, antes de que él se deshaga de ella con un gesto rápido. Me dirige hacia la mesa y me siento en ella, con su cuerpo entre mis piernas. Seguimos literalmente comiendo nuestros labios, entre mordiscos y choques de dientes. Estamos a oscuras, apenas vemos, pero no necesitamos más luz que la de nuestras manos.

Con cierta prisa, Gabriel me baja la goma de las mallas y toca mi sexo con delicadeza, por encima de las braguitas. Busco su erección y la acaricio por encima del pantalón, dura, imponente, deseosa de mí. Con manos temblorosas le deshago el botón y le bajo los pantalones, lo justo para que salte su pene ante mí. Uf.

Baja mis braguitas a la altura de las rodillas, no vamos ni a quitarnos la ropa y busca un preservativo en su cartera. Se lo pone y me besa

a la vez. Prepara la entrada con una de sus manos y la otra me rodea la cintura. Entra sin más preámbulos mientras su mano se mete por debajo del sujetador para coger uno de mis pechos y pellizcarme con suavidad. Gimo al sentirlo dentro de mí, lo anhelo, lo deseo y estaría horas con él...

—— Joder Gabriel... sí...

—— Paula...Dios, nena, llevo pensando en esto, en ti...

—— Sí, y yo...

Empieza a bombear con más fuerza y yo muevo mis caderas hacia él para que entre hasta el fondo. Gemimos, besándonos, respirando como si nos faltara el aire. Gabriel vuelve a por mi pecho, esta vez con sus labios y logra volverme loca de placer. No lo veo, pero imagino sus ojos y eso me lleva al comienzo de mi orgasmo. Comienza debajo del estómago y de repente explosiona en mi sexo, con unas fuertes contracciones que Gabriel siente.

—— Hostia, Paula, joder...

Provoco su orgasmo y se corre con dos estocadas más, gruñendo y con mi nombre en sus labios.

Dios, ha sido...increíble,

Estoy sudada, jadeando pero satisfecha. Y eso me hace sonreír. Gabriel me besa en los labios, con mucha ternura. Ay, Paula, que te cuelas por este hombre.

Después de una ducha calentita, nos metemos en la cama, con nuestras piernas enredadas bajo las sábanas.

—— Ya van dos noches ——le digo sonriendo.

—— Me estás pervirtiendo, mala mujer.

—— No te acostumbres.

Me acaricia la cara con una sonrisa.

—— Lo intentaré. ¿Qué tal con Dani?

Menudo cambio de tema.

—— No muy bien, la verdad. A veces, me parece que no lo conozco. Me echa en cara que me acueste contigo cuando él lo ha hecho con su amiga, es que no sé por dónde cogerlo. ¿Está loco?

—— Quizás sigue enamorado de ti.

—— No, porque entonces no me la hubiera jugado de esa manera.

—— Puede haberse equivocado.

—— Sí, dos veces, claro. ¿Tú de parte de quién estás? ——digo mosqueada por su comentario.

Lo de Dani no ha sido un error, joder.

—— ¿No te planteas perdonarlo esta vez?

—— No.

—— ¿Y tengo yo algo que ver?

Me recuesto en la cama y lo miro con el ceño fruncido.

—— No, claro que no.

—— ¿No?

—— No, en cuanto lo vi con Pat se terminó todo.

Bueno, no voy a decirle que antes empezaba a tener muchas dudas con lo nuestro y que quizás él sí tuvo algo que ver.

—— ¿Por qué preguntas eso?

—— Bueno, es la primera vez que me pasa algo así...Y no sé si vas a volver con él. Por lo que veo, Dani sigue insistiendo.

—— Pues no, no tienes por qué preocuparte.

—— ¿Me ves preocupado? ——pregunta arqueando su ceja.

Joder, me va a volver loca.

—— Yo qué sé, si apenas te conozco...

Me tumbo mirando al techo y Gabriel me da un beso rápido en los labios.

—— Así que metes en tu cama a hombres desconocidos, ¿eh?

—— Eres un tonto.

Gabriel suelta una carcajada por mi mohín.

—— Tú me pones tonto, Paula.

Pasa su mano por mi estómago y ronronea en mi cuello.

—— ¿Haces algo mañana? ——pregunta de repente.

—— Por la tarde vienen mis padres a ver el piso...

—— ¿Quieres venir a un *Brunch*?

—— ¿Un *Brunch*?

—— Sí, eso que es entre desayuno y comida...

—— Sé lo que es un *Brunch* ——le digo sonriendo.

—— Lo organiza mi padre en casa con algunos familiares y amigos. ¿Qué me dices?

Bueno, ya conozco a su padre pero esto... ¿no es ir algo rápido? ¿O yo le doy demasiada importancia?

—— Es algo informal, Paula. Venga, dime que sí.

Creo que ve mi cara de indecisa.

—— Venga, sí...

Me besa en los labios antes de que termine y siento su lengua acariciando la mía. Me deshago entre sus brazos. Y nos besamos durante varios minutos sin ir más allá.

—— Sigo diciendo que me gustas poquísimo.

Me río y cierro los ojos pensando cómo han cambiado las cosas en pocos días. Hace una semana vi a Dani con Pat y creí que me moría y ahora...

Le cojo la cara con las manos y le doy un sonoro beso.

—— Y yo, que tú eres muy feo.

Gabriel ríe también y me abraza. En nada nos quedamos dormidos, con una tranquilidad placentera.

A quien le dices tu secreto le vendes tu libertad

Nos despertamos pronto y desayunamos juntos como una pareja normal y corriente. Me gusta pero a la vez estoy un poco al acecho, porque temo dar un paso en falso con él. No quiero dar por hecho cosas. Gabriel no es de los que salen con chicas. Y por eso mismo me tiene un poco intrigada, ¿qué hace durmiendo conmigo? ¿Y lo del *Brunch*? Mejor no preguntar demasiado.

Después vamos a su piso, para que se cambie, y mientras se ducha, espero en su salón. Dos habitaciones, un salón, una cocina y un baño. Todo de diseño y demasiado blanco para mi gusto, pero es bonito y funcional. Jan no está y supongo que andará con Aisha.

"*Zorra, estás viva?",* le pregunto por Whatsapp.

"No, me han matado a polvos"

Me río al leerla.

"Dile a Jan que la ponga en remojo"

"No ha sido con Jan"

Abro los ojos sorprendida.

"Ahora se llama el rompe enaguas y se ha ido hace un ratín", dice seguidamente.

Será idiota.

Me manda unos emoticonos riendo y yo le mando un cerdito.

Gabriel sale vestido con unos pantalones vaqueros y una camisa azul oscura. ¿Se puede ser más guapo?

—— Mierda, me he dejado la cartera...

Se va hacia su habitación y me llama desde allí. Cuando entro, me coge desprevenida y me tumba en su cama. Nos reímos los dos, como dos críos.

—— ¿Qué haces?

—— Quería ver cómo te quedaba mi cama...

Gabriel empieza a besarme con lascivia.

—— Vamos a llegar tarde ——digo entre gemidos.

—— Sí, es verdad.

Una de sus manos se acerca a mi tanga, por debajo de mi faldita.

—— Pero ya hubiera parado el coche en cualquier arcén y me he comportado. Me provocas.

—— ¿Yo?

Sonrío entre besos hasta que introduce su dedo en mis labios mojados.

—— Dios, Paula estás siempre preparada...

—— Sí, para ti...

Y es cierto, es tocarme o a veces ni eso, y me siento humedecer. Es algo exagerado.

—— Voy a despeinarte...

—— Vas a arrugar tu camisa...

—— A la mierda la camisa...

Su voz grave se introduce junto a su dedo en mi sexo y me abro para que me tome. Gabriel se coloca el preservativo. Él tampoco necesita caricias. Entra en mí de golpe, y los dos suspiramos, como si aquello nos insuflara vida. Me giro y me siento en sus piernas.

Comienzo a cabalgar encima de él sin detenerme ni una sola vez hasta que llego a mi orgasmo, pasando de Gabriel y sabiendo que me seguirá con el suyo. Lo oigo gemir justo después de mí, y nos abrazamos con fuerza.

Justo en ese momento oímos la puerta. Suponemos que es Jan y me levanto con rapidez, con lo que consigo que el preservativo salga y pringue los pantalones de Gabriel.

—— Joder ——digo medio riendo, limpiándome con un clínex.

Está hecho un cuadro con la camisa arrugada y los pantalones llenos de semen.

Gabriel ríe por el estropicio y se cambia ipso facto. Salimos los dos de su habitación con esa risilla cómplice que se nos corta al encontrarnos con una mujer alta, delgada, muy bien vestida y rubia.

—— Hombre Gabriel ——se acerca a él y le da dos besos——. ¿Cómo estás? ¿Un poco rojo, no?

—— Ehm, sí. Es que iba con prisas.

—— ¿No estarás malo? ——le pone la mano en la frente y tengo que morderme los labios para no reír.

—— No, Ana, no...

—— ¡Paula! Qué sorpresa ——Jan sale de la cocina y viene a saludarme y entonces esa mujer se fija en mí——. Mira, mamá, ella es Paula. Ana, mi madre.

Nos damos dos besos y mira mis mejillas sonrosadas. ¿Habrá sumado ya dos más dos?

—— Pues que guapa es, ¿es esa chica con la que dices que te ves?

—— No, mamá, esa es Aisha. Ehm, ella es...

—— Soy amiga de Gabriel y además trabajo con su hijo.

—— Ah, de acuerdo. ¿Amiga o novia?

—— No, no, amiga.

Gabriel me mira unos segundos.

—— ¿Salís? ——nos pregunta Jan.

—— Sí, vamos a casa de mi padre...

Jan lo mira alzando las cejas.

—— Un *Brunch*, ya sabes.

—— ¿Uno de esos a los que no quieres ir nunca? ——pregunta Jan con retintín.

—— ¿Seguro que no estás con fiebre? ——insiste la madre de Jan.

—— No, mamá, a Gabriel le pasa eso cuando toma demasiado café.

—— ¿De veras?

No sé si reírme o qué.

Le damos dos besos a Ana y le decimos adiós a Jan.

—— Capullo ——le dice Gabriel en un murmuro a su amigo.

Cuando salgo no puedo evitar burlarme de él y salimos los dos riendo con una risa estrepitosa. Madre mía. Menudo papelón con la madre de Jan.

Cuando llegamos a la casa de su padre, que está en las afueras, me quedo algo impresionada. No es una casa, es una mansión con todas sus letras. Observo los coches que hay aparcados y no hay ninguno que no sea caro, es decir, que esto va a ser un roce con la alta sociedad. Miro mi ropa; falda corta negra y una camisa gris oscuro con botones plateados. Zapato alto y media fina. ¿Voy algo sosa? ¿Irán vestidas las chicas con trajes de cóctel?

—— ¿Estás bien? ——me pregunta al verme inquieta.

—— Pues no sé, Gabriel, ¿qué hago aquí?

Nos detenemos ante la puerta.

—— ¿Qué quieres decir?

—— Pues eso, que no sé qué hago aquí si...

—— ¿Solo somos amigos? Pues dos amigos que van a desayunar. ¿Qué problema tienes?

—— No lo sé, dímelo tú.

Me mira sonriendo pero a mí no me hace gracia. No soy la persona más sociable del mundo y me veo metida en la mansión de su padre con un montón de gente que no conozco.

—— Paula, nena, es solo un desayuno y cuando quieras nos vamos.

Me da un beso fugaz en los labios y coge mi mano con fuerza.

Olvido mis paranoias cuando entro en esa casa. Es todo...a lo grande: grandes escaleras, grandes lámparas, grandes cuadros,... y un salón más grande aún lleno de gente charlando con una música suave de fondo. Veo una camarera pasar con una bandeja con copas, otra con canapés y otro ofreciendo cigarrillos. De repente me apetece uno y cojo un paquete de esos.

—— Es María ——me dice al oído.

—— ¿Qué dices? ——pregunto mirando el paquetito blanco.

Leo que pone *Marlboro* en el reverso y le doy un codazo.

—— Ey, Gab ——nos giramos los dos y veo un par de chicas de estatura mediana.

Las saluda, son sus primas y me quedo con sus nombres: Laia y Lidia. Me las presenta y ellas me miran con curiosidad pero son simpáticas conmigo. Seguidamente me presenta a un par de primos más, unos tíos, unos amigos de su padre y finalmente llegamos a su padre.

Estoy algo saturada con tanta presentación pero procuro disimularlo con mi mejor sonrisa.

Su padre me saluda efusivamente y me felicita por las fotos del anuncio. Me presenta a un par de ricachones que me miran con lupa. Gabriel no se va de mi lado pero no me siento excesivamente cómoda. No es que lleven trajes de cóctel pero me da que nos miran demasiado.

—— ¿Salimos fuera? ——Me pregunta Gabriel.

Le digo que sí con la cabeza y me lleva hasta un rincón del jardín. Saco un par de cigarros y me ofrece fuego. Le doy una fuerte calada y expiro el humo despacio.

—— Qué vida social más estresante ——comento mirando hacia la sala.

Tanta gente por allí pululando.

—— Es el mundo de los negocios, es lo que tiene ——dice Gabriel——. A mi padre le gusta que esté, soy su único hijo.

—— Ya, solo os tenéis el uno al otro.

Pienso que es algo triste.

—— Exacto. Tampoco me cuesta tanto hacerlo contento con la de putadas que le he hecho.

Lo miro con gesto interrogante.

—— ¿Putadas?

Gabriel mira su cigarro y le da una calada.

—— Sí, putadas de esas que haces sin pensar.

—— ¿Del tipo me emborracho y llego a casa dando golpes por todos lados?

Gabriel suelta una carcajada.

—— Eso es poco, Paula. Eso sería una cagada, no una putada.

—— Pues, ¿del tipo me escapo de casa un par de horas?

Me mira apretando sus labios antes de hablar.

—— Del tipo paso droga y me pilla la policía. O del tipo me paso tres días ciego y vuelvo a casa con un brazo roto sin saber cómo ha pasado.

Frunzo el ceño, porque no sé si lo dice de verdad. Pero recuerdo aquel juego en Allariz y que le tocó beber en casi todas las tandas.

—— Hablas en serio ——afirmo.

Le da otra calada y apaga el cigarro en una de las piedras que rodean el jardín.

—— No es algo de lo que me guste hablar. ¿Entramos?

—— Entra tú ——le digo molesta.

—— Vamos, Paula, no te mosquees.

—— No me mosqueo. Pero así ni amigos vamos a ser.

Me mira alzando su ceja y suspira.

—— Ehm, a ver, tuve una adolescencia muy complicada, Paula. No puedes ni imaginar la de veces que mi padre tuvo que dar la cara por mí, la de veces que tuvo que venir a buscarme en mil sitios, a cada cual, más penoso. Y duró unos cinco años en los que si no me maté fue de milagro. Cualquier cosa que podía suponer un riesgo, ahí estaba yo. Drogas, peleas, sexo, dinero, todo lo que puedas imaginar en negativo. No creo que quieras saber los detalles.

—— Sí quiero ——afirmo decidida.

Me mira con el ceño fruncido y decide seguir.

—— Una noche salí con mi mejor amigo, Pablo, y nos metimos unas rayas. Hasta ahí todo normal. Discoteca, alcohol y chicas. Lo de siempre. Pablo salía con...Raquel, llevaban juntos casi un año y él estaba muy colgado de ella. Aquella noche me dio por perseguirla por la discoteca hasta que me la tiré en uno de los baños, con la mala suerte que Pablo nos pilló.

Trago saliva y me enciendo otro cigarro. Gabriel me lo coge y le da una calada.

—— Esa noche fue la última de toda mi locura.

—— Tocaste fondo con tu amigo...

—— No, Paula, lo maté ——lo miro realmente asustada——. Pablo salió de allí como un loco y cogió la moto de un colega nuestro. Puedes imaginarte el final.

Aprieta los dientes y su mandíbula se marca exageradamente.

—— Ya tienes los detalles ——dice yéndose de mi lado.

Lo veo ir hacia la sala y no reacciono. Estoy aún asumiendo toda esa información en mi cabeza. Joder, ¿no? He preguntado demasiado, lo sé, pero yo qué sabía, si parece sacado de una novela.

Apago el cigarro y entro a buscarlo. Nada, no lo encuentro y le pregunto a Laia, que está con otra chica.

—— Estará follando con alguna abuela de estas. Hola, soy Ruth, ex de Gab ——me dice esa chica.

¿Ex? ¿Follando?

—— No le hagas caso ——me dice Laia.

—— Como si no fuera la primera vez ——suelta Ruth.

—— Tía, no te pases.

—— Tu primo no sabe lo que es tener la polla en la bragueta. Pregúntale al marido de Sara, a ver qué opina.

Me estoy quedando a cuadros, o a rayas, no sé. Y lo jodido es que me he quedado inmovilizada escuchando todo lo que suelta por esa boquita.

—— Eso son rumores...

—— Cuando el río suena... ——entonces se dirige a mí—— Oye, ¿y tú eres compañera de trabajo o qué?

—— No, no... Solo somos amigos.

—— Ah, ya ——dice alargando la última a y deja de mirarme——. Hasta que te de la patada.

—— ¡Ruth!

—— ¡Qué coño! Si es la verdad, Gabriel se folla a todo lo que se ponga a tiro. Y sino dímelo a mí. ¿De aquí a quién no se ha tirado? A las primas, y porque no se lo habrá planteado...

No quiero oír más. Madre mía, que vocabulario el de esta alta sociedad y que mala hostia se gastan algunas.

Miro alrededor y no lo veo. Joder. Me siento pequeña, idiota y cuestionada. Me da la impresión de que la gente me mira y que deben señalarme con el dedo: mírala la tonta, la última conquista.

Busco la salida y el señor del ropero me da mi abrigo. Salgo casi corriendo, como la puta Cenicienta pero sin que se me caigan los zapatos. Noto una lágrima por mi mejilla y la aparto con la mano. Seré imbécil. Lo que ha dicho esta tía me ha calado hondo y me ha dolido. Sé que Gabriel es un ligón pero esto es demasiado. Y encima el muy cabrón me lleva allí, entre todas esas mujeres a las que se ha follado. Eso, sumado a lo que me ha contado él, ha logrado que lo vea como un auténtico...cerdo. No me salen ni las palabras.

Saco el móvil mientras camino por la calle de esa urbanización. No sé en qué calle estoy y sigo recto hasta que veo un pequeño cartel que me indica el nombre. Llamo a un taxi y en cinco minutos estoy subida a él. Gabriel me llama una vez dentro, pero no lo cojo. Que le den por culo, pienso airada, que se quede con todas esas mujeres y a mí que me olvide. Antes de que me dé la patada, se la doy yo.

Entre dos mundos

—— ¡Paula, es precioso! ——exclama mi madre después del tour que les hago por el dúplex—— Y qué buen gusto el del casero.

—— Los caseros ——le digo, sonriendo.

Mi padre toca la madera de la mesa, el aluminio de las ventanas, los armarios de la cocina, etc. para ver que está todo en orden y me río por lo bajo al verlo hacer eso.

—— ¿Cómo lo ves papá?

—— Consistente.

—— Y sino tengo el casero, que es un manitas.

—— ¿Ah sí? Ya me gustaría verlo.

Y suena el timbre, ¿ese timbre se podrá desconectar?

Es Tom con una especie de tarta en las manos y detrás veo a Aitor.

—— Domingo por la tarde, aburrido y sin café ——son las palabras de Tom mientras entra directamente——. ¡Uy, tienes visita!

Aitor se queda en la entrada y nos miramos unos segundos de más. ¿Estará mosqueado porque lo dejé colgado ayer?

—— Tienes mejor cara ——me dice en un murmuro y sonríe.

Les presento a mis padres y mi madre insiste en que se queden con nosotros. Les hago esperar en el salón mientras hago el café. Tom ya está hablando con ellos sobre su fin de semana en la nieve, como

si los conociera de toda la vida, es algo fuera de serie, pero me encanta.

—— ¿Te echo una mano? ——Aitor aparece por la cocina.

—— Pues me harás un favor.

—— ¿Todo bien con tu amigo?

Me giro para mirarlo a los ojos.

—— Bueno, es solo interés de vecinos.

Sonrío por su respuesta.

—— No sé qué decirte. Ahora mismo estoy cabreada con él, así que, muy bien no.

No me cuesta nada explicarle las cosas a Aitor y es extraño porque lo conozco de pocos días.

—— No sé, estoy liada. Dani que me llama, Gabriel que no sé si es de fiar y yo que no me aclaro. Hasta ahora mi vida personal ha sido más bien tranquila, ¿sabes? Bueno, a parte de la traición de Dani en su día. Y todo esto me apabulla.

—— Deberías hacer deporte.

Nos miramos a los ojos y nos empezamos a reír a carcajada limpia.

—— Sí, claro.

—— Que no bromeo. Déjame pensar...mañana te vienes conmigo a la pista de hielo a patinar.

—— A patinar.

—— Eso mismo. ¿Sabes patinar?

—— Sí...

—— Pues hazme caso, verás después que bien te quedas.

—— ¿Sueles patinar? ——pregunto sorprendida.

—— Sí, cuando puedo. Me relaja, por eso te lo digo. Y después te tomas un chocolate caliente y como nueva.

Me río otra vez. Pero el plan me gusta, la verdad.

—— Hecho.

—— ¿A qué hora te va bien?

—— ¿A las seis?

—— Bien, cogemos el metro y en nada estamos allí.

¿Por qué no puedo hacer ese tipo de cosas con Gabriel? Con él todo se complica tanto que me hace sentir insegura. Y odio sentirme así.

Intento retirar de mi mente todo lo que tenga que ver con él y procuro estar por mis padres y mis vecinos. Aitor se comporta con su habitual naturalidad, habla poco pero sonríe y creo que a mi madre le ha gustado porque en cuanto puede le hace preguntas de las suyas. Con Tom nadie tiene problemas, habla y ríe por igual. La verdad es que mis padres están de lo más animados con mis vecinos y me gusta verlos así.

Se van al cabo de una par de horas. Tom y Aitor se han ido un poco antes y mi madre ya les ha dicho que espera volver a verlos. Está contenta por mí, por saber que tengo gente tan agradable a mi alrededor y que no estoy sola.

Es lunes y el viaje del metro se nos hace corto para explicarnos todo lo que hemos hecho durante el fin de semana. Apenas hemos hablado y las dos tenemos ganas de ponernos al día.

Aisha se pasó el sábado entero con Jan y eso es toda una hazaña para ella. Salieron por la mañana de compras y se sorprendió al saber que a Jan le gusta ir de tiendas. Punto para él. Comieron en un restaurante y más tarde, pasearon y charlaron. Por la tarde fueron al cine. ¿Al cine Aisha? Lo que oyes. Y lo gordo fue que lo propuso ella. Madreeeee. Y de allí pasaron a su piso donde empezó la maratón sexual. Tiendas, comida y cine. Todo tiene su recompensa. Aisha bromea con el tema pero creo que... alguien se está enamorando.

Yo le explico todo mi finde; el conciertazo, Aitor durmiendo en el sofá y lo bueno que está, Dani dando por saco, Gabriel y yo juntos pero no revueltos...y el trágico final. No le cuento algunos detalles, pero sí que nos cabreamos, sobre todo yo por lo que me dijo aquella pija.

—— ¿Y si es mentira? ——pregunta en el bar.

—— ¿Y si es verdad? Porque Aisha, tía, no me seas penco, ¿de qué tiene más pinta?

—— Sí, ya...

—— Mira, Gabriel va a ser un paréntesis de esos que después una recuerda como algo muy chulo pero no va a funcionar. Bueno, es que no vamos ni a empezar. Ya lo ves.

—— Pues no sé, Jan decía que contigo...

—— Sí, lo mismo que con todas. Aisha, que tenemos una edad.

—— Qué poco receptiva estás. Aunque quizás tengas razón.

—— Oye, ¿y Núria qué tal? A ver si paso... hoy no puedo. Tengo planes.

—— ¿Ah sí?

—— Aitor me ha invitado a patinar sobre hielo esta tarde.

—— Vaya con el vecino buenorro. A ver si ahora te los vas a trincar de dos en dos...

—— ¿Y si lo hago qué?

Nos reímos por mi comentario.

Subimos justas de tiempo con tanta cháchara y cuando entro en el despacho, antes de verlo, ya sé que está ahí porque huele a él. Cierro la puerta y me siento sin mirarlo, encendiendo los dos ordenadores y busco mis gafas.

—— ¿Buscas esto? ——me da las gafas que están cerca de él.

—— Gracias. ¿Querías algo?

—— Sí, quería detalles. Detalles sobre por qué te fuiste y después no respondiste a mi llamada.

—— No tenía nada qué hacer allí, en medio de todo ese pij...de toda esa gente.

—— ¿Ahora eres clasista?

Uy, uy,

—— Bueno, siempre he pensado que hay clases y clases de personas.

—— ¿Y yo de qué clase soy?

No quiero meterme con lo que hizo en su pasado, eso sería una bajeza. Así que intento que no se lo tome por ahí.

—— Pues de esas que se ha follado a media sala.

Esa no se la esperaba y no debe entender a qué vienen esas palabras.

—— A la rubia, a la morena, a la alta, a la baja, a Sara la casada y a Ruth, tu ex. A todas, excepto a tus primas. Esa clase de persona eres.

—— ¿Quién...quién te ha dicho eso? ——pregunta, enfadado.

—— Entonces es cierto ——afirmo triunfante.

—— Te dejas a Raquel ——dice con voz grave.

Eso ha sido un golpe bajo por su parte porque no quería sacar ese tema.

—— Mira, Gabriel, realmente me da igual tu pasado, ¿entiendes? Todos cometemos errores o llámalo como quieras; putadas. Ayer me hiciste sentir...como la culpable de tus males y yo acabo de aparecer en tu vida. No entiendo tus reacciones, parece que quieres pero no quieres. Dices sí y no a la vez. Marcas territorio como si yo quisiera invadirte y después te mosqueas porque pueda tener algo con el vecino. Me descolocas.

Pasa una mano por su pelo y me mira serio.

—— Yo también estoy descolocado y soy nuevo en todo esto, Paula. Me gustas y no quiero hacer las cosas mal.

—— Pues irte y dejarme allí tirada no es hacer las cosas muy bien, que digamos.

—— Vale, sí, tienes razón. Lo siento. Es lo que suelo hacer cuando algo no va bien, huir, es lo que he hecho siempre.

—— Me hiciste pasar un mal rato, Gabriel. Y tu ex...

—— No tengo ninguna ex. ¿De quién hablas?

—— Ruth me dijo que era tu ex.

—— Ruth no fue nada. Nos liamos un par de veces y ya está. ¿Qué te dijo?

—— Que te follas a todo lo que se menea, o algo así. Jóvenes, mayores o casadas, sin muchos miramientos.

Se coge el puente de la nariz, en un gesto de contrición.

—— A ver, Paula, que no soy un santo ya lo sabes pero no todo es verdad. Procuro no liarme con casadas o emparejadas, ya te lo dije. Lo de Sara es mentira y no me he acostado con media sala. Ruth es una resentida y lo único que quiso fue fastidiarte. Es la primera vez que me ven con... alguien y supongo que les pareció extraño. Tengo treinta y dos años, Paula, y no he ido nunca a un evento con una mujer de la mano.

No sé cómo consigue que todo mi enfado se esfume por arte de magia. Bueno, sí lo sé, me acaba de decir que soy bastante especial para él.

Nos cogemos la mano por encima de la mesa y me mira con su media sonrisa.

—— ¿Vas a perdonarme?

—— Mmm...Depende...

Nos levantamos y nos damos uno de aquellos largos abrazos. Esto no es solo sexo, entre nosotros hay una atracción brutal pero hay

algo más, algo que tira del uno hacia el otro, algo que aún está por descubrir.

Marca sus labios en mi boca y se va hacia la puerta pero vuelve sobre sus pasos y me da otro beso. Sonrío como una boba cuando sale de mi despacho.

Gabriel ha dado su versión y es bastante diferente de la de aquella chica. Supongo que deberé creerlo a él, quiero pensar que es lo suficientemente sincero como para decírmelo. Realmente, me ha contado cosas de su pasado que son mucho peores. Y podría no haberlo hecho. No me imagino a Gabriel siendo tan capullo pero cuando eres joven puedes llegar a hacer muchas locuras. Aunque creo que él se pasó del límite.

Me pasa la mañana volando, después de su visita y es porque estoy mucho más relajada después de nuestra charla. Me carcomía pensar que Gabriel podía ser tan frío y arrogante con las mujeres. Entiendo que está bueno y que puede hacer lo que le dé la gana, pero Ruth me lo había pintado como una máquina de follar y eso me desagrada.

—— Oye, jefa ——Alain entra y ya no le digo nada por llamarme así porque no sirve de nada——. ¿Puedes decirme dónde envío el Excel ese que me has mandado hacer?

—— Pásamelo a mí, Alain. Ya lo enviaré al departamento que corresponde, no te preocupes.

—— Ok, jefa, lo que mandes...

—— ¿Algo más? ——pregunto porque veo que no se va.

Se sienta pausadamente en la silla.

—— ¿Ese de antes era Costa?

—— ¿Lo conoces? ——intento usar un tono neutro.

—— Sí, he coincidido alguna vez con él. ¿Es amigo tuyo?

—— ¿Preguntas mucho, no crees?

Sonríe con su habitual descaro.

—— No sabía que te codeabas con la *Jet Set*, jefa. Cuando sea mayor seré como él.

Lo miro abriendo los ojos, ¿qué leches dice este?

—— Tiene tres carreras; traducción, filosofía y filología inglesa, varios masters, estuvo un año de traductor en la ONU pero prefirió ir por libre y lo dejó. En Madrid se lo rifaban varias empresas editoriales. Supongo que ya lo sabías.

Me mira esperando haberme impactado y lo ha hecho porque me quedo muda.

—— Bueno, uno de sus primos es muy colega mío y estoy bien informado. Y en nuestro círculo todo el mundo lo conoce. Su madre estuvo enferma de cáncer y murió cuando él tenía unos trece años.

—— ¿De cáncer? ——pregunto con voz aguda.

—— Sí, estuvo varios años enferma, lo sé por mi padre que lo ha comentado más de una vez. Toni Costa no levantaba cabeza y su hijo estaba desmadrado, pero al final se ve que su padre lo puso en vereda.

Bueno, en vereda exactamente no.

—— El mundo es un pañuelo, ¿eh? ——me dice orgulloso.

Pues sí, y me acabo de enterar de cómo murió su madre, creo que me acabo de enterar también del porqué de esa adolescencia y me acabo de enterar que Gabriel no me lo ha contado todo sobre él. ¿Tres carreras?

—— Mucho sabes tú ——digo intentando disimular mi interés.

—— Ya me pareció verlo el otro día saliendo de la oficina pero pensé que no era él.

—— Es amigo de Jan.

—— ¿Del jefe?

—— De ese mismo, ¿tanto te extraña?

—— De Costa no me extraña nada, es un tipo...singular. Pero es que los de nuestra clase solemos relacionarnos entre nosotros, ya me entiendes.

Será pijo el tío.

—— Te entiendo, Alain. ¿Estás ya prometido con alguna princesa de la alta sociedad?

Me mira asustado y seguidamente se ríe.

—— Bájate las gónadas...

—— Pues sí, me has acojonado. Y no, no estoy prometido, así que si quieres podemos salir un día de estos.

—— Creo que no Alain, somos de mundos tan distintos... ——lo digo con una ironía palpable y él se ríe.

—— Lástima ——dice levantándose.

Alain no lo sabe pero acaba de darme una información valiosísima para que yo entienda muchas cosas de la vida de Gabriel. ¿Por qué no me las ha contado él? El tema de su madre lo lleva fatal, lo sé. Pero y ¿todos esos estudios? Es algo de lo que presumir y en cambio él no ha dicho ni mu.

Esto es una de cal y una de arena; un día es Gabriel el gran follador y al siguiente es el empollón de la clase. ¿Filosofía? ¿Trabajando para la ONU ganando un pastón? Nadie diría que Gabriel es un pijo en el sentido peyorativo de la palabra, es cierto que no le da importancia a lo material, que no presume de ello y que es más bien despreocupado con el dinero.

Alain y yo somos de mundos muy distintos, está clarísimo, pero ¿y Gabriel y yo?

Patines, roces y chocolate caliente.

Voy en el metro con Aitor, dirección a la pista de hielo, en la zona del Camp Nou. No puedo evitar observar cómo lo miran las chicas, de cualquier edad. Aitor es llamativo, en el sentido literal de la palabra. Y eso que dudo que él se vista para llamar la atención. Lleva unos vaqueros azul oscuro desgastados por delante, una camiseta negra sencilla y una cazadora fina de color gris claro. Unas *Munich* complementan su vestuario y nadie diría que viste cada día un traje que le sienta como un guante para ir a trabajar. Parece más un chico de esos rebeldes, que posan para revistas y que se levantan la camiseta enseñando su cuerpo diez.

A Aitor no parece importarle que estén mirándolo e incluso que algún grupito de chicas cuchichee sobre él. A mí me resulta curioso porque es la primera vez que salgo con él por la calle y no sabía que levantaba tantas pasiones.

Gabriel, a mi ver, es más guapo pero no sé si también lo miran de ese modo. Y no lo sé porque solo tengo ojos para él y podría decirse que lo que nos rodea cuando estamos juntos, desaparece, tal cual.

Esas mismas chicas que lo miran, seguidamente se fijan en mí y supongo que sopesan qué tipo de compañía soy; amiga, hermana, ¿novia? Difícil saberlo porque Aitor y yo charlamos como amigos aunque con la distancia de dos personas que apenas se conocen.

Llegamos al destino y cuando nos estamos calzando los patines oigo unas voces que lo llaman.

—— ¡Aitor!

Nos giramos y veo un chico y una chica que vienen hacia nosotros. Se saludan y entonces me miran a mí.

—— Paula, ellos son Leo, mi primo. Y Tina, mi hermana.

Le miro los ojos y sí, los mismos ojos negros con pestañas densas. Se parecen bastante pero ella es más baja y el pelo lo tiene casi rubio.

—— Paula es mi nueva vecina.

—— ¡Ah, sí! Hemos oído hablar de ti ——dice el primo con una sonrisilla.

—— Espero que mal ——digo sin darle importancia.

—— Ha dicho pestes de ti ——suelta su hermana bromeando.

—— Callados estáis mejor ——les dice Aitor——. Vamos.

—— Ahora venimos...

—— ¿También patinan? ——le pregunto.

—— Sí, mi primo juega en el equipo de hockey y venimos a menudo a echar unas carreras.

—— O sea, que patinas muy bien.

Aitor alza los hombros y me sonríe.

—— No se me da mal.

Cuando me alzo, después de atarme los patines, me acuerdo que hace más de cinco años que no me pongo unos patines. La última vez me caí y me di un fuerte golpe en el cuello, que me hizo llevar un collarín durante una semana.

Voy pisando con fuerza para no caerme hasta entrar en la pista. Hay bastante gente y parece que casi todos saben bastante.

Nada más pisar el hielo Aitor se desliza con una elegancia que me deja inmovilizada y con ganas de salir corriendo de allí: Paula vas a

hacer el ridículo de tu vida, ¿por qué no lo he pensado antes? Ale, planazo.

Aitor gira sobre sí mismo y me mira. Viene a por mí al segundo y me ofrece su mano. Entro cogiéndola y con la otra me agarro a la valla de metal.

—— Esto, hace años que no patino, no me acordaba.

—— ¿Pero sabías?

—— Sí, sí.

—— Entonces solo es cuestión de que lo recuerdes. Suéltate y vamos juntos.

—— No, esto resbala mucho.

Se ríe y se coloca delante de mí. Al soltarme, me sujeto en la valla. A ver, Paula, concentración. Aitor coge mis manos y lo miro con mi mirada asesina.

—— Confía en mí ——sus ojos dicen más cosas pero no estoy para descifrarlas en ese momento.

—— No quiero romperme una pierna.

—— No vas a romperte nada.

—— ¿Cómo lo sabes? ——pregunto con voz lastimosa.

—— Porque tienes cuerpo de patinadora, fíjate...

Aitor empieza a ir hacia atrás, arrastrándome con él y yo empiezo a mover los pies, recordando a la perfección el movimiento para que mis pies se mantengan firmes sobre el hielo.

—— ¿Lo ves?

Me río y entonces pierdo un poco el equilibrio, pero Aitor me sostiene con fuerza.

Damos media vuelta de ese modo y entonces se coloca a mi lado, cogiéndome de la mano. Es verdad, en nada empiezo a sentirme segura en el hielo y sé patinar, es algo que no se olvida, como ir en

bici. Voy despacio, evidentemente, pero empiezo a coger el ritmo y finalmente Aitor me suelta la mano.

—— Sin manos...

—— Y sin dientes ——digo bromeando.

—— Veo que sí sabías, no tenía claro si me habías metido una trola.

—— ¡Oye!

Al exclamar pierdo el equilibrio y estoy a punto de caerme pero Aitor me coge antes.

—— Por poco ——digo riendo entre sus brazos.

—— Por muy poco ——murmura mirándome a los ojos.

La estampa es bonita: yo con mis manos en su pecho, él rodeándome con sus brazos, mirándonos quietos en un lado de la pista y un montón de gente correteando por allí. Pero la realidad es otra.

—— ¿Seguimos? ——digo algo cortada.

—— Sí, vamos.

Volvemos a patinar y a los diez minutos ya estoy patinando con mucha más soltura, no como Aitor, que hace giros, que frena de lado o que patina como le da la gana, pero me defiendo bastante bien. Y lo más importante: me lo paso genial. Aitor tenía razón, esto relaja y la sensación de deslizarte al son de la música es muy placentera.

Su hermana y su primo, que resulta que es el del pub aquel, patinan por allí, como dos niños y de vez en cuando nos acompañan en alguna vuelta. Su hermana me va haciendo alguna que otra pregunta, aunque Aitor no deja que indague demasiado. En eso no se parecen, él es mucho más reservado.

—— ¿Y tienes pareja? ——me pregunta una de las veces que estamos las dos descansando al lado de la valla.

—— Acabo de dejar a mi...mi pareja, llevábamos juntos ocho años.

—— Uau, eso es mucho. Ocho años, joder.

—— Sí, pero se acabó.

—— Pues ahora a disfrutar.

—— Eso pienso hacer ——digo sonriendo——. ¿Y tú, tienes pareja?

—— Yo hace un año que lo dejé con Carlos, íbamos para los dos años pero la cosa no iba bien y decidimos dejarlo antes de hacernos daño. Es un amigo de mi hermano y creo que demasiado mayor para mí.

—— ¿Tienes veinticinco? ——creo recordar que Aitor me lo dijo.

—— Sí, y él siete más que yo. Pero seguimos siendo colegas, mejor así.

Pienso en Dani y en cómo hemos acabado. Me jode que tantos años con alguien se hayan ido al garete en pocos días. Pero de momento, no me veo capaz de perdonar nada.

—— ¡Ehhh! ——grito del susto.

Aitor pasa por mi lado y me coge de la mano para que siga patinando, pero me tambaleo porque no me lo esperaba y me vuelve a coger entre sus brazos, mientras patinamos, hasta que recupero el equilibrio. Él patina de espaldas y yo le sigo por el impulso del estirón.

—— Mira, parecemos dos profesionales ——sus ojos sonríen junto a sus labios.

—— Sí, sobre todo yo.

Aitor me deja y sigue patinando de espaldas, delante de mí.

—— Lo haces de coña, dos días más y te veo haciendo el ángel.

Me río aunque procurando controlar el dominio de mi cuerpo.

—— Muy optimista eres tú.

—— Yo nunca me rindo, ¿y tú?

Nos miramos a los ojos unos segundos.

—— Yo no pierdo ni a las canicas ——respondo sonriendo.

—— ¿Una carrera? ——propone, divertido.

—— Pero me das ventaja.

—— Hecho, quien pierde paga el chocolate.

—— Ah, pues me vas a salir barato.

Gabriel me da la ventaja de unos metros y yo lo miro sonriendo. Arranco a patinar antes de que digamos nada e intento correr cuanto puedo, pero entre la risa que me da por hacer trampas y que los pies no responden a la velocidad que quiero, acabo cayendo y dándome un buen golpe en la rodilla.

—— ¿Estás bien? ——Aitor llega al segundo y me coge preocupado.

—— Sí...

—— Joder, es culpa mía.

—— Estoy bien, uf...

Cojeo un poco, por el golpe, pero creo que no será nada.

—— Ven.

Aitor me coge de la cintura y me ayuda hasta la salida. Su hermana y su primo vienen para ver qué me ha pasado, pero Aitor les dice que no es nada y vuelven a la pista.

Cuando me calzo mis botas siento un alivio confortable aunque la rodilla me duele bastante. Me subo el pantalón ajustado como puedo y no tengo nada, un poco rojo que se convertirá en un buen moratón, poco más.

—— ¿Te duele? ——me pregunta terminando de calzarse en el vestuario.

—— No es nada, he ganado ¿no?

Aitor se ríe moviendo la cabeza.

—— ¿Eso es un no?

—— Eso es que eres muy competitiva.

Lo miro desafiante.

—— Pagas el chocolate, has perdido amigo.

Nos reímos y vamos a una cafetería cercana que conoce, y donde hacen ese prometido chocolate caliente.

—— Buenísimo ——digo saboreándolo.

Aitor pasa su dedo por mi labio inferior. Me desconcierta que haga eso y lo miro extrañada.

—— Tenías un poco de chocolate ——me enseña su dedo.

Lo dice con tanta naturalidad, que también me descoloca.

—— Creía que me metías mano.

Joder. Ya estoy hablando más de la cuenta.

—— Más que mano sería dedo. Meterte mano sería otra cosa.

—— Ya, ya sé lo que es meter mano.

—— Pero hay muchas maneras de meter esa mano.

Me río por lo absurda que parece esa conversación.

—— ¿Ah sí?

—— Claro, tantas como manos.

—— Qué filosófico eres.

Nos reímos los dos, lógicamente está bromeando. Pero de repente pasa su dedo retirando un mechón de mi pelo hacia atrás y recorre la forma de mi rostro hasta terminar en mi barbilla, para cogerla con suavidad. Se acerca a mí y estoy como hipnotizada, porque debería apartarme pero no lo hago. ¿A qué estoy esperando? ¿A ver hasta dónde llega?

—— ¿Esto podría considerarse lo que vulgarmente decimos como meter mano? ¿Qué opinas?

—— Yo creo que no ——respondo con seguridad.

—— Entonces, ¿no hago nada que no deba?

Está jugando conmigo y le sonrío.

—— Mi libertad empieza donde termina la tuya.

—— Es decir, ¿aunque no te meta mano, puedo estar extralimitándome?

—— Eso es.

Nos miramos unos segundos más, en silencio, hasta que Aitor se separa de mí y baja su mano.

—— Definitivamente, eres distinta.

—— ¿Por qué lo dices?

No sé si me gusta que diga eso. Han sido muchos años en los que me he sentido como un bicho raro por mis capacidades intelectuales.

—— ¿Quieres la verdad? ——afirmo con la cabeza——. Porque eres una mujer guapa y con un cuerpazo, tanto como para poder ser modelo, aunque lo rechazas porque no te va el rollo. Eres lista, inteligente, divertida y encima, no eres presumida ni engreída. Y podrías liarte con cualquiera, con muchos cualquiera, pero... ¿cómo me dijiste? No eres de esas. Y eso te hace especial.

Noto cómo me suben los colores porque no me esperaba esa respuesta.

—— Joder, y además eres adorable cuando te sonrojas.

Me tapo la cara.

—— Vale, ya, que me lo voy a creer. Y entonces seré una creída insoportable.

—— Lo dudo.

Cuando lo miro, Aitor está sonriendo. Me ha dicho todo eso pero no espera nada, ni aquí pasa nada. Este chico es bastante distinto también.

—— Oye, os parecéis poco, ¿no? Tu hermana y tú.

—— Sí, más bien nada.

—— Ella es más...

—— Abierta, ya lo puedes decir. Yo soy más callado.

—— Yo también soy más como tú.

—— ¿Tú?

—— Sí, bueno, con la edad he ido mejorando pero el tema de las relaciones no es mi fuerte. Hago un esfuerzo.

—— Pues no lo parece.

—— Bueno, según con quién me cuesta menos.

—— Eres selectiva ——dice sonriendo——. Mi madre siempre me decía eso, eres demasiado selectivo Aitor. Eso te traerá problemas.

—— ¿Y los tenías?

—— Los tenía pero por mis padres. Se separaron cuando tenía nueve años y las pasé putas.

—— Ya imagino.

—— Sí, y mi madre aún tenía el santo valor de decirme eso. Tina y yo nos fuimos con mi padre, mi madre trabajaba demasiado. Es médico y hacia horarios de noche y lo decidieron así.

—— ¿Así os crio vuestro padre?

—— Mi padre y sus muchas parejas.

Lo miro sorprendida. Menudo percal.

—— Pero no me creó trauma, no me mires así. Soy un tipo duro y poco impresionable.

Nos reímos juntos y seguimos con la charla.

—— ¿Y ahora con tus padres qué tal?

—— Con mi padre normal y con mi madre no muy bien. Supongo que el roce hace el cariño y me separé de ella demasiado pronto. Con Tina todavía se lleva peor, cada vez que puede se lo echa en cara.

Supongo que es duro que tu madre escoja el trabajo por encima de ti, sea por la causa que sea.

—— Y mi madre le recrimina que siempre salga con chicos tan mayores. Cuando tenía diecinueve salió unos meses con uno de treintaicinco. Yo le digo que busca a mi padre en ellos, pero Tina sigue a los suyo.

—— Quizás necesite chicos más maduros...

—— No sé, yo no me meto mucho porque tiene un carácter la niña.

—— Pues a mí me ha caído bien.

—— Y tú a ella, eso se le nota a leguas. Después me llamará y me pedirá tus credenciales, me hará un interrogatorio y no sé creerá que no...

Se queda callado y no termina la frase.

—— ¿Que no qué? ——Lo animo a continuar.

—— Que no te tire la caña.

—— ¿Eres muy ligón? ——cambio de tema, ¡hop!

Aitor se ríe.

—— Esto de ligar ya sabes cómo va, puede que te guste una chica y que ella no te haga ni caso.

—— O puede que tú no veas esa chica que va loca por ti.

—— Puede, puede...

De ahí nos vamos al piso, cada uno al suyo, claro. Y nos despedimos en la puerta diciendo que nos lo hemos pasado muy bien, que repetiremos. Y es verdad, ha sido una tarde divertidísima aunque también extraña en algunos momentos.

Lo veo rozándome con el dedo y yo mirándolo sin hacer nada. ¿Es la confianza que me inspira o qué es? Hemos tenido un par de roces pero tampoco creo que yo le guste, en el sentido sexual de la palabra. Ha sido más bien encontronazos y casualidades, juegos de palabras y poco más, ¿no, Paula?

La atracción está más allá de nuestra voluntad

Gabriel me ha propuesto ir de compras con él, necesita un par de camisas y quiere que le acompañe a escogerlas. Como si no supiera vestir bien. Me encanta su estilo. Un día aparece con unos vaqueros rotos y una camiseta sencilla, y otro día con unos pantalones de pinzas y una camisa. La verdad, siempre está guapo pero me gusta que no vaya siempre igual. Supongo que es parte de su encanto.

Cuando salgo a la calle, ya me está esperando, apoyado en su coche y mirándome directamente. Esos ojos me vuelven loca. Me saluda con su bonita sonrisa y nos damos los dos besos de rigor, aunque siempre cerca de mi boca y con su mano que pasa por mi pelo, baja por la espalda en una suave caricia y acaba en mi cintura.

Nos vamos andando, porque Gabriel quiere ir a *Armani* y la tienda está muy cerca de mi barrio. Entiendo que siempre las debe comprar ahí, por lo que me dice. Vamos charlando de cómo nos ha ido el día en el trabajo. Yo me he pasado la mañana con Jan analizando el informe de Madrid y planificando cómo vamos a enfocar el asunto. El viaje ya está organizado y nos vamos la semana antes de Navidad.

Gabriel tiene allí bastantes familiares, sobre todo, por parte de madre. La familia de su padre está entre Madrid y Barcelona. Me cuenta que desde que se fue hace un año no ha vuelto y que le apetece volver por allá.

Vamos paseando por el Paseo de Gracia, donde ya se respira el ambiente navideño. Las luces que cuelgan por las calles, las tiendas decoradas con motivos de Navidad, la gente comprando regalos. Me gusta, es una época del año que me gusta mucho.

—— Adivino que te encanta la Navidad ——sus ojos se clavan en lo míos.

—— ¿Tanto se me nota?

—— Pareces una niña viendo a los Reyes Magos.

—— No me pierdo ni una cabalgata.

—— ¿En serio? ——Su media sonrisa acompaña su gesto interrogante.

Siempre iba con Dani, pero este año creo que o voy sola o me la perderé.

—— Sí...

—— Cierra los ojos ——dice de repente.

—— ¿Por?

—— Confía en mí.

Cierro los ojos y siento sus labios en los míos. Uf. Los abro cuando se separa de mí.

—— Ehm, no era esto, pero es que no he podido evitarlo. Soy impulsivo, ya sabes ——nos sonreímos——. Ciérralos, ¿sí?

Los cierro de nuevo, riendo. Coloca sus manos en mis ojos y doy unos pasos así, hasta que se detiene. Lo siento detrás de mí y entonces retira sus dedos.

—— ¡Vaya! ——exclamo muy sorprendida.

Estamos frente a una de las perfumerías más grandes de la zona y en el escaparate central está el cartel publicitario del perfume de *Dolce&Gabanna*, con nosotros dos.

—— ¡No me habías dicho nada!

Realmente estamos impresionantes, la foto es preciosa y el paisaje increíble. La observo detenidamente, sin dejarme detalle.

—— ¿Qué sensación te da?

Sexo. La palabra que me viene a la cabeza es esa.

—— Pues que hay atracción...

—— Deseo... ——susurra en mi oído con sus manos en mi cintura.

Me abraza con mi espalda en su pecho y sin pensarlo cojo sus manos. Como una parejita, vamos.

—— Y algo de lujuria.

Nos reímos.

—— Y yo creo que entre esos dos puede surgir algo más.

¿Ha dicho él eso?

—— Mmmm, ella tiene cara de malota, no sé yo ——le digo riendo.

—— Qué va, estoy seguro que bajo esos ojos de gata hay una mujer lista y divertida.

Vaya, últimamente todo el mundo me piropea.

—— ¿Y qué me dices de él? ——pregunto girándome para ver sus ojos.

Me da un beso rápido y sonríe.

—— ¿Él? Creo que está muy interesado en ella. Observa como la mira...

—— Es demasiado guapo, ¿no crees?

—— Demasiado no, ¡está para comérselo! ——exclama una voz aguda.

Gab y yo nos giramos al oír esas palabras y vemos a dos chicas más jóvenes, de unos veinte años, mirando el cartel. Se giran para mirarme y me sonríen hasta que se dan cuenta de que soy la chica de la foto. Les cambia el gesto radicalmente y entonces miran a Gabriel.

—— ¡La virgen!

—— Si me pinchan, no me sale ni gota...

Gabriel y yo soltamos una risilla y nos vamos de allí, con su mano en mi cintura, en plan pareja.

—— Triunfas entre las niñas, ¿eh? ——me mira con ese brillo especial——. Por cierto, hablando de niñatos, ahora me ha venido a la cabeza Alain.

Alza su ceja y espera que siga.

—— Alain Freire, ¿lo conoces?

—— ¿Freire? Supongo que sí, ¿es hijo de Adam?

—— Pues ni idea pero él sí te conoce a ti, es hijo de un empresario del sector textil.

—— Sí, es él... ¿y de qué lo conoces?

—— Es mi ayudante favorito ——le digo con ironía——. Trabaja en la empresa y está formándose con nosotros. Y el otro día hablamos de ti.

Gabriel me mira con curiosidad.

—— ¿Y por qué, si se puede saber?

—— Porque Alain es una maruja, tal cual te lo digo ——se ríe y continuo——. Ayer te vio salir de mi despacho y me preguntó si eras tú. Le dije que eras amigo de Jan y bueno, casi me cuenta tu vida.

—— Ya.

—— ¿Tres carreras?

Lo veo fruncir el ceño unos segundos y después suspira.

—— Sí, tres. Me dio por estudiar después de aquel desmadre.

—— ¿Las tres a la vez? ——pregunto incrédula.

—— No, primero estudié traducción y al terminar me puse con las otras dos.

—— ¿Pero en esa época tan jodida, estudiaste?

Ostras, con todo lo que me dijo no me cabe en la cabeza que siguiera los estudios con normalidad.

—— Bueno, iba a clase aunque no hacía nada pero me iba sacando las asignaturas. Perdí el último año porque aquel sí que fue el desfase total, y cuando me puse de nuevo, volví a estudiar segundo de bachiller y de ahí a la universidad... ¿Te contó mucho más? ——se corta a sí mismo con la pregunta.

—— Algo sí. Me dijo que trabajaste para la ONU, que lo dejaste, que algunas editoriales se te rifaban...

Y me voy quedando sin voz porque no sé si hablar de su madre. No quiero ser una metete.

—— Sí, todo eso es cierto...

Lo veo que se detiene; hemos llegado a *Armani.* Salvada por la campana. Me abre la puerta y entro. Un fuerte olor a ropa me invade y observo que hay poca gente en la tienda. Las dependientes visten de uniforme y en cuanto ven a Gabriel sonríen. Una de ellas, alta, delgada y con el pelo recogido en una coleta, se dirige hacia nosotros.

—— Buenas tardes, Gabriel, ¿qué tal está usted?

Madre mía, usted dice

—— Bien, gracias, ¿puedo dar un vistazo?

—— Sí, por favor.

La chica se va con el mismo sigilo.

—— No hay manera de que me tuteen, creo que les bajan el sueldo si lo hacen.

Me río por la broma y le sigo hacia la sección de camisas.

Gabriel sabe lo que quiere y rápidamente escoge algunas camisas. Me pregunta mi opinión, interesado. Entre los dos acabamos eligiendo una de rayas muy finas y otra lisa de tela más gruesa.

—— ¿No te las pruebas?

—— No hace falta, seguro que me quedan bien.

—— Míralo, ¿y si no es así?

Me mira a los ojos, divertido por mi reacción.

—— ¿Crees que pueden quedarme mal?

—— Presumido ——le suelto en voz baja.

—— Perdona ——se dirige a una de aquellas dependientas——. ¿Puedo probármelas? Mi chica insiste.

¿¿Ha dicho mi chica??

La madre que lo parió. Me pongo roja al segundo. Creo que la mitad de las dependientas me están examinando más de la cuenta.

—— Sí, sí. Pase, señor Costa.

Le sigo sin decir nada, admirando su espalda. Tendrá jeta el tío. La dependienta le desabrocha los botones, no vaya a cansarse el señor Costa, y le entrega la camisa. Me quedo fuera del probador, mirando el tipo de gente que concurre esa tienda.

Abre la puertecita de madera y me enseña cómo le queda la camisa.

—— ¿Bien? ——pregunta alzando los brazos.

—— Perfecto.

Está guapísimo, qué decir.

—— Te lo había dicho.

Me río mientras cierro la puerta y espero que se pruebe la otra. En nada me enseña la de rayitas.

—— ¿Y esta?

—— Me gusta, sí. Estás muy... ——y me corta cuando me coge para meterme en el probador.

—— ¿Muy qué?

Su aliento en mi boca me nubla por un momento la mente.

—— Guapo.

—— ¿Lo has hecho nunca en un probador?

Joder, Gabriel.

Sus manos entran por mi pantalón y en los pocos segundos que tarda en formular su pregunta e introducir su mano, mi sexo se ha humedecido bastante.

—— Dios, Paula...

Al sentir mi humedad Gabriel empieza a besarme con desespero. Le devuelvo el beso pero oigo pasar al alguien por fuera y recuerdo dónde estamos. Me separo de él apartándolo con las manos y obligándolo a sacar su mano de mi entrepierna.

—— ¡Gabriel! ——exclamo apurada.

Me mira con deseo y creo que está pensando si hacerme caso o no, pero al final veo que cede.

—— Nena, sal antes de que me arrepienta...

Y salgo disparada, porque no sé ni si yo misma querré parar si repite algo así.

Me noto las mejillas ardiendo y bajo un poco la cabeza para que las chicas no me miren más de la cuenta. Gabriel también tarda algo más y creo adivinar que debe estar esperando a que baje su excitación. Menudo par, parecemos dos adolescentes en plena efervescencia. Con Gabriel todo son emociones fuertes, aquí no hay término medio. Y empiezo a sentir algo por él aunque no quiera, me hace sentir viva, feliz, contenta y me gusta su forma de ser, mucho. A parte de lo bueno que está.

Cuando sale del probador, estoy mirando la ropa de mujer y viene hacia mí.

—— ¿Necesita algo, señorita Díaz?

Lo miro sonriendo.

—— Lo que necesito es que alguien me..., ya sabes ——me muerdo los labios y me mira embobado.

—— Paula, Paula,... ——me avisa arqueando su ceja.

—— Has empezado tú ——le aviso con un dedo en su pecho.

—— Vámonos, por Dios. O volveré a probarme las camisas, contigo dentro.

Hay una tensión sexual no resuelta en ese momento y ninguno de los dos pensamos en otra cosa.

Salimos de la tienda sin tocarnos, saltan chispas y no es cuestión de montar numeritos en medio de Gracia.

—— Bueno, cuéntame eso de la ONU...

Y de camino al piso me va explicando cómo logró el trabajo, que estuvo apenas un año y que aunque pagaban muy bien, no le gustaba estar siempre fuera. Tenía ganas de estar más cerca de los suyos y de su padre.

—— ¡Ey, Paula!

Es Dani, que cruza la calle hacia nosotros. No lo había visto y es la primera vez que me lo encuentro, aunque vivimos en el mismo barrio.

—— Dani...

Dani mira a Gabriel con mala cara.

—— Hola ——le dice muy seco.

—— Hola ——saluda Gabriel con tranquilidad.

—— ¿De compras? ——pregunta nervioso.

—— Eh, sí, algo así ——respondo con ganas de terminar ese encuentro fortuito.

—— ¿Así, estas con él? ——eleva el tono sin venir a cuento.

—— Oye, Dani, no es momento ni lugar para hablar...

—— Pues entonces dime el lugar y el día, porque eres tú la que no quiere hablar conmigo.

Noto como Gabriel se remueve en su sitio. Supongo que le incomoda todo aquello.

—— Perdona, Gabriel ——cojo el brazo de Dani con mi mano y lo aparto unos pasos——. Dani, no tenemos nada que hablar. Tú escogiste.

—— No, Paula ——se acerca demasiado y eso le delata: ha bebido, no sé cuánto, pero su aliento huele a alcohol——. Tú elegiste por los dos. Y estoy seguro de que a ese ya te lo follabas.

—— Vete a la mierda ——digo yéndome de su lado pero ahora es él que me coge con fuerza——. ¿Qué haces? Me haces daño.

—— Ya las has oído ——le exige Gabriel detrás de mí.

Se miran unos segundos y temo que se líe en medio de la calle la de San Quintín, pero Dani se lo repiensa y se va mirándome con desprecio. Me duele, sí, me duele que nuestros ocho años hayan acabado así. Pero no quiero sentarme con él a hablar de nada, ahora solo siento rencor y además no quiero que me haga más daño. No quiero saber los detalles. No quiero.

Las horas de tu cuerpo hacen la eternidad

—— Lo siento ——le digo a Gabriel andando de nuevo——. No le entra en la cabeza que no hay nada más que decir.

—— Ya veo.

Lo observo de reojo, está pensativo y supongo que debe pensar que todo esto es un marrón que le salpica demasiado. La libido me ha bajado a bajo cero y Dani ha logrado ponerme de mala hostia. Llegamos a mi portal y no sé si decirle que suba. Abro sin decir nada y él se queda en la entrada.

—— ¿Por qué sigue insistiendo, Paula?

No entiendo su pregunta.

—— ¿Cómo que por qué?

—— No sé, no parece nada convencido de que lo vuestro esté roto.

—— Oye, ¿me estás diciendo que es culpa mía?

Esto es el colmo. Voy hacia el ascensor y Gabriel me sigue.

—— No, claro que no. Pero estos numeritos...

—— ¿Qué pasa, te sale urticaria cuando la cosa se pone fea? Pues bienvenido al mundo real, Costa.

Me toca los ovarios que encima me eche en cara que el gilipollas de mi ex no crea que no lo voy a perdonar.

El ascensor se abre y entro hecha una furia, aprieto el botón y Gabriel entra rápido.

—— Joder, ¿encima te cabreas conmigo? ——pregunta confundido—— Solo digo que no me parece normal que tu ex monte estos pollos por la calle, que quieres que te diga.

Y algo de razón tiene, pero yo que sabía que al saludarlo se pondría tan tonto.

—— Pues la próxima vez, coges y te vas. No necesito niñera, ¿sabes?

—— Sí, claro, si no hubiera estado yo, ¿qué? ¿O es que también es normal que te haga daño?

Lo miro rabiosa.

—— Perdona, pero sé muy bien que son los malos tratos y a mí no me ha tocado nunca ni Dani ni nadie ——el ascensor se abre en ese momento——. ¡No soy idiota! ——le grito muy cabreada.

Me asusto al ver fuera a Aitor, que me mira con cara de circunstancias.

—— Hola ——le digo buscando las llaves.

Se saludan y entramos al piso.

Gabriel coge mis manos antes de que me vaya a ningún lado.

—— Paula, no me gusta lo que te hace.

Su voz suave recorre mi piel y consigue que mi mala leche desaparezca.

—— Lo sé, pero tú no puedes entender muchas cosas Gabriel. Y no te lo estoy echando en cara, es solo que Dani y yo hemos estado ocho años juntos y cuesta, ¿entiendes?

—— ¿Le quieres? ——pregunta fijándose en mis ojos.

—— No, claro que no. No podría volver con él por nada del mundo, tú no sabes cómo me he sentido y la sensación que es pensar que no eres lo suficientemente bueno para alguien.

—— Nena...

Me abraza y su cuerpo me envuelve con calidez.

—— Me quedaría aquí para siempre ——murmuro flojo.

—— ¿Y qué te lo impide? ——susurra también flojito.

Tú, que no quieres compromisos, responsabilidades ni que las cosas se pongan serias. Ahora mismo me ha demostrado que hay situaciones que lo superan. Gabriel ha vivido muchas cosas pero dudo que se haya enamorado nunca ni que sea capaz de reconocerlo cuando le ocurra.

—— No lo sé ——digo finalmente.

Me separa de él con suavidad y me retira el pelo de la cara.

—— A veces se me olvida decirte lo mucho que me gustas. Se me olvida decírtelo. Se me olvida contarte que te pienso, que te echo de menos y que me tienes loco.

Uffff.

Nos besamos con tranquilidad, sin esa ansia del probador, y sintiendo cómo nuestras lenguas se acarician y se saborean. Sus labios se apoyan en los míos mientras seguimos con esos besos y algún que otro mordisco en el labio inferior. No tenemos prisa y queremos degustar esos besos.

Sus manos pasan por mi espalda, con mucha calma, recorriéndola como si quisiera memorizar cada rincón. Las mías están en su pecho y lo acaricio también, hasta que una de mis manos bajan hacia su pantalón. Desabrocho el botón e introduzco mi mano lentamente. Gabriel echa la cabeza hacia atrás y capto el placer en sus ojos. Me excita verlo y tocarlo a la vez. Soy plenamente consciente de lo que provoco en él y esa sensación es muy adictiva.

Él no tarda en bajar su mano hasta mis vaqueros y de un tirón abre los botones de mi pantalón. Se cuela en mi ropa interior y con la yema de sus dedos empieza a tocarme resbalando con suavidad. Gabriel me mira detenidamente, siempre lo hace cuando me toca, porque quiere saber qué es lo que me gusta. Y ese detalle me enciende más.

Su otra mano se mete por debajo de mi camiseta y atrapa mi pecho, para acariciarlo con suavidad. Yo, mientras, cojo su pene con mi mano, lo envuelvo y presiono un poco antes de empezar a masturbarlo despacio.

Nuestra respiración empieza a no ser tan pausada y soltamos algún que otro gemido.

—— ¿Subimos? ——pregunta en mis labios.

Me coge de la mano y vamos a mi habitación.

Nos quitamos la ropa el uno al otro, admirando nuestros cuerpos y nos recostamos en la cama. Compartimos una mirada de deseo y volvemos a besarnos con una tranquilidad casi agónica.

Su mano baja por el interior de mi pierna hasta llegar a mi sexo mientras sus besos recorren mi cuello y mis pechos. Gimo y un escalofrío me pone toda la piel de gallina. Mis pezones responden al roce de sus labios y repasa con su lengua todo su alrededor. Me separa las piernas y me acaricia el clítoris con suavidad. Empiezo a sentirme apurada y con ganas de tenerlo dentro de mí.

—— Gabriel...

—— ¿Tienes preservativos?

—— Sí, en el cajón...

Estira el brazo y saca la caja.

—— Sin estrenar ——dice con una sonrisa diabólica mientras se lo pone con su habitual rapidez.

Se coloca encima y me penetra suavemente, con una de sus manos en mi cintura y la otra sujetando el peso de su cuerpo. Nos miramos y sale despacio.

—— ¿Más? ——pregunta alzando su ceja.

—— Sí, mucho más ——le digo con sensualidad.

Me siento vacía cuando no está dentro de mí. Vuelve a penetrarme y gemimos los dos.

—— Te gusta ——afirma entre dientes.

—— Mucho... ——gimo atrapando su culo con mis manos.

Empieza a embestirme a un ritmo controlado y su boca se dirige a mi cuello. Me mordisquea y succiona con sus labios.

—— Paula, eres tan diferente...

Por unos segundos viene Aitor a mi cabeza, diciendo algo muy parecido: eres distinta.

—— ¿Diferente de? ——pregunto entre jadeos.

—— De todas, de todos, del mundo entero ——responde penetrando con más fuerza y con un gruñido gutural.

Resoplo porque no puedo más. Creo que me voy a correr demasiado rápido pero no puedo parar lo que siento. Enrollo mis piernas en su cintura y empieza a empujar con fuerza mientras uno de sus dedos recorre mis labios.

—— Vamos, Paula, córrete...

Su voz grave provoca más gemidos y estoy a punto. En menos de un minuto siento esa explosión que se expande por todo mi cuerpo gimiendo y gritando de placer. Cuando termino Gabriel da dos estocadas más y gruñe mientras se corre diciendo mi nombre varias veces.

Respiramos entrecortadamente, y Gabriel se deja caer a mi lado. Recuperamos el aliento y nos sonreímos. Pasa su mano por mi estómago desnudo y cierro los ojos disfrutando de ese contacto. Se recuesta apoyándose en su brazo y me besa en los labios.

—— Tendremos que cenar ——dice alzando un par de veces las cejas.

—— ¿Cocinas tú? ——pregunto coqueta.

Me mira de reojo y pasa su mano por mi pierna.

—— Sé cocinar, perdona, y muy bien.

—— ¡No me digas! ——bromeo con él.

—— ¿Qué te ha pasado en la rodilla?

Me incorporo para ver el golpe que me di ayer patinando. Está de un color azul negruzco, pero era de esperar.

—— Me caí ayer, patinando. Fui a patinar sobre hielo con Aitor.

Nos miramos a los ojos y no sé si justificarme o no. Con Gabriel esa inseguridad me mata. ¿Tenemos algo o no lo tenemos? No quiero ponerle nombre a las cosas pero sabiendo su historial y que él mismo me ha explicado en más de una ocasión que no quiere salir con chicas. No sé a qué atenerme, la verdad. Pues nada, Paula, sin mentiras.

—— El domingo estuvieron aquí Tom y Aitor, tomando el café con mis padres. Bueno, Tom hace unos bizcochos deliciosos y se presentaron para tomar el café. Mi madre insistió en que se quedaran.

Gabriel me escucha atento pero no dice esta boca es mía.

—— Y...ehm, pues eso, Aitor me dijo si quería ir a patinar con él.

—— ¿Y?

—— Pues nada, muy bien. Fue divertido.

—— ¿Así que tengo competencia? ——pregunta como quien no le da importancia.

A ver, creo que a Aitor no le intereso en serio, más bien se ha encontrado con una vecina en toalla, en ropa interior o desparramando sus juguetes eróticos por el suelo.

—— Vete tú a saber ——digo tumbándome de nuevo en la cama——. Un poco de competencia sana no viene mal.

Gabriel se ríe y hunde su cabeza en mi cuello. Le acaricio el pelo pensando en si él estará liándose con otras o no.

—— ¿Y yo? ¿Tengo competencia?

Niega con la cabeza y sonrío.

—— ¿No te has acostado con ninguna?

—— Desde que te conocí...

Puf, no sé si quiero saberlo.

—— Con una, solo. Y eso es casi exclusividad en...muchos días.

—— ¿Y eso? ——estoy pisando terreno peligroso, lo sé.

—— No necesito más ——asegura escuetamente.

—— ¿Y si yo me acostara con otro?

Se levanta de golpe y me mira a los ojos.

—— Me liaría a hostias con la pared, probablemente.

Me río por esa tontería que ha dicho.

—— ¿Y si me acostara con dos?

Me gusta picarlo.

—— Si uno de ellos fuera yo...

Ufff. Es un morboso de mucho cuidado.

—— Creo que debería probar cosas, ahora que estoy soltera ——me mira alzando su ceja——. No sé, probar con dos hombres o incluso con tres.

—— Tengo amigos dispuestos pero creo que no podría compartirte, así que, de momento, si quieres podemos probar otras cosas.

Me estoy poniendo de nuevo a cien, hablando con él de todo esto. Jamás había hablado con tanta naturalidad con alguien sobre sexo.

—— ¿Qué cosas?

Nos miramos con deseo.

—— Cosas que se hacen, Paula, no se hablan.

Me empuja suavemente y me quedo tumbada hacia abajo. Con su rodilla separa mis piernas y me toca la entrepierna con la yema de su dedo corazón.

—— Te has excitado...

—— Sí...

—— Así que te pone pensar que pueda compartirte..., mientras yo te beso, así...

Me besa introduciendo su lengua con furia en mi boca. Siento la presión de su erección en mi glúteo izquierdo y allá dónde me toca me arde la piel. Me abro un poco más, invitándolo a entrar y Gabriel gruñe entre dientes.

—— Mientras te beso, el otro haría esto Paula...

Grito al sentir cómo me penetra de golpe, sin avisar. Uf. No lleva preservativo pero me da absolutamente igual.

—— Y yo vería cómo empuja dentro de ti ——vuelve a salir y a entrar.

—— Sí, sigue... ——me encanta escuchar su voz ronca diciéndome guarradas.

—— Dejaría que te follara fuerte, porque estoy seguro de que se volvería loco al follarte.

Sale y me deja vacía. Cierro las piernas por el dolorcillo que siento de lo excitada que estoy. Oigo que abre el cajón y supongo que se pone el preservativo.

—— Voy a follarte mucho y muy fuerte Paula. Abre, nena.

Joderrrrr. Obedezco a la primera.

—— ¿Es lo que quieres?

—— Sí, fuerte...

—— Fuerte ——decimos los dos.

Entra de nuevo de una estocada y con una mano en mi glúteo derecho empieza a embestirme una y otra vez.

—— Dejaría que te diera pero yo también querría follarte, nena...

—— Sí, sí,...

—— Y quizás querríamos follarte a la vez, ¿sabes?

Solo pienso que haga lo que le dé la gana y de repente siento uno de sus dedos en mi trasero. Está muy resbaladizo. Reacciono cerrándome y Gabriel me susurra al oído.

—— Paula, soy yo, déjame follarte por detrás...necesito hacerte mía...ni que sea así...

Me ha puesto en situación y relajo mi pompis. Él acelera el ritmo de su cadera provocando que la fricción sea más placentera y con más tiento que antes, vuelve a intentar introducir uno de sus dedos por la puerta de atrás. Uf. Cierro los ojos porque siento cierto dolor pero al poco noto una mezcla de placer y de estar haciendo algo muy sucio con él. Él entiende que con Dani jamás tocamos el sexo anal y va con más cuidado.

—— Eso es, nena...

Gabriel sabe cómo hacer que me deje llevar y siento su dedo entrando y saliendo, sin ninguna dificultad. Eso tan escurridizo tiene que ser mi aceite para masajes que estaba en el fondo del cajón.

Me dejo llevar y dejo de pensar.

—— Este soy yo, haciéndote mía, por donde sea, porque me matas, me desespero por tenerte, quiero estar dentro de ti,...ni que sea compartiéndote...

Joder, me voy, no puedo más.

—— Me corro... ——gimoteo sintiendo sus embestidas y la quemazón de su dedo por detrás.

—— Paula, Paula...así...córrete para mí...

Es todo, sus embestidas, su dedo, su voz en mi nuca, y grito con un orgasmo colosal porque cuando él nota que empiezo a irme, su dedo se introduce un poco más y siento que voy a explotar.

—— ¡¡Dios!! ——grito inevitablemente.

—— ¡Joder, sí! ——exclama él corriéndose casi a la vez.

Deja caer con cuidado su cuerpo encima de mí respirando con dificultad.

—— Diferente y única ——murmura dándome un beso en el cuello.

Gimo de gusto y Gabriel se ríe.

—— ¿Una ducha y cenita?

—— Sí... ——respondo perezosa.

Me da una palmada floja en el culo y sale de la cama.

—— Vamos, arriba.

—— Cinco minutos...

Me quedo tumbada, en la misma posición, sonriente y feliz. No hubiera imaginado nunca que el sexo fuera algo tan...increíble. Con Gabriel el sexo es más. No quiero compararlo con Dani, puedo compararlo con anteriores relaciones a Dani, y jamás sentí esto. El orgasmo llega solo, humedezco al instante y no necesito apenas preliminares para que entre dentro de mí. Quizás para Gabriel todo esto sea normal, porque sabe qué teclas tocar pero para mí es muy nuevo. Y temo que me enganche a él por esto. ¿Y sexo anal? Uff. Dani jamás se interesó por eso y en cambio Gabriel parece tener muchas tablas en el tema.

Ay, si es que encima es morboso, es sexy y es tan rematadamente guapo. Es divertido y tiene sentido del humor. Me encanta hablar con él, escucharlo, ver sus gestos y su media sonrisa. Creo que me estoy colando y no voy a poder evitarlo. Después lo pasaré mal porque cuando yo esté prendada, él se habrá cansado y a otra cosa mariposa. Pienso en Aisha y en que a todo cerdo le llega su San Martín, pero Jan no las tiene todas consigo y yo tampoco. No pondría la mano por ella, todavía, porque la conozco bien y sé que cuando menos te lo esperas, Aisha reacciona huyendo. Como Gabriel, vamos.

Quizás debería pasar de él, no ceder ante esta atracción y no sé, dedicar mis esfuerzos a otra cosa u otra persona, al vecino, por ejemplo. Aunque no, porque estoy segura que Aitor busca una chica más llamativa o menos complicada. Además, con lo bien que me vendo. Me río sola mientras me voy a la ducha. Él sale con una toalla en la cintura y nos miramos con deseo.

—— Ni hablar ——le digo pasando por su lado.

Suelta una carcajada y sonrío porque me gusta ver cómo ríe. Atrapa mi muñeca y tira de mí hacia él.

—— Eh, que me mojas...

Siento el frío de su cuerpo húmedo.

—— Eso quiero, mojarte, a todas horas.

Me río entre sus brazos.

—— ¿Podré venir mañana?

Lo miro a los ojos más seria.

—— No hace falta, solo lo ingresan y pasaremos el día allí para que tenga compañía.

Me separo de él y veo en su mirada ¿decepción?

—— Pero si quieres venir, allí estaré.

—— Me apetece estar a tu lado en esto, Paula.

Pienso en su madre y en todo lo que tuvo que pasar durante cinco años.

Me meto en la ducha y Gabriel sale del baño. Cuando bajo está cocinando y huele muy bien.

—— ¿Qué preparas?

—— Pollo a la cerveza, ¿te gusta?

—— Mmm, no lo sé.

—— Te gustará ——dice echando tomate troceado.

—— ¿Y tenías todos los ingredientes?

—— Ehm, casi todos.

—— ¿Quieres vino?

Afirma con la cabeza y vuelve la vista a los fogones. Me hace gracia que se desenvuelva en mi cocina como si hubiera estado ahí siempre.

—— Tenga, señor Costa ——le digo en plan cachondeo.

—— Gracias, señorita Díaz.

—— Me gusta este dúplex ——dice mirándome——. Te sienta bien.

Me río y brindamos con suavidad.

—— La verdad es que he tenido suerte con el piso, a mí me encanta.

Sonríe y toma un sorbo.

—— ¿Te ayudo en algo?

—— Esto ya casi está, diez minutos de fuego y podremos cenar.

—— Huele súper bien ——digo poniendo la mesa.

Y suena el timbre.

—— Será la competencia ——afirma Gabriel alzando sus cejas.

—— Muy gracioso ——le digo haciendo una mueca y se ríe de mí.

Es Tom y viene solo.

—— Hola, Tom ——le digo con una sonrisa.

—— Buenas, Paula, ¿está Aitor contigo?

—— Eh, pues no, no está. Lo he visto antes, que salía, pero ya hace bastante de eso.

—— Vale, es que habíamos quedado para cenar pero como no viene y en el móvil no responde. Se le habrá olvidado, no pasa nada.

Le sonrío y sigue parloteando.

—— Parezco una maruja, ¿eh? Esperando al marido para cenar ——nos reímos los dos——. ¿Y eso que huele tan bien qué es?

—— Pasa hombre, pasa ——oigo a Gabriel que le dice desde la cocina.

Él y su forma tan natural de hacer las cosas.

Tom me mira alzando las cejas y no se lo piensa mucho. Entra y le sigo hasta la cocina.

—— ¡Vaya por Dios! Buenas, muy buenas ——dice Tom dándole dos besos a Gabriel——. Mi perfume favorito, *212*.

—— Sí, y el mío ——le digo a Tom y los dos nos reímos mientras Gabriel nos sonríe.

—— Gabriel, él es mi casero Tom. Gabriel, mi...

Me quedo callada y los dos me miran.

—— Su amigo ——suelta Gabriel por mí con cierta ironía.

—— Pues menudos amigos te gastas, chica ——dice Tom——. ¿Pollo a la cerveza?

—— Exacto.

—— ¿Has echado pimiento rojo?

—— No tenía ——responde Gabriel, divertido.

—— Pues para eso están los vecinos, hombre, la próxima vez no dudes en llamar a mi puerta. A mí me encanta cocinar y siempre tengo de todo.

Le doy una copa de vino a Tom, ya que veo que no se va a ir.

—— Lo tendré en cuenta, si MI amiga Paula me deja cocinar para ella otro día.

Lo pillo a la primera, pero ¿qué quieres? No he sabido qué decir.

—— Tú no eres de aquí ——le dice Tom a Gabriel.

—— No, soy de Madrid aunque tengo familia aquí, en Barcelona.

Y Tom se cuela en mi cocina y hace un interrogatorio en toda regla a Gabriel. Justo cuando casi terminamos la copa de vino suena de nuevo el timbre.

—— Quizás sea Aitor ——oigo que dice Tom mientras voy a abrir.

Exacto, es él y le sonrío porque sé que me preguntará por Tom.

—— Hola, ¿buscas a Tom?

Aitor me mira sorprendido y sonríe.

—— ¿Lo tienes escondido?

—— En la cama ——le digo bromeando y Aitor suelta una risotada——. Nos has pillado.

—— Pobre de él ——comenta con desparpajo.

—— Está en la cocina, ehm, saludando a Gabriel.

—— Ya, pues dile que lo espero en el piso. He visto que me había llamado varias veces.

Aitor me mira unos segundos de más y parece que me va a decir algo pero Tom lo interrumpe.

—— ¡Ya voy! ——exclama apareciendo—— Gabriel me ha invitado a cenar pero mejor os dejamos solos.

Nos despedimos y miro a Aitor antes de cerrar la puerta, ¿qué querría decirme?

Nervios a flor de piel

Gabriel se ha ido pronto, tenía una reunión con la editorial del libro que acaba de traducir. Me ha dado un beso suave y creo haber oído un "hasta luego, pequeña". Pero estaba tan dormida y tan cansada de la maratón de sexo que nos dimos otra vez después de la cena, que no he podido responder más que con un gemidito. Me duele todo el cuerpo, como si hubiera ido al gimnasio. Y es que después de recoger la cocina entre los dos, empezamos jugando haciéndonos cosquillas y acabamos en la mesa de la cocina, con él dentro de mí. Se ve que tenemos fijación con esa mesa. Y una vez en la cama, Gabriel volvió a la carga y yo no dije que no; es como una droga.

Me encanta sentirlo dentro, sus caricias, sus músculos al tensarse, sus glúteos duros, ver cómo se corre acariciando mi nombre con sus labios. Es pura lujuria, pura vida, no sé cómo explicarlo. Es algo fuera de lo común. Evidentemente, antes de Dani, tuve otras relaciones más o menos largas, incluso algún rollo de una noche. Y nunca sentí el sexo de esta manera, quizás por ser demasiado joven. Con Gabriel es todo tan intenso...

Con Dani el sexo era pues eso, algo bastante previsible. Y a lo último, era bastante desastroso. Supongo que todo su esfuerzo se lo llevaba la otra. La otra, joder, que mal suena. Aún siento ese pinchazo dentro de mí. Y él queriendo hablar conmigo. No entiendo esa obsesión. Si está con Pat o es lo que parece que deseaba, no entiendo el porqué de querer hablar conmigo y arreglar nada. Ayer se pasó tres pueblos y me pregunto de dónde vendría y porqué olía

tanto a alcohol. Quizás se tomó alguna cerveza de más, pero es raro porque Dani entre semana apenas prueba el alcohol. Alguna vez me decía que no entendía cómo podía salir los jueves teniendo que currar el viernes. Él no lo hacía casi nunca.

Gabriel se metió en medio, dando la cara por mí, pero después me mosqueó con sus palabras. Él no puede entender mi situación porque no ha vivido algo parecido ni de lejos. Lo máximo que ha estado con una chica son dos meses, así que ya me dirás. Yo he vivido con Dani ocho años una relación bastante estable y entre nosotros van a quedar ciertos vínculos que solo desaparecerán con el tiempo. Gabriel pretende que Dani desaparezca de mi vida por arte de magia y eso no es así. A ver, es verdad que Dani está muy pesado y que ahora mismo no quiero hablar con él. Pero a la larga, espero que podamos tener una relación cordial, al menos cuando nos encontremos. Es triste terminar así con alguien con quien has compartido tanto, no quiero sentir rencor y espero curarme pronto de lo que me ha hecho.

Esta mañana me ha mandado un mensaje disculpándose, y es que conozco a Dani y sé que tiene buen fondo. Y no, no lo justifico porque lo de los cuernos es imperdonable, que quede claro. Pero prefiero estar a buenas que no a la guerra. No quiero encontrármelo por la calle y tener que cruzar de acera, sería muy jodido. También me ha dicho que se acuerda que hoy ingresan a mi padre y que mucha suerte para mañana. Se lo agradezco y le digo que ya nos veremos. No insiste más.

Y a media mañana me voy al hospital. Llego la primera porque he salido antes para poder aparcar con tranquilidad y espero a mis padres, nerviosa.

Me suena el móvil. Es Gabriel.

—— ¿Nena? ¿Estás ya en el hospital?

—— Sí, estoy esperando a que vengan, es pronto aún.

—— ¿Estás bien?

Sonrío por su preocupación.

—— Sí, es solo que todo esto...tengo ganas de que pase.

—— Y pasará, verás que sí.

Pienso en su madre y en lo duro que debió ser. Gabriel no me ha dicho nada de todo aquello.

—— Sí, supongo. Pero ¿y si pasa algo?

Joder, me escucho y me asusto yo sola.

—— Vamos, Paula, seguro que irá todo genial.

—— Sí...

—— Pensaré en ti.

Sonrío otra vez al oír esas palabras.

—— Y yo en ti.

Uy, uy.

—— Más tarde vendré a verte, ¿sí?

La verdad es que me gustará verlo ni que sea un ratito.

—— Te esperaré.

Cuelgo y justo entonces veo llegar a mis padres a paso ligero y con una bolsa de viaje pequeña. Voy hacia ellos y los acompaño hacia el hospital. En nada mi padre está en la habitación correspondiente, con su pijama, y charlando con nosotras dos. Al cabo de poco llega mi hermano Javier, el poli. Mi otro hermano, Toni, llega a mediodía y lo iré a buscar al aeropuerto con mi coche.

Pasamos la mañana charlando y escuchando algunas de las anécdotas de mi hermano como policía. En una de esas que nos tomamos un café de la máquina en el pasillo, le cuento a Javier con más detalle qué ha pasado con Dani. Mi madre se lo dijo y él me llamó enseguida. Por teléfono le conté algo pero le dije que ya hablaríamos cuando nos viéramos. Con él tengo mucha más confianza que con Toni, siempre ha sido así y le digo toda la verdad. Dani otra vez con Pat y Javier se caga en todos sus muertos. Él sabe qué ocurrió hace dos años porque le llamé para que me aconsejara.

Él me dijo que por intentarlo otra vez no perdía nada, que si no funcionaba le diera la patada y punto.

—— Joder, debería haberte dicho que lo mandaras a tomar por culo, será imbécil.

—— Bueno, tú qué sabías que sería tan capullo.

—— ¿Y cómo estás ahora? ¿Estás en el piso?

Y le sigo explicando todos los cambios que ha habido últimamente en mi vida. Y que he conocido a alguien aunque, de momento, solo somos amigos. Creo que cada vez que lo digo me suena más raro. ¿Dos amigos duermen juntos, se restriegan de esa manera y se miran con esa intensidad? Creo que trato de convencerme para que el final no sea tan duro, porque estoy convencida de que habrá un final con Gabriel.

Toni me llama desde el aeropuerto, ha llegado antes de la hora y lo voy a buscar. En cuanto salgo me cruzo con Gabriel.

—— Paula, te he llamado pero comunicabas.

—— Sí, es que mi hermano ha llegado de Londres y debo ir a por él.

—— ¿Te llevo?

—— No, si tengo el coche...

—— El mío está aquí mismo, he encontrado sitio justo ahí, ¿segura?

Tardaremos mucho menos...

—— De acuerdo, si no te importa.

Nos subimos al coche y conduce igual de seguro que siempre. Parece que se conoce todos los caminos y que no duda ante ningún cruce. Y eso me pone. Pero vamos a dejarlo, que voy a buscar a mi hermano y no es plan.

Toni se sorprende cuando me ve con Gabriel y me mira con desconfianza cuando se lo presento como un amigo. Gabriel lo saluda con naturalidad y pasa por alto la poca simpatía de mi hermano.

—— ¿Qué tal papá? ——me pregunta en el coche.

Me giro para hablar con él.

—— Bien, está Javier con ellos y llevamos toda la mañana parloteando, ya le han tomado algunas muestras. Pero está muy animado, ya lo verás.

—— ¿Y tú qué tal?

—— Bien, ¿y tú? ¿Y los enanos?

—— *They're the best in the world...*

Sin darse cuenta cambia de idioma y empieza a hablar en inglés. Suele hacerlo y conmigo no pasa nada, porque lo entiendo perfectamente, pero mis padres siempre tienen que darle el toque porque no se enteran de lo que habla.

Miro a Gabriel, quien sigue concentrado en la carretera. Evidentemente lo entiende todo pero no dice nada y conduce con su particular suavidad.

Mi hermano cambia de tema al segundo y me pregunta en inglés por Dani.

—— Lo hemos dejado.

—— ¿Cómo que lo habéis dejado?

—— No he querido explicártelo por teléfono. Hemos roto y ya está.

—— Ochos años con él y me dices ¿ya está? ¿Es por este amiguito?

Se refiere a Gabriel y mi hermano es bien idiota por no caer que quizás Gabriel pueda estar entendiéndolo. Que es inglés, Toni, no chino.

—— Toni, no acuses sin saber. No es por nadie.

—— Sí, claro, seguro. Por eso has venido a buscarme con él. Venga, Paula.

—— No quiero discutir.

—— ¿Ya no vives con Dani, entonces?

—— No. Estoy de alquiler en un dúplex, en el mismo barrio.

—— ¿Y él quién es?

—— Un amigo, ya te lo he dicho.

Miro a Gabriel, que mueve los dedos en el volante. Rezo para que no diga nada porque no tengo ganas de que haya mal rollo entre ellos dos. Mi hermano es súper protector conmigo y es muy pesado.

—— Bueno, pues que vaya con cuidadito.

—— Soy grande para saber lo que me conviene, ¿no crees?

—— Joder, Paula, a mí me gustaba Dani para ti, era un hombre con dos dedos de frente, con las ideas claras. No era un niñato de estos que no saben dónde poner la polla porque tienen tantas a tiro que se las follan de dos en dos.

Me muerdo los labios al oírlo.

—— Pues vas muy equivocado, Dani se lió con su mejor amiga. Con Patricia. Y no era la primera vez.

—— ¿¿Cómo??

Ahora vuelve a hablar en español y cambiamos automáticamente de idioma.

—— Lo que oyes.

—— ¿Estás de broma?

—— No.

—— Pero eso se lo ha inventado alguien o ¿cómo lo has sabido?

—— Hace dos años los encontré en la cocina follando...

Miro a Gabriel y él me mira en ese momento unos segundos.

—— Y hace un par de semanas lo volví a pillar con ella.

Cierro los ojos un segundo y Gabriel posa su mano sobre la mía. Le da igual si mi hermano nos ve y lo que pueda decir.

—— ¡¡Será hijo de la gran puta!! ——exclama Toni y seguidamente suelta una retahíla de tacos en inglés—— Si lo pillo, lo mato ——dice

finalmente.

En cuanto salimos del coche, Toni me da un fuerte abrazo y a Gabriel unas palmaditas en la espalda, en plan, "gracias por estar al lado de mi hermana".

Acompaño a Toni a la habitación y les digo que voy a tomarme un café con Gabriel. Todos me miran esperando que les explique quién es.

—— ¿Es el del anuncio? ——pregunta mi madre.

—— ¿Qué anuncio? ——pregunta Toni.

—— Mamá te lo explica ——respondo saliendo con prisas.

Veo a Gabriel apoyado en una de las paredes de la entrada de la cafetería, hablando por el móvil y mirando hacia el suelo.

—— Sí, papá, ya he empezado los trámites, no te preocupes. Tengo todos los papeles e iré al hospital del que depende el cementerio... ——me mira con una sonrisa y sigue hablando——. No lo sé, quizás la próxima semana pueda escaparme. Jan va a Madrid, puede que aproveche el viaje...Sí...Tendrás que ir al cementerio para firmar la autorización de sepultura...Sí, al de aquí...Bueno, primero espera a que nos digan si procede el traslado...Sí, seguro que sí...Venga papá, hasta luego.

—— ¿Un café? ——le pregunto ante su gesto serio.

No quiero preguntarle pero supongo que habla de su madre, no lo sé bien.

Pedimos un par de cafés y nos los sirven en una bandeja. Nos sentamos en una de las pocas mesas que están libres.

—— Has flipado con mi hermano ——le afirmo bromeando.

—— Más bien sí, al principio. Y como no le decías lo que ha pasado con Dani…

—— Es que a Toni le caía muy bien y no tenía ganas de marear más la perdiz. A Javier, se lo cuento todo pero a Toni me cuesta más, siempre ha estado muy encima de mí, casi como un segundo padre.

—— Sí, ya lo he visto.

—— Gracias por no saltar, a veces es un poco brusco.

—— Bueno, si yo tuviera una hermana como tú, creo que también miraría con lupa con quién anda.

Nos reímos y seguimos charlando.

—— A veces, he echado de menos tener hermanos aunque otras... casi mejor que no.

Se queda pensativo y no sé si preguntarle pero me lanzo.

—— ¿Hablabas con tu padre sobre los restos de tu madre?

—— ¿Eh?, sí... Vamos a trasladar los restos a aquí. Mi padre no quiso hacerlo antes por mí, aunque yo nunca le dije nada. Ahora no tiene sentido que sus restos estén tan lejos. Puede parecer absurdo porque está muerta pero es la única unión física que tenemos con ella, no sé si me explico.

—— No es absurdo Gabriel, es muy normal. No puedo ponerme en tu lugar pero entiendo que yo también querría tenerlos cerca.

—— Pues ya me has oído, tengo que ir a Madrid.

—— Menuda casualidad, ¿no? ——digo sonriendo.

—— Tengo un mes para presentar los papeles pero podría ir con vosotros...

Nos reímos los dos.

—— Yo voy por trabajo, ¿eh?

—— Sí, con mi mejor amigo, algo sé. Se lo preguntaré a Jan, si a ti no te importa.

¿Importarme?

—— ¿Te portarás bien? ——pregunto coqueteando con él.

Nos acercamos los dos por encima de la mesa, como si estuviéramos contándonos algún secreto.

—— No, eso nunca.

Nos reímos de nuevo y nos acercamos para darnos un beso rápido.

—— Quiero más ——gruñe entre dientes.

—— Pues hoy no es buen día...

Esta noche no estaré para historias, la verdad, no sé ni si podré dormir pensando en la operación. Además quiero volver pronto al hospital por la mañana.

Gabriel se queda diez minutos más charlando conmigo y se va a trabajar. Yo me quedo con mi padre y Javier, mientras mi madre y Toni salen a comer.

Recibo mensajes de Aisha, de Núria, de Xavi e incluso de Jan, preguntándome por mi padre y dándome ánimos para mañana. Aisha me dice que ella y Núria pasarán más tarde, que traerán la cena y así me hacen compañía. Me gustará verlas un ratito, creo que las tengo abandonadas con tanto maromo a mi alrededor.

Mi madre se queda con mi padre por la noche, quiere quedarse ella y no hay manera de hacerla cambiar de opinión. Javier se va a su casa y Toni a la de mis padres, allí tiene su habitación preparada.

Aisha y Núria han pasado por el chino que hay en la esquina y traen de todo en esas bolsitas. Nos sentamos en el sofá, con una cerveza fresca, y les cuento cómo ha ido el día. Por parte de ellas no hay ninguna novedad significativa aunque veo a Núria un poco nerviosa. Dice que no le pasa nada pero no lo tengo claro. Me fijo en que come muy poco y que va al baño tres veces. ¿Qué le pasa? Según ella empieza a sentirse mejor por lo de Alexander, pero no lo parece. Tampoco tiene muchas ganas de hablar del tema.

Cuando se va la baño le pregunto a Aisha y me dice que ella intenta charlar con Núria, pero cambia de tema a la que puede o se escaquea para no profundizar en sus sentimientos. Es raro, porque Núria es de las que acaban explicándotelo todo y esta vez parece que no actúa como siempre.

Llaman al timbre y veo a Aitor por la mirilla. Abro sonriéndole.

—— Hola, solo venía a preguntarte qué tal está tu padre.

—— Pues bien, hemos estado todo el día allí con él y bueno, mañana lo operan a las ocho de la mañana, así que lo jodido está aún por venir.

Me muerdo el labio pensándolo. Se me encoge el estómago y es que no soy muy fuerte en este tipo de situaciones. Saber que todo está en manos de desconocidos me puede.

—— Tienes que estar animada, Paula, verás que los médicos tienen razón y todo va genial. ¿Quieres que te acerque mañana? Nosotros pasamos por allí para ir al buffet.

—— No, no hace falta... Además quiero estar en el hospital a las siete o antes, no sé ni si dormiré.

Aitor coge mi mano y presiona mis dedos.

—— Si me necesitas, ya sabes, estoy enfrente.

—— Gracias ——digo mirando unos segundos nuestras manos.

Tiene la piel suave y sus dedos largos y finos son más fuertes de lo que parecen. Suelta mi mano y sonríe mirándome. Se pasa la mano por el pelo y resopla.

—— ¿Todo bien? ——pregunto viendo su inquietud.

—— Sí, sí ——da un paso hacia atrás y lo observo atenta, sé que no dice la verdad.

—— ¿Quieres contarme algo?

No sé, él me abrió la puerta cuando Dani mandó aquel mensaje y me aconsejó en lo que pudo. Quiero ofrecerle también mi apoyo si lo necesita.

—— Otro día ——responde abriendo su puerta.

—— Como quieras ——le digo con una sonrisa.

Aisha y Núria preguntan de quién era esa voz grave y les digo que era Aitor. Evidentemente, hacen broma sobre el tema y Aisha me dice que tenga cuidado con el vecino, que ella sabe de una que fue a pedir sal y terminó comiendo polla. Es burra como ella sola pero

nos reímos un buen rato y eso es lo que necesito, sus risas y su complicidad. Las adoro a las dos y me encanta que estén ahí conmigo. En cuanto se van, siento cierto vacío, pero como dice Aitor, tengo que estar animada. Así que me meto en la cama, leo un rato y me voy a dormir pronto. Creo que recibo algún mensaje porque veo el parpadeo de la luz pero estoy casi dormida y no le hago caso.

Andábamos sin buscarnos pero sabiendo que andábamos para encontrarnos

Uno de esos mensajes era de Gabriel y lo leo el primerito.

"Preciosa, a qué hora vas a ir al hospital?"

"Buenos días, en media hora salgo para allá"

Me ducho ultra rápida, me tomo un café bien cargado y salgo justo a las seis y media de la mañana, procurando no hacer mucho ruido con la puerta.

En cuanto salgo del portal y doy el primer paso, me doy un susto de muerte al topar con Gabriel, que está esperándome apoyado en la pared.

—— ¡Joder!

—— Perdona ——dice disculpándose y seguidamente me sonríe.

—— ¿Qué haces aquí? ——le pregunto muy sorprendida.

—— Quería verte antes y darte un abrazo de los nuestros.

Nos miramos como dos bobos y me abraza. Hundo mi cabeza en su pecho y huele a él, a su perfume, a su calorcito rodeándome. Levanta mi cabeza con sus manos y acaricia mis mejillas con sus pulgares.

—— ¿Qué tal? ——pregunta.

—— Histérica.

—— Paula, quiero que pienses en positivo, como siempre haces, ¿sí?

Afirmo enérgicamente con la cabeza antes de que sus labios acaricien los míos. Siento una oleada de calor por todo mi cuerpo.

Podría pasarme la vida así, con él.

—— Te llevo ——afirma sin darme opción alguna.

Iba a coger el metro porque no necesito el coche pero ahí tengo a Gabriel. ¿No se está implicando mucho?

Subimos al coche y lo observo mientras conduce. Me encanta su perfil.

—— ¿Qué tal has dormido? ——pregunta mirando al frente.

—— ¿Es una pregunta de esas de novios?

Nos reímos, recordando cuando me dijo algo parecido.

—— Mejor de lo que pensaba. Aisha y Núria trajeron comida del chino y estuvieron un rato. Me dormí pronto, la verdad.

—— Mejor, así estarás descansada. ¿Qué tal tus amigas? ¿Cómo está Núria?

Sé lo que está intentando hacer; distraerme. Le explico que Núria está algo rara y que tengo que hablar con ella en serio porque algo le pasa. Con Aisha parece que todo bien.

—— Me comentó Jan que quiere ir un fin de semana con ella, pero que no sabe dónde. ¿Alguna pista?

Me río y le respondo inmediatamente.

—— Cualquier sitio donde tengan intimidad y Aisha no sienta que todo es demasiado formal. Sino huirá.

—— Vaya, me recuerda a alguien ——dice en modo irónico.

—— Sí, a mí también ——replico con rapidez.

Llegamos y Gabriel me acompaña hasta la puerta.

—— Llámame para lo que sea y en cuanto sepas algo, dímelo, por favor.

—— Sí, te mandaré un mensaje.

Sus brazos rodean mi cintura y nos damos un beso largo en los labios.

—— Nos vemos ——digo yéndome de su lado.

Siento el peso de su mirada y me giro para mirarlo. Su media sonrisa le acompaña y yo también sonrío antes de coger el ascensor. Ay Paulita. Que no has salido de una y ya te estás metiendo en otra.

Cuando subo a la habitación, mi padre está preparado para que a las ocho menos cuarto lo recojan para llevarlo a quirófano. Ha dormido bien y se encuentra estupendo. Mi madre anda más preocupada; lo veo en su mirada. Toni ya está allí cuando llego y Javier viene a los diez minutos. Pasamos ese rato sacando temas para distraer a mis padres. A las ocho menos veinte se lo llevan y le decimos adiós con una gran sonrisa, aunque la procesión va por dentro, al menos la mía, cuando lo veo irse en esa camilla. Solo deseo que regrese igual.

Mis hermanos bajan con mi madre a la cafetería para que desayune y yo prefiero quedarme en la habitación, por si hay algo, aunque no tiene porqué. Nos dijeron que tardaría unas tres horas, así que a esperar. Aprovecho la soledad para responder algunos mensajes y para mirar Facebook e Instagram. Veo que Dani ha puesto un me gusta en una foto antigua, donde estamos los dos compartiendo un cóctel de color rosa. Entro en su Facebook y no veo nada más, a parte de algunas fotos nuestras que ya tenía. No entiendo a qué viene ese me gusta pero supongo que es una manera de llamar mi atención. ¿Pero y Pat? Estaba segura de que aprovecharía para estar con ella, o tener una relación más seria, no sé. ¿Y si se ha dado cuenta al perderme de que me quería a mí? Una conclusión algo tardía, aunque no por eso no dejo de sentir cierta nostalgia.

Cuando sube mi familia, mi madre aprovecha para preguntar por mis vecinos, y mis hermanos escuchan con interés. Le explico que Aitor vino por la noche para saber cómo iba todo y mi madre pone cara de "me lo como". Me dice que le gusta ese chico para mí y me río diciéndole que no tenga tanta prisa por emparejarme, que ahora mismo no quiero salir con nadie. Ejem, no es lo que parece, lo sé. Pero sigo viendo mi relación con Gabriel algo....como decirlo, algo etéreo. Eso es. Que en cualquier momento, se esfumará y me dirá

que todo esto lo supera, que es demasiado, que no quiere atarse y que bláblá.

"Nena, te pienso, un beso"

Y ahí lo tengo, pensando en mí como yo en él, aunque dudo mucho que él se coma la cabeza con lo nuestro. Creo que se deja llevar y en el momento en que se dé cuenta de lo implicado que está o que alguien le diga: "oye Gabriel, ¿sales con alguien o qué?", entonces saldrá por patas. Es algo previsible.

¿Y yo qué quiero? Pues a ver, tampoco es que esté muy centrada. Evidentemente me gusta Gabriel y a veces creo que siento algo más, pero mi corazón necesita un poquito de reposo y necesito sentirme segura de nuevo para poder empezar algo serio con alguien. Y repito lo que he dicho mil veces, no creo que sea bueno salir de una relación y meterte en otra al día siguiente. Lo mío con Gabriel no es una relación, es... ¿qué es? Dos amigos que se gustan, que de momento se entienden bien así y que no exigen apenas nada. Nos lo pasamos bien, nos acostamos juntos pero sin presiones ni ataduras formales. Si nos vemos bien, y sino también.

Miro el reloj por milésima vez; quedan cinco minutos para las tres horas y entonces nos dicen que vayamos al despacho del médico, donde nos explica que todo ha ido muy bien. Respiro más tranquila. Ahora está en el post operatorio, donde irá despertando y más tarde subirá a la habitación. De momento, habrá que esperar los resultados del análisis de los ganglios. En función de esos resultados, sabremos si necesita quimio o no. Nos dice también que aprovechemos para ir comer, que todavía tardará entre una y dos horas en subir a su habitación. Bueno, de momento, lo más importante ya está hecho y salimos de allí los cuatro sonrientes y felices. Cojo a mi madre de la cintura y le doy un beso fuerte en la mejilla. Nos reímos las dos.

—— ¿No es ese tu amigo, Paula? ——pregunta Toni.

Veo a Gabriel hablando con una mujer, ¿la madre de Jan? Creo que sí.

—— Ehm sí, es Gabriel, sí mamá, el del anuncio.

Se lo mira con interés.

—— Es muy alto, y muy guapo y ¿es modelo profesional? ——pregunta observándolo.

—— No, es traductor. Ha hecho alguna cosa porque su padre se lo ha pedido. Tiene una empresa de publicidad...

—— Vaya, igual que Dani ——dice Toni.

—— Bueno, igual igual...

Cuando Gabriel me ve, estamos ya casi a su lado y se está despidiendo de la madre de Jan. Doy unos pasos hacia él y nos saludamos con dos besos castos que me hacen sonreír.

—— ¿Qué tal ha ido? ¿Sabes algo ya? ——pregunta inmediatamente.

—— Ha ido todo genial ——digo súper contenta.

Sonríe ampliamente y me coge de una mano.

—— ¿Lo ves?

—— Joder, sí, pero cuando uno entra en quirófano, ya sabes...

—— Paula, vamos a la cafetería... ——oigo que dice mi madre.

Me giro y veo a los tres mirándonos. ¿Lo presento o no? ¿Por qué no? Si fuera cualquier amigo lo haría. Así que me decido a hacerlo y le presento a mi madre y a mi otro hermano, quien lo recibe con más diplomacia. Mi madre le sonríe amablemente y Gabriel se comporta con total normalidad. Seguidamente se van y yo me quedo con él.

—— ¿Un cigarrillo? ——levanto mis cejas—— Sabía que te apetecería ——asegura sonriendo.

—— Jolines, pues un montón, ¿salimos?

Saca un paquete de *Marlboro* nuevo y el mechero.

—— Acabo de comprarlo en ese quiosco.

Es una tontería pero me gusta ese detalle. Me da un cigarro y me ofrece fuego. Se enciende el suyo y observo sus gestos. Es tan sexy... Me mira a través del humo y su media sonrisa aparece.

—— Se te ha borrado la arruguita de aquí ——posa su dedo entre mis cejas.

—— Sí, estaba preocupada.

—— Normal, lo estaba yo y no lo conozco. Bueno, lo estaba por ti también. Ya me entiendes...

Me río porque se está liando un poco y eso no es común en él.

—— Bueno, ahora lo peor ya ha pasado y espero que los resultados sean buenos y terminemos con todo esto.

—— Esto del cáncer es jodido, pero cada vez saben más sobre el tema y ahora ya no es como antes.

Lo miro seria y no le digo nada. Fumamos en silencio. Parece que el tabaco le invita a hablar de temas peliagudos.

—— Mi madre murió de cáncer... pero prefiero no hablar de eso ahora, con lo de tu padre, solo te voy a asustar.

—— No me asustas ——digo soltando el humo——. Algo me dijo Alain, pero no he querido preguntar más de la cuenta.

Gabriel me mira con interés.

—— Me dijo que estuvo enferma unos cinco años y que murió cuando tenías trece. No le pregunté nada pero él mismo me lo contó.

—— Ya, tampoco es un secreto, pero me cuesta hablar de ello.

Apagamos los dos el cigarrillo a la vez y lo abrazo por el cuello, necesito sentirlo cerca. Huele mi pelo y me acaricia el cuello con la nariz atrapando mi cintura con sus manos.

—— Puedes hablar cuando quieras, o no hacerlo ——le digo en un murmullo.

—— Paula, Paula,... ¿me quieres enamorar? ——contesta también hablando flojo.

—— La que te enamore a ti...tendrá premio ——le replico rápida.

—— ¿No te incluyes? ——Sus labios besan mi cuello y siento un escalofrío.

—— No tengo tres carreras como tú, pero tampoco soy tonta ——respondo, divertida.

—— Tú eres una empollona, que me lo han chivado.

Lo miro a los ojos para saber si hablamos de lo mismo y me separo un poco de su cuerpo.

—— ¿Qué te ha dicho Jan? ——pregunto cambiando el gesto.

—— Vi tu currículum, Paula.

—— Lo viste ——digo entre dientes.

—— Bueno, lo quise ver, es la verdad. Cuando supe que ibas a trabajar con Jan, no pude evitar sentir cierta...curiosidad por ti. No le eches la culpa a Jan, solo hay un culpable y soy yo.

—— ¿Y no me has preguntado nada...?

—— ¿Para qué? Para mí eres Paula y ya está.

¡Zas! Ahí está Cupido dando por saco.

—— Mmmm...

—— Mmmm, ¿qué? ——alza su ceja seductoramente.

—— Mmmm, me gusta eso.

—— ¿Eso o yo?

—— Tú no me gustas nada, ya lo sabes.

Nos reímos a la vez, se puede palpar esa conexión entre nosotros.

—— Tengo que irme...

—— Mi Cenicienta, siempre con prisas.

—— Me quedaría abrazada a ti todo el día.

—— ¿Lo dices para que me vaya feliz?

—— Lo digo porque es verdad.

Gabriel me mira a los ojos con ese brillo especial.

—— Te llamo luego, ¿sí?

—— Sí...

Me pongo de puntillas y le beso yo.

—— Hasta luego, guapo ——le digo con sensualidad.

Sus labios dicen "mala" en silencio y le guiño un ojo antes de entrar en el hospital. Ufff.

Estoy eufórica y no sé si es por saber que mi padre está bien o por Gabriel, o quizás por las dos cosas. Me siento con los míos en la cafetería y hablo por los codos. Mi madre me mira contenta y creo que adivina que mi buen humor también lo provoca Gabriel.

Cuando estoy con él me parece que toco el cielo y desaparece el mundo, como si no necesitara nada más que a él. ¿Será eso normal? Es una sensación que no he vivido antes pero que he leído en muchas novelas, pero es ¿demasiado novelesco? No sé, solo sé que me gusta y que no quiero ponerle nombre a esos sentimientos. Como dice Aisha, menos pensar y más sentir.

Al cabo de dos horas vemos venir a mi padre en la camilla. Está medio dormido pero nos sonríe entreabriendo los ojos. Vuelve a dormirse y esperamos alegres a que despierte. A media tarde parece que reacciona.

—— He vuelto ——dice bromeando y nos reímos con su payasada.

Pasamos la tarde con él, entrando y saliendo varias veces porque las enfermeras tienen que atenderlo y nos hacen salir de la habitación. Le decimos a mi madre que nos podemos quedar alguno de nosotros para que descanse en casa, pero sigue insistiendo en que es ella quien debe quedarse con mi padre. No hay nada que hacer, es cabezona por naturaleza.

Por la noche, los dejamos solos y Javier me acerca a casa y después llevará a Toni. Me despido de ellos, muy contenta, aunque también cansada.

Nada más abrir la puerta sale Tom de su piso y me pregunta qué tal todo. Me doy cuenta de que no tengo el móvil de ninguno de los dos y que no les he dicho nada. Tras él sale Aitor con el pelo mojado y solo con un pantalón de pijama muy liviano. Parece sacado de un anuncio.

Les explico, entusiasmada, que ha ido todo la mar de bien. Dadme vuestros teléfonos, ¿no? Hacemos intercambio de números y les doy las gracias por el interés.

—— Esto, ¿has cenado? ——pregunta Aitor.

—— No, pero no tengo hambre...

—— Tendrás que comer algo ——me riñe Tom a su estilo.

—— Es que solo tengo ganas de ducharme y cambiarme de ropa.

—— Claro, normal. Escucha, te preparo un tupper y te lo paso.

—— No, no hace falta.

—— Que sí ——dictamina entrando en su piso y lo miro flipada.

Este es peor que mi madre. Acabo riendo, qué remedio.

—— En media hora te lo traigo, ¿va bien? ——me pregunta Aitor más comedido.

—— Cualquiera le dice que no a ese ——digo sonriendo y entrando en mi piso.

Me ducho y siento como el agua logra quitarme todo el estrés del día. Me pongo ropa cómoda y me tumbo en el sofá, pensando en mi padre. Joder, qué bien ha ido todo. A veces soy una incrédula y no tenía claro que los médicos acertaran.

Llaman a la puerta y es Aitor con una fiambrera.

—— Es tortilla de patatas y la he hecho yo ——dice orgulloso.

—— No tengo hambre... ——me quejo.

—— Como no lo cojas, Tom me pela, así que tú misma.

Nos reímos y cojo el tupper.

—— Qué tío. La probaré, venga, que no se diga.

Suena mi móvil y lo primero que pienso es en mi padre. Le doy la fiambrera a Aitor y entro corriendo a por mi teléfono. Uf, es Gabriel.

—— Hola ——le digo cogiendo aire.

—— ¿Paula? ¿Estás bien?

—— Sí, sí ——respondo indicando con la mano a Aitor que pase, y entra cerrando la puerta con suavidad——. Es que he pensado que quizás era algo del hospital y me he asustado.

—— ¿Qué tal está?

—— Súper bien, se ha despertado a media tarde y ha estado muy animadillo. Las enfermeras dicen que, de momento, todo va bien.

Veo que Aitor va hacia la cocina y supongo que va a dejar la tortilla de patatas. Se ha cambiado y lleva unos vaqueros muy ajustados y una camiseta de manga corta negra. ¿No tiene frío?

——...ir mañana a primera hora.

—— ¿Cómo?

—— Que no podré venir mañana a primera hora. Tengo una conferencia con Alemania y no puedo faltar.

—— Ah, no te preocupes. Si a mí me gusta ir en metro.

—— ¿Más que conmigo?

—— Mmm, no, eso seguro que no.

Nos reímos y pregunta si he cenado.

—— Pues ahora mismo Aitor me ha traído tortilla de patatas. Tom ha insistido. Es peor que mi madre.

—— ¿Así que la competencia va ganando terreno, eh?

—— Sí, sí, cuidadito... ——digo bromeando.

—— Tampoco me extraña, si yo te tuviera de vecina, me inventaría muchas excusas para acosarte.

—— ¿Ah, sí? ¿Cómo cuáles?

—— Hombre, la de dejarse las llaves estuvo bien pero se me ocurre que podría decirte que se me ha roto una tubería que da a tu pared o... que no tengo agua caliente, ¿puedo ducharme contigo? ——Su voz ronca me pone a mil.

—— Ehm, Gabriel...

Está Aitor ahí, aunque él no lo sabe. Sale de la cocina y me dice que se va con un gesto de manos. Le digo adiós y subo a mi habitación.

—— Nena, ¿sabes que me he puesto tonto sólo de pensarlo?

Me tumbo en mi cama y cierro los ojos, viéndolo a él.

—— Joder, y yo...

—— ¿Te gustó el otro día cuando te penetré por detrás?

Su voz se mete por mis braguitas. Y me da corte lo que me dice pero a la vez me excita. Esto es puro morbo.

—— Sí, me gustó...

Siento mis mejillas arder y mi sexo humedecerse al recordar a Gabriel detrás de mí.

—— Nena, ¿tienes algún juguetito por ahí?

Uf, ¿sexo por teléfono? ¿En serio?

—— Mmm, sí. Sin estrenar ——le digo mordiéndome los labios.

—— Joder, Paula, ¿es verdad o lo dices para que me corra en dos segundos?

—— Uf, es verdad. Y deja de hablar así... ——me quejo con voz rota.

—— Cógelo, quiero jugar contigo. ¿Te apetece?

Gabriel nunca da nada por hecho y eso me encanta en él.

—— Sí, pero no sé si voy a poder, por teléfono...

—— Vamos, nena, tengo ganas de estar contigo...

Abro el armario y saco mi vibrador rosa. Lo miro alzando las cejas y me tumbo en mi cama de nuevo. Le doy al botón y la primera velocidad es suave, apenas se oye, menos mal.

—— Paula, ¿quieres que te de suave o duro? ——Su voz grave me transporta a otra dimensión.

Una en la que mi sexo palpita con fuerza y donde solo quiero follar con él.

—— Muy duro ——respondo con una voz que no me reconozco.

—— La hostia Paula, como sigas usando ese tono me correré como un puto quinceañero...

—— Joder...

—— Joder, sí...

Sé que se está masturbando, porque su tono se vuelve más grave y eso me pone como una moto.

Coloco el vibrador en mi clítoris y presiono con suavidad. Uff. La vibración provoca un extraño placer pero me gusta, mucho.

—— ¿Estás duro? ——le pregunto ronca.

—— Nena, estoy que me duele y todo.

Creo ver sus ojos mirándome con deseo y cómo aprieta sus mandíbulas.

—— Yo estoy muy mojada, Gab. Y necesito tu polla dentro.

¿Soy yo la que habla así? Sí, sin duda. Lo oigo resoplar y me excita muchísimo más que cualquier juguetito. Acelero el ritmo y gimo de placer.

—— Paula, quiero follarte, necesito follarte, por donde sea, ¿me oyes?

—— Sí, hazlo, por donde quieras...

—— ¿No has hecho nunca sexo anal, verdad? ——Su voz se torna más oscura y me enciende exageradamente.

—— No, ¿quieres desvirgarme?

—— Joder, joder, Paula, que me voy a correr antes que tú...

—— Pero dime que no me harás daño ——susurro con sensualidad.

—— No, nena, iré con mucho cuidado hasta que pueda embestirte duro por tu trasero...y entonces no tendré compasión...

—— Uf, Gabriel...más...

—— Voy a untarte toda, el próximo día, y voy a hacerte mía de todas las formas posibles.

—— Sí...sí...

Siento que estoy a punto.

—— Voy a abrir tus piernas y con mis labios voy a acariciar tu estómago para bajar hasta tu sexo...

No puedo más...

—— Y con mi lengua voy a recorrer cada uno de tus labios...despacio...

—— Me corr...

No puedo ni hablar porque el orgasmo me atrapa y me deja sin aliento. Gimo, estiro las piernas y los dedos de los pies, al sentir esa electricidad por ellos. Grito su nombre y acabo con un largo suspiro en mis labios. Dios...Y entonces lo oigo a él, que es la guinda del pastel. Lo escucho gemir, gruñir y decir algún que otro taco. Uf, apago el vibrador y sonrío, satisfecha.

—— Madre mía, Paula, ¿qué coño me haces?

—— ¿Qué me haces tú? ——le replico, con esa sonrisa fija en mi rostro.

—— Joder, te besaría toda ahora mismo.

—— Podrías haber venido...

En ese momento lo echo de menos a mi lado, como si después del orgasmo necesitara sus mimos.

—— No quería agobiarte...

¿Es eso o quiere mantener cierta distancia?

—— Oye, podría dejar algunas cosas mías en tu piso, ¿no?

Se me quedan los pensamientos encallados en la garganta. Al ver que no respondo, vuelve a hablar.

—— Lo digo para ser prácticos, quiero decir que me gusta cepillarme los dientes después de comerte y eso...

—— Sí, bueno, no sé, quiero decir que... ¿es lo normal?

Qué coño hago preguntando eso.

—— No lo sé, supongo que es lo normal si me quedo a menudo en tu piso. Ehm, Paula no quiero que pienses que quiero meterme en tu piso, es solo cuestión de practicidad.

Practicidad.

—— Ya, entiendo. Pues sí, ¿no? Yo soy muy práctica, también ——digo molesta porque recalque tanto eso.

—— Contigo una de cal y una de arena ——dice riendo.

—— ¿Qué quieres decir? ——pregunto mosqueada.

—— Nena, si no quieres no hay problema, no pasa nada. Solo que yo quiero venir y estaría bien que tuviera algunas cosas ahí. Si fuera al revés, te hubiera dicho lo mismo; que traigas lo que necesites.

Su tranquilidad al hablar relaja mi estado de ánimo y pienso que soy tonta. Es lógico lo que pide y que sea práctico no significa que sea algo negativo, sino todo lo contrario; tiene intención de que nos sigamos viendo. Supongo.

Me gusta, no me gusta, me gusta...

Por la mañana, entro en la cocina y veo la mesa puesta, con la tortilla de patatas y una notita. Vaya, lástima de tortilla y que mono Aitor...

"*Me alegra verte feliz, buen provecho!"*

Jolines, debió pensar anoche que era una sosa por no mandarle ni un mensaje. Pero es que después de hablar con Gabriel, me cambié y me metí en la cama ipso facto. Estaba agotada y con ese orgasmo me quedé tan satisfecha que solo pensaba en dormir.

Recojo la cocina pensando en si le digo o no la verdad a Aitor. Le diré que estaba muy buena, una mentira piadosa no hace daño, y seguro que lo estaba.

"Gracias por el detalle, estaba riquísima"

Me voy al hospital y ya en el metro me responde.

"Buenos días, vecina, y de nada, para eso estamos"

Sonrío al leerlo y veo que sigue escribiendo.

"*Ayer te vi en una perfumería del Born, esa ropa es de ir por casa? Es por saber si te voy a ver con ella o no"*

Me río por la bajo.

"Sí, claro, es la que uso para hacer los cristales"

"Vengo un día y te ayudo a limpiarlos?"

"Te tomo la palabra, vecino"

"Espero que no me dé un síncope con esa ropita..."

Vuelvo a reír, estamos coqueteando un poco, ¿no Paula? Y qué, a ver si ahora que estoy soltera no voy a poder tontear un poco.

"Yo te reanimo, tú tranquilo"

"Ay, Paula, qué peligro tienes..."

"Yo? Pobrecita de mí"

Me manda unos emoticonos riendo y yo le mando uno con una corona en la cabeza, si es que soy una santa.

En cuanto llego al hospital me encuentro a Javier y Toni, y subimos los tres. Mi padre está genial; ha dormido bien, tiene buena cara y mi madre nos explica que todo va perfecto. El médico pasará a lo largo de la mañana pero las enfermeras ya le han dicho que todo va según lo previsto.

Pasamos el día allí, haciendo compañía a ambos. Mi madre se va a casa para ducharse y coger algo de ropa. La lleva Javier en su coche y vuelven al cabo de un par de horas. Mi padre charla con nosotros, ve la televisión un rato y aprovecha para dormir también. No es lo mismo dormir con las enfermeras entrando y saliendo toda la noche y tiene sueño.

Gabriel me llama a media mañana y charlamos un rato. Me pregunta si quiero verlo esta noche y le digo que vienen Aisha y Núria. Ya habíamos quedado hace días para cenar juntas y ver una película, en plan tranquilo.

Mi madre y yo bajamos a comer y ella aprovecha para preguntarme sobre Gabriel. Eso de que venga a verme al hospital y que esté tan pendiente de mí... Le digo que solo somos amigos aunque me gusta. Pero también le digo que no quiero liarme la manta a la cabeza, es demasiado pronto y Dani todavía pulula por ahí. No quiero decirle lo pesado que está pero sí que él quiere arreglarlo. Mi madre entiende mi postura, es lógico que yo no quiera arreglar nada. Y además me dice, que quien engaña una vez, repite, tarde o temprano. No le he

dicho nada de que planeábamos casarnos y no sé si decírselo...Y al final se lo cuento, siempre he confiado mucho en ella. Mi madre me mira con tristeza mientras se lo digo y las dos coincidimos que afortunadamente no ha habido boda.

Por la noche, nos despedimos de ellos y Javier me acerca al piso. Aisha y Núria me están esperando en el portal. Lo primero que preguntan es por mi padre y lo segundo, qué les voy a preparar de cena.

—— Cerdo a la naranja ——les respondo haciendo una mueca.

—— Mira, el vecino buenorro ——dice Aisha viendo a Aitor que entra en el portal.

Nos saludamos y entramos los cuatro en el ascensor.

—— ¿Esta noche hay juerga? ——le pregunta Aisha a Aitor.

—— Pues no lo sé, ya veremos. ¿Y vosotras?

Aitor me mira solo a mí.

—— Nos quedamos en el piso ——respondo.

—— Paula nos hace la cena y yo traigo la peli de miedo.

—— ¿De miedo? ——pregunto asqueada.

No me gustan esas, me pongo nerviosa.

—— Sí, guapa, si hace falta te coges al cojín o que venga Aitor, y nos cogemos las tres a él, ¿te hace? ——se dirige entonces a mi vecino.

La miro alucinada, que tía. Salimos del ascensor y busco las llaves.

—— Ehm,...

—— Lo estás poniendo en un aprieto Aisha, él querrá salir de fiesta.

—— Bueno, yo le propongo un plan alternativo. Sin presiones, ¿eh?

—— Gracias, igual me paso.

Lo miro sorprendida y me sonríe.

—— Aisha, eres una pesada ——le digo entrando.

—— Niña, ese tiene más tablas que yo, así que no te preocupes tanto. ¿Te preocupa mucho?

—— Venga petarda, no busques dónde no hay.

—— Pues mira que es guapo el jodido ——suelta Núria que hasta ahora no había dicho nada——. A mí no me importaría hacerle un favor.

—— Yo creo que el favor te lo hacía él, mira que te digo. Ese sabe más que los ratones colorados ——Aisha alza las cejas un par de veces——. ¿Has estrenado algo ya de lo que compramos?

La miro sonriendo y me siguen hacia la cocina.

—— Algo...

—— Venga, cuenta loca ——me dice Núria.

—— Ayer probé el consolador ——les informo, segura de mí.

—— ¿Y?

—— Pues, sí, sí, va bien ese cacharro.

Nos reímos las tres mientras sirvo vino. Abro la nevera y veo que apenas tengo nada. Planificación nefasta la mía...

—— ¿Pedimos unas pizzas? Con lo de mi padre no he podido comprar nada.

—— Tranqui, yo llamo a *DonGio* ——dice Núria yendo a por su móvil.

—— ¿Qué tal con Gab?

—— Pues muy bien, la verdad es que Gabriel es...distinto.

Le copio sus palabras sobre mí, pero supongo que cuando alguien te gusta es porque lo ves diferente al resto.

—— Uy, uy...

—— Ayer me dijo si podía traer algunas cosas suyas aquí...

—— ¿En serio?

—— Bueno, el cepillo de dientes y poco más, no te creas.

—— ¿Hablas de Gabriel? ——pregunta Núria.

Respondo afirmativamente y le digo lo mismo que a Aisha.

—— Vaya...

—— Se va a volver loca ——dice Aisha tomando un sorbo.

—— ¿Quién? ——pregunto.

—— Su polla en tu boca.

—— Serás cerda ——Aisha se ríe y le doy una colleja.

Pues, curiosamente, sexo oral no ha habido... ¿demasiado íntimo? Para mí lo es, para él no lo sé.

Seguimos charlando de nuestras cosas e intento saber cómo está Núria, pero no suelta prenda. Dice más de lo mismo, que empieza a estar bien y que lo va olvidando cada día un poco más. Hoy la voy a observar con lupa para ver lo que come.

Al cabo de media hora llaman al timbre y salgo a abrir al pizzero. Tres pizzas medianas que compartiremos. Le paso las pizzas a Núria y espero a que me dé el cambio. En ese momento sale Tom del piso, súper trajeado, charlando con Aitor, quien se queda en la entrada.

—— Qué guapo...

—— Me han invitado a la inauguración de un restaurante pijo ——me indica Tom con su bonita sonrisa——. ¿Bajas? ——le pregunta al pizzero—— Aitor, si te animas, me llamas.

—— Sí... ——y entonces me mira a mí—— ¿Pizza? ——pregunta en tono irónico.

—— No tenía nada en la nevera y esas se lo comen todo.

Nos quedamos un par de segundos en silencio hasta que él se acerca y se apoya en el marco de la puerta con su mano. Observo cómo se le marcan los músculos del brazo al hacer ese gesto y lo toco, sin pensarlo.

—— ¿Estás fuerte, no?

Sonríe de lado y me mira, divertido.

—— Hago flexiones ——su voz se torna algo ronca.

—— Flexiones ——repito pensando si me está vacilando——. ¿De qué tipo?

—— De todas las que te puedas imaginar ——alza sus cejas esperando mi reacción y seguidamente lame su labio inferior, lo que provoca que yo mire su boca——. Paula...

Su dedo alza mi barbilla hacia él y veo que acerca sus labios a los míos. Deja un beso suave en ellos y se separa con la misma lentitud.

Joder, ¿qué ha pasado?

Doy un paso atrás.

—— Oye, yo, tengo que entrar...

—— Sí, claro, se te enfría la cena.

Entro rápidamente y oigo a las chicas hablar en la cocina. Me toco los labios, ¿le gusto a Aitor o ha sido un impulso?

—— ¿Has visto un fantasma? ——me pregunta Aisha, asomando la cabeza.

Resoplo y voy a la cocina. Prefiero no decir nada, porque tampoco ha sido nada.

Cenamos las tres parloteando y riendo. Observo que Núria come y bastante, quizás demasiado y todo, porque Aisha y yo tenemos suficiente con media pizza y ella sigue masticando hasta que solo queda un trozo. ¿Se ha comido casi dos pizzas? Dice que se encuentra mal, claro, como no va a estar mal, y me pregunta si puede subir a mi habitación a estirarse un rato. La acompaño y se queda recostada en mi cama. La miro pensando que este atracón tampoco es normal. Tengo que coger un día y hablar a solas con ella.

Aisha y yo vemos la película de miedo, yo pegada a ella porque lo paso mal, en serio. Y ella se troncha conmigo. Cuando termina la película son casi ya las doce de la noche y oímos la puerta del piso de enfrente.

—— El buenorro se va de fiesta ——dice Aisha señalando la puerta.

—— Eso parece.

—— ¿Te pasa algo con él?

—— ¿A mí? ¿Qué me va a pasar?

—— No sé...

—— Me ha dado un beso...antes...

—— ¿En serio? ——Aisha abre los ojos con interés—— Joder, como mola. Ya te dije que te los ibas a tirar de dos en dos. Di que sí.

—— A ver, que solo ha sido un besito de nada. Pero me ha dejado clavada. No pensaba que yo le pudiera interesar.

—— ¿Ah no? ¿Y por qué no?

—— Pues no sé, él es...tan así, tan guapo y tiene ese estilo tan...

—— Que está como un Dios, sí, sí. Y tú estás buena, ¿dónde ves el problema?

Sonrío por su piropo.

—— Yo que sé, que es mi vecino y mi casero. Parece buen chico pero yo no había pensado en él en ese sentido.

—— Porque solo ves a Gabriel, y con Gabriel vas servida. Pero si Aitor empieza a tirarte la caña, ¿qué?

—— No creo Aisha, ya lo hubiera hecho.

—— Bueno, tú al loro que Aitor tiene tela y no lo descartaría. Y si puedes, te tiras a los dos. Y si es a la vez, mejor.

Me río y le tiro un cojín del sofá.

—— Tú eres gilipollas.

Por unos segundos me veo en mi cama, desnuda, y con ellos dos sobándome. No está mal, ¿no?

—— Sí, sí, mira que cara pones.

Nos reímos de nuevo.

Dudo que Gabriel quisiera hacer un trío con Aitor, bueno, y al revés tampoco.

—— Pues igual se lo propongo a los dos, oye. Ahora que puedo hacer lo que me dé la gana y que no tengo que dar explicaciones a nadie.

Aisha alza sus cejas sorprendida.

—— No tendrás ovarios.

—— No me piques ——me sale la vena competitiva, esa soy yo.

—— Si lo haces, serás mi diva.

—— Buf, ¿te imaginas?

—— Oye, todo son opciones. Pero yo también creo que Gabriel se negaría en redondo... y no porque no lo haya hecho antes.

—— Que lo ha hecho, eso lo sé yo. Y Aitor me miraría con cara de espanto, con lo tímido que es, no lo veo haciendo un trío.

¿No? Jaaaaaa.

Al día siguiente me voy pronto; son las siete de la mañana, es sábado y no se oye apenas nada en el vecindario, hasta que, justo cuando voy a abrir la puerta, oigo a Aitor que debe llegar de fiesta. Miro por la mirilla y sí, es él con dos chicas, ni más ni menos. Se ríen, se besan y ellas le meten mano, sin dejar que encuentre las llaves. Dejo de mirar, esperando que entren, pero pasa un minuto y siguen con el cachondeo ahí fuera. ¿Aitor tímido? Ya veo, ya.

Decido salir porque veo que ellos no tienen prisa. Aitor abre la puerta y se gira.

—— Buenos días, Paula...

Va bebido, está clarísimo. Me sonríe. Las dos chicas, guapas y de nuestra edad, más o menos, me miran riendo por lo bajo.

—— Sí, buenos días ——respondo más seria.

Le doy la espalda para cerrar la puerta y cuando me giro, me asusto al verlo frente a mí.

—— ¡Joder!

Veo que las chicas entran en su piso y nos quedamos solos.

—— ¿Ya vas poder con las dos?

—— ¿Tú qué crees?

Uy, qué chulito ¿no?

—— Que has bebido y no sé yo...

—— En peores plazas he toreado.

—— Muy bien, Aitor ——le digo un poco harta de su tono——. Que te cunda, pues. ¿Puedes apartarte? Tengo prisa.

Me mira a los ojos fijamente.

—— No, antes quiero decirte algo ——apoya su mano en la pared y quedo atrapa entre la pared y su cuerpo——. Esas tías me dan igual, ¿sabes? A mí me interesa solo una.

Siento un escalofrío por la columna.

—— Pero...está enrollada con un...modelo, creo que es modelo. Y tengo una duda existencial, a ver si tú me puedes ayudar...

Pasa su dedo pulgar por mi labio inferior y siento ese calorcito en mi sexo.

—— ¿Lo dejo estar o voy a por ella?

Inspiro fuerte ante sus palabras, ¿qué le voy a decir? Nada. Tiene a dos tías esperándolo en el piso para follar y me sale con esto.

—— ¿Qué me dices? ——pregunta acercándose a mis labios.

Lo detengo con una mano en su mentón áspero.

—— A ver, Aitor, ¿me vas a besar teniendo a dos tías ahí? ¿Estamos locos o qué?

Frunce el ceño y sonríe seductoramente, y está jodidamente guapo pero no voy a picar. Este sabe más que el Lepe.

—— Vas equivocado conmigo, vecino ——digo empujándolo y se aparta sin poner resistencia——. No soy una de esas niñas tontas a

las que te ligas con una sonrisilla de las tuyas.

—— Paula...

Le corto y no le dejo hablar.

—— Se te enfría la cena ——le digo llamando al ascensor.

No estoy picada porque se líe con tías, a mí qué más me da. Pero sí me molesta que tenga el descaro de querer besarme cuando después se va a meter en la cama o donde sea, con esas dos. Como diría Aisha: ¿qué me estás contando?

Aitor me coge del brazo y el ascensor se abre. Lo miro seria y él también. Parece que se le ha bajado el pedo de golpe.

—— Paula, tú me gustas de verdad, y me gustas precisamente por eso, porque no eres una de esas niñas.

Me suelta el brazo y entro en el ascensor sin decirle nada. ¿Le gusto de verdad? Joder, qué lío. ¿Me gusta a mí? Bueno, sí, pero ¿en serio? No sé. No me lo había planteado.

Me voy al hospital dándole vueltas a todo. Aitor con dos tías, el tímido, timidísimo vamos. Y tiene el valor de decirme que le gusto en esa situación, ¿se puede ser más torpe? Supongo que el alcohol ha provocado que hablara más de la cuenta y que cuando me vea, no me va a mirar a la cara. O vete a saber, porque Aitor es un poco desconcertante. Parece tímido y míralo, te sale con esas sorpresitas.

El placer que acompaña al trabajo pone en olvido a la fatiga

Suena el despertador y suelto un gruñido. Es jueves y hoy sí me toca ir a trabajar. Ayer miércoles le dieron el alta a mi padre y ya está en casa, con mi madre y Toni. Mañana viernes tiene hora con su médico y nos dirán si se ha terminado todo o si necesita quimio o radio. He quedado con las chicas que si sale todo bien me voy a emborrachar con ellas esa misma noche, voy a celebrarlo a lo grande.

Estos días me los he pasado entre el hospital y mi piso. Gabriel ha venido un par de noches, no todas, y hemos tenido sexo del bueno, caricias, besos y largas conversaciones antes de dormir.

Y, curiosamente, a Aitor no lo he visto. Estoy segurísima que me rehúye. Es imposible que en cinco días no nos hayamos cruzado. La prueba la tengo en Tom, a quien sí he visto varias veces. En fin, el problema lo tiene él.

En el trabajo me reciben con besos y palmaditas de ánimo. Xavi me ha ido llamando y ya estaba al corriente, pero cuando nos vemos me da una abrazo apretado y lo miro sorprendida.

—— Te he echado de menos ——dice mirándome con ojitos de cordero degollado.

—— Seguro...

—— Sí, jefa, yo también ——me dice Alain y lo miro sonriendo.

En cuanto me siento en mi mesa, enciendo los ordenadores y abro el correo para saber qué tengo que hacer. Tengo docenas de mensajes tanto en el correo del trabajo como en el personal. Y hay uno que me llama la atención.

Gabr.Cost.@traductor.org.es

Lo abro rápidamente y lo empiezo a leer.

Lo primero que veo es un audio; es la canción de Dani Martín, *Que se mueran de envidia...*

Sonrío al recordar cuando me la cantó al oído; me gusta saber que él también lo recuerda.

"*Un beso en Ibiza, una canción, unos besos robados, un cigarro a medias, compartir cama en Allariz y ahora... hundirme en tu cuello y oler tu pelo. ¿Qué me has hecho Paula?"*

Uf, ¿qué me haces tú?, pienso automáticamente,

"*Te dejas cosas: yo con gripe y tú cuidando de mí. Tengo todavía tu cazadora. Que se mueran de envidia; mis sábanas huelen a ti. ¿Qué me haces tú?"*

Me encanta, jolines, me siento como una niña con zapatos nuevos. ¿Siento algo más? ¿Cómo no enamorarte de alguien como él? Me lo pone difícil, la verdad.

—— Buenos días Paula ——es Jan que me mira con una sonrisa——. Bienvenida.

—— Gracias, tenía ganas de empezar.

—— Bien, quería comentarte lo de Madrid. Ehm, esto, ¿te ha dicho algo Gab?

—— Sí, algo me dijo ——respondo.

—— Pues quizás venga. Bien ¿no?

—— Por mí, no hay problema.

—— Ya imagino ——dice sonriendo.

—— ¿Cuándo marcharemos?

—— Pues justo antes de Navidad, el diecinueve cogeremos el Ave y volveremos el veintidós. Cuatro días.

Eso es de aquí once días. Los necesarios para que yo me vaya tranquila con lo de mi padre.

—— Bien, ¿y aquí a quién dejas a cargo?

—— ¿Qué te parece Xavi?

Ya suponía que no sería Aisha, por el qué dirán y porque ella se habrá negado.

—— Perfecto, Xavi sabe lo que se hace.

Le gustará saber que Jan confía en él tanto como para pasarle el mando.

—— Esta semana vamos a tener trabajo organizando las facturas de Madrid, ¿podrás quedarte algún día?

—— Claro, cuando quieras. Hoy quiero ir a ver a mi padre, pero si quieres mañana o pasado, cuando me digas.

—— Pues mañana preparamos lo de Madrid y a ver si lo terminamos.

Al cabo de un rato viene Xavi a verme, ya tardaba...

—— ¿Le has dicho tú a Jan que os sustituya cuando estéis en Madrid?

Se sienta con su habitual elegancia.

—— No, no le he dicho nada. Me ha pedido mi opinión, nada más.

—— ¿Y cuál ha sido tu opinión? ——sonríe, divertido.

—— Que me parecía bien. Confío en ti, ya lo sabes.

Me mira en silencio.

—— Y yo en ti, nena. No lo dudes.

Le sonrío y él también cambia su gesto.

—— ¿Todo bien? ——pregunta cambiando de tema.

—— Sí, no me quejo.

—— ¿Y con tu ex, qué tal?

—— Bueno, me lo encontré por la calle y me montó un pollo. Yo iba con Gabriel, y no le sentó bien verme con él.

—— Encima...

—— Sí, quería hablar conmigo y aún ahora no sé de qué, si sabe que no voy a volver con él, después de lo que me hizo.

—— Ni contigo ni sin ti, Dani es un tremendo gilipollas.

—— Bueno, ahora parece que se ha calmado. Me mandó un par de mensajes para ver cómo se encontraba mi padre y no sé más de él.

—— Necesitará tiempo para entenderlo...quiero decir que me da que él creía que siempre estarías ahí.

—— No lo sé, pero es lógico que no quiera saber nada de él, ¿no crees?

—— Por supuesto, yo hubiera hecho lo mismo. ¿Cómo vas a confiar en alguien así? Eso sería un sinvivir.

Lo miro sonriendo, pensamos muy parecido y nos parecemos más de lo que creía.

—— ¿Y qué me cuentas de ti?

—— ¿Yo? Bien. Sigo cosechando conquistas.

Alza un par de veces las cejas y se levanta.

—— Algún día encontrarás tu horma.

—— No tengo prisa, nena, ninguna.

Lo veo irse, pensando en lo que ha dicho: no tiene prisa, como Gabriel o como Aitor. Pues yo tampoco tengo prisa y empiezo a saborear la libertad.

"*No se me olvida nada, recuerdo lo bonita que estabas durmiendo en tu cama y yo sentado en tu sofá verde. Envidio tus sábanas. ¿Vas a enamorarme?*"

Uff. Gabriel juega duro. Me encanta como habla de todo sin tapujos, sin problema alguno. Con toda la naturalidad del mundo.

Le responderé más tarde porque Jan y yo tenemos una reunión con Fragas, concretamente para justificar nuestro viaje. Jan no le ha dado mucha importancia al viaje ante Fragas, pero él ha querido vernos igualmente, supongo que le interesa todo lo que tenga que ver con su hijo.

Hemos quedado con él en una de las zonas donde se aglomeran la mayoría de despachos de abogados, notarios y grandes firmas y multinacionales, cerca de la Diagonal. Nos ha citado en una de esas cafeterías enormes que hay por la zona, creadas específicamente para atender a los trabajadores de alrededor, quienes disponen apenas de media hora para comer.

Fragas está en una de aquellas mesitas blancas del local y nos saludamos amablemente. Veo con rapidez que a Fragas le cae muy bien Jan e incluso le hace alguna que otra broma. A mí me trata con el mismo respeto de siempre. Nos sentamos, yo al lado de Jan y él frente a Fragas, y al alzar la vista veo a Aitor justito delante de mí, sentado con Tom delante suyo, y tres mujeres más. Nos miramos pero no nos decimos nada.

Pedimos uno de los varios menús que ofrecen y primero hablamos de cosas triviales; cómo va la empresa, qué tal se siente Jan en ese puesto, cómo funciona nuestro departamento, e incluso en un momento ellos dos hablan del último partido de la liga de futbol. Toda esa charla la llevo a cabo con infinidad de miraditas a Aitor. Cuando no me mira él, lo miro yo. Hasta que nos cruzamos y entonces apartamos la vista uno de los dos.

Tengo curiosidad por saber qué me dirá cuando nos encontremos cara a cara. No estoy cabreada con él, pero me pareció muy fuera de lugar esa declaración antes de tirarse a dos tipas.

Me fijo dónde está el baño y veo que me mira. El camino más recto sería pasar por delante de su mesa, pero no me apetece saludarlo. Así que voy al baño dando un poco de vuelta. Antes de salir, repaso

mi *Lip gloss* y me peino con los dedos. Llevo una camisa azul oscuro estampadita de pequeñas mariposas blancas y una falda gris oscuro. Uniforme de trabajo.

Al salir veo a Aitor, de brazos cruzados, esperando ante la puerta. Nos miramos a los ojos y no me dice nada. Cuando hago el gesto de andar rodea mi muñeca con su mano y me detiene. Me giro, mosqueada pero su otra mano coge mi cara y su pulgar pasa otra vez por mis labios. Siento ese calor de nuevo y me muerdo el labio, sin saber reaccionar ante él. Y seguidamente sus labios besan los míos, en un apretado beso, como si quisiera dejar su marca en ellos.

—— Siento lo del otro día ——dice en un murmullo tan suave que me cuesta oírlo.

—— Aitor...puedes hacer lo que te plazca, pero...

—— Lo sé, no digas nada.

Sus dedos se posan en mis labios y huelo su perfume de *Loewe*. Baja la mano hasta mi barbilla para acariciar mi mejilla y acabar en mi nuca. Me lleva hacia su boca de nuevo. Su boca atrapa la mía y me besa despacio hasta que entra una mujer en el hall del baño y nos separamos con rapidez.

—— ¡Uy! Aitor...

La mujer en cuestión, que debe rondar los treinta, me mira de arriba abajo y entra en el baño.

—— Es una compañera ——me indica con un amago de sonrisa.

—— Tengo que irme ——le digo un poco apurada.

—— Sí, yo también.

Veo que lleva algo de mi *Lip gloss* en sus labios y le sonrío.

—— Límpiate antes.

Sonríe con más confianza y, no sé por qué, en ese momento lo veo súper atractivo. Me dan ganas de besarlo pero no es el lugar más adecuado.

Cuando salgo, veo que Tom mira hacia los baños y me sonríe. Me tira un beso y yo le guiño un ojo.

Me siento con Jan y Fragas, y entonces empezamos con el tema peliagudo, junto a los cafés.

—— Necesito saber todo lo que sabéis y no me vengáis con medias verdades. Por muy padre que sea, soy empresario y sé lo que se cuece. ¿Qué pasa en Madrid?

Jan y yo nos miramos unos segundos y entre los dos lo ponemos al día de los fallos que hemos detectado y del desfalco que creemos que alguien está llevando a cabo. Fragas nos escucha con atención y muy serio.

Aitor sigue mirándome, y yo también, no puedo evitarlo. Es como un juego que se me está yendo de las manos pero la adrenalina que provoca en mi cabeza es más fuerte que el pensar que no debería andar jugando así con él. Me digo a mí misma que soy libre, que no tengo ataduras y que ya está bien de portarme bien. Ahora me toca divertirme a mí, ¿o no?

Fragas, inesperadamente, se pone de nuestro lado y nos dice que sigamos con el asunto y que lleguemos hasta el final, sea quien sea. Lo que significa que si es su hijo, no le importa. Bueno, supongo que hay que estar en su pellejo para poder hablar con conocimiento de causa y yo no soy nadie para juzgarlo.

Al salir del restaurante, Aitor no me quita ojo y siento su mirada en mi espalda.

Nos despedimos de Fragas y quedamos en reunirnos a la vuelta de Madrid. Nos felicita por el buen equipo que formamos y nos dice que lo tendrá en cuenta. Jan y yo nos sonreímos.

—— Parece que ha ido todo genial ——le digo sonriendo.

—— Sí, yo creía que nos iba a echar los perros. Nunca se sabe con estos jefazos. ¿Has comido bien? A mí me ha gustado mucho...

—— Sí, un menú de currantes muy elaborado. ¿Nos vamos?

—— ¡Ey, Paula! ——es Tom que sale del local—— ¿Te has perdido?

Nos damos dos besos y detrás de él salen Aitor y esas tres chicas. La del baño me mira con curiosidad. Las otras dos charlan entre ellas.

—— Reunión de trabajo con el jefe, ya ves.

Aitor se acerca también para darme los dos besos y no sé qué pasa que nos hacemos un lío y casi nos damos un beso en los labios.

—— Mira, ya van dos ——oigo que dice aquella chica, pero por suerte nadie le hace caso.

—— Jan, ellos son mis vecinos, Tom ——Tom le da dos besos, sonriente——. Y Aitor ——se saludan con un apretón de manos.

—— ¿Y Jan es compañero tuyo? ——pregunta Tom descarado, dándole un buen repaso.

—— Es mi jefe, Tom. Sale con Aisha y es amigo de Gabriel ——le informo para que no meta la pata.

—— Vaya, cuántas conexiones ——dice igual de dicharachero.

Y nos presenta a aquellas tres chicas, mientras Aitor y yo nos miramos, algo nerviosos. No sé por qué pero quiero irme ya. ¿Temo que aquella chica pueda decir algo?

Nos vamos de allí y Jan me dice que tengo unos vecinos muy majos. Sí, bueno, no puedo quejarme. Son muy simpáticos. E insiste con el tema. ¿De qué trabajan? Son abogados los dos y viven juntos aunque no son pareja. Ya, eso lo he notado, me dice Jan mirándome fijamente.

—— He visto cómo te miraba, no es que lo disimule demasiado bien.

—— Ya, bueno...

Joder, no sé qué decir. Me pilla todo un poco de nuevas.

—— Esto, que no pasa nada Paula. Que es normal, ¿no? Gabriel es mi amigo pero yo no voy a meterme en vuestras cosas. Si le gustas al vecino tampoco es tan extraño y estoy seguro de que Gabriel lo sabe, así que...

—— Sí, Gabriel alguna vez ha hecho algún comentario pero era yo la que le decía que se equivocaba.

—— ¿Y ahora no se equivoca?

Nos miramos mientras andamos y le sonrío.

—— Aitor me lo dijo hace unos días.

—— Ahora que estás soltera te van a caer del cielo ——dice, divertido——. Así que cómprate un paraguas.

—— ¿Es una metáfora eso o de qué me hablas?

Nos reímos los dos al mismo tiempo y cambiamos de tema. Cuando entramos en la oficina, todos están trabajando a destajo. Jan ha logrado lo que ningún jefe hasta ahora. Que todos den lo máximo de sí. Con su técnica del buen rollo ha logrado que desde el primero al último, todos den el callo.

Me gusta Jan. Es un tío íntegro, relajado y tranquilo. Que hace su trabajo a gusto, que trasmite algo que a todos nos lleva a querer demostrarle que puede confiar en nosotros. Y como amigo, no tiene precio. Me da que es de esas personas con las que puedes contar en todo momento, pero que a la vez no se inmiscuye si tú no quieres.

Como en lo de Aitor. Evidentemente Aitor me mira con una intensidad que nos es normal.

Releo a Gabriel: "*No se me olvida nada, recuerdo lo bonita que estabas durmiendo en tu cama y yo sentado en tu sofá verde. Envidio tus sábanas. ¿Vas a enamorarme?"*

Uf. Qué lío tengo. ¿Qué hago besándome con Aitor? No estoy con nadie, ¿o estoy con Gabriel? No, no estamos saliendo ni nada parecido. Cuando nos apetece, nos vemos. Sin compromisos ni ataduras. Gabriel me llama y pregunta si quiero verlo. Si puedo bien y sino, no pasa nada. Y nos mandamos mensajitos tontos pero nada serio. Él tiene su espacio y yo el mío, y cuando coincidimos estamos juntos. ¿Podría ser el principio de algo más serio? Podría, sí, podría si hubiera una predisposición por parte de los dos. Pero él tiene claro

que no quiere atarse a una sola chica y yo me he repetido mil veces que no vamos a tener nada.

Así que si me enrollo con otro hombre, mi sentimiento de culpabilidad va a ser cero, ¿Eh Paula? El voto de castidad ya lo cumplí con Dani y así me fue.

La vida no es fácil, créeme

Salgo del trabajo con ganas de explicarle a Aisha todo lo que me ha pasado durante la comida, pero ha quedado con Jan para ir a una exposición de unos amigos y me quedo con las ganas. Se ofrecen a llevarme al piso, porque Aisha quiere pasar por el suyo.

—— ¿Está Núria? ——le pregunto.

—— Ni idea, pero sube.

Subimos los tres pero Núria no está y me voy. De camino al piso, paso por delante del bar donde solemos tomar algo cuando nos quedamos por el barrio, y veo a Núria dentro, ¿con Dani? ¿Qué hacen esos dos juntos? No lo pienso ni un momento y entro a ver de qué va ese tándem.

Están en una de las mesas y con lo que parece ser un gin-tonic. Son las cinco de la tarde de un jueves, me extraña verlos con una copa.

—— Buenas...

Me miran sorprendidos y me siento junto a Núria. Cojo su copa y huelo el contenido. Gin-tonic.

—— Hola, nena ——me saluda Dani.

—— ¿Hay una fiesta y no lo sabemos, Núria?

De momento ignoro a Dani.

—— No, me he encontrado aquí a Dani y me ha apetecido tomar lo mismo. Ya ves.

—— ¿Desde cuándo bebes a estas horas? ——le pregunto a él viendo que es el responsable.

—— ¿Y a ti qué más te da?

—— A ver, Dani, que cortáramos porque te follabas a Pat tiene un sentido. Pero beber a las cinco de la tarde no es habitual en ti. ¿Puedes explicarte?

—— Ahora no me da la gana a mí de hablar, mira tú por dónde.

—— Paula, que es una copita, chica. No exageres.

—— Eso, tú bien pedo que venías los jueves, y a saber qué hacías.

Qué cojones.

—— Ya veo que sobro.

—— Pues sí ——replica Dani.

—— No, Paula, no es eso ——dice Núria viendo mi cara.

Estoy flipando con los dos y no debería dejar a Núria con Dani pero no tengo ganas de ver cómo hacen el capullo.

—— Ya nos veremos ——le digo a Núria y paso olímpicamente de Dani.

—— Paula... ——oigo que me dice ella pero ya estoy saliendo por la puerta.

Me voy al piso, de muy mal humor porque no entiendo qué hace Núria. ¿Y Dani? ¿Es que se va a tirar al alcohol ahora? Como si hubiera sido yo la que se la he metido doblada. Estoy por llamar a Patricia y saber qué pasa, pero no quiero meterme en su vida y tampoco me apetece mucho hablar con ella, la verdad.

—— Pse, nena, te va a estallar la cabeza ——veo a Gabriel apoyado en su coche, mirándome.

Sonrío al verlo.

—— ¿Qué haces aquí?

—— ¿Vives aquí, no? ——pregunta cogiendo mi cintura y acercándome a él.

—— Creo que sí...

—— Traía algunas cosas ——dice señalando una bolsa de piel de deporte que está a sus pies.

Sus cosas. Ay, madre.

—— Y venía a invitarte a cenar.

—— ¿A las cinco y poco de la tarde? ——le sonrío.

Gabriel pasa su nariz por mi cuello.

—— Así no puedes decirme que te aviso con poco tiempo, ¿tienes planes?

No, no los tengo. Niego con la cabeza.

—— ¿Te apetece?

Nos miramos a los ojos y una de sus manos atrapa mi barbilla.

—— ¿A dónde me vas a llevar?

—— Sorpresa.

—— ¿Vaqueros o vestido ajustado?

—— Vestido, vestido ——responde con su media sonrisa.

Me río, feliz. En sus brazos me siento tan bien.

—— ¿Compartiremos cigarrillo? ——le pregunto haciendo referencia a su mensaje.

—— Y cama, si me deja la señorita.

—— Mmm, si eres muy malo sí.

—— Eso es fácil, lo difícil es ser bueno contigo y no comerte a besos.

Acercamos nuestras bocas y nos damos un beso casto, sin lengua pero algo más largo de lo habitual. Siento la presión de sus labios y su respiración.

—— Os voy a denunciar por escándalo público...

Me giro para ver a Tom, cargado de bolsas, y a Aitor, que nos mira serio. Gabriel me abraza con las dos manos.

—— Es imposible no caer en sus redes. La verdadera culpable es ella, eso que quede claro.

Tom se ríe y yo sonrío, evitando mirar a Aitor, que apenas dice un imperceptible hola.

—— ¿Qué tal tu padre? Este mediodía no hemos pensado en preguntarte ——me dice Tom.

—— Hoy tiene cita con el médico, pero está muy bien. Un poco fatigado pero es lo normal.

—— Seguro que os dicen que está como un toro.

—— Eso espero.

Gabriel acaricia mi mano con la suya, como dándome ánimos.

Aitor parece que no esté presente y lo miro un momento. Está presente, pero sin abrir la boca y con un gesto severo. Aparta la vista de mí cuando lo miro y se dirige hacia la puerta.

—— Bueno, si os queréis pasar un rato, hacemos una fiesta.

—— ¿Y eso? ——pregunto mirando a Tom otra vez.

—— Sin motivo, solemos hacer alguna que otra con pocos amigos. Así que no haremos mucho ruido. ¿Subís?

—— Sí, subimos ——afirma Gabriel.

Hubiera preferido no subir con ellos.

—— ¿Y es una fiesta tipo relax o a lo desmadre? ——pregunta Gabriel señalando las bolsas donde se ven muchas botellas—— ¿Te ayudo?

Gabriel coge un par de bolsas y yo la suya de deporte. Entramos los cuatro en el ascensor. Me siento súper incómoda, no lo puedo evitar, soy así de tonta.

—— Ven y lo compruebas ——le responde Tom guiñándole un ojo.

—— Es que he quedado con una chica para cenar ——le replica Gabriel alzando sus cejas.

—— Qué suerte la tuya ——dice Tom, sonriendo.

Miro a Aitor y me mira al notar mi mirada. Frunce el ceño. Se abren las puertas y salimos.

—— Si os apetece, ya sabéis ——nos indica Tom, abriendo su puerta.

—— Gracias ——le digo entrando en mi piso.

—— ¿Siempre es así? ——pregunta Gabriel siguiéndome hasta la cocina.

—— ¿Tom? Sí, es muy amable.

—— No, me refiero al otro.

Necesito beber algo. Saco una cerveza y le ofrezco otra a él.

—— Lo sé, sé que le gusto. Me lo ha dicho él mismo

Le doy un trago largo al botellín.

—— Ya.

—— No te lo dije porque...yo que sé, ¿tengo que decírtelo? Es que tampoco lo sé, ¿sabes?

Estoy nerviosa y voy acabar pagándolo con el que tengo delante y ese es él.

—— ¿No lo sabes? Pues de puta madre Paula, creía que una de las cosas básicas en cualquier relación, sea del tipo que sea, no vamos a ponerle nombre a esto, era la puta confianza. Y lo jodido es que creía que para ti era algo básico, después de todo lo que te ha pasado.

—— Bueno, pues pensé que no era importante. Pero sí, lo es. Ya lo veo. Y hoy...

—— ¿Hoy qué?

Paso mi mano por mi cara. ¿Se lo cuento?

—— Hoy y el día que me dijo que yo le gustaba...

—— ¿Cuándo fue eso?

—— Hace...unos cinco días.

—— Sigue.

Está tan serio que apenas lo reconozco.

—— Me dio un beso, nada, un beso en los labios. Y hoy nos hemos encontrado en un restaurante, no lo había visto desde ese día. Y me ha besado en el hall de los baños.

—— ¿Os habéis besado o te ha besado?

—— Me ha besado...

—— ¿Te gusta Aitor?

Echo la cabeza hacia atrás.

—— No lo sabes ——dice apretando su mandíbula.

Bebe un trago y deja la botella en la mesa para irse. No, no, no quiero que se vaya.

—— Gabriel lo que sí sé es que tú me gustas.

Me mira serio.

—— Y que no sé a qué atenerme contigo. No hay límites. No sé qué tenemos. No sé si pueden gustarme otros hombres o si tú eres libre de estar con otras.

Veo como baja su nuez al tragar saliva.

—— No me pidas eso...

—— ¿El qué? ¿Ponerle un nombre a esto?

—— Exacto, estamos juntos, estamos bien así y yo no estoy con otras, de eso puedes estar segura.

—— Las normas las pones tú y yo no me las sé ——le digo pensando que él hace y deshace, sin consultar.

—— ¿Quieres acostarte con Aitor? Adelante, pero no me mientas.

Nos miramos con rabia, será imbécil.

—— No necesito tu permiso para follarme a quien me dé la gana ——replico con voz áspera.

—— Si me pidieras permiso, tampoco te lo daría. O estás solo conmigo o lo dejamos.

Lo miro dolida. Solo de pensar que puedo perderlo se me hace un nudo grueso en el estómago. Buf, esta reacción dice mucho de lo que siento por él, aunque me haga la dura.

Se me humedecen los ojos en una fracción de segundo y Gabriel me mira, relajando su gesto. Le doy la espalda, no quiero que me vea así.

—— Tienes los ojos más verdes que he visto nunca ——dice en un tono mucho más tranquilo.

Siento su abrazo por detrás y cómo inspira en mi pelo.

—— Paula, nena, no quiero ser yo el que diga cómo tenemos que hacerlo, si en realidad soy el que menos sabe de los dos. Pero no puedo compartirte, me es imposible. Y creo que es necesario que seamos sinceros.

Tiene razón porque yo tampoco quiero que se vaya con otras. Me jodería mucho.

—— Lo siento ——le digo pensando que he actuado como una niña caprichosa.

—— Nena, ya iremos viendo pero necesito que seamos sinceros. Acabas de salir de una relación y entiendo que necesitas tu tiempo.

Me giro hacia él y nos damos uno de nuestros abrazos.

—— Y no quiero controlarte ni sentir celos, quiero confiar en ti. Creo que es la mejor manera de estar juntos.

Nos miramos a los ojos, separándonos un poco y veo en los suyos ese brillo especial.

Sus manos pasan a mi primer botón de la camisa.

—— Tienes razón ——acabo diciéndole.

—— Dime, ¿esto ha sido una pelea?

Desabrocha el botón mirándome con su sonrisa seductora.

—— Algo parecido.

—— Y dime...

Segundo botón.

—— Después de una pelea...

Tercero.

—— ¿No viene la reconciliación?

Me río y termina con los botones de mi camisa.

—— Creo que sí.

Abre la camisa y me mira con lascivia hasta que coge uno de mis pechos y se lo lleva a la boca. Echo la cabeza hacia atrás al sentir su boca en mi sensible piel y suelto un leve gemido. Me come, me devora y me lame como si se acabara el mundo. Sus manos en mi cintura me empujan hasta el sofá, justo detrás del sofá y apoyo mis manos en él. Me quita la camisa besándome el cuello y busco su boca pero él sigue su camino hacia mi estómago.

—— Gabriel...

Me mira con gesto interrogante y cierro los ojos al sentirlo tan cerca de mi epicentro.

—— Así, nena, cierra los ojos y siénteme...

Uf.

Baja la cremallera de la falda y resbala cayendo a mis pies.

—— ¿Estas braguitas no son muy pequeñas? ——pregunta casi gruñendo.

Siento sus labios bajando por mi ingle derecha y recorriendo la parte interna de mi pierna. Mi sexo se humedece y el calor me atrapa para soltar otro gemido.

—— Menuda imagen...

Gabriel me está mirando fascinado. Estoy en sujetador y braguitas, a conjunto, por supuesto. Y con los zapatos de tacón.

—— Ni se te ocurra quitarte nada ——dice con esa voz ronca que somete mi voluntad.

Sus dedos apartan mi braguitas hacia un lado y cierro un poco las piernas pero Gabriel no me deja con la presión de sus manos.

—— Abre, nena.

Sé qué va a hacer y estoy algo inquieta. Sexo oral. Con Dani no me gustaba nada y en mi pasado anterior no recuerdo haberlo practicado demasiado. No es algo que me apasione.

Gabriel mira mis ojos y sigue besando mi piel, despacio, sin prisas mientras su dedo corazón roza mi clítoris con la presión justa para que provoque esas pequeñas conexiones de placer en todo mi cuerpo. Me abro, instintivamente, quiero sentirlo dentro de mí. Gabriel sigue acariciándome y besándome hasta que su boca besa uno de mis labios. Aguanto la respiración unos segundos, sabiendo que no me va a gustar, que no voy a sentir el placer que él espera. Su lengua recorre la parte interna y trago saliva al sentir placer. Suelto el aire retenido y me relajo, atenta a qué más voy a sentir. Quizás no se repite...pero, ¡joder!, Gabriel recorre mi otro labio del mismo modo y siento un latigazo de placer en ese punto. Abro los ojos y lo veo buscando los míos.

—— ¿Te gusta?

Tiene humedad alrededor de sus labios mullidos y me excita más aún.

—— Sí...

—— ¿Quieres más?

Es la primera vez que alguien me pregunta si quiero más sexo oral y es la primera que voy a responder que sí, porque hasta ahora hubiera dicho que no.

—— Sí...

Gabriel coloca sus manos al lado de mi sexo y sus pulgares abren con delicadeza mis pliegues. Su lengua recorre mi piel despacio, provocando mil sensaciones que desconozco y siento como tiemblan mis piernas. Me sujeto con fuerza al sofá porque me cuesta sostenerme en pie. Y gimo, también por primera vez, cuando su

lengua llega a mi clítoris y comienza a acariciarlo jugueteando con él.

—— Dios...Gabriel...

Él también suelta un gemido con su boca en mi sexo y vuelvo a echar la cabeza hacia atrás y a poner los ojos en blanco.

—— Para...

—— ¿Por qué? ——pregunta ahí abajo.

—— Me voy a ir como sigas...

—— Quiero que te corras en mi boca.

Dios.

—— Vamos, nena, dámelo.

Resoplo apurada, el placer recorre ya todo mi cuerpo y siento cómo se concentran las palpitaciones en mi sexo. Casi sin darme cuenta, el orgasmo llega provocando que mis piernas se dobleguen y que mis gemidos hacia el techo sean algo escandalosos, pero es que estoy sintiendo ese brutal orgasmo y Gabriel no deja de lamer ese punto, provocando que el placer se alargue exageradamente.

Cuando dejo de gemir, sube hacia mi boca y mezcla mi sabor con su saliva y la mía. Me gusta su boca resbaladiza y sentir ese hambre que tiene de mí.

Se quita con un rápido movimiento los pantalones y la camiseta, y se coloca un preservativo, con el bóxer a media pierna. Está sexy el jodido.

Aparta de nuevo mis braguitas y se cuela levantando una de mis piernas.

—— Joder, cómo estás...

—— Tú que me pones así.

Gemimos los dos al sentirnos uno dentro del otro.

—— Eres preciosa ——dice mirándome a los ojos.

Nuestros ojos brillan, ahora de placer y deseo.

—— Gabriel...

—— ¿Qué?

—— Fóllame.

Me mira alzando su ceja y empieza a empujar sin compasión. Nuestros jadeos se mezclan al unísono y creo que hacemos algo de ruido pero me da igual. Si nos oye alguien, todo eso que se lleva.

Gabriel me gira y me penetra desde atrás, apartando mis braguitas y con una de sus manos en mi cintura, mientras con la otra recoge mi pelo y tira un poco de él.

—— Nena, no hay nada como tú...

Gemimos los dos, jadeando, y siento que Gabriel acelera el ritmo de una forma brutal. Nuestros cuerpos chocan y la fricción es ultra veloz.

—— Paula, Paula...

Se va a correr, lo siento por la presión de sus dedos en mi piel. Y ese pensamiento me excita lo justo y necesario para que vuelva a irme.

—— Gabriel....ya...

—— Sí...ya...

Y nos corremos juntos, por primera vez. Oír nuestros gemidos al mismo tiempo es tan excitante que mi orgasmo se ve multiplicado por tres.

—— Dios...

—— La hostia Paula...

Apoya su cabeza en mi espalda y respiramos los dos como si nos faltara el aire.

En ese momento se oye el timbre.

—— Ni caso... ——le digo en esa postura.

Pero vuelven a llamar y a dar golpes en la puerta. Y entonces alguien grita.

—— ¡Paula! ¡Paula, abre, sé que estás ahí!

Es Dani.

—— ¡Joder! ——me quejo mientras Gabriel sale de mí.

Me subo la falda y voy en busca de la camisa.

—— ¿Qué quieres? ——le digo a través de la puerta.

Gabriel se va vistiendo.

—— ¡Abre, coño!

Me pongo los botones de la camisa, nerviosa. Abro despacio.

—— Paula...

Apoya su mano en la pared y su rostro está pálido. No tiene buena cara.

—— ¿Qué pasa?

—— ¿Puedo pasar? Tengo...tengo que hablar contigo.

—— No, ahora no puedo.

—— ¿Está él aquí?

—— Dani, deja el tema. No puedo y punto.

Me mira la cara detenidamente y después mi ropa.

—— ¿Estabas follando? ——pregunta con voz áspera y como si le diera asco.

—— Ya hablaremos ——digo cerrando la puerta pero no me deja porque empuja la puerta y entra en el piso.

Gabriel viene hacia nosotros.

—— Míralo, el modelo, ¿qué tal folla mi mujer?

—— Dani, por favor, vete ——le pido aún con educación.

Gabriel no responde a su provocación.

—— ¿Qué pasa, no puedo divertirme? Me has dejado por este mierda, tendré derecho a estar cabreado, ¿no?

—— Dani, será mejor que te vayas ——le dice Gabriel tranquilo.

—— Qué huevos tienes... ——murmuro analizando sus palabras.

—— ¿Yo? Este marica se ha metido en medio.

—— Dani, deja de beber y de hacer el ridículo. Por favor ——vuelvo a recalcar.

Dani me mira con ira pero no me da miedo y no aparto mi mirada altiva.

De repente coge mi barbilla y me acerca a su rostro.

—— Eres una zorra...

Gabriel coge la mano de Dani y lo aparta de mí.

—— O te vas o lo siguiente va a ser una hostia de las buenas ——le amenaza Gabriel cabreado.

Siento los dedos de Dani en mi cara. ¿Qué coño le pasa? Jamás, eso sí, jamás me puso un dedo encima, por muy cabreados que estuviéramos, ninguno de los dos tocó al otro.

Dani sale sin decir nada más y Gabriel cierra la puerta. Nos miramos serios.

—— No sé qué le pasa...

—— Que no quiere entenderlo o que no lo entiende. Valiente gilipollas.

—— Siento que tengas que comerte estos marrones, esto es cosa mía.

—— No pasa nada...

—— Sí pasa, al final te vas a hartar.

—— Vamos, Paula, ¿crees que me va a asustar algo así?

—— El otro día lo insinuaste. Que no querías numeritos.

—— Y no me gustan los numeritos, es cierto. Pero espero que esto se calme pronto.

¿Y sino qué?

—— Ya, eso espero yo también.

Gabriel me abraza y suspira en mi pelo.

—— ¿Quién dijo que esto sería fácil?

No sé si me lo dice a mí o se lo dice a él, la verdad.

Cena con diamantes

Gabriel se ha ido a su piso para cambiarse de ropa para salir a cenar y yo aprovecho para llamar a mis padres. Suenan tres tonos y espero con ganas de que me digan que todo ha ido bien.

—— ¿Mamá?

—— Paula, ahora mismo hemos salido...

—— ¿Cómo ha ido?

La corto sin poderlo remediar.

—— ¡Todo muy bien! ——exclama feliz mi madre y la alegría invade mi cuerpo.

—— ¿Así está todo bien?

—— Todo limpio, ni quimio ni radio ni nada...

—— ¡¡Sí!! Joder, qué buena noticia mamá.

Qué alivio.

—— ¿Entonces, reposo y ya está?

Me explica la charla que han tenido con el médico y la escucho atenta. En resumen, mi padre no tiene ningún resto cancerígeno y no necesita hacer ningún tipo de tratamiento. Descansar estos primeros meses, y poco más.

—— Mañana vendré a comer y así me despido de Toni, ¿sí?

—— ¿Lo quieres llevar tú al aeropuerto?

—— Claro, mamá, vendré con el coche.

Llaman de nuevo al piso, joder, qué pesadez.

—— Nos vemos mañana, cariño.

Voy hacia la puerta.

—— Sí, mamá. Dale un beso enorme a papá.

Abro sin mirar y al ver a Patricia casi se me cae el móvil de la mano. Salgo fuera, porque no quiero que entre en mi piso.

—— ¿Qué quieres? ——le pregunto arisca—— ¿Y quién te ha dicho que vivo aquí?

—— Quién va a ser ——me mira igual de cabreada que yo.

—— Joder, ¿podéis dejarme en paz?

—— ¿Dejarte en paz? Mira, niña, llevo con Dani más de seis meses, ya lo sabes ——¿¿más de seis meses??——. ¡Y la que tiene que dejar de dar por saco eres tú!

¿Qué está diciéndome? Me parece que me habla en otro idioma y no la sigo.

—— A mí no me chilles, eso lo primero. Y lo segundo, es que no sé de qué coño me hablas.

—— ¡¡Puta cínica!! ¡Si no deja de decirme que lo llamas, que le escribes y yo que sé que más!

Joder, joder. ¿Estoy en una película o qué es esto?

—— Eres una payasa, Patricia. Por creértelo y por venir aquí pidiéndome explicaciones a mí, gilipollas, a mí, cuando has sido tú la que me ha estado jodiendo.

Siento que explota algo dentro de mí, y debe ser toda la rabia que siento hacia ella, aunque el verdadero culpable sea Dani.

—— ¿Jodiéndote a ti? ¡Perdona, no te equivoques! He estado jodiendo con tu pareja, eso sí.

—— ¡¡¿Pero tú te oyes?!!

—— ¡¡Vete a la mierda, Paula!!

—— ¡¡¡Te vas tú!!!

Se abre la puerta y sale Aitor, mirándome serio. Supongo que ha oído nuestros gritos.

—— Zorra ——dice Pat a modo de despedida en un murmullo, yéndose por las escaleras.

¿Es que se ha vuelto loco el mundo? Se me humedecen los ojos de la rabia que se me ha quedado dentro y de los nervios. Si fuéramos dos tíos nos hubiéramos calentado a base de bien.

—— Paula, ¿estás bien?

—— No ——respondo huraña.

Se acerca y me abraza, y yo necesito ese abrazo, así que rodeo su cintura y cierro los ojos en su pecho. Siento su corazón y su beso en mi pelo.

—— ¿Era ella? ——pregunta flojito.

Afirmo con la cabeza y me separo de él.

—— Ya está ——digo dando un paso atrás——. Gracias.

Me mira a los ojos buscando algo en ellos pero me aparto porque no quiero jugar con él.

—— Hasta luego ——dice entrando en su piso.

Le respondo sin mirarlo. Entro y me apoyo en la puerta, mirando hacia el techo, y empiezo a llorar.

Seis meses. Puta cínica. Zorra.

¿Hasta cuándo va a durar esto? Empiezo a estar cansada. Dani, sin estar en mi vida, me la está amargando por momentos.

Y no fueron dos meses, fueron seis. Lloro más, porque vete a saber qué más mentiras me ha dicho, ¿en qué estaba pensando yo para estar con alguien así? ¿Tanta inteligencia para qué?

Por unos momentos pienso en no ir a la cena y decirle a Gabriel que no venga, pero eso sería darle una alegría a Dani porque se saldría con la suya, y no me da la gana.

Dejo que mi cuerpo llore y de ese modo saco toda mi rabia. Al rato, subo a vestirme y a maquillarme. En nada estoy lista, no soy de esas que están horas delante del espejo. Me he puesto un vestido muy corto y negro de *Guess* con una pequeña cadenita en la cintura. Es sobrio pero elegante y sexy. Cuando estoy con los zapatos, llaman de nuevo.

Es Gabriel y le digo que ya bajo. Me miro de nuevo y parpadeo un par de veces. Bien, tengo mis mejillas sonrosadas y no se me nota la llorera. O eso creo.

Él viste unos pantalones de pinzas gris oscuro y una camisa blanca con corbata de un gris más claro. Me espera en su pose típica, de manos en el bolsillo y sonrisa de medio lado. Me encanta.

Suena Dani Martín en su coche, se oye por la ventanilla abierta: *quiero volverte a ver, quiero volverte a ver,...*

Le sonrío y me abre la puerta.

"*Cómo si hubiéramos ganado, por habernos conocido, y esa sensación extraña, que se adueña de mi cara,...*"

Baja el volumen y me mira a los ojos.

—— ¿Has llorado? ——pregunta extrañado.

—— Ha venido Patricia, la amiga de Dani.

—— ¿A tu piso?

—— Sí, a echarme en cara que voy persiguiéndolo, cuando es mentira. Joder. Le he dicho que se equivocaba pero no me ha creído. Y...hemos discutido.

Me mira serio y se pasa la mano por el pelo.

—— ¿Pero qué le pasa a ese tío? ——pregunta mosqueado.

No respondo porque no lo sé, no sé qué ocurre con Dani.

—— ¿Por qué te engañaba si te quería? ——lo miro pensando que Gabriel, sin haber salido con nadie, es mucho más íntegro que la mayoría.

—— Seis meses me ha dicho ella, ni más ni menos, seis.

—— Joder, Paula...

—— Ni en eso ha tenido huevos el muy imbécil ——suelto dolida——. Y encima tienen que venir a mi piso a insultarme.

Gabriel me abraza en el coche y pienso en Aitor, cuando ha salido en medio de la disputa. No quiero hablar más del tema. Ya está.

—— ¿Nos vamos?

Arranca el coche y conduce con tranquilidad aunque sus manos están tensas en el volante. Supongo que le da vueltas a lo de Pat y no quiero saber qué está pensando. Quizás sí que al final se harte de toda esta historia. Habrá chicas con vidas mucho menos complicadas que la mía.

Miro por la ventanilla y observo la gente que pasea, los coches que van y vienen, las tiendas. Barcelona tiene un encanto especial pero en Navidades todavía me gusta más.

—— Paula ——me interrumpe——. ¿Has hablado con tus padres?

—— Sí——me giro sonriéndole——. Está todo perfecto, ¿te lo puedes creer? Ni quimio ni radio, solo un poquito de descanso y en unos meses volverá a estar fuerte como un toro.

Sonríe mientras se lo explico.

—— Bien, una buena noticia. Así pasaréis unas fiestas tranquilas.

—— Pues sí, lo celebraremos a lo grande y...

Me suena el móvil y lo cojo con rapidez. Es Aisha que justamente me pregunta lo mismo; ¿qué tal tu padre? Le explico lo bien que ha ido todo y quedamos en que mañana saldremos juntas. No le digo nada de Núria porque no quiero hablar más de ese tema delante de Gabriel. Mañana charlaremos tranquilas.

Llegamos a la zona donde vive él y aparca en una calle paralela a su piso. Coge su americana de la parte de atrás y se dirige a *Mimo's*, uno de los restaurantes más exclusivos y caros de la ciudad. Lo miro con gesto interrogante.

—— No nos merecemos menos, ¿no?

Nos abre la puerta un hombre con traje de botones y me pide el abrigo; gracias, señorita. Me siento un poco fuera de lugar, la verdad. No me gustan los lugares ostentosos y donde parece que todo sea de oro.

El restaurante es bonito, no lo voy a negar. Una sala demasiado blanca, para mi gusto, con mesas redondas y manteles dorados, vestidas al detalle.

Un hombre con traje y pajarita negra nos viene a recibir.

—— Buenas noches, señor Costa. Señorita ——me saluda con un gesto con la cabeza.

—— Buenas noches Marius ——le dice él con confianza

Ya veo que no es la primera vez que viene.

—— Acompáñenme, si gustan.

Estoy esperando que en cualquier momento haga una reverencia y empiece uno de esos bailes de la Edad Media.

Nos lleva hacia una mesa, al lado de un ventanal con los cristales opacos; nosotros vemos la calle pero desde la calle no nos pueden ver. Aparta mi silla y me siento. Que poco me gusta todo este protocolo. No, no me encuentro cómoda. Sé sentarme sola.

El tal Marius desaparece y yo miro una de las lámparas con millones de cristales que tenemos encima. La sala está llena de esas lámparas, de cuadros antiguos y de una luz amarilla, que lo convierte todo en color dorado.

—— Paula, ¿te apetece vino?

Gabriel me saca de mis pensamientos.

—— Sí, sí.

Me mira por encima de la carta de vinos, que el maître le ha dado a él, por supuesto. Yo no debo saber leer.

—— ¿Alguno en especial? ——me pregunta, observando mi gesto y me pasa la carta.

Lo miro, sonriendo. Parece que me lea el pensamiento. Leo con rapidez y reconozco a varios de ellos. Sé que son caros pero no marcan el precio y eso me mosquea.

—— ¿Un *Enate Uno*?

—— Vino blanco con lo mejor de la vendimia del dos mil once, buena elección.

Sí, pone que es del dos mil once.

—— ¿Sabes el precio también? ——pregunto, divertida.

—— Evidentemente. Pero no te lo voy a decir.

—— ¿Ah no? ¿Y por qué no? Yo también quiero saber qué bebo.

Gabriel se ríe por mi comentario.

—— ¿Desde cuándo te importa el dinero a ti, Paula?

—— No es eso, bueno, sí lo es. Me mata la curiosidad, nada más.

—— Sí, empiezo a conocerte. La botella cuesta unos trescientos cincuenta.

Lo miro sorprendidísima. ¿En serio? Se me va a atragantar.

Viene otro camarero, vestido del mismo modo y Gabriel pide ese vino. Y entonces nos da una carta de piel donde hay un papel de seda con los platos impresos en letra ligada: consomé fundido en hierbas, cera de abeja en mousse de miel virgen, mejillones marinados en azafrán, asado de cordero con mostaza violeta,... Sin precios, por supuesto.

Miro a Gabriel por encima de la carta; me está observando.

—— A ver con qué me sorprendes ——dice con su sonrisa de medio lado.

—— Pues, ¿sabes qué? Sorpréndeme tú ——dejo la carta a un lado y lo miro retándolo con mi sonrisa.

—— ¿Te fías?

—— ¿No debería?

Suelta una risilla y llega otra camarera con el vino. Mira a Gabriel más de la cuenta, evidentemente yo también lo haría. Pero sus ojos están puestos en mí. Le sirve y lo prueba dando el visto bueno enseguida. La camarera llena también mi copa.

Cogemos las copas y brindamos con suavidad, sonriéndonos.

Realmente, es exquisito y peligrosamente suave.

—— Está bueno ——dice dejando la copa——. Pero hoy he probado cosas mejores.

Lo miro alucinada y, seguidamente, a mi alrededor, para comprobar que nadie nos oye; las mesas están muy separadas y hay poca gente.

—— Oye, compórtate, ¿quieres?

—— A ver si no es verdad.

Río avergonzada pero él sigue.

—— Estabas tan bonita, nena, es que si te vieras con mis ojos...

Muerdo mis labios por las ganas que me entran de besarlo.

—— Gabriel... ——lo aviso y él sonríe.

Vuelve el camarero y pide carpaccio de foie para compartir y de segundo rodaballo con anís machacado para los dos.

—— Si no te gusta, podemos pedir otro plato, pero creo recordar que te agrada mucho el pescado.

Es una caja de sorpresas, y parece tener casi más memoria que yo. Si no recuerdo mal, eso lo dije aquel día que hicimos unas tapas, el

día de la reunión con su padre.

—— Recuerdas bien, todo un detalle por tu parte.

—— Recuerdo lo que me interesa. Y tú me interesas.

Nos miramos sonriendo. No dejo de preguntarme algo y tengo que soltarlo.

—— ¿Y a cuántas chicas has traído aquí, impresionándolas con el foie?

Lame sus labios antes de responder y alza su ceja.

—— Uy, Paula, parece que no me conozcas. Yo no salgo a cenar con esas chicas.

Lo miro más seria.

—— ¿Nunca? ¿Ni con alguna de esas que has repetido?

—— No.

Hostia, ¿me está diciendo que es la primera vez que sale a cenar con una tía?

—— Me cuesta creerte...

—— Veo que es un tema que te inquieta o ¿podría decirse que tienes curiosidad?

Nos reímos y continúa.

—— A ver, cómo te lo explico sin que suene tan...vacío. Esas chicas las conoces en cualquier sitio; un bar, una discoteca o una fiesta, ya sabes. Y si hay atracción mutua pues lo siguiente es el sexo. Y punto, Paula, como dices tú.

—— ¿Y ni una cena? ——repito insistiendo.

—— Ni una cena. No tenía ningún interés en conocerlas en otro sentido.

—— Vaya, me dejas helada.

—— ¿Por qué? No es tan raro.

—— ¿Que no tuvieras interés en ninguna? Es extraño Gab.

Me mira sonriendo al oír su nombre abreviado.

—— Ehm... tenía claro que no quería salir con nadie.

—— ¿Y aquella con la que estuviste dos meses? ——me acuerdo de repente—— Saldríais y eso...

—— De eso hace más o menos un año pero no, no fuimos tan en serio. Nos encontrábamos en el mismo local siempre y allí estábamos juntos. Creo que aparte de eso, fuimos al cine un día y un par más a dar un paseo. Que es cuando me di cuenta de que yo no estaba por la labor.

—— ¿Y la has visto más?

—— Sí, claro. Es hija de unos amigos de mis padres. Está prometida con un magnate de los negocios, un alemán.

—— ¿Y por qué no has seguido los pasos de tu padre?

—— ¿Te refieres a ser un empresario estresado que no tiene tiempo ni de respirar? ——hace una pausa y coge su copa—— Ni hablar. Prefiero disfrutar de la vida.

——En eso estoy de acuerdo.

—— ¿Y tú por qué no estudiaste alguna de esas carreras imposibles?

Lo miro con el ceño fruncido.

—— Porque me apetecía ser normal.

—— ¿Lo dices en serio?

—— Sí ——bebo un sorbito de ese delicioso vino——. Mi infancia no fue ideal en ese sentido. Me costaba tener amigas y me señalaban como la empollona de la clase.

—— Claro, y encima guapa. Debías ser la diana del resto.

—— Algo así, hasta que conocí a Aisha en el instituto y se me pasaron todos los males.

El camarero nos sirve un plato cuadrado de color negro con el foie enrolladito y unas tostaditas pequeñas de acompañamiento.

—— Tiene buena pinta ——me mira sonriendo.

Empezamos a saborear aquella delicia, hay que reconocer que está exquisito.

—— ¿Puedo preguntarte algo íntimo?

Lo miro masticando y le digo que sí con la cabeza.

—— Es sobre lo de hoy...

Me pongo colorada al momento.

—— Gabriel...

—— Me ha parecido que el sexo oral no te iba, bueno, al principio.

Sonríe y bebo antes de responder.

—— ¿Siempre te fijas tanto en todo?

—— Soy observador, sí, es un defecto.

Nos reímos y se relaja el ambiente.

—— ¿Vas a responder?

—— Pues, ya lo has dicho tú. No es algo que me apasione, que me apasionara, vamos, porque contigo... ——me mira alzando su ceja—— Ha sido distinto.

—— ¿Distinto quiere decir mejor?

Sonrío por su chulería.

—— Sí, quiere decir que inesperadamente lo he disfrutado. ¿Esperas un *quid pro quo*?

—— No espero nada, sé que cuando menos me lo espere, querrás pasar tu lengua por mi sexo.

Trago saliva por sus palabras y siento calorcito entre mis piernas.

—— Pero cambiemos de tema porque acabaremos en el baño haciendo cosas sucias. ¿Tu primer beso?

—— Mmm... A los catorce, con Diego. Un chico del instituto del que me hice muy amiga. Venía bastante con nosotras y en una fiesta me

besó. No tenía ni idea de que le gustaba y quise probar, pero no me atraía realmente y no pasamos de ahí. ¿Y el tuyo?

—— Con trece años y apenas me acuerdo de la borrachera que llevaba, algo insulso, la verdad.

—— ¿Y tú primera vez?

—— Con catorce, y más de lo mismo. Era una amiga y quisimos probar. Fue algo desastroso... ¿La tuya fue romántica?

—— Si romántico es hacerlo en un coche clavándote el freno de mano con el amigo de tu hermano mayor, pues sí, muy romántica.

—— ¿Era mucho más mayor?

—— Algo mayor, yo tenía diecisiete y él veintitrés. Salimos un par de meses pero no era lo suficientemente maduro para mí.

Soltamos los dos una carcajada.

—— ¿Y saliste con muchos más chicos antes de Dani?

—— Salir salir, con...cuatro más, pero no demasiado tiempo. Y, bueno, tuve rollos, ya sabes, de una noche.

—— Hasta que llegó Dani y te enamoraste de verdad.

Nos miramos unos segundos en silencio.

—— Sí, así fue. Y siempre le fui fiel, hasta que conocí a Gabriel.

Alza una de sus cejas, divertido.

—— ¿Y qué te pasó con Gabriel?

—— Pues nada más cruzarme con él tuve sensaciones extrañas.

—— Cuenta, cuenta ——dice llenándome la copa.

—— Cuando lo vi mirándome en una discoteca de Ibiza, me quedé impresionada por su físico pero además, al conocerlo, supe que era alguien que me podría gustar de verdad.

—— Pero tenías pareja.

—— Sí, claro, y me iba a casar, ni más ni menos.

Frunzo el ceño al pensar en lo mucho que me habría equivocado.

—— Cuando me enteré, no me lo podía creer. No porque no me lo hubieras dicho, sino porque me parecía que te iba a perder para siempre.

—— Bueno, no lo tenía nada claro pero me dejé llevar. Por suerte Dani la pifió y aquí estamos.

—— Vamos a tener que darle las gracias.

Gabriel y yo brindamos de nuevo y la camarera se lleva el plato vacío de foie. No hemos dejado nada porque estaba espectacular.

En nada, traen el rodaballo y cuando lo pruebo miro a Gabriel pensando que tiene un gusto exquisito.

—— Te encanta ——dice mirando mis ojos.

—— Delicioso —— digo saboreando ese manjar——. Tienes buen gusto.

—— Lo sé, solo hay que verte.

—— ¿Intentas ligar conmigo?

Nos reímos y bebemos, ya llevamos media botella y noto un poco el alcohol en mi cabeza.

La cena transcurre pasando de un tema a otro, riendo y sin dejar de mirarnos con complicidad. Llegan los postres y compartimos un coulant de chocolate casero que está increíble.

—— Un día de estos te preparo uno con mi receta personal ——dice viéndome disfrutar.

—— ¿Sabes hacerlo?

—— Por supuesto, señorita Díaz. Me gusta la cocina, y he estado muchos años viviendo solo. O me espabilaba o comía precocinados.

—— Pues a ver cuándo me lo demuestras.

—— Pero me dejarás untarte de chocolate...

—— Por dónde quieras ——el vino me desata un poco.

—— ¿Segura?

—— ¿Qué más me vas a enseñar, Costa?

Me mira, divertido.

—— ¿Y tú a mí?

Me gusta esa respuesta.

—— A que mis sábanas huelan a ti.

Compartimos una mirada y aparece el tal Marius para preguntarle al señor Costa si la cena ha sido de nuestro agrado. Ambos le damos las gracias y nos pregunta si queremos café. Nos toma nota y en ese momento me fijo que en un par de mesas más allá, hay una pareja que se cogen de la mano mientras él le da una pequeña caja. Evidentemente es un anillo y ella lo abre sabiéndolo, pero muy ilusionada.

—— Otros que se casan ——dice Gabriel siguiendo mi mirada.

—— Eso parece, nunca se sabe ——le digo con ironía.

—— Es tan típico...

Lo dice casi en un murmuro y lo miro esperando que siga hablando.

—— Lo del restaurante caro, el anillo, blablá.

—— ¿Y cómo lo haría usted?

—— Pues no lo sé, porque no me he puesto a ello pero así seguro que no, jamás.

Suelto una risilla, me encanta lo que dice y cómo lo dice.

—— ¿Y tú, cómo lo harías?

—— ¿¿Pedir la mano a un chico?? ——recalco cada una de mis palabras.

—— ¿Tan extraño te parece?

—— Viniendo de mí, sí, mucho.

Se ríe y yo le sonrío. Nos traen el café en unas tacitas que parecen de jugar a las muñecas.

—— Explícate ——me pide echándose media cucharada de azúcar.

—— No he sentido la necesidad de casarme, nunca. No me va todo ese rollito de los invitados, el vestido, los anillos, etcétera. Así que dudo que pida a alguien que se case conmigo.

Me mira, sonriendo.

—— No digas de esta agua no beberé… ¿Y si lo hicieras?

—— Evidentemente tendría que ser de una forma original, pero vamos, que ya te digo yo que no. ¿Estamos hablando mucho de este tema o me lo parece a mí?

—— ¡Uy! Creo que te están saliendo unas manchas por aquí ——se pasa la mano por la mejilla y nos reímos——. ¿Urticaria?

—— No me extrañaría.

Miro el reloj y son ya las doce pasadas. El tiempo a su lado vuela.

—— ¿Tienes que irte Cenicienta?

Me río otra vez.

—— Es viernes, así que no tengo ninguna prisa. ¿Te apetece ir a tomar algo?

—— Podríamos ir a un pub que está cerca, a *Gente*. ¿Has estado? Es de un colega mío.

—— No, ni me suena. Venga, sorpréndeme.

Y vaya sí me sorprende...

Si alguien te hace volar, asegúrate de caer de pie cuando te suelte

Gabriel paga sin darme opción a quejarme y nos vamos cuando nos entregan mi abrigo y su americana.

El pub en cuestión está muy cerca y al entrar me asombra ver que hay bastante gente aunque nadie baila y eso que la música tiene ritmo. Nos sentamos en la barra y un camarero le saluda con confianza diciéndole que ahora avisa a Héctor. Es el dueño del local y es un chico más bien bajo, moreno de piel y con unos bonitos ojos de color verde. Se saludan y me lo presenta. Héctor me mira con curiosidad.

—— ¡Vaya! Tenía ganas de conocerte.

¿Le ha hablado de mí? Eso parece.

—— ¡Hombre! ¡Tú por aquí! ——me giro y veo a un chico alto, peinado a la moda y con una barba considerable.

Estilo hípster total.

—— Míralo, ¿no estabas en París? ——le pregunta Gabriel, sonriendo.

Se dan un abrazo con palmaditas.

—— Regresé hace un par de semanas, ¿y tú dónde te metes?

Me mira a mí y sonríe en un intento de ser seductor.

—— He estado...algo ocupado ——responde Gabriel cogiéndome por la cintura——. Ehm, ella es Paula. Paula, Eneco.

—— Encantado, Paula ——silabea mi nombre y me da dos besos.

No reconozco su perfume pero estoy segura que es extra caro como la ropa que lleva y el exagerado reloj de su muñeca. Un hípster pijo, vamos.

Héctor nos sirve un cóctel de un color rosa flojo y Gabriel me acerca uno de eso vasos.

—— Paula, ¿qué más? ——me pregunta Eneco.

—— ¿Importa eso? ——respondo curiosa.

—— Bueno, es por saber si conozco a tu familia...

—— Lo dudo ——le corto seca.

—— ¿Quieres tomar algo? ——le pregunta Gabriel.

—— Sí, dile a Héctor que me ponga eso mismo. Así compartimos bebida ——dice esto último mirándome como si yo fuera un delicioso manjar.

Me pone nerviosa este tío, no me gusta.

—— ¿Y qué tal tu padre? ——le pregunta Eneco.

Hablan un par de minutos más y yo escucho atenta mientras miro a mi alrededor. Mucha gente, súper pija, y muchos chicos que me miran, supongo que por ser la novedad. Es un sitio donde intuyo que la mayoría se conocen porque se saludan unos a otros con asiduidad, como si fuera una especie de club social. Y no me equivoco porque en los siguientes diez minutos saludan a Gabriel varias personas. Me las presenta a todas: Toni, Oriol, David, Alejo, Sofía, Amanda, Silvia,... Creo que Gabriel me ha traído al lugar equivocado porque desde que hemos entrado por la puerta hemos tenido intimidad cero, pero en fin, nadie es perfecto.

Eneco se pone a hablar con Héctor y por fin estoy a solas con Gabriel.

—— ¿Demasiada gente? ——me pregunta con tiento.

—— No, no ——no quiero parecer una antisocial aunque lo que haría en ese momento es irme de allí.

—— ¡¡Gabriel!!¡¡Cariñooooo!! ——Una voz femenina, sensual y erótica festiva nos envuelve con su saludo.

Detrás de mí tengo una chica de mi altura, con una melena de leona, unos ojos increíbles y guapa a rabiar. Encima lleva un mono negro ajustado que marca todas sus curvas, que no son pocas. Un pecho generoso acompaña a esa tipa que debe haber salido de la pasarela de *Victoria's Secret*, o así la veo yo, con las alitas y todo.

—— ¡Marina! ¡Qué sorpresa!

Le acompaña un hombre algo mayor que ella, con bigote y de rostro serio, aunque atractivo.

—— Hace días que vengo a verte y nada, granuja, ¿dónde andabas?

—— Trabajo mucho, ya sabes.

—— Te las trabajas, querrás decir ——se ríe de su propio chiste——. ¡Y de dos en dos!

—— Marina, no seas mala.

Uy, cuántas confianzas... Oigo que Gabriel saluda al hombre aquel en alemán y se dan la mano con fuerza. ¿Alemán? ¿Es ella esa chica con la que estuvo saliendo dos meses?

—— Marina, te presento a Paula.

Y aparezco en escena por primera vez, porque la tal Marina ni me había visto. Solo tiene ojos para Gabriel y está clarísimo que le sigue gustando.

—— Paula, ella es Marina. Y él su prometido, Rob.

Si es que no fallo ni una.

Marina me mira con ¿desprecio? O algo parecido. Nos damos dos besos casi sin tocarnos y seguidamente saludo al alemán, en su idioma. Ella me mira sorprendida y yo ignoro su mirada.

Gabriel toma de nuevo mi cintura y le agradezco el contacto, empiezo a estar saturada en este mundillo de pijos.

—— Gabriel, ¿cuándo podremos vernos para que me ayudes con aquello?

Lo mira con deseo y creo estar en una conversación llena de metáforas pero no quiero ser malpensada. Su prometido está delante, aunque parece no entender el español.

—— Ehm, ya te diré. Ahora mismo estoy muy liado.

—— ¿En serio? ¿No tienes un ratito para mí?

Su voz de gata se me está atragantando y empiezo a sentirme muy incómoda.

—— Oye, Paula ——Eneco se dirige a mí y doy un paso hacia él——. ¿Eres la que hizo de modelo con Gabriel?

—— Sí, la misma ——respondo educadamente mientras oigo como Marina sigue insistiendo en quedar con Gabriel.

Él se excusa como puede pero ella no debe saber perder.

—— Gab, déjate de tonterías ——le dice ella y me fijo en que su prometido está charlando con otro hombre——. Mañana se va Rob, necesito sentirte dentro... y que me folles como solo tú sabes...

—— ¿Y haces tríos con Gab? ——pregunta seguidamente Eneco.

Estoy hablando con él y a la vez escuchando a Marina. Mi cabeza puede con todo pero estoy alucinando por partida doble.

¿Gabriel se folla a esa tía a menudo?

¿Eneco acabo de preguntarme si hago tríos?

¿Dónde cojones estoy?

—— Marina, déjalo, ¿sí? De momento no puedo...

¿De momento? Uf, me estoy calentando mucho.

—— ¿Qué me dices? ——insiste Eneco.

—— ¿Es que tú sueles hacerlos? ——mantengo mi sangre fría.

—— ¿Con Gabriel? Claro. Es lo más. ¿Te apetece? Es que me pones...

Bueno, esto es el colmo.

—— Gabriel, no será por esta tía que llevas colgada como un llavero, porque de estas hay a montones. ¿De dónde la has sacado?

Evidentemente, lo oigo todo. Gabriel se gira para buscarme y lo miro seria.

—— Voy al baño ——digo escapando de esa gente que se supone que son sus colegas.

Cruzo el local, entre la gente, en busca de la puerta. En cuanto salgo, me quito los zapatos, sin pensármelo mucho y me pongo a correr hacia una parada de taxis que hay al final de la calle. Me subo en el primero de la hilera, como si me persiguiera el diablo, y le doy mi dirección.

Joder, ¿en qué mundo se mueve Gabriel? Se folla a su ex y no me lo ha dicho. Encima la tía me ha humillado como si yo no fuera nadie por no ser una pija multimillonaria. El otro desgraciado diciéndome lo del trío. Puf. A mí que me registren, pero esto no es normal. Y ya es la segunda vez que tengo que irme sola cuando Gabriel me lleva a su ambiente. No me gusta un pelo. Parece que yo conozca a otra persona y no a ese Gabriel rodeado de pijos sin cerebro.

Casi llegando, recibo una llamada suya.

—— Ahora voy ——dictamina muy serio.

—— No vengas, no quiero verte ——respondo y cuelgo.

Bajo del taxi y subo con rapidez hacia el piso. Menuda mierda de noche. Oigo música en el piso de los vecinos y llamo, casi sin pensar. Si Gabriel viene no me encontrará en el piso.

—— ¡Ep! ¿Te has perdido? ——es Aitor con alguna copa de más.

Me señala con el dedo y me mira con una sonrisa.

—— ¿Puedo pasar? ——le pregunto nerviosa.

—— Sí, claro, la fiesta acaba de empezar.

Bueno, no lo creo por el pedal que lleva pero paso sin decirle nada.

En el salón hay una quincena de personas bebiendo y charlando en grupos de dos o de tres. Un par de chicas bailan en medio como si fuera una discoteca. Tom viene en cuanto me ve y me ofrece algo de beber, pero Aitor me coge de la mano y me lleva hasta la cocina.

—— ¿Qué te sirvo?

—— ¿Cerveza?

No me apetece nada beber ni estar en esa fiesta pero menos ver a Gabriel, se me revuelve el estómago al recordar lo que ha pasado.

—— ¿Estás bien? ——pregunta enfocando su mirada en mis ojos.

Echo la cabeza hacia atrás y resoplo.

—— Sí, son cosas mías.

—— ¿Y tu amigo? ——señala con la cabeza hacia la puerta.

—— Nada, se ha ido ——miento porque no tengo ganas de contarle nada.

—— Mientes bellaca ——me da la cerveza y sonrío.

—— ¿Has bebido un poco, eh?

—— Naaaa.

Me suena el móvil otra vez y veo que es Gabriel. Le quito el sonido y no lo cojo. Acto seguido, me manda un Whatsapp.

"Paula, por favor, abre"

Siento un nudo en el estómago pero no quiero verlo, no.

"*No estoy en el piso, déjame en paz"*

"Nena, podemos hablar?"

"No"

Apago el móvil y me muerdo los labios, furiosa.

—— Me cago en la puta ——murmuro para mí.

—— Paula, ¿quieres mi cama?

—— ¿Cómo? ——lo miro sin entenderlo.

—— Que te puedes quedar si estás huyendo del modelo.

—— No, no te preocupes. En un rato me iré.

Aitor se acerca y me mira preocupado. Está muy gracioso porque intenta estar serio pero no lo logra del todo. Retira el pelo de mi cara y me abraza.

—— Ay, Paula, ¿qué tienes que nos vuelves locos?

Sonrío por sus palabras que me suenan más a palabras de ánimo que a un piropo.

—— ¿Puedo subir? En media hora me voy. No tengo ganas de fiestas...

—— Claro, ven.

Me lleva de la mano al piso de arriba, que es diferente del mío. Es más grande y hay dos habitaciones, una frente a la otra.

—— Esta es la mía.

Está todo ordenado, limpio y huele a él. Una foto de una chica semi desnuda enmarcada en una pared. Un aparato de música bastante grande. Muchos libros en una estantería. Y una gran cama con un nórdico blanco.

—— Bonita foto ——le digo.

—— Es de un disco de *Love of Lesbian*.

—— ¿Ah sí?

Se dirige hacia el aparato de música.

—— Esta suena mucho ahora, *Cuando no me ves...*

—— Me gusta, tiene un ritmo distinto, ¿no?

—— Sí, ya te pasaré el disco si quieres.

Se apoya en la estantería y me río.

—— ¿Qué?

—— Que no te aguantas en pie.

—— A ver, Paulita, soy capaz de hacer el pino si hace falta.

Me río de nuevo.

—— Seguro que sí.

—— Tú mira...

Veo que anda hacia mí siguiendo la línea de las baldosas, muy concentrado. Se detiene frente a mí.

—— ¿Has visto? Y con música, que es más difícil.

Nos reímos los dos y Aitor me calla con un beso en los labios, sin tocarnos.

"*Situación inaceptable, puede ser que esté viciado, a que te cueste descifrarme...*"

Siento su lengua que se hace un hueco en mi boca, buscando la mía, y sus manos en mi rostro, queriendo guiar ese beso. Saboreo su saliva mezclada con el alcohol y su aliento me sabe tan distinto a Gabriel, que me separo de él por instinto. Como si mi cuerpo supiera que no es él quien me está besando.

—— Joder, Paula, lo siento, no quiero complicarte la vida.

Lo miro pensando que más complicada de lo que ya la tengo... Pero no voy a liarme con Aitor, y no por Gabriel, o no por respeto a él. No voy a hacerlo por mí ni por Aitor.

—— No te preocupes, no pasa nada. Si quieres me voy ——digo dando un par de pasos hacia atrás.

—— No, no, quédate. Yo me bajo y cuando quieras te marchas.

—— Gracias, Aitor.

Sale con la cabeza gacha y me siento en su cama, en el borde. Joder. Me va a estallar la cabeza, en serio. Necesito unas vacaciones de un mes entero en una isla desierta donde nadie me dé por saco. Si es que me lo busco yo solita.

Me tumbo mirando el techo y escuchando la música de Aitor. Me relaja la voz de ese cantante y me está entrando sueño. Pero no quiero dormirme. Tengo que pensar qué le voy a decir a Gabriel...

Me despierto de repente, pensando que me he quedado dormida un rato, pero veo demasiada luz entrando por la ventana. Son las ocho de la mañana, ¡madre mía! Estoy en la cama de Aitor y alguien me ha tapado con su nórdico. Huelo su almohada y sonrío, es como si lo tuviera al lado.

Su habitación tiene baño propio y me refresco antes de bajar. No se oye nada y ando con sigilo para no despertarlos. ¿Dónde habrá dormido Aitor? Lo veo en el sofá, boca arriba y con un brazo por detrás de la cabeza. Lleva un pantalón de pijama y el pecho al aire. ¿No tiene frío este hombre? Admiro su torso y me fijo que realmente está bueno el chico. Con los ojos cerrados está igual de guapo y me acerco a él, con cuidado de no hacer ruido. El pelo despeinado le cae por la frente y la cara, y cuando le voy a apartar uno de esos mechones, Aitor coge mi muñeca y me mira sonriendo.

—— ¿Estás despierto?

—— No, soy sonámbulo ——responde con una risilla——. ¿Qué mirabas tanto?

Me sonrojo un poco, me ha pillado el muy mamón.

—— Tu tableta ——respondo con sinceridad——. Podríamos lavar la ropa ahí.

Me suelta la mano, se levanta y da un par de golpes a sus abdominales.

—— Cuando quieras, nena. Toda tuya.

Me río, qué animado se levanta mi vecino.

—— Lo tendré en cuenta. ¿Has dormido aquí?

—— Sí, no es la primera vez, no te preocupes. Cuando viene mi hermana le cedo mi cama, así que ya tengo la postura cogida.

—— Lo siento, me dormí sin querer. ¿Por qué no me has despertado?

—— ¿Para qué? Si parecías un angelito.

Me río otra vez.

—— Nadie diría que tienes tanto genio cuando duermes.

—— Yo no tengo genio ——le replico rápida.

Me mira alzando sus cejas.

—— Bueno, un poco ——reconozco.

—— Es parte de tu atractivo, no lo pierdas.

Nos miramos con una sonrisa.

—— Gracias por tu cama, tengo que irme. Hoy tengo comida familiar, vamos a celebrar que mi padre está ya bien.

—— ¿De todo?

—— ¡Sí! Joder, no me lo creo casi, pero sí.

—— Me alegro Paula, qué bien.

La alegría del momento me impulsa a darle un beso corto en los labios y me voy dejándolo ahí.

Cuando abro la puerta, sale él, casi corriendo.

—— ¡Eh, Paula!

—— ¿Qué? ——me giro y lo tengo encima de mí.

—— Te dejas esto.

Me coge del mentón y posa sus labios en los míos, con delicadeza.

—— Nos vemos ——dice mientras veo su musculosa espalda al irse hacia su piso.

Ay, madre que me estoy complicando la vida por momentos. Llevo unos días muy agitados y noto cierta presión en mi cabeza. Nada está en su sitio, nada.

Dani que parece que se le ha ido la olla. Patricia que viene a insultarme y acusarme de ir tras él.

Gabriel que se tira a esa chica y que hace tríos asiduamente, tanto que el otro imbécil me lo propone casi delante de él. Como si yo fuera mercancía barata.

Y Aitor que se va acercando peligrosamente a mí, aunque tampoco sé qué busca, ¿un rollo? ¿Algo más?

Cerrar puertas para avanzar

Cuando enciendo el móvil no tengo más noticias de Gabriel, supongo que ha entendido que no quiero verlo.

A media mañana llamo a Aisha y hablamos largo y tendido por teléfono sobre la noche anterior. No lo defiende en ningún momento, porque las dos sabemos que ella también ha hecho ese tipo de cosas muchas veces. Gabriel es muy libre de hacer lo que quiera, evidentemente, pero a mí tampoco me gusta que me mientan u omitan información. Y me gusta saber quién tengo delante y a qué debo atenerme. Podría haberme explicado que se había seguido tirando a Marina y que ahora no lo hacía. Suponiendo que no lo hace... porque ya no sé qué pensar. Más segura que no estaba con Dani, que creía que no me la volvería a jugar...

No me gusta su mundo, ni la gente que lo rodea. No tienen nada que ver con él, ni con Jan, por supuesto. No entiendo porque se relaciona con ellos y lo hace, porque según el tal Eneco comparten chicas con asiduidad. Y como no estoy enamorada de él, creo que lo mejor será cortar por lo sano, y cuanto antes mejor.

Aisha no entiende que sea tan drástica, y que lo decida sin hablar con él. ¿Qué me va a decir? Que todo eso era antes de mí y blablá. No tengo ganas de oír más mentiras, con Dani tuve bastante.

Quedamos para salir esta noche y me dice que Núria no sabe si venir. Le digo que ya pasaré yo por su casa y le meteré caña a esta

también. Le cuento todo lo que ocurrió con ella y Dani, y Aisha dice un taco tras otro. No entiende nada. Como yo.

Veo la bolsa de piel de Gabriel en los pies de mi cama y la llevo al salón. El lunes se la daré a Jan y que se la devuelva.

A mediodía me voy a comer con mi familia y logro desconectar un poco de toda esta situación. Realmente sigo pensando que necesito unas vacaciones. Más tarde, acerco a Toni al aeropuerto y le comento que quizás vaya unos días a verlo. Me pregunta si todo va bien y le digo que sí, no quiero que se lleve a Londres mis preocupaciones.

Me tumbo en el sofá, con mi manta de cuadros y leo un rato hasta que me duermo sin darme cuenta.

Sueño con Aitor y Gabriel, que intercambian sus caras mientras yo estoy con ellos en un sofá que desconozco, besándolos, acariciándolos y teniendo sexo del bueno.

Me despierto sudada y alterada.

Son casi las siete de la tarde y el cielo se ha oscurecido del todo. Qué pereza... Miro el móvil, que está en silencio, y veo dos llamadas perdidas: la de Gabriel hace una hora y la de Dani hace diez minutos. ¿Qué querrá esta vez?

Suena el timbre y lo veo por la mirilla. Hostia.

—— ¿Puedes dejar de venir a mi piso? ——le digo nada más abrir y Dani entra hecho un toro.

Lo miro sorprendida y cierro.

—— ¿Te lo follaste en Allariz verdad?

Alzo las manos en un gesto de no entenderlo.

—— Me cago en todo, Paula, no me mientas ——me mira rabioso.

—— No, no me lo follé.

—— Os besasteis ——dice dando un paso hacia mí——. Y lo conociste en Ibiza. ¿Se te olvidó decírmelo?

Joder, ¿quién se lo ha dicho? ¿¿Núria?? No me lo puedo creer, por muy pedo que vaya ella es...una de mis mejores amigas.

—— ¿Cómo sabes todo eso?

—— ¿Qué más da? Entonces, no lo niegas. Os besasteis estando conmigo ——y me señala con el dedo como si fuera la culpable de todo——. Y además vino al piso, cuando estabas enferma. ¿Qué más pasó, Paula?

—— No pasó nada, porque nos aguantamos las ganas los dos ——le digo mosqueada.

—— Pues a mí me da que lo vuestro empezó mucho antes y me has acusado a mí de ser la causa de nuestra ruptura.

—— ¡¡Porque es así!! Tú...tú no te aguantaste las ganas, y encima llevabas seis meses, joder. ¡¡Seis meses!!

—— ¡¡Y tú qué!! ¿Te crees mejor? Porque has metido un tío en nuestra habitación sin que yo supiera nada.

—— Estuvo cuidando de mí, nada más.

—— Sí, claro, sentado en nuestro puto sofá mientras dormías.

Lo miro analizando sus palabras. El correo.

—— Dani, ¿has entrado en mi cuenta?

Me mira abriendo los ojos y sé que sí. Será cabrón. Ha leído mi correo personal.

—— ¿¡¡Pero tú de qué vas!!?¿Estás loco o qué?

—— No me cambies de tema, no. No hagas como siempre que llevas las cosas hacia dónde tú quieres. ¡Has mentido tanto como yo!

—— No tiene nada que ver, Dani. ¡Tú me la jugaste hace dos años! ¡Y has vuelto a jugármela!

—— ¿Y tú? Restregándote como una puta con ese imbécil. ¿Cuánto crees que le vas a durar? Nada, ya te lo digo yo.

Me duelen sus palabras pero no voy a demostrárselo. En parte tiene razón.

—— ¡¡Que te querías casar conmigo follándote a otra!!

En ese momento mi móvil nos interrumpe y trago saliva porque me duele la garganta de tanto grito.

Dani está más cerca de mi móvil y lo coge antes que yo.

—— ¿Qué haces? ——le grito de nuevo.

—— Paula está ocupada gilipollas, vete a joder a otra...

Es Gabriel.

—— ¡¡No voy a pasártela, así que vete a la mierda!!

—— ¡Dani, deja el teléfono! ——le aviso cabreada.

—— ¿Para quedar con él y follártelo? ¿Quieres que me quede y os miro? Así tus sábanas olerán a los dos.

—— ¡¡Tú eres imbécil!!

Dani desconecta el móvil y lo tira en el sofá.

—— ¡¡Vete de aquí!! ——le exijo.

—— No, antes vas a explicármelo todo.

—— ¿Todo? Todo me lo deberías explicar tú. ¿Seis meses?

—— Sí, seis meses en los que ella sí me hizo sentir un hombre.

Cierro los ojos ante lo que acabo de oír. Duele.

—— Porque por lo visto, yo no soy bastante para ti, Paula. Tan inteligente, tan guapa, la señorita perfecta.

Estoy alucinando con lo que dice.

—— Con su familia perfecta, sus amigas perfectas y su trabajo perfecto. Y yo currando como un idiota para mantener una empresa mientras tú te lo pasabas de puta madre.

—— No entiendo nada...

—— Es muy fácil Paula, no puedes ir tan segura por la vida porque los que estamos a tu lado no somos como tú.

¿Cómo?

—— Perdona, listo, pero yo tengo mis problemas, como todo el mundo. Lo que pasa es que no culpo a otro de lo que me pasa. Cosa que tú sí haces. ¿Y me estás diciendo que te follas a Patricia por mi culpa? ¡¡Tú crees que soy gilipollas o qué!!

—— Gilipollas y ridícula por ir con ese ricachón, ¿ya te ha presentado a sus amigos pijos? ¿O le da vergüenza ir con la plebe?

Golpe bajo, muy bajo pero igual de doloroso. Dani me conoce, mucho, y sabe dónde dar para que me fastidie.

—— Oye, Dani, no quiero hablar más. Ya está. Lo nuestro se ha terminado y no vamos ni a ser ni amigos. Punto y final.

Dani me mira con los ojos húmedos. Sabe que hablo en serio.

—— Nos hemos equivocado los dos ——dice más tranquilo.

—— Sí, vamos a decirlo así. Pero se terminó.

—— No.

Lo miro alucinada.

—— ¿¿Pero qué coño te pasa??

—— Yo te quiero...

—— No, no me quieres. Me quisiste pero dejaste de hacerlo. Ya no nos queremos Dani.

—— ¿Vas a decirme también lo que siento?

—— Es que te estás equivocando.

—— No me equivoco ——sigue en sus trece.

—— ¿No estás con Pat?

—— Sí, pero quiero estar contigo.

—— Pues vamos tarde, porque esto es imposible Dani.

Dani me mira iracundo.

—— ¿Le quieres?

—— No.

—— ¿Entonces?

—— Entonces nada, joder. ¿Qué no entiendes? Sería imposible sacar esto a flote. Ya no queda nada.

Suena el timbre acompañado de golpes en la puerta.

—— ¡Paula!

Gabriel, el que faltaba.

Miro la puerta y voy a abrir antes de que vaya Dani. No tengo ganas de verlos discutir.

—— ¿Estás bien?

No lo dejo pasar con mi cuerpo y me mira preocupado.

—— Sí, estoy hablando con Dani. Ahora no es buen momento.

—— ¡Eso, payaso! Ahora no es tu momento ——Dani lo provoca y Gabriel se remueve en su sitio.

—— Te espero fuera, cuando salga, hablamos ——su rostro está muy serio.

Cierro resoplando. Estoy cansada de tanta historia.

Dani se ha sentado en el sofá, mirando hacia el suelo y tiene las manos en la cabeza.

—— Paula, yo quiero intentarlo, podemos intentarlo...

—— No, Dani, no va a poder ser. Me costó un mundo perdonarte aquella vez, ¿crees que podría otra? ¿Qué crees que pensaría cada vez que llegas tarde? ¿O cuándo estás en la oficina? Sería un sinvivir, para los dos.

Me mira con los ojos tristes.

—— Nena, pero yo te quiero.

Es increíble que pueda decir eso con todo lo que ha ocurrido. Pero ahí está, pronunciando un te quiero que para mí ya no significa nada.

—— Pero yo no.

Se levanta de golpe y pasa por delante sin mirarme. Lo veo abrir la puerta y salir, dejándola abierta.

Dios.

—— Paula ——Gabriel entra y cierra la puerta tras él——. Tendrías que ir solucionando este asunto, este tío no anda bien de la cabeza.

Me sube la adrenalina directamente a la cabeza, como un rayo y lo miro cabreada.

—— ¿Solucionar qué? ¿Tienes algún problema? Porque este asunto del que hablas es mi vida, ¿me oyes?

—— Hablo de los numeritos que te monta, nada más.

—— ¿Numeritos? ¿Tú me hablas de numeritos, que tu amigo me propuso hacer un trío contigo?

—— ¿Por eso te fuiste? ——pregunta serio.

—— Por eso y por tu folla amiga. Y porque no me gusta tu mundo, puedes quedarte en él y codearte con toda esa gentuza. Yo no necesito sentirme humillada por tus amigos.

—— ¿Mi mundo?

—— Mira, Gabriel, entiendo que estás en otro nivel, pero a mí no me metas porque... me repugna lo que oí la otra noche.

—— No me acuesto con ella, ahora no.

—— De momento, ¿dijiste? Hasta que te pique, ¿no? Pues te lo pongo fácil, ya tienes vía libre.

Alzo la mano y le hago un gesto para que se vaya por donde ha venido.

—— Paula, no compliquemos esto...

—— Gabriel, te lo voy a decir más claro. No quiero seguir contigo. Vuelve con los tuyos, fóllate a quien te dé la gana, tríos, orgías, casadas. A mí me olvidas.

—— Me acusas sin saber, Paula.

—— Es que no quiero saber nada. Ya tengo bastante.

—— ¿Hay algo más que no sé?

Lo miro cabreada. ¿Otro que busca culpables? Veo su bolsa y se la lanzo a los pies.

—— Sí, que dejes de complicarte la vida.

—— ¿La mía o la tuya?

—— Perdona, eres tú quien no quiere compromisos.

—— ¿Se trata de eso?

—— No es que se trate de eso, es que en la vida todo son compromisos, ¿sabes? Y no puedes ir por ahí haciendo ver que no es así. Madura un poco.

Frunce el ceño.

—— ¿Para terminar como tu ex? No, gracias.

—— Eres idiota ——le digo cabreada.

—— A mí no me faltes al respeto ——dice con voz grave.

—— Cuando tu amiga me lo faltó a mí, no vi que te mosquearas tanto.

Nos miramos fijamente pero no me replica. Voy hacia la puerta y la abro, esperando que salga.

—— Vuelve a lo tuyo ——lo miro altiva.

—— ¿Seguro que es lo que quieres? ——pregunta más suave.

No, seguro no, pero será lo mejor para mí al final. Sin Gabriel, sin sus besos, sin su media sonrisa,..

—— ¡¡Vete!!

—— Si me voy, no volveré ——su voz grave denota decepción.

—— No vuelvas ——digo con un nudo en el estómago.

A veces lo que nos conviene, no es lo que queremos.

Recoge su bolsa de piel y sale por la puerta. Oigo que baja por las escaleras y cierro la puerta, agotada.

Voy directa a la ducha y me quedo bajo el agua, pensando.

Empiezo a ver las cosas claras. No había acabado aún con Dani que ya había empezado con Gabriel, y eso no puede funcionar de ninguna manera. Las cosas deben hacerse despacio y debo cerrar una puerta para poder abrir otra. Llevo ocho años con alguien y no puedo darle carpetazo de un día para otro, se necesita un tiempo. Y durante ese tiempo debería haber estado sola, no liándome con Gabriel.

Pues ahora es el momento Paula, es tu momento, ahora puedes estar sola y cerrar con tranquilidad esa historia con Dani. No hay prisas ni nadie va a pedirte que termines con ese asunto. Dani ha sido alguien muy importante y aunque la ha cagado mucho, debo dejar el tema zanjado de una vez.

No puedes dejar una historia abierta, porque volverá a por ti.

No te confundas, el tiempo cierra, pero no borra tu herida

Gabriel

¿Qué diantres ha ocurrido? ¿Era solo yo el que pensaba que había algo más entre los dos? No dejo de preguntarme una y otra vez cómo se me ha escabullido de entre los dedos.

Me aprieta algo en el pecho y no sé reconocer esa sensación. Creo que me gusta más de lo que creía pero no voy a ir tras ella, me lo ha dejado bien claro. No me gusta ir pidiendo limosna aunque me va a costar no llamarla o no darle una sorpresa de las mías.

Joder, me encanta la cara que pone cuando me ve y no voy a poder disfrutarla más.

Me gusta cuando me mira, cuando me busca con la mirada y cuando sonríe al encontrarla.

Me gusta sentir sus suaves labios, tocar su piel y abrazarla al completo.

Me gustan tantas cosas de ellas, que he quebrantado muchas de mis normas para seguir a su lado.

Nada de cenas, nada de palabras dulces, nada de dormir con una chica, nada de dar un paseo cogidos de la mano, nada de repetir. Y

con ella hubiera repetido un millón de veces, no solo en la cama, sino en todos los sentidos posibles.

Creo que lo voy a pasar mal sin ella y me jode porque es algo que siempre he intentado evitar. Me juré que jamás volvería a sentirme abandonado por nadie cuando mi madre se murió dejándome solo a los trece años. Y no es la misma sensación, pero me recuerda vagamente cuando entré en mi casa de la mano de mi padre y nos encontramos con la casa vacía.

Vacío, silencio, soledad.

Voy a echar de menos a Paula…

Un final abre un nuevo comienzo

Estamos en el hospital; por Núria. Están atendiéndola en estos momentos y solo de pensar lo que ha pasado me entra una especie de mareo y tengo que acabar sentándome.

Hemos ido a cenar las tres por la zona de *Trikes*, a un restaurante de comida tailandesa, y ha sido muy divertido porque henos probado cosas nuevas.

Yo me he explayado con ellas y les he detallado lo que ha ocurrido, primero con Dani, y más tarde con Gabriel. Creen que Dani ha empeorado las cosas con Gabriel y puede ser, que yo estuviera más alteradita de lo normal. Pero él no ha ayudado mucho echándome en cara que solucionara lo de Dani.

Da igual, ahora ya está hecho y sigo pensando que será lo mejor, por mucho que me guste Gabriel. También me gusta mucho el chocolate y no como cada día.

He hablado con Núria también, sobre el asunto del otro día y he dejado que se explicara, eso lo primero. Su versión es que ella estaba tomando un café, Dani entró y se sentó en su mesa, y la invitó a un gin-tonic. Se excusa diciéndome que estaba agobiada y que necesitaba desconectar un poco. En fin, no he querido darle más vueltas y hemos seguido la cena con risas y cotilleos.

Núria ha comido lo normal, ni mucho ni poco, aunque sí ha ido seguidamente al baño, pero ha vuelto con buena cara. Es decir, nadie hubiera dicho que ha vomitado toda la cena.

En el restaurante hemos tomado una copa y hemos salido de allí bastante contentas, aunque a Núria parecía que le había subido el doble que a nosotras.

De allí hemos ido a *Trikes* y nos lo hemos pasado súper bien bailando y conociendo gente. Unos tipos nos han invitado a unos chupitos de tequila y después otros, a uno de manzana. Eso sumado a dos copas más, ha provocado que cogiéramos un buen pedal.

Aisha y yo hemos parado de beber pero Núria no, y nosotras no hemos hecho mucho caso. Y ahí es donde la hemos cagado. Porque se ha bebido esa copa como si fuera agua. Seguidamente ha bailado como si se acabara el mundo y al segundo ha caído fulminada al suelo ante nuestros ojos incrédulos.

A partir de ahí, nos ha bajado la borrachera, aunque no del todo, claro. Por suerte, a nuestro lado había una chica que ha dicho que era enfermera y nos ha indicado que llamáramos al 112. Dos chicos nos han ayudado a sacarla fuera y en un par de minutos ha aparecido la ambulancia.

Esa chica les ha dicho que creía que había bebido demasiado, cosa que nosotras hemos confirmado. ¿Pero tanto como para caer redonda? Otras noches habíamos bebido más...

El enfermero nos ha preguntado de todo: si toma drogas, qué ha bebido, si ha cenado, etc... Yo he puesto mis cinco sentidos en explicarme bien ante él aunque no las tenía todas conmigo.

Y ahora, estamos aquí, esperando en la sala y mordiéndonos las uñas. Espero que solo haya sido un susto, por favor. Y es lo que nos acaban diciendo; estómago vacío más alcohol, posible intoxicación.

Salimos de allí a las ocho de la mañana, por nuestro propio pie. Pedimos un taxi y entre las dos mimamos a Núria, ahora no es momento de meterle la bronca, que le caerá, eso seguro. No se puede jugar con la salud de esa manera. Si tenía el estómago vacío es porque lo ha sacado todo, no hay otra respuesta. Además el médico también ha comentado que tenía la garganta inflamada y

roja, como si tuviera faringitis. Síntoma inequívoco de que Núria se ha estado provocando esos vómitos.

Me voy con ellas al piso y nos quedamos con Núria hasta que se duerme. Apenas ha hablado desde que hemos salido del hospital. Solo nos ha dicho que mañana hablaremos y que quiere empezar de cero.

Quedo con Aisha que pasaré a media tarde y me voy al piso. Son casi las diez y siento el cansancio en mi cuerpo. Me apoyo en el ascensor y miro los números pasar. Quizás he estado tanto con mis historias que no he sabido escuchar a Núria. No, no me culpabilizo pero yo ya me olía que algo no andaba bien.

Cuando salgo del ascensor hay una chica esperando para subir. Y Aitor a su lado con unos vaqueros y sin camiseta, en su estilo, vamos.

—— Hola ——me dice ella sonriendo——. Adiós, campeón.

—— Adiós Marta ——le dice mirándome.

—— Oh, oh, campeón ——digo burlándome.

—— Vienes muy tarde, ¿no?

Evidentemente, mi ropa indica de dónde vengo y supongo que mi mala cara también.

—— Sí, bueno, vengo que ya es.

—— ¿Quieres pasar y tomar un café? Recién hecho.

—— No, gracias, no me apetece ser el segundo plato.

Le guiño un ojo y sabe que bromeo.

—— Podrías ser el primero, pero no quieres, ya lo sabes.

—— Sí, ya, creo que voy a abstenerme un tiempo.

—— ¿Abstenerte de qué?

—— De chicos, de sexo y *rock and roll.*

Abro la puerta y lo miro por encima del hombro.

—— Así que deja de pasearte medio desnudo por aquí o habrá consecuencias.

Aitor se ríe y apoya su mano en el marco de su puerta, mostrando su estómago y sus abdominales.

—— Ya sabes que duermo desnudo.

Me giro y lo miro sonriendo.

—— ¿Estás intentando pervertirme?

—— ¿Yo? Si soy una santa... ——dice con voz de mujer.

Soltamos una buena carcajada.

Nos despedimos con una sonrisa y subo a ducharme y a dormir un rato. El despertador me avisa que es la hora y me visto rápida para ir al piso de las chicas.

Núria está en el sofá, con una taza de manzanilla y Aisha con un café. Hablamos largo y tendido sobre lo qué ha sucedido y cómo ha llegado hasta ese punto. Todo se remonta a Alexander y concluimos las tres que no lo ha superado. No pasa nada, Núria, un buen profesional te ayudará a salir de esta.

Núria nos mira avergonzada y le decimos que eso le puede pasar a cualquiera, pero lo primero que va a hacer es ir al médico y lo segundo al psicólogo. Y nosotras vamos a estar por ella.

Yo voy a estar por ella.

Y por mí.

Voy a intentar volver a mis rutinas y crear otras nuevas. Voy a procurar estabilizar mi vida emocional y personal, y cuando me sienta fuerte entonces ya veremos.

¿Y Gabriel? Me va a costar un mundo no verlo porque me gusta de verdad, obviando sus amistades y demás. Me va a costar no estar entre sus brazos pero soy fuerte, no es la primera vez que acabo olvidando a un chico porque sé que no me conviene. No me será difícil no verlo porque nos movemos por ambientes distintos. La

única conexión que tenemos es Jan, pero hablaré con él y Aisha para que entiendan que mi decisión es firme. Y sé que lo respetarán.

Se me encoge un poco el estómago, ahora mismo, al pensar en él, pero el tiempo pasará y acabaré recuperándome de todo. Lo sé, no se acaba el mundo. Tengo que pensar más en mí y coger las riendas de mi vida, y es lo que voy a hacer.

Voy a olvidar esta historia, a Gabriel y voy a tomármelo como una experiencia más de la que seguro que al final sacaré algo bueno, y sino, al tiempo.

3- PAULA Y SUS DECISIONES

Los objetivos son sueños con fechas límite

Venga, dicen que el lunes es el mejor día para empezar la dieta, para ir al gimnasio de una vez o para ponerte a hacer aquello que llevas días retrasando por pereza. Así que vamos a por ello.

¿Cuál es mi propósito?

Dejar de pensar en Gabriel y apartarlo de mi mente, aunque una cosa es lo que quieres y otra lo que acaba ocurriendo...

—— Ayer Jan me llamó por la noche... ——dice Aisha dubitativa.

—— ¿Sexo telefónico? ——pregunto sonriendo.

Un chico que está a mi lado en el metro suelta una risilla y lo ignoro.

—— Qué dices, esas cosas las haces tú.

—— En pasado, por favor. Ahora llevo el hábito.

—— ¿Y el tanga de esparto?

—— Joder, eso tiene que rascar.

Nos reímos y el chico ese sigue con su risilla. No me extraña que ponga la oreja, yo también lo haría.

—— Me llamó... y disimula tan mal, el pobre, que al final tuve que decírselo yo.

—— ¿El qué?

—— Si me llamaba por lo vuestro.

La miro incómoda.

—— Para saber qué había ocurrido ——sigue diciendo.

—— ¿Es que no sabe hablar Gabriel? ——le digo mosqueada.

—— Si te vas a cabrear, no te lo cuento.

—— No me cabreo, pero no entiendo por qué Jan te pregunta eso. Si son tan amigos.

—— Supongo que querría saber tu versión. Tampoco es tan raro, hija.

—— ¿Y qué le dijiste?

—— Pues le conté lo que me explicaste, lo de esa tía y lo del idiota aquel. Y le dije que Gabriel tenía unos amigos bien gilipollas... ¿Y sabes qué? Que él no va con esa gente, sale normalmente con Jan, Patrick y los demás, que por cierto son muy majos porque he coincidido con ellos alguna que otra vez.

—— Pues amigos míos no eran ——digo con ironía.

—— ¿Segura?

Nos bajamos del metro riendo.

—— Su grupo de amigos no es ese, pero Jan me dijo que coincide con ellos en algún evento de esos, a los que se ve obligado a ir.

—— Vale, muy bien, no son sus amigos habituales. ¿Pero y lo de Eneco? ¿Y lo de Marina? Porque sé lo que oí.

—— No sé, no pudimos seguir con la charla porque llegó Gabriel. Qué putada que acabéis así.

—— ¿Así cómo?

—— Pues así. No quieres ni verlo.

—— Bueno, Aisha, ahora mismo no, pero si lo veo no le voy a girar la cara. Tampoco es eso. Solo que no quiero tener nada con él, ni en serio ni en broma.

—— Bueno, bueno, ¿qué le pasa a mi jefa preferida? ——Alain se nos une para ir hacia la cafetería.

—— Nada Alain.

—— ¿Hablas de Gabriel Costa?

Lo miro y pongo los ojos en blanco.

—— Es que justamente ayer, hablábamos de ti.

—— ¿Qué dices? ——pregunto sorprendida.

—— Sí, fardé de conocerte. Comentaron que habían visto a Costa con una chica, en más de una ocasión. Y Eneco comentó que te había conocido el viernes y que estabas muy buena. Sale con la hermana de uno de mis colegas,

—— ¿Eneco sale con una chica? ——pregunta Aisha con rapidez.

—— Sí, hace unos cinco meses, más o menos.

¿Y hace tríos con Gabriel?

—— ¿Y conoces a una tal Marina, que está prometida con un cabeza cuadrada? ——pregunta Aisha por mí.

—— Sí, claro. Marina Ainer, hija única y que vive de sus padres sin dar palo al agua. Ni oficio ni beneficio. Pero se lo permiten y ahora se casará con ese millonetis, así que... ¿Lo preguntas porque salió con Gabriel?

Entramos en la cafetería y seguimos la charla en la barra.

—— No duraron nada y ella siempre ha ido tras él, pero al final se prometió con el alemán, con Gabriel no tenía nada que hacer. Él pasa de comprometerse con nadie.

Sí, eso me suena. Pero follársela, sí se la folla.

—— ¿Así lo habéis dejado? ——me pregunta curioso.

—— No había nada que dejar ——respondo escueta.

—— Jefa, no te cabrees. Si lo has dejado la peña va a flipar, ¿o te ha dejado él?

—— Lo ha dejado ella ——recalca Aisha con orgullo y la miro suspirando.

—— ¡Uhhhhh! Eres mí nuevo ídolo.

Aisha y él se ríen. Los miro sonriendo.

Seguidamente entra Jan y nos saluda como siempre, estoy segura de que me sacara el tema en un momento u otro del día, pero es de esperar viniendo de él. Se preocupa por su amiguito.

Vaya, ¿y lo de Madrid? Supongo que no vendrá con nosotros el próximo lunes. A ver, es amigo de Jan, sí, pero yo preferiría que no viniera. Tiene otros días para ir y ahora ya no tiene sentido que nos acompañe.

—— Pauliiiii ——Xavi entra en mi despacho con su habitual buen humor——. ¿Qué tal tu findeeeeee?

—— Pues...empezó bien, cenando en *Mimo's* ——hago una pausa y suelta un silbido——. Pero terminó mal y voy a dejar de ver a Gabriel.

—— Vaya, esta no me la esperaba.

—— Ni yo, pero así son las cosas. Ya te contaré.

—— ¿Y si me lo cuentas hoy? Venga, quedamos esta tarde. Te recojo y damos un paseo por las Ramblas, que están chulísimas con las luces de Navidad.

Lo sé, paseé por allí con Gabriel hace muy poco...

—— Después me acompañas a *Intimissimi...*

—— Ese paseo es una encerrona...

Nos reímos los dos.

—— Venga, nena, es que a mi hermana se le ha metido entre ceja y ceja que quiere el conjunto rojo de esa marca, ese que anuncian en la tele.

—— ¡Ah, sí! Es muy mono, la verdad.

—— Pues como no lo coja ya, después me pasa lo de siempre, que no encuentro nada. El año pasado tuve que acabar en *La Perla* y ese

conjunto de doscientos euros aún me duele...

Me río por ver su gesto con la mano en el corazón.

—— El bolsillo te dolería.

—— Ya te digo. ¿Qué? ¿Vas a acompañarme?

—— Claro, hombre. Si quieres quedamos en Plaza Cataluña.

—— No, me va mejor dejar el coche en tu barrio y de ahí nos vamos andando, ¿te parece?

—— Perfecto, nos vemos a las ¿seis?

—— Te esperaré abajo. Te debo una.

—— Pero una ¿por qué? Si ya sabes qué vas a comprar.

—— ¿Tú sabes lo que es entrar ahí? Me parece que me miran todas las mujeres de la tienda y que están esperando a ver qué compro.

Suelto una carcajada.

—— Pero, ¿qué tontería es esa? Te mirarán porque estás bueno. ¿O te crees que no van más hombres a comprar ese tipo de ropa? Para sus novias o sus mujeres...

—— ¿Así que estoy bueno?

—— Qué bobo eres, anda vete que como no termine esto, Jan me va a castigar.

Se levanta de un salto con su sonrisa infinita.

—— ¿He oído mi nombre? ——entra Jan, cruzándose con Xavi y cierra la puerta.

Ahí lo tengo.

—— ¿Qué tal Paula?

—— Acabando lo de Madrid, ¿sigue su curso?

—— Sí, sí, el lunes rumbo a Madrid.

—— Supongo que no vendrá Gabriel ——prefiero empezar yo con el tema que me interesa.

—— Pues sí irá, pero no con nosotros. No sabe si en las mismas fechas o en otras.

—— Bien, yo también prefiero no saberlo ——le replico.

Jan entiende lo que le digo porque afirma con la cabeza.

—— ¿Entonces esto es en serio?

—— ¿Te refieres a que no vamos a volver? Porque en serio no había nada entre nosotros dos, tú amigo siempre se encargó de recordármelo.

—— Bueno, Paula, contigo las cosas iban de otro modo...

—— Sí, vale durmió conmigo, ¿y qué? Si después está con otras o tiene intención de hacerlo.

—— ¿Qué otras? ——pregunta extrañado.

—— Nos encontramos a su ex y delante de mis narices ella le pidió acostarse con él.

—— ¿Marina? Pero si hace meses que no se ven.

Meses.

—— Cuatro o cinco meses seguro.

—— Muy seguro estás tú. Y da igual, él le dijo un no, de momento, y eso lo oí yo, no me lo puede negar. ¿Y sabes qué entendí? Que yo no pintaba nada en su vida y que para pasearme como un trofeo, prefiero quedarme en casa, sin tener que aguantar según qué humillaciones.

—— Ya...

—— Mira, entiendo que sois muy amigos y que lo defiendas, pero sabes tan bien como yo que Gabriel es un alma libre y que no voy a ser yo quien lo haga cambiar de idea.

—— Hubiera dicho que sí...

—— Gabriel es... Gabriel, vamos a dejarlo estar.

—— Me apena, la verdad. Lo veía feliz...no sé, cambiado y con ganas de estar contigo.

—— Pues no solo de ganas vive el hombre ——digo en un tono irónico——. No soy psicóloga, pero creo que hasta que Gabriel no se quite de la cabeza que estar con alguien no significa perder la libertad, no va a poder tener nada serio con nadie.

—— Pues yo creo que la cosa no va por ahí.

Lo miro más seria, esperando su hipótesis.

—— Creo que no quiere sufrir, simplemente.

¿Cómo? Eso es algo casi imposible, pero no solo en una relación de pareja, sino en la vida en general.

—— Si no sufres no vives...

—— Pero si no vives una relación, te ahorras un posible sufrimiento.

—— ¿Y por qué crees eso?

—— Porque lo conozco bastante, por algunos de sus comentarios y porque sé todo lo que pasó con su madre y lo que vivió durante los siguientes años.

—— Ya, bueno, podría ser... Pero ya tiene una edad, no tenemos quince años para ir jugando con las personas y yo no voy a ser la que espere a que crezca, a que deje de hacer tríos y a que deje de acostarse con otras. No doy el perfil.

—— Sí, ese genio tuyo lo corrobora.

Nos reímos y destensamos un poco el ambiente.

—— ¿El miércoles podrás quedarte? Deberíamos dejarlo todo cerrado.

—— Sí, sin problemas.

En fin, tampoco ha sido una charla tan dura, con Jan las cosas son siempre sencillas.

Transcurre el día con rapidez debido al trabajo que tenemos. Apenas hablo con nadie hasta mediodía y comemos con rapidez para volver

a trabajar a destajo hasta la hora de salir. Hay muchas cosas que cerrar antes de que termine el año y se nota en el volumen de papeleo que tenemos por las mesas.

En el metro, de vuelta, le cuento a mi amiga la charlita con Jan. Aisha sigue opinando que le he dado cero oportunidades a Gabriel para que se explique, pero no es ella quien estuvo en ese bar oyendo semejantes gilipolleces. Y creo que lo que más me jode de todo es que él no le callara la boca a su amiga cuando me insultó. Lo único que hizo fue mirarme para intentar saber si yo la había escuchado. ¿Esa reacción es de alguien a quien le gustas de verdad? ¡Venga ya! Yo le hubiera metido un corte de tres pares de narices si alguien insulta de ese modo a Gabriel delante de mí.

¿He dicho que no iba a pensar más en él? Que era lunes y que empezaba con mi propósito, ¿no? Pues Paula no lo estás cumpliendo mucho.

A las seis de la tarde salgo del piso para encontrarme con Xavi y en ese momento salen mis vecinos. Tom, el vecino que habla por los codos, y Aitor, el vecino "buenorro" que todas querríamos tener.

—— Paula, ¿y esos taconazos? ¡Me encantan!

—— ¿Verdad que me quedan bien?

Estreno zapatos, unos de charol rojo con un tacón de la leche de una diseñadora italiana que es muy amiga de Núria. Me los regaló ella y aún no los había estrenado.

Aitor me repasa desde los zapatos hasta mis ojos.

—— Unos zapatos preciosos——dice sonriendo.

Entramos los tres en el ascensor y Aitor se coloca a mi lado.

—— ¿Dónde va mi pareja favorita? ——bromeo con ellos.

—— De compras. Tenemos una lista de regalos que no veas. Y las Navidades están al caer...

Mientras Tom responde, Aitor roza con uno de sus dedos mi mini falda y no le digo nada, pensando que es sin querer, pero voy equivocada porque seguidamente sus dedos atrapan mi faldita y se esconden por dentro, acariciando mi piel cubierta por las finas medias negras.

Lo miro esperando ver qué cara pone pero no se inmuta; mira a Tom, quien sigue hablando sobre las compras.

Siento ese calorcito entre mis piernas y entonces se detiene el ascensor. Me dejan pasar primero y nos encontramos con Xavi, que ya me está esperando. Él y Aitor se saludan y le presento a Tom, que no conocía a mi compañero. Por supuesto, Tom se lía a hablar con Xavi, le encanta conocer gente, y si son chicos guapos más aún. Aitor y yo los seguimos detrás.

—— ¿Qué pasa? ¿Qué metes mano a las chicas en el ascensor?

Suelta una de sus risillas.

—— Solo a las guapas.

—— Ya, ya.

—— Paula, me provocas. Yo soy inocente, me declaro totalmente inocente.

—— Muy listo eres tú, abogado.

—— Vas con esa faldita y esos zapatos son tan...

—— ¿Tan qué?

Sonreímos de nuevo.

—— Son los típicos zapatos que te diría que no te quitaras después de desnudarte con mis dientes.

Lo miro inspirando fuerte. Joder con Aitor.

—— Vas fuerte ¿eh?

—— Sino ¿para qué vivimos? ——dice como si nada.

—— Eso de los dientes es un farol.

Me gusta picarlo.

—— ¿Un farol? Cuando quieras te lo demuestro. Hasta los vaqueros te los saco a mordiscos.

Trago saliva al imaginármelo. Vamos, Paula, el hábito, que llevas el hábito.

—— ¿Has vendido tu timidez o qué te pasa?

Nos reímos de nuevo y Xavi y Tom se giran un segundo sonriendo, pero siguen con su charla.

—— Bueno, cuando no conozco a alguien es verdad que me corto, pero a ti te he visto en toalla...

—— Dos veces ——le interrumpo.

—— Dos veces. En ropa interior, en mi cama con el vestido subido hasta la cintura...

—— ¿Cómo?

—— Te dormiste en mi cama, ¿recuerdas? Pues se te subió el vestido...

—— Joder, qué vergüenza ——digo con mis manos en la cara.

—— Usas braguitas muy pequeñas, ¿no?

Le doy un manotazo en el hombro y se ríe.

—— Te lo bajé como pude, porque no quería despertarte y además intentaba no mirar...

Nos reímos otra vez; es que me lo imagino, pedo perdido, bajándome el vestido y sin mirar.

—— Sí, sí, algo surrealista. Pero lo logré y ni te diste cuenta.

—— Pues gracias, supongo.

—— Sí, dámelas porque lo que hubiera querido...

Lo miro con gesto interrogante.

—— Hubiera preferido quitártelo.

—— ¿A mordiscos? ——pregunto coqueteando con él.

—— No me busques, Paula...

—— Estamos en la calle, no puedes...

De repente me estira del brazo y me mete en un portal. Me abraza y coloca sus manos atrapando mi cintura. Me mira los ojos y al segundo, los labios.

—— ¿Vas a seguir provocándome?

Me mira retándome y le digo que no con la cabeza mordiendo mis labios.

—— Lo estás haciendo...Deja de morderte así.

Obedezco y lo miro esperando su reacción.

—— Soy una niña muy obediente, ¿algo más?

Pone los ojos en blanco y me mira con deseo.

—— No hagas eso.

—— ¿El qué?

—— Ir de sumisa conmigo, sé el genio que gastas.

—— ¿Yo? ——aleteo mis pestañas tonteando con él.

—— Joder, Paula...

—— ¡Paula! ¿Aitor? ——oímos a nuestros amigos y nos separamos.

Salimos de ahí y nos miran extrañados.

—— ¿Haciendo guarradas a pleno día en un portal? ——pregunta Tom medio riendo.

Xavi me mira sorprendido.

—— No, no, se me había metido algo en el ojo y me dolía ——digo frotándomelo.

Aitor me mira sonriendo.

—— Anda, vamos ——dice Xavi cogiéndome del brazo——. Menuda excusa ——me dice por lo bajini y me río.

Aitor y Tom van detrás nuestro hasta llegar a las Ramblas. Ellos quieren entrar en *Hermés* y nosotros queremos bajar paseando, para más tarde ir a la tienda de lencería.

—— ¿Para ti? ——Me pregunta Aitor.

—— No, para la hermana de Xavi.

Nos despedimos con dos besos y cuando se los doy a él, le hablo al oído con rapidez.

—— Hasta otra, mi amo.

Nos reímos otra vez y me coge de nuevo de la mano.

—— Espera, que no sé qué tienes en el otro ojo...

Me da un beso fugaz, casi imperceptible y nos sonreímos.

—— Esta tía me tiene loco... ——Aitor se lo dice a Tom pero lo dice para que lo oiga.

Y Xavi también tiene orejas, claro.

—— ¿Tienes *vecinitis*?

—— ¿No me digas que no es divertido?

—— Por lo visto, mucho. No dejabais de reír.

—— Es que es un tipo curioso...

—— Mmm, ¿te gusta eh?

—— Bueno, es muy guapo, eso es evidente, y es particular, sí, me gusta pero...

No es Gabriel. Ya estamos...

—— Pero ahora mismo no me planteo nada con nadie, quiero disfrutar de la vida y poco más.

—— ¡Uy, uy! Qué peligro. Pero me parece estupendo, nena, verás que en la variedad está el gusto.

—— Xavi, no me refiero a acostarme con uno cada fin de semana. Me refiero a no tener quebraderos de cabeza por un tío.

—— ¡Ahhh! Ya entiendo. Lo dices por tu amigo Gabriel.

Y durante ese paseo le explico lo que me ocurrió con Marina y Eneco. Xavi escucha y opina poco, es algo que me gusta de él.

—— Pero te sigue molando.

—— Se me pasará ——digo intentando parecer convincente——. Dejemos el tema. ¡Eh, mira!...

Y cambiamos de tema viendo las bonitas luces que iluminan Barcelona. Vamos cogidos del brazo, como si fuéramos pareja, pero me gusta sentirlo así a mi lado y creo que a él también. Hay mucha confianza entre nosotros y sí, de vez en cuando me tira la caña, pero los dos sabemos que lo nuestro se queda ahí.

Shopping

Entramos en *Intimissimi* y algo de razón lleva Xavi, porque muchas mujeres se giran para mirarlo.

—— Cuidado, que te vigilan ——le digo por detrás y nos reímos.

—— ¿Lo ves? Te lo dije.

Pienso que si entrara aquí Aitor o Gabriel, a más de una se le iba a caer la mandíbula.

Me fijo que hay tres chicas, de unos veinte años o poco más, que cuchichean entre ellas, mirándonos.

—— Qué éxito hijo...

—— No, si normalmente me gusta, pero en estas tiendas me da pavor.

—— ¿Alguna mala experiencia? Ven, por aquí ——le indico yendo hacia donde están aquellas chicas porque el cartel publicitario está allí y el conjunto en cuestión supongo que también.

—— No, no es él ——oigo que dice una de ellas.

—— Pues la primera vez me traumatizó.

Lo miro sonriendo.

—— ¿Y eso?

—— Fui solo a *Woman´ Secret*, para comprar un regalo a una chica. Vale. La dependienta vino y le dije que quería un conjunto. ¿Color?

Hasta aquí bien, negro. Y me volvió a preguntar, ¿liso o de encaje? Ehm, de encaje, de encaje, le dije.

Me río al oírlo y él continúa.

—— ¿Talla? Y ahí pensé, "*mas matao*". ¿Y qué se me ocurre?

—— ¿Qué? ——pregunto expectante.

—— Pues decirle la talla con mis manos, así.

Y me lo muestra con sus dos manos, como si cogiera dos pechos. Empiezo a reír al imaginármelo. Madre mía.

—— Sí, ríete, como todas las que estaban por allí cerca. Joder. No me morí de vergüenza ese día porque Dios no quiso.

—— ¿Pero acertaste? ——pregunto con lágrimas en los ojos de tanto reír.

—— Sí, ¿ves? Tengo buen ojo.

—— ¡Oye! Perdona...

Nos giramos y vemos que es una de aquellas tres chicas, la del pelo rubio. Las otras dos están detrás de ella, sonriéndonos.

—— ¿Sí? ——pregunta Xavi, creyendo que va por él.

—— Es a ella ——dice esa chica rubia y me mira a mí——. ¿Eres la del cartel de *Dolce&Gabanna?*

—— Esto...sí, soy yo.

—— ¿Lo ves? ——se dicen la una a la otra.

—— ¿Eres modelo?

—— No, no, solo lo hice porque me lo pidió un amigo.

—— Pues es una pena, porque eres guapísima.

Me río por su descaro.

—— Gracias, tú tampoco estás mal ——me sonríe divertida.

—— ¿Y el chico? ¿Es real?

¿Qué si es real? Ay, Paula.

—— Es muy real, chicas ——les digo alzando las cejas.

—— Si yo conociera un tipo así, creo que me daría un telele ——dice la rubita.

—— Yo lo encerraría en casa y no saldríamos ——suelta otra.

Estas no conocen a Gabriel, ¿encerrarlo? Deja que me ría.

—— Bueno, gracias, eres muy simpática.

—— De nada ——les digo y miro a Xavi, quien me mira sonriendo.

—— Es la primera vez que me pasa esto, que lo sepas ——dice señalándome con el dedo.

—— ¿El qué?

—— Que unas tías te prefieran a ti antes que a mí.

Volvemos a reír mientras miramos el conjunto para su hermana. La verdad es que es bonito y las braguitas de encaje son preciosas.

—— ¿Tienes ya el tuyo para fin de año? ——pregunta Xavi.

—— Pues estoy por cogerme este...

—— Pues seguro que estás...muy mona ——dice con voz más grave y me río por lo recatado que ha sonado.

—— ¿Me lo pruebo?

Estoy algo desatada, lo sé, pero es que tengo ganas de divertirme.

—— Estás bromeando, ¿no?

Me río y le doy una palmadita en el pecho.

—— Respira, hombre, respira.

Cojo el conjunto de mi talla y vamos al cajero. Hay un buen rato de cola pero no tenemos prisa y charlamos mientras esperamos.

—— No sé por qué me haces entrar aquí ——esa voz me suena...——. Con la de tiendas que hay de ropa interior...

¿Marina?

Me giro y cruzamos nuestras miradas.

—— Y encima llena de gentuza ——dice alzando la voz.

Va con una chica de nuestra edad, cogida de su brazo y con varias bolsas en las manos, más bien pequeñas.

Mira el conjunto que llevo en las manos y me mira con desprecio. Seguidamente se fija en Xavi y lo observa con detenimiento. Le parece guapo, salta a la vista, y se lo mira demasiado.

Me cuelgo del cuello de Xavi y él me mira sorprendido.

—— Oye ——la miro de reojo y veo que está observándonos——. ¿Podrías hacerme un favor?

—— ¿Qué...?

—— ¿Puedo usarte?

—— ¿Usarme?

—— Nada, es que hay una tía que no soporto y no tengo ganas de que me vea.

—— ¿Te beso entonces? ——pregunta, divertido.

—— No hace falta, gracioso.

Nos reímos y me coge de la cintura, apretándome contra él.

—— Pues ya puestos...

—— Xavi...

—— Joder, qué difícil me lo pones.

—— Lo siento ——le digo sonriendo.

—— Venga, vaaa, favor por favor. ¿Quién es esa petarda?

—— No es nadie...

Me mira esperando alguna explicación más pero en ese momento abren otra caja y nos adelantamos hacia ella. En un par de minutos estamos saliendo por la puerta con nuestras bolsas.

Me suena el móvil, ¿Aitor?

—— Hola Aitor...

—— Paula, estamos en *Ricardo's*, ¿habéis terminado con las compras?

—— Sí, justo ahora salimos...

—— ¿Os apetece tomar algo? Invita Tom.

—— Pues déjame que se lo pregunte a Xavi...

Pongo la mano en el móvil y se lo digo. Responde un "claro que sí" y le confirmo a Aitor que en cinco minutos estaremos ahí.

Al ir hacia esa cafetería veo la foto del anuncio en un escaparate y siento una punzada en el centro de mi estómago. Es complicado no pensar en alguien cuando te ves abrazada a él, en una postura sexy y mirándonos de esa forma.

—— Hay que reconocer que Gabriel te queda bien.

Xavi se ha percatado de que he mirado más de la cuenta.

—— Me quedaba ——recalco.

Creo que intento convencerme a mí misma que no voy a estar más con él.

—— Bueno, bueno, cuando pasó aquello con Dani al final lo perdonaste.

—— Sí, y así me ha ido...

—— Mira que es tonto tu ex...

Sí, algo parecido dijo Gabriel en Ibiza; muchas palabritas bonitas para nada.

Aitor y Tom están en el fondo del local y nos sentamos con ellos. Toman un Cappuccino y nos sumamos a ellos. Me fijo que a sus pies hay varias bolsas; *Hermés, Armani, ¿La Perla?...*

—— Vais cargados, ¿eh? ——les digo con una sonrisa.

—— Nosotros en un día lo apañamos todo. Así solo sufrimos un día ——responde Aitor.

—— Habla por ti ——dice Tom——. A mí me pirra ir de compras, siempre y cuando tenga pasta.

—— Es verdad, soy yo el que odia ir de tiendas.

Lo miro sonriendo.

—— A mí sí me gusta ——interviene Xavi——. Aunque las de ropa interior de mujer me tiran hacia atrás.

—— ¿*La Perla*, eh? Buen gusto ——les digo señalando la bolsita.

—— Aitor, que se ha empeñado en entrar.

—— Sí, es para mi hermana ——dice sonriendo.

—— Por suerte, la mía quería ese del anuncio ——dice Xavi.

—— ¿El rojo? ——pregunta Tom interesado.

—— Sí, no quiero pensar quién se lo va a ver porque me entra un humor de perros.

Nos reímos con él.

—— Es que es sexy ——digo alzando las cejas——. Yo también lo he comprado.

Me miran los tres callados.

—— Tendré que empezar el año con algo rojo, ¿no?

—— Sí, sí, claro ——dice por fin Aitor.

—— ¿Y esos conjuntos los usáis después? ——pregunta Tom curioso.

—— Ehm, sí, claro. ¿Por qué no? Para ocasiones especiales ——me miran de nuevo esperando——. Ya sabéis...

—— No, no sabemos ——dice Aitor.

Me río inevitablemente, menuda conversación.

—— A ver, chicos, cuando creemos que hay posibilidades de que alguien nos vea en ropa interior, pues entonces elegimos la más especial. O sea, que ese conjunto rojo no me lo pondré para ir a trabajar pero quizás sí un fin de semana, aunque al final nadie me lo vaya a ver.

—— Sí, sí, tiene su lógica ——interviene Tom.

Xavi y Aitor no dicen nada.

—— Claro, no es la misma ropa la de un sábado por la noche que la de un lunes para ir a currar ——sigo explicando——. Y después pues ya depende de cada una, si te gusta ir conjuntada o no.

—— Y tú eres de las que sí ——suelta Aitor impulsivamente.

—— Sí, a mí me gusta ir conjuntada, siempre que sea posible.

—— ¿Qué quieres decir? ——pregunta Tom.

—— ¿Esto es una *máster class* o qué? ——pregunta Xavi y soltamos unas risillas.

—— Según la ropa que lleves, necesitas una ropa interior u otra.

Me miran pensativos.

—— Si llevas un pantalón claro pues tanga de color piel y si llevas una blusa muy fina, pues lo mismo con el sujetador.

—— Esto es un mundo, ¿eh? ——les dice Xavi.

—— Y con lo poco que os debéis fijar ——les suelta Tom.

—— Yo sí me fijo ——dice Aitor y seguidamente me mira.

—— Yo normalmente también ——añade Xavi.

—— Tampoco vamos guapas para que os fijéis, no seáis tan creídos.

—— ¿Ah no? ——pregunta Xavi.

—— No, listillo. Nos gusta vernos guapas, lo hacemos para nosotras y si de rebote os fijáis, pues mejor.

Aitor me sonríe y Tom y Xavi se miran entre ellos.

—— Lo que yo te diga ——dice Xavi——. Un mundo.

—— Un mundo fascinante ——dice Aitor mirándome fijamente.

Le suena el móvil y responde.

—— Hola Marta...

Se levanta y atiende la llamada. Creo que esa tal Marta es la chica con la que me crucé ayer mismo por la mañana, saliendo de su piso. Bueno, no sería tan raro, no creo que Aitor sea de los que no repite por norma y la chica era muy mona.

Vuelve a la mesa y estamos charlando sobre fin de año, ninguno tiene muy claro qué va a hacer aunque Tom nos dice que tiene entradas para *Trikes.* Van a montar un fin de año distinto, con diferentes dj's, juegos y bebidas especiales. No me preocupa dónde ir, porque supongo que lo pasaré con las chicas, como siempre. Aunque sin Dani.

He cenado durante ocho años en casa de sus padres, comiendo cordero al horno o pollo relleno. Las uvas las hacíamos entre risas y comentarios varios. Y después nos besábamos entre todos para finalmente darle un largo beso a Dani y felicitarnos el año nuevo. Siento cierta nostalgia. Nada será igual.

—— ¿Paula? ——me giro al oír mi nombre en boca de Aitor—— ¿Qué dices?

Me están mirando los tres de nuevo.

—— ¿De qué?

—— ¿Dónde estabas? ——pregunta Tom riendo.

—— Lejos ——respondo, sonriendo.

—— Tom dice si queremos pasar por la exposición de un amigo que está cerca, es pronto ¿no? ¿O tienes prisa? ——me pregunta Xavi.

—— No, no, vamos si queréis. ¿De qué es?

—— De fotos antiguas. Lo conocí este fin de semana y es un tío...increíble.

—— Vaya...

—— Le mola ——me dice Aitor.

—— ¿Y Roberto? ——pregunto, curiosa.

—— Roberto bien, gracias ——dice Tom.

—— Lo han dejado ——me informa Aitor——. Salía con Tom ——le explica a Xavi, que anda algo perdido.

—— Se llama Marcelo y es un artista, Paula. Ya lo verás.

—— Me muero por conocerlo ——le digo riendo y Tom va hacia la cajera para pagar los Cappuccino, y Xavi hacia los baños——. Por lo que veo lo de Roberto es historia.

—— Sí, bueno, parecían más amigos que otra cosa. Faltaba chispa.

—— Chispa ——digo, sonriendo.

—— Sí, chispa. Eso que tenemos tú y yo.

Lo miro, divertida.

—— ¿Tenemos chispa?

—— Yo, a veces, tengo la antorcha entera.

Nos reímos a gusto los dos.

El local donde el tal Marcelo tiene esa exposición está en el Born, a varias calles de donde nos encontramos. Es un local pequeño con las paredes de ladrillos y como muy acogedor. En la puerta de la entrada veo a un chico muy alto, ¿metro noventa o más?, con un rostro muy atractivo: barbita hípster, ojos azules almendrados y nariz grande pero que le da un aire italiano.

—— ¡Tom! ——El chico se alegra de verlo y sus ojos se empequeñecen mostrando una bonita sonrisa.

—— Marcelo, aquí estoy, tal y como te dije.

Se dan dos besos y un abrazo corto.

—— Él es Aitor, mi compañero de piso, Paula, mi vecina y Xavi...

Nos vamos dando los besos de turno y cuando se me acerca huele a Gabriel, usan el mismo perfume, *212.* No hay manera de no pensar en él. Hablan entre ellos mientras entramos en el local. Está claro que a Marcelo también le gusta Tom porque solo tiene ojos para él.

La exposición es de fotos antiguas y hay poca gente. Seguimos a Marcelo mientras vamos viendo las fotos y comentando algún que

otro detalle. Yo no entiendo mucho pero me gustan.

—— Joder... ——me sale sin pensar cuando veo la siguiente foto.

Es una mujer mayor y algo regordeta con un devantal. Es una de las fotos que en su día me envió Gabriel de la exposición de su amigo. ¿Marcelo?

—— ¿Qué pasa? ——Me pregunta Aitor.

—— No, nada.

Sigo la exposición, buscando la otra foto para acabar de convencerme y ahí está: un grupo de escolares vestidos con uniforme antiguo. Es él, sin duda.

Miro a Marcelo y pienso qué tipo de amigos deben ser, ¿conocidos o muy amigos?

Al terminar, nos ofrece su tarjeta, por si necesitamos un fotógrafo algún día. Cuando se dirige hacia la mesa, que está al fondo, para recoger esas tarjetas, le sigo.

—— Perdona, Marcelo.

Se gira y se detiene.

—— Dime Paula.

Sus ojos azules examinan los míos verdes.

—— Ehm, ¿eres amigo de Gabriel Costa?

Frunce el ceño y me mira con más interés.

—— ¡¿Eres Paula, la que conoció en Ibiza?!

Vaya, sabe bastante entonces.

—— Sí, soy yo.

—— La que lo ha dejado ——confirma en un tono más débil.

—— Bueno, dejado lo que se dice dejado...

—— Ya me entiendes, discutisteis y eso.

¿Lo sabe todo?

—— Así eres muy amigo, por lo que me dices.

—— Bastante, aunque apenas hace un año que nos conocemos. Cuando llegó a Barcelona coincidimos en una exposición de otro colega, él buscaba fotos para decorar su despacho y a partir de ahí empezamos a vernos a menudo.

—— Qué casualidad ——digo alucinada——. Me invitó a venir a la inauguración de tu exposición pero me puse enferma.

—— Lo sé...

¿Hay algo que no sepa?

—— Ya le diré que has pasado por aquí...

Parece que quiere decir algo más pero se calla. Coge esas tarjetas y me da una.

—— Por si quieres fotos o por si quieres un café.

Le sonrío abiertamente, me gusta Marcelo.

Nos reunimos con los demás y Aitor me mira curioso. Le guiño un ojo y nos sonreímos. Tom y Marcelo se separan un poco y hablan con risitas y miraditas.

Miro el reloj, hora de retirada que mañana hay clase muchachos.

La vida nos coloca delante un desafío que pone a prueba nuestro coraje

Ya lo dicen, el mundo es un pañuelo, y es totalmente cierto. El chico que le gusta a Tom, mi vecino, es Marcelo, un amigo bastante íntimo de Gabriel. Sigo comprobando que no sé muchas cosas de él y quizás sí me había nombrado a un tal Marcelo, pero de ahí a que fueran tan amigos. Quizás conoce tanta gente que no puede darme una lista, lo entiendo, pero me ha parecido que Marcelo no era un colega cualquiera. Aunque viniendo de Gabriel te puedes esperar lo que sea. Por eso me gusta tanto. Me gustaba. No, no, me gusta aún.

Me río sola con mis pensamientos antes de levantarme de la cama. Ya es de día pero está el cielo oscuro debido a la lluvia y a la tormenta que cae. Y me da mucha pereza levantarme pero el deber es el deber.

Antes de salir de casa le mando un mensaje a Núria para confirmar que sigue en pie nuestra cita; vamos a ir a un pase de modelos de una firma italiana carísima que a ella le encanta y de la que quiere sacar ideas para su nueva colección. Antes, pero, tiene hora con el psicólogo y la voy a acompañar. Es su primer día y le dije que estaría por ella, así que voy a saltarme de nuevo las clases de alemán. No sé si me examinaré al paso que voy porque ya me he saltado unas

cuantas. Voy haciendo ejercicios en casa, pero no es lo mismo. Bueno, si no es este año, será el próximo.

Y ya que estoy en el Whatsapp...miro la foto de Gabriel. Está en línea y salgo rápido de su perfil. Menuda tontería, si tampoco lo va a saber. Vuelvo a mirar la foto; la ha cambiado. Está junto a su padre, los dos con traje y corbata. Ese es Gabriel, el hijo de un ricachón, por mucho que él no quiera.

Núria me confirma inmediatamente que sí, que a las cinco y media la recoja y nos vamos en el metro. Así que cuando termino de trabajar, salgo como un cohete para estar a la hora que hemos quedado. Al entrar en el ascensor casi me como a Aitor al chocar con él.

—— ¡Joder!

—— Esto empieza a ser una costumbre ——dice sonriéndome.

—— Eso parece... ¡Nos vemos! ——digo apretando el botón.

Es culpa mía que no pienso nunca que quizás hay alguien dentro.

Paso a por Núria y en media hora nos plantamos en la consulta del Doctor Díaz.

—— Será familiar tuyo ——dice Núria nerviosa.

—— Un hermano secreto que tengo.

Nos reímos y le cojo la mano.

—— Va, petarda, que este tío te hace un apaño...

Y sale el que suponemos que es el doctor. Un hombre en su cuarentena pero a lo Maxi Iglesias, jolines, ¿no? Castaño, bien peinado, ojos claros y con una boca de piñón.

—— ¿Núria Torres?

Nos levantamos las dos y Núria va hacia él. Le dice que pase y desparece de mi vista. Oye, pues ir al psicólogo con Maxi Iglesias no está nada mal.

Cojo el móvil y aprovecho para repasar mi correo. Por supuesto he cambiado la clave. Voy borrando algunos que ya no necesito y cuando releo los de Gabriel, dudo en eliminarlos. Si los dejo un par de días más no pasa nada, ¿no? Bah, no, me digo a mí misma.

Repaso otras aplicaciones del móvil y acabo guardándolo en el bolso. Cojo una revista y la miro por encima pero no me apetece leer. Así que acabo no haciendo nada durante la media hora que me queda hasta que salga Núria. Pienso en ella y en cómo le estará yendo, espero que salga convencida de que es lo que necesita ahora mismo. Alguien que le haga entender que la solución a sus problemas emocionales no es dañarse a sí misma.

Cuando sale, la miro a los ojos y lo sé; ha ido genial. Tiene otra cara, mira tú. Lo primero que hace es coger cita para otro día con la secretaria del Doctor y lo segundo explicarme que Gerar, es decir, el Doctor Gerardo, es un encanto. La miro con precaución y ella me dice que sí, que es muy guapo también, pero que no lo dice en ese sentido, sino que se ha pasado la hora charlando con él y tiene ahora mismo una sensación inexplicable de calma.

Me alegra muchísimo lo que oigo porque temía que Núria rechazara este tipo de ayuda y no acabara de salir de ese mal rollo. Y de ahí nos vamos al pase de modelos. No es la primera vez que voy con Núria pero me fascina su mundo: la pasarela, las luces, la música y la ropa chula que suelen llevar los modelos, chicos y chicas.

Núria conoce a bastante gente y me presenta a unos pocos, ya sabe que no necesito conocer a todo el mundo y que me colapso ante tantos "sí, hola, qué tal". Mientras ella habla con unos y otros, yo voy mirando quién hay por allí. Hay muchas diseñadoras, o eso me cuenta Núria, y algunas de ellas aprovechan para vestir sus diseños. Y algunos son dignos de ver.

—— Tú, tú, tú...

Oigo que alguien dice eso detrás de mí y seguidamente que me tocan el hombro. Me giro y veo a un hombre de mi edad, con un

tupé exagerado y un traje de un verde oscuro brillante. Fijo que es diseñador.

—— La madre de todos los Santos, ¡sí! ¡Eres tú!

Abro los ojos sorprendida y alucinada.

—— Ehm, creo que te estás confundiendo...

—— ¡La del anuncio! No me estoy equivocando para nada, ¿para qué agencia trabajas, o tienes representante? Hace días que pienso en ti.

—— Oye perdona, pero es que no soy modelo...

—— ¿Cómo?

—— Que hice ese anuncio pero fue algo puntual...

—— No puedes estar hablando en serio, ¿es en serio? ¿Cómo te llamas?

—— Paula...

Núria se acerca a mi lado y la miro flipando.

—— ¿Es amiga tuya? ——le pregunta a ella, ignorándome—— Tú eres...*NT*, ¿cierto?

Esa es la marca de Núria en su ropa.

—— Sí...

—— Tienes que convencerla, la necesito. Tengo un conjunto blanco, es que está hecho para ella, en serio. Paula, pídeme lo que quieras.

No sé si estoy soñando o qué.

—— Paula él es el diseñador de *Ginger*...

Sí, vale, una ropa interior monísima y muy cara. La conozco.

—— Y desfilar para él es algo... mágico.

—— Gracias ——le dice él——. Me llamo Hugo, ¿podríamos vernos después del desfile? ¿Os invito a cenar y lo hablamos?

—— Ehm... ——esa soy yo.

—— ¡Sí, sí! ——esa es Núria.

——¡¡Hug!! ¡Vamos! ——Un chico más joven lo llama y se va.

—— Núria, ¿cómo que sí?

—— Nena, no tienes ni idea... Hugo es lo más, en serio. Sus desfiles son tan distintos que todas las modelos se pelean por llevar sus conjuntos. No puedes decirle que no.

—— Poder sí puedo.

—— Ostras, Paula, no seas boba, en serio. Si hay ricachonas de esas que se lo piden y él les dice que no, que cada conjunto tiene su chica particular. Y te lo regalará...

—— ¿El conjunto? Pues ya ves tú.

—— Y yo tendré pase vip para ese desfile...

—— ¡Mírala! Bueno..., si es por ti me lo pienso.

Total, que no hay día que no me pase algo sorprendente.

Disfruto con mi amiga del desfile que dura poco más de una hora. Después, el tal Hugo ya nos está esperando para ir a cenar con él, no vaya a ser que nos escapemos.

Vamos a un restaurante cercano, con clase pero no ostentoso, y cenamos como si fuéramos tres amigos. Hugo es todo un personaje y me recuerda mucho a Tom porque habla por cinco. Pero mejor porque apenas nos conocemos y yo me sentiría incómoda. Núria también pone de su parte para que me sienta a gusto y parece muy cómoda charlando con él.

La cuestión, que Hugo está convencidísimo de que soy "la chica". Nos explica que el conjunto es de encaje blanco, de triángulo con unas tiras cruzadas en la espalda. Y las braguitas, del mismo encaje y de mi estilo, muy pequeñas y con la parte trasera de rejilla. Me enseña la foto y sí...es espectacular. Pero, ¿me veo yo por una pasarela? No lo he hecho nunca. Soy sincera con él y Hugo me dice que está seguro de que lo haré genial. El desfile es el viernes y me pide que pase el miércoles por su oficina. No puedo, tengo que currar con Jan. ¿Jueves? Pues nada, jueves. Núria vendrá conmigo y Hugo nos atenderá personalmente. Parece un niño con zapatos

nuevos cuando le digo que sí y a mí se me giran los ojos cuando me dice la cifra, que prefiero casi ni decirla.

Total, que ha sido un día redondo para Núria y eso sí que me alegra.

Nada más entrar en el piso Aisha me llama.

—— ¡Zorri! ¿Qué me está contando Núria?

—— ¿No me pasan demasiadas cosas raras? ——pregunto riendo.

—— Increíble pero vamos, me habrás pedido una entrada para verte.

—— Hombre, claro. Ya se lo he dicho; si no viene Aisha, no hay trato.

La oigo reír. Es cierto que le hemos dicho que vendría una amiga más, porque la conocemos y nos hubiera cortado el cuello.

Oigo por detrás a Núria que habla con alguien.

—— Jan está aquí y está alucinando, como yo.

—— ¿Y te crees que yo no? Ese tío ha empezado a decirme: tú, tú, eres tú... Qué rara es toda esta gente.

Aisha se ríe y seguimos charlando un par de minutos más. Nos parece todo una locura pero puede ser una experiencia divertida. Experiencia que no sé si explicar a mis padres. A ver, mi madre sé que no dirá nada pero mi padre, eso de que me pasee en ropa interior... La llamo igualmente y se lo cuento, y ambas decidimos no molestar a papá. Sí, será lo mejor.

Al día siguiente me levanto de muy buen humor y antes de ir a trabajar me voy a correr un rato. Tengo que estar dura si hay que desfilar. Me río de mí misma y al subir, me encuentro con Tom que baja en el ascensor. Estoy sudada y algo sulfurada por el esfuerzo pero voy a ir por las escaleras igualmente.

—— Qué humor hija, de buena mañana ——dice Tom con su sonrisa.

—— Pues sienta fenomenal ——digo yendo hacia las escaleras——. ¿Y Aitor?

—— Le debían unos días de fiesta y tiene la semana libre, el muy mamón. Ahora se iba a patinar, creo.

Nos despedimos y subo a un ritmo ligero. En ese momento Aitor está cerrando con llave. Lleva vaqueros ajustados y un jersey de punto que se le pega al cuerpo. Me apoyo en la pared y cojo aire.

—— Qué guapo vas a trabajar ——le digo y me mira sorprendido.

—— Mírala, ¿te persigue alguien?

Me río y se acerca a mí.

—— Tengo unos días libres y voy al Palau.

—— Qué suerte la tuya.

—— Si quieres te secuestro...

Me coge de la cintura y me mira con deseo.

—— Aitor, estoy sudada.

—— Sí, lo noto y eso me pone...

Me río en sus brazos, será idiota.

—— Anda, suéltame, tengo que ir a currar.

Me mira pensándoselo y me suelta.

—— Así me gusta, que seas obediente ——le digo yendo hacia mi puerta pero en cuanto abro, se me cuela dentro y me atrapa entre su cuerpo y la pared.

—— ¿Obediente? Estás de broma.

Mira mi boca y no se lo piensa más. Deja sus labios en los míos, unos segundos, y seguidamente su lengua busca la mía. Las enredamos como dos serpientes que juegan entre ellas y empiezo a sentir un calor exagerado en mi sexo pero Aitor se separa de mí de golpe.

Inspiro y cojo aire. Mis mejillas arden pero no por la carrera precisamente.

—— Paula...

—— No, Aitor, no puedo.

No quiero acostarme con él, bueno, más bien no debo, porque ahora mismo no quiero más complicaciones. Una cosa es tontear con él y otra muy distinta meterlo en mi cama. Y Aitor es mi vecino, mi casero y mi amigo. Lo tengo en alta estima y no quiero cagarla con él. No quiero que nos liemos y que al final las cosas salgan mal y acabemos como Gabriel y yo.

Me gusta, eso es incuestionable, pero no quiero ir de uno a otro sin tener la cabeza despejada. Tengo a Gabriel en mente, así que no necesito más embrollos.

—— No puedes ¿qué significa? ——pregunta frunciendo el ceño.

—— Que quiero estar sola, de momento.

—— Ya.

—— Aitor no es por ti, en serio, no me mires así.

—— No es por ti, es por mí. Esa frase la he usado yo también, Paula. No me hagas esto.

—— ¿El qué?

—— Nada, déjalo.

Abre la puerta y sale de mi piso con rapidez.

Joder, de puta madre. Eso me pasa por pasarme de la raya con él. ¿Y si no soy solo un juego para Aitor? Es que a veces parezco novata. Hablaré con él con más calma, no quiero que esté mosqueado conmigo. Aitor me...importa.

Soltera no es igual a disponible

El día transcurre con normalidad, a excepción de mi charla con Aisha del pase de modelos. Creo que está más ilusionada que yo y me río cuando me dice que me van a subir los humos. Menuda tontería. Ella me conoce bien y sabe que estas cosas no tienen tanto valor para mí. Es decir, que sí, que es divertido pero no por ello soy mejor que cualquier otra chica. Es más, muchas de esas modelos tan espectaculares tienen medio cerebro y otras muchas están podridas por las dietas, las drogas y todos los vicios que corren por esos ambientes. Así que no me gusta demasiado que me metan en el mismo saco.

Jan y yo nos quedamos después de la hora para terminar los informes sobre Madrid. Estamos en su despacho y cuando llevamos una hora de más, él baja a la cafetería a por un buen café para ambos. Yo sigo a lo mío pero le suena el móvil, que lo tiene encima de la mesa, y por inercia miro la pantalla. Gabriel. ¿Lo cojo? No, joder. ¿Qué coño estoy pensando? Pues que me muero por oír su voz grave.

—— ¿Sí, diga?

Silencio.

—— ¿¿Paula??

Estoy a punto de colgar pero sabrá al final que he sido yo. Me pongo en modo actriz nivel diez.

—— Ehm, esto, ¿Gabriel?

—— Sí...

—— ¡Vaya! ——hago una pausa teatrera—— He cogido el móvil de Jan creyendo que era el mío. Como tenemos el mismo tono...

Eso, afortunadamente, es verdad.

—— Creía que mi inconsciente te había llamado, quería hablar con Jan.

—— Ha bajado a por un café, estamos trabajando todavía.

Dios, cómo me gusta su voz, su tono, su todo.

—— ¿Tardará mucho?

—— No, no creo.

—— Paula...

Y entonces entra Jan.

—— ¡Mira! Ya ha llegado ——le paso el móvil a Jan como si quemara——. Es Gabriel, lo he cogido creyendo que era mi móvil.

Jan me mira sonriendo. No sé si se lo ha tragado, más bien diría que no.

—— Gab... Sí, claro... ¿El viernes? ——Jan me mira unos segundos y se gira hacia la ventana——. Sí, no tengo nada qué hacer. Aisha sale con sus amigas....Vale, a las doce...Venga, hasta luego...Sí, sí...Claro...Lo sé, te conozco...Nos vemos.

Estoy mirando los papeles pero no leo nada, estaba escuchando, muy cierto. ¿Por qué le llama si después se van a ver en el piso? ¿O no? ¿O quizás este con su padre? O con Marina. Joder, a mí que más me da.

—— ¿Seguimos? ——pregunta Jan con una sonrisa.

Le agradezco que no saque el tema y que sigamos trabajando. Salimos de allí a las ocho pero lo hemos dejado todo listo. Jan me lleva al piso en su coche.

—— Gracias, Jan ——le digo antes de salir.

—— Esto, Paula, ¿todo bien?

Lo miro extrañada.

—— ¿Lo dices por algo?

—— Como has cogido mi móvil...

Me río, y él también. Mejor reír que morirme de la vergüenza.

—— Sí, yo que sé. Ha sido un impulso.

—— ¿Un impulso de necesitaba oírlo o un impulso de necesitaba hablar con él?

—— ¿Tú vas mucho con Aisha, no?

Nos reímos de nuevo.

—— Un impulso de tengo ganas de oír su voz, sí. Soy culpable de los cargos. A ver Jan, Gabriel me sigue gustando, eso no hace falta que te lo diga.

—— Pero no quieres estar con él.

—— No, ya lo hablamos. Y prefiero no hablar más.

—— De acuerdo, señorita Díaz.

Lo miro pensando en Gabriel, cuando me nombraba de ese modo.

—— Pero una última cosa; que sepas que yo a Gabriel lo voy a ver ahora, en el piso.

—— Ya...

O sea, ¿que ha llamado porque sabía que estaba conmigo?

Le sonrío y le digo adiós bajando de su auto.

Durante un buen rato no dejo de pensar en Gabriel; en su voz y en ese "Paula..." ¿Qué querría decirme? Joder, he huido como una cobarde al oír mi nombre en sus labios. Pero es que me conozco bien y sé que si Gabriel se lo propone me puede. Esa atracción que siempre ha existido entre nosotros es demasiado fuerte.

¿Y ha llamado por mí? Joder, y yo cogiéndolo para escucharlo. Menudo par. Parece que los hilos tiran de nosotros pero voy a ser juiciosa y no dejarme llevar por esos impulsos. Gabriel se siente atraído por mí como yo por él, pero cuando las cosas se ponen serias no estamos en la misma onda y eso debo recordarlo porque, por mucho que quiera, es complicado alejarlo de mi vida al cien por cien.

—— ¡Paula! Hemos pedido pizza, ¿te apuntas?

Es Tom que llama a mi puerta invitándome a cenar con ellos. Pienso en Aitor y dudo en mi respuesta.

—— Vale, me apunto. Vengo descalza.

—— Ven como quieras.

Y derechita a su piso.

—— Hola ——saluda Aitor casi sin mirarme y Tom alza sus cejas.

—— Subo un momento ——dice Tom y le sonrío.

—— ¿Estás mosqueado conmigo? ——le pregunto mientras pone la mesa en la cocina.

—— No, ¿por qué iba a estarlo?

—— Porque supongo que estás acostumbrado a que todas pierdan el norte por ti.

Me mira con interés.

—— No, no es eso.

—— ¿Entonces?

—— Me gustas, ya lo sabes. Pero tu cabeza está por otro. Aunque tu cuerpo no diga lo mismo.

No se puede definir mejor. Podría acostarme con él porque me gusta pero no me gusta como Gabriel.

—— ¿Y por qué no nos dejamos de rollos y seguimos disfrutando el uno del otro sin...?

—— ¿Sin acostarnos?

Exacto.

—— A ver Aitor, no sé, es que yo no quiero jugar contigo, ¿me entiendes?

—— Lo sé, no eres de esas. Y eso me jode más aún porque lo conviertes en algo...tan distinto que ya no sé si estoy obsesionado contigo o si siento algo por ti. No lo puedo discernir.

Suspiro resoplando. A verrrr....

—— ¿Me estás diciendo que si lo hacemos entonces sabrás qué te ocurre conmigo?

—— Así dicho, suena fatal, pero es algo parecido.

—— Pues Aitor, no soy *Cáritas*, ¿sabes? ——le digo algo picada.

—— No, si te vas a cabrear y todo. Paula, que no te estoy pidiendo nada. ¿Acaso me he pasado contigo alguna vez en serio? ¿Quién detuvo el beso de ayer cuando se me iba de las manos? ¿Y el día que subiste a mi habitación? Creo que siempre te he tratado con respeto y que me he aguantado las ganas muchas veces.

Lo miro pensando que tiene toda la razón.

—— Vale, perdona ——digo más mimosa.

Y en ese momento llaman al piso.

—— ¿Y quién no te perdona a ti con esos ojos?

Nos sonreímos y Aitor va a abrir. Las pizzas.

Cenamos los tres, charlando, y Tom saca el tema Marcelo. Está súper ilusionado con él y me comenta que es amigo de Gabriel. Sí, sí, me lo dijo. Aitor me mira unos segundos y no dice nada. Pero el tema no es Gabriel, así que seguimos pasando un buen rato, juntos.

Cuando Aitor me pregunta por Núria, acabo explicándoles lo que me ocurrió en el pase de modelos.

—— ¿Vas a desfilar? ¿En serio? ——pregunta Aitor extrañado.

—— Bueno, sí, será divertido.

—— ¡Claro que sí! ——afirma Tom animándome.

—— ¿Semidesnuda Paula?

¿A Aitor no le parece bien?

—— Perdona, guapo, ¿acaso giras la cabeza cuando salen las de *Victoria's Secret* por la tele o te quedas embobado como todos? Yo incluida, ¿eh?

—— No es lo mismo...

—— ¿Por qué soy yo la que va a ir en ropa interior?

—— Te van a mirar todos, no sé.

—— La mayoría van a mirar la lencería, no a las chicas. Y aquel o aquella que me mire con ganas de algo más pues tiene un problema.

—— Chico ——le dice Tom——. ¿Desde cuándo eres tan conservador?

Lo miramos y acaba chasqueando la lengua.

—— ¿O es porque es Paula? ——pregunta con sarcasmo.

—— Será eso ——responde Aitor serio.

—— ¿Quieres venir? ——le pregunto de buena fe.

—— Ehm, no, gracias.

—— No quiere pasar un mal rato ——dice Tom bromeando——. ¿Sabes cómo es ese conjunto?

—— Sí, tengo una foto ——cojo el móvil y se la muestro.

—— ¡Uauhhh! Es una pasada...

—— Definitivamente, no vengo ——dice Aitor en modo irónico.

Nos reímos con él y nos mira sonriendo.

Cuando terminamos, me proponen ver una película que ha bajado Tom y me siento entre ellos. Es una española: *Que Dios nos perdone*, de suspense policiaco.

Acabo con mi cabeza en el hombro de Aitor y coloca su mano encima de la mía. Estoy súper a gusto con él, esa es la verdad. Me siento arropada y me envuelve su perfume de *Loewe.* En cuanto termina, Tom se va ipso facto, necesita dormir sus horas sino no es persona. Y Aitor me acompaña hacia la puerta pero de repente me coge en brazos.

—— ¡Eh! ¿Qué haces? ——le pregunto riendo.

—— No entiendo cómo puedes ir descalza.

Suelto otra carcajada.

—— Oye, tú te paseas a pecho descubierto muchos días.

—— Pero el suelo está helado.

Me lleva hasta mi puerta en brazos y nos reímos los dos.

—— ¿Me baja usted, por favor?

Nos miramos fijamente. Ya volvemos a estar con la tensión sexual, a la que nos acercamos demasiado...

—— Dame las llaves ——su voz suena más grave.

Se las doy, temiendo que quiera entrar, pero abre y me deja en el suelo.

—— Venga, que te vas a enfriar.

—— Sí, papi ——digo bromeando.

—— Paula, no me provoques ——dice yéndose hacia su puerta.

Lo miro sonriendo, si es que es tan...sexy.

—— Buenas noches ——le digo cerrando.

—— Serían mejores contigo... ——y cierra.

Uf, no sé por qué me contengo. ¿Por qué no echar un polvo, como se dice vulgarmente? Porque lo único que conseguiría es estar más liada y tengo ganas de estar soltera y entera. Me río sola pero la verdad es que Aitor me atrae mucho y no sé qué podría pasar una noche loca de estas.

¿Y no es un encanto? Porque antes me he picado un poco, pero sin demasiada razón. Entiendo perfectamente su postura; a veces confundes la obsesión por alguien con tus sentimientos. Y Aitor y yo llevamos varios días en un estira y afloja en el que ya no sabes si todo es un juego o si se cuece algo más. Por eso mismo no quiero jugar con sus emociones, porque si supiera seguro que solo quiere sexo, sería tan fácil como dejarme llevar y acabar entre sus sábanas. Después de eso, todo seguiría igual. Pero ¿y si no es solo sexo? No tengo ganas de perderlo. Y de momento puedo aguantarme las ganas de ir más allá con él.

Al día siguiente, analizo mi reacción de ayer, al responder el móvil de Jan para oír a Gabriel. Han pasado cinco días desde que discutimos y me parecen quince realmente. A parte de eso, pues sigo como el día uno; pensando en él demasiado. Puf, ¿se me pasará? Hombre, espero que sí, pero creía que el proceso sería mucho más rápido. Soy más racional que pasional y, no sé, pensaba que con mi lógica aplastante empezaría a dejar a un lado a Gabriel. Pero no.

Aisha me propone cenar en su piso con Núria y Jan, pero lo rechazo porque tengo que ir al estudio de Hugo y después quiero ir a dormir pronto y no beber. No es cuestión de hacer el pase ese cansada y con resaca. Cuando hago las cosas me gusta hacerlas bien.

Y aquí estoy, con Núria, esperando a que Hugo nos atienda en su despacho. Cuando entramos, me recuerda al del padre de Gabriel; enorme con enormes ventanas y enormes cuadros por doquier. Hugo se explica rápido y bien, y en unos cinco minutos ya he firmado el contrato.

Pasamos a una sala donde hay una pasarela en el centro. Supongo que ahí hacen ensayos o algo parecido. Le indica a una chica que me pase unos zapatos de *Chanel*. Madre mía. Son negros, con el logo en el centro y de un tacón altísimo. Hugo me dice que son de mi talla y me los pruebo como si fuera Cenicienta. Sí, me quedan perfectos. Y entonces viene la prueba final; me dice que ande por la

pasarela bajo su atenta mirada y la de Núria. Pues nada, a por ello. Pongo mis cinco sentidos y pienso que soy súper sexy.

—— Lo sabía ——dice Hugo sonriendo——. Si es que esas piernas no podían fallarme.

Llego al final, sonriendo.

—— Genial ——dice Olga, la chica que me ha dado los zapatos.

—— Ahora con música ——ordena Hugo.

Y suena una de Beyoncé.

—— Vale, Paula, necesito esto. Fíjate bien.

Se calza unos zapatos parecidos a los míos, una bata blanca de seda y se coloca al principio de la pasarela. Sale moviendo la cadera como una leona y anda hacia nosotros con una sonrisa triunfal. Cuando llega al final, mueve las caderas al ritmo de la música y se detiene unos segundos. Nos mira como si quisiera acostarse con cada uno de nosotros y se gira, deslizando la bata por sus brazos hasta que cae al suelo. Y gira su rostro despacio para colocar su dedo en los labios en señal de que callemos. Madre mía. Me ha parecido de lo más sexy y sugerente.

Hugo me indica que lo repita y ni corta ni perezosa imito a Olga.

—— ¡La puta! ¡¡Se van a caer de culo!! ——grita Hugo.

Olga y Núria se ríen.

Creo que lo he hecho bien pero me da deberes. Me pasa un *pendrive* con varios desfiles de su marca, para que me familiarice con la puesta en escena y no me resulte todo tan nuevo. Evidentemente, nada más llegar a casa me pongo a ello tomando un té caliente. Nada de alcohol hoy. Realmente son todo un espectáculo y me entra ya el gusanillo de estar participando en todo aquello. Sí, me lo voy a pasar muy bien.

Justo después de cenar me llama Aisha y me pregunta cómo ha ido todo. A ver, que ya lo sabe por Núria pero ella es así de curiosa. Le

explico algún que otro detalle y le digo que he estado viendo videos de desfiles y que son una pasada.

De repente, oigo la voz de Gabriel.

—— Aisha ——la corto inmediatamente——. ¿Está ahí Gabriel?

—— ¡Ah! Sí, Jan me ha preguntado si podía venir.

Ya.

—— ¿Te molesta? ——me pregunta.

—— No, no.

—— Si hubieras venido tú, le hubiera dicho que no, ya lo sabes. Pero su padre está fuera y no sé, se ha apuntado a última hora...

—— No, que no pasa nada.

Bueno, pasar sí pasa: me jode que esté con mis amigas, o no sé, que mis amigas estén con él.

Lo oigo reír con Jan y Núria.

—— Ehm, me voy a dormir Aisha...

—— Vale, nena, un beso para tu culo.

Cuelgo pensando en la rabia que siento ahora mismo. No seas niñata Paula, porque tú has decidido dejar de verlo porque no te conviene, así que no desees algo que después rechazas. Vale, ya está.

Me voy a dormir mosqueada, esa es la verdad. Él con mis amigas y yo en la cama. No me gusta un pelo.

Mi móvil suena y me pego un susto de muerte: ¿¿mi padre?? Miro el reloj de la mesita; las tres de la madrugada.

—— ¿¿¿Sí???

—— Paula...

Joder, es Gabriel...

—— ¿Qué pasa? ——pregunto preocupada.

—— Eh... ¿Qué haces?

¿Ha bebido?

—— ¿Tú qué crees que hago a las tres de la madrugada?

—— Ábreme.

Pero, ¿qué dice?

—— Estoy aquí ——añade.

—— ¿Hablas en serio?

—— Sí, no quiero llamar y meter ruido.

Ha bebido, a la que dice más de dos palabras se le nota.

—— ¿Pero tú estás mal de la cabeza?

—— Me quedaré hasta que abras y...si no abres, dormiré en las escaleras.

¿Está arriba? Salgo de la cama y bajo dando saltos. Miro por la mirilla y sí, ahí está.

—— ¿Paula? ——Lo oigo por el móvil.

Joder, joder.

¿Qué hago? Cuelgo el teléfono y abro la puerta. Me mira a los ojos, buscando mi respuesta.

—— ¿Te parece normal venir a estas...?

De una zancada me coge de la cintura y me atrapa entre sus brazos. Me besa con furia, como si estuviera entre enfadado y ansioso por estar conmigo. Su lengua busca la mía inmediatamente y empezamos a lamernos, mordisquearnos y besarnos con bastante desenfreno. Noto su saliva y el alcohol mezclados pero me encanta, es como una droga para mí. Y lo echaba de menos.

No quiero pensar. Me dejo llevar y Gabriel cierra la puerta con una de sus manos mientras seguimos con esos apasionados besos. Damos unos pasos hacia el sofá y nos recostamos en él, sin dejar de

besarnos. Succiona mis labios y seguidamente baja por mi cuello, hasta oler mi pelo.

—— Dios... ——murmura y yo siento como mi boca se humedece por el placer de tenerlo ahí de nuevo.

Sus labios recorren mi cuello y cuando se encuentra con mi camisa del pijama, arranca todos los botones de un tirón y gimo al notar su boca en uno de mis pechos.

—— Joder, Paula...

Se recrea en mis pechos, besándolos, pasando su lengua y mordiendo con suavidad mis pezones. Me muevo y gimo, todo a la vez, porque el placer me invade y empiezo a perder el norte. Mi sexo se humedece tanto que noto mis braguitas mojadas.

—— Sí, sí, Gabriel...

¿Cómo que sí? ¿Qué pasa? ¿Qué va cachondo y viene a por su ración?

—— ¡Ey! ¡Ey! ——digo cortándolo y separando con mis manos sus labios de mi cuerpo.

Me mira extasiado.

—— Gabriel, para.

—— ¿Qué pare? ——pregunta confundido.

—— Sí, no...No quiero seguir.

En cuanto me deja espacio, me levanto y tapo mis pechos cruzando la camisa por encima. No ha dejado ni un botón en su sitio.

—— ¿Qué? ¿No has ligado por ahí y vienes aquí a follar?

Me mira muy sorprendido.

—— No, no me mires así. Yo estaba durmiendo, ¿lo sabes? Y muy tranquila ——sigue sin decir nada y me mosquea su actitud——. ¿Qué coño te pasa?

—— Quería verte ——dice pasando la mano por su pelo.

—— Y vienes aquí, borracho y buscando ¿qué? ¿Tú de qué vas? ¿Crees que soy una de tus zorras?

—— No te pases. Solo quería verte.

—— Pues ya me has visto ——pongo mis manos en jarra en mi cintura y se me abre la camisa.

Gabriel me mira con deseo y me cubro con rapidez.

—— Ya puedes irte.

—— Joder, Paula, yo...es que...no he dejado de pensarte.

Bueno, solo hace cinco días que lo dejamos. Es lógico.

—— Se te pasará ——le digo muy segura.

Me mira y frunce el ceño.

—— ¿Siempre eres tan fría?

—— ¿Qué quieres? ¿Qué te aplauda por pensarme? Gabriel hace menos de una semana estabas follándome, tampoco es tan raro.

—— En mí sí.

—— Claro, tú eres especial. Es que tienes unos huevos. Mira, vamos a dejarlo correr. Te vas a tu pisito de soltero y verás que en nada estás dándole al pistón.

No sé por qué estoy tan cabreada, bueno, sí lo sé. Porque soy yo la que tiene que frenar todo esto cuando en el fondo lo que quiero es estar con él.

—— Paula, vale.

—— No me da la gana.

—— Eres una...

—— ¡¿Una qué?! ——le grito con rabia.

—— Una tía que me hace perder la cabeza.

Lo miro seria. ¿Qué me está diciendo?

—— Y yo un imbécil por venir ——dice yendo hacia la puerta.

Lo veo desaparecer tras ella y me quedo allí un minuto pensando qué cojones ha pasado.

Todas somos hermosas de distintas formas

Me levanto extraña; estoy ilusionada por el desfile y estoy cabreada por lo de Gabriel.

Me costó volver a coger el sueño. Estaba entre excitada y enfadada con él, y en el mismo minuto lo deseaba y lo odiaba a la vez. Lo veía besándome con ese desespero y me calentaba sola en mi cama, pero me reñía por sentir ese deseo por él. Un caos hasta que conseguí dormirme de nuevo.

Y ahora le doy vueltas a lo mismo: ¿en qué estaba pensando Gabriel? Venir a esas horas, despertarme para liarse conmigo y luego ¿qué? ¿Es que no quedaron las cosas claras? Que piensa en mí...Oh, gracias Gabriel por ese honor, no te digo. Cuanto más lo pienso, más me cabrea.

Aisha sabe que estoy de mal humor en cuanto me ve. Pero cuando le cuento el motivo entiende mi postura. No es para menos, ostras. Ella me explica que cenaron los cuatro y que salieron a tomar una copa, pero que ellos tres se fueron pronto y Gabriel se quedó con un par de amigos.

—— Ya sabes que la bebida hace estragos ——me dice.

—— Sí, iba bebido pero no ciego.

—— Tenía ganas de verte. Y se le fue la pinza.

—— De verme y de meterse en mi cama.

—— Será porque no tiene posibilidades de ligar con otras ——me mira alzando sus cejas.

—— Mira, Aisha, ni lo sé ni me importa. Y no quieras hacerme ver que le intereso porque soy yo la que ha estado con él y sé de qué palo va.

—— Nena, yo solo te digo lo que hay. Le diste puerta y vuelve, aunque sea a las tres de la mañana. Dudo que suela hacer algo así.

—— Otra que tal baila, ¿lo aplaudo?

—— Paula estás un poco negativa.

—— Oye Aisha, a mí me gustaba de verdad, bueno, me gusta. Y no es divertido saber que el tío que te mola está con otras y te toma a la ligera. Él está en su mundo y yo en el mío, y no queremos lo mismo.

—— ¿Ah no?

—— Pues no, yo no quiero una relación así, para sufrir me quedo vistiendo Santos.

—— O sea, tú necesitas...

—— Nada, yo no le pedía nada Aisha.

Y dejamos la conversación porque nos encontramos con Jan. No sé si sabe que Gabriel ha venido al piso pero no tengo ganas de hablar de ello y subo a la oficina directamente. Encuentro a Alain que sale del despacho de Jan.

—— ¿Dónde vas tan pronto? ——le pregunto con desconfianza.

—— Hoy me he tomado un desayuno de campeonato y no me apetecía café.

—— ¿Y buscas algo ahí dentro?

—— Ehm, no, miraba si había llegado Jan.

—— Está en el bar con los demás.

—— Muy bien, jefa.

Se va hacia su mesa y lo miro pensando que me mira raro. ¿Por qué?

—— ¿Pasa algo Alain que yo deba saber?

—— Buff... ¿Podemos ir a tu despacho? ——pregunta en un tono más flojo y lastimoso.

Me sigue y él mismo cierra la puerta. Y entonces me cuenta lo que le ocurre, como si yo fuera su confesora. Madre mía, estoy flipando con el mundo de los ricos y su manera de manipular las cosas. Y ahora, es mi cabeza la que tiene que cavilar cómo voy a manejar todo esto, porque no es fácil.

Jan nos interrumpe y Alain me mira con ojos de cordero degollado.

—— Tranquilo Alain, tú a lo tuyo, que esos informes ya los termino yo.

—— Gracias, jefa.

—— Paula, ¿puedes venir?

Lo sigo hacia el despacho y cierro su puerta.

—— Alguien ha borrado todos los archivos de Madrid.

—— ¿Todos?

—— No hay ni rastro, todos.

—— Bueno, tenemos suerte que soy un poco maniática; hice una copia de todos los documentos en un *pendrive*.

Jan me mira abriendo mucho los ojos.

—— ¡¿Lo dices en serio?!

Es la primera vez que lo oigo elevar el tono.

—— Sí, sí...

—— Ostras, Paula, ¡qué bien! ¡Sin todo eso no tendríamos nada!

Y es cierto, no podríamos pedir explicaciones a nadie.

—— ¿Y quién habrá sido?

—— Pues algún hacker de esos... Pero el implicado o los implicados saben que vamos a Madrid a buscar el responsable. ¿Sino por qué han borrados nuestros archivos?

No voy a decirle todo lo que sé porque Alain se la juega. Jan es demasiado íntegro y estoy segura de que no dudaría en ponerlo a la palestra. Pero no solo es el puesto de trabajo lo que se juega Alain.

—— Sí, claro. Esto se va a complicar porque entonces no sé cómo vamos a lograr sacar la información al culpable.

—— Algo se nos ocurrirá ——lo animo, porque yo sí sé quién es.

Tengo que jugar bien mis cartas.

Cuando salgo de su despacho, Alain me busca con la mirada y le hago una señal con el dedo; todo está bien. Me responde un "gracias" y me sonríe. ¿Quién me diría que al final le cogería cariño al pijo? Y además, ha logrado cambiarme el humor porque con su confesión tengo al culpable en el bolsillo.

Cuando llego al piso, a los cinco minutos llama Aitor a mi puerta y lleva un paquete en las manos.

—— Han traído esto para ti y como no estabas me lo ha dejado...

—— ¡Anda! ¿Y pone algo?

—— Sí, hay una tarjeta aquí.

"*Espero que te guste, esta noche vas a estar increíble, dentro y fuera de la pasarela. Gracias por todo. Hugo*"

Abro el paquete, ilusionada y lo que veo me encanta; es un vestido corto plateado de *Versace*, con un escote en forma de v, bastante pronunciado y de manga corta.

—— ¡Madre mía!

—— Es...bonito ——dice Aitor.

—— ¿Bonito? Es una pasada...

—— ¿Aitor dónde tienes la canela? ——aparece por la puerta la chica que vi el otro día: Marta—— ¡Uy! Hola...

—— Hola... ——la saludo yo esperando que Aitor nos presente.

—— Ehm, Paula ella es Marta ——las dos damos un paso para saludarnos——. Marta, ella es Paula, mi vecina.

—— Pues encantada, esto, me voy que tengo prisa ——le digo.

—— Sí, claro ——dice Aitor mirándome.

—— Igualmente ——dice Marta——. Te espero en la cocina, pues...

—— Es una amiga ——se justifica Aitor.

—— Y yo tu vecina, no tu novia. No me des explicaciones, en serio, no pasa nada.

Entiendo que Aitor haga su vida, aunque no sepa qué pinto yo en la suya.

—— Eso es lo jodido, que no pasa nada.

Nos miramos unos segundos y Aitor se va. Suspiro y subo a mi habitación.

Me visto con el *Versace*; me queda como un guante y me siento súper sexy. Es de esos vestidos con una caída especial, que cuando te mueves parece que le dé un brillo singular a tus ojos. Me pongo mis zapatos rojos de tacón a conjunto con un pequeño bolsito del mismo color y ¡lista!

Núria y Aisha pasan a recogerme, y conduce Núria. Cuando me ven el vestido silban las dos y les explico que es un regalo de Hugo. Estamos las tres tan emocionadas que hablamos pisándonos entre nosotras.

Llegamos pronto porque yo tengo que pasar al *backstage*. Me recibe aquella chica, Olga, y me guía hacia dónde está el resto de modelos. Hay cierto caos, pero de momento, bastante controlado. Algunas ya están maquillándose y otras charlando o mirando el móvil. Olga me indica que me quite el vestido y lo deje en una taquilla personal, donde hay una fina bata para cubrirme mientras no me vista.

Seguidamente una tal Adriana y un tal Josep se dedican a maquillarme y peinarme para conseguir el look que Hugo quiere para su desfile. Una vez que terminan me miro en el espejo y sonrío. Esta gente es la leche. En nada han logrado una imagen más bien angelical de mi rostro, remarcando mucho el verde de mis ojos. Me gusta.

Olga me da agua para refrescarme a la vez que me indica que mi conjunto es el último del burro de ropa. Todo está organizado para que no haya complicaciones de última hora. En un pequeño cartel veo el orden que van a seguir los conjuntos y un mapa con el recorrido que las modelos debemos seguir. Olga aprovecha para darme algunas indicaciones más. Tampoco es tan difícil, la verdad. Soy la última, la que cierra el desfile, pero no me da miedo.

Aprovecho el rato de espera para mandar algunos mensajes y unas fotos a Núria y Aisha. Las dos me animan con entusiasmo.

Olga nos indica que es el momento y todas vamos enfundándonos en esos mini conjuntos de ropa interior. Mi conjunto blanco lo complementa una bata blanca de gasa trasparente y Olga me recuerda qué hacer con ella durante el desfile. En fin, como si quisiera coquetear con el público entero. Los zapatos son unas sandalias de *Prada* plateadas con un buen tacón.

Y suena la música; empiezan con una de Lady Gaga; *Black Jesus Amen Fashion* y el público aplaude. Jolines, y yo sin ver nada. Me hago un par de *selfies* y se los paso por Whatsapp a ellas y a mi madre.

Soy la única que solo desfila con un conjunto, así que veo cómo las otras chicas corren por el *backstage* para cambiarse y volver a salir. Qué estrés, pobres.

La maquilladora vuelve a por mí y me retoca. Ya llevan veinte minutos de desfile y está a punto de terminar. Oigo los aplausos y que las chicas están muy contentas, la cosa va bien. Algunas llevan en el pelo espuma, otras, confeti y algunas, plumas blancas. Supongo que todo eso ha caído del techo mientras desfilaban.

—— ¿Preparada? ——Me pregunta Olga.

Afirmo con la cabeza.

—— Recuerda, sonríe mucho, gánatelos y a por ellos, que son pocos y cobardes.

Sonrío al pensar en Aisha, siempre dice esa frase.

Cambia totalmente la música y empieza a sonar el estribillo de *Formation* de Beyoncé, que por supuesto me sé de memoria.

Salgo por la pasarela sonriendo y pisando fuerte y veo todas esas luces que me enfocan. Tranquila Paula. Muevo las caderas, ondeando la bata y llego al final del recorrido perseguida por los flashes de las cámaras. No miro a nadie en concreto cuando paso mi mirada por los rostros que están en las primeras filas, pero veo algún que otro gesto de admiración. Y... veo a Gabriel, en quien me detengo unos segundos de más, con mi sonrisa seductora. ¿Qué coño hace aquí?

Me giro inmediatamente y deslizo la bata hasta mis pies, dejando que gocen con la confección de la delicada rejilla de la parte posterior de mis braguitas. Oigo una ovación general, más bien del género femenino, y me giro despacio para pedirles silencio con mi dedo en mis labios rojos. Justo entonces caen miles de pequeñas estrellas doradas que cubren el suelo que acabo de pisar. Y un aplauso estruendoso acompaña a muchas de las personas que se ponen en pie.

Y a partir de ahí, una locura. Aparece de repente Hugo, quien me coge de la cintura para girarme hacia el público. Y salen todas las demás modelos, aplaudiendo y colocándose detrás de nosotros dos.

—— Paula, has estado increíble ——me dice al oído.

—— Gracias, me lo he pasado genial ——le digo riendo y feliz.

Mis ojos se van hacia Gabriel, quien sigue sentado y mirando con interés. Pero los fotógrafos se ponen de por medio y dejo de verlo.

—— Dime que repetirás ——me pide Hugo.

—— No, no, ¿qué dices? ——le sonrío.

—— Joder, Paula, pero si has nacido para esto, ¿no te has visto? Tu primera vez y parecía que llevabas años haciéndolo.

—— Hugo, no me líes ——digo riendo.

—— Ya hablaremos con más calma.

Me estampa un beso en la mejilla y seguimos dejando que nos hagan fotos entre risas.

Al terminar, Olga me indica que el conjunto de ropa interior me lo puedo quedar, otro regalito de Hugo. Me enfundo en mi vestido y salgo a buscar a las chicas. Núria Y Aisha me están esperando en la salida del *backstage* y nos abrazamos dando saltitos. Me felicitan y me dicen que he estado genial. De allí pasamos a una sala paralela, donde se puede tomar un cóctel. La gente que me ha visto desfilando está ahí e instintivamente busco a Gabriel. Está con su padre y un par de hombres más de su edad, charlando y tomando una de esas copas.

Hugo viene en mi búsqueda y nos ofrece bebida a las tres. Vuelve a felicitarme y le dice a Núria que me convenza para desfilar para él, ni que sea solo para él. Me río de nuevo ante su insistencia y le digo que si el desfile es en Barcelona, que cuente conmigo. Ellas me miran asombradas y yo alzo mis hombros con una sonrisa. Me lo he pasado bien y me he sentido como la reina del Mambo, ¿por qué no? Mientras no sea algo habitual.

Un fotógrafo, al que han dejado pasar durante solo unos minutos, me pide si me puede hacer unas fotos. Esto es alucinante pero no le voy a decir que no. Así que dejo que haga su trabajo. Me pide que me coloque también con Hugo y él me coge con total confianza, incluso vuelve a repetir el beso en la mejilla mientras yo sonrío.

—— ¡Hugo! ——es Toni Costa que se acerca para saludarlo, seguido por Gabriel.

—— ¡Toni! ¿Qué tal? ——Le saluda sin dejar de coger mi cintura.

—— Precioso desfile, sobretodo el final. Paula me has encantado ——me saluda con dos besos.

—— Gracias, señor Costa...

—— Toni, por favor ——me rectifica.

Gabriel y yo nos miramos pero no nos decimos nada, mientras Hugo y Toni se van piropeando el uno al otro sobre su trabajo.

Aisha y Núria aparecen por ahí y Hugo les presenta el señor Costa. Siguen charlando del desfile y yo aprovecho para dejar mi copa vacía en la bandeja de un camarero que pasa cerca. Cuando me giro estoy frente a Gabriel, quien me mira muy serio.

—— ¿Me dejas pasar? ——pregunto altiva.

—— ¿Sabes quién es Hugo?

Frunzo el ceño ante su pregunta.

—— ¿Sabes que suele acostarse con todas sus modelos más cotizadas?

Abro la boca para protestar pero no me deja.

—— ¿O ya lo ha hecho? ——añade con voz áspera.

Será imbécil.

—— ¿A ti qué te pasa, niñito de papá?

Si quiere guerra, la tendrá. Me mira mosqueado. Joder, qué guapo está y qué mirada tiene el muy...

—— Solo quería comprobar si te mete mano porque está preparando el terreno o porque ya te ha catado.

Lo miro rabiosa. Si estuviéramos solos le diría cuatro cosas bien dichas.

—— Paula...escucha esto que dice Toni ——Hugo me reclama a su lado y rodeo a Gabriel para ir hacia ellos.

Es cierto que Hugo vuelve a cogerme por la cintura, pero ni me mete mano ni veo que quiera nada conmigo.

Toni se queda con nosotros, charlando; Hugo y él se conocen bastante y se llevan bien. Gabriel desaparece del mapa y cuando me giro para buscarlo, está charlando y riendo con una de las modelos. Alta, morena y guapa.

Los observo de reojo, no puedo evitarlo. Él le habla al oído y ella echa la cabeza hacia atrás riendo. Le toca uno de los mechones de su larga melena, como hace conmigo, y sigue coqueteando con ella, descaradamente. Me muerdo el labio y me giro porque me jode.

—— ¿Qué me dices, Paula? ——pregunta Hugo.

—— Perdona, no te he oído.

Sonríe y se gira hacia mí.

—— Vamos a ir a *Shant*, ¿lo conoces?

Sí, claro es uno de los clubs más exclusivos de la ciudad.

—— ¿Te apetece venir con nosotros?

Se refiere a él y su séquito.

—— Ehm, no, gracias. Mis amigas y yo tenemos otros planes.

—— ¿Segura?

—— Sí, Hugo, segurísima.

Nos despedimos entre risas y mis ojos buscan a Gabriel.

Ahí sigue, con esa modelo, y veo que la cosa va cuajando, porque él tiene una de sus manos en la espalda de ella.

Hora de irnos, ¿verdad?

El chico malo

Se me han quitado las ganas de fiesta, manda lo que manda. Hemos tomado una copa en el Puerto Olímpico y ni la he terminado. Les he dicho que estaba cansada, que en parte es muy cierto, y he cogido un taxi.

Ahora, de camino a casa y viendo llover, pienso en Gabriel de nuevo. No entiendo esta obsesión por él, es que ni se la merece ni yo quiero estar así. Él ha vuelto a su vida, con toda normalidad. Vuelve a salir, vuelve a ligar con chicas y yo no dejo de pensarlo, día y noche.

El lunes me propuse apartarlo de mi cabeza, estamos a viernes y sigo en la línea de salida. O te pones seria Paula, o esto será el cuento de nunca acabar.

Joder, pero es que me lo encuentro hasta en sueños.

Decidido, después de Navidades me iré a Londres, a ver si consigo desconectar de todo un poco.

Una vez en la cama, antes de dormir, hago un repaso mental del desfile y logro sonreír, hasta que vuelvo a ver a Gabriel en mi cabeza y con la modelo esa...Buf.

Al día siguiente me despierta el timbre; ¿las once de la mañana? Al final he dormido como un lirón.

Salto las escaleras de dos en dos y miro a ver quién es; veo la espalda de Aitor. Abro y en ese momento se gira hacia mí con muy mala cara; está pálido y ojeroso.

—— ¿Qué te ocurre? ——le pregunto preocupada.

Apenas tiene voz pero me responde.

—— He pillado un buen catarro, ¿tienes algo para mi cabeza? Me tomé el último sobre anoche y Tom está fuera.

—— Pasa, pasa ——digo tomándolo de la mano.

Está ardiendo y seguidamente coloco mi mano en su frente. Está también muy caliente.

—— Ahora te traigo algo. Ve al sofá ——le ordeno.

Busco en el cajón de la cocina y le preparo un ibuprofeno. Aitor está sentado, con los ojos cerrados y la cabeza apoyada hacia atrás. No sé por qué pero lo encuentro tremendamente sexy.

—— Aitor ——le digo con suavidad.

Abre los ojos e intenta sonreír pero no está fino. Se bebe el medicamento y me da el vaso.

—— Gracias ——dice flojo.

Veo que se va a levantar y le digo lo que me sale del corazón.

—— No te vayas, quédate ——cojo mi manta de cuadros——. Así puedo estar por ti.

—— No quiero molestarte ——se queja con debilidad.

—— No molestas Aitor. Debo hacer unos ejercicios de alemán y poco más. Si te vas al piso, estaré intranquila.

Me mira medio sonriendo.

—— Venga, échate aquí o ¿quieres ir a mi cama?

—— No, no.

Aitor se tumba en el sofá y lo tapo con la manta. Cierra los ojos y lo observo unos segundos. Qué tierno, ¿no?

Después de tomar un café, la ducha de rigor y de vestirme, todo eso vigilando que Aitor continúe durmiendo, me siento en el otro sofá. Me coloco como un indio, me pongo las gafas y los cascos para escuchar a Orozco y me dedico a estudiar en serio.

Voy mirando de vez en cuando a mi vecino, para ver si duerme. Suena la canción de *Llegará* y la tarareo flojo, sin poderlo evitar porque me encanta, mientras sigo escribiendo.

"*Muy cerca de tus pasos, para que no te caigas...*"

Siempre acabo moviéndome con esta canción y en cuanto termina vuelvo a mirar a Aitor: está despierto y con sus ojos fijos en mí.

Me quito los cascos.

—— ¿Te he despertado? ¿Cómo te encuentras?

—— No y mejor.

Me levanto para tocar su frente y sí, la fiebre ha bajado.

—— Estás hecho un toro ——digo guiñándole el ojo.

—— La doctora que es muy buena ——dice sonriendo e incorporándose para apoyarse en un brazo.

—— Seguro ——ironizo sentándome otra vez.

—— ¿Qué escuchas?

—— No creo que te guste; es Orozco.

Arruga la nariz y me dice que no con la cabeza.

—— Para gustos colores, ¿no? ——le digo.

—— Claro.

Me mira fijamente y no dice nada.

—— ¿Necesitas algo?

—— Sí.

—— Dime ——le digo rápidamente.

—— ¿Esas gafas son de verdad?

Me río por la pregunta.

—— ¿Me estás vacilando o te ha subido la fiebre?

—— Es que estás...sexy, ¿lo sabes?

Joder con las gafas.

Alzo los hombros con las palmas de las manos hacia arriba y negando con la cabeza.

—— Las necesito para leer y no son sexys ——digo frunciendo el ceño.

—— Lo son ——afirma seguro de sí.

Hago el gesto de quitármelas.

—— No, no, no te las quites.

—— ¿En qué quedamos? ——pregunto mosqueada.

—— Sigue estudiando, creo que me ha subido la fiebre.

Me levanto de nuevo preocupada y le toco pero... me coge la mano al vuelo y me obliga a sentarme a su lado.

—— ¡Eh! Tramposo ——digo con una sonrisa.

—— Tramposa tú, solo te faltan las coletas de colegiala. ¿Es que no sabes cuáles son las fantasías de los tíos?

Me río con ganas; será idiota.

—— Me alegra saber que estás mejor.

—— No estoy al cien por cien pero algo puedo hacer...

Lo dice con sus bonitos labios, mirándome fijamente. Ladea un poco la cabeza y sé que va a besarme. Siento su boca sobre la mía y presionamos el uno sobre el otro. Aitor se separa y cierra los ojos.

—— No quiero pasarte lo que sea que tengo.

—— Ya... ——digo sintiendo ese cosquilleo en mi cabeza.

Aitor posa sus labios en mi cuello, y me besa despacio. Uff, me gusta demasiado para decirle que pare. ¿Por qué tiene que parar?

—— Paula...

—— ¿Mmm?

Sus besos bajan hacia la camisa y me quita un par de botones, para seguir el camino hacia mis pechos.

—— Nena, nena...

Sus labios suaves recorren mi piel y la temperatura va subiendo por momentos. O alguien detiene esto o no habrá vuelta atrás.

—— Aitor...

—— Uff...

Me mira, cierra los ojos y deja caer su cabeza en el cojín.

—— No puedo ——dice quejoso.

—— ¿Estás bien? ——pregunto observándolo.

Me mira con el ceño fruncido.

—— Me duele todo ——y cierra los ojos de nuevo.

Lo tapo con la manta y le doy un beso en la frente.

—— Duermo un poco, anda.

—— Mmm...

Vuelvo a mis apuntes y sigo con lo mío hasta las dos del mediodía. Voy a la cocina y llamo a mi madre para explicarle cómo fue el pase de modelos. Está entusiasmada y no deja de preguntarme cosas. Hablo con ella mientras voy preparando una ensalada, ¿querrá algo Aitor? Cuando despierte, ya le preguntaré.

Voy a echarle un vistazo y sigue durmiendo, así que como sola mientras escucho la radio. Al volver al salón, parece que Aitor se va despertando y le pregunto si quiere tomar algo pero me dice que no con la cabeza.

—— Esta noche te quedas aquí ——le digo muy seria——. O eso o llamas a tu papi.

—— No hace falta ——dice abriendo los ojos del todo.

—— Sí hace falta, duermes en mi cama y no se hable más.

Va a protestar pero lo amenazo con un dedo en los labios y no dice nada.

Aitor se pasa el mediodía y toda la tarde dormitando, y yo estudiando y leyendo a su lado.

Me suena el móvil y lo cojo con rapidez, para no despertar a Aitor.

—— Guarriiiiiiiii ——es Aisha, como no.

—— ¿Qué pasa? —voy a la cocina y cierro la puerta.

—— ¿Por qué hablas así?

—— Está Aitor en el sofá.

—— ¿Aitor? ——exclama sorprendida.

—— Sí, ha pillado algo y como Tom no está, pues ahí estoy, haciendo de enfermera.

—— ¿De enfermera cachonda con Aitor? ¡Pobrecito! ——exclama alzando demasiado la voz.

—— Loca, ¿por qué chillas tanto?

—— ¿Yo? Por nada. Espera...Sí, Jan, con hielo. Ya ——me dice a mí.

—— ¿Dónde andas?

—— En el piso de Jan, tomando una copa con estos dos.

—— ¿Con Gabriel?

—— Pues sí. ¿Entonces de salir nada, no?

—— No, se va a quedar a dormir en mi cama.

—— ¿En tu cama? ¡¿Contigo?! Este Aitor...

—— Joder Aisha, deja de hacer eso.

—— Así espabila ——me replica.

—— ¿Quién?

—— Pues quién va a ser ——hace una pausa y me habla extra flojo——. Pues Gabriel.

—— Tú estás chalada, ¿vas de Celestina, ahora?

—— Sí, claro, y dale unos masajes también ——la escucho alucinada y no sé si reír o colgar directamente——. Sí, sí, mejor con aceite y lo calientas con las manos.

—— Aisha...

—— ¡Qué monooooooo!

—— O paras o te cuelgo ——la amenazo.

—— Sí, de nada, hija, de nada.

—— Oye, Aisha.

—— ¿Qué?

—— Feliz cumple mes, ¿no?

—— Que te den ——dice con rapidez y rompemos las dos a reír.

No sé qué pretende Aisha, ella no conoce a Gabriel y estoy segura que le importa un pimiento lo que yo haga o deje de hacer. Lo nuestro se ha terminado, quedó bien claro.

Cuando abro la puerta de la cocina, me encuentro con Aitor y pego un grito. No me lo esperaba, joder.

—— ¿Tan mala cara tengo? ——pregunta sonriendo a medias.

—— Me has asustado ——digo con la mano en el corazón——. ¿Te he despertado?

—— No, aunque luego me cuentas el chiste.

—— Era Aisha y sus tonterías. No puedo con ella. ¿Te apetece algo?

—— Dicho así...

Coge mi cintura y me acerca a él. Me río y le pongo la mano en la frente.

—— Estoy bien, mami ——su tono me hace reír más——. Creo que tus risas me han curado.

—— Y yo creo que deliras.

—— ¿Cómo no voy a delirar contigo?

—— ¿Un té caliente? ——pregunto cambiando de tema.

Aitor chasquea la lengua y me suelta.

—— Eso es un sí ——digo yendo hacia el armario para prepararle la infusión.

—— Me tomo esto y mejor me voy.

Me giro para ver si se ha enfadado pero no, su sonrisilla sigue ahí.

—— Que no cabezón. Por la noche sube la fiebre y ¿si empeoras qué? A mí no me molesta dormir en el sofá, en serio.

—— Me sabe mal, Paula.

—— Oye, tú me dejaste tu cama, ¿te acuerdas? Pues ya está.

—— Quid pro quo.

—— No, lo haría igualmente. No estaría tranquila sabiendo que estás solo.

—— ¿Así que te preocupo?

Me mira alzando las cejas un par de veces y le paso la taza.

—— Digamos que me importas.

Toma un sorbo sin dejar de mirarme.

—— Así que no hay más que hablar. ¿Tienes hambre?

Niega con la cabeza y sonríe con sus ojos puestos en mí. Me pone un poco nerviosa tanto silencio, así que recojo cosas en la cocina sin sentido, hasta que siento su abrazo en mi espalda.

—— Gracias ——susurra en mi oído.

Mi cuerpo se tensa al notarlo tan cerca.

—— De nada ——mi tono es débil.

—— Podrías dormir conmigo, así...

¿Dormir con él? Me veo en Allariz, durmiendo con Gabriel…

—— Ehm...

—— No digas nada ——murmura en mi cuello.

Cierro los ojos y él se cierra un poco más en mi cintura. Cojo sus manos con las mías y reconozco que me gusta su abrazo.

Se separa de mí y me giro hacia él.

—— Lo sé ——me dice antes de que yo diga nada——. No quieres jugar conmigo. Pero ¿y si soy yo el que quiere que lo hagas?

—— ¿A qué te refieres?

Aitor se va hacia la mesa y se sienta.

—— A sexo.

Ay madre.

—— ¿Y si te digo que no voy a pedirte nada después?

—— A ver Aitor... ¿es normal hablar de esto?

—— Bueno, creo que hay confianza para hacerlo y que llevamos varios besos sin llegar a nada.

—— Ya, pero es que yo...voy un poco perdida, ¿sabes? Dejé a Dani y ya estaba liándome con Gabriel. Y ahora que lo dejo a él, ¿me lío contigo?

—— ¿Tienes que dar explicaciones a alguien?

—— ¿A mí?

—— Sí, vale, en eso estamos de acuerdo. Pero si te apetece... ¿Por qué te dices que no?

—— Porque después...

—— Te digo que sin un después.

Nos miramos a los ojos. Yo de pie, apoyada en la encimera, y él sentado en la silla, con los pies cruzados.

—— ¿Me estás diciendo que nos acostemos sin que haya nada después? ¿Cómo un rollo de una noche?

Aitor me gusta pero no quiero empezar nada con él ahora mismo.

—— Sí. Como un frenético y pasional rollo de una noche.

Nos miramos con deseo. Creo que los dos nos estamos poniendo en el papel.

Aitor, al ver mi mirada, se levanta y viene hacia mí. Pasa su mano por mi pelo y la baja por mi espalda para juntarme con él. Noto el calor de su cuerpo y cierro los ojos ante lo que vamos a hacer. No quiero pensar más, solo sentirlo.

Se me olvida por completo que Aitor está enfermo y busco su boca. Nos besamos con una pasión desenfrenada, como si nuestras lenguas supieran que les hemos dado permiso para saborearse mutuamente.

Me coge en volandas y me sienta en la mesa. Abro mis piernas y se coloca en medio.

—— Nena, tienes unos ojos...

Resigue con sus dedos mis cejas y me mira con devoción.

—— Y esa boca...

Me muerde los labios y pienso al segundo en Gabriel. Joder, maldito Gabriel.

Lo beso, para borrarlo de mi mente, y Aitor me sigue mientras una de sus manos baja hacia mi camisa, introduciéndose por debajo y rozando con sus dedos suaves mi piel. Siento un escalofrío y lo beso con más ganas. Dios, el chico malo es delicado acariciando y eso me pone más.

Sus dedos ágiles llegan hasta uno de mis pechos, y lo recoge con su mano apretando con delicadeza. Gimo en sus labios y Aitor gruñe en los míos. Dios, es sexy, muy sexy.

Desabrocha los botones con una rapidez algo fuera de lo normal y sin casi tocarme me desabrocha el sujetador. Clic y fuera. Me quedo asombrada.

Sus besos pasan a mi cuello y de ahí al principio de mis pechos. Baja el sujetador con un dedo, sosteniéndolo con él, mientras sus labios siguen bajando hasta ir directamente a por uno de mis pezones erectos. Curvo la espalda instintivamente y Aitor suspira en mi

pecho. Este chico es puro vicio. Se recrea en mis pechos un buen rato y yo voy soltando gemidos de placer, con la cabeza hacia atrás y con los ojos cerrados. Me encanta.

—— Nena mírame ——me ordena con firmeza.

Bajo mi cabeza y lo miro, extasiada por sus caricias. Lo veo con mi pecho en su boca, en esos labios húmedos y mirándome de esa forma tan sensual, que mis gemidos suben un grado.

Aitor me coge a pulso y yo abrazo su cintura con mis piernas. Anda unos pasos, saliendo de la cocina y besándome, y yo ni pienso ya. Llévame dónde quieras y haz lo que quieras conmigo. Me apoya en la pared de las escaleras y siento su erección junto a mi sexo. Uf. Está bien dotado...

—— ¿Tienes preservativos? ——pregunta besándome.

—— Sí... arriba ——respondo cogiendo aire.

Me baja rozando mi cuerpo con el suyo y me quita la camisa con dos movimientos rápidos. Seguidamente pasa el sujetador resbalando por mis brazos hasta caer al suelo. Sus dedos se introducen en la goma de mis mallas y empieza a bajarlas, a la vez que sus labios comienzan a besar una de mis pantorrillas. Gimo inevitablemente y siento que mis rodillas tiemblan. Me despoja de las mallas casi sin darme cuenta porque sus besos por mi pierna me están poniendo a mil. No sabía que mis piernas fueran tan sensibles.

Aitor sube admirando mi cuerpo sin dejarse un milímetro.

—— Tal y como te había pensado.

—— ¿Me has desnudado? ——pregunto coqueta.

—— Muchas veces ——dice con voz grave.

Joder. Estoy ardiendo y eso que solo llevo mis pequeñas braguitas.

Aitor se desnuda ante mis ojos, sin dejar de mirarme con una mirada que es una mezcla entre chico rebelde y chico seductor. No me extraña que ligue tanto, sabe cómo hacerlo el muy jodido.

Me muerdo los labios mientras se quita los pantalones y los deja con mi ropa, en el suelo. Tiene un cuerpazo, ya lo sabía.

—— Paula... como esto es solo un rollo de una noche... ——nos sonreímos con complicidad—— Quiero que lo disfrutes como nunca...así que dime qué es lo que prefieres...

—— ¿Lo que prefiero? ——pregunto sonriendo ante su pregunta.

Pasa un dedo por mi cuello y baja por el centro de mis pechos hasta llegar al principio de mis braguitas. Se detiene allí y encojo mi estómago, a la espera de que siga.

—— Prefieres que sea suave o que sea más duro...

—— ¿Es que tienes una carta?

Nos reímos los dos y me siento tan a gusto, que alucino conmigo misma.

Coge mi mano y le sigo escaleras arriba, dejando toda la ropa ahí. Entramos en mi habitación y volvemos a besarnos con ese desespero; parece que tengamos cierta prisa por volver a probar nuestras lenguas. Quizás han sido ya demasiadas las veces que nos hemos toqueteado y besado, sin llegar nunca a nada.

Nos acariciamos largamente sin dejar de besarnos y tocando todos los puntos de nuestro cuerpo, tumbados en mi cama. Nuestras piernas se cruzan entre ellas y siento su sexo junto al mío. Ambos desprendemos mucho calor.

Una de sus manos entra tímidamente en mis braguitas y me quedo sin aliento cuando su dedo corazón roza mi clítoris con la presión exacta. Madre mía, empieza a moverlo despacio y recorre mis labios húmedos. Me remuevo de placer y gimo en su boca.

Nos desprendemos de la poca ropa que queda y busco a tientas su sexo. Está erecta, dura y con ganas de mí. Aitor gruñe levemente cuando nota mi mano en ella y empiezo a acariciarlo con cierta presión.

Estamos los dos que no podemos más y Aitor pregunta por los condones. En el cajón, le digo, y coge uno, colocándoselo al

momento. La visión de su cuerpo esbelto, su tableta en el estómago, sus ojos rebeldes y su pelo despeinado, me fascina durante unos segundos.

Me sonríe al sentirse observado.

—— ¿Te he dicho que estás muy bueno?

Se coloca entre mis piernas, separándomelas con una de sus rodillas.

—— No, no tenía ni idea...

Coloca con una mano su sexo en la entrada.

—— ¿Y yo te he dicho que...

Entra un poco en mí y suspiro hacia dentro. Cierro los ojos.

—— Mírame nena ——me pide de nuevo.

Y clavo mis ojos en los suyos. Demasiado intenso, joder. ¿Esto no era solo un polvo?

Entra de golpe y siento como me llena al completo. Madre mía. Aitor aprieta sus dientes y aspira hacia dentro para resoplar a continuación.

—— Joder Paula, joder...

Uff, sí.

Empieza a moverse dentro de mí, con una tranquilidad muy suya hasta que acelera el ritmo con el vaivén de su cadera contra la mía. He vuelto a cerrar los ojos y siento las sacudidas con más intensidad. Aitor va en busca de mi clítoris y lo acaricia mientras me embiste y me susurra al oído.

—— Paula, nena...esto es lo hostia...joder...creo que me voy a ir en dos putos segundos...Dios...

Mi sexo empieza a mandarme las señales de que el orgasmo se acerca y aunque quiero contenerlo, no puedo. Aitor sabe acariciar mi punto débil y las convulsiones que me provoca son inevitables.

—— Aitor...creo que...me voy... ——se lo digo entre gemidos y con la boca pequeña.

Y repentinamente, sale de mí y me deja sin nada. Joder, ¿qué coño...?

—— ¿Quieres más?

—— Eres un...

—— ¿Un cabrón?

—— Eso mismo ——digo cerrando mis piernas.

Sus labios empiezan a recorrer mis piernas subiendo hacia mi sexo. Joder, no, no, no. En un movimiento rápido me giro y Aitor se coloca encima de mí, apoyándose con sus manos y me habla al oído.

—— ¿Nada de sexo oral? ——pregunta con morbo.

—— Prefiero que no.

—— Joder Paula, ¿lo haces para excitarme más?

—— No, es que...no me siento cómoda.

Pienso en Gabriel y en lo mucho que me gustó, pero Gabriel...es Gabriel.

—— Entonces, dime qué quieres.

Me ha bajado un poco la excitación, pero siento la palpitación en mi sexo por el orgasmo que no me ha dejado tener hace un minuto.

—— Que me des lo que me has quitado ——le digo ronroneando.

—— Mmmm... ¿Vas a ser una buena niña?

Noto que la vuelve a colocar en mi entrada y levanto un poco el pompis.

—— Mucho ——respondo algo ronca.

—— Uff, nena...

Aitor se separa de mi espalda y entra despacio, dejando que sienta todo su sexo dentro del mío. Gimo de placer porque acaba de activar todos mis nervios. No voy a durar mucho, lo sé.

Sus embestidas comienzan siendo suaves pero poco a poco va golpeando con más intensidad y rapidez. Oigo sus gruñidos y mi sexo se contrae para explosionar en un orgasmo brutal que me hace gemir.

—— Sí... sí...

—— Hostia... ——gruñe Aitor al sentir como presiono su sexo con mi orgasmo.

Dos gemidos secos y un gruñido más largo, y Aitor se va con mi nombre en su boca. Uffff. Veo sus manos crispadas, cogiendo el nórdico, y sus brazos en tensión. Unos segundos y se relaja, colocando su frente en mi espalda.

Jadeamos los dos y las respiraciones van volviendo a su ritmo normal.

¿Y ahora qué, Paula?

Un diamante es para siempre

Aitor sale de mí y se tumba a mi lado, boca arriba. Me giro para mirarlo y me sonríe.

—— ¿Qué se dice en estos momentos? ——pregunto algo cortada.

—— ¿Te refieres a un rollo de una noche?

—— Ajá.

—— A ver... yo diría, para estar enfermo y con fiebre, ¿no he estado mal, verdad?

Nos reímos y pasa una de sus manos por mi pelo. Me gustan esos mimos.

—— No tenías fiebre, listo ——le reprocho.

—— Pero no era mi mejor día, te lo aseguro.

—— ¿Así que ibas a medio gas?

—— Ehm, algo parecido, así que no te quejes...

—— Yo no me quejo de nada, ¿tengo cara de quejarme?

Me mira sonriendo y coge mi mano para besarla.

—— Espero no haberte pasado mis virus.

—— Creo que los he desintegrado todos.

Nos reímos con ganas y yo me incorporo.

—— ¿Te vas? ——pregunta más serio.

—— Esto...no lo sé ——le digo pensando si quedarme o no.

¿Si me quedo, esto parece que sea algo más? ¿Si me voy, parece que me lo he follado y punto? Madre mía, que poco puesta estoy.

—— Duerme conmigo.

Para Aitor no tiene importancia, supongo, porque sé que duerme con sus conquistas.

Pero para Gabriel sí la tiene.

¿Y para mí?

—— Déjame ir al baño ——le respondo mientras me levanto.

Me aseo un poco y me miro en el espejo. ¿Esto es tomarse las cosas con más calma, Paula?

Ha surgido y ya está, ninguno de los dos tenía pensado acabar en la cama. No le des más vueltas.

Aitor entra y me mira a través del espejo.

—— ¿Todo bien?

—— Sí, claro. Te espero en la cama ——le digo y me giro para pasar por su lado.

Me gusta esa confianza que se respira entre nosotros, no me siento para nada incómoda con su desnudez ni con la mía.

Me pongo el pijama de camisa y pantalón y Aitor entra en la cama.

—— Paula, no quiero liarte más, lo sabes, ¿verdad?

Sus brazos están bajo su cabeza y se le marcan todos los músculos.

—— Sí, lo sé. Esto ha sido algo puntual.

Me mira pensativo pero no quiero preguntarle qué pasa por esa cabeza. Toco su frente con mi mano y veo que está caliente.

—— Te traigo otro ibuprofeno para dormir ——digo levantándome.

—— Gracias, cariño.

Me giro de golpe al oír sus palabras.

—— Te has acojonado, ¿eh? ——dice alzando sus cejas.

—— Serás idiota ——le replico riendo.

—— Eso por provocarme constantemente.

—— Qué jeta tienes ——salgo de la habitación con una gran sonrisa.

Me gusta Aitor, eso es evidente, y cuanto más lo conozco más a gusto me siento con él.

Pero no es Gabriel.

Me muerdo los labios pensando que yo tampoco he tardado nada en acostarme con alguien; estoy segura de que ayer se llevó la modelo a su cama. Y me jode muy mucho.

Subo con el medicamento y Aitor está mirando el techo.

—— ¿Reflexionando?

—— Más o menos.

Se toma el líquido y entro en la cama. Me rodea con su brazo y me apoyo en su pecho desnudo. ¿No lleva nada de nada? Bajo mi mano disimuladamente y cuando estoy a punto de llegar, noto la vibración de su pecho: está riendo.

—— Llevo el bóxer —dice con su risilla.

—— Era curiosidad —— le digo picada.

—— La curiosidad mató al gato ——murmura dándome un beso en la cabeza.

Me acurruco junto a él y me gusta el calorcito que desprende. Busca mis pies con los suyos y me acaricia el pelo. Estoy entrando en ese estado de duerme vela y como no vigile me caerá la babilla encima de él...

Cuando despierto, son ya las diez de la mañana. Aitor está tumbado boca arriba, con los brazos al lado de su cabeza y con un gesto muy relajado. Está guapísimo y sonrío admirando su rostro.

Busco el móvil en mi mesita y cuando lo quito del modo avión, me llegan varios mensajes.

Abro el de Aisha, me lo mandó a las tres de la mañana.

"Te has tirado ya al abogado???"

Sonrío al leerla.

"Ya te contaré", respondo escueta.

Me levanto, dejando que Aitor siga durmiendo, y voy al baño. Llaman al timbre de arriba y bajo corriendo. Abro la puerta impulsivamente y me encuentro a Dani con una caja en las manos.

—— ¿Dormías? ——pregunta con timidez.

—— No, no, acabo de despertarme...

—— ¿Puedo pasar? Quería disculparme por lo del otro día.

Me mira con cara de no haber roto un plato y no me puedo resistir. Tampoco tengo tanta mala leche como dicen.

—— Entra ——le indico, y le sigo hacia el salón.

Nos sentamos en el sofá y me da esa caja de cartón.

—— Te he traído algunas cosas que te dejaste.

Miro sorprendida.

—— ¿Sí? ¿Qué me dejé?

—— Ehm, las fotos de la uni, un par de camisetas, un par de libros y alguna cosilla más ——miro dentro con curiosidad.

Pues sí, todo eso es mío. Excepto una caja pequeña de color rojo, de esas de...

—— Esto no es mío ——digo cogiendo la cajita.

—— Sí, es tuyo, pero no te lo di nunca.

Nos miramos unos segundos, serios. Observo que lleva el pelo más corto y que va vestido con una camisa que no conozco. Lo veo distinto, no sé por qué.

—— Haz lo que veas, yo no voy a usarlo.

Imagino lo que hay pero no quiero mirar.

—— ¿No quieres abrirla? ——pregunta con precaución.

—— No ——respondo con sinceridad.

—— Ya...

Veo su cara de decepción pero ¿qué esperaba?

—— Quería pedirte perdón por lo de tu correo y eso. He sido un capullo, lo sé. Pero estaba celoso del modelo y quería saber si tú y él estabais juntos.

Anda que, celoso dice.

—— Ya, ya, he sido yo quien te ha puteado y no sabes lo mucho que me arrepiento. Y no te lo digo para que vuelvas, sé que no lo harás. Me arrepiento porque no he sabido valorar lo que tenía contigo. Ni ahora, ni hace dos años.

—— No, no supiste valorarlo porque yo te quería, Dani.

Me duele todavía pero parece que el dolor va remitiendo.

—— Lo sé y creo que estaba esperando el momento que dejaras de hacerlo. Y antes de que tú me dieras la patada, te la jugué yo.

—— ¿Me estás diciendo que te enrollaste con ella porque esperabas que te traicionara yo? Eso me suena a excusa, Dani.

—— Bueno, es como cuando tienes algo que crees que no te mereces. Algo así me pasaba contigo.

Cierro los ojos sin entender nada. Yo le quería y él lo sabía.

—— Y al final de tanto pensarlo ocurrió. Te liaste con Gabriel.

Lo miro seria.

—— No me acosté con él y es verdad, tengo parte de culpa en eso, no te lo voy a negar. Pero entre nosotros, las cosas ya no estaban igual. Y eso no es una excusa, tú hacía meses que estabas con Pat.

—— Si lo sé, Paula. La cagué yo ——me mira con tristeza.

Oímos la cisterna del baño y ambos miramos hacia arriba. Joder, ni había pensado en Aitor.

¿Sabéis lo que es un Dios desnudo bajando por unas escaleras? Pues ahí lo tenéis.

Aitor vestido solo con el bóxer, cabizbajo primero y sorprendido después, cuando nos ve a Dani y a mí en el salón sentados. Me levanto con rapidez y le doy la ropa que está al pie de las escaleras, en el suelo.

—— No sabía que tenías visita, perdona ——dice flojo y le sonrío forzada.

Cojo mi ropa y la coloco en una de las sillas. Vuelvo a mi sitio y Dani tiene un gesto mucho más adusto.

—— No es él.

—— No ——digo maldiciendo mi mala suerte——. Es mi vecino.

—— Vaya, me siento gilipollas, la verdad.

—— Dani, te agradezco el gesto, en serio. Y no quiero pelearme más contigo.

—— Ya, pero es que intento hacer las cosas bien y tú...

—— Tú mismo lo has dicho, no volveremos y los dos lo sabemos.

—— ¿Te acuestas con los dos? ——pregunta frunciendo el ceño.

Chasqueo la lengua y pongo los ojos en blanco.

—— Dani, vamos a dejarlo.

Se levanta y yo hago lo mismo. Estoy esperando la gran explosión, típica de él, pero no. Camina hacia la puerta y la abre él mismo. Se detiene y se gira.

—— Sigo queriéndote. Y esto me duele.

Me muerdo la lengua porque le gritaría de todo.

—— Cuídate.

Sale y cierra la puerta con suavidad.

Bufff.

Me siento en el sofá, con mis manos en la frente y pienso que a mí también me duele. Confiaba en él. Creía en él. Pensaba que lo nuestro era algo estable y sincero.

Cojo la cajita y la abro sin pensar. En el centro hay un anillo de oro blanco con un pequeño diamante. Es de *Tous* y supongo que le costó lo suyo. Me cae una lágrima al pensarlo y lo cojo para verlo de cerca. Es bonito pero no para mí.

—— ¿Paula?

Aitor baja las escaleras, esta vez vestido.

—— ¿Estás bien?

—— Sí, sí ——digo secándome la lágrima con rapidez——. Era Dani.

—— Tu ex ——dice acercándose.

—— Ha venido a disculparse y a traerme esa caja.

Aitor se pone frente a mí, de cuclillas.

—— Perdona por bajar, pero estaba sobado y ni me he enterado que estabas con alguien.

—— No pasa nada...

—— ¿Un anillo de compromiso?

—— Sí, uno que nunca me dio.

Vuelvo a sentir unas tremendas ganas de llorar y una lágrima vuelve a correr por mi mejilla.

Aitor pasa un dedo por ella y me levanto de golpe, mosqueada por llorar por Dani. Pero no es por él, es por el recuerdo de lo que fui con él. Esa Paula no volverá y debo decirle adiós.

Aitor me abraza y me gira hacia él, envolviéndome con sus brazos, sin decir nada, y eso me gusta. Inspiro fuerte y voy relajándome; es solo un anillo que ya no tiene valor. Dani me falló y vete a saber por qué, pero lo que es seguro es que no es culpa mía. Así que voy a dejar de martirizarme y a cerrar esta historia.

—— ¿Mejor? ——me pregunta al oído.

—— Sí ——respondo separándome de él——. No quiero darte el coñazo.

—— ¿Para qué están los amigos?

Nos sonreímos y nos dirigimos hacia la cocina para desayunar. Aitor ha recuperado el apetito, aunque le duele mucho la garganta, y yo me tomo un simple café, el anillo me ha cerrado el estómago. Es curioso como un simple objeto y tan pequeño puede tener un poder tan enorme sobre las personas.

Pero las cosas solo tienen un significado si tú se las das, así que acabo escondiendo el anillo en mi habitación, en el fondo de uno de los cajones. Había pensado en tirarlo a la basura pero creo que necesito un tiempo y entonces ya me veré capaz de hacerlo. De momento, tras mis braguitas está bien. Ojos que no ven, corazón que no siente.

Aitor se va a su piso, es domingo, y lo pasará tirado en el sofá, recuperándose del dolor de garganta. Nos despedimos con un abrazo, sin besos porque no quiere pegarme nada y sonrío; más besos que no nos dimos anoche...

Más tarde, voy a ver a mis padres y como con ellos. Javier viene a tomar el café antes de empezar su turno y paso un rato agradable con mi familia.

Más tarde, al regresar, paso por el piso de las chicas. Núria abre la puerta a medias y veo que lleva una camisa y las piernas al aire.

—— ¿Te pillo mal?

—— Me pillas genial pero no puedes pasar.

Me río por su respuesta y entiendo que Aisha no está.

—— O me dices quién es o entro y lo veo desnudo.

—— Pues es digno de ver, chata, pero va a ser que no ——se acerca a mí y me susurra muy flojo——. Es el psicólogo.

—— ¿Qué dices? ——pregunto haciendo gestos con las manos.

—— Me lo encontré anoche, en la cena de trabajo. Ya te explicaré ——dice mirando hacia dentro——. Te dejo, que se me enfría.

Suelto una risilla y me voy. Anda qué... con el psico, menuda terapia, ¿eh? Será la terapia de "a rey muerto, rey puesto". Espero que no la use a menudo el hombre porque sino tela...

Pues nada, regreso al piso para terminar de arreglar la maleta. Mañana a las ocho cojo el AVE con Jan. Antes pero, paso a ver cómo está Aitor y cuando llamo me abre ¿Marta? Vaya...

—— Hola, Aitor está malo, en cama...

—— Sí, sí, lo sé. Venía a preguntar cómo estaba.

—— Ahora duerme como un niño ——me sonríe amablemente——. Si quieres le digo que has venido.

—— No, no hace falta. Ya lo veré por aquí cuando se recupere.

La chica es amable, simpática y guapa. Y es la tercera vez que la veo en pocos días con Aitor. Bueno, será que le gusta como a mí me puede gustar... ¿Gabriel? Pero no esperaba encontrármela haciendo de enfermera eficiente.

¿Me molesta? Me pica un poco, la verdad.

ELLA

Gabriel

Pelo largo, liso, ojos claros, boca sensual, piel suave, cuerpo diez.

Es modelo y se llama Carol.

La tengo encima, a horcajadas, follándome y tengo que cerrar los ojos para no pensar en Ella. Jodida Paula.

Mis dedos presionan su piel marcando el compás del movimiento de su cadera y aprieto los dientes; siento placer pero joder, no es lo mismo, no tiene nada que ver.

Con Ella todo era más.

Carol gime y la miro unos segundos. Es preciosa, eso es innegable, pero no es Paula.

Paula andando por la pasarela, con ese maldito conjunto, parecía una puta Diosa; me la hubiera comido a besos. Me hubiera arrodillado para cubrirla de besos y la hubiera empotrado contra cualquier pared, para bajarle esas braguitas y hacerla mía.

Ufff, sí...

Carol acelera al notar mi excitación y suelta algunos gemidos. Me concentro en moverme y grita exageradamente cuando empujo hacia ella, provocando su orgasmo. Acto seguido llega el mío pero me siento frustrado. No hay comparación posible, como si con Ella

hubiera llegado al nivel máximo en mi escala de placer y ahora... me cago en la puta, ¿ahora todo me va a parecer poco?

La vida es muy corta para lidiar con gente idiota

He cogido un taxi para ir a la estación. Y durante el trayecto voy pensando en todo lo que me ha ocurrido el fin de semana: el desfile, mi rollo de una noche con Aitor y la visita de Dani y el anillo.

"Paula, te esperamos el día 26. La vuelta como pediste, para el 30"

Es mi hermano Toni, desde Londres, y digo un "¡¡Sí!!" en voz alta.

"John te ha conseguido un vuelo para las nueve de la mañana, vendré a recogerte con Lucy y Marian"

Sonrío al pensar en mis dos sobrinas, hace tiempo que no nos vemos, aunque nos vamos enviando fotos. Ahora tienen cuatro y cinco años, son rusas y las adoptaron cuando tenían dos y tres. La mayor es Marian y tiene un carácter algo fuerte. Quizás por eso nos gustamos tanto la una a la otra. Con Lucy también me llevo bien pero es mucho más dócil.

"Dale las gracias a John, nos vemos pronto!"

John trabaja para *British Airlines,* en el aeropuerto, realizando los *check in*. Es un tipo alto, muy delgado y muy simpático que no entiende nada de español.

Jan y yo nos encontramos en la entrada de la estación y vamos juntos a esperar la llegada del AVE. ¿Lo llevamos todo? Sí, le paso el *pendrive* y sonríe ampliamente.

Durante el trayecto hablamos de todo un poco; de mi desfile, de la película que fueron a ver él y Aisha, del trabajo, de Núria, de Patrick y su cercana boda, etc. Hablar con Jan es relajado porque no se altera y siempre tiene algo que decir con buenas palabras. Es un sol. Y en nada, estamos en Madrid. Cogemos un taxi y nos vamos a un hotel de cinco estrellas que está cerca del museo del Prado. Es muy elegante y de aire rococó pero el personal es de lo más amable y las habitaciones súper amplias.

Vamos a comer a un pequeño restaurante que hay cerca y donde nos sirven una comida casera buenísima.

—— Me lo recomendó Gabriel ——dice Jan tomando el café.

Lo miro antes de dar un sorbito.

—— Ajá.

—— Viene mañana aunque cree que no estará más de una noche.

—— Ya ——le digo para que vea que no me interesa.

—— Menudo par ——comenta soltando una risilla.

No sé qué quiere decir pero lo ignoro, no quiero comerme más la cabeza.

—— Después del café, pasamos por la oficina para ver a Salvador Fragas.

—— ¿Saben que estamos aquí?

—— No, en teoría no saben nada. Diremos que venimos a dar un vistazo, sin darle importancia al tema.

Y eso es lo que hacemos en cuanto terminamos.

Las oficinas de Madrid están en la otra punta de la ciudad y decidimos coger el metro. Podríamos ir en taxi, ya que paga la empresa, pero es más divertido el metro y no tenemos prisa.

Es lunes, se nota porque el personal está muy centrado en su trabajo y apenas habla nadie en esas oficinas. Cuando nos ven

entrar, algunos me reconocen a mí pero a Jan supongo que no. María, la secretaria, viene a mi encuentro.

—— Paula, ¿qué tal?

Nos saludamos con dos besos rápidos.

—— Hola María, he venido con el señor Mateu, el gerente de Barcelona.

Se dan la mano diplomáticamente.

—— Encantada ——le dice ella.

—— Igualmente. Estamos echando un vistazo a todas las oficinas para hablar con sus superiores.

—— Vaya...lo siento, pero el señor Fragas no está. Tenía planificada una reunión en Toledo, pero pasado mañana lo tendrán aquí. Puedo mandarle un mensaje e informarlo.

—— Sí, gracias. Estaremos hasta el jueves, así que no hay problema en que nos veamos el miércoles. Mientras hablaremos con algunos de vosotros.

—— Sí, sí, puede instalarse en la sala de reuniones.

—— Perfecto ——dice Jan.

Bueno, día y medio para hablar con la gente mientras Salvador no está presente. Casi mejor, así no se verán condicionados por el jefe.

Queda solo una hora para que terminen su jornada y apenas hablamos con un par de ellos. Y nada, no sacamos ninguna información valiosa. No puedo decirle a Jan que todo esto no va a servir de mucho, que el culpable no lo tenemos ahí. Cuando lo tengamos delante, sacaré toda la artillería.

El resto de la tarde lo pasamos por la zona del centro y Jan me pide consejo para comprarle un regalo a Aisha. Es facilísimo, zapatos de tacón altísimo y caros o un conjunto de ropa interior negra, de encaje y de *La Perla*. Jan se decide por los dos y le ayudo a escoger ambos regalos. Conozco a Aisha como si fuera mi hermana gemela y sé que le encantarán.

El día siguiente no es muy diferente. Nos lo pasamos hablando con los súbditos de Salvador y ellos responden con cautela, pero nadie nos ofrece ningún dato relevante.

—— Ehm, Paula, esta tarde he quedado con Gabriel.

—— ¡Ah! Bien, no te preocupes.

—— ¿Quieres venir?

—— No, gracias. Me quedaré leyendo o daré un paseo.

Conozco Madrid, he estado un par de veces y sé moverme por las zonas más concurridas. Y sino me quedaré leyendo en mi habitación. Ya veremos. Pero lo que tengo claro es que no quiero ver a Gabriel, estoy más tranquila así, sin encontronazos ni malos rollos con él.

Y eso hago, me quedo en mi habitación, leyendo, tumbada en esa enorme cama con una camiseta y braguitas, porque hace un calor exagerado ahí dentro.

De repente llaman a mi puerta y cuando abro, me quedo bloqueada.

—— ¿Puedo pasar?

Entra casi empujando y me quedo mirándolo extrañada.

Lleva el pelo peinado a la moda, un traje brillante y muy ajustado al cuerpo. Su rostro sigue resultándome igual de vulgar.

—— ¿Qué haces aquí? ¿No estabas en Toledo?

—— Sabía que me buscabas. ¿Y tu jefe? ¿Lo tienes en el baño?

No me gustan esas confianzas.

Salvador clava su mirada en mis piernas y sube hasta mis pechos. Joder, si estoy medio en pelotas.

—— Voy a vestirme ——digo yendo hacia el baño pero me coge de la muñeca y me detiene.

—— No hace falta, serán dos minutos.

Nos miramos fijamente y no me gusta lo que expresa.

—— A ver Díaz, voy a decírtelo muy claro. Ya os podéis ir por donde habéis venido.

—— ¿Cómo?

Presiona su mano en mi piel y me hace daño.

—— No te hagas la tonta conmigo, he hablado con el chivato de Alain.

Joder con Alain. No te puedes fiar de estos niños ricos.

—— Así que ya sé que lo sabes.

—— Pues entonces ya puedes dar la cara tú solo y no hace falta que te acuse.

Suelta una carcajada y me mira serio.

—— Tú debes pensar que soy imbécil. ¿Crees que me voy a auto inculpar? ¿Que voy a devolver el dinero?

—— Vale, ya rendirás cuentas con tu padre.

—— Tú no te preocupes, que con mi padre ya hablaré yo. Ahora lo que tenéis que hacer tú y tu cara bonita es largaros de aquí y dejarme tranquilo con mi oficina.

—— ¿Tu oficina? Perdona, pero eres un gerente más en la empresa.

—— ¡Ay, Paulita! Qué poco sabes de nada. Tan lista que pareces...

Uf, me está tocando la moral el idiota de él.

—— Hay cosas, nena, que por mucho que quieras no vas a poder controlar, ¿entiendes?

Me suelta la muñeca y me encaro a él.

—— Pues entérate, voy a hacer lo que sea para hundirte en la mierda, que es donde deberías estar.

Me mira con ira pero no dice nada.

—— Creo que necesitas un buen polvo ——dice en tono de aviso y doy un paso atrás.

Apenas lo conozco en el sentido personal y no sé si lo dice por decir o lo dice de verdad.

—— Puedes irte ——dictamino intentando parecer tranquila.

Mira mis piernas de nuevo, antes de irse hacia la puerta. Respiro más relajada.

—— Paula, te doy un consejo. Deja el tema o tendrás problemas.

Eso sí suena a amenaza pura y dura. ¿Estoy en una peli y no me he enterado?

Cuando se va, doy vueltas por la habitación como un león. Estoy flipando con el descaro de Salvador y parecía tan seguro que no tengo claro que podamos con él. Pero tenemos los informes en el *pendrive*, así que tendrá que dar explicaciones sobre eso.

Joder, ¿qué hago? Esperar a Jan y contárselo todo. Le mando un mensaje diciéndole que cuando regrese pase por mi habitación.

—— ¿Paula? ——entra, extrañado.

—— Ehm...

—— ¿Pasa algo?

—— Jan, Salvador ha estado aquí.

—— ¿Aquí, dónde? ——pregunta preocupado.

—— Aquí, en mi habitación. Y me ha amenazado. Joder, Jan es él.

—— ¿Él? ¿Te lo ha dicho? ¿Estás bien? ——pregunta mirando mis ojos.

—— Sí, ahora ya sí pero este tío...

Y se lo cuento todo; tengo la conversación grabada en mi cabeza y no me dejo ni un detalle. Cuando repito sus palabras me doy cuenta de que este hombre no bromea.

Le explico también lo de Alain y el por qué no se lo había dicho antes. Jan me mira serio y me disculpo, obviamente, pero no creía que las cosas se fueran de madre de esta manera. Que alguien sea capaz de robar no quiere decir que sea capaz de cosas más serias como hacer daño o algo parecido.

Jan y yo nos miramos, pensativos. Me ordena, tal cual, que no salga de la habitación.

—— Y cierra ——me ordena antes de darme un abrazo.

Cierro los ojos y le digo gracias, necesitaba un gesto de cariño entre tanta presión.

Jan se va a encargar del asunto y no quiere que me inmiscuya en nada. Cuando se va, me meto en la cama y después de dar mil vueltas a mi cabeza al asunto, acabo durmiendo.

A la mañana siguiente tengo un mensaje de Jan.

"Prepara la maleta cuando te levantes, nos vamos a mediodía"

Y otro de Aisha.

"Llámame, ¿estás bien? Te quiero"

Miro el reloj, las ocho de la mañana. Llamo a mi amiga y charlamos, largo y tendido, mientras voy cerrando la maleta. Estoy más tranquila pero aún alucinada por todo. Aisha muestra su preocupación por lo que podría haber pasado con el imbécil ese.

Cuando bajo a desayunar veo a Jan en una de las mesas, leyendo el periódico; me está esperando.

—— Buenos días ——digo sentándome con él.

—— Buenos días. ¿Cómo has dormido?

—— Bueno, dando vueltas, ¿qué más sabes?

Jan carraspea y me indica que desayunemos primero. Nos sirven el café y comemos unas pastitas del buffet.

—— Mejor con el estómago lleno, ¿no crees?

Le sonrío y espero a que se explique.

—— Por pasos ——se dice a sí mismo——. Alguien entró en mi habitación y nos robaron el *pendrive,* eso lo primero.

Abro la boca, flipada.

—— Lo segundo, y no sé si peor. Me ha llamado a primera hora el señor Fragas, el padre de Salvador, y me ha dicho que dejemos el tema. Su secretaria nos ha cambiado los billetes y nos vamos este mediodía.

—— ¿¿Cómo??

—— Lo que oyes.

Su rictus es muy serio.

—— Pero...si él dijo que cogiéramos al ladrón, fuera quien fuera...

—— Quizás no pensara que sería su propio hijo. No lo sé, Paula. La cuestión es que debemos olvidarlo.

Buf, ¿olvidarlo? ¿Después de todo el curro que hemos empleado en encontrar el fallo? ¿Después de todo lo que me dijo Salvador?

—— ¡Ni hablar! ——exclamo enfadada.

—— Paula...

—— Joder, Jan, va a salirse con la suya.

—— Esta gente siempre se sale con la suya, no te lo tomes como algo personal.

—— Pero es que me parece muy fuerte, Jan. Si el ladrón fueras tú irían a por ti y estarías ya en prisión. ¿Esto qué es?

—— Bienvenida al mundo ——dice intentando bromear.

—— No me parece justo, no.

Cruzo mis brazos, cabreadísima. Menuda mierda de empresa. Entiendo que Salvador es su hijo pero ¿va a quedar totalmente impune? Porque por lo que dijo él es lo que parece que va a pasar: nada. Joder, nada.

Me levanto de golpe y me voy a la habitación.

—— Paula... ——oigo a Jan pero lo ignoro.

No tengo ganas de oír cosas como: la vida es así, los ricos siempre se salen con la suya, ya sabes, se tapan unos a otros, son

intocables, no van a prisión o sus penas duran cuatro días. ¿Es que el resto valemos menos?

Jan, que empieza a conocerme, me deja sola y poco a poco me voy calmando. Cuando he recogido todo, bajo a recepción y lo espero allí, sentada y pensando en lo mismo.

¿Y ahora qué? ¿Cómo voy a mirar al señor Fragas? Sabiendo que es un pelele que cubre a su hijo cuando roba a la empresa para la que trabaja. No sé si voy a poder, no lo sé. Estas cosas me pueden, la verdad.

De vuelta a Barcelona, le comento esto a Jan y él intenta tranquilizarme.

—— No voy a volver hasta después de fiestas. No quiero ponerte en un compromiso, Jan, si tienes que abrir expediente lo haces. Es que me da igual porque no sé si voy a poder seguir ahí.

—— Vamos, Paula, no seas tan radical. Deja que pasen los días y verás que lo iremos olvidando. Descansa estos días y después de fin de año, nos vemos.

Lo miro frunciendo el ceño.

—— Paula, nosotros trabajamos bien y a mí me gusta tenerte ahí. Eres buena y confío en ti. Olvida a los de arriba. ¿Te gusta lo que haces?

—— Sí, claro, pero pensar que trabajo para esta gentuza, me puede. No te aseguro nada, Jan, lo pensaré estos días.

—— Eres testaruda, ¿eh? ——me mira sonriendo——. Ya me lo dijo Gabriel...

—— Como si me conociera tanto ——digo pensando que no le falta razón.

—— Algo sí, ¿eh?

Jan logra hacerme sonreír.

—— Lleva toda la mañana queriendo saber cómo estás...

Lo miro, pensando en lo de su madre.

—— ¿Y él cómo está con todo esto? ——pregunto con sinceridad.

—— Bien, ya sabes que es algo de lo que habla poco o nada. Según como lo pilles. Ya le han dado los correspondientes permisos.

—— Estará contento...

—— Sí, ha intentado cambiar el billete para venir con nosotros, pero le ha sido imposible. Vuelve esta tarde.

—— Y el señor Fragas sí, ¿ves lo que te digo? Si es que vivimos en un mundo de clasistas de mierda. Bueno, me alegro por Gabriel.

—— Y él se alegra que estés bien.

Nos miramos sonriendo.

Parece que no hay manera de no pensar en él.

Para dejar de hacer lo que no quieres, necesitas saber lo que quieres.

Me he quedado medio adormilada en el avión rumbo a Londres y oigo la voz de la azafata que indica que nos pongamos los cinturones. Lo llevo puesto y en ese momento me acuerdo de Gabriel y su miedo a volar.

En nada estamos aterrizando y el piloto nos devuelve a tierra con una suavidad innegable. Algunos de los presentes aplauden y oigo como la señora que está a mi lado suspira aliviada.

Voy a por las maletas y esperamos un buen rato, la cosa va con retraso. Aprovecho para enviar mensajes a mi madre, a Aisha y a Núria; he llegado bien, estoy esperando la maleta. *Kisses*.

"*Disfruta zorri",* Aisha responde al segundo.

Eso haré, disfrutar y desconectar de tantos malos rollos.

El primero, el curro. Llevo días pensando en lo que nos ocurrió en Madrid y todavía no tengo claro si seguir en la empresa o no. Sí, me gusta lo que hago. Trabajo con Aisha, con Xavi, con Jan, pero me jode tanto lo que ha pasado que no sé si merecen que siga con ellos. Me siento timada. El viernes celebraron la cena de empresa y me negué a ir. No me apetecía nada encontrarme a Fragas porque la hubiera liado.

El segundo, Aitor. Ese mismo viernes discutimos, sí, como si fuéramos pareja, no me fastidies. ¿Por qué? Todavía no lo sé. Le pregunté cómo se encontraba y su respuesta no fue muy amable.

—— Si estuviera muerto, ni te hubieras enterado.

—— ¿Cómo?

—— Lo que oyes.

Todo eso ocurrió frente a mi puerta, donde yo entraba y él salía de su piso.

—— Oye, pasé a verte el domingo y estabas bien servido.

Me miró frunciendo el ceño.

—— ¿Te la follaste también? Porque no paramos, ¿eh?

No sé por qué le eché en cara nada pero me había mosqueado con su frasecita y además el latente dolor de garganta que tenía me ponía de más mal humor.

—— Marta es una amiga...

—— ¿Que no te follas? Vamos, dímelo.

No dijo nada, por supuesto.

—— Manda cojones.

—— Dijimos que no habría un después, ¿lo recuerdas?

Me tocó la moral que fuera él quien tuviera que echarme eso en cara.

—— Perfectamente, pero vamos, que todavía debías oler a mí.

—— ¿Es que había un mínimo de tiempo? ——escupió cabreado.

Joder.

—— Vete a la mierda.

Entré y cerré la puerta de golpe. ¿Por qué me ponía así con él?

Pues es ahora y no lo sé, porque me gusta, vale, sí...pero tampoco es que le vaya a pedir exclusividad cuando yo no quiero nada serio

con él. ¿Le echo las culpas a las hormonas?

Mi tercer mal rollo, Gabriel. Bueno, ni siquiera hemos hablado pero...lo vi. Paseando. Con una chica muy mona. Riendo con ella. Mirando escaparates. Y me jodió, esa sí sé por qué.

En cuanto salgo del aeropuerto, veo a mi hermano Toni cogido de la mano de las dos pequeñajas.

—— ¡Paula!

Madre mía, cómo han crecido estas niñas. Las saludo con un fuerte abrazo y muchos besos. Marian se ríe y Lucy parece que está algo tímida, pero se le pasará.

Saludo también a mi hermano, quien sonríe mirando a sus niñas, y nos vamos con su coche a su casa, que está situada en el barrio de Nothing Hill. Un barrio residencial muy tranquilo y con casas muy monas, como la suya, aunque recuerdo bien que sin cortinas ni persianas. Estos ingleses...

John está trabajando pero a media tarde vendrá y nos ha dejado preparado uno de sus platos. Es un cocinero excelente. Mi hermano, ahora mismo, está de vacaciones. Es profesor de español y el horario le va genial para poder estar con las niñas, así no tienen que depender de nadie, aunque la familia de John es numerosa y viven en el mismo Londres.

Durante la comida hablamos de Londres, de su trabajo y de las niñas sobre todo porque le hago mil preguntas. Después me toca el turno a mí y le explico cómo fue la Noche Buena y el día de Navidad con mis padres. Todo genial y vinieron los tíos de Cádiz a pasar unos días a Barcelona, así que fuimos muchos más en la mesa: mis tíos y mis tres primas, adolescentes todas ellas, con las que reí un buen rato con sus explicaciones sobre novios y demás. Y después yo pienso que tengo problemas, ¡ja!

Esos días suelo salir de fiesta con las chicas pero me quedé en casa con mis primas y no eché de menos la juerga. Además, Núria había

quedado con el psicólogo, sí, sí, parece que le gusta mucho. Y Aisha al final salió con Jan y sus amigos, Gabriel incluido, por supuesto. Y la verdad, prefería no verlo.

Más tarde, mientras las dos pequeñas juegan en la alfombra, a nuestros pies, le explico a Toni el asunto de Fragas. Me escucha con atención y me dice lo mismo que Aisha cuando hablé con ella: no seas impulsiva, piensa bien las cosas y siempre estás a tiempo de irte. Así que, de momento, todo el mundo opina igual: que espere a ver qué. Y eso de esperar se me da tan mal...

Cuando llega John, pasamos a la cervecita y al cambio de idioma, por supuesto todo en inglés. Charlamos los tres, nos vamos a dar un paseo por el centro, cenamos en una hamburguesería y a la cama, que ha sido un día largo.

Y así, me paso los cuatro días, de relax, de parloteo con mi hermano, de largos paseos, de visitas a los lugares más emblemáticos de la ciudad y de muchas risas con mis dos sobrinas.

El último día, el viernes, se me caen las lágrimas cuando Lucy y Marian empiezan a llorar y a decir que no quieren que me marche de allí. Lo cierto es que nos lo hemos pasado pipa y que no hemos parado en ningún momento. Por unos segundos pienso en quedarme pero también tengo ganas de regresar, de ver a mis padres, de salir en fin de año con las chicas y de volver a mi vida normal.

En el avión, de vuelta, me siento súper relajada, como si hubiera estado en los mundos de Yupi donde no hay nada negativo, donde todo es buen rollito. Lo necesitaba, sí, sí.

Cuando llego a Barcelona, me esperan Aisha y Jan. Qué bonita pareja hacen... Aisha me abraza como si me hubiera ido un mes entero y nos reímos las dos por su efusividad. Jan me saluda más comedido pero se alegra de verme.

Durante el trayecto, vamos parloteando ella y yo, y Jan conduce concentrado aunque hace algún que otro comentario, pero lo noto serio. Así que cuando llegamos y me ayudan con la maleta, le pregunto.

—— ¿Va todo bien jefe?

Me mira sonriendo.

—— Sí, claro, el barco sigue a flote. ¿Vas a seguir a bordo?

—— De momento sí...

—— Me tenías en ascuas, Paula. No quiero perderte.

Lo miro más seria y entramos en el piso.

—— ¿Y Alain?

—— El señor Fragas me dijo que lo iban a cambiar de departamento y que la próxima semana dispondríamos de otra persona.

—— Lo imaginaba. En fin, a ver que enchufado viene a hora.

—— Enchufada ——interviene Aisha——. Una tal Clara.

—— Sí, Fragas me pasó su currículum y es una chica que viene de Alemania. Ha estado trabajando allí los últimos cinco años para una multinacional automovilística y me dijo Fragas que ahora le apetecía volver a España. Bueno, hace unos meses que está aquí y buscaba trabajo de contable.

—— Tiene buena pinta, alguien que no es hija de...

—— Que no te engañe, Paula, es una niña de papá, igual que Alain ——asegura Aisha mientras prepara la cafetera——. ¿Un café? ——nos dice a ambos.

—— Sí, como en tu casa ——le digo sonriendo.

—— Ya veremos, la cuestión es que no habrá que formarla. Estoy cansado de perder el tiempo.

Supongo que lo dice por todo el asunto de Madrid, nos pasamos horas con esos números para nada.

Tomamos el café en la cocina y seguimos charlando de todo un poco. Al poco suena el timbre y veo por la mirilla que es Tom. Cuando abro se coloca encima un ramillete de muérdago y nos reímos los dos.

—— ¡Vamos vecina! A ver si me vas a fastidiar el año.

Le doy un beso en los labios y nos reímos de nuevo.

—— ¿Quieres pasar? Están Jan y Aisha,

—— Hombre claro, tendré que amortizar el muérdago este.

Entramos en la cocina y se planta delante de Aisha haciendo lo mismo. Nos reímos mientras ella le da un beso corto y entonces mira a Jan.

—— Yo también quiero mi parte de buena suerte ——dice Jan y sin cortarse un pelo va hacia Tom para besarlo entre risas.

—— ¿Un café? ——le ofrezco a Tom.

—— Sí, ya echaba de menos tu cafetera ——dice bromeando.

—— ¿Y Aitor, cómo está? ——pregunto pensando que no sé nada de él desde hace una semana.

—— Pues lo tengo fuera.

—— ¿Ah, sí?

—— Sí, está en San Sebastián, con su hermana. Tiene allí tíos y primos, y se han ido a pasar el fin de año. Una pena, porque solemos pasarlo juntos pero tenía ganas de aire fresco.

Tom me mira y sé que sabe que discutimos. Ninguno de los dos nos hemos dicho nada, ni un Feliz Navidad. Nada. Y me jode, porque sabía que liarme con él solo iba a traerme eso; perderlo como amigo y poco más.

—— ¿Y tú, qué tal en Londres?

Seguimos charlando los cuatro sobre la encantadora ciudad de Londres y su diversidad cultural. Me encanta tenerlos aquí, realmente los añoraba aunque hayan sido pocos días.

Después, una vez ya he deshecho la maleta y me he aseado, voy a por mi coche para ver a mis padres. Pero me encuentro las cuatro ruedas pinchadas. Me cago en todo lo que se menea, ¿en serio? Qué

poca gracia tienen algunos. Llamo a mi seguro y afortunadamente, los de *Volkswagen* se encargan de todo y ya me avisarán.

Cojo el metro, qué remedio, y en casa me encuentro solo a mi padre. Mi madre ha salido a hacer unas compras pero no tardará en llegar. Me quedo con mi padre, charlando y explicándole cosas sobre Toni, John y las niñas. Y cuando llega mi madre repito algunas de ellas. Me quedo a cenar con ellos y más tarde vuelvo al piso, en taxi, porque se me ha hecho un poco tarde.

Justo al entrar, suena mi móvil.

—— ¿Sí?

—— Paula...

Es Aitor.

Entro en el piso y cierro.

—— Hola, ¿cómo estás?

—— Bien, ¿y tú?

—— Bien...

Parecemos dos desconocidos, joder, solo nos falta hablar del tiempo.

—— Me ha dicho Tom que te has ido unos días.

—— Sí, a ver la familia y eso, ya sabes.

—— Sí, yo he llegado hoy de Londres...

—— Lo sé, me lo ha comentado Tom y he pensado que no quería acabar el año así contigo.

—— Ya...yo tampoco.

—— Bueno, cuando venga ya hablaremos pero ahora quiero desearte una feliz entrada...

—— Y un próspero año nuevo ——digo terminando la típica frase.

Nos reímos los dos. Parece que el ambiente se destensa.

—— Hay tradiciones que uno no debe romper ——dice bromeando.

—— Sí, como la del muérdago que lleva colgando Tom encima de la cabeza.

Aitor se ríe.

—— Siempre lo hace... ——comenta con cierta nostalgia—— ¿Y por Londres?

Le cuento por encima cuatro cosas y aprovecho para preguntarle por su viaje con la familia. Sin darnos cuenta, llevamos más de media hora dándole a la sin hueso y oigo como una mujer mayor llama a Aitor. Nos despedimos con un beso y con la promesa de hablar a la vuelta. Bueno, supongo que deberé disculparme por ponerme tan tonta y él por ser tan poco cortés con sus comentarios. Por lo demás, los dos somos bien libres de hacer lo que nos venga en gana.

Me levanto por la mañana y la música del móvil me despierta. Ayer estaba melancólica y me puse la de Dani Martín: *Que se mueran de envidia*. No sé por qué, pero siempre me lleva hasta Gabriel. Soy idiota, porque yo misma me pongo trabas para no estar con él.

Me estiro en la cama, miro al techo y pienso en todo lo que me ha pasado desde que lo conocí. Hago un repaso como esos de la tele: lo mejor del año. Sonrío al ver el titular: conoció a alguien y no puede olvidarlo de ninguna de las maneras, ¿qué hacer?

Pues nada, me levanto, desayuno y mientras estoy tomando el café llaman a la puerta. Es un paquete para mí pero no recuerdo haber pedido nada...

El chico me entrega el paquete y lo abro con curiosidad. Hay una tarjeta dorada con letra de imprenta: "*Para mi vecina, amiga y amante de una noche increíble. Aitor*". Sonrío y abro el paquete. ¡Vaya! Es un conjunto de ropa interior, muy, muy sexy, de un verde oscuro y de la *Perla*, ni más ni menos. Será burro...

Le mando un mensaje inmediatamente.

"Me encantaaaaaaa, muchas gracias pero te has pasado un poco"

Subo a probármelo y ufff me sienta genial ese color. Sonrío al pensar en el buen gusto de Aitor. Aunque esta noche me pondré el rojo de *Intimissimi*, como marca la tradición.

El móvil interrumpe mis pensamientos. Es Aisha que me pondrá alguna excusa para decirme que viene tarde; hemos quedado esta mañana para salir a correr, no muy pronto, pero menos es nada.

—— Zorri, llevo un conjunto de *La Perla* verde oscuro que es para morirse.

—— Ehm, Paula, soy Gabriel.

—— ¿¿Gabriel?? ——me suben los colores de inmediato, aunque no puede verme—— ¿Qué...qué ocurre?

—— Aisha se ha dejado el móvil en el piso y no localizo a Jan. Sabía que se iba a correr contigo ahora.

Su voz grave suena con dureza.

—— ¡Ah! Bien, yo se lo digo...

Unos segundos de silencio y ninguno dice nada.

—— Cuídate ——dice antes de colgar.

—— Que te den ——murmuro al aire dejando el móvil a un lado.

Después de comer, me echo una buena siesta y al despertar leo un mensaje de Aitor.

"*Creo que el regalo se queda corto, te mereces más. Un beso*"

Sonrío al releerlo.

Y yo no le he comprado nada. Ya me vale. Tendré que pensar algo... Pero lo primero va a ser darme un poco de prisa porque hemos quedado para cenar y se acerca la hora.

Fin de año, así que el vestido es exclusivo para esta noche. Hay que estar radiante y sé que ellas van a ir guapísimas.

Me he comprado un vestido corto con cuerpo liso color rosa palo atado al cuello y con la espalda al aire. Lo que significa que no voy a poder llevar el sujetador rojo, pero sí las braguitas. La falda del vestido es de plumas rosas y extra corta. Lo complemento con unas sandalias de tacón alto y de un rosa parecido. Son muy sencillas porque el vestido ya tiene tela.

Me miro delante del espejo, ¿y el pelo? Lo recojo en una coleta alta y tirante, dejando algunos mechones sueltos. Solo falta el maquillaje y lista.

Llego puntual al piso de las chicas y me abre una Núria preciosa. Lleva el pelo rubio con unas ondas, a lo Marilyn Monroe, y un vestido corto y blanco, sin mangas y con adornos de encaje en los hombros y la espalda. Los zapatos de un blanco roto, son de pedrería y se refleja la luz en ellos de una forma increíble.

—— ¡Qué guapas! ——exclama Aisha saliendo de su baño.

Y ella está... ¡Explosiva! Su vestido es negro con un cuello de pico bastante pronunciado tanto por delante como por detrás. Es muy corto también y se le ajusta al cuerpo perfectamente. Se ha recogido el pelo en una especie de moño despeinado y destacan sus labios, rojo pasión, que hacen juego con sus zapatos de tacón extra fino.

—— ¡Estás que te sales! ——digo rodeando a Aisha.

Estamos las tres emocionadas, parlanchinas y explicándonos de dónde han salido esos vestidos tan chulos. Nos tomamos nuestra última cerveza del año y la verdad, no echo en falta mis últimos ocho años con Dani. Quiero decir, que pensaba que quizás tendría morriña, pero no, sé que con ellas me lo pasaré genial.

Cenaremos en *Cándido*, un restaurante que está en la zona de *Trikes*. Aisha conoce al dueño porque es primo de Daniela, una colega suya que es periodista en la revista *Tuespacio.* Y hacia allí vamos las tres, pisando fuerte.

El restaurante es bastante grande, y está todo preparadísimo para esta noche tan especial. La mesa es de tres, es de las más pequeñas pero no nos importa, no necesitamos a nadie más.

Aisha suele cenar con Núria la noche de fin de año, a veces las dos solas y otras con algunas amigas, según les apetezca. Pero lo que tienen claro es que en casa haciendo la cena no se quedan. Es la última del año y no quieren ni oír hablar de cocinar.

El local está bastante lleno; familias, parejitas, chicos solos o chicas como nosotras. Nos sirven primero una copa de un cava muy suave con unas tostadas de arándanos con un mousse de queso y de paté. Delicioso.

En ese momento entra un grupo de cinco hombres trajeados que se dirigen hacia el fondo del restaurante.

—— No me digas que los hombres vestidos así no están para hacerles un favor ——pregunta Aisha mirando hacia ellos.

—— Uno tras otro ——digo yo dejando de mirar.

—— Pues delante de mí también hay un grupo de solteros de oro que tela marinera...

Nos giramos sin disimular y vemos una mesa con cuatro chicos. Hay dos que parecen sacados de un anuncio, es cierto. Nos miran y sonríen, y les devolvemos la sonrisa, antes de girarnos.

—— Qué finas mis chicas ——dice Núria riendo.

—— Lo dices así, petarda ——se queja Aisha.

—— Voy al baño ——les digo.

Cuando termino me retoco un poco y salgo con paso seguro. Al pasar por la mesa de esos chicos, uno de ellos llama mi atención.

—— ¿Perdona? ——Su tono es muy educado y me giro hacia él.

—— ¿Sí?

—— ¿Eres Paula?

Lo miro extrañada. Es guapillo pero no sé quién es.

—— Sí...

Se levanta de la mesa y se acerca a mí.

—— Soy Diego, ehm, amigo de tu hermano Javier.

¿Diego? ¡Ah, sí! Pero...no lo recuerdo así de mono, la verdad.

—— He estado fuera unos años, en Bélgica, trabajando en un laboratorio de allí.

—— Sí, sí, algo comentó mi hermano...

—— He vuelto hace unos días y creo que voy a quedarme. No hay nada como esto ——dice alzando las manos y sonriendo.

—— Sí, es verdad. Pues nada, encantada de verte y feliz año nuevo.

Nos damos dos besos y huelo su perfume: *Invictus,* de Paco Rabanne.

—— Feliz año, Paula.

Sus amigos nos miran con poco disimulo y cuando vuelvo a mi mesa las chicas me interrogan por el guapo de turno.

La cena transcurre entre risas, brindis y una charla ininterrumpida. Cuando vamos terminando, el ambiente ha cambiado mucho; la gente ríe a carcajada limpia, el volumen se ha elevado bastante y se nota que es una noche especial. Se respiran muchas ganas de divertirse.

Y llegan las uvas.

Estamos todos preparados, con las doce uvas enfrente y esperando el momento con cierto nerviosismo. Nos miramos unos a otros y cuando llega la primera campanada, comenzamos la tradición. Yo procuro no mirar a nadie en concreto porque sino me entra la risa y me es imposible seguir masticando.

Suena la última y un griterío recorre toda la sala. ¡¡Feliz Año Nuevo!! Besos, abrazos y más risas mientras del techo caen papelitos de colores. Diego y sus amigos vienen hacia nosotras y nos felicitan el año con besos y abrazos, a la vez que nos vamos presentando. David, Luís, Tino y Diego, claro.

—— ¿Dónde vais después? ——creo que es David quien lo pregunta.

—— A *Trikes* ——responde Aisha, todo sonrisas.

—— Vaya, nosotros también ——dice él.

—— Pues nos veremos por allí ——Aisha aletea sus pestañas y yo soy testigo de cómo es capaz de enamorar a un tío con sus ojos.

—— Acabo de hablar con tu hermano ——me comenta Diego.

—— ¿Ah sí? ¿Y le has chivado que estoy bebiendo alcohol?

Se ríe y he de reconocer que tiene una sonrisa bonita.

—— Le he preguntado dónde te tenía escondida, eso sí.

Me mira fijamente y sus ojos me dicen algo más. Carraspeo antes de hablar para pensar qué decirle sin que suene muy borde.

—— He pasado unos años en una caverna, súper escondida.

Sonríe y se relame el labio superior.

—— Sí, algo de eso me ha llegado.

—— ¿Qué te ha dicho mi hermano? ——pregunto, curiosa.

Vamos recogiendo nuestras pertenencias mientras charlo con Diego y salimos todos juntos hacia *Trikes* que está en la misma calle.

—— Que salías con alguien, en pasado.

—— Sí, así es ——le confirmo escueta.

¿Qué estará haciendo Dani? Supongo que estará con Pat. No es que me interese ni me importe, pero no puedo borrarlo de mi vida de un plumazo, y han sido muchas veces las que nos hemos dicho Feliz Año Nuevo.

—— ¿Le has hecho un interrogatorio? ——pregunto ante su silencio.

—— No he podido evitarlo ——dice sonriendo.

Esas palabras son exactamente las mismas que Gabriel me dijo cuando se acercó a mí por primera vez. Joder, la verdad es que empiezo a echarlo de menos, aun sabiendo que es el tipo de hombre que no me conviene.

Feliz Año Nuevo genteeeeeeeeeeeeeeeeee

Al llegar a *Trikes*, nos ponemos en la cola con nuestros nuevos conocidos y charlamos con ellos mientras esperamos.

Aisha es el centro de las miradas de David y parece que los otros dos charlan animadamente con Núria sin intenciones de ningún tipo. De todos modos, Núria ha empezado a salir con Gerardo, alias el Doctor Sexy. El tipo tiene diez años más que ella y un divorcio a sus espaldas, pero parece que ha surgido cierta conexión entre ellos y que incluso esta noche va a venir por *Trikes* para verla.

Diego dedica sus esfuerzos en mí y aunque es muy guapo y agradable, no tengo ningún interés en él. Si fuera un extraño ya le hubiera dado puerta porque no me gusta que pierdan el tiempo ni que malgasten energía, pero es amigo de mi hermano y no quiero ser "Paula, la antipática empollona".

Entramos en el local, y está bastante lleno. Observo las paredes decoradas con letras doradas y plateadas felicitando el año nuevo y del techo cuelgan ornamentos varios que brillan con los focos de colores. Justo antes de pisar la discoteca, unas chicas muy monas nos colocan una pegatina en el vestido, de color fluorescente para que se vea bien y con un número. Me ha tocado el sesenta. Aisha lleva un ciento tres y Núria un dos cientos quince. ¿Y esto?, preguntamos divertidas y las chicas solo sonríen.

Suena música moderna y entramos sintiendo el ritmo en el cuerpo. Diego y sus amigos, muy acertadamente, se despiden de nosotras para ir a tomar una copa.

—— Nos vemos luego, cielo ——me dice Diego al oído.

Me giro y le sonrío, justo cuando veo que entra Gabriel.

—— Sí, claro.

Lleva un traje azul oscuro que le marca los hombros y un pantalón más bien estrecho, con el que parece que sea mucho más alto de lo que ya es. Me mira directamente y no puedo dejar de mirarlo, como en Ibiza. Una camisa blanca y una corbata gris le dan ese aire formal que tan bien le queda.

——... Paula?

Me giro y es Aisha, que pregunta algo.

—— ¿Quieres un gin-tonic?

—— Sí, sí...

Me giro de nuevo para visualizar su posición y lo veo junto a Jan, Patrick, Mónica y cuatro amigos más: dos chicos y dos chicas. Como si supiera que lo estoy mirando dirige su mirada sin titubear hacia la mía. Joder. Si es que me gusta demasiado. Me vuelvo hacia mis amigas, intentando calmar mis ganas de devorarlo con mis ojos.

—— Está Jan ——le digo a Aisha sin darle importancia.

Ella se gira y se le iluminan los ojos cuando lo divisa. Sonrío al ver su gesto y me mira, seguidamente, a mí.

—— Y Gab.

—— Ya.

—— Pues no iba a venir, ¿lo sabes?

—— ¿Cómo voy a saberlo? ——pregunto frunciendo el ceño.

—— Habrá cambiado de idea.

—— ¿No quería venir por Paula? ——pregunta Núria pasándonos la copa.

—— No sé, lleva unos días más tosco de lo normal.

—— No es tosco ——le replico defendiéndolo.

Las dos se ríen de mí.

—— Pavas ——les digo mosqueándome.

—— El tosco y la mala uva, ¿qué te parece Núria?

Siguen riendo y no puedo evitar sonreír mientras busco a Gabriel. Aprovecho para observarlo; está charlando con Patrick, con sus habituales gestos y su encantadora sonrisa. Y me fijo que también lleva un número de esos: el quince, la niña bonita. En este caso, el niño. Se gira de nuevo hacia mí, como si tuviera un indicador para saber que lo estoy mirando. Aparto la vista aunque sé que me ha pillado. ¿Qué quieres? Está especialmente guapo, es una noche especial y me siento especialmente pillada por él. ¿Por qué? Quizás su voz por teléfono ha encendido todo aquello que yo intentaba apagar, sin mucho éxito por lo visto.

¿Por qué no iba a venir? ¿Por mí? No creo, eso sería demasiado arrogante por mi parte y demasiada implicación por la suya.

Tengo claro qué he sido para él; una chica que tenía pareja, con la que coqueteó más de la cuenta y a la que quería llevarse a la cama. Podíamos haber sido folla amigos durante un tiempo hasta que él se cansara y yo tuviera el corazón hecho trizas, pero por suerte sus amigos me echaron un guante para sacarlo de mi vida, físicamente claro, porque de mi mente no hay manera.

Y no lo entiendo por mucho que lo analice. Está bueno, me gusta, es divertido, es inteligente y tiene muchas cualidades que me encantan, pero que sea un mujeriego debería hacerme olvidar todo esto. Sobre todo teniendo en cuenta lo que me ha ocurrido con Dani. Yo debería huir como una desesperada de alguien como él. He pensado incluso que no tenga alguna especie de fijación u obsesión por este prototipo de hombre, yo que sé.

En ese momento me vibra el móvil; es Dani.

—— ¿Dani? Un momento ——digo indicándole a Aisha con un gesto que salgo fuera.

Gabriel me mira y dejo sus ojos atrás para salir a la terraza.

—— ¿Dani?

—— Nena, quería felicitarte el año nuevo.

Se me instala un nudo en el estómago.

—— Gracias, igualmente...

—— ¿Estás con las chicas? Dales besos de mi parte.

—— Sí, vale.

Oigo ruidos de fondo y sé que está en casa de sus padres porque reconozco la voz de su madre. Siento cierta nostalgia, es inevitable; esa era mi vida hasta hace nada, no puedo esconderlo bajo una alfombra como si no fuera real.

—— Y tú saluda a tus padres, ¿estás en tu casa, verdad?

—— Sí, estamos todos por aquí, como siempre.

Como siempre, excepto yo. Nos quedamos los dos en silencio y yo miro hacia el suelo, tragando con dificultad. Supongo que ahora que se me ha pasado el cabreo, tengo que sentir esta especie de dolorcillo que recorre mi columna.

Cuando levanto la cabeza veo a Gabriel que viene con una de aquellas chicas. Joder, solo me faltaba él. Le doy la espalda.

—— Esto, Paula, es todo muy raro...

—— Sí, lo es. Pero es lo que tienen los cambios, ¿no?

—— Supongo...

Siento unos dedos en mi hombro y me giro extrañada. Gabriel me ofrece un cigarrillo y lo cojo sin mirarlo. Me da fuego y le doy una fuerte calada. Gracias, le digo con los labios y él asiente con la cabeza. Se aparta de mí y se va a fumar con su amiga.

—— Pues nada ——digo ante su silencio.

—— Sí...pásalo bien, ¿quieres?

—— Sí, claro... y tú, Dani.

Y cuelgo, resoplando. Miro el móvil y pienso que Dani, a sus treinta y cinco años no sabe lo que quiere. Si me quería, su forma de demostrármelo era bien complicada. Pero realmente dudo que me quisiera de verdad. Yo le aportaba una comodidad, unas rutinas, unas costumbres que le estaban bien pero la pasión y el deseo se lo llevaba otra.

Miro el cigarrillo y me voy hasta el final de la terraza para terminarlo mientras mis pensamientos dan vueltas sobre Dani.

—— ¿Sabe tu hermano que fumas?

Giro la cabeza para mirar a Diego y le sonrío. De reojo veo a Gabriel que me mira a su vez.

—— Si le dices algo, te echaré un mal de ojo ——digo bromeando y observo su número: el 77.

Saca un paquete de *Camel* y se enciende un cigarrillo con un *Zipo* plateado donde está su nombre grabado.

—— Bonito mechero.

—— Me lo regaló mi ex.

—— Pues tenía buen gusto.

—— Sí, eso no se puede negar.

Nos reímos los dos.

—— Pero prefirió a otro antes que a mí.

¿Otro como yo?

—— Vaya, es el pan de cada día.

—— No, no es lo que crees. Es investigadora, de vacunas, y le ofrecieron trabajo en Bélgica. No podía rechazarlo y ninguno de los dos cree en las relaciones a distancia. Así que era el trabajo o yo.

—— Joder, eso debe fastidiar...

—— Sí, porque estábamos bien. Llevábamos tres años juntos aunque vivíamos separados.

—— ¿Y eso? ——pregunto, curiosa.

Él sonríe y mira unos segundos hacia Gabriel, con lo cual yo hago lo mismo.

—— Los dos somos muy independientes, aunque ella mucho más, y no queríamos perder esa magia de saber si se quedaría o no a dormir en mi cama.

Vaya... Le doy una fuerte calada y no digo nada, esperando a que continúe.

—— Hace ya unos tres meses que se fue, aunque todavía pica un poco, ya sabes.

—— ¿Un hombre que habla de sus sentimientos sin avergonzarse? Esto sí que es nuevo.

Diego me mira sorprendido y seguidamente suelta una carcajada. Yo y mis escasos filtros... Me contagio de su risa y observo que Gabriel me mira. Sus labios atrapan el cigarrillo y por unos segundos pienso que son mis labios los que atrapa con los suyos. Joder...

—— Bueno, creo que es lo normal. No hay de qué avergonzarse.

Un chico maduro.

Apago mi cigarrillo y le digo que me voy con las chicas. Él apaga el suyo también y con su mano, en mi espalda me acompaña hacia dentro. Reconozco que me hubiera librado de esa mano con un movimiento de los míos, pero sabía que Gabriel estaba mirando y quise demostrarle que no lo echaba de menos en absoluto.

Aunque mis ojos no dijeran lo mismo.

Aisha y Núria están charlando con Jan en la barra. Aisha me mira preguntándome si todo va bien y le confirmo que sí. Saludo a Jan y hablamos durante unos minutos, durante los cuales veo pasar a Gabriel por la pista con aquella chica. ¿Será su nueva conquista?

—— Es Miriam, ha llegado hace un par de días de Toledo.

Miro a Jan; se está dirigiendo a mí.

—— No hace falta que me des explicaciones ——replico en un tono algo desagradable.

—— Lo sé, solo te informaba ——dice Jan con calma.

—— Lo siento, Jan, estoy un poco nerviosa.

Y es cierto. Me siento como perdida. No sé cómo explicarlo. Los últimos ocho años los he pasado con Dani y ya sé que suena repetitivo, pero después de esa llamada me está costando un poco no pensar en él con nostalgia. Es una noche como otra, lo sé, y hace días que dejé de llorar por él, pero entre sus palabras y que me siento fuera de lugar, creo que en cualquier momento puedo mandar a todo el mundo a tomar por saco.

—— Ey, Paula, es normal.

Lo miro, intentando comprender el significado de sus palabras.

—— Llevabas muchos años con él.

—— Sí, lo sé.

Aisha nos interrumpe y me coge por la cintura después de darle un sonoro beso a Jan.

—— ¡A bailar, señorita Díaz! Año nuevo...

—— ¡Calla cerda!

Le digo sabiendo el final de la frase: polla nueva. Es su lema de cada año, aunque esta vez lo dice por mí.

Nos reímos mientras vamos hacia la pista. Jan se va con sus amigos y nosotras tres bailamos con ganas todo lo que el dj va pinchando. Al cabo de un rato se oye su voz por los altavoces.

—— ¡Genteeeeee! ¡¡Feliz Año Nuevo!! Vamos, hay que darlo todo. Es una noche especial y vosotros sois los mejores, así que ¡a bailar! ¡¡Vamos!! ¡Vamos!

Se oyen silbidos y gritos junto a la gente que salta y baila.

—— Y esta noche especial...nos trae cosas especiales...

Miro a Gabriel, sin poderlo evitar. Tiene una mano en el bolsillo del traje y la otra sujetando una copa, mientras charla con uno de sus amigos, creo que es Sergio. Saca la mano del bolsillo para saludar a alguien y me fijo que es Eneco, el imbécil aquel que me propuso el trío. Lo acompañan dos chicos más que no conozco y una chica muy guapa, con el pelo lleno de tirabuzones y un vestido de purpurina rojo. Al cogerla por la cintura me imagino que es su pareja.

—— Y algo especial podría ser que alguien te mandara un mensaje esta noche, un mensaje que no esperas o que sí, un mensaje con una sorpresa o un mensaje divertido. ¡Qué más da! Esta noche os lo ponemos fácil a los tímidos, así que ya sabéis. Tenemos por aquí a nuestros carteros...

Miramos hacia el dj y vemos a un par de docenas de chicos, vestidos como auténticos carteros.

—— Ellos irán por el local recogiendo vuestros mensajes y entregándolo al número que indiquéis...

Nos miramos entre nosotras, divertidas.

—— Es como en la fiesta del mensaje ——comenta Núria.

—— Y entonces si vuestro receptor quiere responder o no, ya no es cosa nuestra, lo dejamos en manos de Cupido...

—— ¿Qué fiesta? ——pregunto yo sin saber de qué habla.

—— Fui a una discoteca con Alexander y hacían la fiesta del mensaje. Era lo mismo pero los mensajes aparecían en una pantalla, lo que era un poco rollo porque estabas leyendo continuamente lo que se decía la gente.

—— Vaya cosas, no tenía ni idea de esto ——digo mirando al dj.

—— Yo ya tengo un mensaje y es para el número....¡¡ciento tres!! —— ¡Joder! Es Aisha—— ¡No dejes de bailar, muñeca, tus ojos me han robado el corazooooooooon!

Y pone la música a todo volumen mientras Aisha nos mira sorprendida. Nos reímos las tres y al cabo de un minuto viene un cartero de esos con un mensaje para ella. Las tres dejamos de bailar para ver el primer mensaje de la noche. Es un papelito de color rosa.

"De parte del 44. No robes más corazones, el mío va a explotar por ti"

Es Jan, creo, y Aisha lo confirma diciendo que es su número.

"De parte del 103. Te quiero"

La miramos sorprendidas y ella resopla, nerviosa, cuando le entrega de nuevo el papel al cartero.

—— ¡Joder, Aisha! ¿Te acabas de declarar a través de un cartero? ——pregunto aún alucinada.

—— ¡¡¡Sí!!! Madre mía, madre mía...

Las tres miramos hacia Jan, quien justo en ese momento recibe el papel. Lo lee y la mira con un brillo en los ojos que nos hace suspirar a Núria y a mí. Viene con paso lento pero seguro y con una media sonrisa que deja a Aisha medio colocada.

—— ¿He leído bien? ——oímos que le pregunta.

—— Perfectamente ——dice ella y él la rodea con sus brazos.

Núria y yo dejamos de mirar porque parecemos dos tontas viendo una peli de amor.

—— Te quiero, nena...

¡Ay, por Dios! Qué bonito...

—— ¿Eres el sesenta? Sí, eres tú, bombón.

Otro cartero me da un papel y Núria y yo lo leemos juntas.

"De parte del 77. Hay ojos que miran y hay ojos que sueñan. ¿Los tuyos sueñan?"

—— Es Diego, el amigo de mi hermano.

Sonrío porque conozco ese poema.

"De parte del 60. Hay ojos que esperan, hay ojos que llaman... (Unamuno) Los míos esperan"

Esperan a Gabriel porque no dejo de sentirlo en todo momento. Creo que ambos tenemos esa misma necesidad porque cada vez que lo miro, tiene su vista puesta en mí.

Núria y yo bailamos mientras Aisha y Jan siguen abrazados como dos tortolitos. Que ella le haya dicho un te quiero es algo más que alucinante y me alegro mucho por los dos. Me gusta Jan para ella y se merece lo mejor de lo mejor.

—— Tomad preciosas...

Otro de esos carteros nos da una carta de una baraja a cada una y me fijo que las va repartiendo por todo el local. Miro el reverso y tengo el rey de corazones y Núria el as de tréboles.

—— ¿Y esto?

—— Será otro de esos juegos que anunciaban...

—— ¡¡Preciosa!! ——me giro para ver a Tom que viene acompañado de Marcelo.

—— ¡Tom! Feliz año nuevo ——me da un apretado abrazo y me gusta sentir su cariño entre mis brazos.

Seguidamente, Marcelo me da dos besos y con un guiño me felicita el año. Inspiro más de la cuenta con él porque me recuerda a Gabriel con su perfume *212*.

—— ¿Huelo a Gabriel?

Lo miro sorprendida.

—— Me has pillado ——le digo resignada.

Nos reímos los dos con complicidad y oigo a alguien que carraspea detrás de mí. ¿Más *212*?

—— ¡Gabriel!

Marcelo lo abraza con ganas y me quedo unos segundos mirando la espalda de Gabriel. Está bueno el tío.

—— ¡¡Genteeeeee!!

Ese es el dj que empieza otra vez a hablar.

—— ¡¡Vamos a ver lo valientes que sois!!

La mayoría de gente lo mira, en lo alto de su cabina de dj.

—— Cada uno de vosotros tiene una carta, así que empecemooooooos.

¿Empezar qué? Núria y yo nos miramos alzando los hombros.

—— Los que tengan tréboles que den tres tragos seguidos a la de...yaaaaaa.

Núria da esos sorbos y yo la miro, sonriendo y observando que Tom hace lo mismo, como muchos otros de la discoteca.

—— ¡Muy bien, muy bien! Sigamos con las picasssssss...un piropo verde a la primera o primero que tengáis por ahí...

Oigo a Marcelo que se dirige a Tom.

—— Corazón de arroz, lo que me cuelga es para vos...

Tom empieza a reírse a carcajada limpia y es imposible no contagiarse de él. Por el rabillo del ojo veo a Gabriel riendo abiertamente. Uf, está tan guapo.

—— Corazoneeeeeeeees....Ahora vamos a por los corazones ——dice el dj y escucho mirándolo porque ese es el palo de mi carta——. ¿Y que será con el corazón en la mano más sino un beso? ¡¡Vamos!! Quiero ver esos besos pasionales con ese chico o chica que tenéis cerca, que no os gusta, que no os mola...

Me da la impresión que el dj me habla a mí y que me está mirando fijamente. Me quedo clavada, sin moverme hasta que Núria me da un codazo.

—— ¡Espabila! ——dice riendo.

Pero yo no río. Doblo la carta en mi mano para tirarla en cuanto pueda y justo en ese momento alguien la coge. Subo la vista y veo que es Gabriel. ¿Qué hace? La mira y sonríe con la comisura de los

labios. Me da su carta y la miro; el as de corazones. Y entonces levanto la mirada hacia él. Tiene sus ojos en mis labios y sé que quiere besarme.

—— ¡¡Vamooooooooos!! ¡Estoy viendo pocos besos!

Me muerdo el labio, nerviosa. Quiero pero no quiero, ¿se entiende?

Gabriel pasa su pulgar por mí rostro y da un paso hasta que siento su aliento encima de mí. Se acerca despacio y posa sus labios en los míos, cerrando los ojos. Lo sé, porque noto sus pestañas en una de mis mejillas. Presiona con delicadeza y se separa lo justo para que sienta su respiración. A los dos nos ocurre lo mismo; respiramos con cierta dificultad.

—— Paula, Paula... ——su voz grave recorre toda mi columna y siento un escalofrío conocido.

—— ¡¡Y por último tenemos los rombos, oh, oh!! Rápido gente, buscad esa persona con la que deseáis bailar una lenta porque voy a poner pocas esta nocheeeeeeeeeeee...

Y empieza a sonar *Say something* de Christina Aguilera. La conozco, y solo la escucho cuando estoy melancólica y en contadas ocasiones porque es demasiado intensa. Había pensado en esa canción para entrar en el juzgado el día de mi boda... ¡Uf!

Gabriel y yo nos separamos y nos miramos serios.

Siento una mano en mi antebrazo y me giro para ver a un Diego sonriente.

—— ¿Me permites?

—— ¿Eh?

"*Di algo. Me estoy dando por vencido...*"

Diego estira de mí y me gira hacia él. Coge mi cintura, con cuidado, y yo no sé dónde colocar mis manos. Busco a Gabriel con la mirada. Él sigue en el mismo sitio, mirándome.

"*A cualquier parte te hubiera seguido. Di algo, me estoy dando por vencido. Y yo...me siento tan pequeño. No lograba entenderlo. No*

sé nada de nada"

—...divertida.

— ¿Cómo?

— Que está siendo una noche divertida, ¿verdad?

— Ehm, sí.

Demasiado intensa esa música para bailarla con él.

— ¿Me perdonas, Diego? Esto...tengo que ir al baño.

"*Todavía estoy aprendiendo a amar. Estoy solo empezando a gatear*"

Y escapo de sus manos para salir huyendo. Joder con la cancioncita, estoy de un sensible esta noche que no es normal en mí.

A medio camino, otra mano atrapa la mía y esta la reconozco inmediatamente en cuanto entrelaza sus dedos con los míos. Presiono sus dedos, cerrando los ojos en cuanto su mano rodea mi cintura para hundir su rostro en mi cuello.

— Gabriel...

Escucho la letra: "*Lo siento por no poder llegar hasta ti...*"

— No digas nada... —me susurra casi con un lamento.

Joder, ¿qué le pasa?

— Sé que no quieres estar conmigo.

Sí quiero estar con él pero no quiero que me rompa el corazón en mil pedacitos y él sabe que no puede darme lo que yo necesito.

Me aprieta contra él y mi mano sube hasta su cuello. Acaricio su piel y nos quedamos quietos, como si de ese modo fuéramos capaces de decirnos mucho más que con palabras.

"M*e tragaré mi orgullo. Eres la única que amo y te estoy diciendo adiós*"

Siento su corazón, su respiración y su aliento caliente en mi cuello.

— ¡¡Venga genteeeeeeeeeeeeeeeee!!

El dj nos saca de ese abrazo y nos miramos, yo parpadeando para acostumbrarme a las luces de colores de la discoteca.

—— ¡¡¡La noche nos tiene preparadas muchas más sorpresas!!!

—— Voy al baño...

Y escapo también de él, sintiendo el corazón en la garganta y unas tremendas ganas de llorar. ¿Pero qué coño me pasa?

Hay algo de cola y eso me sirve para recomponerme y relajarme. Cuando vuelvo, las chicas están en la barra con Jan y todos sus amigos, aunque no está Gabriel. Me ofrecen la segunda copa y bebo sedienta.

—— Te he visto, cerda.

—— ¿Qué has visto? ——le pregunto a Aisha.

—— Tu beso con Gab.

—— Ha sido culpa de las cartas ——digo con altivez.

—— Sí, sí...

—— Mira Aisha, Gabriel estará ligando con su amiga.

—— ¿Con qué amiga? ——señala con la cabeza y veo a la tal Miriam tonteando con un chico rubio.

—— Pues con otra.

—— Está fuera, fumando. Ya te he dicho que está algo tocado estos días.

—— ¿Por?

Alza las cejas y sonríe.

—— Yo tengo mi teoría. Pero no me vas a creer, así que...

—— Canta, petarda.

—— Alguien ha removido cosas por dentro de ese ser puramente sexual y ahora no se sitúa. Es lógico, puedo entenderlo perfectamente. La única diferencia es que yo soy correspondida y él no.

—— Pero ¿qué dices? Si es él quien no quiere compromisos.

—— Bueno sí, eso es lo que él siempre ha creído y supongo que todavía lo cree. Hasta que abra los ojos y se dé cuenta de que tú eres esa mujer que ha puesto patas arriba su mundo.

—— Qué va...

—— Gab huye de los problemas, huye de los sentimientos y de todo aquello que pueda... como decirlo...que pueda salpicarle. Pero no siempre puedes huir de lo que sientes y ahora mismo está desubicado. ¿Sabes que querría? Tenerte pero sin sentir que lo atas.

—— Perdona, jamás lo he atado en nada.

—— No, pero le has recriminado en más de una ocasión su escaso sentido del compromiso, ¿o no?

—— ¿Me estás diciendo que es culpa mía que se folle a otra estando conmigo?

La ira me sube hasta la cabeza y Jan se gira ante mi tono.

—— Paula... ——el tono de Aisha es duro pero lo suficientemente suave para que la escuche—— Te estoy diciendo que Gab siente algo por ti. Nada más.

—— ¿Has hablado con él? ——pregunto sin creerla.

—— No me hace falta.

—— Sí, claro.

Cojo la copa y me giro hacia la gente. No quiero hablar más. Estoy cabreada porque no me entiendo ni yo. Lo que siento por él está fuera de mi control y no me gusta nada sentirme supeditada por mis impulsos sexuales. ¿Pero son sólo sexuales? No, joder, Paula no te engañes. Tú sí sientes algo por él y algo más fuerte de lo que piensas.

Dejo la copa y salgo fuera, decidida a hablar con él. No sé qué voy a decirle pero no quiero jugar más al gato y al ratón. Mejor dejarlo todo claro; saber que se tira a otras, que hace tríos con el imbécil

ese y que yo solo he sido una distracción más. Dolerá, pero lo prefiero a estar en esta incertidumbre que no me deja avanzar.

—— Perdona, hace un buen rato que te busco. Toma.

Es uno cartero de aquellos que me da un papelito de esos.

"*De parte del 15. Necesito hablar contigo, nena*"

Joder...

"*De parte del 60. Invítame a un cigarrillo, sino nada*"

—— Está fuera ——le digo al muchacho.

—— Gracias, guapa.

Lo sigo y me quedo en la puerta, viendo como le entrega el papel. Lo lee y medio sonríe. Cuando levanta la cabeza, me ve y saca un cigarrillo en dirección a mí. Sus ojos me traspasan y suspiro cogiendo aire. Valor y al toro, Paulita.

—— Gracias ——digo cogiéndolo de entre sus dedos.

—— De nada.

Me ofrece fuego y lo observo. Está igual que siempre, guapo a rabiar.

—— Bueno, tú dirás...

Siento algo...

Gabriel

Hostia puta, es que no sé qué hacer. Tenía muy claro mi objetivo: pasar de Ella toda la noche y divertirme con los demás. Pero no hay manera. Es verla y a tomar por culo todo mis propósitos, y me jode que esta mujer logre lo que ninguna. Siempre había tenido el control en este tipo de situaciones pero con Ella es imposible.

Sus ojos grandes, sus labios perfectos, su piel blanca y su melena que se mueve junto a sus caderas me matan. Además, está preciosa con ese vestido rosa claro y esa faldita de plumas que me pide a gritos que la suba hasta las caderas para hacerla mía. Sí joder, mía. Es en lo único que pienso en los últimos días. Metí a otra chica en mi cama, pero fue todavía peor que con la modelo y encima iba borracho perdido. Solo veía a Paula encima de mí y tuve que acabar follándomela con el rostro de Paula en mis ojos. Qué cojones.

Después de eso, nada. Paula se fue unos días fuera, me lo dijo Aisha, que a la que puede me va tirando pullitas. Creo que sabe más de mí que yo mismo, quizás porque nos parecemos bastante. Y me tomé esos días para pensar, reflexionar e intentar entender qué me pasaba con Ella.

Y creo que estoy jodido, creo que siento algo por Paula. De ahí que esta noche no quisiera venir a *Trikes*, pero ha sido más fuerte el

deseo de verla, ni que fuera de lejos. Dios, si es que no puedo resistirme.

Y ahora, aquí la tengo, mirándome con sus ojos de gata mientras le ofrezco fuego. Ahora ha llegado el momento de hablar claro; solo hay dos direcciones posibles y yo sé cuál quiero. Pero, ¿y ella?

La fama es la suma de los malentendidos que se reúnen alrededor de un hombre

Sus ojos están en mis labios y los relamo nerviosa.

—— Quería hablar contigo, aclarar ciertas cosas y no sé... ——se pasa la mano por el pelo y lo miro con una sonrisa por dentro que no le muestro.

—— Y con ese no sé, quieres decir...

—— Quiero decir que me gustaría tener esa charla que no hemos tenido.

—— Bien, supongo que ya han pasado algunos días para poder hablar con tranquilidad.

Al menos lo intentaré. Doy una calada, procurando mostrarme serena.

—— ¿Empiezo por Marina? ——asiento con la cabeza y sigue—— Hace meses que no estoy con Marina, es decir, es verdad que nos hemos acostado después de dejarlo pero todo eso fue antes de ti.

No sé si creerle.

—— ¿Estando prometida te has acostado con ella?

—— Sí, una vez, y le dije que no habría una segunda. Pero es insistente y tuve que pararle los pies cuando te fuiste.

—— Me insultó ——le recuerdo frunciendo el ceño.

—— Lo sé y se lo eché en cara. Ahora mismo estoy en su lista negra, pero no me preocupa; ya se le pasará.

—— ¿Y lo de Eneco?

Apagamos el cigarro y seguimos con la charla.

—— Ehm, también es verdad que hemos hecho algún trío alguna vez.

—— Alguna vez ——repito——. ¿Cuántas?

—— No lo sé.

—— ¿No lo sabes? ——pregunto alarmada.

—— Bueno, tuvimos una relación con una chica durante unas semanas, solo en la cama ——recalca al final.

—— Ya, antes de mí también.

—— Sí, antes.

¿Es que todo ha sido así en su vida? ¿Un torbellino de experiencias?

—— Ahora sale con una chica, hace casi medio año, creo.

—— ¿Y por qué me dijo eso?

Gabriel alza sus cejas en señal de resignación.

—— Porque le gustaste, tanto que me pidió tu teléfono ——lo miro seria——. No te preocupes, no se lo di. Tampoco lo hubiera hecho, el trío, quiero decir.

—— Ni yo ——niego segura.

Gabriel sonríe pero yo no. Quizás sí lo juzgué demasiado pronto. Vale, entonces ni se acuesta con ella ni hace tríos con él.

—— Está bien, aclarado ——digo seria.

—— No, aclarado no. Ahora te toca a ti.

Lo miro frunciendo el ceño.

—— ¿Por qué no me dejaste explicarme aquel día?

—— Estaba nerviosa y tú...me echaste en cara que debía...no sé cómo lo dijiste pero que debía arreglarme con Dani. ¿Perdona? Arreglar qué. ¿O te referías a que debía borrar ocho años de mi vida?

Me mira serio y nota mi mosqueo.

—— Además discutí con él porque había entrado en mi puto correo. Y me restregó que te había conocido antes, que le había mentido y yo que sé que más. Encima, joder.

Lo miro con la mandíbula apretada de la rabia que aún siento por todo.

—— Todo eso sumado a tu amiga, al otro y a tu fama de mujeriego, ¿qué querías? ¿Que siguiera contigo? ¿Para qué? Si no salgo de una y ya me meto en otra.

—— Yo no soy Dani ——dice con cierta aspereza.

Alzo las cejas ante su cara de ofendido.

—— ¿Vas a prometerme amor eterno, Gabriel? ——le pregunto con gravedad.

—— Eso no puede prometerlo nadie.

—— Ya, y menos tú.

Cierra los ojos unos segundos y aprieta sus labios, uno junto al otro. Me mira fijamente.

—— ¿Qué quieres, Paula?

—— ¿Cómo?

—— ¿Qué quieres de mí?

¿Es una pregunta trampa?

—— Porque yo tengo claro qué quiero de ti.

Trago saliva ante su tono ronco. Sexo, quiere sexo. Lo sé.

—— No queremos lo mismo, es que no vamos en la misma dirección...

—— Dime qué quieres.

Su tono autoritario me recorre la piel como si fuera una caricia.

—— Pues...quiero que no haya más chicas que yo...

—— Nada de chicas. Eso es fácil. ¿Qué más?

—— Quiero hacer cosas contigo...

—— Hecho. Podemos ir a correr, al cine o a pasear de la mano.

Su respuesta rápida y sus ojos brillantes me indican que ha estado pensando en todo eso.

—— ¿Qué más?

—— No sé, Gabriel, ¿qué es esto? ¿La carta a los Reyes?

Sonríe de medio lado.

—— Quiero saber qué esperas de mí.

Da un paso hacia delante y coge una de mis manos.

—— A ver, Paula, soy nuevo en esto. Necesito que hables cuando algo falla o cuando yo soy el que falla, no quiero que huyas cada vez que la cague...

—— ¿Qué...qué me estás diciendo?

—— Que quiero estar contigo.

Me muerdo el labio y dejo de hacerlo cuando noto el dolorcillo que yo misma me estoy provocando.

Pasa un dedo por mi labio inferior.

—— Nena, no puedo dejar de pensarte. Noche y día. Uno tras otro. No puedo.

Me derrito y siento sus dedos trenzándose con los míos. Me está confesando que le ocurre lo mismo que a mí pero tiene los huevos de decírmelo y arriesgarse a que lo mande a paseo.

Coloco mi mano en su nuca y lo guio hacia mis labios.

—— Paula...

Mi nombre resbala entre sus dientes antes de besarme despacio. Su lengua se cuela buscando la mía y nos enredamos en un beso lento y tranquilo. Creo que es la primera vez que nos besamos de ese modo y es...mágico y aterrador a la vez.

Nos miramos al separarnos y nos sonreímos.

—— Perdona, tengo otro mensaje ——es el chico de antes y me entrega el papel.

"*De parte del 98. Paula, Paula. Me tienes loco. Te espero en los baños en media hora*"

Releo frunciendo el ceño.

—— ¿Más admiradores? ——pregunta Gabriel observando mi gesto.

Le muestro el papel y lo lee rápidamente.

—— Gilipollas...

—— Sí, bastante, sea quien sea.

—— Es Eneco, ¿puedo? ——dice cogiendo el bolígrafo del cartero.

—— Esto... ——replica el chico aquel.

—— No te preocupes, como si lo escribiera yo ——le indico.

"De parte del 15. No me toques los huevos, Eneco"

—— Gracias ——nos dice el cartero antes de irse.

—— ¿Sois muy amigos? ——le pregunto sin entender mucho esa relación.

—— Cuando llegué, Eneco tenía problemas con las drogas y lo ayudé a salir de esa mierda. Podría decirse que entre nosotros hay una especie de relación fraternal...

—— ¿Os suelen gustar las mismas chicas?

Me mira con los ojos abiertos por mi sinceridad.

—— A veces, aunque no siempre. Pero que tú le gustes no es tan extraño.

Y aquí estamos. Gabriel y yo en plena reconciliación, aunque yo no las tenga todas conmigo. Quiero decir, que siempre he dudado tanto de él que me va a costar no malpensar de esto nuestro, sea lo que sea, porque tampoco me ha quedado claro en qué sentido quiere estar conmigo. ¿Cómo antes o cómo...?

Gabriel me mira detenidamente.

—— ¿Qué piensas?

—— Esa pregunta es de... chicas...No voy a responder.

Suelta una de sus carcajadas y le sonrío. Me coge de la cintura de nuevo y me acerca a su cuerpo.

—— Paula, me encantas.

Hay una tensión extraña entre los dos, como si estuviéramos en alerta por estar juntos de nuevo.

—— Nena, no busco sexo ——dice mirándome a los ojos——. No sé si no has entendido lo que he querido decirte o no me he explicado bien... ——pasa unos de sus dedos por mi cara y retira un mechón de pelo—— Quiero descubrir contigo qué es esta presión que siento en el estómago cuando te pienso.

¿¿Cómo?? Abro los ojos y sonríe a medias.

—— Ya veo que no me había explicado...

Posa sus labios en mi cuello y me besa con una suavidad que me hace temblar entre sus brazos.

—— Quiero que no haya más chicos que yo... ——vuelve a besarme en la mandíbula——. Quiero hacer miles de cosas contigo ——baja de nuevo hacia el cuello hasta llegar a mi oído——. Quiero enseñarte quién soy y que tú me enseñes todo de ti ——su voz ronca me hace relamer los labios, como si fuera un delicioso manjar——. ¿Qué me dices, Paula? Estás muy calladita.

Hunde sus labios en mi pelo y siento cómo inspira en él.

—— No... sé qué decirte...

—— Dime que sí ——su voz suena a ruego y me hace suspirar.

Es cierto que no ha habido ningún indicio sexual entre los dos, aunque me siento mojada como nunca. Debe ser la mezcla del deseo y las sensaciones que me provoca escucharlo hablar así.

—— ¡¡Ey, Gabriel!! ——me giro al oír su nombre en boca de Patrick—— Tienes que entrar.

—— ¿Qué pasa? ——pregunta frunciendo el ceño.

—— Es Miriam, no sé qué le pasa...

—— ¿¿Miriam?? Joder... ——me mira un segundo y dando largas zancadas entra en la discoteca con Patrick y yo siguiéndolo.

La chica se lanza a sus brazos en cuanto lo ve y él la abraza, hablando con ella. ¿El qué? No lo sé.

—— Creo que el tipo con el que estaba ha intentado propasarse con ella... ——me informa Núria.

—— No jodas...

—— No lo sé seguro, algo así decía cuando ha venido medio llorando de los baños...

—— Mierda de tíos... ——dice Aisha con asco.

Gabriel sale con ella, cogiéndola de la cintura y desaparecen de mi vista. Bueno, supongo que es una buena amiga y que Gabriel es leal con sus amigos.

—— Oye, Paula...

—— ¡Ey! Tom, ¿qué dices?

—— Esto... ¿has hablado con Aitor?

—— ¡Sí! Esta misma tarde...

Ni había pensado más en él. Cuando aparece Gabriel todo lo demás se esfuma como el humo.

—— ¡Ah! Bien, me alegro. Pues no me ha dicho nada el muy capullo.

—— Hemos dicho que ya hablaríamos, creo que se nos ha ido un poco de las manos, ¿no?

Tom me mira serio y sé que quiere decirme algo más pero no se decide.

—— ¿Tom?

—— Aitor está enamorado de ti.

¿Qué? ¿He oído bien?

—— ¿Perdona?

—— Joder, quizás no debería decírtelo pero el muy imbécil no sabe cómo planteártelo y en vez de actuar como un hombre se ha largado para pensar. Ya le dije, ¿qué coño tienes que pensar? Habla con ella, ¡joder! Y si te dice que no, lo habrás intentando, no te quedará la duda. ¿Qué ganas huyendo?

Lo miro alucinada por toda esa información.

—— ¿Y sabes que me dijo? No estoy huyendo, estoy dejando espacio para que ella también encuentre su sitio.

Nos miramos a los ojos en silencio.

—— Y creo saber que has encontrado ese sitio con Gabriel.

Parpadeo un par de veces, ¿Aitor enamorado de mí?

—— Y me parece que Aitor también lo sabía...

—— Me dejas helada Tom... Nos enrollamos una noche y dijimos...los dos dijimos que sería solo esa noche, que no queríamos complicaciones.

—— Sí, lo sé, me lo contó todo. Pero después de estar contigo... supo qué sentía por ti.

Joder. Me lo dijo un día, me dijo algo así; que cuando se acostara conmigo sabría qué le ocurría conmigo. Y resulta que no he sido solo un capricho ni algo meramente sexual. En cambio, para mí ha sido algo placentero, sin sentimientos de por medio.

Perfecto Paula, tú siempre liándola.

—— Joder Tom, yo...

—— No te sientas mal Paula, solo te pido que hables con él cuanto antes. Viene el lunes, por si quieres saberlo.

—— Gracias Tom, hablaré con él y espero no perderlo como amigo porque me importa de verdad y me gusta tenerlo a mi lado.

Y eso es cierto pero también lo es que no siento mariposas en el estómago cuando pienso en él.

Menuda noche especial.

—— ¡¡Vamos genteeeeeeeeeeeeee!! ¡¡Que no decaiga esto!! Vamos a por otro de nuestros juegosssssssss...

Pasa por allí un cartero de aquellos y le pido que le mande un mensaje a Gabriel, pero le explico que se lo entregue en un rato, que ahora está fuera en la calle y no lo encontrará.

"*De parte del 60. Sí*"

Respondo a su pregunta de antes, diciéndolo que si quiero estar con él. Sonrío al imaginar su cara.

—— ¡¡Todos los números pares!! ——continúa el dj—— ¡Que levanten la mano!

Aisha levanta la mía colocándose a mi lado.

—— Luego me cuentas, ¿no?

—— Ufff... ——le digo poniendo los ojos en blanco.

—— ¡¡La del vestido de plumas, por favor!!

Me giro hacia el dj y veo que me indica que vaya hacia él. ¡Mierda!

—— Sube, nena...la del vestido rojo, sí, sí, tú también...

Y va señalando a gente mientras voy hacia la tarima.

—— ¡Hola, preciosa! Soy Han.

¿Han Solo? Sonrío ante mi tontería y nos damos dos besos mientras le digo mi nombre y le pregunto qué hago ahí arriba.

—— Es un concurso de Miss/Mister *Trikes* ——lo miro, horrorizada——. Ahora lo explico, pero es de preguntas, tranquila...

Total, hemos subido tres chicos y tres chicas y el dj Han nos va a realizar unas serie de preguntas, todas de cultura general. Miro hacia las chicas y las veo hablando entre ellas y saludándome. Y después veo a toda la gente que está en esa discoteca. Joder. ¿Y si finjo un desmayo? ¿Qué coño hago ahí subida?

Justo entonces entra Gabriel con Miriam. Ella va hablando mientras gesticula con las manos y él asiente con la cabeza. Al ver a gente en la tarima, mira hacia allí y nuestras miradas se encuentran. Arquea su ceja y me muerdo el labio. Estoy a punto de pedirle a Han que me deje bajar pero en ese preciso momento oigo mi nombre por el altavoz.

—— ¡Paula! ¡Sonia! ¡Carlos! ¡Pablo! ¡Carmen! y ¡Sergiooooo!

Sergio es justamente el amigo de Gabriel y nos sonreímos como dos pavos que están a punto de matar el día de Acción de Gracias.

De fondo suena música mientras Han va explicando el juego: es sencillo y rápido. Él pregunta y si no sabes la respuesta, pasa al siguiente. Quien gane, consigue un pase vip de la discoteca y una ronda gratis esa misma noche para sus amigos. Son diez preguntas y empieza conmigo.

—— Veamos preciosa ——miro a Han sintiéndome observada por todos——. ¿Capital de Dinamarca?

—— Copenhague ——respondo rápida.

Demasiado fácil.

—— ¡Bien!

La gente aplaude y recuerdo dónde estoy. Miro a Aisha y seguidamente a Gabriel, quien está apoyado en la barra mirando con interés.

—— ¿Qué país no posee armas nucleares?

España, obvio. Pero no responden correctamente hasta llegar a Sergio. Ya me vuelve a tocar.

—— ¿Quién es el pintor de *La noche estrellada*?

—— Van Gogh.

—— ¡Bien, Paula!

Eso mismo me decía mi profesor cuando en su clase de ciencias no había abierto boca. Fue en sexto que discrepé con él sobre un tema y a partir de ahí nuestra relación fue de mal en peor. No me tragaba. "Bien, Paula, así me gustas, calladita"

—— ¿Paula?

Me giro hacia Han.

—— ¿Sí?

—— ¿En qué país llaman catiras a las mujeres rubias?

—— En Venezuela.

Han me mira sorprendido y un aplauso general recorre por el local. No me gusta ser el centro de atención por mis capacidades. Y miro a Aisha. Ella sabe qué estoy pensando y me indica con el pulgar que siga, que no sea cobarde y que demuestre que soy Paula y punto. Busco a Gabriel pero no lo veo.

—— Bueno, bueno, Paula cuatro y Sergio también, ¿vamos a por el desempateeeeeeeeee?

Y se oye un sí general.

Joder, no sabía que a la gente le iban estos concursos tontos. Han indica a los otros cuatro que bajen y la cosa empeora por momentos: estamos Sergio y yo. Por unos segundos pienso en no responder nada o responder mal pero oigo mi nombre cerca: ¡Paula! Es Gabriel, que está justo frente a mí. Le sonrío y él me enseña el papel donde he escrito sí. Sonríe con franqueza y me guiña un ojo.

Claro que sí, voy a responder bien.

Empieza Sergio y responde las dos primeras sin problema, como yo, pero cuando llega la tercera...

—— ¿Cuál es el segundo lago de agua dulce más grande de la Tierra?

Sergio piensa unos segundos y me mira a mí, sonriendo.

—— No lo sé ——le dice a Han y entonces Han pone el micrófono delante de mí.

—— El lago Victoria...

—— ¡Síiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii!

Madre mía, qué escándalo. Gritos, saltos y aplausos. Y Gabriel que me mira con su media sonrisa.

Han me coge de la cintura y empieza a hablar de "Paula, Miss Trikes" y yo solo pienso en que termine ya y me deje bajar de una vez.

Al descender por las escaleras, una mano se ofrece a ayudarme. Es Gabriel que me mira alzando su ceja.

—— Si llegas a fallar, me hubieras decepcionado mucho ——dice abrazándome por la cintura——. Nunca debes darte la espalda.

¿Me ha leído los pensamientos?

—— Pues ha sido verte y sentir que no debía esconderme. Así que...gracias. Ahora soy Miss y todo.

Nos reímos los dos y con su brazo en mi cintura vamos hacia los demás. Besos, sonrisas y felicitaciones, mientras pedimos esas copas a cuenta de la casa. Brindamos todos juntos y Gabriel me da un beso en la mejilla, tan casto que me giro para adivinar qué piensa.

—— ¿Y ese beso tan...mono?

—— Me apetece besarte por todo el cuerpo... ——Un escalofrío recorre mi piel—— Pero empezaré por ahí, ¿no te gusta?

—— Siempre sabes lo que me gusta, ¿o me equivoco?

—— Tus ojos hablan por ti y a mí me encanta leerte...

—— ¿Estás intentando enamorarme?

Nos reímos de nuevo y nuestros dedos se enlazan con suavidad. Compartimos una mirada cómplice hasta que Gabriel ve pasar a Miriam con Núria y las sigue con los ojos. Van fuera, supongo que a fumar un cigarro.

—— Si quieres salimos ——le digo entendiendo su preocupación.

Me mira algo distraído.

—— ¿Eh? No, no pasa nada. Solo que si me cruzo al capullo ese...Hay tíos que se creen muy hombres y no valen una mierda.

Está mosqueado, es evidente.

—— Miriam cree que no está por aquí y más le vale...

Paso mi mano por su cuello y acaricio el nacimiento del pelo. Hoy lo lleva especialmente despeinado y me encanta. Centra su atención en mí y sonríe.

—— Estos días...

—— ¿Sí?

Deja su copa en la barra y, seguidamente, la mía. Cogemos nuestras manos.

—— Estos días te he echado de menos.

—— Yo también.

Aunque me acosté con Aitor...

—— El día del desfile...sabía que ibas a estar y no quise perdérmelo. Estabas impresionante.

—— Gracias, fue realmente divertido.

Sus ojos me miran con intensidad.

—— ¿Repetirás?

—— No sé, ya veremos. A Hugo le dije que podía contar conmigo aquí, en Barcelona. Pero a mí todo ese mundo no me va, ya lo sabes. Hay mucho...de todo.

—— Hice un par de desfiles y recuerdo bien lo que se cocía.

—— ¿También desfilabas?

—— Mi padre conoce a toda esta gente y cuando llegué a Barcelona, me llovieron algunas ofertas de amigos suyos. Lo probé pero no es lo mío.

—— ¿Y eso?

Me lo imagino desfilando y debe estar para mojar pan.

—— No me sentí cómodo con tanta foto y todos esos ojos encima.

Me río porque eso sí que es raro en alguien tan guapo como él, quiero decir, que debería estar acostumbrado a que lo observen.

—— Será porque nadie te mira, ¿verdad?

Sonríe con su media sonrisa.

—— No es lo mismo. Allí me sentí demasiado observado. No sé si me explico.

—— Creo que sí, aunque yo me divertí.

—— Ya te vi y no parecía que fuera tu primera vez.

—— Pues lo fue.

—— El conjunto era muy...bonito.

Me río por lo recatado que está conmigo. Gabriel suelta una risilla también.

—— Era muy sensual, ya lo puedes decir.

—— Pues sí, endemoniadas braguitas...

Nos reímos de nuevo. Parece que las aguas vuelven a su cauce.

—— Cuando te giraste, pensé que Dios me estaba castigando por capullo.

Más risas y miradas cómplices entre los dos.

—— ¡Oye! ¿Qué tal tu padre? ——cambia de tema radicalmente y me hace sonreír.

—— Está genial, aunque para su gusto demasiado reposo. Pero en unos meses estará como nuevo.

—— Algo sabía por Aisha, me alegra mucho...

—— ¿Has estado espiándome? ——pregunto bromeando.

—— Es complicado olvidar a la mejor amiga de la chica de mi amigo y compañero de piso, sobre todo con Aisha y sus comentarios.

Me río al pensar en Aisha y sus ganas de hacer de Celestina.

Charlamos un rato más y me pregunta por las fiestas y por mi viaje a Londres. Él también me explica el tema de su madre y las celebraciones tediosas en casa de su padre.

—— Poco familiares, ya sabes. Mi padre tiene esa manía de invitar a todo el que puede para no sentirse solo.

—— Supongo que es jodido.

Me mira serio unos segundos y aparta la vista.

¿Gabriel vulnerable? Sí.

—— ¡Gab!

Eneco entra en acción, con su chica de la mano. Me mira como si fuera un delicioso tazón de chocolate.

—— Eneco ——saluda Gabriel apretando sus dedos en mi cintura.

—— Hola Gabriel ——dice la chica menuda dándole dos besos.

Eneco aprovecha para lamer sus labios mirándome. Será imbécil.

—— Hola Natalia, ella es Paula...

Nos damos los besos con rapidez y nos saludamos con un simple hola.

—— ¿Cómo va la noche? ——pregunta Eneco directamente a Gabriel.

—— Bien, ¿y la tuya?

Eneco coge a Gabriel de un hombro y lo aparta de nosotras. Eneco le dice algo pero no los oigo con la música, evidentemente. Su chica

me sonríe pero no dice nada y yo voy en busca de mi copa, que está en la barra.

Bebo un sorbito y se me unen Núria y Miriam. Núria está entusiasmada porque ha recibido un mensajito de esos de Gerardo, el psicólogo. Aun no lo ha visto y va estirando el cuello para ver si lo localiza hasta que aparece a su espalda, acompañado de dos cuarentones más. Y venga, más presentaciones; Ignacio y Ángel. Sí, sí, encantada, igualmente, feliz año nuevo. Empiezo a estar saturada.

Gabriel y Eneco siguen charlando y Eneco va echándome miraditas mientras habla. De Gabriel solo veo la espalda.

—— ¿Tienes un cigarro? ——le pregunto a Miriam.

Me da un *Marlboro*.

—— No tengo fuego...

—— Tranquila, ya pediré.

Ando entre la gente, viendo como mueven el esqueleto, y pienso que estamos con pocas ganas de bailar y eso es raro en nosotras. Salgo fuera y le pido fuego a una chica rubia que está fumando sola.

—— Gracias.

—— De nada, Paula.

La miro intentando recordar quién es y nada.

—— Sé tu nombre por el rollo del concurso ese...

—— ¡Ah!...

—— Aunque también conozco a Gabriel.

—— Ya...

—— Fui su esclava sexual durante casi un mes...

La miro muy sorprendida. ¿Esclava?

—— Sí, ya sabes, rollo *Cincuenta sombras* donde...

—— Me he leído el libro ——la corto tajante.

—— Pruébalo con él...es la hostia en verso, te lo aseguro.

Veo sus ojos brillantes y estoy segura de que está salivando al recordarlo. Siento una quemazón en el estómago y supongo que son celos. A ver, que sé que ha estado con...muchas pero que le vaya el rollo del sado...Joder, Gabriel es una puta caja de sorpresas y no todas agradables.

Me voy de su lado sin decirle nada, casi a la otra esquina y me apoyo en la pared, fumando y pensando en lo que me acaba de decir esta tipa. Me da que no hay tía que no se ha follado, joder. ¿Lo habrá hecho también con Miriam? Madre mía. Ya vuelven los malos rollos y eso que no hemos ni empezado.

Tu vida es una posibilidad infinita de reinventarte

Entro en la discoteca y voy directamente a bailar, no tengo ganas de ver a Gabriel en estos momentos porque llevo un mosqueo del quince mil.

Esclava sexual, me cago en... todo.

Aisha y Miriam están en la pista y me uno a ellas. Núria anda con el psicólogo y Jan pulula por allí.

Suena una de Bruno Mars y me dejo llevar. Quiero pasármelo bien, dejar de darle vueltas a la cabeza y disfrutar de esa noche, pero no puedo quitarme de la mente las palabras de esa rubia. ¿Qué más esconde Gabriel? ¿Es que no ha hecho nada, más o menos, normal en su vida con las chicas?

—— Nena... ——es él que me rodea con sus brazos pero me separo de su cuerpo con cierta brusquedad—— Paula...

Deja que se explique, me digo a mi misma.

—— ¿Has tenido alguna esclava sexual?

Abre la boca, sorprendido, y la cierra al segundo, frunciendo el ceño.

—— Mierda...

Me coge de la mano y me lleva hacia fuera, hacia la terracita.

—— ¿Quién te ha dicho eso?

—— Entonces, ¿es cierto? Joder, Gabriel, ¿firmaste también un puto contrato de esos o qué?

Le señalo con el dedo en su duro pecho. Siento la adrenalina que recorre mi cuerpo. Esa tía no me ha mentido.

—— No digas tonterías, fue...fueron unas semanas cuando llegué de Madrid, y Silvia...fue ella quien me lo propuso. Dejé de verla cuando empezó a pedirme cosas que yo no estaba dispuesto a hacerle.

Me mira serio y no quiero ni imaginar qué cosas son esas. Me tapo la cara con las manos resoplando y él me las coge con suavidad.

—— Paula, créeme...fue solo un lío y sí, vale, hubo algo de rollo sado pero jamás le haría daño a nadie en serio...ni tampoco me pone hacer daño a las mujeres...Nena, no tuvo importancia.

Separo mis manos de las suyas y lo miro alzando las cejas.

—— ¿Qué no tuvo importancia? ¿La tendría para ti si supieras que he tenido una relación de amo esclava con alguien?

—— ¿Qué temes? ¿Qué pueda dañarte? ¿Qué sea un depravado? Porque tú has estado con tu pareja ocho años, Paula, y eso a mí sí que me acojona, ¿sabes?

Lo miro sin entenderlo.

—— No tengo ni puta idea de relacionarme con normalidad con una chica y quiero hacerlo contigo. Y resulta que tú eres una experta en el tema y creo...creo que me vas a mandar a la mierda en cualquier momento, porque no voy a estar a tu altura...

Me desinflo como un globo al oír sus palabras. Gabriel de nuevo vulnerable ante mí.

—— Nena, he hecho muchas gilipolleces y muchas de ellas han sido por una necesidad imperante de sentirme vivo, pero todo era efímero, duraba unos momentos y fuera. En cambio...contigo...

Se relame los labios antes de continuar. Le está costando un mundo abrirse, lo sé. Lo conozco lo suficientemente bien como para saber que no suele hablar de sentimientos.

—— Contigo me siento vivo cuando estás, cuando sé que voy a verte, cuando sé que estarás buscando mis ojos, cuando tus labios esperan los míos. Pero también cuando te pienso, cuando no estás noto en mi estómago un ronroneo: son mis ganas de verte.

Vaya...Gabriel sabe cómo tocarme la fibra.

Sus manos pasan a mi rostro y se acerca a mí deteniéndose a unos centímetros de mi boca. Siento su aliento caliente, sus manos cálidas y su cuerpo muy cerca. El mío lo anhela pero a la vez lo teme.

—— ¿Quieres darme la oportunidad de demostrarte quién soy?

Suelto un gemido quejoso. Claro que quiero pero estoy asustada. No quiero sufrir más y menos con él.

—— No voy a hacer promesas de esas que oigo a mi alrededor pero sí voy a prometerte que seré sincero en todo momento. Quiero abrirme a ti.

Gabriel siente algo por mí, está claro, pero ¿será lo suficientemente fuerte para que deje atrás su vida y su mundo sin ataduras? Puedo tirarme a la piscina y probarlo, o rechazarlo. La decisión está en mis manos. Arriesgarse o no, esa es la cuestión.

Pego mi cuerpo al suyo y noto cada uno de sus músculos en mi piel. ¿Me veo sin él? No.

—— Y yo quiero descubrirte... ——le digo en un susurro—— Y saber por qué no logro dejar de pensar en ti.

—— Quizás te decepcione ——dice inseguro.

—— Déjame que lo dude.

Me besa en el cuello y sube hasta el lóbulo. Siento un escalofrío que recorre por mi columna.

—— Te comería a besos ——sigue besándome mientras siento que me deshago entre sus brazos.

—— No dejes de hacerlo, nunca.

—— No me gustas nada, nena.

Su voz ronca y apurada me hace sonreír. Echaba de menos esa pasión; entre Gabriel y yo siempre ha habido esa conexión sexual casi salvaje y creía que había desaparecido tras plantearnos no seguir juntos. Pero no, ahí están sus besos, sus mordiscos y sus lamidas.

Su mano se pasea por mi pierna y sube por el interior de mi falda, y sus besos se vuelven más intensos y lujuriosos.

—— Gabriel... ——lo aviso porque estamos rodeados de gente aunque esté algo oscuro ahí fuera.

—— Mmmm...

—— Para...

—— ¿Por qué? ——se separa un poco pero su mano sigue acariciando mi trasero por dentro de mis braguitas.

—— ¡Porque nos pueden ver! ——exclamo diciendo algo que es obvio.

—— ¿Y qué? Que miren, me da igual.

Una ola de calor recorre por todo mi cuerpo. Será morboso, joder. Lo peor es que me contagia de su morbo y a una parte de mí también le empieza a no importar que nos vean.

Su cuerpo tapa el mío pero está claro que nos estamos enrollando como dos quinceañeros y que si alguien se fija bien, podrá ver que Gabriel me ha subido un poco la falda de plumas del vestido y que su mano anda por lugares íntimos.

—— ¿Quieres que pare?

Su dedo pulgar llega al centro de mis bragas rojas y está dando círculos sobre mi clítoris.

—— Por favor...

Mis rodillas tiemblan y no voy a poder seguir disimulando más.

Gabriel baja su mano, dejando su dedo marcado por mi pierna y me coloca bien la falda mientras echo la cabeza hacia atrás cogiendo aire. Estoy ardiendo por dentro y por fuera.

—— ¿Bien? ——pregunta alzando una ceja.

—— No ——le digo con los ojos empañados de deseo.

—— ¿Qué quieres, entonces?

A Gabriel le gustaba jugar tanto como a mí.

—— Quiero que me folles.

Veo su nuez subir y bajar y lo miro triunfante; he provocado el efecto que deseaba.

—— Que te folle ——repite con voz ronca y ahora soy yo quien traga saliva con dificultad——. ¿Duro o suave?

—— Duro...quiero que seas mi...amo.

Joder, ¿he dicho yo eso? Me mira sorprendido primero y después con chulería.

Pasa un dedo por mis labios y lo baja hasta mi cuello.

—— Me duele la polla solo de pensar que vas a dejar que haga contigo lo que quiera...

Uf, es un juego, lo sé, pero me siento casi mareada por las sensaciones.

—— Soy toda tuya.

Lo reto con la mirada y sabe que estoy esperando que haga algo, ¡ya!

Me coge de la mano y le sigo hacia dentro. Se detiene unos segundos, como pensando qué camino tomar y me lleva hacia los baños. ¿En serio? Sí, muy en serio. Entramos con rapidez en uno de los habitáculos más grandes del baño de chicos y me apoya contra la esquina.

—— Paula ——su voz susurrante es grave——. Desabróchame el pantalón.

Esa orden y sus ojos oscuros me aceleran el corazón, y cuando voy a quejarme me tapa la boca con la mano y arquea una de sus cejas a modo de aviso.

—— Vamos.

Con manos temblorosas le quito los botones y él no deja de mirarme, muy serio.

—— La próxima vez, más rápida ——lo dice mientras sus manos levantan mi falda hasta las caderas.

Gimo al saber qué va a pasar ahí pero su mano en mi boca me ahoga el gemido.

—— Chis...Si no quieres tener a una docena de tíos fuera, pajeándose mientras te follo, no hagas ruido.

Pongo los ojos en blanco por sus palabras. Joder con Gabriel.

Su dedo pasa por la gomita de mis bragas rojas de *Intimissimi*.

—— Son...bonitas...pero un poco recatadas para mi gusto.

Nos miramos a los ojos con deseo.

—— Las quiero más pequeñas.

Me muerdo el labio por su tono. Me encanta su juego.

La yema de su dedo corazón entra hasta encontrar mis labios y resbala por ellos para encontrar el clítoris y empezar a dar círculos en él.

Gimo procurando ahogar mis ruidos pero me cuesta y Gabriel me calla con besos y mordiscos en mi boca.

—— Dios, nena...Sabes tan dulce que necesito follarte. Puede que me ponga un poco bruto...

Joder. Joder.

Sus dedos cogen mis braguitas por un lateral y siento que tira de ellas, dejando un rastro de dolor en mi piel que queda rápidamente sepultado por el placer que su dedo provoca en mi sexo, uf. Vuelve a tirar de ellas y las rompe. Así, sin más. Me he quedado sin ropa interior. Noto como resbalan por mis piernas y Gabriel las coge para colocarlas en su bolsillo.

—— Así mejor, podré tocarte toda la noche sin nada de por medio.

Suspiro alucinada, aunque he de reconocer que me excita todo de él; su voz, su tono, sus palabras, sus juegos,...

Aprovecha esos segundos para ponerse el preservativo y oigo a gente que entra y sale de los baños y la música de fondo, como si estuviera bajo el agua.

Observo su miembro erecto, altivo y preparado para mí.

—— Cógela ——me ordena relamiendo sus labios.

Obedezco a la primera y siento la calidez de su piel junto a los latidos de sus venas.

—— Quiero follarte toda ——su tono ya no es tan autoritario y creo que el poder lo tengo yo en mi mano.

Presiono un poco y le acaricio con suavidad.

—— ¿Algo más? ——pregunto con sensualidad.

—— Necesito follarte ——responde con tanta rapidez que me pone a mil.

Coloco su pene en mi entrada y con su mano me levanta una pierna.

—— Joder, Paula...ni en sueños...

Entra de golpe y los dos reprimimos un gemido apretando nuestros labios y cerrando la boca. Madre mía. Empieza a embestirme despacio para seguir con unos movimientos más rápidos y hambrientos. Creo que los dos necesitábamos esa unión animal para ¿desfogarnos? Suena fatal pero estamos necesitados el uno del otro.

—— Te gusta ——afirma entre gruñidos imperceptibles.

Afirmo con la cabeza, incapaz de hablar y clavándole mis uñas en su espalda, sintiendo que mi orgasmo va cobrando fuerza y que está a punto de llegar. Mis músculos se tensan, a la par que los suyos, y llego al clímax con la mano en mi boca, mordiéndome los dedos, para no gritar de placer. Seguidamente, embiste con más fuerza para acabar gruñendo mi nombre en un susurro.

—— Joder, Paula...

Baja mi pierna despacio y sale de mí, cogiendo con cuidado el preservativo. Los dos respiramos jadeando y nuestras mejillas están que arden, tenemos cara de recién follados, es evidente y le sonrío.

—— Estás preciosa.

—— Y tú estás loco.

—— ¿Por ti? Por supuesto.

Me da un par de besos en los labios y me sonríe. Me limpio como puedo y él hace lo mismo.

—— Y ahora voy a ir sin bragas.

—— Joder, no me pongas cachondo otra vez.

Suelto una risilla. Encima.

Salgo yo primera, ante la mirada sorprendida de un par de chicos pero hago como si nada, aunque por dentro pienso que tela marinera.

Lo espero fuera y me abraza en cuanto se acerca.

—— Paula, no sé cómo he podido estar tantos días sin ti.

—— Ni yo. Te he añorado, ¿sabes?

—— No tanto como yo.

Parecemos dos tontos enamorados que han estado separados porque han querido pero las cosas no son tan fáciles y menos entre Gabriel y yo. Nuestras vidas han sido muy distintas y nuestros mundos también lo son. Y nadie ha hablado de amor todavía. ¿Me estoy enamorando de él?

Con esos pensamientos en mi cabeza vamos hacia nuestros amigos. Están por allí, bailando o bebiendo en la barra. Incluso los amigos cuarentones del psicólogo están charlando animadamente con amigos de Gabriel. Eneco sigue ahí aunque su chica no está.

—— ¿Qué le has dicho? ——le pregunto a Gabriel refiriéndome a él.

—— ¿A Eneco? Que dejara de incordiar, nada más.

—— ¿Nada más?

—— Que se guarde las ganas y que no me provoque. Le he dicho que me gustas en serio y me ha dicho que me tienes cogido por las pelotas.

—— ¿Y qué le has dicho?

—— Que me gusta que me tengas cogido por las pelotas.

Nos reímos al mismo tiempo y me besa despacio y sin prisas. Hay tanto contraste entre los besos del baño y estos, que siento que Gabriel es capaz de cumplir todas mis fantasías.

—— Bueno, bueno, ya tardabais ¿no? ——Aisha y Jan aparecen a nuestro lado.

—— Estábamos hablando ——le digo con una sonrisilla.

—— Sí, claro, y yo haciendo ganchillo. Pero que me alegro que por fin estéis juntos, era tan evidente lo vuestro.

Gabriel y yo la miramos, sonriendo.

—— Tantos días pensando han dado sus frutos, ¿eh? ——le dice directamente a Gabriel.

—— ¿Eres bruja o algo por el estilo?

—— Un poco bruja sí es ——respondo yo riendo.

—— Si quieres te digo cómo vais a terminar la noche...

—— Calla cerda ——digo dándole un codazo.

—— Péinate un poquito, anda ——Aisha me coloca bien un mechón y nos reímos los cuatro.

—— ¿Y Patrick? ——pregunta Gabriel a Jan.

—— Pues creo que está con...

—— No llevo bragas ——le digo al oído a Aisha.

Me mira con los ojos muy abiertos.

—— Me las ha roto y ha sido ufff...

—— Mírala, eso sí que es sexy. ¿En el baño?

—— Sí...ha sido increíble.

—— Bienvenida a la vida, Paula. Ya te tocaba.

Nos reímos, felices.

La verdad, me siento más viva que nunca. Y no es solo por el sexo que tengo con Gabriel, que evidentemente es genial. Es como si con él lo tuviera todo: momentos tiernos, palabras dulces, sexo salvaje y besos pasionales. Ahora solo falta ver qué nos depara el futuro y si será todo igual de cómodo fuera de una discoteca y a la luz del día.

No temo por mí sino por él. Creo que sí quiere intentarlo conmigo, pero ya no tengo tan claro que los treinta y dos años que lleva a la espalda le dejen tirar hacia delante. Son muchos años viviendo de una manera y eso pesa, quieras o no. Me es fácil ponerme en su lugar porque mi modus operandi es totalmente a la inversa. He convivido ocho años con un chico, sin tener otras relaciones. O sea, monogamia pura y dura. Si ahora alguien me dijera que tengo que liarme con un tío cada fin de semana, se me pondrían los pelos como escarpias. Ni hablar. No podría hacerlo. A ver, no digo que alguna noche loca, bebes, conoces a alguien que te gusta y al final, te lo llevas a la cama. ¿Pero cada fin de semana y por inercia?

Pues eso es lo que suele hacer Gabriel, todo lo contrario a lo que yo haría.

Además, esa vida sexual ajetreada le ha llevado a probar de todo y yo, lo reconozco, soy una auténtica novata. ¿Quién me asegura que no se aburrirá conmigo? Está acostumbrado a la variedad y a vivir tantas cosas que no sé si él mismo entiende que quizás va en contra de su propia naturaleza. Hay gente que no ha nacido para estar en pareja y no pasa nada. Me pregunto enardecidamente si Gabriel es una de esas personas. Tiene un físico espectacular y se lo puede permitir, pero su interior también es fascinante.

Ahora ya no hay vuelta atrás. Le he dicho que sí, en todos los sentidos. No puedo luchar contra mi voluntad. Si tengo que llorar, lloraré. Pero no podré decir que no lo intenté.

Me mata

Gabriel

La miro de reojo. Está charlando con Aisha mientras Jan me pide la casa de Allariz para ir con ella.

—— Claro, sin problemas.

Sigue hablándome de sus planes pero mi cabeza está con Ella. Si antes lo sabía, ahora lo tengo clarísimo; no puedo estar sin Paula.

Posee una mezcla de inteligencia e ingenuidad que puede conmigo. Antes me ha echado en cara que tuve un rollo con una tía con algo de sado y a los pocos minutos me ha pedido que la sometiera a mi voluntad. Cuando he oído su tono ronco, la polla me ha dado un salto dentro del pantalón y he sabido en ese momento que haría lo que fuera por ella.

Acabamos de follar en los baños y no se ha negado en ningún momento. Estaba esperando que me detuviera pero solo leía puro deseo en sus ojos. Le he roto las bragas y creo que no será la última vez. Me ha encantado ver su expresión cuando la he marcado de esa manera. Me enciendo solo de pensar en todo lo que tengo que descubrir en Paula, creo que ni ella sabe todo lo que esconde.

Y, por qué no decirlo, me muero por explorar el mundo con ella a mi lado.

Pensando en mi felicidad, me acordé de ti

El dj sigue con sus jueguecitos de la noche y ahora es el turno de los impares. ¡¡Cinco chicos impares!!, grita desde lo alto de su tarima y, como no, les toca a uno de nuestros amigos: a Jan precisamente. ¡¡Y cinco chicas impares!!

Y ahí están los diez; cada chica frente a cada chico, por supuesto. Delante de Jan hay una chica alta, con una buena delantera y una melena hasta la cintura. Ella lo mira con una gran sonrisa y Jan con su particular tranquilidad. La tía es guapa, no se puede negar. Han los ha emparejado con vista.

Han Solo, así lo he bautizado al dj en mi cabeza, sigue con su parloteo y nos explica que algunos de los clientes han escrito pruebas que deberán ir haciendo las parejas de la tarima. Oh, oh. Miro a Aisha, quien de momento, está relajada tomando su copa.

Gabriel me abraza por detrás y tengo apoyada mi cabeza en su hombro. Me da un corto beso y nos sonreímos.

—— Me gusta estar así, contigo.

Ronroneo en su cuello y me hace cosquillas con sus pestañas. Dios, es adorable.

—— ¡¡Empezamos!! Primera pareja...os piden unos pases de baile sensuaaaaaal.

Y la primera pareja hace lo que le pide el dj; sin cortarse un pelo se pegan un bailecito como si se conocieran de toda la vida. Ella se ríe mucho y él se lo toma más en serio. Cuando terminan reciben un aplauso.

—— Segunda parejaaaaaaaaa, os piden que finjáis un orgasmooooooooo.

Joder con la gente.

Pero lo hacen, sí, sí, sobre todo ella, que le va el rollo de exhibirse. La discoteca aplaude, grita y silba animando a la pareja.

La siguiente pareja está formada por Jan con la de la melena. Él mira hacia nosotros y observo atenta a Aisha, porque no la he visto nunca en una situación parecida.

—— ¡¡Vamos a por la tercera!! A ver qué nos piden ——abre un papelito y mira al público en general——. Cada miembro de la pareja debe dar un beso...dónde quiera.

Bueno, dónde quieran no es tan malo...

Jan se acerca a la chica en cuestión y le coge la mano. Le da un beso en ella, haciendo una reverencia en plan caballero de la Edad Media y se oye un "ohhh" de las chicas de la discoteca y algún que otro silbido. Ahora le toca a ella y no se lo piensa dos veces: coloca sus manos en el cuello de Jan y le besa en los labios varios segundos, que parecen minutos, la verdad, porque soy capaz de: escuchar el griterío, de ver a Aisha con el ceño fruncido unos segundos, de volver a mirar a Jan, de ver que aquella chica intenta meterle su lengua hasta la garganta y de cómo Jan la separa de él justo a tiempo.

—— Anda, con la niña ——dice Gabriel en mi oído.

—— Vaya ——miro de nuevo a Aisha; su cara no dice nada y eso sí que es peligroso——. Un momento ——le digo a Gabriel, saliendo de su abrazo para ir en busca de mi amiga.

Está bebiendo de su copa y me mira como si no me viera.

—— ¿Va todo bien o...?

—— ¿Lo ves porque no quería liarme con nadie? Estas mierdas pueden conmigo.

Está algo nerviosa y Aisha suele tener mucho más temple que yo.

—— Bueno, ha sido un beso de nada y él ha pasado de ella. ¿Qué es lo que te preocupa?

—— Lo sé, no soy tonta ni él tiene la culpa. Pero este ardor que siento aquí dentro, ——se señala el pecho—— es lo que no soporto.

—— Aisha, eso viene en el pack, quiero decir, no te acojones pero cuando estás con alguien, cuando quieres a alguien puede pasar que sientas esos ardores que dices.

—— Ya, ya. Pero yo estaba muy tranquila, ¿sabes?

—— ¿Quieres romper con él por no sentir dolor? No me jodas, ¿qué eres? ¿Una llorica?

—— No quiero romper con él pero esto me jode, ¿qué quieres? ¿Hago ver que no pasa nada y me convierto en una hipócrita?

—— No, claro que no. Pero sé realista, todo el mundo sufre o tiene problemas de este tipo o siente celos más o menos controlables. Cuando te importa alguien, te provoca sentimientos y no siempre son agradables.

—— Vale, sí.

—— Entonces, díselo tranquilamente y deja que te pase. No lo escondas, claro que no, pero no te castigues, ni a él tampoco.

—— Aisha...

Es Jan que está detrás de mí.

Le doy un beso en la mejilla y ella me sonríe, agradecida.

—— Te quiero, fea ——dice mientras me giro y sonrío.

—— Aisha, ¿estás bien? Esa imbécil...

Supongo que lo hablarán y ahí se quedará todo. Aisha está poco habituada a tener que hacer malabarismos con sus sentimientos.

Hasta ahora era todo muy sencillo pero va a tener que aprender a convivir con algunas sensaciones nuevas.

—— Oye Paula... ——Gabriel me estira hacia él—— Me han dicho que no llevas braguitas...

Me río por su comentario.

—— Y a mí me han dicho que eres un rompe bragas.

—— Creo que las voy a coleccionar.

—— ¿Son las primeras?

—— Claro que son las primeras ——responde sonriendo.

Juntamos nuestros cuerpos y siento un amago de erección en mi estómago. Lo miro fijamente.

—— ¿Tienes calor?

—— Un poco ——dice deshaciendo el nudo de su corbata.

Me encanta verlo un poco apurado y sé que es porque no llevo ropa interior. Paso mi mano rozando su sexo, casi sin querer y oigo que ahoga una exclamación y encoge el estómago.

—— Paula... ——me avisa.

—— Creía que ibas servido ——digo poniéndome de puntillas y hablándole en su oído.

Sus manos pasan a mi trasero y aprieta contra él.

—— Yo también, pero contigo no tengo nunca suficiente. Siempre quiero más.

—— ¿Y eso? ——le pregunto besando su cuello.

—— Yo qué sé, me tienes loco...

Me río por su tono desesperado. Me encanta ese tono de rendición ante mí. Me hace sentir poderosa. Me hace sentir viva. Me hace sentir mujer.

—— Sería muy feo irnos ahora, tus amigos...mis amigas...y podemos esperar, ¿no?

—— Ehm, sí, claro...

Vuelvo a rozarlo y subo mi mano por su pecho y él me la atrapa. Me mira a los ojos con deseo.

—— O paras o te llevo a un rincón.

¡Uf! Siento que mi sexo se moja y joder, ¡no llevo ropa interior!

—— Será mejor que pare porque si no mojaré mis piernas...

—— La hostia, Paula...

Aprieta mi mano y busca mi boca con impaciencia, como si intentara suplir las ganas de tomarme con esos besos lujuriosos.

Me retiro un poco para mirarlo. Tiene los labios rojos y húmedos.

—— ¡¡Ey, chicos!! ——nos llaman desde la barra y vemos que están todos en grupo, con un chupito en la mano.

Vamos hacia ellos, cogidos de la mano y sonriendo, pero con el cuerpo ardiendo.

Nos tomamos un chupito y brindamos por la amistad. Charlamos un rato más, bailamos y tomamos la última antes de irnos. Yo apenas le doy algún sorbo porque no quiero beber más, empiezo a notar ya los efectos del alcohol. Llega el final de la noche y Gabriel me coge de la cintura.

—— ¿En tu casa o en la mía?

—— Eso suena muy...bien, ¿en la mía? Estaremos solos...

—— Si no viene alguno de tus vecinos, claro.

Nos miramos fijamente. Él no sé qué piensa pero yo pienso en Aitor. Tengo que contarle algunas cositas a Gabriel aunque no sé cuáles ni en qué orden...ni cuándo.

A ver, no es que le deba ninguna explicación. Lógicamente, hemos estado sin hablarnos dos largas semanas, durante las cuales sé que él coqueteó con aquella modelo. Si se la llevó a la cama no lo sé, pero es muy probable. Y otro día, lo vi paseando con una rubia...

Yo me acosté con Aitor, mi vecino y amigo. Es distinto, lo sé. Pero ¿debo decírselo?

—— Aunque sé que Aitor está fuera.

—— No se te escapa nada ——le digo saliendo de mis pensamientos.

—— He oído a Tom que hablaba de él.

—— ¿Nos vamos? ——le pregunto, cambiando de tema.

Me mira con su media sonrisa y afirma con la cabeza. Nos despedimos de todos y yo con un fuerte abrazo de Aisha y Núria.

—— Cuidadito con Pepe ——me dice Aisha.

—— ¿Qué Pepe? ——pregunto riendo.

—— ¡El que te la saca y te la mete!

Nos reímos como tres gallinas. No hay quien pueda con ella.

Gabriel y yo salimos y me guía hacia su *Mercedes*. Entrar en su coche me trae algunos recuerdos recientes y respiro hondo.

—— El cinturón ——me avisa Gabriel.

—— ¿Eh? Sí, sí ——me lo pongo algo atontada al tenerlo tan cerca y oler su perfume tan intensamente.

—— ¿Bien? ——pregunta sonriendo.

—— Muy bien.

Lo veo conducir y giro la cabeza hacia la ventanilla porque me gusta demasiado cuando conduce y sé que me sube la temperatura.

—— ¿No me vigilas hoy mientras conduzco?

Me giro hacia él y me río. Lo miro porque está buenísimo con las manos en el volante, no porque lo vigile.

—— Me fio de ti.

—— Vaya, eso es nuevo.

—— Para ti hay muchas cosas nuevas ——le digo pensando en lo poco que se ha relacionado con normalidad con las chicas.

—— Sí, contigo muchas. Pero ya fue así desde el primer día.

—— ¿Ah sí?

—— Sí, cuando me dijiste: será que eres imbécil y aún no lo sabes...

—— Vaya, me pasé un poco, ¿eh?

Nos sonreímos y sigue con la mirada al frente.

—— Pues me quedé bloqueado, totalmente, viendo cómo te ibas y ya no pude dejar de pensar en cómo entrarte de nuevo. Aunque tuvieras pareja. Y eso ya era nuevo para mí, que una chica me llamara la atención de ese modo.

Me gusta lo que dice porque para mí también supuso algo fuera de lo normal.

—— Fue todo...extraño, ¿verdad?

—— Sí, bastante. Cuando te besé...no sé cómo pude parar.

Me mira una milésima de segundo y sigue conduciendo.

—— Sí porque paraste tú, lo recuerdo perfectamente. Y te lo agradecí mentalmente, ¿recibiste el mensaje telepático?

Nos reímos los dos.

—— Pues esa fue una de las primeras novedades contigo; no seguir besándote. Al día siguiente me repetía que había sido un imbécil, pero a la vez, algo dentro de mí replicaba diciendo que había hecho lo correcto.

—— Si me hubieras besado y llevado al huerto...

—— ¿Al huerto?

—— Sí, al huerto, porque yo estaba un poco...agitada.

—— Excitada ——me corrige.

—— Pues eso ——digo con rapidez y nos reímos——. Pues si lo hubieras hecho, creo que nada hubiera sido lo mismo.

—— Claro que no, tú me hubieras crucificado y te hubieras fustigado por el resto de tus días.

Reduce la marcha mientras dice esto y aparca con su habitual perfección.

—— Hemos llegado...

Vemos por el cristal que empiezan a caer algunas gotas.

—— Espérate ——me ordena saliendo del coche y me abre la puerta para que salga.

Sonrío por su gesto.

—— Gracias ——le digo cogiendo la mano que me ofrece.

Subimos y nos miramos en el ascensor, sin decirnos nada. Su mirada pasa de mis ojos a mis labios y a la inversa.

En cuanto entramos, me apoya en una de las paredes y me besa los labios, sin lengua, solo un beso largo, caliente y tortuoso.

—— Quiero más ——susurro.

—— Tú mandas.

Bajo mis manos por su pecho hasta la cremallera del pantalón y le desabrocho el botón. Gabriel no se mueve, se deja hacer pero me mira desde su altura con esa sonrisilla seductora. Paso mi mano por el borde del bóxer y rozo la punta de su sexo, que está asomando con ganas de mí. Oigo un leve gemido de sus labios y entro mi mano para cogerla con fuerza. Resopla e inspira. Siento que humedezco por momentos y se la saco del pantalón.

—— ¿Sabes qué me apetece ahora mismo? ——pregunto con sensualidad.

—— ¿Qué? ——lo dice en un susurro ahogado.

He empezado a mover mi mano arriba y abajo.

—— A ver, cómo lo digo, que no suene muy vulgar...

—— Dios, Paula...

Presiono un poco más y suelta otro gemido de los suyos, ronco y grave. Me excita oírlo tanto como cuando me toca. Aprieto mis piernas por el pálpito que siento entre ellas.

—— Me apetece rodear con mis labios...

Muevo mi mano algo más rápido y la miro, hipnotizada. Hacía mucho tiempo que no daba placer a un hombre de ese modo. Con Dani las cosas siempre eran iguales y poco creativas.

—— Tu piel...ésta piel...

Gabriel gruñe entre dientes.

—— ¿Quieres hacerme una... mamada?

¡Uf! En sus labios suena tan sucio que junto mis rodillas en un intento de no subirme la falda como una posesa y dejar que me penetre sin más dilación.

—— Una mamada ——repito con una voz que ni yo reconozco y Gabriel tensa todo su cuerpo——. Eso es.

Me coloco de rodillas, y lo miro por encima de mis pestañas. Gabriel me coge del pelo, con suavidad y me guía hacia su sexo. La introduzco despacio en mi boca y él cierra los ojos unos segundos, mientras gruñe y dice algún taco que otro.

—— Hostia puta...

Paso mi lengua por su larga erección y le rozo con los dientes despacio. Me encanta cómo sabe, la suavidad de su piel y sentir el pálpito de su deseo en mi lengua.

—— Paula, nena,...

—— ¿Mmm?

Empiezo a chuparla con más brío y Gabriel gime, ronco. Sus ojos intentan mirarme pero los cierra de vez en cuando, apurado y saturado por el placer que siente. Me encanta...

—— Como no pares...

Mi mano está en una de sus piernas y noto cómo tensa todos los músculos. Creo que no tardará en correrse y me concentro en seguir el mismo ritmo, mientras mi mano presiona la base de su pene. Gabriel se estremece y enreda sus manos en mi pelo, mientras echa

la cabeza, primero hacia atrás, y, seguidamente, hacia delante, mirándome con los ojos turbios de placer. Sé qué está pasando por su cabeza: follarme, tal cual. Pero no le dejo reaccionar porque acelero el ritmo hasta lograr que se corra en mi boca. Siento el sabor dulzón de su líquido, sus manos en mi pelo y cómo arquea la espalda mientras gruñe mi nombre.

—— Joderrrr, Paula, joder...

Un rayo de luz me despierta y parpadeo varias veces antes de abrir los ojos. Las cuatro de la tarde...no está mal, sonrío en mi interior.

La mano de Gabriel está en mi cintura y su pierna enredada con la mía, como si no quisiera que escapara de su abrazo. Vuelvo a sonreír, esta vez más abiertamente.

Después de masturbarlo con mi boca, subimos a trompicones y con besos pasionales hasta llegar aquí. Nos desnudamos sin prisas y la maratón de sexo fue apoteósica. Besos, lamidas y mordiscos por todas partes, posturas varias y unos cuantos orgasmos; perdí la cuenta, la verdad.

Y ahora mismo, me duele todo el cuerpo. Como si hubiera ido al gimnasio. Pero es un dolorcillo agradable, que me recuerda lo mucho que me gusta estar con Gabriel.

Oigo su respiración, apacible, y me encanta sentirlo así. ¿Cómo podía pensar que lograría sacármelo de la cabeza?

—— Buenos días, preciosa ——su abrazo me coge por sorpresa y exclamo sin querer——. ¿Creías que estabas sola?

—— Imposible olvidar lo de anoche ——le respondo riendo.

—— Muy cierto ——me da un beso en el cuello y me giro hacia él——. Me encanta tu pelo revuelto.

Nos miramos con una sonrisa.

—— ¿Tienes hambre? ——pregunto pasando mi mano por su pelo.

—— Bastante, ¿te apetece salir a comer algo?

—— Es día uno...Te preparo algo, tengo la nevera llena.

—— Pues entonces, ya cocino yo...

—— ¿No te fías de lo que cocino?

—— Ehm...no.

Nos reímos de nuevo y nos hacemos cosquillas, bromeando y riendo hasta que decidimos salir de la cama para ducharnos y preparar la comida-merienda o lo que sea ya a las cinco de la tarde.

Feliz. Estoy feliz porque si en la discoteca estaba segura entre sus brazos, en mi cocina, viéndolo preparar un par de sándwiches vegetales, estoy súper cómoda. Y me encanta.

Veo a un Gabriel distinto, no sé, como si con sus palabras de anoche, entendiera que necesita de mí como yo de él. Pienso mucho en Aisha porque ella se parece mucho a Gab, y ahí la tenemos, saliendo formalmente con Jan y diciéndole un te quiero, antes de que él se lo dijera a ella. Así que, ¿por qué no? ¿Por qué siempre tengo que pensar en negativo? Gabriel es distinto, sí, ¿y no es por eso mismo que tanto me gusta?

Nada está perdido cuando se tiene el valor de comenzar de nuevo

El lunes suele ser el día más odiado de la semana, evidentemente, pero este es especialmente odioso.

Lunes, después de unas mini vacaciones, después de fin de año y después de pasarme todo el domingo con Gabriel, haciendo el amor, riendo, comiendo y hablando por los codos, todo a la vez o por separado, según el momento.

Cuando se marchó ayer, aún con el traje de fin de año, supe, nada más verlo cruzar la puerta, que lo quería cada noche en mi cama, en mis sábanas y que deseaba despertarme cada mañana con él.

Pero tranquila Paula, no hace falta correr que después todo son prisas.

Veo las caras de la gente, en el metro, y sí, definitivamente, es uno de los lunes más penosos del año, seguro. Incluso Aisha está demasiado callada y cuando le pregunto qué le ocurre no sabe decirme bien el qué, pero tiene un pálpito. ¿Cómo? Me río de ella, por supuesto, nosotras somos más de tocar con los pies en el suelo.

Pero, como bien hemos dicho alguna que otra vez, Aisha es medio bruja...

Cuando subimos a la oficina, la puerta de Jan está cerrada, es decir, tiene visita. Y justo cuando voy a entrar en mi despacho, se abre y

veo salir a una... ¿modelo? ¿Súper modelo? ¿O qué es ese ser que hay tras esos ojos azul cielo claro y boca roja súper sensual?

—— Ehm, Paula ——Jan me llama y voy hacia ellos dos.

Alta, cuerpo escultural, camisa prieta marcando pecho y falda extra corta con unos tacones de infarto. Pelo espeso, a media espalda, con mechas rubias en su pelo castaño y una cara monísima.

—— Paula, ella es Clara. Paula, la subgerente.

Nos damos dos besos y su olor a limón me echa para atrás, debe ser algún tipo de jabón que no conozco y no me gusta.

Me mira con detenimiento, como si me fuera a examinar, y por supuesto, no me gusta su forma de hacerlo. Creo que está midiendo qué tipo de competencia puedo ser para ella y eso me molesta. No somos solo un cuerpo y una cara bonita, pienso para mí, no me gusta esa tabla de medición. Tengo cerebro y, además, bien puesto.

Su voz suena demasiado sensual para mi gusto; habla despacio y como si dejara las letras en su paladar antes de decirlas.

Sí, sí, sé que estoy prejuzgando antes de haber hablado con ella pero mis primeras impresiones suelen ser bastante acertadas.

Cuando Jan la presenta al resto del personal hay gestos varios: grandes sonrisas por parte del género masculino, alguna de tímida de alguna chica y poco receptivas de muchas otras, sobre todo de parte de Aisha. Ella también la ha calado.

—— Aisha te dirá qué hacer...

Total, que Aisha se pasa un buen rato tragándose las ganas de soltarle alguna pullita a la nueva y en cambio cumple con su misión. Seguidamente, Clara viene a mi despacho.

—— ¿Puedo?

—— Sí, sí, pasa...

Se sienta frente a mí.

—— ¿Paula, verdad?

—— Verdad ——digo escueta pensando que sé que sabe mi nombre pero que se hace la tonta.

Se mira las uñas rojas un segundo y me mira a mí.

—— ¿Necesitas saber algo? ——pregunto impaciente.

—— Sí, claro. Tengo dos preguntas para ti.

—— Estoy expectante.

Nota mi tono irónico pero lo ignora.

—— La primera es sobre el jefe. ¿Sale con alguien, está emparejado o casado?

Abro los ojos ante su pregunta.

—— Sale con Aisha.

—— Ahm.

—— Y ya que eres tan curiosa, me gustaría añadir que están muuuy enamorados.

—— Bueno, no sería el primero al que hago cambiar de idea.

Joder, será imbécil.

—— Estar enamorado no es una idea, perdona.

—— Ya sabes cómo son los tíos; les pones delante dos tetas bien puestas y pierden el mundo de vista. Bueno, tú también lo debes haber comprobado. Estás casi igual de buena que yo.

Me levanto de golpe de la silla.

—— Oye, Clara. Hazme un favor, si no es por tema trabajo, no hace falta que hables conmigo. Puedes ir desfilando.

Le señalo con el dedo la puerta, muy cabreada. Se levanta despacio y se me encara con las manos en mi mesa.

—— Tengo una pregunta más: ¿esos labios son de verdad?

La madre que la parió, ¿pero de qué va esta tía?

—— ¿Tú eres tonta o te lo haces? ——le digo flipando.

—— Vaya, tienes mala hostia. Qué fácil sacarte de tus casillas ——se gira y mientras se va, sigue hablando——. Esto va a ser coser y cantar, Salva.

—— ¿Qué has dicho? ——pregunto alertada por haber oído el nombre de Salvador.

Se gira en el quicio de la puerta.

—— Nada, jefa ——le ha cambiado el tono a uno dulce y sumiso y la miro alucinada——. Que trabajar contigo va a ser coser y cantar...Paula.

Silabea mi nombre abriendo mucho sus ojos y con una sonrisa que es de lo más falso que he visto últimamente. Se va y me quedo de pie, pensando que no puedo creer lo que acabo de oír de la boca de esa...cerda.

Me pongo a trabajar antes de que explote y tecleando el ordenador logro olvidar el asunto pero cuando veo pasar a Jan por delante de mi despacho, lo sigo hasta el suyo y cierro la puerta tras de mí.

—— Jan, ¿de dónde ha salido esta chica?

Me mira precavido.

—— Fragas.

—— Ya, pero... ¿qué te parece a ti?

No quiero pensar que mi opinión no es objetiva y que la he juzgado antes de hora por ser una tía que está tremenda.

—— Bueno, no sé, es simpática y parece bastante dispuesta a currar. Conoce muchos de nuestros programas y la he visto trabajando a destajo. ¿Y a ti?

Que es una auténtica gilipollas, pienso. Pero me lo guardo para mí. No quiero explicarle mi surrealista conversación con ella, primero hablaré con Aisha.

—— No sé, ya veremos.

Con eso Jan ya sabe que algo no me cuadra pero que no cierro puertas a estar de acuerdo con él.

—— Sí, claro, ya veremos si se integra bien y eso...

A mediodía, me llama Gabriel y me retraso para ir a comer. Cuando bajo a la cafetería están todos en la mesa y Clara está junto a Xavi, comiéndoselo con los ojos. Evidentemente, él está encantado de la vida. Pido un sándwich y me siento con ellos, observando a la nueva y cómo hace alarde de sus atributos ante Xavi.

—— El café en la barra ——le digo a Aisha.

Se lo cuento todo, con pelos y señales, porque no me da la gana de que no sepa que esta tía va a por Jan o a por quien sea, visto lo visto. Ella se queda tan desconcertada como yo ante sus palabras pero le juro mil veces que es lo que me ha dicho. En lo único que dudo es en sí he oído el nombre de Salva o ha dicho Paula. Eso no lo puedo asegurar.

—— ¿Qué hago? ¿Se lo digo a Jan? ——pregunta, pensativa.

—— Yo qué sé. Es que me lo cuentan y no me lo creo. ¿No es increíble?

—— Bueno, lo mejor será no decir nada y observar. Si veo que se pasa un pelo, te juro que le arreo una hostia a la pava esta.

—— Cuidado, que esta tía no es de fiar. Si vieras la cara de santa que me ha puesto al final, ni Katherine Hepburn, en serio.

Nada más verla, ha habido algo que no me ha gustado, a pesar de su espectacular físico. Y ese algo no sé qué es, pero no presagia nada bueno. Creo que esta chica nos va a traer problemas y no precisamente por no trabajar.

Ya lo dije en su día que al final echaría de menos a nuestra muñeca Eli; primero Alain y ahora Clara. Bufff.

—— ¿Te hago un masaje?

Estoy desnuda, boca abajo, con Gabriel a mi lado, y también completamente desnudo.

Me estaba esperando en el portal con una bolsa de papel llena de madalenas y dos cafés humeantes del bar de la esquina. No los hemos probado porque en cuanto ha subido a decirme no sé qué aquí arriba y me ha pillado quitándome la camisa, se ha abalanzado hacia mí con esos ojos vidriosos y ya no hemos podido más que comernos mutuamente para acabar gimiendo mientras me follaba contra mi armario.

—— Tengo aceite en el cajón...

—— Lo sé, pervertida.

Nos reímos y abre el cajón. Oigo que trastea y después nada. Me giro para ver qué ocurre. Gabriel está mirando la cajita del anillo de Dani, vaya...

—— Es un anillo ——le digo rápidamente y girando sobre mí misma.

—— Sí, ya... que antes ¿no estaba? ——pregunta con tiento.

—— Ehm, no, no estaba.

Cojo mi camiseta del pijama para ponérmela.

—— Eh, eh...nada de huir ——dice cogiendo mi mano y me acerca a él.

Nos abrazamos desnudos y nos tumbamos de nuevo. Cierra el cajón con una mano y me mira fijamente.

—— Podemos hablarlo, ¿no?

—— Sí, claro...

Y le explico que Dani trajo algunas cosas que me había dejado en el piso en una caja de cartón y que ahí estaba la cajita con el anillo. Era mi anillo de compromiso, un anillo que nunca me dio y aún no sé por qué. Omito el detalle de que el día que vino estaba Aitor en mi cama porque creo que por hoy ya tengo bastante y él también.

—— ¿Y lo vas a guardar?

—— Bueno, no para siempre, claro, no tiene ningún sentido ya, pero me di un tiempo para hacerlo.

—— ¿Un tiempo?

—— Gabriel, no significada nada para mí, pero necesito ir asumiendo las cosas despacio, ¿entiendes?

—— Bueno, lo intento, que ya es.

Le doy un beso en la barbilla.

—— El día que menos te fijes, ya no estará ahí, como Dani en mi vida. Además, ahora mismo, solo hay una persona que me tiene muy loca.

—— ¿Mucho?

—— Perdidamente loca.

Gabriel empuja mi cuerpo y me quedo boca abajo. Empieza su masaje y cierro los ojos. Joder, esto es la leche. Gimo de placer y Gabriel se ríe.

—— Te gusta.

—— Me encanta. Quiero vivir contigo.

—— No me acojones.

Nos reímos los dos y sigue con el masaje.

—— Sabes cocinar, sabes dar masajes. Ya está, no necesito más.

—— Me siento usada ——dice con voz aguda y volvemos a reír.

—— Mmmm...Tengo que ir a por el coche...

—— ¿Seguimos esta noche?

Me giro, sonriendo. ¡Esta y todas las que quieras!

—— ¿Te quedas a cenar?

—— ¿Cocinas tú?

Reímos, felices, dándonos un beso y con los ojos brillantes.

Cuando subo en el ascensor, voy pensando en el pastón que me he gastado en el mecánico. Me ha dicho que me han rajado las ruedas con muy mala leche y que me ha tenido que cambiar las cuatro ruedas del *Golf,* casi nada.

—— ¿Sacando alguna nueva teoría sobre la economía del país?

—— ¡Aitor!

Nos damos un abrazo y nos miramos, sonriendo.

—— ¿Cuándo has llegado?

—— Hace nada, todavía tengo la maleta en el salón. Y ahora iba a la farmacia...

—— ¿Estás bien?

—— Sí, sí, iba a por...

Se queda callado y me río al pensar en lo que estoy pensando.

—— ¿De qué te ríes?

—— De nada.

—— Mentirosa...

Nos reímos y exclama de repente.

—— ¡No voy a por condones! Serás...

—— Como te has quedado tan mudo. Por cierto, gracias por el regalo, no tenías que haberte molestado, en serio. Pero me encanta.

—— Seguro que estás...preciosa.

De repente, me doy cuenta de que nuestra situación no está muy clara.

—— Esto...Aitor, tengo que decirte algo.

—— ¿Sí?

Oigo el ascensor que baja.

—— Bueno, tú y yo dijimos que aquello era solo un rollo, ¿verdad?

—— Sí, pero ¿no podemos hablarlo en otro momento, más tranquilos?

—— Bueno, es que ya sabes que dicen; no dejes para mañana lo que puedas hacer o decir o lo que sea hoy...

—— Se te traba la lengua...

Me río, nerviosa porque recuerdo lo que me dijo Tom y no sé cómo decirle a Aitor que estoy ahora mismo con Gabriel, de nuevo. Joder. Qué mala soy con estas cosas. Tanta cabeza para qué.

Y el ascensor sube, aunque no pienso que pueda ser Gabriel porque tenía que hacer un par de cosas y me ha dicho que vendría más tarde.

—— Aitor, yo...

—— ¿Tú?

Se abre la puerta del ascensor y sale mi chico, ¿he dicho mi chico? Mirándome con su habitual sonrisa, hasta que divisa a Aitor a un paso de mí.

—— Hola Aitor ——le saluda, más serio.

Miro a Aitor que está cerrando la boca y apretando sus labios. Me mira a mí, también muy serio.

—— Hola, Gabriel ——le saluda sin mirarlo——. Ya hablaremos, pues.

Me lo dice con segundas, lo sé y yo quiero morirme por ser una cobarde y no habérselo dicho antes. Bufff.

—— Sí, vale ——le replico viendo como entra en su piso.

—— He interrumpido algo ——suelta Gabriel apoyando su cuerpo con su mano en la pared.

—— No, no, qué va.

Entramos y me sigue hasta la cocina. Le cuento lo del coche y me escucha atento. Me pregunta si tengo idea de si han pinchado algún coche más del edificio. No tengo ni idea, la verdad, pero puedo preguntárselo al presidente de la escalera. Probablemente no he sido

la única y veo que a Gabriel le preocupa el tema. Bah, yo lo achaco a alguna panda de gamberros que no tienen nada mejor que hacer.

Gabriel y yo preparamos la cena y voy observando cómo se desenvuelve en mi cocina, con su aplastante naturalidad que tanto me gusta. Cenamos en la mesita, charlando de todo, aunque no le cuento lo de Clara. Estoy a punto en algunos momentos pero no sé si se lo explicará a Jan y, de momento, Aisha y yo hemos decidido dejar a Jan al margen de nuestras sospechas sobre Clara. Así que acabo no diciéndole nada.

Subimos a mi habitación para continuar con el masaje de antes, por supuesto. Y Gabriel me desnuda lentamente, con una lentitud que me mata y me enciende por dentro. Me tumba en la cama con un empujoncito y se sienta encima de mí. Empieza a pasar sus manos por mi espalda, mis glúteos, mis piernas...Dios, esto es la gloria, en serio. Qué manos...

De repente, siento su erección en mis glúteos y como juega por ahí.

—— ¿Y mi masaje?

—— Es parte del masaje...

Me giro para mirarlo. Está tremendo, desnudo, musculado y con ese brillo especial de su piel cuando empieza a estar excitado.

—— ¿En serio? Pues no pares...

—— Paula, Paula,...

—— Mmm...

Me va acariciando con su cuerpo a la vez que su miembro se arrastra por mi piel. Uf. Solo pienso que se ponga el preservativo y que entre de una vez. Abro mis piernas, invitándolo a entrar pero él pone la punta de su sexo en mi trasero. Se restriega un poco mientras uno de sus dedos acaricia mi clítoris con suavidad. Gimoteo al sentirlo así y Gabriel aprieta un poco en mi trasero, pero sin entrar. Sabe que me dañaría y va con mucho cuidado.

—— Nena, me pones a mil, ¿lo sabes? Saber que eres virgen...por aquí...

Cierro los ojos al oír su tono ronco y grave. Habla con un desespero que me llega hasta el epicentro de mi cuerpo.

—— Joder, estás tan mojada... ¿Quieres que te folle, Paula?

—— Sí, fuerte...

—— ¿Muy fuerte?

—— Por favor...

Gruñe en mi oído y se separa de golpe.

—— Joder, la cartera la tengo en el salón...

—— En el cajón ——le recuerdo que hay una caja de condones y oigo que la abre para coger uno.

—— Paula...

Ha cambiado algo en su tono y me giro extrañada. Está con la ristra de condones en la mano.

—— Esto... ¿faltan dos?

Era una caja de seis y usé uno con él y...otro con Aitor. Hay cuatro, claro. ¿Miento? No.

—— Sí.

Me incorporo y me tapo con la sábana. No quiero hablar esto así, desnuda.

Gabriel deja los preservativos dentro y se levanta, parece confundido.

—— ¿Te has follado a alguien? ¿Aquí? ¿En tu cama?

Me peino con las manos y pienso con rapidez cómo responder a eso.

—— A ver, Gabriel. Somos adultos, ¿no?

Me mira serio.

—— ¿Lo has hecho tú? ——pregunto atacándolo.

Se relame los labios y pasa su mano por el pelo.

—— Joder, vale. No... no hace falta hablar de esto.

Se pone el bóxer, dándome la espalda.

—— Te lo hiciste con la modelo ——le digo sabiéndolo, ahora sí.

Se gira y me mira, preocupado.

—— ¿Y con más?

—— No estábamos juntos ——me dice, defendiéndose.

—— Entonces, ¿por qué cojones me preguntas?

Siento que la rabia me sube por la garganta. ¿Él puede follar con otras y yo no?

—— No me lo esperaba ——responde con sinceridad.

—— Claro, la idiota de Paula no va a follar con nadie mientras tú te tiras a todas las que te pasan por delante, ¿no?

—— ¡No! No es eso.

—— ¿Entonces?

—— ¿Fue con Aitor?

Veo que la vena de su cuello palpita más de lo normal y que su preocupación mayor es esa; que haya sido con el vecino.

—— Sí ——respondo cerrando los ojos.

—— ¡De puta madre!

Sale de la habitación y se va al baño, dando un portazo.

Joder, joder. Me sale todo al revés hoy ¿o qué?

Me pongo una camiseta y voy a por él. Fastidia saber que el otro se ha follado a otra persona pero supongo que fastidia más saber que esa persona puede gustarle de verdad.

—— Gabriel.

Nada. Silencio.

—— Abre, por favor.

Abre despacio y se queda con la mano en la puerta. Se le marcan todos los músculos y estoy por decirle que lo que siento por él va

más allá de un simple rollo. Pero no quiero adelantarme.

—— Hemos estado dos semanas sin vernos y se suponía que habíamos terminado. Tú...te liaste con algunas...

—— Con dos ——Recalca con dureza.

—— Con dos. Y yo con él. Vamos a dejarlo ahí, ¿te parece? Aunque nos joda.

—— Paula...no es lo mismo.

—— Vale, lo sé, lo sé.

—— Él te gusta y Aitor está pillado por ti, solo hay que verlo. Y si hay algo que no soporto son estos rollos.

—— Sí, me lo dijiste nada más conocerte.

—— Entonces, hablemos claro. Te has acostado con él ¿y ahora qué?

—— Pues antes, cuando has aparecido, iba a decírselo. Que estoy contigo y no quiero nada con él.

—— ¿Y si yo no estuviera?

Gabriel no sabe aún que siento algo más fuerte por él.

—— Bueno, no te cabrees porque voy a parecerte fría, ya lo sé ——me mira, esperando que siga——. Antes de acostarme con él, quedamos que solo sería un rollo y nada más, un rollo de una noche.

Frunce el ceño.

—— Yo no quiero nada con él. Y eso... suena solo a... sexo, pero es lo que fue. Eres tú quien está en mi cabeza. Siempre.

Cierra los ojos unos segundos y se muerde el labio inferior.

—— Bien, yo tampoco he sido un santo. Lo siento ——dice mirándome a los ojos——. Y quiero que sepas, por si piensas en ello, que con ellas fue algo tan asquerosamente vacío que apenas ni podía...

Le pongo un dedo en los labios y lo hago callar.

Ya está, no hace falta darle más vueltas. Estoy segura de que pensó en mí mientras estaba con aquellas, como yo pensé en él mientras estuve con Aitor. El placer, el sexo, el deseo estaba ahí pero faltaba algo y era ese mirarse a los ojos y sentir que no puedes vivir sin su presencia.

El lenguaje de la verdad es siempre sencillo

Gabriel

Grito su nombre mientras me corro de nuevo, con el sudor que recorre mi espalda y la humedad que resbala por sus muslos. Paula, Dios, Paula. ¿Qué tienes que me vuelves loco?

Me acurruco con Ella y siento su corazón que va a mil revoluciones, como el mío. La siento tan mía que hace un rato he creído que me daba algo al ver que faltaba un preservativo de la misma caja que yo abrí. Sabía que era la misma y que solo había usado uno con Ella. ¿Y entonces? No iba a creer que había jugueteado con un condón sin ningún sentido y esperaba que fuera sincera conmigo. Y así ha sido, no ha dudado en decirme la verdad y eso me ha quitado un peso de encima. Sé que puedo creer en Paula.

Aunque la verdad, a veces, duele o, por lo menos, pica. Y me ha picado fuerte cuando ha confesado sin titubear que había sido con el vecino. ¡Joder! Me ha sabido a hierro quemado, para qué mentir. Puto Aitor. He tenido que meterme en el baño para pensar un par de minutos con serenidad y no liarme a golpes con la pared o no bajar hasta la puerta del vecinito y presentarle mis puños. Solo de pensar que la ha tocado... Han sido unos momentos de rabia contenida, lo reconozco y me he cagado en todos sus muertos. Pero Paula, con su

voz serena y dulce, me ha sacado de ese estado febril y hemos hablado como dos adultos que quieren estar juntos y arreglar las cosas bien.

La abrazo con fuerza contra mí y Ella ronronea. Dios, creo... que empiezo a no tener el control sobre lo que siento y que podría pasarme los días enteros así, en su cama, desnudos, amándonos...

Donde pisa una leona, no borra la huella una gata

Aisha y yo entramos en la cafetería, mientras seguimos hablando del mismo tema: Aitor. Ella opina que a Aitor ya le debe haber quedado claro con quién quiero estar y que no hace falta que hable con él, pero yo opino todo lo contrario. No es un tío cualquiera y no sé, no quiero que piense que no me importa porque no es así.

Aisha me da un codazo nada más cerrar la puerta y miro hacia la barra. Clara está apoyada en la barra, riendo, tocándose el pelo y coqueteando con toda su artillería pesada con Jan y Gabriel. Sabía que vendría a tomar el café porque esta mañana me lo ha comentado; tiene una reunión con un editor cerca de nuestras oficinas. Ellos dos charlan con ella pero no con el mismo entusiasmo que ella, aunque supongo que habrán echado algún vistazo a ese canalillo.

—— ¿Se puede ser más idiota? ——pregunta Aisha yendo hacia allí.

Me adelanto a Aisha y me coloco al lado de Clara, cogiéndola por un hombro.

—— ¡Buenos días! ——le he dado un susto y casi tira el café que tiene a su lado.

Lástima.

—— ¿Ya conoces a nuestra nueva adquisición en la oficina? ——pregunto a Gabriel con naturalidad y él me sonríe—— Es Clara, la buena de Clara ——digo mirándola a ella.

Está claro que no le gusta mi abrazo de oso ni que me meta en su parloteo con dos tíos buenos.

Aisha se sienta junto a Jan y Gabriel es quien me reclama en sus brazos.

Oh, Clarita, te quedas solita. Que te jodan.

—— ¿Y ese teatrillo? ——pregunta Gabriel, un poco nervioso.

—— Es una imbécil.

—— No me dijiste nada...

—— Es que no quería llenarte la cabeza con mis cosas.

—— Me gustan tus cosas. Y no me voy a asustar por verte hablar por los codos, no sería la primera vez.

Me río y le doy un codazo.

—— ¿Haces algo esta tarde?

—— Sí, tengo cursillo de alemán. Lo llevo fatal y si falto otro día más no me pongo al día ni en un año.

—— Puedo ayudarte...

Vaya, es verdad.

—— ¿Harías de profe?

—— Mmmm...

—— Hablo de alemán...

—— ¿En tu piso?

¿Está pensando en Aitor?

—— Donde prefieras.

Me da igual, si estamos juntos, me da igual dónde.

—— Vendré hacia las ocho, entonces.

Le doy un beso suave en los labios y nos miramos.

—— No me mires así, gata.

—— No me llames así...

—— ¿Por qué no? Eres mi gatita...

Rio por su comentario y Gabriel apoya sus labios en mi cuello.

—— Y creo que me estoy pillando de ti.

¿He oído bien?

Me retiro unos centímetros de su cuerpo y observo sus ojos.

—— Sí, sí, lo he dicho yo. Y rectifico: no es que lo crea, es que es evidente. No dejo de pensarte, tengo ganas de dormir contigo cada noche y en cuanto te dejo ya te echo de menos. ¿Es eso, no?

—— Sí...

Uf, esa no me la esperaba. Hace un par de días que nos hemos reconciliado y ya me sale con esas.

—— No quiero presionarte ——dice ante mi mutismo y me río.

—— No me presiones Gab, soy muy sensible y ya sabes que hasta ahora he estado cada noche con uno y esto...es demasiado...

Me mira alzando las cejas y me coge de la cintura apretando contra él.

—— Que mala malísima eres ——se ríe conmigo.

—— Me encanta que los dos queramos lo mismo...

Otro beso y unas caricias suaves en mi pelo.

—— Se te va a enfriar el café...

¡Ups! Ni me acordaba. De reojo veo a Clara, que nos observa a los dos. La miro directamente y ella no retira su mirada. Xavi la reclama para decirle algo y entonces deja de mirarme.

Que poco me gusta, que poco. Aunque debo reconocer que trabajar sí trabaja y que cada vez que paso por su lado está en el ordenador tecleando como una descosida. Le da tiempo de todo, de currar y de

coquetear con todo el personal de la oficina, especialmente con Xavi y lo intenta con Jan, aunque con más sutileza, tanta que creo que el jefe no se entera...

—— Paula ——entra en mi despacho y cierra la puerta.

—— Dime.

—— Es sobre Clara.

Se sienta y se coloca bien la corbata. Se apoya en el respaldo.

—— Como tú y yo somos amigos… ¿verdad? ——afirmo con la cabeza—— Pues, quería preguntarte algo pero no quiero que lo comentes con Aisha, ¿es posible?

Suspiro por dentro. Es difícil que no se lo diga, según lo que sea.

—— Me pones en un compromiso.

—— Vale, es algo sin demasiada importancia pero necesito tu opinión. ¿Clara me tira los tejos o me lo parece solo a mí?

Río con una sonora carcajada.

—— Sí, sí, parezco idiota, lo sé. Pero no sé si es que la chica es así en general o es que me pone las tetas bajo las narices a la que puede. Ya me entiendes.

—— Te tira la caña, sin más. Así que ya puedes estar alerta. Creo que quiere algo más que enseñarte las tetas.

Me mira sorprendido y después frunce el ceño.

—— Joder, ya me lo parecía. Pero como es tan así...tan explosiva...yo que sé.

—— El señor Fragas no se anda con chiquitas, ya lo ves. Por cierto de todo aquello nada, ¿no? Como si no hubiera pasado.

—— Sí Paula, tema zanjado.

—— Qué huevos tienen... Y encima nos mandan a la tía esta, seguro para que estemos distraídos con sus gilipolleces y no pensemos más en Salva.

—— ¿No es un poco rebuscado todo eso, Paula? ——me mira sonriendo—— ¿Un poco Agatha Christie?

Me río con él.

—— La cabeza me va a mil por hora, lo sé.

—— Eso es el amor, que lo multiplica todo por mil. ¿Con Gabriel genial, verdad?

—— Muy bien, y nadie ha hablado de amor, que yo sepa.

—— Bueno, primero se siente y después se dice.

Nos miramos con complicidad.

—— Todo se andará.

—— Él está...exultante y todo el día canturrea por el apartamento, lo poco que está claro.

—— La verdad, que desde que hablamos y lo aclaramos todo, parece otro.

—— Pues ese es él, sin máscaras.

Sonrío abiertamente, entiendo perfectamente lo que me quiere decir: Gabriel siempre ha procurado esconder sus sentimientos pero ahora está haciendo todo lo contrario.

Nada más salir él, entra Clara y también cierra la puerta.

—— ¿Lo sabe tu amiga que tienes secretitos con el jefe?

Empiezo a creer que tiene menos sesera de lo que pensaba.

—— ¿Lo sabe tu madre que se te quedó pegado medio cerebro en la placenta?

Me mira algo más seria pero procura parecer igual de fría.

—— ¿Gabriel es un rollo?

—— Clara, no somos amigas ni lo seremos. ¿Algo más?

—— Sí, me dijiste que me habías pasado la carpeta con los documentos de los gastos de cocina y allí no hay nada.

—— ¿Cómo que no hay nada?

Me pongo las gafas y busco el documento. Lo abro y es cierto lo que dice. Joder, pero si coloqué yo misma todos esos documentos dentro de la carpeta para poder hacer el informe con más rapidez. Tecleo la mesa con mis uñas mientras pienso.

—— No lo entiendo.

—— Tú dirás ——dice apoyándose en la silla, se le abre la camisa y se le ve el principio del pecho.

—— Habrá que rehacerlo.

—— Eso es cosa tuya ——dice muy segura y miro sus ojos azules y fríos.

—— Sí claro, pero como es para mañana, yo me pongo ahora mismo y te lo paso en cuanto lo tenga. Si tienes que currar después de las cinco, vas a tener que joderte un poquito. Pero todo sea por la empresa, ¿no, Clarita?

Alza sus cejas, sorprendida. A mí me va a tocar los ovarios la pava esta, va lista conmigo.

—— Qué remedio. O eso o me pongo a chupar pollas como algunas para llegar según dónde.

¡Será hija de puta!

Me levanto y me encaro a ella, que sigue sentada y muy tranquila.

—— ¿Tú eres gilipollas o qué?

—— Yo no he dicho nombres, Paulita ——y remarca mi nombre con alevosía.

—— ¡Fuera de aquí!

Sale moviendo sus caderas, como si yo fuera un tío y quisiera hipnotizarme con ellas. ¿Pero de dónde ha salido esta mujer?

Suena mi móvil y lo cojo casi a ciegas, sin mirar.

—— ¿Sí?

—— Paula, soy Aitor.

Joder, ahora no...

—— Ehm, sí, es que tengo una reunión ahora...

—— Ya. ¿Estás con él?

—— ¿Cómo?

—— Con Gabriel.

—— Mejor quedamos y hablamos con calma, ¿no?

—— Si estás con él, no hace falta hablar más.

—— Aitor, no quiero perderte y tú y yo...

—— Sí, sí, lo sé. Fue un rollo. Ya hablaremos.

Y me cuelga. ¡Hostia! Qué bien empiezo el año.

Me pongo a rehacer la carpeta que se ha borrado por arte de magia y ni bajo a comer para terminarla antes de las cinco. Se la envío a Clara a las cuatro y media y lo grabo todo en un *pendrive*. Voy hacia su mesa, justo al lado de Aisha, le tiro el *pendrive* y le doy un susto. Las dos me miran, sorprendidas, aunque Aisha mucho más.

—— Medio cerebro, lo tienes todo ahí y lo quiero mañana a primera hora en mi puta mesa, ¿entendido? ——Mi voz suena grave pero lo digo con el tono necesario para que solo ellas dos me oigan. No necesito testigos.

Aisha abre la boquita en una o rojo pasión y Clara me mira con ¿odio? O algo parecido. Estoy por encima de ella y lo sabe, si no cumple irá de patitas a la calle.

—— Sí, jefa ——parece que no va a decir nada más pero se levanta y la miro——. Y recuerda, je-fa, que esta noche cuando Gabriel esté entre tus tetas, quizás no son las tuyas las que esté lamiendo.

—— Recuerda tú que seré yo quien gima con sus mordiscos mientras tú te consuelas con solo enseñarlas.

Me mira frunciendo en el ceño por mi rápida contestación. Incluso yo me sorprendo conmigo misma pero creo que mi cerebro empieza

a entender cómo funciona esta tipa; hay que atacar con rapidez y dejarla sin artillería.

—— Oye Clara, ¿te falta medio cerebro, en serio?

Aisha la ataca también y ella se ve acorralada por las dos.

—— Quien ríe último, ríe mejor ——dice sentándose, con su habitual frialdad y vuelve al ordenador.

Aisha y yo nos miramos y me sigue hasta mi despacho para ponerla de vuelta y media. Es alucinante lo de esta tía, es que si me lo cuentan no me lo creo. Y el tema da para mucho porque en el metro seguimos con lo mismo y casi hasta mi portal, donde nos despedimos. Subo al piso, pensando en ella. Qué dolor de cabeza, con lo bien que estábamos con Alain y tuvo que meter la pata diciéndoselo todo a Salva, el muy tonto.

Cuando voy a meter la llave, la puerta se abre sin más y me quedo de piedra. ¿Han entrado en el piso? Doy un paso atrás y llamo al piso de Tom y Aitor.

—— Paula——oigo a Aitor tras de mí y me giro——. Nena, ¿Qué te pasa? ——pregunta alarmado.

Supongo que ve la palidez de mi rostro porque siento que se me ha ido toda la sangre a los pies.

—— Aitor...

Lo abrazo con fuerza y él no entiende nada.

—— ¿Estás bien?

—— Alguien...el piso...alguien ha entrado...

—— ¿En tu piso? Ven ——entramos en el suyo y llama a Tom, quien viene rápidamente para continuar con el abrazo de Aitor.

Aitor desaparece mientras Tom me dice que esté tranquila, que hay mucho ladrón por la zona últimamente y que no hay manera de controlarlos, según la policía. Sí, sí, muy tranquila me quedo. A veces, Tom habla demasiado. Me dice que avisa a Gabriel y le digo que sí, sin pensar.

—— No hay nadie, Paula ——nos informa Aitor.

—— ¿Has entrado? ¿Estás loco? ——le riño angustiada—— ¿Y si te pasa algo?

Me mira, medio sonriendo.

—— Anda, vamos.

Le sigo y me da miedo entrar, no porque haya alguien sino por cómo voy a encontrar mis cosas. Y tal cual imaginaba; todo revuelto, removido y tirado por el suelo. Como si hubiera pasado un huracán por el piso, igual.

—— Deberías mirar tus cosas de valor. Llamo a la policía, mientras, pero no toques nada, a poder ser.

Lo miro, admirando su temple. Yo no sabría qué hacer ni si puedo tocar algo o no.

—— Pareces uno de esos del CSI.

—— Y tú una princesita a la que debo salvar, que poco te pega ese papel.

Nos sonreímos y le agradezco con mi mirada que esté ahí, aunque las cosas entre nosotros estén tan turbias.

Subo a mi habitación y más de lo mismo. El ordenador y mi iPad han desaparecido, obviamente. El cajón del anillo con el diamante lo han dejado abierto y la cajita no está. El aceite de masajes lo han usado para pringarme toda la cama con muy mala hostia. Qué cabrones. Encima de robar, me putean.

En el baño más de lo mismo, todo abierto y esparcido por el suelo. El gel, el champú, las colonias, cremas, etc. y en el espejo un insulto para mí: Zorra, con uno de mis pintalabios. Perfecto. Me entran unas ganas de romper algo pero me aguanto y noto una lágrima de impotencia que cae por mi mejilla. Joder, joderrrrrrrrrrrr.

Aitor sube y me encuentra bloqueada, mirando el baño.

—— ¿Paula? Nena...

—— ¿Has visto todo...esto?

—— Vamos, no te preocupes, solo son cosas. La policía vendrá mañana a primera hora y me han dicho que no toquemos nada, ¿sí?

Lo miro, alucinada por todo. Y bajo con él porque me coge de la mano para hacerlo, sino me hubiera quedado allí plantada, pensando en ese "Zorra". Me robas y me insultas.

—— Aitor, ¿cómo han entrado?

—— No sé, hay varias técnicas para abrir cerraduras sin forzarlas.

Resoplo agobiada, es la primera vez que me ocurre algo parecido. Lo sigo hasta la cocina, donde parece ser que es lo único que no han tocado porque está todo como siempre.

—— ¿Te preparo un café?

——Sí, gracias ——me siento en la mesa y sigo dándole vueltas——. Qué cabrones.

—— Sí, bastante. No nos había pasado nunca, la verdad. Y siempre ha habido gente en el dúplex.

—— Será que soy gafe...

Me mira mientras se hace el café.

—— ¿Estás bien?

—— No sé, me siento rara. No es por lo que me han robado, sino por saber que han entrado aquí y encima ese insulto... Siento como si un desconocido se hubiera colado en mi vida para fisgonear.

—— Ya, y te sentirás impotente. Es una putada.

Aitor me da el café y le doy las gracias, justo cuando suena el timbre. Él va abrir, sin decirme nada.

—— Aitor, ¿y Paula?

Es Gabriel y su voz suena apurada.

—— En la cocina.

En dos segundos lo tengo ahí. Me mira a los ojos, preocupado, mientras se acerca. Me levanto y me abraza como si tuviera miedo a perderme.

—— Estoy bien ——digo al notar su corazón acelerado.

No sé de dónde viene, pero se ha pegado una buena carrera.

—— Ehm, os dejo ——dice Aitor interrumpiendo nuestro abrazo——. Ya le he dicho a Paula que no debe tocar nada y que mañana a primera hora vendrá la policía. No debería dormir aquí ——le dice directamente a Gabriel.

—— Sí claro, no te preocupes ——responde Gabriel, atento.

—— Gracias Aitor ——le digo de corazón.

Me sonríe y me guiña un ojo.

—— Recuerda, solo son cosas. Lo importante es que tú estés bien.

—— Lo sé ——le digo suspirando.

—— Aitor ——le dice Gabriel cuando Aitor se gira——. Gracias.

Aitor lo mira serio.

—— De nada ——responde, en un tono neutro.

Oímos cómo cierra la puerta y me hundo en el pecho de Gabriel.

—— Cogemos lo que necesites y vamos a mi piso, ¿te parece?

Sonrío; él siempre pidiendo mi opinión. Afirmo con la cabeza y me tomo el café de un sorbo. Subo con él y cojo cuatro cosas para meterlas en una bolsa de deporte. Gabriel ha ido a mirar el baño y cuando vuelve no dice nada, pero tiene el ceño más fruncido de lo normal.

—— Mañana vendré contigo, cuando venga la policía y eso. Quiero saber qué dicen y qué opinan sobre todo esto.

—— Pues que han entrado a robar.

Me mira, pensativo.

—— Y que me han insultado en plan película, los muy cerdos.

—— Sí, ya lo he leído. Muchas molestias para unos ladrones que suelen tener prisa.

—— Han querido putearme, está claro. Porque no tengo apenas nada y se habrán cagado en mí.

—— Ya.

Paso la noche en el apartamento de Gabriel y a pesar de todo lo que ha pasado, mi cuerpo desea estar con el suyo. Después de hacer el amor durante casi una hora, logro dormirme encima de su pecho.

Cuando entro en el despacho son ya las once de la mañana. Aisha y Jan vienen inmediatamente y veo que Clara me mira, con una sonrisa de orgullo. Imbécil.

Les explico que la policía ha intentado tomar alguna huella pero suponen que usaban guantes y que no van a encontrar nada significativo. Así que, un robo más sin resolver y carpetazo.

Mi amiga y su chico están muy preocupados pero yo ya estoy mucho mejor. A lo hecho, pecho. Esta tarde pondré en orden el apartamento y a olvidar el asunto. Eso sí, voy a cambiar la cerradura por la más segura que haya en el mercado, cueste lo que cueste. Aunque dudo que vuelvan a entrar, viendo lo poco que pudieron sacar en su asalto.

Tendré que reemplazar el portátil, el IPad y comprar algunos cosméticos, pero como bien dice Aitor solo son cosas. Me gusta esa serenidad suya y ese poco dramatismo con el que ve el mundo. Tengo pendiente hablar con él y pronto.

—— Perdona jefa ——es Clara desde la puerta con esa voz de no haber roto nunca un plato——. Me pediste el trabajo a primera hora y como no venías, se lo he entregado a Jan.

Pestañea queriendo como si yo fuera un tío al que quiere ligarse. ¿No será bisexual? Me río por dentro pero sigo seria para ella.

—— Perfecto, ¿algo más?

—— ¿Se te han pegado las sábanas?

—— Es lo que tiene follar con Gabriel, que pierdes el mundo de vista. Ya me entiendes.

—— Puedo imaginármelo, seguro que el tío sabe tocar bien.

Veo que ella también empieza a conocerme y que reacciona con más rapidez.

—— Por mucho que te lo imagines, no es lo mismo, Clarita.

Sus ojos azules se clavan en los míos verdes.

—— No lo conviertas en un juego, no me gusta perder ——dice en un susurro.

—— No me das miedo, eres una tía vulgar con un par de tetas más grandes de lo normal pero con medio cerebro. ¿Qué tengo que temer? Desafortunadamente para ti, Gabriel no es como todos.

—— Te veo algo escocida, ponte un poco de aceite y relájate.

Se gira y se va, sin darme opción a réplica. ¿Aceite? En tu culo te lo iba a poner, payasa.

Derribando los muros de tu vida

Gabriel debe entregar una traducción mañana pero ha insistido en venir para ayudarme y aquí lo tengo, recogiendo todo este estropicio. Lo miro de reojo y me encanta observarlo. Vaqueros ajustados con un roto en la rodilla, camiseta negra de manga corta y descalzo. Sí, como yo. Es una tontería pero me hace gracia verlo descalzo por mi piso.

—— ¿Te gustan mis pies? ——pregunta, mirándome con su media sonrisa.

—— Vas descalzo, ¿lo sabes?

—— Creía que era una de las normas de tu piso. Como siempre andas así.

Nos reímos y nos miramos con...cariño.

—— ¿Qué tal hoy con la nueva?

—— Fatal, esa tía no anda bien de la cabeza.

—— Pues te la vas a tener que comer con patatas, porque es hija de un empresario ricachón.

—— ¿Cómo lo sabes?

Me mira pensativo, como si quisiera decirme algo pero no acabara de encontrar las palabras adecuadas.

—— Jan me comentó algo y yo he indagado un poco con mi padre, ya sabes. He comido con él y le he preguntado si conocía a Clara

Guiñón. Es hija de los Guiñón, un matrimonio que posee el cincuenta y uno por ciento de una empresa de producción y distribución alimentaria. Mi padre los conoce de oídas; están en Madrid.

—— ¿Clara es de Madrid?

—— Eso parece.

—— ¿Y ha querido venir a currar a Barcelona? Es raro, teniendo la familia allí... Aunque quizás no la aguanta ni su propia madre, no me extrañaría.

—— Bueno, su familia tiene mucho dinero pero ella va por libre, o eso me ha dicho mi padre.

Se queda pensativo y lo miro, sonriendo.

—— Ya, si trabajar trabaja, pero a nivel personal es...idiota. ¿Subimos?

Recogemos el baño y mi habitación entre los dos. Quitamos las sábanas, que están para tirarlas y vemos el nórdico manchado por todas partes.

—— Mañana me tocará ir de compras.

—— ¿Y el cursillo de hoy?

—— Otro día perdido...

Ponemos sábanas limpias; afortunadamente, el aceite no ha calado en el colchón y no tendré que frotar como una posesa. Pongo otro nórdico que tengo en el armario y resoplo.

—— Hoy tengo que terminar esa traducción, pero si quieres mañana nos ponemos.

Lo miro sonriendo. Me lo como.

—— Perfecto.

Llevamos desde que empezó el año juntos, a todas horas, ¿no es mucho todo esto para él?

—— Ya ves que busco excusas para verte.

Sonríe como si supiera qué estoy pensando.

—— Pues no te hacen falta excusas.

—— ¿Seguro? Como me dijiste que eras tan sensible, no quiero que te acojones si de repente acaparo tu tiempo...

Me río y le doy un abrazo para atraerlo hacia mí. Nos besamos con una tranquilidad a la que no estoy acostumbrada. Ya no son besos robados, ni besos inseguros ni besos que no sabemos dónde nos van a llevar. Ahora son firmes y contundentes.

—— Mmmm, tienes trabajo atrasado ——le digo notando cómo se pega a mí.

—— Puede esperar ——ronronea besándome la mandíbula——. Creo que primero necesito un masaje.

—— ¿Ah, sí?

Afirma con la cabeza mientras baja hacia mi cuello y sigue en busca de uno de mis pechos.

—— Paula...

—— ¿Qué? ——digo con un gemidito.

—— Tú... ¿te has hecho pruebas de ETS?

Lo miro a los ojos y él hace lo mismo.

—— ¿De enfermedades de transmisión sexual? Sí, por...por Dani, ya sabes. ¿Por qué me lo preguntas? ¿Pasa algo?

—— No, no, yo también me las he hecho. Bueno, concretamente me las hice el lunes. Y hoy he recogido los resultados.

—— ¿Y?

De repente oigo mi corazón en los oídos, porque temo que vaya a decirme algo malo.

—— Estoy limpio, o sea, todo negativo.

Suspiro y le sonrío.

—— Bien, entonces. ¿Y por qué te las has hecho? ¿Lo has hecho...sin condón?

—— No, yo siempre...ya sabes, pero quería asegurarme.

—— Ya, claro. Por si acaso.

—— Por si acaso y porque quería poder plantearte algún día...

Me mira con su media sonrisa de seductor nato.

¿No usar preservativo?

—— Gab, vas un poco acelerado, ¿no crees?

Me mira extrañado.

—— Tomas la píldora, lo sé. Y yo me muero por sentirte. ¿Qué es lo que ves raro?

Parpadeo varias veces para aterrizar. ¿Es él quien me pide más? ¿No debería ser al revés?

—— Me descolocas.

—— Y eso te gusta ——lo dice con su tono de siempre y no puedo evitar soltar una risilla——. No te pido hacerlo a pelo hoy —— su voz ronca junto con su beso en mi cuello se cuelan directamente bajo mi ropa interior——. Pero sí quizás un día de estos...

Baja su mano hasta mi falda y me la sube despacio, dejándola en mi cadera.

—— Un día que estés tan mojada...tan húmeda...

Pasa su dedo por el encaje de mis pequeñas bragas y me acaricia provocando que mi cuerpo arda de ganas por él.

—— Que me acabes rogando que te folle...fuerte Gabriel y a pelo...

Uf, puede conmigo. Echo la cabeza hacia atrás y dejo que siga con el jueguecito.

—— Quiero sentir toda tu piel en mí...

Tira de mis braguitas y las rasga. Joder. Me pone a mil oír ese ruido mientras sus dedos ya están dando círculos en mi clítoris.

—— Nena, eres tan suave...

Nos besamos, ahora sí, con desespero, enredando lenguas, mordisqueándonos y lamiendo nuestros labios una y otra vez. Me encanta sentirlo así, tan pasional y casi fuera de sí, como si yo le insuflara el aire que necesita para sobrevivir.

—— Gabriel...sigue...

Su dedo está a punto de llevarme al clímax y me recuesta en la cama, sin dejar de tocarme.

—— ¿Quieres que te haga mía?

—— Sí...sí...hazlo...

—— No voy ni a quitarme los pantalones...

Siento que se remueve para desabrocharse los pantalones y veo que se la saca y se masturba delante de mí. Está imponente y cierro los ojos unos segundos, apurada por lo que veo y lo que me hace sentir. Madre mía.

—— Tengo que parar un segundo...el preservativo...

—— No, entra ——le ordeno besándolo de nuevo.

—— Paula...

—— Yo también me muero por sentirte al completo.

En menos de un segundo se ha quitado los pantalones. Le brillan los ojos cuando me baja la falda por los muslos y cuando me desabrocha la camisa para besarme el cuello, los pechos y el estómago. Uf.

—— ¿Estás segura?

—— Sí.

Se relame los labios y me mira, entre expectante y feliz.

—— Ehm, ahora estoy acojonado.

—— ¿Por qué? ——le pregunto riendo.

Es increíble con él: paso de estar casi al borde del orgasmo a reír.

—— Porque no lo he hecho nunca así, sin nada.

—— ¿Nunca es nunca? ——le pregunto súper sorprendida.

—— Siempre he sido muy maniático con esto, incluso en mi mala época. Jamás.

Vaya, eso sí que es una buena y agradable sorpresa.

—— Entonces, me alegro de que quieras que sea tu primera chica.

Nos miramos con ese brillo especial en los ojos.

La coloca en la entrada y seguimos mirándonos, no queremos perdernos nada de lo que nuestros ojos nos van a decir.

Gabriel entra despacio y estoy atenta a sus reacciones. Aprieta la mandíbula y suelta un gruñido más alto de lo normal. Yo también siento mucho más calor del habitual y su piel friccionando con la mía, sin nada de por medio, es demasiado.

—— Hostia, Paula, esto es más...

Sí, más y más, mucho más que nada que yo haya sentido antes.

—— Me envuelves... ——me mira a los ojos como si quisiera decirme algo más pero creo que está un poco colapsado por la sensación.

Realmente, es muy distinto. Nada que ver.

Entra y sale unas cuantas veces, despacio, saboreando cada milímetro de mi piel y poco a poco va cogiendo el ritmo. Arqueo la espalda para dejarlo entrar con más profundidad y pone su mano debajo para tirar de mí hacia él.

—— Sí...sigue, no pares ——le pido casi sin respirar.

Solo siento sus embestidas que cada vez son más fuertes y sus gruñidos que son más continuos.

—— Gab...

—— Queé...

—— Córrete dentro...

—— Joderrrr...

Me voy y mis convulsiones lo atrapan, logrando que él también se corra derramando todo su líquido dentro de mí. Soy capaz de sentirlo mientras mi orgasmo se expande por todo mi cuerpo y gimo su nombre. Se deja caer encima de mí sujetándose con las manos y noto su pecho subir y bajar. Dios, creo que no voy a poder estar ya nunca más sin él.

—— Paula, Paula...

Sonrío al oír mi nombre en ese tono.

—— ¿Vas a reñirme?

—— Mucho, por mala.

—— Yo también te quiero.

Se lo digo en broma, como otras veces. Pero su sonrisa se convierte en un rictus más serio.

—— Era un decir ——le digo rápida.

—— Lo sé.

Pasa un mechón de pelo tras mi oreja.

—— A veces, lo he pensado.

—— ¿El qué? ——pregunto, cauta.

Con Gabriel nunca sabes.

—— Que puedo enamorarte y que yo me enamoro de ti.

Muerdo mis labios por el tono en que lo dice. Suena tan...real.

—— No es tan difícil enamorarse de ti. Creo que lo complicado es lo segundo.

—— No creo que sea tan complicado...contigo.

Nos miramos serios. Y una vez más, nuestros ojos hablan por sí solos. Gabriel y yo empezamos a sentir cosas más fuertes, mucho más de lo que creemos ningunos de los dos. Y lo lazos se van haciendo más compactos entre nosotros.

Y otra noche más que dormimos juntos.

Empiezo a sentirme como en casa cuando lo veo en mi piso cocinando, duchándose o trabajando en su ordenador. Como si fuera lo natural para los dos. Pasamos la semana así, entre el trabajo y el piso, casi diría que parecemos dos ermitaños encerrados con unas ganas tremendas de estar juntos. Salimos sí, a respirar un poco de aire pero no demasiadas horas porque en cuanto nos tocamos un poco, saltan las chispas y nuestro deseo sexual es casi irreprimible.

El miércoles me acompañó a comprar el ordenador y el iPad, y casi acabamos haciéndolo en uno de los probadores de *El Corte Inglés*. Y después, cuando fui a comprar sábanas, empezó a insinuarse en la tienda, entre todas aquellas camas y tuve que darle un golpe con una almohada para que me dejara en paz. Todavía nos reímos con la cara que puso la chica de la tienda que rondaba cerca de nosotros.

Y hoy viernes, es día de Reyes y mi regalo he decidido que sea él. Después de una sesión de masajes y bolas chinas, (las encontró entre mis braguitas y ya no ha habido manera de que las olvide), me está preparando una de sus deliciosas cenas. Es que el tío encima cocina de vicio.

—— ¿Haces algo mañana? ¿Quieres venir a montar a caballo? Recuerdo que me dijiste que te gustaba.

—— ¿A caballo? ¿Dónde?

—— Ehm, mi padre tiene una finca con una masía y un establo en Gavá, y mañana vienen algunos amigos a pasar el día.

—— ¿Amigos tuyos? ——pregunto con desconfianza.

—— Amigos de mi padre y sus hijos, supongo. Pero no tenemos que estar con ellos.

—— No sé... A tu padre le gustará que estés con él y...

—— Y a mí me gustaría que vinieras tú.

Nos miramos a los ojos con intensidad.

—— Te prometo que no te dejaré ni para ir al baño ——me río y sigue hablando——. Y cuando quieras, nos iremos.

—— ¿Me dejarás tu caballo?

—— ¿Cómo sabes que tengo uno?

—— A ver, Gabriel, es de cajón. Finca, masía, caballos, sabes montar. Ve sumando.

Sonríe a medias.

—— No me habías dicho nada antes ——le digo.

Hablamos que los dos sabíamos montar a caballo; yo porque practiqué de pequeña unos años y él porque en Madrid tenía un tío que era muy aficionado, pero no me comentó nada de todo esto.

—— Bueno, no me gusta hablar de lo que tiene mi padre. Realmente el caballo es suyo aunque él diga que es mío.

—— Entiendo, no quieres ir de pijo.

—— Algo así, no soy como ellos. Pasé cinco años en la calle, Paula, y vi muchas cosas que ellos ni saben que existen. No quiero ser como ellos.

Me gusta lo que dice pero quiera o no quiera, su padre es un empresario millonario y se codea con “ellos”.

Un gato me cruzó, negro y puntual, y no lo pude esquivar

Es sábado y son las ocho de la mañana. Me estiro en la cama y pienso en Gabriel. Se ha ido pronto esta mañana y me recogerá en una hora para ir a montar a caballo. ¿Qué amigos estarán ahí? ¿Marina? ¿Eneco? Buf, espero que no.

Me ducho ultra veloz y me tomo el café mientras llamo a mis padres para saber cómo va todo. Hablo con mi madre y le explico que me voy a montar a caballo. ¿Con quién, hija? Con un amigo. ¿Gabriel? ¿Cómo lo sabes, mamá? Porque yo sé mucho. Nos reímos y colgamos, no sin antes decirle que pasaré esta noche y cenaré con ellos. Que venga tu amigo. Sí claro, en eso pensaba yo. A veces, creo que mi madre es más moderna que yo.

Faltan cinco minutos y salgo a la calle, para esperar a Gabriel, pero él ya está ahí, apoyado en el coche y mirando el móvil. Lleva unos vaqueros negros ajustados y una cazadora gris. Parece que vamos de uniforme, porque llevo unos vaqueros parecidos a los suyos y una cazadora azul oscuro.

—— Buenos días, vaquero ——le digo y me mira sonriendo.

—— Buenos días, nena.

Nos sonreímos mientras nos besamos con dulzura. Entro en su coche y veo por la ventanilla que sale Marta, la amiga de Aitor.

—— ¿Tenéis muchos caballos?

—— Son de mi padre ——recalca sonriendo——. Y tiene una decena, creo. Cristian es el encargado del establo. Lleva unos siete años trabajando para mi padre y es algo peculiar, pero es buen tío.

Lo miro sonriendo y él sigue conduciendo mientras charlamos del último libro que está traduciendo, parece que no paran de reclamarlo por todas partes.

Salimos de Barcelona, hacia Gavá y, antes de llegar a la ciudad, se incorpora a una carretera local donde el paisaje es bastante agreste. Pasamos algunas fincas, con sus correspondientes vallas y casas escondidas entre los árboles, hasta llegar a una entrada hecha de dos columnas de ladrillo y una enorme reja de metal. En un pequeño cartel pone "Masía Col" y Gabriel baja del coche para llamar a un pequeño interfono que hay en la parte interna de una esas columnas. Vuelve al coche y se abre la puerta. Observo el paraje y me quedó asombrada de la de hectáreas que debe tener la finca. Seguimos por un camino y llegamos a un porche donde hay varios coches; algunos caros y otros no tanto.

A unos metros, está la casa, de construcción rural y planta rectangular. El tejado es más oscuro que las paredes, que están hechas de piedra de la zona. Es de dos plantas y está muy bien conservada.

Su padre viene a recibirnos en cuanto nos ve y nos saluda con alegría.

—— ¿Quieres ver la casa?——dice Gabriel mientras yo observo el lugar.

—— Claro ——respondo siguiéndolo.

—— ¿Os quedaréis a comer, verdad? ——pregunta su padre.

—— Ehm...no creo, papá.

—— Venga, Gab, seguro que a Paula le encanta la barbacoa.

Me mira a mí y le sonrío.

—— Ya veremos ——dice él mientras me coge de la mano para ir hacia la casa.

Su padre se va a charlar con uno de los jardineros y Gabriel y yo subimos los escalones de la casa.

En la primera planta está la cocina, el comedor enorme y un par de baños. Todo muy rústico pero conservado a base de billetes. En la segunda, hay varias habitaciones, cada una con su baño. Dudo que este fuera el diseño original, pero debo reconocer que está muy bien decorado y que tiene su encanto.

Salimos a un balcón alargado y bastante grande de la planta superior, des del que puedes gozar de unas buenas vistas de toda la finca.

Veo que llegan un par de coches y que su padre sale a recibirlos.

—— Los Ballester con sus hijos y los Ferrán con su hija.

—— No me gustaría ser ella. Es mayorcita para ir de la mano de papá, ¿no crees?

Gabriel se ríe y me mira como si le hubiera descubierto el mundo.

—— Si hubieras nacido en una de estas familias, serías una rebelde sin causa, como si lo viera.

—— No es eso, pero esa chica tiene edad de estar con sus amigas o flirteando por ahí mientras da un paseo por las Ramblas, no me fastidies.

—— Sí, no te digo que no.

Oigo rechinar un caballo y me giro hacia el establo.

—— ¿Vamos? ——le pregunto ilusionada.

Seguidamente me lleva hacia los establos, donde vemos a un hombre charlando con uno de los caballos.

—— Buenos días, Cristian ——lo saluda Gabriel desde la entrada.

—— ¡Carajos! Si es el primogénito.

Sonrío al oír cómo lo llama. Es un hombre alto y fuerte, de unos cincuenta años, calculo con rapidez. Lleva un mono azul, un jersey de lana grueso y unas botas negras llenas de barro y paja. Cojea un poco pero no por ello va lento. Su gesto es amable aunque me mira con lupa. Se saludan con unos golpecitos en la espalda.

—— Cristian, ella es Paula.

—— ¿Sabes montar? ——me pregunta con su mirada inquisidora.

—— Bueno, sabía...

—— ¿Me sacas a los caballos pequeños? ——le pregunta a Gabriel y me mira a mí——. Ven ——me ordena.

Sigo al hombre hasta que se detiene delante de un caballo negro, de pelo brillante y bastante alto.

—— Este es Trueque, el caballo de Gabriel ——lo coge de las riendas y lo saca de su box.

—— ¿Se pasa el día ahí dentro?

Pregunto sin pensar demasiado, porque suena un poco mal, lo sé.

Cristian me mira y sonríe de repente.

—— Claro que no, chica, por suerte estos tienen un buen terreno donde campar libremente durante el día. Aquí solo vienen a dormir o para que los prepare para montar. Ponte estas botas, creo que serán tu número.

El caballo impresiona, la verdad, pero es precioso. Lo miro mientras me calzo.

—— Dame tu mano ——me pide Cristian y obedezco con total confianza.

El caballo me huele y él le habla más flojo.

—— Es Paula, amiga de Gabriel, y creo que la vas a ver más de un día, así que a portarse bien.

Alzo las cejas al oír sus palabras y seguidamente él me mira sonriendo.

—— Gabriel no trae nunca chicas.

—— Lo imagino ——le replico, divertida.

—— Es mejor que Trueque lo entienda bien.

—— Sí claro ——digo algo alucinada con el hombre.

No sé si me vacila o habla en serio. Bueno, Gabriel me ha dicho que era peculiar y no le falta razón.

—— Es un poco celoso, ya sabes.

Al final acabo riendo y él me sonríe.

Paso una mano por la frente del caballo y le hablo también.

—— Tranquilo, Trueque, no voy a quitarte a tu jinete preferido. ¿Quizás es mejor que lo monte Gabriel?

—— No, no pasa nada. Es un buen caballo.

Lo mira con un cariño que me llega al alma y me indica que lo siga. Salimos por otra puerta y me ayuda a subir sosteniendo su cabeza. Impresiona la altura pero me acoplo perfectamente a Trueque, colocándome en una posición que me ayude a mantener el equilibrio. Recuerdo las clases perfectamente; espalda recta, hombros rectos, descansar la mayor parte de mi peso sobre los isquios en los glúteos y poner las piernas en la posición adecuada con las rodillas hacia dentro. Bien, cojo las riendas y Cristian suelta a Trueque.

Aprieto suavemente el costado del caballo con las piernas y empieza a caminar despacio. Le doy algunas indicaciones con las riendas y responde perfectamente a mis movimientos de manos.

—— Creo que le gustas ——dice Cristian viendo cómo interactúo con el caballo.

—— Es un caballo increíble ——le digo con una gran sonrisa.

Me encanta la sensación de montarlo.

Gabriel aparece con otro; uno blanco y marrón, con una cola trenzada y un poco más alto que el mío. Madre mía, parece que sale

de un anuncio de esos de la tele. Solo falta la playa y que yo me suba con él.

—— ¿Qué tal? ——nos pregunta.

—— Por aquí todo en orden ——responde Cristian mientras nos da unos cascos de equitación.

—— Genial ——le respondo contenta.

—— Voy a dar de comer a los pequeños.

—— Gracias, Cristian.

—— De nada, muchacho.

—— Gracias ——le digo colocándome el casco y me mira sonriendo.

—— ¿Estás ligando con Cristian? Es que no suele sonreír, ¿sabes?

Lo miro, divertida.

—— Pues a mí sí me ha sonreído y varias veces.

—— Tampoco me debería extrañar tanto ——dice resignado y nos reímos.

Su caballo se acerca al mío y Gabriel acaricia la cabeza de Trueque.

—— Enano, pórtate ¿eh?

Me hace gracia verlo hablar así. Me mira unos segundos de más y me sonríe.

—— Estás guapa y te brillan los ojos ——dice mientras se pone su casco.

—— Tú estás de anuncio de...

Oímos unos coches que llegan a la finca y Gabriel mira, con el ceño fruncido. Salen varias personas y alucino cuando veo a Clara, cogiendo la mano de Eneco. ¿Y eso?

—— ¿Qué hace Clara aquí? ——pregunto, mosqueada.

—— El idiota de Eneco la habrá traído, no tengo ni idea. Mi padre ni la conoce.

—— ¡¡Gabriel!! ——Eneco viene corriendo y me mira con un deseo reprimido—— ¿Vais a dar un paseo? Nos apuntamos.

Clara se acerca, con ropa de amazona, supongo que también sabe montar a caballo, como buena pija que es. Le da un repaso a Gabriel y le sonríe.

—— Nosotros vamos adelantándonos, ya vendréis ——les dice Gabriel en un tono neutro y les indicamos a los caballos que empiecen a galopar despacio.

No quiero decir nada a Gabriel porque parece que a él tampoco le ha hecho gracia la visita, pero que también tenga que ver a Clara un sábado...me toca mucho la moral.

Da la impresión que los caballos ya se saben el camino porque apenas hay que marcarlos y van uno al lado del otro, con mucha tranquilidad.

—— A estos dos les gusta salir juntos.

—— ¿En serio? ¿Cómo se llama el tuyo?

—— Es una yegua, se llama Dama.

—— Pues es bien grande.

—— Sí y a Trueque le encanta trotar con ella, pero no siempre tenemos compañía, ¿verdad?

—— ¿Vienes a menudo?

—— Lo intento, sí. Es algo que me relaja y con lo que me divierto, pero no siempre tengo el tiempo necesario.

—— Una afición secreta, vamos.

Sonríe de medio lado y me mira.

—— No suelo hablar mucho de ello, es cierto.

—— ¿Así soy una privilegiada?

—— Más de lo que crees... ¿Apretamos un poco?

Afirmo con la cabeza y presionamos con las piernas los costados del caballo para indicarle que trote. Vamos casi al mismo ritmo y adoro esa sensación de libertad, del roce del aire contra mi cara y de sentir sus pasos como si fueran los míos.

Gabriel y yo nos miramos y sonreímos con complicidad.

—— ¿Vas bien? ——pregunta alzando la voz.

Afirmo con la cabeza y procuro no perder la concentración para seguir manteniendo el equilibrio pero de repente Trueque levanta la cabeza, como si percibiera algo y veo sus orejas demasiado inclinadas hacia delante. Oímos que alguien galopa exageradamente rápido detrás nuestro y ese ruido repentino es el que asusta a Trueque, quien sin pensárselo dos veces empieza a correr desbocado sin hacer caso de ninguna de mis indicaciones.

¿Caballo desbocado? ¿Qué hacer? Dejar que corra hasta que se canse o si ves peligro, caer del caballo lo mejor posible. De momento, cojo bien las riendas y procuro seguir los movimientos de su galope con mi cuerpo en la posición correcta para no darme la hostia del siglo. Trueque sigue el camino, que no sé hacia dónde nos lleva ni cuándo termina.

El aire me pasa por los oídos y ese zumbido no me deja oír nada más que mi respiración agitada y los cascos de Trueque trotando contra el suelo.

Joder, qué racha llevo...

Percibo que Trueque empieza a bajar el ritmo aunque sigue corriendo mucho. Oigo mi nombre a lo lejos y es Gabriel que lo tengo detrás de mí pero me cuesta oírlo. Se pone a mi lado y lo oigo gritar: ¡¡Paula, salta, salta!! ¿Qué salte? Veo que el camino está terminando en... ¿en qué? ¿Un barranco? ¿Qué es? Da igual, si Trueque sigue voy a caer con él, no tengo mucho qué pensar. Suelto las riendas y me tiro hacia el lado izquierdo del camino, impactando con fuerza contra la tierra, las piedras y un árbol que me frena golpeando con rudeza mi brazo. Joderrrrrrr. Qué dolor. Cierro los ojos para aguantarlo mejor. Me cago en todos los vivos y los

muertos del mundo, mientras algunos puntos dejan de doler para que otros me duelan más todavía.

—— ¡¡Paula!!

Gabriel me mira a los ojos, lo primero, para después preguntar cómo estoy. No puedo moverme, me duele todo. No deja que me incorpore y llama inmediatamente a Cristian.

Oh, oh, ¿esto que siento que cae por mi frente es sangre? No... soporto... la sangre...

Me cuesta abrir los ojos y siento como si me hubiera pasado un camión por encima, ¿dónde estoy?

—— Paula...

Oigo a Gabriel y su mano que acaricia la mía.

—— ¿Dónde...?

—— Estás en mi habitación, tranquila, y milagrosamente estás bien.

He saltado del caballo porque no se detenía...

—— ¿Y Trueque?

—— No te preocupes, frenó en el borde y cambió de rumbo. ¿Cómo te encuentras?

Me mira preocupado y yo intento sonreír pero al hacerlo siento un dolorcillo en la cabeza.

—— No sé, creo que me duele todo.

—— Es el golpe, nena, y algunos arañazos que te has llevado. Has caído bien o has tenido suerte, no lo sé, pero solo tienes una herida superficial en la cabeza.

Lo noto, un poco más arriba de la frente, justo donde empieza a cubrir el casco. Y suerte de llevarlo, supongo.

—— Quiero levantarme...

—— ¿Segura?

—— Sí, sí.

—— He hablado antes con el Doctor Ferrán, uno de esos amigos de mi padre, y me ha dicho que si te encontrabas bien no haría falta ir al hospital aunque en las siguientes veinticuatro horas hay que vigilar que estés orientada, que muevas las extremidades con normalidad y que hables. Así que no puedo separarme de ti en un día entero.

Lo miro, sonriendo.

—— Qué tortura, ¿verdad?

Me ayuda a levantarme y me abraza con tiento.

—— Estoy bien, Gab.

—— Joder, es que todavía tengo el susto en el cuerpo.

—— ¿Qué ha pasado?

—— Eneco y Clara venían a toda pastilla, se han picado y han empezado a correr. Y por lo visto Clara, que iba la primera, no se ha dado cuenta de que estábamos allí; ha frenado de repente, provocando que Trueque se asustara.

La madre que la parió, ella tenía que ser.

Cuando bajamos, Eneco viene hacía mí, preocupado.

—— ¿Cómo estás? Lo siento mucho...

Parece arrepentido de verdad.

—— Nada, bien, estoy bien...

—— Contigo quería hablar yo ——dice Gabriel viendo a Clara que se acerca a nosotros——. ¿No sabes que esto no es un circuito de carreras?

—— Jolines ——habla con esa voz de gata que no soporto——. Lo siento muchísimo Gabriel...Paula, perdona cariño.

Será falsa la tía. Me coge de las manos y me da un abrazo inesperado.

—— Te podías haber matado ——dice con su voz dulce pero no sé por qué pienso que lo dice con segundas.

—— Clara, hay que tener un poco más de cabeza cuando se sube a un caballo ——dice Gabriel y ella se gira hacia él.

—— Lo sé, lo siento, de veras ——pone sus manos en el pecho de Gabriel y él se echa hacia atrás, algo confundido.

¿Qué le pasa a Gabriel con Clara?

—— Ha sido culpa de los dos ——la exculpa Eneco——. Lo siento.

Acepto sus disculpas aunque los morados y los rasguños seguirán ahí unos días más.

El padre de Gabriel nos interrumpe porque se acerca en cuanto me ve. Más preguntas sobre cómo estoy y la misma respuesta. Insiste en que nos quedemos pero no me apetece, viendo a toda aquella gente pululando por ahí sumado a Eneco y Clara. Y no hace falta que se lo diga a Gabriel, él mismo dice que nos vamos.

En cuanto subimos al coche, suspiro cansada.

—— ¿Te encuentras mal?

—— No, no, me duelen los golpes, nada más.

Me mira sonriendo y arranca con su habitual seguridad. Y recorremos todo el camino en silencio, pero no en un silencio incómodo, sino todo lo contrario. Gabriel va apoyando su mano en mi pierna, cuando no está cambiando de marchas, y yo lo voy mirando de vez en cuando, mientras pienso en él, en la hostia que me he dado y en que me gustaría hacer desaparecer a Clara de mi mapa.

Justo antes de llegar, Gabriel dice que debería pasar por su piso pero que no quiere dejarme sola. No te preocupes, le digo, pero ni caso. Al subir arriba, llama al piso de los vecinos.

—— ¿Qué haces? ——le pregunto con voz aguda.

—— Pedir sal al vecino ——dice más serio.

Abre la puerta Aitor y nos mira, extrañado.

—— Aitor...esto, Paula se ha caído montando a caballo...

—— ¿Estás bien? ——pregunta dando un paso hacia mí.

—— Sí, estoy perfectamente bien pero Gabriel es muy cabezón.

Se miran entre ellos y Gabriel sigue con su discurso.

—— No debería estar sola las veinticuatro horas siguientes y yo tengo que ir al piso un momento.

Parece que esté echando un pulso con los ojos porque hay un silencio absoluto y este sí que es incómodo de verdad.

—— Cojo el iPad y unos papeles y ya voy ——nos dice Aitor, entrando en su piso.

Abro la puerta del mío, moviendo la cabeza.

—— Gabriel, no pasa nada por un rato... Aitor tiene sus cosas...

—— El vecino estará encantado de hacer de niñera.

Lo miro y su media sonrisa está ahí pero sus ojos no dicen lo mismo. ¿Celoso? Lo cojo de la camiseta y lo estiro hacia mí para darle un beso corto en los labios.

—— Recuerda, que tienes que comprobar que muevo mis extremidades... y creo que también otras partes ——le digo en un susurro.

—— No voy a tocarte, nena, aunque me cueste horrores no hacerlo. Vas llena de arañazos.

—— Ya lo veremos ——le digo, divertida.

Oigo que Aitor carraspea y nos separamos. Gabriel se despide de mí, no sin antes asegurarse de que me tumbo en el sofá tapada con una manta. Aitor se sienta en el otro sofá con su iPad y una carpeta llena de papeles. Me pregunta qué ha pasado y le explico, por encima, cómo ha sido la caída. Apunta que he tenido mucha suerte; lo sé, una caída como esa puede suponer lesiones graves en la cabeza, costillas o incluso alguna vértebra.

—— ¿Tienes mucho trabajo? ——le pregunto señalando la carpeta.

—— Sí, este fin de semana estoy castigado.

Nos sonreímos.

—— Gracias por estar aquí ——le digo, más seria.

Pienso que la situación es algo extraña; que el mismo Gabriel le haya pedido que se quede conmigo...

—— Entiendo que confía en ti ——dice mirándome a los ojos fijamente.

—— Sí, claro. Y en ti.

—— Ahí se puede equivocar ——dice alzando sus cejas.

—— No creo ——le replico con rapidez——. Eres...legal.

—— ¿Demasiado?

Soltamos una risilla por su broma.

—— Nunca es demasiado. A mí me gusta cómo eres.

—— Pero no lo suficiente.

—— Aitor, uno no escoge en esto, lo sabes.

—— Sí, lo sé. Y quizás me he dormido en la parra y tendría que haberte metido más caña.

Otro que habla con toda naturalidad de lo que siente. Qué suerte la mía.

—— Quizás pero no quiero perderte. Eso tenlo claro.

—— Lo sé pero no será lo mismo.

Nos miramos unos segundos. ¿Pensamos lo mismo? Yo pienso en esos besos y ese tonteo divertido que nos traíamos entre manos hasta que nos acostamos y lo complicamos todo.

Justo en ese momento suena su móvil y se levanta para hablar en la cocina.

—— ¿Marta? Sí, sí...

Creo que esa tal Marta puede conseguir el corazón del soltero de oro del edificio. Lo oigo reír y sonrío, ojalá alguien lo enamore y lo quiera como se merece. A parte de ser guapo a rabiar, es interesante, divertido, cariñoso, listo, bromista, deportista,... y muchas cosas más. Pero Gabriel es Gabriel y me gusta esa muestra de confianza. Antepone mi salud a sus intereses, ¿a quién no enamora algo así?

Aquel que no confía suficiente, no será digno de confianza

En cuanto ha llegado Gabriel, Aitor se ha ido y le ha dicho un "gracias" sincero. Creo que si no fuera por mí, podrían llevarse bien. Quién sabe.

Gabriel no me ha dejado mover un dedo y ha preparado la cena. Yo le he dejado hacer pero en cuanto hemos subido a mi habitación, él con la intención de que yo descansara, he empezado a provocarlo hasta que me he salido con la mía. Es verdad, que estoy dolorida, y según dónde me toca siento cierto dolorcillo, pero no por ello voy a privarme de estar con él.

Observo su cuerpo desnudo, es una imagen digna de recordar. Está boca arriba, con su pecho musculoso subiendo y bajando por el esfuerzo, el brazo encima de sus ojos y resoplando todavía después de llegar al clímax conmigo.

—— Paula...me has embaucado.

Me río por su tono y retira la mano de sus ojos para mirarme. Me abraza con cuidado y nos tapamos con el nórdico. Ahora sí que me gusta dormir desnuda con él bajo las sábanas.

—— Es culpa tuya, estás muy bueno.

Me mira, arqueando una ceja.

—— ¡Vaya! Creo que es la primera vez que me lo dices.

—— ¿En serio? Porque lo he pensado un millón.

Suelta una carcajada y me río con él.

—— Y además ya lo sabes.

—— Me gusta que tú me lo digas.

Me besa en la mejilla y le acaricio su pelo revuelto.

—— ¿Qué piensas? ——le pregunto viendo que su mirada se pierde.

Vuelve a mí y me sonríe.

—— No debería responder porque tú nunca lo haces.

—— ¡Porque eso lo preguntamos nosotras!

Más risas.

—— Venga... ——le animo a hablar.

—— Nada, que ha sido un día intenso. Y me gusta estar a tu lado.

—— Sí, ha sido un día de los que uno recuerda, seguro. Por cierto, no me has preguntado por Aitor.

—— Debería haber preguntado, lo sé. Pero no quiero agobiarte o que pienses que yo pienso...

—— Es normal que preguntes, no es tan raro ——le corto con rapidez.

Sonríe antes de seguir.

—— ¿Qué tal con Aitor?

—— Pues bien, tenía curro de la oficina y le ha llamado su amiga Marta. Creo que es algo más que un rollo pero ya se verá.

—— Pues espero que le vaya muy bien con la tal Marta.

Nos reímos por su tono de resabiado.

—— La verdad, es que entre lo del robo y lo de hoy, no puedo decir nada malo de él ——dice Gabriel acariciando mi mejilla.

—— Es buen tío pero no es tú.

Me besa despacio, mirándome con esa intensidad tan suya. Y creo que esos besos duran una media hora hasta que nos abrazamos y

nos quedamos dormidos, con una placidez que hacía mucho tiempo que no sentía.

Lógicamente, pasamos el domingo juntos. Gabriel ha vuelto a traer su bolsa de piel con algunas de sus cosas y me gusta ver su cepillo de dientes junto al mío.

Y el lunes de vuelta a la realidad.

Aisha ha tocado el cielo con sus manos, o eso dice, en Allariz, en la preciosa casa del padre de Gabriel. Han pasado allí el fin de semana y parece que la cosa ha ido genial. Está entusiasmada explicándome la escapada.

Después me toca a mí explicarlo todo y Aisha se sorprende por mi accidente con el caballo. No le dije nada porque no quería estropearle ese fin de semana tan romántico. ¿Estás un poco gafe o me lo parece a mí? Pues sí. Las ruedas del coche, el robo y la caída del caballo. Pero no hay ninguna relación entre ellas, así que soy gafe, simplemente.

—— Bueno, bueno, las tres con pareja, ¿quién lo diría, eh?

Núria sigue con Gerardo y parece que la cosa va en serio aunque los dos se lo toman con calma.

Estoy contenta, por ellas, por mí y por todos estos sentimientos que tengo hacia Gabriel. Me encanta pensar en él y saber que esta tarde me ayudará con el alemán; hemos dicho que hoy nos ponemos en serio para que pueda aprobar el examen. Ya veremos lo que tardamos en enrollarnos porque solo de imaginarlo dándome clases... ¡Uf!

Pero en cuanto llego a la oficina y veo a Clara, se me quitan las ganas de sonreír.

—— ¿Qué tal tu cabeza Paula? Habrás estado de celibato.

—— ¿Con Gabriel? Complicado.

—— Han llegado unos documentos de Madrid y quieren que los revisemos para mañana.

—— ¿Quién los envía?

—— Un tal Salvador.

¿Salvador?

—— Ahora les doy un vistazo.

Entro en mi despacho y abro ese documento. Son todas las facturas del trimestre anterior, las que habían borrado y supongo que las nuevas y falsas, porque Salva nos pide que revisemos de nuevo todo y elaboremos un nuevo informe. Qué cabrón, encima eso. Y el plazo se acaba mañana, de coña, joder.

—— Clara, tenemos mucha faena ——le digo pensando que si alguien más va a estar puteado en la oficina sin poder ni salir a comer, no hay mejor candidata que ella.

Y así pasamos el día, currando como dos locas, sin salir a comer y sin apenas descanso. Y nos dan las cinco, por supuesto. Podría llevarme el curro a casa pero me supondría cuatro horas más. Con Clara será la mitad, así que decido que nos quedemos las dos. Aviso a Gabriel que estoy en la oficina y que terminaré entre las siete y las ocho.

Cuando se va todo el mundo, oigo a Clara teclear en el ordenador y yo sigo a lo mío. A medida que voy llegando al final del informe, la rabia que siento hacia Salva y su padre va creciendo dentro de mí. Doble faena y que encima tenga la caradura de mandar la documentación solo un día antes del plazo; eso son ganas de putearnos.

Si lo tuviera delante...

—— Buenas tardes, Díaz...

¡Joder! ¡Qué susto! Me levanto de un salto de la silla.

—— ¿Qué haces aquí? ——pregunto a Salva, muy sorprendida.

—— He venido a ver a mi amiga.

—— ¿Qué amiga?

—— A Clara, por supuesto. ¿No has atado cabos?

Frunzo el ceño pensando en ello.

—— Después de tu escrito a mi padre, tuve que mandar a Clara aquí unos días para que te controlara un poquito. No me gustó nada lo que leí.

Le había escrito al señor Fragas, indignadísima por todo lo que había ocurrido, sin importarme si perdía el empleo. Todavía estoy esperando su respuesta y ahora pienso que quizás ni lo ha llegado a leer porque Salva, de un modo u otro, lo leyó antes que su padre.

Cierra la puerta y se acerca a mi mesa.

—— Te avisé que te mantuvieras al margen.

—— Solo dije la verdad; que por muy hijo que seas, no está bien encubrirte de ese modo. Eres un ladrón.

Mi tono suena grave y me mira con dureza.

—— Te pincharon las ruedas, ¿verdad? Y...te robaron, creo.

¡Será hijo de su madre!

—— Pero tú qué eres, ¿un macarra? ——pregunto alarmada al saber que ha sido obra suya.

—— Lástima que no estés en una cama, postrada y fuera de circulación unos meses. Qué caída más tonta del caballo, ¿no?

¿¿Cómo?? ¿Fue queriendo?

—— Y puedo seguir, Paula, hasta que te canses o hasta que entres en razón.

Rodeo la mesa para encararme a él; estoy muy, muy cabreada.

—— ¿Pero de qué vas? Podía haberme matado, ¿lo sabes?

—— Sí, sería una lástima...

Me mira de arriba abajo, como si fuera un manjar exquisito.

—— Pero lo primero es lo primero y tú me estás jodiendo demasiado. No he tenido problemas hasta ahora y vale, sí, esta vez quizás pellizqué demasiado, pero voy a seguir con mi modus operandi y no quiero que te metas más.

—— Te acabarán pillando ——le digo muy segura.

—— Te lo diré solo una vez más: si vuelves a meterte, me encargaré personalmente de que desaparezcas.

Lo miro abriendo los ojos, entre sorprendida y asustada. Si ha sido capaz de joderme las ruedas, de robar en mi piso y de provocar esa caída, ¿por qué voy a pensar que no es capaz de más?

—— Así me gustas más, calladita...

Pasa sus dedos por mi pelo y lo retiro con mi mano, pero me la atrapa con la otra y presiona con fuerza.

—— ¿Te ha quedado claro?

—— Podría denunciarte, ¿lo sabes?

Me mira enfadado, viendo que sus palabras no hacen efecto en mí.

Coloca mi brazo detrás de mi espalda y me hace daño, obligándome a agacharme un poco.

—— Y yo podría romperte el brazo. ¿Es lo que quieres?

—— ¡Suéltame! ——le exijo.

Me deja y lo miro con desprecio.

—— Estás avisada, queda dicho. ¡Ah! Y ándate con cuidado con Gabriel, suele tener mucha labia para llevarse a las tías a la cama y miente, mucho. Ehm, lo sé porque conozco a varias que han estado con él...

—— Tú no sabes nada de él.

—— Más de lo que sabes tú, eso seguro. Su mejor amigo se mató mientras él se follaba a su novia en un baño...

—— Lo sé.

—— ¿Y sabes que se folló a dos de sus profesoras? Casadas, por cierto. ¿Y que participó en orgías? ¿Sabes que lo llamaban el "Rey del sexo oral"? Se cepilló a medio Madrid, ¿eso también lo sabías?

—— No me interesa ——digo un poco saturada por su información.

Me mira con su asquerosa sonrisa.

—— Lo dudo. Dudo que no te interese esto.

Me da un sobre y lo abro. Son fotografías de Gabriel con Clara. Y todas de índole sexual, por supuesto: besándose en un bar, metiéndose mano en el portal de Gabriel y otras tantas disparadas de muy cerca mientras follaban.

No puedo creer lo que veo.

—— Clara, ¿puedes venir?

Salva se asoma abriendo la puerta y ella aparece a su lado.

—— ¿Qué te parecen las fotos? Te lo dije, quién ríe última ríe mejor. Fue fácil ——dictamina victoriosa mientras a mí se me cae el alma a los pies.

—— Díaz, no quiero volver por aquí ni por esta mierda de ciudad. Así, queda todo claro entre nosotros. Si continuas dando por saco voy a putearte hasta que quieras salir del país. Clara se ha follado a Gabriel, la próxima vez mandaré un regimiento de chicas y alguna caerá...

Joder. Joder. Solo puedo mirar las fotos y lo oigo de lejos. Gabriel se ha tirado a Clara. ¿Cuándo? Qué más da. No me ha dicho nada y él lo sabía, de ahí que anduviera algo nervioso y preocupado cuando la vio. Y la muy zorra no me lo ha dicho directamente porque esperaba que lo hiciera Salvador con esas fotos, pero se ha reído de mí todo lo que ha querido y más.

Mierda, otra vez no. ¿No tuve bastante con Dani?

—— Realmente es la hostia en la cama ——Clara me saca de mis pensamientos y la miro, iracunda——. Y lo del sexo oral, muy cierto. De los mejores que he probado.

Qué asco de tía.

Salva la coge del brazo y se van de mi vista, por fin.

Me siento en la silla, con las fotos que se me han caído al suelo, y las voy observando mientras pienso que me he vuelto a equivocar confiando en él.

Me levanto muy cabreada, por todo. Por no poder defenderme ante Salvador, por todo lo que me ha hecho, porque Clara se ha follado a Gabriel y porque él me ha mentido, cuando me pedía toda la puta sinceridad del mundo.

Lo llamo al móvil.

—— Nena, ¿ya estás?

—— Gabriel, ¿te follaste a la modelo?

—— Paula...

—— ¡Responde, joder!

—— ¿Tenemos que hablar de esto por teléfono?

—— ¡¡Responde!!!

Paso la mano por mi pelo y lo agarro con fuerza, muy agobiada.

—— Sí.

Vale, y la otra fue Clara.

—— ¿Y quién fue la otra? Me dijiste que fueron dos.

Silencio. Nada. Oigo que respira pero no habla.

—— Yo...

Silencio de nuevo.

—— ¿Qué pasa? ¿Que no te acuerdas?

Joder, me cago en todo lo cagable. Esas fotos no son un puto montaje, son reales. Las miro y se me cae una lágrima sin poderlo evitar.

—— Paula, déjame que te explique.

—— ¿El qué? ¿Que no eres de fiar? ¿Qué eres el puto rey del sexo oral?

Silencio de nuevo.

—— Escúchame...

—— No, escúchame tú. Mañana pasaré por tu piso y hablaremos.

Le cuelgo al segundo, pensando que no voy a hablar nada con él. Recojo las fotos como si me fuera la vida en ello y todo lo siguiente lo hago como una autómata que va solo dirigida por mi cabeza. Mis sentimientos están en modo off, es la única manera de no pasarme las siguientes horas inmovilizada y llorando. Si algo tengo es que soy resolutiva.

Llamo a mi hermano Toni y le pido un favor que cumple inmediatamente ante mi extensa explicación. Es la primera vez que me sincero con él antes que con nadie.

Seguidamente, llamo a mi madre y le explico algo de lo sucedido en el trabajo y que voy a dejarlo. Por supuesto, no voy a seguir en esa empresa y no tengo por qué soportar a semejantes personajes.

Cuando llego al piso, temo que Gabriel esté allí, esperando, pero no está. En cambio me manda un mensaje justo cuando entro.

"En media hora estoy en tu piso y hablamos"

Tengo solo media hora. Preparo la maleta a toda prisa y aguantando las ganas de llorar. Miro el reloj, me quedan cinco minutos.

"*Estás en el piso?",* se lo envío a Aitor.

"Sí, qué pasa?"

Salgo, cerrando el mío y llamo al suyo. Aitor me mira sin entender nada pero me deja pasar cuando lo guio hacia dentro.

—— Paula, ¿qué ocurre? ¿Y esa maleta?

Lo abrazo con fuerza y es que estoy agotada, de verdad. En ese momento oigo que llaman a mi piso y sé que es él. Aitor me mira, expectante. Se lo cuento todo al detalle y me escucha atento. Le

pido que no me diga nada, está decidido, y las fotos hablan por sí solas. Aitor me mira con tristeza y le pido que no le diga nada a Gabriel si aparece por ahí, no quiero hablar con él.

Desconecto el móvil porque no deja de llamarme y no puedo más.

A las seis de la mañana, Aitor me acompaña al aeropuerto. Es el vuelo más temprano que me ha conseguido John, la pareja de mi hermano. Le he dicho a Aitor que cogería un taxi porque primero quería pasar por el edificio de Gabriel. Se ha negado en redondo y me ha llevado él.

Llamo al interfono de su piso. Espero no despertar a Jan, pero son daños colaterales, lo siento.

—— ¿Sí?

—— Soy Paula, abre.

—— ¿Paula?

Me abre de inmediato y dejo un sobre en su buzón, para irme con prisas hacia el coche de Aitor.

Le mando un mensaje mientras Aitor arranca.

"Te he dejado algo tuyo en el buzón. No quiero verte más"

Le diría un millón de cosas más pero lo único que hago es bloquear su número en mi Whatsapp. Se acabó.

Me lo imagino abriendo el sobre y viendo algunas de esas fotos. Otras me las he quedado yo para recordarme que Gabriel es un hijo de puta.

Aitor no dice nada durante todo el camino, es prudente, me conoce y sabe que no necesito palabras de consuelo. No hay consuelo posible ahora mismo.

Gabriel me llama unas cuantas veces, pero lo tengo en silencio e ignoro la vibración del móvil en mi bolso.

El vuelo sale a las ocho y Aitor se queda a mi lado, en silencio, hasta que realizo el *check in.*

—— Te voy a echar de menos ——dice dándome un abrazo.

—— Y yo a ti.

Es verdad, lo considero un buen amigo. Siempre está ahí para mí.

—— No tardes en volver.

—— Creo que el descanso será largo.

—— Lo entiendo pero por aquí te necesitamos también.

—— Coged la cafetera, si queréis.

Nos reímos los dos y nos abrazamos con más ímpetu.

—— Llámame, ¿sí?

—— Lo haré.

Me suelto de su abrazo, sin mirar atrás. Siempre hay que mirar hacia delante, dice mi madre. Y eso es lo que hago, aunque huyendo. Sé que huyo, soy muy consciente pero no puedo tropezar dos veces con la misma piedra. Empezaba a sentir algo fuerte por él y me daba la impresión de que era recíproco. Pero Gabriel y yo somos distintos. Tanto como para que yo sí confiese que me he acostado con Aitor y él no me diga que se enrolló con Clara. Me da la impresión de que se ha reído de mí y que ha permitido que ella hiciera lo mismo. Joder. Sus pullitas e indirectas eran porque se había tirado a Gabriel.

Antes de apagar el móvil en el avión, releo el Whatsapp de Aisha. Está preocupada por mí y quiere hablar conmigo. Ha hablado con Gabriel y necesita saber cómo estoy. No he respondido porque prefiero llamarla una vez ya esté en Londres. Es la única que me puede convencer de que no me vaya y quiero irme, alejarme de Gabriel, dejar que se me pase y volver cuando esté segura que ha dejado de importarme. Si me quedo y lo veo, flaquearé ante él como una gilipollas, y no me da la gana de ser una idiota más en su vida.

El rey del sexo oral, manda cojones...

Tiene valor aquel que admite que es un cobarde

Gabriel

No he pegado ojo en toda la noche. ¿Qué le ha contado Clara? Joder. Sí, me la follé. Coincidimos en un pub y yo iba pedo perdido. Clara fue quién se acercó a mí. Yo no estaba muy por la labor. Solo pensaba en Ella. Pero Clara empezó a rozarse, a ponerme sus enormes tetas en bandeja y acabé enrollándome con ella, aunque su rostro era más bien un borrón para mí. Iba muy borracho. Tanto que creí que no se me levantaría pero Clara insistió tanto que al final logré que se me pusiera dura y me la follé.

El día que la vi en la cafetería, junto a Jan, no tenía claro que fuera ella. Hacía días de ese polvo y se fue de mi piso nada más caer dormido en la cama. Cuando me acerqué, Clara tampoco pareció reconocerme y me extrañó. Cuando escuché su voz melosa, vi sus ojos y oí su nombre, supe que sí era ella pero simuló que no me conocía. O eso o me había olvidado por completo.

Observo las fotos que Paula ha dejado en mi buzón y me siento como un verdadero gilipollas. La tía me hizo fotos y no me di cuenta en ningún momento, aunque claro, iba realmente perjudicado.

Llamo a Paula, pero no me coge. Joder. ¿Dónde cojones iría a estas horas? Ha venido y se ha largado, sin más.

Cojo el coche y voy a su piso. Tiene que estar allí. Pero nada. Hostia puta, ¿dónde está?

Tengo que hablar con ella y confesar mi cagada; no se lo dije, porque...porque soy un cobarde, lo reconozco. Y ahora que lo pienso, es la cagada más grande que he hecho en mi vida porque empiezo a conocer a Paula y creo que ésta no me la va a pasar…

Cierra los ojos y vuelve a mí

Aisha está cabreada como una mona porque me he largado sin hablar con ella. Lo sé, sé que no es el orden lógico de las cosas entre nosotras pero no podía hacer más. O me iba o Gabriel acabaría rompiéndome el corazón. Ella dice que ni siquiera le he dejado explicarse y le digo que no hay explicación ante esas fotos. Las dos alzamos la voz y le digo que si sigue poniéndose de su lado, se puede ir a la mierda. Sí, lo sé, estoy nerviosa y muy saturada y por teléfono no es lo mismo. Al oírme de ese modo, Aisha se queda callada y nos pedimos disculpas casi al mismo tiempo. Lo siento... y entonces yo le ruego que esté a mi lado, que la necesito y que voy a estar muy sola en Londres, sin ella, sin Núria, sin mis amigos.

Nuestra charla termina con muchos besos y le prometo que volveré pronto.

La verdad, es que no tengo ninguna prisa, ni tengo que presentarme a ningún trabajo. Ya he redactado mi carta de dimisión y se la he mandado directamente al señor Fragas, sin motivo alguno. Él ya debe saber la razón y sino que se la imagine.

No me molesta el tema del curro, en cuanto vuelva me pondré a ello y no creo que deba preocuparme demasiado. De momento, tengo unos ahorrillos para ir tirando sin problemas. Aitor me ofreció dinero y me hizo gracia ese gesto, pero le dije que no lo necesitaba.

Lo llamo después de Aisha para decirle que he llegado bien. Charlamos pocos minutos porque he oído a Marta por ahí y no quiero molestarlo. Es martes por la noche y seguro que están cocinando juntos. Sonrío al pensarlo. ¿Seré yo la única que tiene mala suerte en el amor?

Después de cenar, me quedo a solas con mi hermano y nos pasamos dos largas horas hablando de todo lo ocurrido. Le explico que quiero alquilar un piso para unas semanas, cerca de su casa, porque no quiero molestarlos. Él insiste en que me quede allí, que hay sitio de sobras, pero soy más cabezota que él.

Durante los tres siguientes días, me dedico a buscar piso y al final encuentro uno que no está mal. Está en un edificio pequeño de tres plantas, en el mismo barrio que el de mi hermano y me instalo en menos que canta un gallo porque apenas tengo nada.

Han pasado dos semanas y casi ni me he dado cuenta, si no fuera porque voy contando los días como si fuera una presa. La verdad es que no he parado en ningún momento: he ido de compras, he salido con mi hermano a tomar unas pintas, he correteado con mis sobrinas por el parque, hemos visitado algún museo y sobre todo, he leído. Me he pasado horas leyendo para no pensar en él aunque acabo relacionándolo todo con nosotros dos, como la historia de amor entre Daniela y Bruno en *@daniela, no voy a seguir las reglas del juego.* Joder, ¿no puedo tener un Bruno en mi vida?

A los dos días dejó de llamarme y como lo bloqueé por todos lados, no he sabido nada más de Gabriel. Aisha y Núria tienen prohibido hablarme de él y de momento, lo cumplen.

Puto Gabriel.

Estaba más dentro de mí de lo que yo misma creía y no hay manera de no pensar en él. Eso mismo me pasó durante aquellas dos semanas que lo dejamos, pero ahora tengo una razón importante para no querer seguir con él y en cambio, mis sentimientos van a la suya, van por libre y no me hacen caso cuando digo que Gabriel no es el tipo de hombre que me conviene.

Estoy segura de que esta noche, noche de viernes, estará coqueteando por ahí con alguna y acabará en su cama. Seguro que ya lo ha hecho mientras yo tengo que huir de mi vida para olvidarlo. Joder.

El sábado por la tarde, Toni me pide el favor de que vaya a los almacenes *Harrods* porque quiere cocinar una cena especial a John y suele comprar las cosas más exquisitas ahí. Voy primero a su casa y me da la lista de la compra. Me la podía haber pasado por Whatsapp pero ha insistido en que quería explicarme al detalle qué debía comprar, como si fuera tan complicado. Pero en fin, manías de mi hermano.

—— Y Paula, ¿puedes mirar si ha llegado el nuevo libro de Stephen King? Es que John está de un pesado...

—— Claro que sí.

—— Pues primero pasa a por el libro, ¿ok? Más que nada que hay cosas de la lista que no pueden estar demasiado tiempo fuera de la nevera…

Chico, que sí, que sí.

Cojo el metro y en nada estoy en *Harrods*. Antes de ir a la sección de alimentación me dirijo a la planta donde están los libros, la número cuatro. Me paseo por ella, entre la gente, y viendo las pilas de libros que hay. Por mi cuenta, no voy a encontrar el libro ese, así que voy en busca de alguien de personal. Veo una chica con unas trenzas extra largas que está tras un mostrador.

—— Perdona ——le hablo en inglés, por supuesto——. Una pregunta, ¿ha llegado el nuevo libro de Stephen King?

Me mira, abriendo los ojos y me sonríe.

—— ¿Eres Paula Díaz?

Joder, ¿y eso?

—— Sí...

Me da un sobre pequeño diciéndome que es para mí. Y sí, pone mi nombre en él con una letra muy bonita.

Miro alrededor, pensando que quizás es alguna broma o yo que sé.

"Paula, olvida la lista de la compra. A ver, como estás un poco de bajón, vamos a hacer unas compras divertidas, ¿te parece?

Lo primero que necesito es un libro, específicamente este: Como agua para chocolate de Laura Esquivel.

Lo segundo, unas sábanas de 150, bien románticas, de esas que te gustan a ti."

Lo releo mientras sonrío, este Toni... Qué ocurrencias, por Dios.

Voy en busca del libro, pensando que mi hermano está un poco loco. Sí, es verdad que no estoy pasando unos días buenos, pero tanto como para montarme un gincana por *Harrods*...

Como agua para chocolate es un clásico y me es fácil dar con él, en inglés claro. He visto la película muchas veces pero el libro no lo he leído y seguro que es mucho mejor. Le diré que me lo deje un día de estos.

Ahora a por las sábanas, tercera planta. Es algo que me encanta comprar, no sé, y cuántos más corazones tengan, más me gustan. Voy en busca de mi marca preferida: *Dolores Promesas* y, evidentemente, hay una buena oferta. Después de unos quince minutos largos, escojo unas donde hay una chica abrazada a un corazón rojo, repetida por todo el blanco de las sábanas. Me encanta.

Cuando voy a pagar, el chico del mostrador me dice que alguien le ha dado un sobre para mí. ¿Otro? Lo miro, extrañada. ¿Qué hace mi hermano preparando todo este montaje?

"Necesito que recojas un encargo: es una fotografía que he enmarcado. Está a mi nombre. Gracias"

Llamo a Toni pero no me coge. Bueno, pues nada. Bajo a la segunda planta y busco dónde hay marcos de cuadros, y no tardo nada en encontrarlo.

—— Perdona, vengo a recoger un encargo de Toni Díaz...

No sé yo si me darán nada sin justificante.

La chica me mira, sonriendo.

—— Sí, sí ——es española.

—— ¿Se me nota mucho que soy española? ——pregunto, sonriendo.

——Ehm, sí, un poco ——se sonroja ante mi pregunta y me hace gracia su actitud.

—— No pasa nada, supongo que el inglés nativo es muy distinto.

—— Sí, lo es. Ahora te doy el paquete.

Espero y la chica me entrega un paquete de un poco más de un palmo de altura.

—— ¿Segura que es este?

No entiendo qué ha tenido que enmarcar, tan pequeño...

—— Lo podemos abrir, si eso.

La chica lo coge de mis manos y lo abre sin dejarme replicar. La veo tan decidida que no digo nada más.

—— Aquí pone para Paula, ¿eres tú, verdad?

—— Sí...

Me da de nuevo el marco y cuando veo la foto casi se me cae de las manos.

Somos Gabriel y yo.

¿Qué leches es esto Toni? Si es una broma, no tiene ninguna gracia.

En la foto Gabriel me mira con su media sonrisa y yo me río. Estamos los dos increíbles y es de Allariz. ¿Por qué tiene mi hermano esta foto? No entiendo nada, joder.

—— Aquí dentro hay un sobre...

Se lo cojo de las manos, mosqueada.

—— Gracias.

"Relaja la faja, Paula, que nos conocemos. Respira hondo y baja a la planta baja, por favorrrrr"

Lo leo dos veces más, con el ceño fruncido, y no puedo evitar sonreír por lo de "nos conocemos". Creo que mi mal humor es algo archiconocido.

Bajo en el ascensor, con las sábanas, el libro y la foto, esperando ver a Toni en cualquier momento. Lo busco por esa planta y cuando llego a la sección de joyería, no puedo creer a quién veo.

Alto, recostado en un mostrador, pasándose la mano por el pelo, nervioso. Y guapísimo, como siempre.

Es Gabriel.

Me detengo pero me ve e inmediatamente se acerca a mí. Me muerdo el labio por tenerlo ahí, tan cerca, porque duele.

—— Paula...

—— ¿Qué haces aquí?

—— Venir a por ti.

Nos miramos unos segundos, en silencio.

—— Te lo dije muy claro.

—— Lo sé y sé que la cagué no diciéndotelo pero creí...temí defraudarte una vez más y me lo callé. Fue algo sin sentido y estaba muy bebido...

—— Ella te buscó y le fue fácil encontrarte.

—— Fue cuando tú y yo no estábamos juntos, y después de eso me di cuenta de que te necesitaba a ti.

—— No puedo confiar en alguien así, Gabriel. Y sé que volverá a pasar. Tú... tú eres un alma libre y yo no quiero ser esa que al final odies porque te ha cambiado los planes de vida.

No quiero echarle en cara su miedo al compromiso pero es que es real como la vida misma. Se va liando con quien puede y más porque no quiere establecer una relación con nadie. No hay más.

Se pasa de nuevo la mano por el pelo y seguidamente se mete la mano en el bolsillo.

—— Nena...

—— ¿Qué...?

Siento que mi corazón se acelera por momentos.

—— Estaba todo ahí dentro de mí, ¿sabes? Quiero decir que hace muchos días, quizás al poco de conocerte ya estaba ahí pero me negaba a aceptar que me había pillado por ti de ese modo. Tenías pareja y te ibas a casar, no podía ser. Cuando estuviste libre quise ir despacio y asegurarme que no me equivocaba pero la cagué.

Lo miro alucinada por todo lo que me está diciendo porque ha tirado por tierra todas mis teorías sobre él. Teorías que yo misma iba montando desde que lo conocí. Voy a replicarle que no sabe lo que dice pero me hace callar.

—— No, déjame hablar. Estos días que has estado lejos, han servido para que entendiera que no puedo estar sin ti. He tardado en llegar porque tenía que ordenar ciertas cosas. Ese libro que has comprado es para que lo leamos juntos, siempre has dicho que adorabas esa película. Las sábanas son para nuestra cama, me gusta esa manía tuya de llenarlo todo de corazones. Y esa foto me encantaría que estuviera en nuestro piso.

—— ¿Nuestro piso?

Si me pinchan, no sangro.

—— Perdone, señorita Díaz, tiene una video llamada desde Barcelona.

Un chico muy alto me indica que me acerque a un mostrador y voy hacia él, con Gabriel detrás. ¿Estoy en un sueño o qué?

—— ¡¡Paula!!

Joder, es Aisha. ¿Qué coño hace en el portátil de ese tío?

—— ¡Guapaaaa!

¡Y Núria!

Sonrío al verlas y no me salen las palabras.

—— Bueno loca, estamos aquí, Núria y yo, y bueno, un par de docenas más de personas...

Enfoca la cámara hacia un grupo de gente donde veo a Tom, Marcelo, Xavi, Andrea, Mireia,... Vuelve a enfocarse a ella misma y sigue hablando.

—— Vale, dicho esto, estamos aquí en calidad de...azafatas, ¿no?

—— Sí, sí, algo así ——oigo que responde Núria.

Gabriel se acerca a mi lado y nos miramos unos segundos. Él no parece nada sorprendido.

—— Y ahora vamos a enseñarte la cocina ——enfoca una cocina con muebles blancos y una encimera de madera——. Preciosa, no me lo niegues.

—— Pero Aisha...

—— Este es el salón, con un sofá para tres y una butaca para que puedas leer, por ejemplo, *Cómo agua para chocolate.*

Abro los ojos, alucinada.

—— Vale, sigamos antes de que te de un síncope. Aquí tienes el baño, con ducha y bañera por separado, una chulada. Aquí te veo haciendo muchas guarradas con Pepe.

Me río con ellas, inevitablemente. Sigue andando y me muestra un despacho enorme.

—— Otra de esas butacas, para que leas junto a tu chico, mientras él trabaja en su ordenador. Y tacháaaaaan...vuestra habitación.

Ahogo una exclamación.

Encima de la cama hay varios globos de colores brillantes, cada uno con una letra. Están desordenados, por supuesto, pero puedo intuir perfectamente qué pondría: TE QUIERO.

El nórdico es de la nueva colección de Dolores Promesas y Aisha se acerca a una de las mesitas, que está vacía.

—— Aquí necesitamos esa fotografía que debes llevar en la mano, es tu mesita. Y en la otra ya hay algo...

Se acerca y veo el marco de Allariz con la foto de la madre de Gabriel. Abro la boca pero no me sale nada. Gabriel ha montado todo este tinglado para decirme...

—— Te quiero, nena ——le brillan los ojos más que nunca——. Lo cierto es que hace días que te quiero, aunque me lo he negado a mí mismo, por miedo y por ignorancia de saber qué era esto que me tenía en vela cada noche.

—— Gabriel...

—— Sé que he sido un imbécil, en más de una ocasión, y que mi pasado me persigue, pero quiero estar a tu lado, leer contigo, escuchar música contigo, salir contigo, pasear, dormir, bailar, yo que sé. Todo lo que se te ocurra. Ahora mismo... tu único defecto es no despertar a mi lado.

Me quedo impresionada con sus palabras. ¿Gabriel me quiere?

¿Y yo? ¿Para qué negarlo más?

Lo abrazo tirándome a sus brazos y oigo un griterío desde el ordenador. Son todos ellos que nos ven y están celebrando con saltos y risas nuestra unión.

—— ¡¡Gabriel!! ¡A por ella! ——oigo la voz de Jan y me río en el pecho de Gabriel.

—— Nena... ——dice en un susurro.

—— ¡No se oye! ——grita Marcelo y los dos miramos hacia nuestros amigos.

Panda de flipados.

—— Un momento, esto es personal ——les dice Gabriel y me mira a los ojos, fijamente——. Te va a parecer todo algo alocado, pero es mi manera de decirte que te quiero ——sigue hablando flojo para que solo lo oiga yo——. Es mi manera de decirte que eres especial, que lo nuestro es distinto y que quiero pasar el resto de mis días contigo. Ese piso lo he alquilado para nosotros dos, no quiero dormir sin ti, ni una noche más, ni vivir sin ti, sin tu sonrisa, tus bromas, tus ojos de gata ——le sonrío y Gabriel saca algo de su bolsillo y lo coloca entre

los dos——. Esto... ——abre una cajita y veo un anillo de... ¡compromiso!

Ahora sí que me va a dar algo.

—— Es una pequeña muestra de que quiero hacer las cosas bien. Sé que odias las bodas y que no quieres casarte. No te pido que lo hagas. Pero sí me gustaría hacer algo especial para que sepas que puedes confiar en mí.

Cojo el anillo y lo miro. Es precioso. De oro blanco con una pequeña esmeralda verde. Gabriel me lo coloca en el dedo y ambos lo miramos.

—— ¿Qué ha dicho? ——pregunta Aisha desde el ordenador.

Los miro a todos sonriendo.

—— Que sí, por supuesto. ¡Te quiero!

Gritos, silbidos, vítores y aplausos de nuestros amigos, mientras Gabriel me acaricia con el pulgar para besarme despacio en medio de *Harrods*. Oigo algunos aplausos más y son de la gente que está por la tienda comprando.

Ya le vale al loco este pero qué más da. Me encanta, quiere estar conmigo, le quiero con locura y ha liado una buena para que vuelva con él.

El fin es el principio de mi vida

Gabriel

Arquea su cuerpo, encima del mío, desnudo, sudoroso y tenso por sentirla de nuevo así. No me cabe en la cabeza como no lo vi claro desde el primer día que lo hicimos, en el piso que compartía con su ex. Supongo que ha sido el miedo. Siempre he sentido algo de miedo con Ella. Parecía que me leía más allá de lo que quería mostrarle y de un modo u otro se metía tan dentro de mí, que me tenía asustado.

Lo fácil era hacer ver que no importaba o que podía levantarme de su cama sin sentir algo por Ella. Pero me mentía, ahora, desde la distancia lo veo clarísimo. Yo estaba por Ella mucho antes de lo que pensaba, estaba enamorado de ella, quizás desde que la vi en Ibiza. Esa conexión especial no era normal y no poder quitármela de la cabeza tampoco.

Estamos en nuestro piso que por cierto le encantó en cuanto lo pisó. Y nuestra relación va de puta madre. Estoy feliz, realmente feliz por primera vez en mucho tiempo. Y aunque gasta una mala hostia de mucho cuidado, Paula es alguien distinto, único y súper especial para mí. Alguien con quien me hubiera casado si hiciera falta, aunque Ella tiene urticaria a esa palabra ahora mismo. Quizás con los años...

Ahora empieza mi vida.

Somos el principio de una historia que no pretende terminar

Adoro este piso, no sé, es como si Gabriel hubiera acertado en todo lo que me gusta: muebles rústicos, la butaca para leer, un baño impresionante, un despacho para los dos, una habitación perfecta.

Me encanta. Me siento feliz, a gusto, bien y como si estuviera en casa. Normalmente, cuando he cambiado de piso, necesito unos días de adaptación porque todo es nuevo, los sonidos por la noche no los reconozco o no sé regular bien el agua de la ducha. Me siento extraña, en general. Pero con este piso ha sido todo al revés. En cuanto entré supe que Gabriel había mirado mucho antes de decidirse y que después se lo curró para dejarlo a mi gusto, con la ayuda de mis amigas confabuladoras, por supuesto.

Y las quiero un montón, para qué mentir.

Núria sigue con Gerar y se ha integrado muy bien en el grupo. Es un cuarentón pero con un espíritu joven y le gusta tanto leer por la noche abrazado a Núria como salir de marcha y pegarse unos bailes con ella. De momento, la veo feliz, y eso es lo importante.

¿Aisha? Pues otra sorpresa con ella porque se ha trasladado al piso que compartían Jan y Gabriel. A veces, le digo en broma que ella achuchó a Gabriel a alquilar ese piso para irse con Jan y pone unos morros de aquí allá, pero acabamos riendo como tres gallinas. La verdad, sigue en esa nube y creo también que es más feliz que

nunca. Como ella dice, tiene de todo con su chico: amistad, cariño, diversión y mucho sexo.

En cuanto a mis antiguos vecinos están muy bien. Tom sigue con Marcelo y los veo a menudo por su amistad con Gabriel. Y Aitor... parece que no acaba de decidirse por Marta pero estoy segura de que acabará encontrando esa chica que merece. Como bien le dije, es un tío legal y ha respetado lo nuestro en todo momento, aunque sus ojos a veces dicen cosas. Gabriel lo sabe, claro, no es tonto, pero confía en mí.

Estamos ahora mismo, en el despacho y yo estoy acabando de perfilar mi currículum. Gabriel quiso mover hilos pero me negué y le dije que quería hacerlo yo por mi cuenta, nada de enchufes. Mañana tengo una entrevista en una empresa textil, hay una vacante en contabilidad y quien me atendió parecía muy predispuesta.

—— Tengo una pregunta ahora mismo ——Gabriel me interrumpe, desde la butaca que está al lado de la mesa.

—— Dime ——lo miro, sonriendo.

—— Tienes que venir.

Me mira con su media sonrisa y voy hacia él. Estira de mi brazo y me sienta en su regazo.

—— A ver, si me ayudas. Se me encoge el estómago, tengo una presión aquí ——se señala el pecho—— y me recorre algo por la columna.

Me río, inevitablemente.

—— Pero no te rías, ¿no? Si aún no te he preguntado nada.

No puedo para de reír.

—— Doctora, ¿qué me pasa?

Me abraza por la cintura y me acerca a él. Siento todo el calor de su piel junto a la mía.

—— Creo que estás enfermo.

—— ¿De amor?

Nuestras sonrisas se convierten en una profunda mirada.

—— Sí, de mucho amor.

Me quita despacio la camiseta, por encima de mi cabeza.

—— No llevas nada...

—— No. Estoy más cómoda.

Entierra su cabeza entre mis pechos.

—— ¡Joder! Lo que voy a descubrir en este piso contigo ——su tono de resignado me hace reír——. ¿Llevas braguitas?

—— Sí...

—— ¿Muy caras?

—— Bastante caras.

Tiene una afición por romperme la ropa interior que me pone a mil.

Pasa uno de sus dedos por el encaje de las bragas.

—— Pues yo tengo la polla muy dura, ¿sabes?

Uf, que sucio es hablando cuando quiere.

—— No hables así... ——le riño mientras su boca coge mi pecho.

—— Te gusta.

Joder, sí, me encanta.

—— ¿Quieres más?

Me mira con sus ojos oscuros y brillantes por el deseo.

—— No quiero que pares nunca.

—— No lo pienso hacer. Voy a hacerte mía una y otra vez hasta que me supliques que no puedes sentir más orgasmos.

—— ¿Voy a morir de sexo?

—— No.

Me coge la cara con sus manos y me besa despacio para susurrarme en los labios.

—— Vas a morir de amor.

FIN (¿Estáis sonriendo como yo?:))

Agradecimientos

En mis historias los personajes van tirando de mí y yo me limito a escribir. Esta vez, Paula me ha sorprendido porque ella solita ha pasado de una vida rutinaria, más o menos tranquila, a forjarse un destino que va uniendo corazones; primero y sin preaviso con Gabriel y, por si no fuera suficiente, también con el vecino buenorro, Aitor, y ¡quien le dice no al malote!

En este apasionante viaje con Paula he seguido teniendo a mi lado a mis lectoras cero; Mamen, Paqui y Roser. Les agradezco mucho su implicación porque entiendo que leer un libro a trozos es un poco desesperante pero para mí es esencial que desde fuera ellas me digan "se te ha ido un poco la mano, ¿no crees?". Así que un millón de gracias lokas.

También quiero dar las gracias a mi sobrina Meritxell Rubio por dejarme usar una foto suya. Estuve un mes persiguiendo esa foto porque me encanta y al final logré que cediera para que China Yanly hiciera ese fantástico trabajo, gracias también a ti por tu paciencia (y esos cambios de última hora).

Vuelvo a darte las gracias Paqui porque eres una crack resumiendo mis libros. Yo no encuentro las palabras y tú en pocas líneas me haces una sinopsis genial, como la de este libro.

Y gracias de nuevo Roser por seguir ayudándome en la corrección. Que por mucho que mire siempre hay algún fallo y tu ayuda es indispensable.

Gracias también a las que vais corriendo la voz sobre mis libros: Bea, Trini, Montse, Mónica, Maite y a todas las que lo hacéis por las redes sociales.

Gracias a mi marido y a mis dos peques, por estar a mi lado, día a día, este libro se lo dedico a ellos con mucho cariño.

Infinitas gracias a las lectoras que me leéis, a las que me seguís por las redes, a las que me mandáis esos mensajes privados que me encantan o a las que dejáis esos maravillosos comentarios en Amazon. Un millón de gracias por hacerme saber que estáis ahí, que os gusta lo que escribo y por darme esos ánimos a seguir haciéndolo.

Sobre la autora

Soy Susana Rubio Girona (Tarragona, 1975), licenciada en Pedagogía por la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. En la actualidad trabajo en mi propio centro pedagógico. Mi pasión es la lectura y la escritura.

En enero auto publiqué mi primera novela: la bilogía Beauty y Beauty too, y ahí sigue, en los primeros puestos de erótica en Amazon. En marzo le tocó a @daniela y los mensajes que he recibido sobre ella me han hecho sonreír mucho y de momento sigue en el top cien de romántica.

Actualmente, escribo mi cuarta novela donde su protagonista Andrea nos hará suspirar en más de una ocasión, pero como estoy a medias no puedo decir mucho más...

Gracias de nuevo y os animo a que escribáis una reseña con sus estrellitas; se aceptan críticas de todo tipo, por supuesto.

Sigue a la autora en:

Facebook: Susana Rubiowriter

Instagram: susanarubiowriter.

PD. “Sé que con Gabriel sí quiero vestirme de blanco…shhhh…no digáis nada, lokas” (Paula)